



TEXTOS ESCOGIDOS
DE
DENG XIAOPING

(1975-1982)

En el presente libro se recopilan 47 discursos pronunciados por Deng Xiaoping en los años 1975-1982, periodo que fue testigo de dos acontecimientos trascendentales para China:

La primera abarca el año 1975, o sea, las postrimerías de la "gran revolución cultural", y le corresponden 8 textos, destacándose entre ellos "Todo el Partido debe tener en cuenta los intereses de conjunto y hacer ascender la economía nacional" y "Es necesario reordenar las cosas en todos los terrenos". Debido a los desmanes de la "banda de los cuatro" y a la grave enfermedad de Zhou Enlai, la nación vivía momentos de gran peligro. Deng Xiaoping, designado precisamente en ese momento para presidir el trabajo cotidiano del Partido y del Estado, luchó frontalmente contra la "banda" y trató de rectificar los errores de la "gran revolución cultural", desafiando el peligro de ser derribado de nuevo, lo cual, por desgracia, no tardó en ocurrir efectivamente antes de que lograra éxito en su empeño.

La segunda etapa abarca los años 1977 y 1978 y le corresponden 13 textos, de los cuales los más importantes son "Los dos 'todo lo que sea' no concuerdan con el marxismo" y "Discurso en el acto inaugural de la Conferencia Nacional de Ciencias". En ese entonces el país atravesaba por una difícil situación de avance vacilante, ya que aún no se habían rectificado concienzudamente los errores izquierdistas del pensamiento guía, causantes del caos en la "gran revolución cultural" y que Hua Guofeng, entonces Presidente del CC, se obstinaba en mantener en pie los errores cometidos por Mao Zedong en los últimos años de su vida. Frente a esta situación, Deng Xiaoping, aun antes de reincorporarse a la dirección, luchó enérgicamente contra el culto a la personalidad, preconizó la emancipación de la mente y llamó a "interpretar en forma exacta e integral el pensamiento de Mao Zedong", señalando que actuar en función de la realidad constituye la quintaesencia de este pensamiento y la base para elaborar una línea política correcta. Una vez reincorporado a la dirección, comenzó por enderezar lo torcido en los frentes científico y educacional, subrayando la necesidad de respetar el saber y estimar a las personas de talento y reafirmando la condición de los Intelectuales como parte integrante de la clase obrera. Todo esto vino a preparar el terreno

de la III Sesión Plenaria del XI CC del Partido y para la materialización de un viraje histórico.

Con la mencionada sesión del CC comienza la tercera etapa, que en el libro se cierra con el XII Congreso Nacional del Partido en 1982 y a la cual le corresponden 26 textos, destacándose entre ellos "Emancipar la mente, actuar en función de la realidad y mirar unidos hacia adelante", "Persistir en los cuatro principios fundamentales" y "Observaciones acerca de la redacción del texto de la 'Resolución sobre algunos problemas en la historia de nuestro Partido después de la fundación de la RPCh' ". En esa resolución, se logró unificar los criterios de todo el Partido combatiendo, por una parte, la tesis "izquierdista" de los dos "todo lo que sea" y persistiendo, por la otra, en la verdad científica del pensamiento de Mao Zedong. Todo esto, que más tarde habría de cobrar nuevo desarrollo en los documentos del XII Congreso Nacional del PCCh celebrado en 1982, entre ellos el discurso de apertura de Deng Xiaoping, llegó a constituirse en principio rector del trabajo de China en todos los terrenos.

En los *Textos Escogidos de Deng Xiaoping* se destaca el papel orientador del autor en los asuntos estatales. Su prolongada trayectoria revolucionaria, su rica experiencia de dirección, su profunda formación teórica marxista leninista, su valentía revolucionaria y su espíritu realista así como sus estrechos vínculos con las masas populares le han granjeado gran cariño y respeto entre el pueblo.

Portada: busto de Deng Xiaoping
Escultura de Cheng Yunxian.

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

TEXTOS ESCOGIDOS DE DENG XIAOPING

1975-1982

Traducidos por el Buró Adjunto al Comité Central del Partido Comunista de China para la Compilación y Traducción de las Obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
BEIJING

El presente libro es una traducción de la primera edición china de los *Textos Escogidos de Deng Xiaoping (1973-1982)*, publicada en julio de 1983 por la Editorial del Pueblo, Beijing.

Primera edición 1984

Impreso en la República Popular China

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

Baiwanzhuang N.º 24, Beijing, China

NOTA EDITORIAL

En la presente edición de los *Textos Escogidos de Deng Xiaoping* se han incluido los más importantes discursos y charlas del autor pronunciados desde 1975 hasta septiembre de 1982, 47 textos en total, la mayor parte de ellos inéditos hasta la fecha. En esta ocasión, no se han recogido las obras anteriores a ese período.

En los discursos pronunciados por el camarada Deng Xiaoping en 1975 hallan su expresión los grandes esfuerzos que entonces realizó el autor en plena lucha frontal contra la “banda de los cuatro” por el reordenamiento del trabajo en los diversos sectores, por la eliminación del caos de la “gran revolución cultural”, por la estabilidad y la unidad y por el desarrollo de la economía nacional.

Los discursos del camarada Deng Xiaoping posteriores a 1977 constituyen una muestra de su papel orientador y de sus extraordinarias contribuciones: impulsó y condujo a todo el Partido a enderezar lo torcido y a realizar un gran viraje histórico, y definió el camino acertado y la orientación y la política correctas para la modernización socialista de acuerdo con las tesis fundamentales del marxismo-leninismo y del pensamiento de Mao Zedong y las condiciones específicas de nuestro país.

Estas obras no sólo revisten indeleble significación histórica, sino también gran importancia como guía para nuestra actual y futura construcción socialista.

En el curso de la recopilación, el autor ha introducido algunos cambios de menor importancia.

Comisión del Comité Central del
Partido Comunista de China
para la Recopilación de
Documentos del Partido

ES NECESARIO REORDENAR EL EJERCITO*

25 de enero de 1975

Nuestro ejército tiene bellas tradiciones. Ya a partir del período de las montañas Jinggang, el camarada Mao Zedong estableció para él excelentísimas normas y fomentó un magnífico estilo de trabajo. Nuestro ejército se rige por el principio de que es el Partido el que manda al fusil, y no éste al Partido. A través de una prolongada lucha contra el caudillismo militar, nuestro ejército alcanzó una sólida unidad interna y llegó a forjar estrechos vínculos con las masas. Sin embargo, desde 1959, año en que Lin Biao asumió su jefatura, sobre todo en el último período de su mando, el ejército fue conducido a una situación bastante caótica. Actualmente, ya ha perdido gran parte de sus bellas tradiciones y su plantilla está extremadamente hipertrofiada. Con el considerable aumento del personal militar, ha crecido el porcentaje que ocupan los gastos militares en el presupuesto estatal, destinándose muchos recursos financieros al simple sustento de ese personal. Lo más grave reside en que el ejército, por lo abultado que está, resulta poco selecto y eficaz e incapaz de sostener una guerra. Creo que la abrumadora mayoría de los camaradas del ejército no están satisfechos con esta situación. Esta es la razón por la cual el camarada Mao Zedong planteó la necesidad de reordenarlo. Hay que reducir su personal, destinar a otros puestos de trabajo al gran número de cuadros que queden fuera de la plantilla y restaurar las bellas tradiciones de nuestro ejército. De ahí que tengamos mucho que hacer. Como el Estado Mayor General, el Departamento Político General y el Departamento General de Intendencia tienen una responsabilidad

* Discurso en una conferencia de cuadros de nivel de regimiento para arriba de los departamentos del Estado Mayor General del Ejército Popular de Liberación de China. El 5 de enero de 1975, el camarada Deng Xiaoping asumió el cargo de vicepresidente de la Comisión Militar del CC del PCCh y de jefe del Estado Mayor General.

mayor que otras entidades, deben reordenarse antes que nadie.

Debemos reordenar el ejército de acuerdo con las instrucciones del camarada Mao Zedong en el sentido de mantener la estabilidad y la unidad. En los últimos años, ha surgido en sus filas un problema grave: el fraccionalismo. En algunas entidades este mal ha cobrado una dimensión bastante peligrosa. El problema existe principalmente entre los cuadros. Es cierto que la abrumadora mayoría de los cuadros de nuestro ejército son buenos, pero no es menos cierto que una minoría de ellos son unos energúmenos entregados a actividades fraccionalistas, que llevan a efecto tanto dentro como fuera de él. A fin de crear una situación de estabilidad y unidad, es imperativo eliminar el espíritu fraccionalista y fortalecer el espíritu de partido. Hubo períodos en que reinaba en nuestro ejército el “localismo de montaña”*, cosa natural porque durante largo tiempo estuvimos inmersos en una guerra de guerrillas en condiciones de un ambiente rural y en forma dispersa. Después de llegar al Norte de Shaanxi al final de la Gran Marcha y durante el período de la Guerra de Resistencia contra el Japón, el camarada Mao Zedong planteó ante todo el Partido y todo el ejército la necesidad de poner fin al “localismo de montaña”. Gracias a la lucha contra el sectarismo durante la campaña de rectificación del estilo de trabajo desplegada en Yan’an, todo el Partido logró una nueva unidad, que constituyó la garantía fundamental para la conquista de la victoria en la Guerra de Resistencia contra el Japón y en la Guerra de Liberación. En los últimos tiempos, ha surgido el fraccionalismo de marras, fenómeno frente al cual debemos mantenernos en guardia. Si no lo superamos, será imposible crear una situación de estabilidad y unidad y el ejército no podrá evitar la disminución de su capacidad combativa. Por eso, cada cuadro debe poner por encima de todo el espíritu de partido. Aquellos que sienten gran atracción por el fraccionalismo deben despertar y corregirse y, si se enmiendan, volverán a ser buenos camaradas. De hoy en adelante, uno de los principios fundamentales para el nombramiento y la promoción

* Se trata de una manifestación del grupismo, surgida principalmente bajo las circunstancias de la prolongada guerra de guerrillas, en la cual las bases de apoyo rurales revolucionarias se encontraban aisladas unas de otras por el enemigo. Como en un principio la mayoría de estas bases de apoyo se establecieron en las regiones montañosas y cada una se consideraba una unidad aparte, esta tendencia fue conocida con el nombre de “localismo de montaña”. (N. del T.)

de cuadros en el ejército consiste en no colocar en puestos de responsabilidad a aquellos que adolezcan de una fuerte cuota de fraccionalismo ni a aquellos que persistan en él y rehúsen corregirse.

Otro problema es el escaso sentido de disciplina que impera en el ejército. ¿Por qué nos exhortó el camarada Mao Zedong a que entonáramos la canción *Las Tres Reglas Cardinales de Disciplina y las Ocho Advertencias*, y a que cantáramos especialmente la regla de “obedecer las órdenes en todas las acciones”? No lo hizo sino para subrayar la importancia de la disciplina. El ejército debe tener los perfiles propios de un ejército. Ahora, cuando nos proponemos fortalecer el sentido de disciplina, debemos empezar por los organismos y unidades militares que se encuentran en Beijing. ¿Cómo podemos abandonar las cosas a la deriva? Por lo tanto, para reordenar el ejército, de un lado, hay que elevar el espíritu de partido y acabar con el espíritu fraccionalista y, del otro, fortalecer el sentido de disciplina.

Hay otros problemas que también requieren solución, como por ejemplo el de aplicar en cada caso concreto las políticas ya adoptadas. En la actualidad, muchas políticas aún no han sido puestas en práctica. Todas las entidades deben estudiar a conciencia la manera de llevarlas a efecto como es debido. Este es el único proceder adecuado para poner en juego la iniciativa de la gente y crear una situación de estabilidad y unidad.

El Estado Mayor General, como su propio nombre indica, debe ser digno consejero del Comité Central del Partido, de la Comisión Militar del Comité Central y del Presidente Mao, comandante en jefe de nuestro ejército. El camarada Mao Zedong criticó en una ocasión al Estado Mayor General por no haber prestado un servicio digno de su nombre; esta situación debe cambiar. Tenemos una serie de tareas que cumplir; ahora existen múltiples problemas. Nuestro Estado Mayor General debe reordenarse concienzudamente siguiendo la línea militar trazada por el camarada Mao Zedong y los principios que dejó establecidos para la construcción del ejército, a fin de poder jugar su papel de consejero en el verdadero sentido de la palabra.

Hoy me he limitado a tener una entrevista con ustedes. Más adelante sostendremos discusiones acerca de cómo reordenar el ejército. Pero me parece que no pueden ser incorrectos los principios arriba mencionados, a saber, el reordenamiento del ejército, la creación de una situación de estabilidad y unidad y la necesidad de poner en práctica en cada caso concreto las políticas ya establecidas. A fin de alcanzar

estas metas, tenemos que reforzar el espíritu de partido, superar el fraccionalismo, fortalecer el sentido de disciplina y elevar la eficiencia del trabajo. Es mi deseo que todos los cuadros del Estado Mayor General se unan sobre la base de este espíritu para cumplir bien las tareas que se les han asignado.

TODO EL PARTIDO DEBE TENER EN CUENTA LOS INTERESES DE CONJUNTO Y HACER ASCENDER LA ECONOMIA NACIONAL*

5 de marzo de 1975

En la actualidad, hay intereses de conjunto que todo el Partido debe tener constantemente en cuenta. ¿Cuáles son? En los informes que el Gobierno presentó sobre su labor ante la III y la IV Asamblea Popular Nacional, se concibieron dos etapas para el desarrollo de la economía nacional de nuestro país. En la primera etapa, que va hasta 1980, nos proponemos dejar establecidos un sistema industrial y otro de economía nacional, independientes y más o menos completos, y en la segunda etapa, que terminará a fines del presente siglo, es decir, dentro de veinticinco años, convertiremos a China en un poderoso país socialista con una agricultura, una industria, una defensa nacional y una ciencia y tecnología modernas. Todo el Partido y toda la nación deben esforzarse por alcanzar esta grandiosa meta. He aquí los intereses de conjunto.

El Presidente Mao nos ha exhortado a empeñarnos en la revolución y promover la producción, el trabajo y los preparativos para enfrentar la guerra. Pero he oído decir que actualmente algunos camaradas sólo se atreven a empeñarse en la revolución y no en la producción, alegando que “uno está a salvo de peligro ocupándose de la revolución y no lo está empeñándose en la producción”. Están equivocados de medio a medio. ¿Cuál es la situación actual de la producción? Es relativamente buena en cuanto a la agricultura, si bien en nuestro país la producción cerealera per cápita es solamente de 609 jin, siendo limitadas las reservas de cereales y exiguos los ingresos de los campesinos. En cambio, el sector industrial merece, en efecto,

* Discurso en una conferencia de secretarios encargados de la industria de los comités provinciales, municipales y de región autónoma del Partido.

nuestra más seria atención. La capacidad productiva existente no ha sido utilizada a pleno rendimiento, y la producción industrial del año pasado fue poco satisfactoria. Como estamos en el último año del IV Plan Quinquenal, la ejecución del V Plan Quinquenal se verá infaliblemente afectada si semejante situación no se rectifica. Es necesario tener en cuenta este problema y buscarle concienzudamente una solución.

¿De qué manera podemos hacer progresar la economía nacional? Después de hacer un análisis global, hemos llegado a la conclusión de que el sector ferroviario es en la actualidad el eslabón débil de la producción. Si no resolvemos el problema del transporte ferroviario, las disposiciones que hemos tomado en cuanto a la producción se verán desbaratadas y todo el plan caerá en el vacío. Por lo tanto, el Comité Central ha decidido solucionar este problema y emitirá hoy mismo a tal efecto un documento titulado "Decisión del CC del PCCh sobre el fortalecimiento del trabajo en el sector ferroviario".

Para resolver el problema del sector ferroviario, sigue siendo necesario reforzar la dirección centralizada y única, tal y como lo ha destacado siempre el Comité Central. Pero, en los últimos años, esta dirección se ha debilitado considerablemente en la práctica. A pesar de que en este lapso hemos aumentado la plantilla del sector y los medios de transporte tales como locomotoras, vagones y vías férreas, el transporte ferroviario no ha alcanzado los niveles que deseamos, a causa del debilitamiento de la dirección centralizada y única. Ahora, sólo se cargan diariamente un poco más de 40.000 vagones de mercancías. Según algunos camaradas, es del todo posible cargar 55.000 vagones diarios con las instalaciones de que disponemos. Es por esto que el Comité Central reitera en su decisión la importancia de la dirección centralizada y única, teniendo en cuenta las condiciones específicas del sector ferroviario. Desde luego, esto no significa disminuir las responsabilidades de las autoridades locales. Sin su concurso, los diversos departamentos del sector ferroviario no podrán cumplir su tarea como es debido. Por lo tanto, es necesario reforzar la cooperación entre ambas partes y sincronizar sus pasos.

La decisión del Comité Central también establece la necesidad de crear las normas y reglamentos indispensables y de reforzar el espíritu de organización y de disciplina. Es alarmante el número de accidentes que ocurren en el sector ferroviario. Sólo el año pasado, hubo 755 accidentes de circulación graves y muy graves, cifra muchas veces mayor que la de 1964, año en que se registraron apenas 88 casos, índice

más bajo de accidentes. Muchos de ellos se produjeron por falta de responsabilidad, incluido el deficiente mantenimiento de locomotoras y vagones. Esto demuestra la no vigencia de las normas y de la disciplina. Hoy día, debemos reiterar algunas normas y reglamentos. Por ejemplo, los maquinistas no deben bajar del tren para comer, sino llevar consigo una fiambra y comer a bordo; ésta es una norma que data del pasado y que no se adoptó sin motivos. Ahora, bajan a comer a su antojo, retrasando con frecuencia la marcha del tren. Los que están de guardia no deben tomar bebidas alcohólicas; ésta es también una norma desde hace mucho tiempo, pero hoy no se cumple a rajatabla. Bajo los efectos del alcohol, uno puede equivocarse en el manejo de la aguja en los cruces del ferrocarril, Causando serios accidentes de colisión de trenes. Por lo tanto, debemos restablecer y perfeccionar las normas y reglamentos necesarios y fortalecer el espíritu de organización y de disciplina. Problemas de esta naturaleza no sólo existen en el sector ferroviario, sino también en otros sectores y departamentos.

En la decisión del Comité Central también se hace referencia a la necesidad de luchar contra el fraccionalismo. En la actualidad, éste ha cobrado una dimensión tal que compromete seriamente nuestros intereses de conjunto. Hay que plantear este problema ante todos los obreros y empleados señalándolo como una cuestión de principio. No sirve para nada el resolver solamente los problemas concretos pasando por alto el del fraccionalismo. Hay que reeducar a los que se dedican a las actividades fraccionalistas y luchar contra sus cabecillas. Generalmente se dan los dos casos siguientes: El primero es el de algunas personas que, obsesionadas por el fraccionalismo y ofuscadas por la lucha fraccionalista de los últimos años, ya no entienden lo que son el marxismo, el pensamiento de Mao Zedong y el Partido Comunista. A estas personas hay que educarlas y, si se corrigen, no exigirles responsabilidades por los hechos pasados; pero, si rehúsan hacerlo, hay que tratarlas con rigor. El segundo es el de un reducido número de elementos nocivos, encuadrados en las diversas ramas del trabajo y en las distintas provincias y municipios, que fomentan actividades fraccionalistas para pescar en aguas revueltas, perturbar el orden socialista y socavar la construcción económica del país. Especulan con la creación de una situación caótica a fin de cazar posiciones y lucros. A semejantes individuos no hay que dejarlos impunes. Valga como ejemplo aquel cabecilla que provoca disturbios en el municipio de Xuzhou. Tiene gran capacidad de maniobra y es el que

ejerce en la práctica la dictadura en esa localidad. Si no sancionamos a tiempo a semejante elemento, entonces, ¿hasta cuándo tenemos que esperar? A mi juicio, sólo debemos esperar un mes, es decir, hasta finales de marzo. Si para entonces no ha modificado su línea de conducta y se obstina en su posición contraria al proletariado, su caso adquirirá un carácter distinto.

Las personas que fomentan actividades fraccionalistas en el sector ferroviario están ligadas a aquellas que actúan de la misma manera en las diversas localidades, razón por la cual en la lucha contra el fraccionalismo hay que cortar los vínculos entre las unas y las otras. Los fraccionalistas saben dar en los puntos más vulnerables; entienden que, bloqueando la circulación ferroviaria, conseguirán que repercuta el problema en Beijing. Los fraccionalistas en la Administración Ferroviaria de Nanchang cuentan indudablemente con apoyos en otros sectores de la provincia. Es preciso cortar los vínculos entre aquellos que llevan adelante actividades fraccionalistas dentro y fuera del sector ferroviario. Hemos reafirmado que sigue siendo el Ministerio de Ferrocarriles la entidad a la que le corresponde la competencia de decidir sobre los traslados del personal ferroviario. Esto está dentro de sus atribuciones. Tiene la responsabilidad de resolver el problema del fraccionalismo de su sector si las autoridades locales no pueden hacerlo. Es necesario cambiar de destino a los fraccionalistas. Naturalmente, sólo a los cabecillas. ¿Cómo procederemos si surgen nuevos cabecillas? Los cambiaremos igualmente de destino. A mi parecer, podemos resolver el problema definitivamente con dos o tres traslados. No arrestaremos a nadie, excepto, desde luego, a los contrarrevolucionarios. ¿Qué haremos si no aceptan sus nuevos destinos los cabecillas que fomentan el fraccionalismo? Les suspenderemos el sueldo. ¿Qué derecho les asiste de percibir salarios si su “profesión” consiste en fomentar el fraccionalismo? En fin de cuentas, tenemos que recurrir a ciertas medidas para solucionar los problemas.

¿Son mayoría o minoría los que apoyan la decisión del Comité Central? Espero que ustedes hagan una apreciación al respecto. Si el 50 por ciento de los ferroviarios la apoyan, puede ponerse en práctica con efectividad. Creo que la abrumadora mayoría de ellos están a favor de esta decisión. Los ferroviarios chinos constituyen uno de los sectores más avanzados y mejor organizados de la clase obrera de nuestro país. ¿Aprobar o no la dirección centralizada y única? ¿Aprobar o no el espíritu de organización y de disciplina? ¿Aceptar o no las normas y reglamentos necesarios? ¿Oponerse o no al fraccionalismo?

¿Cambiar o no de destino a los cabecillas que fomentan el fraccionalismo? Si damos una clara explicación de estos problemas, nos granjearemos lógicamente el apoyo de la inmensa mayoría de los obreros y empleados ferroviarios. Por lo tanto, es preciso iniciar en este mes de marzo una profunda campaña de movilización entre los obreros y empleados ferroviarios, incluidos sus familiares y los campesinos residentes a lo largo de las vías férreas, dando a conocer el asunto a cada familia.

Las experiencias adquiridas en la solución de los problemas del sector ferroviario serán útiles para los sectores industriales. Debemos trazar una política bien definida para solventar los problemas que existen en la actualidad. Debemos resolverlos partiendo de los intereses de conjunto y no demorar su solución. ¿Hasta cuándo podemos dejar pendientes los problemas? ¿Cómo podemos mantenernos a la expectativa en la construcción del socialismo?

ALGUNOS PROBLEMAS ACTUALES QUE DEBEN SOLUCIONARSE EN LA INDUSTRIA SIDERURGICA*

29 de mayo de 1978

Con relación al informe presentado hace algunos días por el Ministerio de Industria Metalúrgica al Presidente Mao y al Comité Central del Partido, este último ha dado sus instrucciones y se propone ponerlas en circulación. Creo que es del todo posible hacer ascender la producción siderúrgica con tal que todos actuemos de acuerdo con los principios y exigencias contenidos en las instrucciones del Comité Central.

Actualmente, en la industria siderúrgica debemos poner énfasis en la solución de cuatro problemas.

Primero, hay que establecer un cuerpo dirigente fuerte.

El que la actual producción siderúrgica no ascienda se debe principalmente a que no ha aumentado la producción de las grandes empresas siderúrgicas tales como las de Baotou, Wuhan, Anshan y Tai- yuan. Sobre todo, si la producción de la Empresa Siderúrgica de Anshan no aumenta sino que desciende de dos a tres mil toneladas diarias, las otras plantas no podrán suplir dicho déficit. No obstante, entre las pequeñas y medianas empresas siderúrgicas hay también algunas atrasadas. La mala administración de la producción siderúrgica se debe, en lo fundamental, al actual estado del cuerpo dirigente, a su debilidad, inercia y falta de cohesión. El propio cuerpo dirigente del Ministerio de Industria Metalúrgica adolece de debilidad, aunque no podemos calificarlo, por supuesto, de inerte y carente de cohesión. Lo que está débil necesita consolidarse. No es completamente igual el estado en que se encuentran los cuerpos dirigentes de las diversas fábricas y empresas. En algunas entidades, la falta de cohesión del

* Discurso pronunciado en un foro sobre la industria siderúrgica.

cuerpo dirigente tiene que ver con el desenfreno del fraccionalismo. En el presente, el problema principal que se observa entre los cuadros consiste en que andan temerosos y no se atreven a tratar los asuntos espinosos. No es digno de la dirección de un departamento o de una empresa temer tan pronto esto como aquello. Es menester incorporar al cuerpo dirigente a aquellos que no teman ser derrocados, y brindarles el apoyo del Comité Central y del comité provincial del Partido. Sin esto no será posible enderezar el rumbo de las cosas. El cuerpo dirigente es, como quien dice, el cuartel general en la batalla. Tanto la producción y la investigación científica como la lucha contra el fraccionalismo son batallas. Sin un cuartel general fuerte, la capacidad de combate será débil. Precisamente carece de dicha capacidad el Ministerio de Industria Metalúrgica. Lo mismo puede decirse del cuerpo dirigente de ciertas empresas y plantas siderúrgicas. Del cuerpo dirigente depende el que se logre poner en práctica o no la línea del Partido. Si este problema no se resuelve correctamente, será difícil, no ya conducir a las masas hacia adelante, sino incluso ponerlas en marcha. Por lo tanto, subrayamos ante todo la necesidad de solucionar como es debido el problema del cuerpo dirigente. No sólo el Ministerio de Industria Metalúrgica, sino también todas las empresas, fábricas, minas y talleres deben fortalecer su cuerpo dirigente, incluido su aparato funcional. Debemos velar por que los cuerpos dirigentes no sean ni débiles, ni inertes ni carentes de cohesión y que todos sus subordinados obedezcan a sus palabras, a su mando y a su dirección.

Segundo, hay que luchar resueltamente contra el fraccionalismo.

La “Decisión del CC del PCCh sobre el fortalecimiento del trabajo en el sector ferroviario”, una vez puesta en circulación en los niveles inferiores, ha producido un gran impacto e impulsado las diversas ramas y sectores. Ejemplo notorio de ello es el rápido crecimiento de la producción de la industria hullera. La experiencia adquirida en esta rama aconseja atreverse a luchar resueltamente contra el fraccionalismo. La Empresa Siderúrgica de Taiyuan también ha elevado su producción una vez resuelto este problema. Es aún más digno de atención lo que se ha hecho en este sentido en el sector ferroviario. La experiencia de Xuzhou es bastante representativa. Todas estas experiencias merecen ser estudiadas seriamente.

Frente al fraccionalismo, la dirección debe mostrar una actitud inequívoca, es decir, debe combatirlo con decisión. ¿Acaso es posible tratar con paciencia, esperando a que entren en razón, a los que arman

desbarajustes de todos los demonios en detrimento de la causa del Partido? En casos semejantes, hay que actuar con valentía por encima de todo. A aquellos que se obstinan en el fraccionalismo es imperativo trasladarlos, criticarlos o castigarlos según el caso, en lugar de aguardar indefinidamente caminando a paso de tortuga. Frente al fraccionalismo, también es necesario llamar y movilizar a las masas para que lo combatan conjuntamente. ¿Temen los fanáticos del fraccionalismo al Comité Central? ¿Al comité provincial? No, y aún menos al comité municipal y a la dirección de empresa, fábrica o mina. Sin embargo, a quien más temen es a las masas, a las masas movilizadas. Por eso, el remedio para tratar a esos tipos consiste en movilizar a las masas para que luchen contra ellos y no les cedan ni una pulgada de terreno. Además, la lucha debe ser librada a banderas desplegadas y no en frío y quieto aislamiento. Debemos confiar en las masas, darles a conocer directamente el documento del Comité Central y hacer que su espíritu llegue verdaderamente al dominio público e incluso al conocimiento de las amas de casa y de los niños, a fin de poner en juego la iniciativa de las amplias masas en la lucha contra el fraccionalismo. Las experiencias de las diversas localidades corroboran que más del 95 por ciento de las masas apoyan las disposiciones del Comité Central. Desde luego, esto no quiere decir que no exista oposición alguna. Mi discurso en la conferencia nacional de secretarios encargados de la industria de marzo de este año fue tildado por algunos de “programa de restauración”. Gentes de esta índole no faltan y no deben ustedes temerlas. Siempre que tengamos una actitud clara y una orientación acertada, las cosas serán fáciles de arreglar.

Son muy pocos los que todavía realizan actividades fraccionalistas. Entre ellos, unos son enemigos que aprovechan el fraccionalismo para crear disturbios; algunos libran luchas fraccionalistas en busca de fama y provecho personal, y otros siguen obsesionados por el fraccionalismo después de varios años de conflictos de este tipo. Según las experiencias del sector ferroviario, de Xuzhou y de otros lugares, no son más que unos pocos los que deben ser golpeados en la lucha contra el fraccionalismo. En un lugar como Xuzhou, donde tan grandes estragos hizo el fraccionalismo, fueron tan sólo tres los individuos que sufrieron nuestro golpe. La abrumadora mayoría, incluidos aquellos que están obsesionados por el fraccionalismo, puede ser rescatada. Por eso, el proceso de la lucha práctica será llevado a cabo de tal manera que tan sólo un número muy reducido de individuos será fustiga

do mientras que la inmensa mayoría será rescatada mediante la educación. Debemos tomar, a toda costa, la decisión de llevar a feliz término la lucha contra el fraccionalismo.

Tercero, hay que materializar concienzudamente la política del Partido en cada caso concreto.

A juzgar por las experiencias adquiridas en la solución del problema ferroviario y el de Xuzhou, se echa de ver la gran importancia que tiene el materializar la política del Partido en cada caso concreto. La investigación de los implicados en el "Grupo 16 de Mayo"* afectó en el municipio de Xuzhou a más de 6.000 personas, cifra sumamente espantosa. ¿Acaso se habría podido poner en juego la iniciativa de las masas si, después de haber atacado a tanta gente, no se hubiera materializado en este caso concreto la política del Partido?

Al hablar de la materialización de la política del Partido en cada caso concreto, no sólo nos referimos a la solución del problema de las personas a quienes se pusieron etiquetas, sino también de aquellas que les son allegadas y que han sido implicadas en el caso. Si suponemos que hay 5 personas en cada familia de las 6.000 y tantas personas implicadas en el municipio de Xuzhou y añadimos a esta cifra la de sus parientes y amigos y otras personas a ellas vinculadas, estarán entonces involucradas decenas de miles de personas. A todas ellas debemos librarlas sin demora de su lastre moral.

En el curso de la materialización de la política en cada caso concreto, también debemos prestar atención al hecho de que ciertas personas, si bien no se les colgaron etiquetas, fueron blanco de críticas u objeto de ataques y están heridas en su amor propio, y en algunos lugares, aunque no se desplegó la campaña para investigar a los elementos del "Grupo 16 de Mayo", se hicieron cosas similares. Todos estos problemas deben ser solucionados apropiadamente.

En el curso de la materialización de la política en cada caso concreto, también debemos prestar especial atención a los obreros veteranos, a los integrantes de la columna vertebral técnica y a los viejos trabajadores modelo y poner en juego su iniciativa. A aquellos que deban reasumir sus cargos de dirección debemos reincorporarlos al trabajo y colocarlos en puestos adecuados. Claro está que esto quiere decir que todos, sin excepción, tengan que volver a sus antiguos puestos de trabajo.

* Supuesta organización, considerada en aquel entonces como contrarrevolucionaria.
(N. del T.)

Cuarto, hay que establecer las normas y reglamentos que sean necesarios.

Después de cumplir concienzudamente las tareas arriba mencionadas, debemos movilizar en seguida a las masas para establecer las normas y reglamentos necesarios y perfeccionarlos. Con esto se trata también de reforzar el espíritu de organización y de disciplina. De algún tiempo a esta parte, ni siquiera ha sido posible hablar de normas y reglamentos y han surgido muchos problemas. Últimamente, en la Empresa Siderúrgica de Wuhan ocurrió un accidente muy grave: en un mismo día se desbordó dos veces el acero líquido. Algunos accidentes ocurren sin que se pueda determinar siquiera quién tiene la culpa. Por tanto, es indispensable establecer las normas y reglamentos necesarios y perfeccionarlos. En algunas fábricas, la disciplina está tan relajada que los obreros y empleados pueden acudir o no al trabajo según les parezca y el cumplimiento de los reglamentos es discrecional. Hay que aclarar que tales fenómenos, si eran perdonables en el pasado, de ahora en adelante ya no deben tolerarse. ¿Cómo puede permitirse que uno acuda o no al trabajo según le parezca y que actúe a la ligera? Al que no acude al trabajo no hay que pagarle y al que no cumple con su deber hay que conminarle a que se vaya. Si uno no quiere trabajar, ¿qué derecho tiene a exigir que el Estado le siga pagando su salario? En la ejecución de las normas y reglamentos, es preferible que seamos más exigentes, pues de otra manera no podremos asegurar su vigencia. Algunas normas y reglamentos del pasado eran bastante prolijos y deben ser reformados. Debemos sintetizar las experiencias tanto positivas como negativas a fin de restaurar o establecer las normas y reglamentos necesarios.

En resumen, tenemos mucho trabajo que realizar para hacer ascender la producción siderúrgica. A mi parecer, lo más importante es empeñarnos en los cuatro puntos arriba mencionados.

FORTALECER LA DIRECCION DEL PARTIDO Y RECTIFICAR SU ESTILO DE TRABAJO*

4 de julio de 1975

Hoy me reúno con ustedes para dedicarles algunas palabras.

Hace poco, el camarada Mao Zedong nos dio tres instrucciones importantes: primera, estudiar la teoría para combatir y prevenir el revisionismo; segunda, luchar por la estabilidad y unidad, y tercera, hacer progresar la economía nacional. Estas tres instrucciones están ligadas entre sí y constituyen un todo único, sin que se pueda prescindir de ninguna de ellas. Dichas instrucciones representan el factor clave de nuestro trabajo actual. Ya el año pasado, el camarada Mao Zedong señaló que, como la Gran Revolución Cultural tenía ya ocho años de existencia, era preferible mantener la estabilidad. Ahora, un año después, ya son nueve los años transcurridos, y debemos unimos y mantener la estabilidad. Tenemos mucho que hacer. En el plano de la lucha internacional, numerosas tareas nos aguardan. También en el plano nacional nos queda mucho por realizar, en particular la tarea de hacer progresar la economía nacional.

Para materializar la estabilidad y unidad y desarrollar la economía socialista, es imprescindible fortalecer la dirección del Partido, llevar adelante su excelente estilo de trabajo y persistir en él, lo que constituye un problema de suma importancia. El camarada Mao Zedong ha dicho que es necesario reordenar el ejército; igual problema enfrenta todo el Partido, particularmente en lo que se refiere a su función dirigente y a su estilo de trabajo.

En la actualidad, aún no se ha implantado la dirección local del Partido en una parte considerable del país, de modo que se ha debilitado su papel dirigente. Este problema existe en todos los niveles

* Conversación con los estudiantes del cuarto grupo del cursillo de lectura auspiciado por el Comité Central.

¿Cómo podemos arreglárnoslas sin la dirección del Partido? ¿A dónde iremos a parar si resulta poco operante lo que dice el Partido? La clave para resolver el problema consiste en implantar la dirección del Partido al nivel de comité provincial, ya que no está bien que sean numerosos los problemas que se sometan al Comité Central para su solución. Muchos de los camaradas aquí presentes están encargados del trabajo de las provincias; espero que, a través de su estudio y labor, lleguen a implantar la posición dirigente del comité provincial del Partido, de modo que éste pueda hacerse obedecer y desempeñar su papel dirigente, asegurándose de no caer en la debilidad, la inercia y la falta de cohesión. ¿Es posible que la dirección del comité provincial del Partido cometa errores? Sí, es posible e incluso inevitable. Algún que otro camarada puede cometer errores, y es imposible exigir que los comités provinciales del Partido manejen todos los asuntos con absoluto acierto y sin error alguno. Debemos permitirles que cometan errores y los corrijan. Cuando incurran en algún error, debemos ayudarlos. El Comité Central los critica precisamente con este propósito. Hay que salvaguardar la dirección del comité provincial y ayudarle a implantar su autoridad para que pueda asumir su papel dirigente respecto a todos los asuntos: la industria, la agricultura, el comercio, la cultura y la educación y los asuntos militares, así como- respecto a toda la extensión territorial que está bajo su jurisdicción. Una vez fortalecido el comité provincial, éste asumirá sin recelo su papel de dirección y podrá ayudar a los comités de prefectura y distrito. Entonces, nuestro Partido se hallará en condiciones de ejercer su dirección. Recientemente, tanto en la “Decisión del CC del PCCh sobre el fortalecimiento del trabajo en el sector ferroviario” como en sus instrucciones sobre la necesidad de esforzarse por cumplir el plan de la producción de acero para el presente año, el Comité Central hizo- referencia a la necesidad de fortalecer la dirección del Partido. Este trabajo lo deben realizar todos los camaradas de nuestro Partido.

El estilo de trabajo que debe tener nuestro Partido consta en el principio de los “tres Sí y tres No”, formulado por el camarada Mao Zedong. He aquí un principio del Partido y, a la vez, el estilo de trabajo que le es propio. Ustedes han leído muchos libros, pero es preciso que lean con detenimiento los documentos emitidos con motivo de la campaña de rectificación del estilo de trabajo en Yan’an y el informe presentado por el camarada Mao Zedong ante el VII Congreso Nacional del Partido. En dicho informe, planteó los tres aspectos fundamentales de nuestro estilo de trabajo, que consisten en integrar la

teoría con la práctica, forjar estrechos vínculos con las masas y practicar la autocrítica. Durante la campaña de rectificación en Yan'an, el camarada Mao Zedong hizo informes tales como "Reformemos nuestro estudio" y "Rectifiquemos el estilo de trabajo en el Partido". La campaña estaba concebida para rectificar tres estilos: rectificar el estilo de estudio combatiendo el subjetivismo, rectificar el estilo de relaciones del Partido combatiendo el sectarismo y rectificar el estilo literario combatiendo el estilo de cliché del Partido. Esto lo planteó el camarada Mao Zedong resumiendo las experiencias pasadas del Partido. Entre esta serie de principios del Partido, es de suma importancia el de combatir el sectarismo, o sea, el fraccionalismo, para fortalecer el espíritu de partido. La necesidad, señalada en el principio de los "tres Sí y tres No", de velar por la unidad y combatir la escisión, está en la línea de la lucha contra el sectarismo que se libró durante la campaña de rectificación en Yan'an. Los comunistas debemos actuar conforme a los Estatutos del Partido, observar la disciplina de éste y no practicar el sectarismo, ni crear o integrar fracciones, ni colocarnos del lado de tal o cual fracción, pues en tal caso el Partido sufriría una escisión y se vería despojado de su capacidad combativa. La campaña de rectificación en Yan'an estaba destinada precisamente a resolver estos problemas, de modo que, sobre la base de la unidad ideológica, todo el Partido alcanzara su cohesión. Sin esa campaña no habría sido posible derrotar a los invasores japoneses y a Jiang Jieshi. Ahora, para resolver los problemas de las diversas localidades y departamentos, hay que empezar por combatir el espíritu fraccionalista y fortalecer el espíritu de partido. Durante las guerras revolucionarias del pasado, se configuraron diversos sectores integrados por los distintos frentes del Ejército Rojo y los cuadros de las diferentes bases de apoyo revolucionarias, pero esto se debió a un proceso espontáneo. Si en los primeros tiempos de la Gran Revolución Cultural las dos fracciones se configuraron igualmente por un proceso espontáneo, ahora ya denota otro carácter el tratar de mantener esta escisión entre las dos fracciones. El camarada Mao Zedong ha dicho que es preciso mantener la estabilidad y la unidad. ¿Cómo podemos alcanzar este objetivo si dejamos que un minúsculo número de gente siga armando alborotos? En Xuzhou, unos pocos sujetos obligaron al comité municipal del Partido Comunista a pasar a la "clandestinidad". ¿Qué dictadura es ésta? Una dictadura fraccionalista. Allí no se puede ni hablar de estabilidad y unidad. En realidad, es ínfimo el número de personas que persisten en el fraccionalismo,

mientras que más del 95 por ciento de la gente, incluidas las masas que toman parte en las actividades fraccionalistas siguiendo a otros, odia el fraccionalismo. Las masas dejarán de seguir a los que se obstinan en el fraccionalismo siempre que les aclaremos a ellas el problema y que despierten y se den cuenta de las intenciones reales de esos individuos. La mayoría de los que se entregan a actividades fraccionalistas son susceptibles de ser rescatados mediante la educación. Debemos resolver el problema del fraccionalismo en el seno de las masas de acuerdo con la fórmula planteada por el camarada Mao Zedong: "unidad-crítica-unidad", o sea, partiendo del deseo de unidad, pasando por la crítica y llegando a la unidad. Claro está que hay de por medio una lucha necesaria.

Esto es todo lo que quería decir. Me he referido principalmente a la necesidad de fortalecer la dirección del Partido, luchar contra el fraccionalismo y llevar adelante el excelente estilo de trabajo fomentado por el camarada Mao Zedong. A este problema le debe prestar atención todo el Partido, en particular los miembros del Comité Central y los cuadros de alto rango.

LAS TAREAS DEL REORDENAMIENTO DEL EJERCITO*

14 de julio de 1975

I. LA SITUACION DE NUESTRO EJÉRCITO

Hay que afirmar ante todo que, tanto antes de la fundación de la República Popular como de entonces a esta parte, nuestro ejército ha sido, en su conjunto, bueno y capaz de resistir toda prueba. Nuestro ejército es el pilar de la dictadura del proletariado. No hablemos aquí de grandes guerras como la Guerra de Resistencia a la Agresión Norteamericana y en Ayuda a Corea, sino sólo de batallas pequeñas como los contraataques en defensa propia que tuvieron lugar en la Isla de: Zhenbao, en el Archipiélago de Xisha y en las fronteras chino-hindúes². Toda unidad que destacábamos, ya fuese regimiento, compañía o escuadra, resultaba siempre capaz de cumplir su misión en el combate. Esto demuestra que nuestro ejército tiene buenas tradiciones y evidencia heroicidad y elevada combatividad. Varios camaradas me han informado de que, excepto en casos aislados, es buena la situación del ejército desde el nivel de regimiento para abajo, lo cual nos alegra mucho.

Hoy, sin embargo, quisiera hablar con mayor detenimiento sobre los problemas que aún existen en el ejército. Lo que quiero decir es que el ejército ha sido objeto de tantos elogios que ya no debemos referirnos tan sólo a lo que en él hay de bueno, ocultando lo que hay de malo. Como consecuencia del sabotaje de Lin Biao y sus acólitos, existen, efectivamente, muchos problemas en la construcción del ejército, sensación ésta que comparten muchos camaradas aquí presentes. He cavilado un poco sobre estos problemas y me parece que pueden

* Discurso pronunciado en una reunión ampliada de la Comisión Militar del CC del PCCh.

resumirse en los cinco términos siguientes: hipertrofia, falta de cohesión, engreimiento, suntuosidad e inercia. Desde luego, esto no representa la fisonomía del ejército en su conjunto. Sin embargo, en el caso particular de una parte de las entidades y de algunos camaradas sí que existen problemas que se caracterizan por estos cinco términos.

Primero. Cierta hipertrofia. Al estudiar en esta reunión el problema de la simplificación y el reajuste de la estructura del ejército, lo hacemos precisamente con el objetivo de resolver el problema de su hipertrofia. No cabe decir que las unidades de todas las divisiones están hipertrofiadas; pero, mirado en su conjunto, nuestro ejército lo está efectivamente hasta cierto punto.

Segundo. Cierta falta de cohesión. Esta se manifiesta principalmente en los dos fenómenos siguientes: fraccionalismo y escaso sentido de organización y de disciplina. En sus orígenes, nuestro ejército nació de la unión de combatientes procedentes de diversas fracciones y de todos los rincones del país. En el pasado, lo componían tres frentes de ejército, cada uno integrado, a su vez, por diferentes fracciones, lo cual, como era inevitable, dio origen a diversos grados de localismo de montaña*. Durante la campaña de rectificación en Yan'an, el camarada Mao Zedong nos exhortó a luchar contra el sectarismo para eliminar el localismo de montaña existente en todo el Partido así como en las diversas regiones y, en particular, en el ejército. A través de la campaña de rectificación, quedó resuelto este problema en apenas unos tres o cuatro años a partir de 1941. A consecuencia de ello, tanto los cuadros militares como los civiles llegaron a unirse en apretado haz. ¡Qué grande es la fuerza que esto supone! De este modo, ganamos la guerra. Desde entonces, nunca habíamos vuelto a plantear en el ejército la lucha contra el sectarismo. Pues bien, ¿por qué lo hacemos ahora? Esto se debe a que ha surgido un nuevo problema en el ejército en el curso de su apoyo a la izquierda³. Al dedicarse a esta tarea, muchos militares se dejaron arrastrar también por el fraccionalismo. Se comprometieron ya con tal fracción, ya con tal otra. El ejército, con el gran poder de que estaba dotado, se convirtió en el respaldo de las distintas fracciones. Más tarde, cuando el fraccionalismo se hizo extensivo al ejército, no pocas de sus unidades también se dividieron en dos fracciones. Ahora han transcurrido ya nueve años desde el inicio de la Gran Revolución Cultural, pero una parte considerable de los miembros del ejército no se han librado aún de su

* Véase N. del T., pág. 8.

fraccionalismo, lo que se deja sentir negativamente en la unidad del propio ejército. La presencia del fraccionalismo en él constituye un gran peligro; para expresarlo en términos de mayor gravedad, semejante fenómeno no puede ni debe ser tolerado. Actualmente, hay en el ejército un reducido número de personas a quienes les gusta crear alguna que otra fracción, formar una cofradía y favorecer a aquellos que las adulan y las obedecen, practicando el nombramiento por favoritismo. En realidad, sobre los aduladores hay que poner un signo de interrogación. No obstante, a algunos de nuestros camaradas les gusta que otros los halaguen y les canten loas, y no saben llevarse bien con camaradas venidos de distintas partes del país, ni unirse con aquellos camaradas que mantienen opiniones diferentes de las suyas. Es así como inconscientemente han venido creando fracciones. En Beijing, ciertas entidades cuentan precisamente con camaradas de ese tipo, y algunos de ellos son incluso cuadros dirigentes de alto rango; en su manía de proceder de este modo, llegan, a través de una "lucha ardua", a desplazar a los camaradas que sostienen opiniones diferentes de las suyas y a reunir en torno suyo a otros que los obedecen, formando así un cuerpo dirigente a su imagen y semejanza. ¿No significa esto crear fracción? ¿No están practicando el sectarismo? Ya hace muchos años que se habla de la necesidad de materializar nuestras políticas en cada caso concreto, y sin embargo muchas de ellas no han podido ser materializadas, lo cual se debe, en gran medida, al fraccionalismo. A su vez, el fraccionalismo existente en algunas unidades militares ha hecho mella en ciertas entidades civiles, haciendo también imposible su liquidación en estas últimas. Allí de donde se han retirado las unidades militares que habían acudido para apoyar a la izquierda, todavía se deja sentir su influencia aunque su personal ya se haya marchado. Es por esto que decimos que los problemas del sector civil están relacionados con el ejército.

Muchos camaradas tienen la impresión de que ahora el ejército adolece de tan escaso sentido de organización y de disciplina que pasa por alto principios tales como el de la subordinación de las instancias inferiores a las superiores y el de la subordinación del individuo a la organización. Antes, el ejército estaba dotado de un fuerte sentido de organización y de disciplina: toda orden era inmediatamente ejecutada sin renuencia alguna. Pero ahora la situación es diferente; no sólo ciertos individuos, sino también algunas entidades se permiten desacatar las órdenes. Este escaso sentido de organización y de disciplina guarda relación con el fraccionalismo. Lo que tienen en cuenta

no son los intereses globales de la revolución, sino los de su fracción. Ponen, por encima de todo, sus intereses personales y los de su pequeña secta. Buscan fama, fortuna y posición personal, y se muestran descontentos cuando no se salen con la suya, e incluso se niegan a obedecer las órdenes de traslado. Ahora ya no resulta nada fácil trasladar a una persona. Son muchos los que desean permanecer en las grandes ciudades, sobre todo en Beijing, siendo muy difícil trasladarlos a otros lugares, pues alegan mala salud y dicen que inevitablemente sufrirán nuevos ataques cardíacos si se les traslada a otras partes, y que, en cambio, se curarán viviendo en Beijing. En una palabra, argumentos no les faltan.

La gente tiene ahora escaso sentido de disciplina no sólo en lo organizativo, sino también en lo político. Pongamos un ejemplo. El Comité Central ha señalado que es necesario materializar nuestra política en cada caso concreto, pero hay quienes no lo quieren hacer por nada del mundo. ¿Qué problema es éste? Es un problema de la disciplina en lo político. Pongamos otro ejemplo. Se exige que los camaradas del ejército ayuden al sector civil a eliminar el fraccionalismo para que las masas se unan, pero algunos camaradas se obstinan en no aplicar este principio. Se trata de un problema de la disciplina en lo* organizativo y a la vez en lo político.

Recientemente, el Comité Central ha emitido sucesivamente varios documentos, en cada uno de los cuales se ha planteado la tarea de resolver el problema de los cuerpos dirigentes. El problema de la debilidad, inercia y falta de cohesión de éstos no sólo se observa en el sector civil, sino también en el ejército. En este último, bastantes cuerpos dirigentes carecen de cohesión, otros tantos adolecen de inercia y, posiblemente, un número aún mayor, de debilidad. De un tiempo a esta parte, en el sector civil se han resuelto estos problemas en forma bastante satisfactoria y rápida mientras que en el ejército se ha procedido con cierta lentitud.

Tercero. Cierto engrheimiento. Este problema siempre ha existido en nuestro ejército. En los tiempos de guerra, el ejército, debido a los grandes servicios que prestaba, impresionaba con su renombre, gozaba de buena fama y, por lo tanto, se engrería fácilmente. A través de largos años de rectificación, esta situación ha mejorado bastante. Pero hay que señalar que durante la Gran Revolución Cultural han surgido nuevos fenómenos de este tipo. La tarea de apoyar a la izquierda le confirió al ejército un poder muy grande. Con este gran poder en las manos y debido a otras razones, entre una parte de los

integrantes del ejército se ha fomentado el engreimiento y, en algunas personas, no sólo el engreimiento, sino también la insolencia. Algunos han tomado afición a gesticular como criticones, abandonando la bella tradición de nuestra línea de masas. Ahora, hay muchos problemas tanto en lo tocante a la unidad en el propio ejército como en lo relativo a la unidad entre éste y las autoridades civiles y entre el ejército y el pueblo. En el seno de algunas unidades militares, se observa bastante tirantez en las relaciones entre unas partes y otras, y lo mismo, ocurre entre el ejército y las autoridades civiles y entre aquél y el pueblo. Si en otros tiempos los camaradas del ejército que viajaban en autobús siempre cedían el asiento a los ancianos y a las mujeres con niños *en brazos*, ahora algunos ya no lo hacen. En una ocasión, un soldado, viajando en autobús, no quiso ceder el asiento a una mujer que llevaba a un niño en brazos e incluso mantuvo su actitud indiferente cuando éste se echó a llorar. Un anciano que presenciaba la escena se lamentó: "El tío Lei Feng ya ha dejado de existir."* Este hecho es bastante ilustrativo. A este respecto nuestro ejército tenía sus bellas tradiciones, pero ahora ya no respeta ni la unidad ni la disciplina, y renuncia, por lo menos en cierta medida, a las Tres Reglas Cardinales de Disciplina y las Ocho Advertencias⁴. Algunos han llegado hasta pirrarse por el modo de vida burgués abandonando nuestra tradición de vida sencilla y lucha dura. De esto hay muchos ejemplos, y sería muy peligroso considerarlo de poca importancia y por tanto no estar alerta.

Cuarto. Cierta suntuosidad. Hemos dicho más arriba que hay quienes se pirran por el modo de vida burgués. Algunos de ellos bus-1 can comodidades y posición elevada, lo quieren todo de la mejor calidad posible y nunca se contentan con la superficie de sus viviendas. Otros llegan incluso a convertir los bienes públicos en algo privado, sin hacer distinción alguna entre lo uno y lo otro. En algunas unidades militares se ofrecen comidas y se hacen regalos, y se construyen mansiones, palacios, restaurantes y casas de hospedaje. Fenómenos Como éstos han cobrado bastante gravedad y están en plena proliferación sin que se les haya puesto coto. La suntuosidad que se fomenta

* Se refiere al deterioro, durante la "gran revolución cultural", de la práctica, anteriormente muy generalizada en la sociedad, de seguir el ejemplo de Lei Feng, quien se distinguía por su total dedicación a los demás, sin la menor preocupación por sí mismo. Lei Feng fue un combatiente del Ejército Popular de Liberación y un sobresaliente miembro del Partido Comunista de China. Falleció el 15 de agosto de 1962, en pleno desempeño de sus tareas. (N. del T.)

en el ejército se manifiesta en muchas cosas que van contra la política establecida. Algunos no se recatan de arrebatar recursos materiales al sector civil o de imponer su compra a bajo precio. Otros se los apropian sin cumplir siquiera trámite alguno. Está bien que el ejército, aplicando la Instrucción del 7 de Mayo⁵ del camarada Mao Zedong, haya establecido muchas granjas y empresas. Pero hay que llamar la atención a nuestros camaradas hacia la necesidad de aplicar verdaderamente el espíritu de dicha instrucción. Actualmente, ciertas granjas y empresas, que han obtenido ganancias, gastan a su antojo, y algunos cuadros dirigentes se disputan incluso el poder de ordenar los pagos. Esta tendencia reclama una rectificación. El ejército ha ocupado demasiadas casas y tierras del sector civil, y éste se muestra muy descontento; hay que devolvérselas siempre que sea necesario. Si bien algunas casas y tierras fueron tomadas por el ejército porque antes no las utilizaba el sector civil, no por ello es menos ilícita su ocupación. En cuanto a más ejemplos de suntuosidad, pienso que cualquier camarada los tiene a montones en su mente y, por lo tanto, no voy a hablar más de ello.

Quinto. Cierta inercia. Este mal aqueja no sólo a algunos individuos, sino también en mayor o menor grado a algunas entidades oficiales. Algunos cuadros de alto rango, cuya voluntad revolucionaria ha decaído con el tiempo, sólo persiguen su provecho personal y no se preocupan por mantener en la vejez su integridad revolucionaria. Hay quienes extreman su tratamiento y reposo por la más leve enfermedad o se quejan de tal o cual molestia que no padecen en realidad; se comportan como burócratas apoltronados y trabajan con desgana, sin espíritu práctico y sin adentrarse en la base; no ponen ellos mismos manos a la obra ni se toman la molestia de reflexionar, dejando encargados de todo a sus secretarios, y no pueden preparar personalmente un discurso ni siquiera de cinco minutos, sino que se limitan a dar simple lectura a un texto preparado por otra gente, y eso no sin equivocarse de vez en cuando en la lectura. Esto es inercia mental. Otros, acosados siempre por el temor, no se atreven a actuar ni a hablar, por miedo a que algún que otro error en sus palabras les valga críticas. ¿Por qué ese miedo en un comunista? ¿Por qué no atreverse a hablar? ¿Por qué no atreverse a asumir responsabilidades? Actuando así, ¿acaso quedará uno exento de toda responsabilidad? ¿Ya no cometerá errores dando simple lectura a un texto de autoría ajena? Me parece que semejante proceder supone, por lo menos, un estilo literario poco afortunado. Además, ya que un texto de semejante

tipo suele estar copiado de los periódicos, ¿no estamos ante un estilo de cliché? El que hayan surgido estos problemas se debe, además de a la mentalidad de las personas en cuestión, al insuficiente apoyo y ayuda por parte de la organización. Por ayuda entendemos aquí, entre otras cosas, la crítica, pues ésta constituye asimismo un tipo de ayuda. El Comité Central tiene el deber de ayudar a los comités provinciales, y la Comisión Militar, por su parte, a los comandos militares y a las diversas fuerzas y armas del ejército. Hay que asumir con valentía las responsabilidades y no tener miedo. Es difícil evitar los errores; el que los haya cometido debe ser criticado, pero basta con que los corrija para que se convierta en persona digna de elogios.

En resumidas cuentas, la situación general del ejército es buena. Sólo que ahora se advierte en él cierta hipertrofia, falta de cohesión, engreimiento, suntuosidad e inercia. Aunque se trata de algo parcial, no por ello debemos pasarlo por alto.

II. LA NECESIDAD DE UN REORDENAMIENTO DEL EJERCITO

¿A qué apunta el reordenamiento del ejército? A subsanar los males que denotan los cinco términos arriba mencionados. Al decidir en esta reunión sobre la estructura y las plantillas, tenemos justamente como objetivo rectificar la hipertrofia. Pero no sólo hay que rectificar ésta, sino, al mismo tiempo, tener en cuenta la falta de cohesión, el engreimiento, la suntuosidad y la inercia y superar todos estos males conjuntamente. La solución del problema de la hipertrofia y un buen reajuste de la estructura y las plantillas y del sistema orgánico permitirán resolver en forma adecuada otros problemas del ejército. Por ejemplo, en el presente reajuste, al nombrar y completar los cuerpos dirigentes a los distintos niveles, es imperativo, paralelamente a ello, poner cuidado en superar la falta de cohesión y la inercia y resolver el problema de los cuerpos dirigentes que adolecen de debilidad, inercia y falta de cohesión. Esta vez, es preciso fijar en forma rigurosa la estructura y las plantillas y velar por que lo fijado sea observado estrictamente. Tiene fuerza de ley, por decirlo así. De todos modos, no se va a permitir, por ejemplo, que ningún oficial se haga servir a su libre albedrío por soldados. Si reglamentariamente puede tener a

su servicio un solo secretario, que no tenga más. Es más bien provechoso tener menos secretarios, ya que saldrá muy beneficiado quien trabaje por sí mismo, con cierta diligencia y tomándose la molestia de reflexionar. Para reforzar los cuerpos dirigentes a los distintos niveles, hay que saber escoger, con pleno conocimiento de causa, a las personas más indicadas. En el actual reajuste, es necesario seleccionar adecuadamente los cuadros, llegando hasta el nivel de compañía, para no hablar de los niveles de batallón y regimiento para arriba. En el reordenamiento del ejército, es preciso, además, conducir a los cuadros a estudiar con mayor ahínco, fortalecer su espíritu de partido, combatir el espíritu fraccionalista, elevar su sentido de disciplina y desarrollar nuestro estilo de vida sencilla y lucha dura.

III. EL TRABAJO DE LA COMISION MILITAR

Los camaradas del Comité Permanente de la Comisión Militar, después de haber realizado entre sí consultas sobre el particular, coinciden en que, en realidad, el trabajo de la Comisión Militar consiste en dos tareas: primera, reordenar el ejército y, segunda, prepararse para enfrentar la guerra. Estas dos tareas fueron planteadas por el camarada Mao Zedong y constituyen precisamente el eslabón principal del trabajo de nuestro ejército. Luego que hayamos fijado la estructura y las plantillas, debemos proceder en seguida a ocuparnos de los armamentos, y esto también debemos hacerlo como es debido. Así cómo el Estado está pensando en elaborar el próximo plan quinquenal y el plan decenal, así también hace falta un plan en cuanto a los armamentos del ejército. A este respecto hay que comenzar por las investigaciones científicas. Son necesarias no sólo para fabricar las armas convencionales y sofisticadas, sino también para, digamos, aliviar el peso del bagaje de los soldados. Hoy en día, un soldado tiene que llevar a costas decenas de kilos, y ¿cómo podrá combatir con tanto peso encima? Para entonces, ¡qué grande será el número de bajas fuera del combate! Este asunto no es de poca monta, sino que está enmarcado en el problema de los armamentos, y requiere también investigación científica y la ultimación de los diseños definitivos. El Departamento General de Intendencia debe trazar un plan al respecto y designar gente para que se ocupe exclusivamente de este asunto.

No sólo hay que ocuparse de la estructura y las plantillas y de los armamentos, sino también de la estrategia, procediendo según este orden. En caso de una guerra, afrontaremos el problema de cuál será el campo de batalla y el de cómo combatir según las circunstancias en que nos encontremos; todo esto debemos tenerlo previsto. Lo que se debe estudiar en el dominio estratégico no es sólo el problema de cómo combatir, sino también el de cómo adiestrar. Hay que atribuir gran importancia estratégica al adiestramiento. Actualmente, las operaciones militares las realizan fuerzas armadas integradas, tanto en la tierra como en el aire y en el agua, a diferencia de otros tiempos, cuando sólo teníamos mijo y fusiles. Ahora, un jefe de compañía debe ser muy diferente de lo que era cuando le bastaba levantar la pistola y gritar: **¡A la carga!** Ahora se exigen de un jefe de compañía muchos más conocimientos que antes, para no hablar de los cuadros de nivel superior al de compañía. ¿Sabe usted ejercer el mando en caso de guerra cuando se le asignan unos cuantos tanques y una compañía de artillería y se le exige, además, mantener el enlace con la aviación? Esto impone la necesidad de mejorar el arte de mando de los cuadros. No debemos sobreestimar nuestro nivel de dirección de las operaciones militares. Si descuidamos el adiestramiento del ejército, lo pagaremos bastante caro, por lo menos al comienzo de la guerra. Además, hay que elevar la capacidad de gestión de nuestros cuadros, ya que son todavía poco competentes para administrar las unidades militares. Por ejemplo, la alimentación de las compañías es, en general, insatisfactoria, pues se gasta mucho y se come muy mal; éste es un problema administrativo, entre muchos otros. Para elevar la capacidad de mando y de administración de los cuadros y enriquecer sus conocimientos, es preciso asegurar el buen funcionamiento de todas las escuelas, incluidas las de los diversos departamentos generales, de las distintas fuerzas y armas y de todos los niveles. En tiempo de paz, constituye, después de todo, una solución crear algunas escuelas, además de realizar maniobras militares.

Muchos camaradas manifiestan su deseo de que se convoque una conferencia sobre el trabajo político. Esta idea me parece muy buena. Efectivamente, hay que celebrar una conferencia sobre el trabajo político de todo el ejército con miras a estudiar cómo reforzar el trabajo político y partidario en el ejército. Es necesario fortalecer la dirección colectiva de los comités del Partido en el ejército, reforzar los organismos políticos y elevar su prestigio. Al destinar cuadros al trabajo político, es imperativo prestar atención a su calidad, ya que deben

ser capaces de desempeñar un papel ejemplar. Hoy en día, el problema de los cuadros en el ejército merece mucha atención. Es muy importante seleccionarlos de acuerdo con los requisitos establecidos para tal efecto. A fin de fortalecer los organismos políticos, hay que dedicar especial atención al fortalecimiento de los departamentos encargados de los cuadros. Los cuadros de los organismos políticos, en particular los que tienen a su cargo a los cuadros, deben ser muy ecuanímenes y honestos y no dejarse llevar por prácticas malsanas, ni temer quedar mal con nadie. Además, deben trabajar con paciencia, conocer a los cuadros y mantener vínculos con ellos. Según nuestra tradición, siempre son los organismos políticos los que se ocupan de los cuadros, y los jefes, al verificar el trabajo de los cuadros y examinar sus antecedentes, deben hacerlo siempre a través de los organismos políticos, única práctica que se ajusta a los principios de organización. Hay que continuar esta bella tradición. Es preciso atribuir especial importancia al reforzamiento del trabajo político en las compañías. Los cuadros de éstas, en particular los instructores políticos, deben adquirir una elevada capacidad de trabajo. Merece consideración la idea de que los instructores políticos puedan tener unos pocos años más de edad y ejercer sus cargos durante un poco más de tiempo. Si se les sustituye en sus cargos cuando sólo llevan dos o tres años en funciones, no habrán acumulado suficiente experiencia ni aprendido a llevar a cabo el trabajo ideológico. Además, hay que estudiar el problema de la unidad interna del ejército, el de la unidad entre éste y las autoridades civiles y el de las relaciones entre el ejército y el pueblo.

IV. EL PROBLEMA DE LOS CUADROS EN EL CURSO DEL REAJUSTE DE LA ESTRUCTURA DEL EJERCITO

Actualmente, en el curso del reajuste de la estructura se presentan dos problemas en lo tocante a los cuadros: los nuevos destinos que deben darse a algunos de ellos en el propio ejército y la colocación de otros en el sector civil. Son centenares de miles los cuadros que se trasladarán al sector civil, y a éste le corresponde hacerse cargo de ellos y acomodarlos como es debido. Sin embargo, éste es también un asunto de nuestro propio ejército, el cual, por tanto, tiene que apoyar y ayudar al sector civil para resolverlo. Ahora, en el sector civil también

hay multitud de cuadros, razón por la cual no le será fácil acomodar a los que vengan del ejército. Es posible que algunos camaradas, cuando encuentren dificultades, se dirijan al ejército para presentar sus quejas. Todos debemos prestar atención a este problema, y el ejército, por su parte, debe apoyar al sector civil. El problema de orden interno del ejército consiste en determinar quiénes han de quedarse y quiénes deben marcharse, o quiénes van a permanecer en funciones y quiénes no. Con respecto tanto a los cuadros que han regresado de su misión de apoyar a la izquierda como a aquellos que fueron postergados en el período inicial de la Gran Revolución Cultural, se presenta ahora el problema de darles destino, problema que es preciso considerar con una visión de conjunto. De entre los cuadros del nivel de división para arriba decidir quiénes han de permanecer en funciones, quiénes deben abandonar sus puestos y quiénes han de pasar a ser asesores, no es un problema de fácil solución, sino un problema que implica mucho trabajo y que requiere una solución apropiada. Al problema del reacomodamiento de los cuadros van ligados también los males que mencioné anteriormente en forma de varios términos y que han de ser superados simultáneamente, lo cual debe ser, por tanto, tomado muy en cuenta. Además, ante nosotros se presenta también el problema del reajuste e intercambio de cuadros. El camarada Mao Zedong ha dicho que el intercambio, ya efectuado, entre los comandantes de las ocho grandes zonas militares, debe hacerse extensivo a los cuadros de los comandos militares provinciales y de algunos departamentos, pues no es provechosa la larga permanencia en un mismo lugar. Hay quienes se han, implicado en el fraccionalismo del sector civil, han estorbado el trabajo de éste y, por lo tanto, es indispensable trasladarlos. Si existe una fracción, hay que deshacerla, desmontarla e intercambiar cuadros en vez de acumularlos. Para algunas personas, un traslado apropiado de un lugar a otro les será provechoso, y esto se debe, principalmente, a que el cambio de lugar les permitirá ponerse en contacto con más gente, conocer más cosas y actuar con mayor prudencia ante cada asunto. En una palabra, no es provechosa la larga permanencia en un mismo lugar. Hay que educar a los cuadros al respecto y poner en claro este problema.

En cuanto a las medidas que deben tomarse, propongo que, ante todo, se reorganicen convenientemente, de arriba abajo, los cuerpos dirigentes a todos los niveles. Al resolver los problemas del sector civil, incluidos los de las empresas, siempre debemos solucionar, antes que nada, el problema de los cuerpos dirigentes. Estos deben gozar

de prestigio, distinguirse por su intrepidez y ser capaces de aplicar como es debido la orientación y la política del Partido y de realizar muy bien su trabajo. De otra manera, si algunos trabajos no tienen quien los haga, de modo que el Comité Central o la dirección de las provincias, municipios o regiones autónomas siempre tienen que enviar gente a realizarlos, ¿adónde irán a parar las cosas? Lo mismo puede decirse del ejército. Al organizar un cuerpo dirigente, hay que comenzar por seleccionar con acierto a las personas más indicadas como primero y segundo responsables, los cuales deben distinguirse por poseer un fuerte espíritu de partido y un buen estilo de trabajo y por mantener una sólida unidad con los demás. Es ahora de excepcional importancia hacer hincapié en el estilo de vida sencilla y lucha dura, factor cuya vigencia bastará para que cambien y mejoren muchas cosas. Por lo tanto, ahora, al seleccionar cuadros, en particular cuadros de alto rango, hay que seleccionar a los que mantengan el estilo de vida sencilla y lucha dura o, por lo menos, lo mantengan hasta cierto punto.

A continuación, unas pocas palabras a propósito de los asesores. El cargo de asesor es una institución nueva y una solución feliz adoptada en vista de las condiciones actuales de nuestro ejército. A este respecto, el primer punto clave es determinar quiénes deben ser asesores, y el segundo, qué les corresponderá hacer una vez que desempeñen dicho cargo. Es imposible determinar de manera absolutamente justa quiénes han de quedarse y quiénes irse. El camarada Mao Zedong ha dicho que no todo el que haya sido elegido miembro del Comité Central es superior a los que no lo han sido, que no todo el que no lo haya sido es inferior a algunos miembros del mismo. Todos los camaradas, en particular los que serán asesores, deben poner por encima de todo los intereses de conjunto y acatar lo que decida la organización respecto a su nuevo destino. Esta, a su vez, debe rodear de solicitud a los asesores, en el sentido de preocuparse por sus condiciones materiales y, sobre todo, prestarles atención desde el punto de vista político e ideológico. Debe dárseles acceso a los documentos e informes y ponerse en su conocimiento algunos asuntos de los comités de los niveles que les correspondan. El jefe del grupo de asesores no forma parte del comité del Partido, pero puede asistir a sus reuniones en calidad de observador con miras a mantener a su grupo al corriente de la situación. Los asesores recibirán el mismo trato que antes, excepto en lo que se refiere a coches y secretarios. Esto Lay que dejarlo bien claro, pues ya no los necesitan para su trabajo y

su supresión no significa degradación alguna. Los camaradas que trabajen como asesores, por su parte, deben comprender conscientemente este cambio. Al inspeccionar el trabajo en la base, no deben pedir que se los invite a comer ni que se les ofrezcan banquetes. Sería realmente terrible que fuese necesario ofrecerles banquetes a dondequiera que llegaran so pena de que se quejaran de falta de respeto y quedaran resentidos por no recibir el trato al que se creyesen acreedores por su antigua condición de superiores. Por lo tanto, cuando vayan a la base a inspeccionar el trabajo, deben hacerlo de manera planificada, pues, de otro modo, esto supondría una carga insostenible, para las unidades de base. Los asesores también tienen sus atribuciones, que consisten en hacer proposiciones. Deben saber desempeñar su papel y mantenerse al margen de los problemas concretos. De otro modo, su intervención en cualquier asunto que se presentara sería insostenible para los *comités* del Partido del nivel correspondiente. En cuanto a qué problemas podrán surgir con la institución del cargo de asesor, lo sabremos al sintetizar las experiencias al respecto luego de un año, más o menos, de vigencia de este sistema.

V. LA RESPONSABILIDAD DE LOS CUADROS DE ALTO RANGO

La responsabilidad de dirigir bien el ejército nos incumbe, antes que a nadie, a nosotros, los que estamos presentes en esta reunión, y, en un sentido un poco más extensivo, a los principales dirigentes del nivel de cuerpo de ejército para arriba. Si dirigimos con éxito el ejército, se mantendrá toda la serie de bellas tradiciones de nuestro Partido y el ejército estará estrechamente unido y dotado de elevada capacidad de combate. Si nosotros no trabajamos bien, llevaremos al ejército a una situación muy adversa y se agravarán los problemas existentes. Ahora, se observan efectivamente algunos fenómenos que deben ser motivo de nuestra atención, fenómenos que nos tienen muy preocupados. De varios decenios a esta parte, nuestro ejército ha sido siempre bueno en su conjunto; hemos hecho contribuciones y tenemos nuestra parte en los servicios meritorios ya prestados. El que puedan o no superarse algunos fenómenos malsanos que existen ahora en el ejército y que puedan o no continuarse y llevarse adelante las bellas tradiciones que se han mantenido durante decenas de años depende principalmente

de que nosotros, los camaradas veteranos, comuniquemos nuestra experiencia a los cuadros jóvenes, los ayudemos y los guiemos. Siempre que llevemos la delantera en hacer esfuerzos y pongamos en práctica el llamamiento del camarada Mao Zedong a la unidad, al dinamismo, a la seriedad y a la vivacidad, creo que los problemas del ejército no serán difíciles de resolver, y la línea, la orientación y las políticas del Partido serán llevadas a la práctica con resultados satisfactorios.

Las observaciones arriba expuestas pueden resumirse en lo que dijo el camarada Mao Zedong: “Desarrollar las tradiciones revolucionarias y luchar por conquistar mayores glorias.”⁶

SOBRE EL REORDENAMIENTO DE LAS EMPRESAS DE LA INDUSTRIA DE DEFENSA NACIONAL*

3 de agosto de 1975

En los últimos meses, el Comité Central del Partido ha emitido, uno tras otro, varios documentos sobre la solución de los problemas concernientes al transporte ferroviario, a la producción siderúrgica, etc., estableciendo explícitamente la orientación y los principios que deben seguirse. De modo que ahora sólo me queda repetir algunas palabras que ya he dicho en anteriores ocasiones.

Primero, hay que establecer un cuerpo dirigente que se distinga ante todo por su intrepidez. Al parecer, este problema ya está resuelto en la mayoría de las fábricas y empresas, salvo en un pequeño número de ellas. Se trata justamente de lo que se ha dado en llamar entidades con problemas viejos, grandes y difíciles. Sin un cuerpo dirigente que se distinga ante todo por su intrepidez, será absolutamente imposible luchar contra el fraccionalismo, ni tampoco podrán implantarse las normas y reglamentos necesarios ni materializarse nuestras políticas en cada caso concreto. Algunas personas siempre ponen su temor por encima de todo. En otros tiempos, éste era hasta cierto punto justificable y no se puede decir que sean censurables todos aquellos que lo abrigaban. Si, debido a las circunstancias de entonces, era disculpable ese temor a pesar de ser incorrecto en un comunista, ahora, en cambio, dado el apoyo que brindan las autoridades centrales a las locales y la dirección superior a la inferior, quien sigue con su temor a cuestas sólo puede culparse a sí mismo por el decaimiento de su voluntad revolucionaria y por la mengua de su ímpetu revolucionario. Esta es la única conclusión que podemos sacar. A aquellos

* Discurso pronunciado en una conferencia de empresas clave de la industria de defensa nacional.

cuadros dirigentes que siempre ponen su temor por encima de todo y no cumplen con su deber, reposando por la más insignificante molestia o gimoteando sin padecer enfermedad alguna, no tenemos más remedio que pedirles que pasen a reposar lisa y llanamente. Si no, ¿acaso hemos de dejarles ocupar sus puestos sin hacer nada? El problema del cuerpo dirigente debe ser resuelto sin demora, y hay que confiar la responsabilidad a camaradas competentes y valientes en el trabajo. No debemos postergar este asunto, y especial cuidado deben tener a este respecto los secretarios de los comités provinciales encargados de la industria. La solución al problema del cuerpo dirigente reside principalmente en colocar a su cabeza personas idóneas como primero y segundo jefes, pues la intrepidez de éstos permitirá impulsar hacia adelante a todo el personal. Es necesario seleccionar e incorporar al cuerpo dirigente a algunos cuadros relativamente experimentados en la práctica y más o menos jóvenes, es decir, que tengan de 40 a 50 años o, mejor aún, que sean de menos edad, si es posible. Personas así nunca faltan. Se las puede encontrar en la propia fábrica; de ser difícil hallarlas allí, se las puede buscar en otras fábricas y también en otras entidades de la localidad. ¿Cómo no encontrarlas? En fin, es preciso seleccionar hombres capaces y prepararlos cuidadosamente una vez seleccionados.

Segundo, hay que colocar firmemente en primer plano la calidad de la producción. Esta cuestión es de suma importancia, particularmente cuando se trata de productos de la industria bélica. En el campo de batalla, basta que en un momento crítico resulten inservibles unos pocos proyectiles de artillería para que se vea comprometido el desenlace de la batalla en su conjunto. Como los productos actuales de la industria de guerra son armas modernas, hay que prestar mayor atención a esta cuestión. Algunos informes que he leído últimamente hablan de tantas fábricas de la industria de defensa nacional que han alcanzado tal valor de producción y señalan que más del 95 por ciento de los productos son de calidad excelente o relativamente excelente. De ninguna manera deben ustedes sentirse complacidos con estas cifras y en adelante mejor sería abstenerse de perorar de este modo. Con la afirmación de que la mayoría de los productos son de buena calidad, no se resuelve el problema, pues a veces donde sobreviene el fallo es justamente en el 1 ó incluso en el 0,5 por ciento de los productos o piezas clave, que no alcanzan la calidad requerida. La Oficina General de Industria de Defensa Nacional debe conceder atención a este problema. Actualmente son frecuentes los accidentes de aviación.

Entre sus causas se cuentan, por supuesto, el pobre adiestramiento de las unidades, la incompetencia de los pilotos y el bajo nivel del mando terrestre, pero también debemos analizar los problemas concernientes a la calidad de los aviones. Bastantes accidentes se han debido a averías en las piezas y elementos componentes de ese 1 ó incluso 0,5 por ciento de los productos. En el curso del control de calidad, precisamente ha dejado de ser descubierto lo defectuoso de ese 0,5 por ciento. Se ha comprobado mediante examen que nuestros fracasos en varios experimentos científicos no se debieron a deficiencias tecnológicas, sino a averías en ese 1 ó incluso 0,5 por ciento de las piezas y elementos componentes, siendo justamente esta parte muy pequeña la que no alcanza el nivel requerido de calidad. El problema de la calidad va ligado al de la implantación de normas y reglamentos. Sin los indispensables sistemas de responsabilidad es difícil garantizar la calidad, razón por la cual debemos emprender como es debido el reordenamiento en este sentido. Mientras tanto, rogamos a los camaradas encargados de la industria de defensa nacional que se ocupen enérgicamente de la tarea de la investigación científica, pues efectivamente, en la actualidad, como consecuencia del inadecuado nivel tecnológico, muchos productos de la industria de guerra no pueden fabricarse según las normas. Es necesario poner en juego la iniciativa de científicos y técnicos y practicar la triple integración⁷. No está bien que los científicos y técnicos anden desalentados. ¿No se les aplicó el apodo de “número nueve”? El Presidente Mao ha dicho: “Número nueve no debe marcharse.”⁸ Esto quiere decir que los científicos y técnicos deben ser objeto de estima. Si bien tienen sus defectos, debemos ayudarlos y estimularlos. Hay que crearles condiciones relativamente favorables de modo que puedan consagrarse de lleno a la investigación de ciertos problemas. Esto será de gran significación para el desarrollo de nuestra causa.

Tercero, hay que preocuparse por las condiciones de vida de las masas. Para resolver este problema, no basta con pronunciar unas cuantas palabras, sino que hace falta mucho trabajo práctico y efectivo. Por ejemplo, el trabajo de los obreros siderúrgicos es muy duro, pero, por la escasez de verduras y carne, ni siquiera tienen aseguradas las condiciones básicas de subsistencia. Problemas de esta índole debemos estudiarlos y resolverlos concretamente y, sobre todo, hemos de prestar especial atención a este punto en las ciudades con mucha actividad industrial. ¿No tienen algunos cuadros afición a criar en casa gallinas, conejos o patos? Pienso que bastaría que estos cuadros

modificaran su iniciativa, actualmente limitada a su propio bienestar, y mostraran mayor solicitud por el problema de las condiciones de vida de las masas, para que éste se resuelva fácilmente. También es necesario mejorar las actividades comerciales de las zonas montañosas donde están ubicadas las fábricas de tercera línea⁹. Soy natural de Sichuan y con frecuencia he oído hablar a obreros de mi tierra natal sobre la escasez de verduras y carne. No sólo en Sichuan, sino también en muchos otros lugares, está presente este problema de escasez de alimentos no farináceos. Hay que adoptar algunas medidas. Por ejemplo, en las cercanías de Chongqing se puede dedicar una parte de las tierras al cultivo exclusivo de verduras. Las verduras producidas se suministrarán primero al personal de las fábricas y luego a los demás residentes urbanos. De este modo, los obreros tendrán alguna cantidad de verduras y carne que comer, y los campesinos podrán aumentar en cierta medida sus ingresos, lo cual también favorecerá el mejoramiento de las relaciones entre obreros y campesinos. Estamos considerando la posibilidad de asignar cierta cantidad de cereales para la cría de cerdos a los habitantes de las afueras de ciertas ciudades, digamos 500 millones de *jin* de grano para la cría de 5 millones de cerdos. Esta cantidad de grano no se distribuirá en todo el país, sino que será utilizada en ciertos puntos seleccionados, y exclusivamente para los fines prefijados. Además, podemos considerar incluso la conveniencia de establecer algunas granjas de gallinas con métodos modernos. Este asunto debe ser estudiado. Lo más importante es la cría de cerdos. Su desarrollo permitirá a los campesinos incrementar tanto sus ingresos económicos como sus disponibilidades de abonos y con ello su producción de cereales. En la actualidad, todavía resulta duro el trabajo físico pesado y por esto mismo es imperativo mejorar las condiciones de vida de obreros y empleados. Son muchos los comentarios que corren entre las masas sobre sus condiciones de vida, y no debemos tomarlos todos como quejas infundadas. Nuestro Partido y nuestro Estado deben preocuparse por las condiciones de vida de las masas, cuestión que ya es hora de plantear.

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA*

18 de agosto de 1975

El documento redactado por la Comisión de Planificación plantea bastantes problemas. Un documento como éste es necesario. El camarada Mao Zedong se ha pronunciado siempre por que haya reglamentos. Sin reglamentos no tienen los principios y la política del Partido en qué plasmarse. Los “70 puntos acerca del trabajo de las empresas industriales”¹⁰, redactados en el pasado, son, en lo fundamental, buenos, y sólo requieren ciertas modificaciones, sin necesidad de abolidos. Una vez modificado el presente documento, podemos, como paso preliminar, someterlo a discusión. Ahora, voy a hacer algunas observaciones sobre el desarrollo de la industria.

1. Dejar arraigada la idea de tomar la agricultura como la base de la economía y prestarle servicio. Apoyar la agricultura y acelerar su modernización constituye una importante tarea de la industria. Las regiones y ciudades industriales deben impulsar el avance de las zonas rurales colindantes, ayudarlas a desarrollar la pequeña industria y asegurar el éxito de su producción agrícola, e incluir todo esto en sus propios planes. Muchas fábricas de tercera línea⁹, desparramadas por las zonas rurales, deben ayudar también a las comunas y brigadas de producción de sus contornos para que logren éxito en su producción agrícola. Una gran fábrica está en condiciones de impulsar el avance de una considerable área rural a su alrededor. Esto, además, ofrece la ventaja de que los miembros de las comunas cercanas mirarán con cariño la fábrica, y no le sustraerán tales o cuales bienes. La

* Intervención en una reunión del Consejo de Estado para discutir el documento “Algunos problemas sobre el aceleramiento del desarrollo de la industria”, redactado por la Comisión Estatal de Planificación.

modernización agrícola no supone simplemente la mecanización, sino también el uso y el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Las ciudades pueden ayudar al campo en la creación de granjas mecanizadas para la cría de gallinas y de cerdos. Esto permitirá, por una parte, aumentar los ingresos de los campesinos y, por la otra, mejorar el abastecimiento de productos alimenticios no farináceos en las zonas urbanas. De no tener los obreros verduras ni carne que comer, ¿cómo podremos manejar bien la industria? La industria apoya a la agricultura, y ésta, a su vez, apoya a aquélla; así es como se refuerza la alianza obrero campesina. He escrito a los camaradas de Sichuan diciéndoles que cuanto más se desarrolla la industria, tanto más necesario es poner la agricultura en el primer plano.

2. Introducir nuevas tecnologías e instalaciones y ampliar las importaciones y las exportaciones. Todos los países extranjeros, sin excepción, prestan mucha atención a la introducción de nuevas tecnologías e instalaciones del exterior. Basta desarmar sus productos para percatarse de que muchas de las piezas y elementos que los componen son también de fabricación extranjera. Algunos materiales y materias primas de los que no podemos abastecernos por el momento debemos importarlos en cierta cantidad si ello es necesario. Por ejemplo, si tenemos establecidas fábricas de fibras sintéticas y no podemos ponerlas en funcionamiento por falta de algunas materias primas químicas, entonces, ¿cómo podemos dejar de importar estas materias? Para importar es indispensable exportar más productos. Hay de por medio un problema relativo a la política de exportación. ¿Qué exportar? Debemos explotar enérgicamente el petróleo y hacer todo lo posible por exportarlo en mayor cantidad. Debemos emplear todos los métodos concebibles para aumentar la exportación de productos tradicionales tales como los objetos de artesanía artística. Hay que tomar en consideración la exportación de productos químicos industriales. Otro tanto hay que hacer con respecto al carbón, e incluso se pueden firmar contratos a largo plazo con el extranjero e introducir sus tecnologías y equipos para explotar las minas, pagando la deuda con carbón. Esto ofrece muchas ventajas: primero, permite aumentar la exportación; segundo, permite promover la transformación técnica de la industria hullera, y tercero, permite absorber mano de obra. Se trata de una política de gran importancia, y su puesta en práctica requiere la ratificación por parte del Comité Central. En fin de cuentas, debemos esforzarnos por exportar más productos a cambio de tecnologías y

equipos de buena calidad, gran precisión y alto nivel de sofisticación, a fin de acelerar la transformación técnica de la industria y aumentar la productividad del trabajo.

3. Intensificar la investigación científica en las empresas, Es ésta una vía importante para desarrollar la industria según la norma de cantidad, rapidez, calidad y economía. A medida que se desarrolle la industria, el número del personal científico y técnico en las empresas debe ser cada vez mayor y ocupar un porcentaje creciente en el número total de obreros y empleados. Las grandes fábricas deben disponer de entidades independientes propias para la investigación científica; en cuanto a las pequeñas fábricas, su investigación científica la pueden organizar, o bien el municipio, o bien varias de ellas en forma conjunta. Actualmente, algunos intelectuales trabajan en tareas que no corresponden a sus estudios, y no pueden hacer uso de las especialidades que han cursado. Es preciso mejorar esta situación. Son sumamente numerosos los temas de la investigación científica. A mi parecer, para no ir más lejos, tan sólo el problema del embalaje de los artículos de exportación ya merece un estudio minucioso. También requiere mucha reflexión el tema de cómo aliviar el peso del bagaje de los soldados. No conviene que el estudio sobre algunos pertrechos sea tarea exclusiva del Departamento General de Intendencia, sino que lo deben llevar a cabo varias instituciones en mutua coordinación.

4. Reordenar la gestión de la empresa. Por lo visto, en las empresas existen no pocos problemas, de los cuales los más generalizados son el deterioro de su gestión y el bajo porcentaje de instalaciones en buen estado, problemas que se presentan con mayor agudeza en la industria pesada. Es preciso considerar la conveniencia de centrar nuestra atención, en noviembre y diciembre próximos, en reordenar la gestión de las empresas y reforzar el mantenimiento y la reparación de las instalaciones, con el propósito de sentar una buena base para la producción del año que viene. Las empresas cuyas instalaciones se encuentran en mal estado deben poner énfasis en el mantenimiento y la reparación. Debemos conservar en buen estado las instalaciones aunque se reduzca un poco la producción, pues la prisa no conduce al éxito, y cuanto más apremiemos, menos ascenderá la producción. Son terribles los despilfarros en las empresas, y éste es también un fenómeno generalizado; hay que realizar un buen trabajo de reordenamiento a este respecto para que las empresas entreguen más ganancias

al Estado. La administración de las empresas es un asunto de gran importancia, que debemos llevar adelante a conciencia.

5. Prestar gran atención a la calidad de los productos. Atribuir significación primordial a la calidad es una política importante. Firman también parte de este concepto la variedad y las especificaciones. Elevar la calidad de los productos significa practicar el mayor de los ahorros. En cierto sentido, mejor calidad significa mayor cantidad. Sólo la elevación de la calidad de los productos permitirá abrir canales para la exportación o aumentarla. A fin de adquirir capacidad de competencia en el mercado internacional, es indispensable hacer los máximos esfuerzos por elevar la calidad de los productos.

6. Restablecer y perfeccionar las normas y reglamentos. A este respecto lo decisivo es implantar el sistema de responsabilidad. Hoy en día, en muchas partes se observa falta de responsabilidad personal, de tal manera que la prolongada acumulación de los problemas hace difícil enderezar el rumbo de las cosas; por lo tanto, es indispensable prestar especial atención a este problema. Al aplicar las normas y reglamentos, hay que hacerlo de una manera un poco rigurosa. Debemos dotarnos de cierta dosis de moral, y no temer las críticas ni sentir miedo de incurrir en errores. Si no aplicamos estrictamente las normas y reglamentos, no habrá manera de revalidarlos ni de superar el caos existente en las empresas. Un viejo obrero que trabaja en la Fábrica de Materiales de Radiodifusión de Nanjing ha hablado de la necesidad de aplicar rigurosamente las normas y reglamentos, y a ustedes les será distribuido el texto de su observación para que lo lean.

7. Perseverar en el principio de “a cada uno según su trabajo”! Se trata invariablemente de un problema de gran importancia en la construcción socialista, problema sobre el cual todos debemos reflexionar aguzando nuestro ingenio. Hasta ahora ha sido poco importante la cantidad de lo que se denomina incentivo material. ¿Debe haber o no cierta diferencia en el trato que recibe cada uno según su distinta contribución de trabajo? Si, entre individuos que son todos obreros, algunos tienen un nivel técnico más alto que otros, ¿se debe o no elevar su categoría salarial y mejorar sus condiciones materiales? ¿Es también necesario o no mejorar el trato dado al personal técnico? ¿Cómo podemos poner en juego la iniciativa de la gente si pagamos indistintamente cuarenta o cincuenta yuanes a todos, sean cuales fueren sus contribuciones, su nivel técnico, su habilidad y la intensidad de su trabajo, manteniendo así una aparente igualdad entre todos pero

yendo en realidad en contra del principio de “a cada uno según su trabajo”? A mi juicio, los obreros que trabajan en condiciones de alta temperatura, a gran altura, en el subsuelo de las minas o en medio de una atmósfera tóxica, deben gozar de un trato algo diferente del que reciben los que se dedican al trabajo corriente. La política salarial es un problema extremadamente complicado, que debe ser estudiado.

ES NECESARIO REORDENAR LAS COSAS EN TODOS LOS TERRENOS*

27 de septiembre y 4 de octubre de 1955

Actualmente, enfrentamos la necesidad de un reordenamiento en todos los terrenos. La agricultura, lo mismo que la industria, debe ser reordenada, y nuestra política en materia de arte y literatura requiere, por su parte, un reajuste, lo cual, en realidad, significa también reordenamiento. Es necesario resolver por medio del reordenamiento los problemas surgidos en las zonas rurales, en las fábricas, en el campo de la ciencia y la tecnología así como en los demás campos de actividad. En reuniones del Buró Político expuse mis opiniones sobre la necesidad de un reordenamiento en diversos terrenos e informé de ello al camarada Mao Zedong, quien manifestó su aprobación al respecto.

Son tan numerosos los problemas que nos agobian en estos momentos que es imposible darles solución sin contar con un gran ímpetu. Hay que armarse de valor y romper por todo. En los últimos seis meses, he pronunciado muchos discursos, siempre en torno a la necesidad de armarse de valor. Hubo una entidad con problemas viejos, grandes y difíciles, en la cual había quienes hacían y deshacían a su antojo cual tigre que nadie se atreve a tocar. Más tarde, resolvimos tocar a todo trance a esos tigres, fueran quienes fueran e independientemente de que tuvieran unos 60, 40, 30 ó 20 años. Y esto surtió efecto tan pronto como lo hicimos.

La clave del reordenamiento reside en la consolidación del Partido. Siempre que aprehendamos este eslabón central, no nos será difícil efectuar el reordenamiento en los demás dominios. En el presente simposio, es necesario discutir este particular, es decir, la consolidación

* Observaciones improvisadas en un simposio sobre el trabajo en las zonas rurales.

del Partido, tema que ha sido aprobado por el camarada Mao Zedong. ¿Cómo llevar a cabo dicha consolidación? Los métodos deben ser, de todos modos, diferentes de los del pasado. Cada provincia debería establecer un plan a tal efecto a tenor de sus propias características. Durante la consolidación del Partido, debe ponerse el énfasis en "el reforzamiento de los cuerpos dirigentes a los distintos niveles, incluidos los de comuna y de brigada de producción en el campo, los de taller en las fábricas y los de sección de estudios en los centros de investigación científica. De 'tal modo, podrán resolverse los problemas en un lapso de tiempo más o menos corto. Una vez consolidados convenientemente los cuerpos dirigentes, será fácil encontrar solución a los problemas concernientes a los militantes del Partido.

Es preciso emprender la selección de cuadros sobre la base de la consolidación del Partido. En una brigada de producción, una comuna o un distrito, basta con acertar en la selección de hombres para el primero y el segundo puestos de dirección para que todo el cuerpo dirigente se ponga en funcionamiento como es debido. Es particularmente necesario formar buenos comités del Partido a nivel de distrito, pues ¡qué importante es para nosotros el establecimiento de comités fuertes y eficaces a ese nivel! No es fácil convertirse en un buen secretario de comité de distrito del Partido, ya que para ello es indispensable adquirir experiencias relativas a la dirección en todos los aspectos y «er competente en el manejo de los asuntos del distrito en todos los terrenos, trátase ya del Partido, del gobierno, del ejército, de las organizaciones de masas o de las instituciones culturales y centros docentes. Esto difiere de lo que sucede con un director de fábrica, quien tiene a su cargo una sola entidad. Si uno ha llegado a ser un buen secretario de comité de distrito del Partido, le será relativamente fácil trabajar en un comité de prefectura o en un comité provincial. Actualmente, en ciertas provincias parece difícil encontrar una persona idónea para ser promovida al cargo de secretario de comité provincial, dificultad que, a mi juicio, no tiene razón de ser. Siendo tan numerosos los secretarios de comités de distrito y de prefectura del Partido, ¿por qué no puede entonces encontrarse entre ellos a ninguno que sea idóneo para el cargo de secretario de comité provincial? Pienso que a lo mejor lo que sucede es que no se presta atención a este punto o que no se lo toma suficientemente en cuenta. Algunas de esas personas idóneas, por supuesto, no están exentas de errores; mas, si han hecho autocrítica después de haberlos cometido, han acumulado experiencias tanto positivas como negativas. No se debe dejar de lado

a estas personas, pues ello supondría una pérdida para nosotros. Al seleccionar cuadros dirigentes, ya sea entre los de edad avanzada, los de edad mediana o los jóvenes, es menester tomar en cuenta si la persona en cuestión está dispuesta a trabajar duro y si puede ser la primera en aguantar penalidades extraordinarias. Este es el primer requisito. Desde luego, también es necesario que tenga buen discernimiento. Entre los tres tipos de personas ya mencionados, en el presente hay que poner el acento en las de edad mediana. Por éstas nos referimos aquí a los cuadros que tienen un poco más de cuarenta años. Ellos poseen, por lo menos, experiencias de dirección de diez o veinte años de trabajo, y algunos de ellos, hasta experiencias de dirección de más de diez años. Cuando se descubra a un hombre prometedor, es preciso ascenderlo escalón por escalón, haciéndole pasar de un escalón a otro con mayor rapidez que por lo común, siendo promovido a un nuevo cargo después de un año y algunos meses de trabajo preliminar. Este es un buen método de preparación de cuadros, que supone rodearlos de verdadera solicitud.

No puedo dejar de pensar que actualmente existe un problema de gran importancia, cual es el de cómo difundir el pensamiento de Mao Zedong. El camarada Luo Ronghuan¹¹ fue el primero en mostrar su disconformidad sobre la práctica que preconizaba Lin Biao de trivializar dicho pensamiento, señalando que en el estudio de las obras del Presidente Mao lo que importa es captar su esencia. En aquel entonces, el Secretariado debatió la opinión del camarada Luo Ronghuan y expresó su conformidad. Lin Biao, al abogar por que únicamente se estudiaran los “tres artículos de constante lectura” (artículos cuyo número aumentó más tarde hasta cinco)¹², intentaba disgregar el pensamiento de Mao Zedong. Siendo este pensamiento un sistema integral de abundante contenido, ¿por qué hacer pasar como pensamiento de Mao Zedong solamente los “tres artículos de constante lectura” o los “cinco artículos de constante lectura” descartando las demás obras del camarada Mao Zedong? y ¿por qué entresacar alguna que otra frase o tesis para luego difundirlas en forma unilateral? En efecto, hasta ahora aún no ha sido resuelto el problema relativo a la práctica de compartimentar el pensamiento de Mao Zedong. Pongamos por caso lo que ocurre con la orientación del arte y la literatura. El camarada Mao Zedong ha señalado la necesidad de “que lo antiguo sirva a lo presente y lo extranjero a China y que cien flores se abran y se escarde lo viejo para desarrollar lo nuevo”. Esta es una orientación integral. Sin embargo, hoy día se ha dejado de hablar del concepto

de que den flores se abran y se *lo* ha relegado al olvido; he aquí precisamente un caso de compartimentación. En la actualidad, en un buen número de centros docentes, los alumnos no estudian, lo cual tampoco corresponde al pensamiento de Mao Zedong. A lo que se -opone el camarada Mao Zedong es a la práctica de divorciar la educación de la realidad, de las masas y del trabajo físico; esto no quiere decir que los alumnos deben dejar de estudiar, sino que deben hacerlo aún mejor. Baste recordar la inscripción que hizo el camarada Mao Zedong para los niños y adolescentes: "Estudiar con ahínco y progresar día a día." Además, se pronunció en otra ocasión a favor de las cuatro modernizaciones y dijo que la lucha de clases, la lucha por la producción y la experimentación científica constituyen los tres tipos fundamentales de práctica social. No obstante, ocurre ahora que se ha excluido la experimentación científica de dichas prácticas y, por añadidura, se ha llegado a tal punto que se tiene miedo de hablar de ella, como si fuera un delito hacerlo. ¿Cómo pueden seguir las cosas de este modo? Por lo visto, afrontamos en muchos dominios el problema de cómo estudiar, difundir y aplicar en forma integral el pensamiento de Mao Zedong. Puesto que este pensamiento está en íntima conexión con la práctica en los diversos campos así como con las orientaciones, políticas y métodos que se adoptan en los distintos terrenos de nuestro trabajo, debemos estudiarlo, difundirlo y aplicarlo en forma integral, y no reaccionar nerviosamente creyendo que cualquier silbido del viento siempre presagia un chaparrón.

LOS DOS “TODO LO QUE SEA” NO CONCUERDAN CON EL MARXISMO*

24 de mayo de 1977

Hace algunos días, dos camaradas responsables de la Oficina General del Comité Central vinieron a verme. Les manifesté que los dos “todo lo que sea”¹³ no valen. Si este planteamiento fuera correcto, resultaría inexplicable mi rehabilitación política, y lo sería también la afirmación de que “fue justa y razonable” la acción de las amplias masas en la Plaza de Tian’anmen en 1976¹⁴. Es inaceptable trasplantar lo que dijo el camarada Mao Zedong sobre un problema determinado a otro problema distinto, lo que dijo en un lugar determinado a otro lugar distinto, lo que dijo en un momento determinado a otro momento distinto y lo que dijo bajo determinadas condiciones a otras condiciones distintas. El propio camarada Mao Zedong expresó en repetidas ocasiones que se había equivocado en algunas de sus afirmaciones. Dijo que uno no puede estar exento de errores mientras trabaja. Hasta Marx, Engels, Lenin y Stalin, señaló, cometieron errores. Si no, ¿por qué tuvieron que corregir una y otra vez sus manuscritos? Lo hicieron precisamente porque no encontraban completamente correctos ni tan perfectos y acertados algunos de sus puntos de vista originales. El camarada Mao Zedong manifestó que él mismo también había cometido errores. Bajo ningún concepto puede ser que uno acierte en todo lo que diga y que siempre tenga toda la razón. Dijo que si una persona lograra una apreciación de “30 y 70 por ciento”¹⁵, esto ya sería bastante bueno y aceptable, y que él, por su parte, quedaría muy contento y satisfecho si, después de su muerte, la posteridad le otorgaba tal apreciación. Aquí estamos ante un importante problema teórico, que es el de si hemos de atenernos o no al materialismo histórico,

* Parte de una conversación sostenida con dos camaradas del Comité Central del Partido.

problema que todo materialista consecuente debe tratar tal como lo señalaba el camarada Mao Zedong. Marx y Engels no dijeron "todo lo que sea", ni Lenin o Stalin, y tampoco el propio camarada Mao Zedong¹⁶. A aquellos dos camaradas les informé que, en mi carta del 10 de abril de este año al Comité Central, planteé que "debemos, de generación en generación, interpretar en forma exacta e integral el pensamiento de Mao Zedong tomándolo como guía de todo nuestro Partido, ejército y pueblo, para llevar adelante victoriosamente la causa del Partido, del socialismo y del movimiento comunista internacional", planteamiento éste que formulé al cabo de repetidas reflexiones. El pensamiento de Mao Zedong constituye todo un sistema ideológico. El camarada Luo Ronghuan¹¹ y yo sostuvimos una lucha contra Lin Biao criticándolo por trivializar el pensamiento de Mao Zedong en vez de considerarlo como un sistema. Si queremos mantener en alto la bandera del pensamiento de Mao Zedong, debemos estudiar y aplicar este*sistema ideológico.

RESPETAR EL SABER Y ESTIMAR A LAS PERSONAS DE TALENTO*

24 de mayo de 1977

En nuestro esfuerzo por hacer realidad la modernización, el punto clave es elevar el nivel de nuestra ciencia y tecnología. Para desarrollar estas últimas, es imprescindible que pongamos empeño en la educación. Con meras palabras vacías no se materializará la modernización, sino que es indispensable el concurso del saber y de las personas de talento. ¿Cómo vamos a elevar el nivel de nuestra ciencia y tecnología sin su concurso? ¿Adónde vamos a ir a parar con una ciencia y una tecnología tan atrasadas? Debemos reconocer nuestro atraso en este terreno, y basta reconocerlo para tener esperanzas. Por lo visto, en el presente, nuestra ciencia, tecnología y educación tienen un atraso de 20 años en comparación con los países desarrollados. En Estados Unidos, hay 1.200.000 personas dedicadas a la investigación científica, y en la Unión Soviética, 900.000; nosotros, en cambio, sólo contamos con poco más de 200.000, incluidos los viejos, débiles, enfermos e inválidos, siendo poco numerosos los que realmente rinden. Con la Reforma Meiji⁷, los japoneses empezaron a prestar atención a la ciencia y la tecnología y a la educación, dedicándoles ingentes esfuerzos. Si la Reforma Meiji constituyó una modernización emprendida por una burguesía naciente, nosotros, que representamos al proletariado, debemos y podemos superar lo que hizo esa burguesía.

Al empeñarnos en la ciencia y la tecnología, debemos hacer esfuerzos simultáneos en la educación, empezando por la enseñanza primaria, hasta la secundaria y la superior. Espero que este trabajo se emprenda ahora mismo para alcanzar éxitos iniciales en cinco años, éxitos medianos en diez años y éxitos notables en quince o veinte años. En la educación, debemos “caminar con las dos piernas”, cuidando

* Parte de una conversación sostenida con dos camaradas del Comité Central del Partido.

tanto de su popularización como de la elevación de su nivel. Es necesario establecer escuelas primarias clave y centros clave de enseñanza secundaria y superior, agrupando en estos últimos, a través de rigurosos exámenes, a la flor y nata de los alumnos.

Hay que seleccionar varios millares de personas de gran talento en los sectores científicos y técnicos. Una vez seleccionadas, se les deben crear las condiciones necesarias a fin de que puedan poner toda su alma en el trabajo de investigación. A quienes tengan dificultades para la subsistencia se les deben otorgar subsidios. Actualmente, algunos de ellos ganan nada* más que unas decenas de yuanes mensuales, con los cuales tienen que mantener a viejos y niños y, además, tienen que invertir gran parte de su tiempo en los quehaceres domésticos, sin poder encontrar siquiera un rincón tranquilo en su casa para leer durante la noche. ¿Cómo pueden seguir así las cosas? En lo político, a ellos sólo se les debe exigir lo razonable, o sea, que amen a la patria y al socialismo y acepten la dirección del Partido. Al realizar como es debido su trabajo de investigación y obtener éxitos al respecto, estarán haciendo algo políticamente provechoso y en beneficio de la República Popular China.

Hemos de crear en el seno del Partido una atmósfera de respeto al saber y de estima a las personas de talento. Es necesario combatir la errónea actitud de menosprecio hacia los intelectuales. Tanto las tareas intelectuales como las físicas entran en el mismo concepto de trabajo, y no son menos trabajadores los que se dedican a la labor intelectual. En el futuro, aún menos podrán diferenciarse el trabajo intelectual y el físico. En los países capitalistas desarrollados, el trabajo de muchos obreros se reduce a apretar botones eléctricos, manteniéndose de pie varias horas seguidas. Se trata de un trabajo intelectual de gran intensidad y concentración y, a la vez, de un duro trabajo físico. Hay que dar importancia al saber y tener en alta estima a quienes se dedican al trabajo intelectual reconociéndoles su condición de trabajadores.

En el ejército, es menester empeñarse simultáneamente en la investigación científica y en la educación. ¿Cómo vamos a llevar a cabo una guerra moderna sin conocimientos sobre ella? Es indispensable lograr que los cuadros dirigentes del ejército estén dotados ellos mismos de los conocimientos necesarios y respeten el saber. Es preciso establecer escuelas a diversos niveles para que dichos cuadros, después de ser entrenados, lleguen a poseer conocimientos culturales generales y científicos modernos así como conocimientos sobre la guerra moderna,

y, al mismo tiempo, hay que rejuvenecer el contingente de cuadros de nuestras fuerzas armadas. Es inaceptable que el jefe de un cuerpo de ejército sea un sesentón.

La ciencia, la tecnología y la educación deben ser objeto de atención en todas las ramas y oficios. Las grandes empresas industriales deben tener sus propios organismos de investigación científica y técnica y contar con su propio personal dedicado a este trabajo. En todos los sectores hay que realizar investigaciones científicas.

INTERPRETAR EN FORMA INTEGRAL Y ACERTADA EL PENSAMIENTO DE MAO ZEDONG* *

⁴
21 de julio de 1977

El marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong constituyen el pensamiento guía de nuestro Partido. El pensamiento de Mao Zedong ha heredado y desarrollado el marxismo-leninismo. Lin Biao descalificaba el pensamiento de Mao Zedong al afirmar que para representarlo bastaban los “tres artículos de constante lectura”¹². Por otra parte, separaba este pensamiento del marxismo-leninismo. Todo ello constituye una grave distorsión del pensamiento de Mao Zedong y es extremadamente perjudicial tanto para nuestro Partido y nuestra causa socialista como para el movimiento comunista internacional.

En una carta que dirigí el 10 de abril de este año a los camaradas Hua Guofeng y Ye Jianying y al Comité Central del Partido, planteé la necesidad de interpretar en forma exacta e integral el pensamiento de Mao Zedong tomándolo como guía de todo el Partido, ejército y pueblo para llevar adelante la causa de nuestro Partido, del socialismo y del movimiento comunista internacional. Al señalar la necesidad de interpretar en forma exacta e integral el pensamiento de Mao Zedong tomándolo como guía, quería decir que debemos tener una comprensión integral y exacta de este pensamiento y saber estudiarlo, dominarlo y aplicarlo como todo un conjunto sistemático que guíe nuestro trabajo en los diversos terrenos. Sólo procediendo de este modo, nos evitaremos llegar al extremo de compartimentar, distorsionar y perjudicar el pensamiento de Mao Zedong. Podemos echar de ver que era correcto lo que dijo el camarada Mao Zedong sobre un determinado problema en un momento dado y bajo determinadas condiciones y

•
* Parte del discurso pronunciado en la III Sesión Plenaria del X Comité Central del Partido.

que también era correcto lo que dijo sobre el mismo problema en otro momento dado y bajo otras condiciones; sin embargo, al tratar un mismo problema en distintos momentos y bajo distintas condiciones, a veces se expresaba con distinto grado de intensidad y con distintos puntos de énfasis e incluso formulaba la cuestión de distintas maneras. Por consiguiente, no debemos interpretar el pensamiento de Mao Zedong a la luz de algunas que otras palabras sueltas, sino procurar una correcta comprensión tomándolo como todo un conjunto sistemático. La “banda de los cuatro”, especialmente su supuesto teórico Zhang Chunqiao, al distorsionar y alterar el pensamiento de Mao Zedong, citaba alguna que otra frase del camarada Mao Zedong para engañar y asustar a la gente. Debemos asimilar realmente el pensamiento de Mao Zedong. También debemos interpretar su pensamiento acertada e integralmente con relación a los problemas de un dominio o aspecto determinados. Por ejemplo, el problema de los intelectuales abarca todo un dominio. El camarada Mao Zedong siempre daba importancia al papel que jugaban los intelectuales y, al mismo tiempo, tenía muy en cuenta que éstos necesitaban transformar a conciencia su concepción del mundo. Esto tiene como punto de partida la solicitud para con ellos y el afán de movilizar aún mejor su iniciativa y de poner en juego su papel, de modo que puedan dedicarse de lleno a la causa del socialismo. La “banda de los cuatro” tildaba de “gente apestosa número nueve” a todos los intelectuales, pretendiendo que esto lo había dicho el Presidente Mao. Hay que reconocer que durante algún tiempo el camarada Mao Zedong consideró a los intelectuales como parte de la burguesía. No debemos seguir sosteniendo ahora ninguna de estas afirmaciones. Pero, visto el curso de la revolución y la construcción en su conjunto, el camarada Mao Zedong siempre dio importancia al papel de los intelectuales. A modo de réplica a la calumnia de dicha banda, dijo en 1975: “Número nueve no debe marcharse.”⁸ Debemos tener una comprensión acertada e integral sobre las concepciones y la política del camarada Mao Zedong a propósito de los intelectuales. Otro ejemplo, en lo referente al problema de la relación entre el líder y las masas, el pensamiento de Mao Zedong siempre ha considerado al pueblo como fuerza impulsora del avance de la historia. El camarada Mao Zedong, como gran marxista, manifestó en repetidas ocasiones su desacuerdo con las apreciaciones inadecuadas y no científicas hechas sobre su persona y nos enseñaba constantemente a interpretar en forma correcta la relación entre el pueblo y los dirigentes o los líderes. El pensamiento de Mao Zedong

representa un desarrollo del marxismo-leninismo no en algún que otro terreno, sino en muchos terrenos. Como conjunto sistemático, es el marxismo desarrollado. Por eso, propongo, por una parte, que se haga como es debido la labor de compilación y publicación de las obras de Mao Zedong y, por la otra, que los camaradas dedicados al trabajo teórico consagren gran parte de sus esfuerzos a elucidar, en los diversos terrenos, el pensamiento de Mao Zedong como conjunto sistemático. Debemos aprehenderlo para educar a nuestro Partido y guiarnos hacia adelante.

Quisiera aprovechar esta ocasión para tratar sucintamente de la parte del pensamiento de Mao Zedong que se refiere a la doctrina sobre el Partido. Marx y Engels hablaron poco a este respecto, y fue obra de Lenin la formulación de una doctrina integral sobre la construcción del Partido. Justamente porque Lenin llegó a fundar un partido tan bueno fue posible la victoria de la Revolución de Octubre y la aparición del primer Estado socialista. Fue el camarada Mao Zedong quien más desarrolló la doctrina de Lenin sobre la construcción del Partido. En el período de las montañas Jínggang, período de la creación del Ejército Rojo, el camarada Mao Zedong ya tenía en la mente ideas claras sobre el particular. Para entender todo esto, les basta a ustedes leer la Resolución del IX Congreso de la Organización 'del Partido en el 4.º Cuerpo de Ejército del Ejército Rojo'¹⁸. Su doctrina sobre la construcción del Partido cobró forma integral a través de la práctica en el período de la campaña de rectificación que tuvo lugar en Yan'an. El camarada Mao Zedong tenía todo un conjunto completo de conceptos acerca del tipo de partido que debe construirse, del pensamiento por el que debe orientarse y del estilo de trabajo que debe serle propio. Justamente gracias a esta doctrina integral del camarada Mao Zedong sobre la construcción del Partido, formulada en el curso de la campaña de rectificación en Yan'an y en cuyo espíritu educó a todo nuestro Partido, ejército y pueblo, hemos podido construir un partido tan bueno como el nuestro y, por consiguiente, alcanzar la victoria total en la Guerra de Resistencia contra el Japón y en la Guerra de Liberación. Luego que se fundó la República Popular, reinaba en el Partido una atmósfera de vitalidad y vivacidad. Posteriormente, esa doctrina del camarada Mao Zedong cobró un nuevo desarrollo. En 1957, resumió nuestro objetivo en los términos siguientes: "El objetivo que nos proponemos es crear una situación política en la que haya tanto centralismo como democracia, tanto disciplina como libertad, tanto unidad de voluntad como satisfacción moral

individual y vivacidad, a fin de favorecer la revolución y la construcción socialistas, superar mejor las dificultades, construir más rápidamente una industria y una agricultura modernas en nuestro país y contribuir a consolidar aún más nuestro Partido y nuestro Estado y a elevar su capacidad para resistir las tempestades.”¹⁹ Claro está que la situación política a la que se refiere aquí el camarada Mao Zedong no sólo corresponde al Partido, sino, también a todo el país, todo el ejército y todo el pueblo en su conjunto, es decir, estos últimos también deben vivir en una situación política como la mencionada.

Basta una evocación del pasado para convencerse de que ha sido precisamente a la luz del espíritu de la doctrina del camarada Mao Zedong sobre la construcción del Partido como hemos logrado construir un partido tan bueno como el nuestro. Después de la campaña de rectificación en Yan'an, todos, tanto los que estaban en el frente como los que se hallaban en la retaguardia, se mostraban pictóricos- de vitalidad, vivacidad y satisfacción moral y unidos como un sola hombre. El Partido, tal y como lo construyó el camarada Mao Zedong, ha asegurado no sólo el pleno juego de la democracia y la observancia totalmente consciente de la disciplina por parte de los niveles inferiores, sino también la implantación, sobre esta base, de un alto grado de centralismo. ¿Quién no hubiera acatado las órdenes y los llamamientos del Presidente Mao y del Comité Central del Partido? y ¿quién no lo hubiera hecho conscientemente? De no haber sido por esta atmósfera que reinaba en el Partido, ¿cómo habríamos podido vencer a un enemigo mucho más poderoso que nosotros? y ¿cómo habríamos podido conquistar una victoria tras otra luego de la fundación de la República Popular?

Combatiendo la doctrina del camarada Mao Zedong sobre la construcción del Partido, la “banda de los cuatro” causó enormes daños a la construcción de nuestro Partido y a su estilo de trabajo, y no voy a entrar hoy en detalles a este respecto. ¿Cómo crear una situación política tal como la describió el camarada Mao Zedong? Estudiando concienzudamente sus concepciones en lo que respecta a la construcción del Partido. Estas concepciones abarcan muchos aspectos, tales como la conjugación de un alto grado de democracia con un alto grado de centralismo, la correcta distinción y tratamiento de los dos tipos de contradicciones de diferente carácter, la fórmula de “unidad-crítica-unidad”, el método de sacar lecciones de los errores **pasados para** evitarlos en el futuro y de tratar la enfermedad para **salvar al paciente**, el pleno desarrollo de la democracia y la unión del

95 por ciento de los cuadros e integrantes de las masas, la línea de masas y la confianza en ellas. La inscripción que hizo de su puño y letra el camarada Mao Zedong en Yan'an para la Escuela del Partido Adjunta al Comité Central, rezaba: "Buscar la verdad en los hechos". Creo que "las tres honestidades" que se preconizan en el Campo Petrolífero de Daqing, o sea, honestidad en el comportamiento, honestidad en las palabras y honestidad en la acción, son ni más ni menos lo que se entiende por buscar la verdad en los hechos. A mi juicio, lo más esencial en el estilo de trabajo que fomentaba el camarada Mao Zedong lo constituyen dos puntos: la línea de masas y el principio de buscar la verdad en los hechos. Por supuesto, también son muy importantes la relación entre la democracia y el centralismo y la existente entre la libertad y la disciplina. Sin embargo, en mi opinión personal, si se parte de la situación actual de nuestro Partido, revisten especial importancia la línea de masas y el principio de buscar la verdad en los hechos. Como materialista consecuente que era, el camarada Mao Zedong tenía plena confianza en las masas y se oponía siempre a toda actitud de desconfianza hacia ellas y de renuencia a apoyarse en ellas. Prestaba oído atentamente a sus comentarios. Camaradas, ustedes seguramente recuerdan todavía cómo se inició la campaña por la producción en Yan'an. ¿Por qué fomentamos esta campaña? Una de las causas consistía en la excesiva recaudación de impuestos en especie en aquel entonces, lo que dio lugar a quejas entre las masas. Estas quejas las oyeron con gran disgusto muchos de nuestros militantes del Partido. Pero, abordando el asunto de otra manera, el camarada Mao Zedong señaló que tenían razón quienes se quejaban, pues se trataba de la voz de las masas. Aquí se ve la verdadera grandeza del camarada Mao Zedong, que se distingue de gentes como nosotros porque sabía descubrir problemas latentes en medio de este tipo de comentarios de las masas y formular principios y políticas para su solución. Siempre prestaba gran atención a las opiniones de las masas, a su estado de ánimo y a sus problemas.

Ahora bien, ¿por qué he dicho que es muy importante en la actualidad el principio de buscar la verdad en los hechos? Para mejorar como es debido el estilo de nuestro Partido, el estilo de nuestro ejército y las costumbres de nuestro pueblo, el punto clave consiste en hacer bien lo primero. La "banda de los cuatro" ha envenenado nuestra atmósfera en el verdadero sentido de la palabra. Su sabotaje duró prácticamente diez años o, si se quiere, más de jin decenio, comenzando por su colusión con Lin Biao. Llevaron las cosas a tal punto que

nuestros camaradas en el Partido no se atrevían a hablar, y aún menos a hacerlo con honestidad, sino que tenían que recurrir a toda clase de trucos y supercherías. Incluso entre nosotros, algunos camaradas veteranos se han dejado contagiar por esas prácticas malsanas, lo cual es imperdonable. Siempre que confiemos plenamente en las masas, obremos de manera realista, desarrollemos la democracia y revalidemos y pongamos en práctica la doctrina del camarada Mao Zedong sobre la construcción del Partido y todo el conjunto del estilo de trabajo que propugnaba en el Partido, lograremos crear, sin lugar a dudas, aquella situación política que describía el camarada Mao Zedong. Contando con dicha situación política, podremos resistir cualquier tempestad que se nos venga encima. Debemos crear tal situación política para que, bajo la dirección del Comité Central del Partido, se mantengan unidos todo el Partido, el ejército y el pueblo, para que haya tanto unidad de voluntad como satisfacción moral individual y vivacidad, para que puedan ponerse sobre el tapete todos los problemas con que se tropiece y para que puedan formularse críticas a los dirigentes en caso de que se tenga algún reparo que hacerles.

Son indispensables la consolidación del Partido y la rectificación de su estilo de trabajo. Nosotros, los camaradas veteranos, también necesitamos rectificar nuestro estilo de trabajo. Esto no significa, por supuesto, que haya que someter a todo el mundo a una comprobación obligatoria, método al que ahora ya no vamos a recurrir. Sin embargo, es necesario llevar a cabo conscientemente una rectificación para dar ejemplo a los jóvenes militantes y cuadros y transmitirles experiencias, ayudarlos y guiarlos en el espíritu de la doctrina establecida por el camarada Mao Zedong sobre el Partido y su estilo de trabajo, orientándolos como es debido en este sentido. Una vez realizado todo esto, ya no tendremos miedo a ninguna dificultad o tempestad con que tropecemos, y estará asegurado el pleno desarrollo de nuestra revolución y construcción socialistas.

En la actualidad, se ha elevado considerablemente el nivel de conciencia política de todo nuestro Partido, ejército y pueblo y también su capacidad de discernimiento entre lo correcto y lo erróneo. La gente hace funcionar su cerebro, reflexiona y sigue con interés lo que pasa en el Estado y en el Partido. Cuando la “banda de los cuatro” hacía estragos en el Partido, la abrumadora mayoría de la gente, o sea, el 99 por ciento de los cuadros, de los militantes del Partido y del pueblo, estaba muy preocupada y andaba constantemente angustiada. La existencia de cuadros, militantes del Partido y un pueblo tan buenos,

con tan elevado nivel de conciencia política y con tan infinita fe en la causa del Partido, constituye la garantía más segura que nos permitirá superar todas las dificultades y conquistar grandes victorias en todos los dominios, garantía ésta que es de incalculable valor. Por lo tanto, al igual que los camaradas aquí presentes, estoy convencido de que, bajo la dirección del Comité Central del Partido, lograremos cohesionar a todo el Partido, a todo el ejército y al pueblo de todas las nacionalidades y, manteniendo en alto la gran bandera del pensamiento de Mao Zedong y movilizándolo todos los factores positivos en un esfuerzo por realizar dentro del presente siglo las cuatro modernizaciones, aseguraremos la prosperidad de nuestro país socialista, haremos florecer la causa de nuestro Partido y consolidaremos aún más nuestra dictadura proletaria, con el fin de hacer contribuciones aún mayores al movimiento comunista internacional y a toda la humanidad.

ALGUNAS OPINIONES SOBRE LA CIENCIA Y LA EDUCACION*

8 de agosto de 1977

Vengo al presente foro sobre el trabajo científico y educacional con el objetivo, principalmente, de escuchar sus opiniones y aprender de ustedes. Un profano, si quiere dirigir el trabajo de los especialistas, no puede por menos de aprender. Me he ofrecido voluntariamente para tomar a mi cargo el trabajo científico y educacional, propuesta que ha sido aprobada por el Comité Central del Partido. Para ponerse al par de los países avanzados del mundo, ¿por dónde debe empezar a actuar nuestra nación? Por la ciencia y la educación, a mi juicio. La ciencia incluye, por supuesto, las ciencias sociales, a pesar de que, por la premura del tiempo, no hemos invitado a este foro a especialistas en dichas ciencias. El foro me ha permitido entrar en conocimiento de algunos aspectos de la situación de la ciencia y la educación de nuestro país, y empiezo a comprender algunos problemas que exigen solución inmediata en la actualidad. Probablemente ustedes no hayan manifestado aún todas sus opiniones sobre algunos de esos problemas o no hayan tenido suficiente tiempo para hacer una exposición clara al respecto, pero aún les queda tiempo para hacerlo más tarde. Ahora, yo quisiera dar aquí algunas opiniones personales.

Primero, el problema de evaluar los 17 primeros años transcurridos desde la fundación de la República Popular.

Cómo evaluar esos 17 años es un interrogante que les preocupa mucho a todos ustedes. Si bien en lo fundamental ya le han encontrado ustedes una respuesta en el terreno de la investigación científica, no se la han encontrado aún en el terreno de la educación. De modo que todavía hace falta una respuesta.

* Intervención hecha en un (oro sobre el trabajo científico y educacional.

En mi opinión, las instrucciones impartidas por el camarada Mao Zedong en la mayor parte del período anterior a la Gran Revolución Cultural sobre el trabajo de investigación científica y sobre el trabajo cultural y educacional estaban destinadas, en esencia, a estimular y promover dichas actividades; encerraban una apreciación en el sentido de que la abrumadora mayoría de nuestros intelectuales son buenos, sirven o están dispuestos a servir al socialismo. Después de 1957, él hizo algunas observaciones extremadas. Pero no por ello dejó de apoyar, a comienzos de la década del 60, las “14 sugerencias sobre el trabajo científico”²⁰, los “60 puntos sobre el trabajo de los centros de enseñanza superior”²¹ y otros programas. Debemos poner en claro lo que prevalece en las ideas del camarada Mao Zedong respecto a la educación y al problema de los intelectuales. El pensamiento de Mao Zedong, el pensamiento guía para nosotros en todos los dominios, debe ser expuesto en forma íntegra y exacta como un sistema global. Esto es de suma importancia. ¿Cómo evaluar el trabajo realizado en esos 17 años en el frente educacional de todo el país? A mi juicio, lo que prevaleció fue la línea toja. Hay que afirmar que, durante esos 17 años, la inmensa mayoría de los intelectuales, fueran científicos o educadores, iluminados por el resplandor del pensamiento de Mao Zedong y bajo la justa dirección del Partido, desafiando los rigores del trabajo y poniendo todo su celo en sus tareas, lograron- notables éxitos. Los educadores, en particular, trabajaron en condiciones aún más duras. En la actualidad, las fuerzas vertebrales en casi todos los frentes del trabajo han sido preparadas, en su mayoría, por nosotros mismos después de la fundación de la República Popular y, sobre todo, en aquellos diez y tantos años. Si no hiciéramos semejante evaluación sobre el trabajo realizado en esos años, no podríamos explicarnos los éxitos obtenidos.

¿Cómo debemos evaluar la transformación de la concepción del mundo de los intelectuales? La manifestación más importante de la concepción del mundo consiste en a quién servir. La abrumadora mayoría de los intelectuales de nuestro país prestan consciente y voluntariamente sus servicios al socialismo. Son muy pocos los que se oponen al socialismo y también constituyen un reducido número los que se sienten poco interesados en el mismo. Por supuesto, la historia progresa sin cesar y la ideología de la gente también necesita una remodelación constante. Esta es indispensable no sólo para los intelectuales provenientes de la vieja sociedad, sino también para los intelectuales formados después de la fundación de la República

Popular. Deben continuar su remodelación ideológica no sólo los intelectuales, sino también los obreros y campesinos e incluso los comunistas. Todo ello lo señaló el camarada Mao Zedong hace mucho tiempo.

Segundo, el problema de poner en juego la iniciativa de la gente.

La solución del problema de la evaluación del trabajo realizado en los 17 años en cuestión permitirá, por lo menos, librarlos a todos ustedes de un lastre moral. Teniendo en cuenta la actual situación, debemos prestar particular atención al despliegue de la iniciativa de los trabajadores de la educación y subrayar la necesidad de respetar a los profesores. Las esperanzas de la investigación científica de nuestro país residen en contar con un manantial que nutra el contingente de científicos. La investigación científica se nutre de hombres de talento formados en centros docentes, razón por la cual debemos realizar una fecunda labor en el terreno de la enseñanza y colocar en el mismo plano tanto a los que se dedican al trabajo educacional como a los que se dedican a la investigación científica, de modo que los unos y los otros sean objeto de igual respeto y estima. Se hará acreedor a nuestro gran aprecio el maestro de escuela primaria que consagre todas sus energías a la labor educacional. La labor docente realizada por un buen maestro de escuela primaria no es menos pesada que la efectuada por un profesor universitario, por eso el uno y el otro son igualmente dignos de alabanza. Hay que ensalzar a los que consagran toda su vida al servicio de la educación. Propongo que se celebre el año próximo una conferencia nacional sobre la educación para sintetizar e intercambiar experiencias pedagógicas y recompensar a los profesores de mérito de la enseñanza primaria, secundaria y superior. Hace ya muchos años que no se ha celebrado una conferencia de tal naturaleza.

Los que se dedican a la investigación científica y los que se dedican a la educación son también trabajadores. ¿No se considera trabajo tanto al manual como al intelectual? La investigación científica y la educación requieren un esfuerzo mental, el cual constituye un tipo de trabajo. Un científico se ha quejado de que actualmente, a menos que se realice en zonas rurales, no se considera como trabajo el cultivo experimental de plantas en las academias de ciencias agronómicas. ¡Qué extraña manera de ver las cosas! ¿Cómo es que no se considera trabajo la preparación de nuevas especies de semillas y el cultivo de la tierra en muchas escuelas e institutos agronómicos? La experimentación científica también es un trabajo. ¿Acaso sólo puede considerarse

trabajo el uso de una azada o el manejo de un torno? En la producción automatizada, uno tiene que estar todo el tiempo de pie vigilando los instrumentos e indicadores del panel de control. Esto también es trabajo. Tal tipo de trabajo exige igualmente esfuerzos y, lo que es más, no admite el menor descuido. Es necesario poner en claro los problemas de esta naturaleza, porque tienen mucho que ver con el despliegue de la iniciativa de los intelectuales.

Hay que respetar el trabajo y estimar a los hombres de talento. El camarada Mao Zedong no estaba de acuerdo con la “tesis del genio innato”, pero esto no significa que se opusiese a que se respetara a las personas de talento. Al hacer una evaluación sobre mi persona, dijo que “es difícil encontrar un hombre de tanta valía”, evaluación ésta que considero excesiva cuando hago un examen de conciencia. Sin embargo, esta evaluación demuestra la importancia de los hombres de talento y la alta estima en que los tenía el camarada Mao Zedong. Ustedes opinan que las instituciones de investigación científica deben obtener conquistas académicas y formar hombres de talento, lo cual es igualmente válido para el frente educacional. Entre los maestros de la escuela primaria y secundaria también sé encuentran hombres de talento, que son precisamente el personal docente de gran competencia. Hay que apreciar el trabajo y estimar a los hombres de valía, porque éstos no se encuentran con facilidad. Hay que poner en juego la competencia profesional de los intelectuales; no conviene colocarlos en puestos donde no-puedan utilizar lo que han estudiado. Hay quienes han sugerido que hagamos esfuerzos para recuperar a una parte de los intelectuales que trabajan ahora en puestos ajenos a su especialidad siempre que estén realmente calificados y tengan condiciones para desarrollarse profesionalmente en el futuro. Esta es una buena sugerencia. La “banda de los cuatro” inventó un término: “gente apestosa número nueve”, para calificar a los intelectuales. No está mal eso de ser “número nueve”. En la ópera de Beijing *La Ingeniosa Conquista de la Montaña del Tigre*, el “número nueve” Yang Zirong es un personaje positivo. Lo incorrecto reside en el epíteto “apestoso”. El camarada Mao Zedong dijo que “número nueve” no debe marcharse⁸. ¡Bien dicho! Hay que restaurar la reputación de los intelectuales.

Algunos camaradas opinan que se debe implantar el sistema de recompensa y sanción. Esta idea también es justa. Pero es necesario complementarla con otro punto: dar mayor importancia al incentivo, a la recompensa. ¡Debemos estimular o no a aquellos que hayan

logrado gran éxito en la investigación científica y hecho contribuciones a la nación? Me parece que sí. Deben ser encomiados aquellos que se hayan metido de cabeza en la investigación científica y se sumerjan en su labor callada y sufrida. ¿Cómo se puede considerar esto como un pecado? Es posible que personas así tengan defectos, pero los dirigentes deben sostener con frecuencia conversaciones sinceras con ellas a fin de ayudarlas en lo político e ideológico, en lugar de censurarlas exigiéndoles la perfección. El camarada Mao Zedong indicó que era necesario romper con el modo de pensar metafísico según el cual “el oro debe ser puro, y el hombre, perfecto”. Esta indicación es marxista, entraña una actitud materialista consecuente. Con respecto a los que hayan cometido errores, deben ser sancionados apropiadamente en algunos casos, pero no debemos poner énfasis en la sanción, sino en la ayuda, una ayuda llena de sinceridad, para que corrijan sus errores y hagan progresos.

En el trato con los intelectuales, además de darles aliento moral, debemos adoptar medidas de estímulo en otros terrenos, incluido el mejoramiento de sus condiciones materiales de vida. El personal docente debe recibir igual trato que el personal de investigación científica. Si un investigador científico ejerce simultáneamente el cargo de profesor, es necesario elevar un poco más su sueldo, ya que presta mayor servicio. El principio de “a cada uno según su trabajo” se reduce a que quien trabaja más, gana más; quien trabaja poco, gana poco, y quien no trabaja, no gana. El llevar a la práctica este principio teórico encierra una serie de problemas concretos que requieren estudio y solución. Lo que está en juego no es sólo un problema que atañe a los círculos científicos y educacionales, sino también una política de gran importancia para el país en su conjunto.

Tercero, el problema de los sistemas y las estructuras orgánicas.

Una demanda bastante enérgica en este foro es la de que se cree un organismo que ejerza la dirección unificada sobre el trabajo científico. La educación ya tiene quien se encarga de ella, a saber: el Ministerio de Educación. Con respecto a la ciencia, ustedes proponen que se restaure la Comisión Estatal de Ciencia y Tecnología. Hay que afirmar que fue correcta la orientación de trabajo de la antigua comisión, orientación aprobada por el camarada Mao Zedong en 1963, después de haber escuchado un informe presentado por el camarada Nie Rongzhen al respecto. Justamente en esa ocasión, el camarada Mao Zedong expuso la necesidad de librar una batalla por la ciencia y la tecnología, señalando que sin ganar esta batalla, las fuerzas pro

ductivas no podrían proseguir su desarrollo. La antigua Comisión Estatal de Ciencia y Tecnología elaboró un programa de desarrollo científico para doce años (1956-1967), programa que se cumplió en lo fundamental en 1962, y más tarde elaboró otro programa para diez años. Siempre he sostenido que nada se gana con mantener la situación actual de nuestra ciencia y educación y que necesitamos un organismo para unificar la planificación, disposición, ordenación, guía y coordinación de sus actividades. Personalmente estoy a favor de la propuesta de restablecer la Comisión Estatal de Ciencia y Tecnología. Pero ¿cuál será el momento oportuno para restablecerla?, ¿cuál deberá ser su composición? y ¿tendrá dicha comisión que encargarse de la dirección de la investigación científica de las fuerzas armadas? Estas cuestiones deben ser estudiadas por el Comité Central del Partido y el Consejo de Estado, de modo que por el momento no conviene adoptar una decisión al respecto. No obstante, sea cual fuere la forma organizativa que se adopte, es necesario elaborar planes unificados. En el curso de su elaboración, no sólo deben fijarse los temas de investigación, sino también contemplarse el reajuste de las instituciones de investigación, a saber, cuáles deben fusionarse y cuáles dividirse. También se requiere una planificación unificada sobre la fusión, división, creación, reducción y supresión de especialidades en los centros de enseñanza superior. Deben incluirse también en el plan las investigaciones científicas en el terreno militar. En la actualidad, debemos admitir que nuestro país cuenta con un reducido número de investigadores científicos, un contingente pequeño que no puede compararse con el de los grandes países desarrollados. Los Estados Unidos cuentan con un contingente de 1.200.000 científicos, y la Unión Soviética, según estadísticas del año antepasado, de 900.000, y ahora la cifra debe ser mayor. Nuestro contingente de científicos apenas llega a un poco más de 200.000 personas. Sin embargo, tal como lo han afirmado algunos camaradas, siempre que pongamos en pleno juego la superioridad del sistema socialista y organicemos en forma unificada y racional las fuerzas de que disponemos, nuestros científicos, a pesar de su número reducido, podrán hacer más cosas y lograr mayores éxitos que un igual número de científicos de los países capitalistas. Esta vez, la Academia de Ciencias ha elaborado un proyecto de ocho años para el desarrollo de nuestra ciencia y tecnología. Quizá sea necesaria la aportación de las ideas de ustedes para complementarlo, pero, de todos modos, tener un proyecto es mejor que no tener ninguno. El Comité Central no se propone por el momento autorizar dicho

proyecto para su circulación, sino dejarlo en manos de la Academia de Ciencias para su aplicación, a título de ensayo, en sus niveles inferiores.

Tanto los departamentos de investigación científica como los educacionales se enfrentan con la tarea del reajuste. Espero que este reajuste se haga en forma acelerada aun cuando sea imperfecto, pues más tarde se podrá perfeccionar paso a paso. En el curso del reajuste, se presentarán muchos problemas concretos y lo primordial será el establecimiento de un buen cuerpo dirigente. Opino que en cada entidad hay tres cargos que requieren forzosamente una selección acertada. El primero de ellos es el de secretario del comité del Partido, un cargo muy importante, ya que es dicho comité el que ejerce una dirección unificada. El segundo es el de la dirección de la investigación científica o la enseñanza, que debe ser asumido por un profesional o, por lo menos, una persona versada o relativamente versada en la materia. El tercero es el de la dirección de los servicios administrativos y debe ser asumido por una persona que trabaje con diligencia y a conciencia y que juegue gustosa su papel de héroe anónimo. Con tal triunvirato, le será relativamente fácil a una entidad llevar a cabo sus tareas y poner en marcha de forma más o menos feliz el reajuste de los niveles inferiores, la ejecución de los planes establecidos y otros asuntos por el estilo.

Los centros de enseñanza superior, especialmente los centros clave, deben constituir uno de los frentes más importantes de la investigación científica. Este punto hay que dejarlo bien establecido, porque dichos centros tienen la capacidad y el personal profesional para emprender esa tarea. De hecho, los centros de enseñanza superior asumieron en el pasado no pocas tareas de investigación científica. Con su reordenamiento y con la elevación del nivel de calidad de sus estudiantes, dichos centros tendrán una creciente capacidad de investigación científica y asumirán tareas aún más pesadas en este terreno. Siguiendo este rumbo, podremos desarrollar con mayor rapidez la ciencia de nuestro país. Hay muchos temas que investigar en diversos dominios académicos, tales como las ciencias naturales, la ingeniería, la agronomía y la medicina. En las ciencias humanas también hay que estudiar temas teóricos; es preciso estudiar desde el punto de vista marxista la economía, la historia, el derecho, la filosofía, la literatura, etc. Por el momento, todavía no podemos incrementar en forma generalizada el peso de la investigación científica en los programas de todos los centros de enseñanza superior, pero sí debemos aumentarlo

gradualmente en los programas de todas las universidades clave, confiándoles a éstas cada vez más tareas en este sentido. Es probable que, dentro de algunos años, el número de entidades de investigación científica subordinadas a los centros docentes sea más o menos igual que el de instituciones especializadas. Quizá el sector de producción vaya a ser el que cuente con el mayor contingente de investigadores científicos. ¿No es cierto que la ciencia se divide en ramas básicas y ramas aplicadas? En los departamentos de producción habrá quienes se dediquen a las ciencias básicas, pero se debe poner el énfasis en las ciencias aplicadas. Las academias de ciencias y las universidades pueden dedicar más esfuerzos a las ciencias básicas, pero deben efectuar también investigaciones en las ciencias aplicadas, sobre todo cuando se trata de institutos de ingeniería.

Hay que garantizarle al personal de investigación científica el tiempo necesario para su actividad profesional, de modo que pueda dedicarle la mayor parte de sus energías. En este foro se ha planteado la necesidad de garantizar al personal las cinco sextas partes de su horario de trabajo semanal para la investigación científica. En el documento correspondiente, he agregado a esa propuesta el término “por lo menos” y ustedes, a su vez, han añadido “es indispensable”. ¡Bien hecho! Cuando se ponga en circulación el documento de la Academia de Ciencias, que se incluyan estas palabras. A mi parecer, se debe permitir que uno se dedique por completo a la investigación científica. ¿Por qué considerar inadmisibles que alguien dedique toda la semana, día y noche, a la investigación científica?

Si el sistema de trabajo es justo, se puede poner en juego la iniciativa de la gente. Hay que trabajar contra reloj para reajustarlo cuanto antes.

Cuarto, el problema del sistema y la calidad de la educación.

En la educación, debemos seguir caminando con las dos piernas. En la enseñanza superior, la una son los centros docentes superiores y la otra, los diversos tipos de escuelas superiores de estudio y trabajo y de tiempo libre; caminemos, pues, con estas dos piernas. Debemos seleccionar entre los centros docentes superiores cierto número de planteles clave y concentrar nuestros esfuerzos en asegurar el éxito de su trabajo docente. Deben tener sus centros docentes clave no sólo el Ministerio de Educación, sino también las diversas provincias, municipios y regiones autónomas así como los diversos departamentos encargados de actividades especializadas.

Los estudiantes universitarios provienen de las escuelas secundarias, y los de éstas, de las escuelas primarias, razón por la cual es necesario dar importancia a la enseñanza primaria y secundaria. Hay que fomentar un buen estilo de trabajo. Cuando hablamos del ambiente moral, no nos referimos sino al estilo del Partido, al estilo del ejército, a la moral del pueblo y al estilo de estudio. El más importante de ellos es el estilo del Partido. Un buen estilo del Partido también debe reflejarse en la educación, y sólo así se podrá forjar un buen estilo de estudio. En la actualidad, algunos de nuestros adolescentes y jóvenes han adquirido malos hábitos. Debemos cambiar estos hábitos a partir de la enseñanza primaria. Durante un período bastante largo después de la fundación de la República Popular, fueron excelentes el ambiente moral, el orden y la disciplina de toda la sociedad. Los alumnos acataban conscientemente la disciplina, y a menudo se veía en la calle a jóvenes pioneros, con megáfonos en la mano, velando por el orden del tránsito. Más tarde, como consecuencia de las actividades de sabotaje perpetradas por la “banda de los cuatro”, fue degradándose el ambiente moral. Entre los crímenes cometidos por dicha banda, uno de los más graves fue conducir a la corrupción a cierto número de adolescentes y jóvenes. Si deseamos ahora purificar el ambiente moral, debemos asignar a las escuelas la tarea de cultivar buenas costumbres. Hay que fomentar excelentes estilos y hábitos tales como el amor al trabajo, la observancia de la disciplina y la aspiración al progreso. Los maestros tienen la obligación de promover estas excelentes costumbres. Deben hacerse amigos de los alumnos, mantener relaciones con sus familias y cooperar con éstas para llevar juntos a feliz término la educación. Es necesario restablecer la práctica de guiar las actividades extraescolares de los alumnos para enriquecer sus conocimientos, vigorizar su aspiración a un brillante porvenir e impulsar su desarrollo en todos los aspectos. El camarada Mao Zedong estuvo por un desarrollo íntegro de los alumnos en lo moral, lo intelectual y lo físico. Deben guiarse por este precepto todas las escuelas primarias y secundarias.

Es necesario estudiar cómo elevar el nivel de los maestros. Hace unos años, ellos no se atrevían a enseñar, pero de esto no tenían la culpa. Ahora deben no sólo enseñar sin recelo sino también saber hacerlo con éxito. A tal efecto, es imperativo intensificar la preparación de los maestros. Hay que invitar a algunos maestros calificados para que enseñen a los maestros en general. Los profesores universitarios deben ayudar a los de la enseñanza secundaria a elevar su nivel.

Varios camaradas aquí presentes han trabajado en este sentido y han logrado buenos resultados. La formación de maestros debe ser incluida en nuestro plan como una de las tareas que deben realizarse. Sólo cuando los maestros enseñen bien, podrán estudiar bien los alumnos. Desde luego, hay una interacción entre la enseñanza y el estudio. Algunos problemas surgidos ahora •entre los alumnos se deben a varios factores, sociales y familiares, así como al hecho de que hay maestros que no saben enseñar y guiar a sus alumnos. Es preciso elevar el nivel de los maestros, nivel que, además de ser político e ideológico, incluye su capacidad profesional y su estilo de trabajo.

En el sistema educacional hay muchos problemas específicos. Uno de ellos es la duración de los ciclos de enseñanza. Dejemos por ahora para una reflexión ulterior la cuestión de si por de pronto debemos restaurar o no el período de cinco años en la primaria y en la secundaria²², pues todavía no hemos llegado a un acuerdo al respecto. Este no es un tema de gran importancia. El punto clave lo constituyen los materiales de enseñanza. Estos deben reflejar los adelantos de la ciencia y la cultura de la época moderna y, a la vez, concordar con la realidad de nuestro país. Otro problema es hacer nuevamente efectivo el sistema de vacaciones. Durante las vacaciones, es necesario organizar las más variadas actividades estudiantiles con vivacidad y dinamismo. Algunos alumnos también pueden aprovecharlas para repasar las lecciones mal asimiladas. Igualmente debemos dar vacaciones a los profesares, para que descansen y recobren fuerzas, reflexionen y resuman sus experiencias, es decir, para que reposen y se rehagan. No debemos ocuparles todo el tiempo de sus vacaciones, La apropiada alternancia del trabajo con el descanso, lejos de bajar la calidad de enseñanza, contribuirá a elevarla. El tercer problema es la admisión en la universidad de alumnos recién egresados del segundo ciclo de secundaria. Debemos tomar la decisión de restaurar, a partir del presente año, la antigua práctica de admitir directamente mediante exámenes a alumnos egresados del segundo ciclo de secundaria y renunciar a la práctica de admisión mediante recomendaciones de las masas. La admisión directa de egresados de secundaria es probablemente, a mi juicio, un buen sistema que permite preparar hombres de valía y alcanzar éxitos en la mayor brevedad de tiempo. El cuarto problema es el salto de grado escolar y la repetición de curso. Esto sólo atañe a pocas personas. Me inclino a autorizar el salto de grado, pues de esta manera se formarán más rápido hombres de talento. Podemos ensayarlo en algunas escuelas. En cuanto a la repetición

de curso, debemos proceder con prudencia. Hay que hacer todo lo posible para asegurar el éxito de todos los alumnos en sus estudios. Si un alumno no aprueba el examen, podemos darle otra oportunidad de pasar por pruebas suplementarias y no debemos hacerle repetir el curso a la ligera. Respecto a aquellos que necesiten repetirlo, debemos encauzar sus ideas por un rumbo acertado. Es necesario expulsar de la escuela a aquellos que se comporten muy mal y no se corrijan después de una reiterada educación. Si no expulsamos a los granujas y golfos, quienes no tienen ninguna vocación por el estudio, podrán pervertir el estilo y costumbres de toda la escuela. Los centros docentes deben extremar sus esfuerzos en el trabajo ideológico entre los estudiantes. Hay que intensificar nuestra labor con aquellos que no se comporten bien y tratar con prudencia incluso a aquellos que no se corrijan después de una reiterada educación. Hay que recurrir a todos los medios y trabajar tenazmente por su transformación, de manera que los malos alumnos se conviertan en buenos o relativamente buenos.

Quinto, el problema del servicio administrativo.

Los servicios administrativos funcionan precisamente para facilitar la investigación científica y el trabajo educacional, creando condiciones favorables para su personal, de modo que éste pueda consagrar todas sus energías a su labor profesional. Los servicios administrativos deben abarcar el suministro de datos, el buen servicio de bibliotecas, la adquisición y abastecimiento de materiales e instrumentos y equipos de laboratorio y la construcción de fábricas piloto. También deben incluir una buena organización de comedores y guarderías, etc. Los que se dedican a este servicio tienen que aprender cómo administrar los asuntos cotidianos y cómo cumplir más tareas con menor gasto. Algunos problemas son de fácil solución; pero, durante el período en que la “banda de los cuatro” hacía espantosos estragos, nadie se ocupaba de ellos. Un buen número de investigadores científicos tenían que ajetrearse acá y allá con el fin de conseguir materiales e instrumentos para el trabajo, y esto retrasaba el cumplimiento de sus tareas y les hacía perder tiempo. Todo esto suponía un gran perjuicio. Hoy día, debemos designar para los servicios administrativos a un buen número de personas, quienes han de estar dispuestas a ser héroes anónimos y a servir al personal profesional con afán y celo. Los servicios administrativos en sí mismos son una ciencia que requiere estudios y en la cual es posible preparar hombres de valía. Si uno no ahonda en la materia, no puede desempeñar su función en forma satisfactoria.

Para desplegar la iniciativa de los trabajadores científicos y educacionales, de nada sirve hacer promesas vacías, sino que es necesario crearles condiciones apropiadas y ayudarlos efectivamente en la solución de una serie de problemas específicos. Desde luego, se encontrarán muchas dificultades al respecto. Hay que superar estas dificultades una por una según sus prioridades. En el contingente de investigadores científicos, por ejemplo, podemos resolver primero las dificultades de aquellas personas que hayan logrado éxitos relativamente grandes y tengan brillantes perspectivas en su carrera profesional. No se trata solamente de camaradas veteranos, sino también de camaradas de edad mediana y jóvenes. Así como en el río Changjiang un oleaje sobrepasa a otro, también en la investigación científica sucede con frecuencia que los jóvenes superan a los hombres de edad. Nosotros, los viejos camaradas, debemos ayudar de buen grado a los jóvenes para que se pongan a nuestro nivel. En cuanto a los integrantes de la columna vertebral del trabajo profesional cuyos cónyuges viven en lugares distintos, debemos darles la prioridad para que sus familias puedan reunirse con ellos. Por supuesto, esto no quiere decir que se pueda resolver inmediatamente el problema de todos los matrimonios que viven separados, pues esto requiere la construcción de muchas viviendas, razón por la cual hay que proceder conforme a las prioridades.

El Ministerio de Relaciones Exteriores ha informado que cierto número de sabios de origen chino y con nacionalidad extranjera desean volver a China. Esta cuestión, que en su tiempo ya estudió el camarada Zhou Enlai, debe ser resuelta ahora. Debemos hacer preparativos para su retorno creando las condiciones necesarias y construyendo más viviendas. Pues, cuando regresen a China, será de todos modos necesario proveerlos de alojamiento y de las condiciones*, necesarias para su trabajo. La aceptación de sabios de origen chino y con nacionalidad extranjera es una medida concreta para desarrollar nuestra ciencia y tecnología; otra medida concreta es la de enviar personas a cursar estudios al extranjero. Además, invitaremos a China a famosos sabios extranjeros para que dicten conferencias. Entre los sabios que son amigos de China, son muchos los que tienen reconocidos méritos académicos. Invitarlos a dictar conferencias es una medida magnífica. ¿Por qué no hacerlo?

Como el Estado enfrenta todavía dificultades, algunos problemas prácticos no pueden solucionarse de una vez. En mi opinión personal, se deben incrementar las asignaciones presupuestarias para la investigación

científica y la educación. Sin embargo, no se puede esperar que aumenten mucho de inmediato. Debemos esforzarnos por asegurar el éxito de nuestro trabajo en condiciones difíciles. Allí donde ya contemos con condiciones favorables debemos aprovecharlas plenamente para hacer progresar cuanto antes nuestro trabajo; allí donde aún no contemos con ellas, debemos mejorarlas paulatinamente. Hay que superar cuanto antes cualquier dificultad que deba y pueda ser superada.

Sexto, el problema del estilo de estudio.

Para promover un buen ambiente moral, lo principal es seguir la línea de masas y buscar la verdad en los hechos. Esto es particularmente válido para el trabajo científico, ya que la ciencia misma la constituyen conocimientos que sólo se adquieren con una actitud realista y honesta y no con simulacros. En los últimos años, como consecuencia de las actividades subversivas de la “banda de los cuatro”, han surgido muchos problemas en el estilo de estudio, como por ejemplo la represión de discusiones libres y el bloqueo recíproco de informaciones. En la actualidad, los debates y discusiones entre diferentes corrientes no han ido más allá de la medida, sino que, por el contrario, son muy insuficientes. En las discusiones, podrán aparecer algunas opiniones erróneas, lo cual no tiene nada de temible. Debemos persistir en el principio de “que compitan cien escuelas” y permitir los debates. Las diversas corrientes académicas deben respetarse mutuamente y aprender los puntos fuertes unas de otras para superar sus propios puntos débiles. Hay que fomentar intercambios académicos. Ninguna conquista en la investigación científica se ha debido al esfuerzo aislado sino a la asimilación de las experiencias exitosas de los antepasados y los contemporáneos. Toda nueva teoría científica se plantea como resultado de la síntesis y el resumen de experiencias prácticas. ¿Cómo es posible formular una nueva teoría sin contar con las experiencias prácticas de antepasados o contemporáneos, de chinos o extranjeros? El que practica el bloqueo de informaciones no sólo perjudica a otros sino que también se daña a sí mismo. Debemos considerar la actitud de uno hacia tal bloqueo como uno de los más importantes criterios para medir el grado que ha alcanzado en la remodelación de su concepción del mundo. El hecho mismo de que uno practique el bloqueo muestra que su concepción del mundo no ha sido bien remodelada. Hace mucho tiempo que las tecnologías de fabricación de algunos productos ya fueron desarrolladas en el extranjero, pero aquí, dentro del país, aún están bajo bloqueo informativo

impuesto por unos chinos frente a otros chinos, fenómeno éste que debemos superar resueltamente.

Hay que publicar revistas de carácter académico. Para tal efecto, es necesario resolver el problema de la edición e impresión de las publicaciones de investigación científica y de educación e incluirlo en el plan estatal. Actualmente, hay una gran escasez en el suministro de papel, pero, al mismo tiempo, se observa un grave derroche de papel. Se imprimen en demasía cosas innecesarias mientras que no pueden salir a la luz publicaciones necesarias. Es muy importante tomar una disposición racional al respecto. El camarada Mao Zedong siempre preconizó que los comités del Partido a los diversos niveles, como organismos dirigentes, emitieran menos documentos y recorrieran con mayor frecuencia las entidades de niveles inferiores. Si seguimos esta orientación, podremos economizar gran cantidad de papel. Tenemos que garantizar la impresión y la publicación de las tesis y revistas académicas de gran valor. A juzgar por la actual situación editorial, ciertas obras tienen que esperar muchos años antes de ver su salida a la luz, lo cual significa maniatarse a sí mismo.

El estilo de estudio implica muchas cuestiones y no puedo referirme a todas ellas. Planteé este problema con el propósito de exhortar a fomentar un buen estilo de estudio y a dar cuerpo a una situación de vivacidad y dinamismo, haciendo florecer la ciencia y la educación de nuestro país.

EL EJERCITO DEBE CONCEDER IMPORTANCIA ESTRATEGICA A LA EDUCACION Y AL ADIESTRAMIENTO*

23 de agosto de 1977

Entre las cuatro modernizaciones se cuenta la de la defensa nacional. Sin embargo, actualmente existen en el ejército bastantes problemas. Muchos camaradas dudan que nuestro ejército esté en condiciones de realizar felizmente su tarea de modernización, y otros dudan que las fuerzas armadas, víctimas durante tanto tiempo de las actividades saboteadoras de Lin Biao y de la “banda de los cuatro”, puedan resistir en una guerra los ataques del enemigo si es que antes no se efectúa con prontitud un reordenamiento en su seno. Estas preocupaciones no son infundadas. De ahí que se nos planteen los siguientes problemas: ¿cómo realizar el reordenamiento en el ejército?, ¿cómo prepararlo para enfrentar una guerra? y ¿cómo lograr que sea un ejército de alta calidad? Sólo después de resolver estos problemas podremos hablar de la modernización de la defensa nacional.

Ahora bien, para dar solución a estos problemas, ¿por dónde debemos poner manos a la obra?

Por supuesto, el reajuste de los cuerpos dirigentes a los distintos niveles, incluyendo el intercambio de cuadros propuesto por el camarada Mao Zedong, es lo que debemos llevar a cabo antes que nada. Si no se hubiera efectuado un reajuste en 1975, habrían sumado un número mayor los que se vieron implicados en las actividades fracciona- listas y los cuadros que fueron víctimas de ellas. Este reajuste puso a salvo a una parte de los cuadros, pero se hizo en una esfera demasiado reducida, de modo que una serie de reajustes e intercambios necesarios han quedado aún pendientes. El camarada Mao Zedong

* Parte de una intervención en un foro de la Comisión Militar.

propuso el reajuste y el intercambio en muchas ocasiones y dio numerosas instrucciones al respecto. Debíamos haber continuado su ejecución, pero el proceso fue interrumpido antes de que pudiéramos llevarlo a feliz término.

Al preguntar por dónde debemos poner manos a la obra, me refiero a cuáles son los problemas que debemos considerar y solucionar en la actualidad, aparte del reajuste de los cuerpos dirigentes. En la reunión ampliada de la Comisión Militar que se celebró en 1975, planteé en mi intervención el siguiente principio: en tiempos de paz, debemos conceder importancia estratégica a la educación y al adiestramiento del ejército. En el pasado, nuestras fuerzas armadas se forjaron y desarrollaron en medio de prolongadas guerras, y la promoción de cuadros se efectuaba principalmente sobre la base de las pruebas que éstos soportaban en el campo de batalla. Ahora que estamos en tiempos de paz, ¿en qué debemos basarnos para probar a los cuadros y a qué medios debemos recurrir para elevar las cualidades de los cuadros y del ejército y aumentar la capacidad combativa de éste? ¿No es acaso a través de la educación y del adiestramiento como debemos hacerlo? Hay que concretar en hechos el principio adoptado en la reunión ampliada de la Comisión Militar en el sentido de conceder importancia estratégica a la educación y al adiestramiento. A tal efecto, es necesario trabajar en dos aspectos.

Por una parte, es preciso fomentar en el seno de las tropas el espíritu de arduo estudio y duro adiestramiento. Debido a la situación caótica que reinó en el ejército durante algún tiempo, un considerable número de sus unidades y de su personal han visto relajada o desvirtuada su disciplina, viciado su estilo de trabajo y mermado su prestigio entre el pueblo. *Hoy día, los sectores civiles acogen con poco entusiasmo a los cuadros militares, pero, claro está, no a todos ellos. Nuestro Ejército Popular de Liberación debe ser consciente de la situación en que se halla y recuperar su credibilidad con sus propios esfuerzos. Sus unidades deben reforzar su educación política y su espíritu de disciplina y adquirir aptitudes a través de un arduo estudio y duro adiestramiento. La bella tradición y el buen estilo de trabajo del ejército también deben restaurarse y forjarse en el curso del duro adiestramiento. Para adquirir competencia en la guerra, el ejército debe valerse de la elevación de la conciencia política de sus soldados y del afanoso estudio y duro adiestramiento de los mismos, Sin este duro adiestramiento, el ejército, lejos de lograr el desarrollo

de sus aptitudes, se verá expuesto a contratiempos. Todo su personal, desde los combatientes hasta los cuadros, debe someterse a un duro adiestramiento. Todos los cuadros, incluidos los cuadros dirigentes de los diversos niveles, deben elevar en este proceso su capacidad de mando y de administración. Los instructores políticos de compañía, por ejemplo, deben aprender, en el curso del duro adiestramiento, a desempeñar como es debido su cargo. Muchos de los posibles contratiempos deben ser conjurados de antemano; de otra manera, ante cualquier problema que se presente a la Vista, ni el jefe de compañía ni el instructor político sabrían cómo arreglárselas, y hasta podrían precipitar la agudización de las contradicciones existentes. Si un jefe de compañía o un instructor político no conoce la situación en que se halla cada uno de sus soldados, ¡vaya una manera que tiene de desempeñar su cargo! Si un jefe de cuerpo de ejército no está al corriente de lo que pasa en las compañías bajo su mando, ¿cómo puede ejercer el mando sobre su cuerpo de ejército? Esto, para no hablar ya de cuadros de rango de jefe de división y de regimiento. Por lo tanto, los cuadros a niveles de cuerpo de ejército, de división y de regimiento deben ir a las compañías bajo su mando para servir como soldados rasos con miras a conocerlas a fondo. El adiestramiento de las tropas comprende, entre otras cosas, todo lo que atañe a los conocimientos sobre la guerra moderna y las operaciones conjuntas de las diversas fuerzas y armas del ejército. Por medio de estudios pertinentes, entrenamientos de marcha y de acampamento y maniobras, podemos mejorar las cualidades de los cuadros de los distintos niveles. Las compañías hacen bien en aprender de la 6.^a Compañía de Huesos Duros, pues el estilo de ésta tiene tal importancia que rebasa el marco de una sola compañía. Todas las compañías y hasta los cuadros de los diversos niveles deben, al igual que ésta, estudiar con afán, adiestrarse duramente y adquirir una conciencia política similar a la de ella. Sin embargo, no basta únicamente con aprender de la mencionada compañía, también es necesario esforzarse por adquirir conocimientos sobre la guerra moderna así como muchos otros que son indispensables en los terrenos político, cultural, científico y técnico. Hasta aquí lo que se refiere al adiestramiento de las tropas. Como es natural, aún quedan muchos otros problemas al respecto, que pueden constituir temas de discusión para ustedes.

Por otra parte, es necesario resolver el problema de los cuadros mediante la creación de escuelas. Debemos tener en cuenta que es muy limitada la capacidad de nuestros cuadros de diferentes niveles para

dirigir una guerra moderna, y no debemos vendarnos los ojos ante este hecho. Reconocer que en tal o cual aspecto adolecemos de defectos y en tal o cual terreno todavía tenemos lagunas constituye precisamente el punto de partida para resolver los problemas, superar los puntos débiles y subsanar las deficiencias. Por ejemplo, nuestro país ya tiene esperanzas por haber reconocido su atraso en determinados aspectos. Durante un tiempo en el pasado, no admitimos que tuviésemos aspectos atrasados, y lo pagamos caro. Ahora tenemos que reconocer que hay una gran distancia entre nuestro nivel científico y tecnológico y el más alto del mundo, que nuestro ejército no está lo suficientemente capacitado para hacer una guerra moderna y que, si bien son numerosos sus efectivos, sus cualidades son relativamente bajas. En aquellos tiempos de guerra, nuestro ejército tuvo elevadas cualidades, y la tuvo también durante la Guerra de Resistencia a la Agresión Norteamericana y en Ayuda a Corea. A decir verdad, si mantuviera esas cualidades, podría presentar batalla, adaptarse tras un aprendizaje a las circunstancias de la guerra moderna y derrotar a las potencias imperialistas aun con las armas de que dispone en la actualidad. Sin embargo, el problema actual de nuestro ejército radica en que, debido a las interferencias y al sabotaje de Lin Biao y la “banda de los cuatro”, sus cualidades no son tan buenas como lo fueron anteriormente; esto se refleja sobre todo en la baja capacidad de mando y de administración de los cuadros de distintos niveles. Nadie, ni siquiera nosotros los viejos camaradas, está lo suficientemente capacitado para dirigir las operaciones de una guerra moderna. Es necesario admitir esta realidad.

Es preciso restablecer todas las escuelas que existían antes, exceptuando unas pocas, y enviar un mayor número de cuadros a las escuelas para capacitarlos. Como ahora son muy pocas las escuelas de capacitación de cuadros políticos, se impone la necesidad de aumentarlas. Ya al comienzo de la Guerra de Resistencia contra el Japón sentíamos la escasez de cuadros políticos, y lo mismo ocurrió en la Guerra de Liberación. Es relativamente fácil escoger mandos militares, pero no lo es tanto cuando se trata de cuadros políticos. Por lo menos, esto ocurrió en el II Ejército de Campaña. Creo que lo mismo sucede en todas nuestras fuerzas armadas. En la Guerra de Resistencia contra el Japón incorporamos un número de intelectuales a nuestras filas. Posteriormente, los cuadros políticos, salvo los que eran viejos combatientes del Ejército Rojo, fueron escogidos entre

aquellos intelectuales, es decir, entre los cuadros “tipo 38”*. En la actualidad, ¿cuántos instructores políticos de compañía y de batallón y cuántos comisarios políticos de regimiento, de división y de cuerpo de ejército están a la altura de su cargo? Algunos camaradas sostienen que durante nuestra lucha contra Lin Biao y la “banda de los cuatro”, más numerosos que otros fueron los cuadros políticos que se dejaron engañar, embaucar o incluso atraer a la ciénaga. Si esto es verdad, debe llamarnos mucho la atención. En el ejército, son casi iguales en número los cuadros políticos y los cuadros militares desde el nivel de compañía para arriba, razón por la cual debemos incrementar el número de escuelas de capacitación para los primeros. En cuanto a los procedimientos que debemos seguir, podemos establecer o bien escuelas que capaciten tanto a cuadros militares como a cuadros políticos, o bien escuelas exclusivamente políticas. Ustedes pueden estudiar este problema. Además, es necesario restablecer todas las escuelas técnicas y profesionales de las diversas fuerzas y armas del ejército o crear otras nuevas en caso de que aquéllas sean insuficientes, pudiendo fusionarse algunas de ellas.

¿Cómo deben funcionar las escuelas? Para éstas quisiera formular tres exigencias. Primera, capacitar, seleccionar y recomendar cuadros. Hablando en términos figurados, las propias escuelas de los distintos niveles deben desempeñar el papel de un departamento político o un departamento de cuadros para las diversas instituciones. Segunda, promover el estudio concienzudo de cuánto debe saberse sobre la guerra moderna y sobre las operaciones conjuntas de las distintas fuerzas y armas del ejército. Tanto los cuadros de alto rango como los de niveles de compañía y de pelotón tienen que cursar dichos estudios y entender de una guerra moderna. Como dije en otra ocasión, para ejercer actualmente las funciones de jefe de compañía, ya no basta gritar, pistola en mano, “¡A la carga!”. ¿Cómo ejerce usted el mando si se le asignan unos cuantos tanques y una compañía de artillería y se le exige además mantener el enlace y la comunicación con la aviación y con otras fuerzas? Así sucede con el mando de una compañía, para no hablar de un batallón, regimiento, división o cuerpo de ejército. Tercera, restaurar el estilo tradicional de nuestro ejército. Se trata, en términos generales, de trabajar duro, de buscar la verdad en los hechos y de seguir la línea de masas. Es menester fomentar

* Se refiere a los que se incorporaron a la revolución allá por el año 1958. <N. del T.)

este estilo en las escuelas, llevarlo a las tropas y desarrollarlo. No se puede trabajar en las escuelas de la misma manera que en aquellos años del pasado, y debe enseñarse algo útil. ¿Son suficientes o no estas tres exigencias que he planteado? Hagan ustedes el favor de estudiarlas.

Las escuelas se dividen en tres niveles: superior, medio e inferior. Entre las de nivel superior hay institutos militares, políticos y de intendencia. El actual Instituto Militar y Político debe desdoblarse en uno militar y otro político. Las fuerzas navales y aéreas también tienen sus escuelas de nivel superior, y las tienen igualmente las diversas armas especiales y técnicas; además, tienen también escuelas de niveles medio e inferior. Cada división cuenta con un cuerpo de instrucción para capacitar a los jefes de escuadra y cuadros de nivel de pelotón. Está a cargo de los comandos de las grandes zonas militares capacitar a los cuadros de niveles de batallón y compañía, y a cargo de las escuelas superiores, hacerlo con los del nivel de regimiento para arriba. A grandes rasgos, resulta conveniente tal delimitación de responsabilidades.

Al hacer nuestro trabajo en las escuelas, debemos cumplir las tres exigencias arriba expuestas. Mi opinión personal es que dentro de cinco años o de un tiempo un poco más largo debemos alcanzar el siguiente objetivo: elevar el nivel del contingente de cuadros, reforzar su capacidad profesional, rejuvenecerlo considerablemente, sobre todo al que sirve en las unidades de combate y dotar a nuestros cuadros de más conocimientos sobre la guerra moderna y de un buen estilo de trabajo. Los cuadros recomendados por las escuelas han de tener, por un lado, conocimientos militares sobre la guerra moderna y capacidad de mando y de administración en la misma y, por el otro, una ideología sana y un buen estilo de trabajo. Renovaremos fundamentalmente, a la luz de estas exigencias, a nuestro contingente de cuadros, sobre todo a aquellos ubicados en las unidades de combate.

La creación de escuelas requiere un trabajo preparatorio. ¿En qué consiste éste? En primer lugar, hay que determinar qué tipo de escuelas debemos crear y dónde ubicarlas. ¿Qué hacer si faltan locales para establecerlas? Si en Yan'an pudimos instalar escuelas incluso en casas-cueva, ¿por qué no podemos hacerlo ahora levantando tiendas de campaña o improvisándolas en casas sencillas? En segundo lugar, es menester escoger bien a los cuadros, incluidos los profesores, para poder llevar adelante nuestro trabajo en las escuelas, lo cual es un problema de gran importancia. Estos cuadros tienen mayor importancia

que los que ahora están en funciones; de ahí que sea preciso escoger a los mejores para tal efecto, en particular a los que puedan adentrarse en la realidad, trabajar con diligencia, luchar arduamente y dar ejemplo con su propia conducta. Los que dirijan las escuelas tienen que conocer bien a los alumnos; de otra manera, ¿cómo van a recomendar cuadros? y ¿cómo van a jugar el papel de departamento político o de cuadros para las distintas instituciones? Los cuadros destinados a la dirección de las escuelas deben ser personas selectas, y a todos los que sean aptos para esta labor, es preferible trasladarlos de sus actuales puestos de trabajo a las escuelas. En tercer lugar, hay que resolver el problema de los materiales de enseñanza. Estos revisten una gran importancia, y es necesario unificar su contenido. En una conversación que sostuve con camaradas de la Academia de Ciencias Militares y del Instituto Militar y Político, les pedí que presidieran la labor de redacción de los materiales de enseñanza. El contenido de éstos debe permitir a los alumnos conocer tanto al enemigo como a sí mismos, señalarles la importancia de nuestras propias experiencias de guerra y facilitarles el acceso a los conocimientos de la guerra moderna, con referencias a los tanques y aviones, a lo aéreo, lo terrestre y lo marítimo, a las operaciones conjuntas de las diversas fuerzas y armas del ejército, y cosas por el estilo. En fin, es menester abarcar una serie de temas en los materiales de enseñanza. En cuarto lugar, hay que hacer una buena selección de los alumnos. ¿A quiénes se debe admitir y a qué cuadros se debe trasladar para que cursen estudios? A cuadros que tengan buenas cualidades. Es necesario introducir ciertas modificaciones en la composición del alumnado de las escuelas superiores. En la actualidad, los que reciben instrucción en el Instituto Militar y Político son, fundamentalmente, cuadros de niveles de división y de cuerpo de ejército, en tanto que los de nivel de regimiento sólo representan un 20 por ciento del total. En adelante, hay que aumentar el porcentaje de estos últimos. Propongo que los alumnos de las escuelas superiores sean principalmente cuadros de nivel de regimiento y que se incluya, además, cierto número de cuadros sobresalientes de nivel de batallón, sin dejar de capacitar, al mismo tiempo, a cuadros de niveles de división y de cuerpo de ejército. Hoy día no pocos cuadros de nivel de regimiento tienen experiencia en la guerra y durante la Guerra de Resistencia a la Agresión Norteamericana y en Ayuda a Corea fueron jefes de escuadra, y algunos de ellos fueron jefes de compañía o de pelotón. Entre los cuadros de nivel de batallón, probablemente son pocos los que tienen experiencia en la guerra; no

obstante, entre ellos hay cuadros excelentes. En las unidades especiales no son pocos los cuadros de nivel de batallón que participaron en alguna que otra guerra.

¿Por qué planteo la necesidad de que los alumnos sean principalmente cuadros de nivel de regimiento? Precisamente con el objetivo de rejuvenecer completa o relativamente al contingente de mandos de las unidades de combate. Supongo que, si hacemos los máximos esfuerzos, podremos alcanzar esta meta dentro de cinco años. Los Cuadros políticos pueden ser un poco mayores de edad que los mandos militares; sin embargo, no deben pasarse de la raya, y sólo pueden tener tres o cuatro años más que éstos. Ya el año antepasado, dije que los instructores políticos de compañía podían permanecer un poco más de tiempo en su puesto, porque de este modo podrían acumular más experiencias y, en consecuencia, hilar muy fino en el trabajo ideológico. Análogamente, los cuadros políticos de otros niveles también pueden ser un poco mayores de edad que los cuadros militares del mismo nivel. Los mandos militares deben ser un poco más jóvenes, sin que esto signifique descalificar a algunas personas que tengan buena salud a pesar de su edad. En las escuelas militares de los distintos niveles, el programa de estudio puede dividirse a razón de un 30 por ciento para la instrucción política y de un 70 por ciento para la militar. Es imprescindible adquirir a conciencia conocimientos militares, tales como los distintos modelos y características de aviones y tanques, la manera de hacerles frente y el arte de dirigir operaciones conjuntas de diferentes fuerzas y armas del ejército. En las escuelas políticas, el programa de estudio puede dividirse a razón de un 60 por ciento para la instrucción política y de un 40 por ciento para la militar. Los cuadros políticos deben estudiar asuntos militares. Como los profesores constituyen un factor muy importante, es necesario seleccionarlos como es debido y formar un buen plantel docente. Los cuadros dirigentes de las escuelas pueden encargarse también de dictar clases, y lo mismo pueden hacer los camaradas dirigentes de las grandes zonas militares y de los departamentos subordinados al comando de las mismas.

Las autoridades de las escuelas pueden recomendar para el ascenso a aquellos cuadros que hayan estudiado bien, sean idóneos para el mando y para la administración, hayan asimilado en forma más o menos satisfactoria conocimientos sobre la guerra moderna y tengan una ideología sana y un buen estilo de trabajo; los de nivel de batallón pueden ser ascendidos al nivel de regimiento, y los de este nivel, al

de división. Por supuesto, la mayoría de los cuadros que hayan cursado estudios deben retornar a sus antiguos puestos de trabajo, porque no tenemos tantos cuerpos de ejército y divisiones como para acomodarlos a todos. Después de trabajar dos años en sus unidades, estos cuadros sobresalientes de niveles de división y de regimiento volverán al “crisol” de las escuelas, es decir, volverán a estudiar, principalmente para adquirir conocimientos más profundos sobre la guerra moderna. Luego, los buenos cuadros de nivel de división serán promovidos al de cuerpo de ejército, y los de nivel de regimiento, al de división. De este modo, podremos conseguir, dentro de cinco años o un tiempo un poco más largo, el rejuvenecimiento del contingente de cuadros de las unidades de combate. También deben ser sometidos al mismo proceso los mandos de las fuerzas navales y aéreas.

EL PROBLEMA DE ENDEREZAR LO TORCIDO EN EL FRENTE EDUCACIONAL*

19 de septiembre de 1977

Recientemente, corresponsales del *Diario del Pueblo* se entrevistaron con seis camaradas que habían participado en la Conferencia Nacional sobre el Trabajo Educativo celebrada en 1971 y escribieron un informe en el que relataban cómo se había redactado el documento titulado “Acta de la Conferencia Nacional sobre el Trabajo Educativo”. El informe bien merece ser leído. Según lo expuesto, dicha acta fue revisada por Yao Wenyan, y su versión definitiva, autorizada por Zhang Chunqiao. En aquel entonces, no pocas personas manifestaron sus objeciones a este documento. Ahora, el informe escrito por los corresponsales del *Diario del Pueblo* arroja luz sobre el verdadero estado de las cosas.

En el acta se hicieron “dos apreciaciones”, tal como se las denominó. Según una de ellas, en el frente educativo fue la burguesía la que ejerció, durante los 17 años anteriores a la Gran Revolución Cultural, su dictadura sobre el proletariado, o sea, la “dictadura de la línea siniestra”²³, y según la otra, la concepción del mundo de la mayoría de los intelectuales era burguesa en lo fundamental y por ende éstos eran intelectuales burgueses. ¿Qué juicio, en fin de cuentas, debemos formarnos acerca de estas “dos apreciaciones”? Si durante los 17 años posteriores a la fundación de la República Popular predominó la línea representada por el camarada Mao Zedong en todos los frentes, incluidos aquellos en que trabajaban núcleos bastante grandes de intelectuales, ¿acaso es coherente afirmar que el frente educativo constituyó la única excepción? El acta fue rubricada por el camarada Mao Zedong, pero este hecho no significa que en ella no haya pun

* Conversación sostenida con los principales camaradas responsables del Ministerio de Educación.

tos que requieran ser verificados. No debemos abordar los problemas en forma simplista. El camarada Mao Zedong rubricó también la resolución sobre mi persona, resolución que se aprobó a raíz del Incidente de Tian'anmen de 1976²⁴. Puesto que este incidente implicó a tantas personas, no se le puede calificar de contrarrevolucionario. Se me tomó como el instigador oculto del Incidente de Tian'anmen, pero la realidad es que en aquel entonces no estaba yo en condiciones de ponerme en contacto con nadie. En el acta se citaban algunas palabras del camarada Mao Zedong, pero la mayoría de ellas fuera de contexto. Además, allí se mezclan muchas patrañas propias de la "banda de los cuatro". Debemos someter el acta a crítica para trazar una clara línea de demarcación entre lo correcto y lo erróneo. Debemos interpretar en forma exacta e integral el pensamiento de Mao Zedong considerándolo como un sistema global. No faltan quienes se oponen al planteamiento que tengo respecto a este problema. Es sabido de todos que debemos interpretar el marxismo-leninismo en forma exacta e integral como un sistema global, pero, ¿por qué no debemos hacer lo mismo con respecto al pensamiento de Mao Zedong? Es necesario proceder así, porque de otra manera incurriremos inevitablemente en errores. La inscripción que hizo el camarada Mao Zedong en Yan'an para la Escuela del Partido Adjunta al Comité Central era justamente "buscar la verdad en los hechos". He aquí la quintaesencia del pensamiento filosófico de Mao Zedong.

Las "dos apreciaciones" no concuerdan con la realidad. ¿Cómo se puede acabar de un mazazo con millones o decenas de millones de intelectuales? ¿Acaso no fue en los 17 años antes mencionados cuando preparamos a la mayoría de los hombres de valía que tenemos ahora? La bomba atómica hecha en nuestro país fue ensayada con éxito en 1964; la bomba de hidrógeno, aunque explosionada en 1967, no se hizo de la noche a la mañana. Tanto aquella como ésta se fabricaron sobre la base que sentó el programa de desarrollo científico para 12 años, elaborado en 1956 bajo la dirección del camarada Nie Rongzhen. Ustedes todavía no se han liberado de las trabas mentales y darán traspies en el futuro ya que, siendo personas encargadas del trabajo de educación, siguen arrastrando sobre sus espaldas el lastre de las "dos apreciaciones" en vez de actuar como portavoces de la gran masa de intelectuales. En la actualidad, los trabajadores del frente educacional tienen quejas del Ministerio de Educación, y ustedes deben tenerlas bien presentes y exponer sus opiniones con valentía²⁵. El 8 de agosto hice una audaz intervención en el Foro sobre el

Trabajo Científico y Educacional, en la que, como es natural, también tomé en consideración la realidad en cierta medida. Hay quienes se oponen a mi intervención, lo cual me trae sin cuidado. Cualquier principio o política suscita inevitablemente oposición o desaprobación- entre la gente. Es provechoso que los opositores hayan expuesto con audacia sus opiniones, ya que así podemos entablar un debate sobre las divergencias existentes.

En 1971, cuando se celebró la Conferencia Nacional sobre el Trabajo Educacional, el camarada Zhou Enlai se hallaba en una situación muy difícil. En 1972, en una conversación sostenida con un físico de origen chino pero nacionalizado norteamericano, dijo que era precisa admitir directamente en la universidad a estudiantes que acababan de egresar del segundo ciclo de la escuela secundaria. Era muy audaz plantear esta cuestión en las circunstancias de aquel entonces. Esta era una señal que sugería a los departamentos de educación dar un giro a la política educacional, pero éstos no siguieron sus indicaciones. ¿Por qué había que promover la admisión directa? La razón es muy sencilla: no se debe interrumpir la continuidad de los estudios. De los- 18 a los 20 años, una persona se encuentra en la etapa óptima para el estudio. Antes, en conversaciones que sostuve con huéspedes extranjeros, yo también había destacado lo ventajoso que se creía para un estudiante trabajar dos años luego de egresar de la escuela secundaria. Pero la práctica ha demostrado que en dos años de trabajo, uno olvida la mitad de lo que ha aprendido, lo cual supone un desperdicio de tiempo. La admisión directa no significa prescindir del trabajo físico, pues se le puede prestar atención ya desde la enseñanza primaria y secundaria. Es provechoso educar a los alumnos desde su adolescencia y juventud en el amor al trabajo físico. Luego de su ingreso en la universidad, debemos hacer hincapié en aquel tipo de trabajo que guarde relación con su carrera. También pueden realizar cierto trabajo físico en el campo, pero no en forma excesiva.

Debemos interpretar en forma correcta la Instrucción del 21 de Julio²⁶ impartida por el camarada Mao Zedong. Las diversas provincias pueden establecer sus propias universidades “21 de julio” y sus universidades comunistas del trabajo y decidir su propio sistema de funcionamiento, sin que el Estado tenga la responsabilidad de colocar a los graduados de estos centros. Sin embargo, temo que resulte inadecuado hacer lo mismo con la Universidad Qinghua y la Universidad de Beijing, pues no todos los centros de enseñanza superior han de

seguir el camino de la Fábrica de Máquinas-Herramienta de Shanghai. El camarada Mao Zedong siempre subrayaba la necesidad de elevar nuestro nivel científico y cultural, y nunca negó el papel que deben jugar los centros de enseñanza superior en asegurar la calidad de la educación, elevar el nivel científico y cultural de los educandos y formar hombres de valía.

El Ministerio de Educación debe esforzarse por tomar la iniciativa en su propio trabajo. Pero ustedes aún no lo han hecho, lo cual demuestra cuando menos que carecen de valor y tienen miedo a incurrir en “errores” siguiendo mis pasos. Tengo plena conciencia de que no es fácil dirigir con éxito el trabajo científico y educacional, pero me he ofrecido voluntariamente para dicha labor. Si no se dedica un enérgico esfuerzo al desarrollo de la ciencia y la educación, las cuatro modernizaciones no tendrán posibilidad de éxito y no serán más que palabras huecas. Y para asumir con firmeza esa tarea, es necesario elaborar políticas y medidas bien definidas de cara a resolver problemas concretos en lo ideológico y en la práctica. Deben ustedes actuar en este sentido con las manos libres y sin reserva, y reflexionar con independencia en vez de limitarse a echar miradas ora aquí, ora allá. Deben poner en claro los problemas existentes y resolverlos como es debido. Los problemas cuya solución esté dentro de su competencia, deben resolverlos ustedes mismos, y sólo deben presentar al Comité Central aquellos cuya solución ya no dependa de ustedes. En el terreno de la educación, se han amontonado los problemas, y es necesario deshacer el embrollo existente. Actualmente, se desborda el entusiasmo de las masas por abrirse camino, y el Ministerio de Educación no debe obstruir su avance. Como primer paso, ustedes deben llegar a una identidad de criterios. Que pongan manos a la obra quienes estén de acuerdo con las políticas del Comité Central, y que cambien de trabajo quienes las desaprueben.

Es necesario consolidar y perfeccionar el aparato del Ministerio de Educación. Ustedes deben mandar a funcionarios de unos cuarenta años de edad a recorrer constantemente los distintos centros docentes. Pueden encargar este trabajo a cuarenta funcionarios o, por lo menos, a veinte, para que vayan a los centros de enseñanza como “estudiantes”, igual que hacen los mandos del ejército cuando inspeccionan las compañías como “soldados”. Asistirán a las clases, se informarán de la situación, supervisarán la ejecución de los planes y políticas y, a su regreso, elevarán los informes pertinentes al Ministerio. Sólo así

se puede mantener a éste al corriente de la situación en los centros docentes y resolver los problemas con la mayor brevedad posible. Podrán ir primero a las universidades y escuelas secundarias y primarias que hayan sido seleccionadas como centros clave. Estas son las medidas concretas; uno no debe limitarse a vana palabrería.’

Hay que solucionar el problema de los equipos de propaganda de obreros²⁷, pues sus miembros no se sienten tranquilos permaneciendo en los centros de enseñanza. Los equipos enviados por el ejército en apoyo a la izquierda³ deben también retirarse de allí sin excepción. Si no se da solución a estos problemas en las escuelas, serán interminables los casos de “dimes y diretes”.

¿Cuántos centros clave de enseñanza superior deben establecerse? ¿Quién debe hacerse cargo de ellos? ¿Cómo se determinará su estructura funcional? A mi juicio, el Ministerio de Educación debe ocuparse efectivamente de este tipo de centros. Estos, que están directamente subordinados al Ministerio de Educación, podrían funcionar bajo una doble dirección, con el Ministerio asumiendo la responsabilidad principal. Este debe responsabilizarse directamente del buen funcionamiento de varios centros de enseñanza y crear unos centros modelo. Deben resolverse problemas concretos tales como el horario semanal de estudios y el tiempo tope de las actividades políticas de los estudiantes, y el Ministerio debe intervenir en su solución. Es necesario poner en funcionamiento la Universidad del Pueblo, encargada principalmente de preparar cuadros de administración financiera, comercial y económica así como teóricos del marxismo-leninismo. Hay que asegurar la feliz marcha de la labor de las universidades pedagógicas, y el Ministerio de Educación debe mandar con frecuencia inspectores a revisar las actividades de las escuelas normales dependientes de las provincias y los municipios. Sin una buena labor en la preparación pedagógica, se secará el manantial del personal docente.

La carrera universitaria propiamente dicha abarca, por lo general, cuatro años de estudios, y sobre esta cuestión ya hemos llegado, en lo fundamental, a una identidad de criterios. El caso de la facultad de medicina es diferente, ya que su programa de estudios puede ser un poco más largo. Esto también es válido para algunas otras especialidades. En los cuatro años de estudios, es probable que los alumnos tengan que dedicar de dos a tres años al estudio de las disciplinas básicas, pues si no cuentan con una sólida base de conocimientos, encontrarán dificultades en la investigación científica. He leído el

boletín redactado por ustedes sobre los manuales de enseñanza de otros países. Al parecer, debemos dar especial importancia a los textos de enseñanza para primaria y secundaria como punto de partida, y dotarlos del contenido más avanzado, sin apartarnos, claro está, de la realidad de nuestro país.

El documento que han redactado ustedes referente a la admisión de alumnos en los centros de enseñanza es enrevesado y contiene pormenores demasiado prolijos. He hecho algunas modificaciones en los requisitos para la admisión. En cuanto a la evaluación de las condiciones políticas de los estudiantes, debemos tomar en consideración, principalmente, su conducta personal en el terreno político. A este respecto, son suficientes los siguientes requisitos: antecedentes políticos claros, amor al socialismo y al trabajo físico, observancia de la disciplina y firme vocación de estudio en bien de la revolución. En fin de cuentas, en la admisión de alumnos debemos hacer hincapié en dos condiciones principales: primera, que tengan una buena línea de conducta en el terreno político y, segunda, que obtengan las mejores calificaciones en el examen de admisión.

Hemos decidido implantar en los institutos de investigación científica el sistema de responsabilidad del director bajo la dirección del comité del Partido y restaurar en ellos las categorías profesionales del personal de investigación científica. Se trata de una decisión trascendental, que dará solución a numerosos problemas de importancia, producirá una gran conmoción en la sociedad y repercutirá en nuestro trabajo en los sectores educacionales e industriales, así como en otros campos. Los departamentos educacionales deben ponerse al par de dichos institutos, restaurando asimismo en los centros de enseñanza superior el régimen de categorías profesionales docentes tales como las de catedrático, profesor conferenciante y profesor asistente. De muchos años a esta parte, numerosos camaradas han pensado en el problema de la restauración de las categorías profesionales. Esta cuestión ha sido resuelta ahora por el Comité Central en su circular acerca de la convocatoria de una conferencia nacional sobre las ciencias.

Son de suma importancia los departamentos de servicios administrativos para apoyar la investigación científica y la educación, servicios que suponen una enorme cantidad de trabajo y que revisten una gran relevancia para la materialización de nuestra política. Los centros de enseñanza superior deben contar con un contingente de personal administrativo que trabaje por amor a su labor, desarrolle sus

tareas con máximo celo y diligencia para prestar servicio a la enseñanza y a la investigación científica, y se encargue de todos los servicios administrativos, de modo que el personal de enseñanza y de investigación científica pueda concentrar sus energías en su trabajo profesional, sin que tenga que correr de un lugar a otro para resolver los problemas relativos a las instalaciones y condiciones de* trabajo.

Es menester reforzar el contingente de personal docente. Se puede trasladar cierto número de personas de los centros de investigación científica al frente educacional para que trabajen en él y lo refuercen. Dedicarse a la educación es una tarea gloriosa, y debemos estimular a todo el mundo para que se consagre con fervor al trabajo educacional. El Ministerio de Educación debe crear condiciones políticas y materiales favorables para acomodar debidamente a aquellos camaradas que hayan sido trasladados de los centros de investigación científica al frente de la educación. En adelante, debemos estudiar concienzudamente cómo coordinar los esfuerzos entre la investigación científica y la educación y cómo efectuar con frecuencia intercambios de personal entre ambos frentes. La larga permanencia en un mismo puesto de trabajo conduce al anquilosamiento mental. Los organismos de investigación científica del extranjero confieren gran importancia a la renovación de su personal, reclutando con frecuencia a jóvenes y personas de inteligencia aguda. Nosotros debemos también aplicar paso a paso un sistema de intercambio y renovación del personal de investigación científica y prestar atención al descubrimiento de hombres de talento. En la actualidad, hay personas cuyos logros científicos, reconocidos incluso en el extranjero, son, sin embargo, ignorados por nosotros mismos, lo cual demuestra la existencia de defectos en algunos sistemas vigentes en nuestro país, que nos impiden descubrir hombres de valía y que deben ser subsanados a conciencia.

Debemos poner todo nuestro empeño en la educación e impulsarla enérgicamente en los próximos ocho o diez años. Por mi parte, me ocuparé de ello hasta donde lo permitan mis energías. El método al que recurro para tal efecto es prestar suma atención al papel de los dirigentes y al de la orientación. Me ocupo forzosamente de la elaboración de políticas y medidas de importancia, pues éstas también están encuadradas en la orientación. Existen muchos problemas por resolver en el frente de la educación, pero, en resumidas cuentas, con su solución no perseguimos otro objetivo que preparar hombres de valía y elevar el rendimiento de la labor educacional.

En una palabra, el Ministerio de Educación debe librarse de las trabas mentales y esforzarse por actuar con iniciativa. Si en el pasado emitió juicios erróneos, debe hacer nuevas declaraciones y rectificarlos. Para enderezar lo torcido, hay que ser explícito en el lenguaje, sin medias tintas, ya que con posiciones ambiguas no se soluciona ningún problema. Es necesario apretar el paso en el trabajo y no dar largas a los asuntos.

INTERVENCION EN UNA SESION PLENARIA DE LA COMISION MILITAR DEL CC DEL PCCh

28 de diciembre de 1977

En la presente sesión, la Comisión Militar confirma plenamente el carácter positivo de su reunión ampliada de 1975, considerando que ésta estuvo en lo cierto y revistió gran importancia. La citada reunión abordó muchos problemas y tuvo como tema principal el reordenamiento del ejército. En ese momento, pensábamos comenzar por el reordenamiento, o sea, por el reajuste y la integración de los cuerpos dirigentes del ejército para llegar más tarde a dejarlo a este último bien consolidado en su conjunto. Resuelto este asunto, pasaríamos a tratar el problema de los pertrechos, pues ya no se podía dejarlo a un lado por más tiempo. Después de esto, nos esperaba el problema de la estrategia, porque sin una clara orientación estratégica, muchas tareas no se podrían poner en marcha.

La presente sesión ha formulado diez tareas combativas²⁸ para todo el ejército y aprobará nueve decisiones y reglamentos²⁹. En muchos años no ha habido ninguna reunión que haya resuelto un número tan grande de problemas en tan amplia gama de esferas y que haya realizado una labor de tan rico contenido. La presente sesión ha elaborado reglamentos que cubren casi todos los aspectos y terrenos del trabajo de nuestro ejército. Algunos de estos reglamentos existían en el pasado, pero fueron echados a pique por Lin Biao y la “banda de los cuatro”; ahora, han sido restituidos. Otros se han elaborado por primera vez. Todos los reglamentos que van a ser aprobados son imprescindibles para poder reordenar el ejército y prepararse para enfrentar una posible guerra. Contando con ellos, tendremos una pauta que seguir y podremos unificar nuestros criterios y nuestra acción.

Esta sesión es muy importante. Debemos asegurar que su espíritu y sus decisiones sean transmitidos correctamente a los diferentes niveles

y sean llevados consecuentemente a la práctica. Es fácil alzar la mano para aprobar ciertas decisiones, pero no lo es tanto ponerlas en práctica. A veces resulta que una cosa es aprobar en principio una decisión, y otra muy diferente aplicarla a algunos problemas concretos. La clave para la aplicación de las decisiones está en que los cuadros de alto rango prediquen con su propio ejemplo. Si éstos observan las decisiones aprobadas, no es difícil que las acate todo el ejército. Si tío, se las llevará el viento, y todo seguirá como antes.

A continuación voy a referirme a cinco problemas.

i. Sobre la denuncia y crítica a la “banda de los cuatro” y el reordenamiento de los cuerpos dirigentes.

En términos generales, la campaña de denuncia y crítica a la “banda de los cuatro” en el ejército se desarrolla en forma satisfactoria. En la mayoría de las entidades, la campaña está cobrando profundidad y sigue un curso sano. No obstante, en algunas entidades, aún no ha traspasado la superficie; en otras, apenas se han comenzado a destapar los problemas existentes; en otras, se arrastran no pocos asuntos sin solucionar, y en otras más, aún se intenta tapar la olla. En una palabra, la campaña se desarrolla en forma desigual. En aquellas entidades donde la campaña no está siendo bien desplegada, es preciso, antes que nada, que los dirigentes tomen la delantera, movilicen con audacia a las masas y no las maniaten con restricciones preestablecidas. Esto porque ¿cómo es posible tener una noción de los problemas existentes antes que las masas se hayan movilizadas? En aquellas entidades donde la campaña ha cobrado cierta profundidad, los dirigentes deben mantener la sangre fría y velar con especial atención porque nuestra política al respecto sea aplicada correctamente. Al tomar decisiones concernientes a las personas en cuestión, es preciso proceder con prudencia, distinguiendo rigurosamente los dos tipos de contradicciones de diferente carácter, ampliando el radio de educación y reduciendo el de ataque. Todo lo que esté implicado en las actividades conspiradoras de la “banda de los cuatro” encaminadas a usurpar la dirección del Partido y el Poder del Estado, trátense de personas o de hechos, debe ser investigado y aclarado a fondo. El ejército es el instrumento principal de la dictadura del proletariado. Si las cosas marchan mal en su seno, o si resulta impura la composición del contingente de cuadros militares, pueden venirnos encima grandes desastres. Este es, pues, un asunto de extremada importancia para el ejército. Con respecto a los que, han cometido errores, sobre todo a los que han cometido errores graves, es necesario denunciarlos y criticarlos

y, al mismo tiempo, crearles condiciones para que se enmienden. Debemos ayudarlos a que hagan las autocríticas necesarias y expongan a las claras sus errores ante las masas para obtener su indulgencia, y luego podremos resolver sus casos en forma apropiada. No debemos dejarles escurrir el bulto sin someterlos a la denuncia y la crítica necesarias sólo porque sus casos estén dentro del marco de las contradicciones en el seno del pueblo. Si actuáramos de tal modo, dejaríamos latente un mal para el futuro, y ellos volverían a provocar “terremotos”. Además, ésa no sería la manera de proteger verdaderamente a los cuadros, sino más bien una forma de dañarlos, ya que significaría privarlos de la lección necesaria pasando por alto sus errores. Somos ya testigos de cómo algunas personas cometen error tras error resbalando tan pronto para acá como para allá, precisamente porque no han asimilado las lecciones como es debido. Con respecto a los impenitentes entre los fanáticos secuaces de la “banda de los cuatro”, indudablemente debemos asestarles golpes contundentes. Pero con respecto a los que, si bien se contaban entre los fanáticos secuaces de la “banda de los cuatro” o* formaban parte de su andamiaje fracciona- lista, manifiesten su disposición a corregirse y denuncien sin reservas los crímenes de la banda y de su andamiaje y, además, digan la verdad tal y como lo demuestran los hechos, debemos aplicarles una política de clemencia. A los individuos que hayan cometido, graves errores y que aún mantengan una actitud recalcitrante no debemos confiarles cargos de responsabilidad, ni conservarles su grado en el escalafón jerárquico, ni darles el mismo trato que antes.

Al reordenar los cuerpos dirigentes, huelga decir que no debemos admitir en su seno a aquellos que participaron en las actividades de conspiración de la “banda de los cuatro” encaminadas a usurpar la dirección del Partido y el Poder del Estado; tampoco a los “veletas”, los “escurridizos” y los que provocan “terremotos”, ni a los que han cometido graves errores y todavía mantienen una actitud recalcitrante, o que aún tienen problemas por aclarar. Tampoco debemos incorporar a los cuerpos dirigentes o nombrar para cargos importantes a elementos tales como los que practicaron la dictadura fascista e impusieron su cacicazgo y tiranía; los que se dedicaron a actividades de agresión, destrucción y pillaje (desde luego, éstos no son necesariamente cuadros de alto rango, pues hubo “cangrejitos” que, al servicio de la “banda de los cuatro”, se dedicaron especialmente a perpetrar dichas fechorías, llevaron adelante actividades de espionaje y jugaron el papel de agentes infiltrados); los aprovechados, estafadores, aduladores

y fanáticos del fraccionalismo; los que recurren al maquiavelismo y no hacen otra cosa que acorralar a los demás; los que se pasan de listos y, acostumbrados a dar golpes bajos, actúan en forma poco honrada, y los que, con su voluntad revolucionaria gravemente debilitada, viven bien apoltronados en el ocio con la panza llena y sin ninguna preocupación. Esto quiere decir que, al reorganizar los cuerpos dirigentes a los diversos niveles, sobre todo al nombrar la primera y la segunda figura de un cuerpo, no basta tomar en cuenta si las personas en cuestión estuvieron comprometidas o no con las actividades conspiradoras de la “banda de los cuatro”. Existe otro tipo de personas, que si bien no tenían nada que ver con la “banda de los cuatro” o estaban poco comprometidas con la misma, tienen malas cualidades políticas y están imbuidas de una ideología antimarxista; algunas de ellas han cometido muchas fechorías y provocado una gran indignación entre el pueblo y, de hecho, son elementos perversos. Gentes así no sólo no pueden integrarse en los cuerpos dirigentes, sino que tampoco pueden seguir en el ejército. Todavía hay camaradas dirigentes que no han calado suficientemente a estas personas, de modo que es necesario llamar la atención hacia este punto, no sólo a la hora de seleccionar de entre los cuadros veteranos, sino también, y con mayor razón, al seleccionar de entre los jóvenes. No debemos equivocarnos en la selección de cuadros jóvenes, porque son ellos los que tomarán en sus manos las riendas del mando. No son pocas las lecciones dolorosas que hemos sufrido a causa de una selección equivocada de cuadros.

Debemos evaluar a los cuadros en todos sus aspectos y con una óptica histórica. Con respecto a los camaradas que se habían portado muy bien en el largo período de lucha revolucionaria y que únicamente durante un período de tiempo se equivocaron en sus acciones o en sus palabras, debemos ayudarlos a corregir sus errores mediante -una apropiada forma de crítica y autocrítica. Por óptica histórica entendemos tener en cuenta no sólo sus antecedentes sino también su comportamiento durante nuestra lucha contra Lin Biao y la “banda de los cuatro”. Algunos de ellos cometieron malas acciones y errores siguiendo primero a Lin Biao y luego a la “banda de los cuatro”, y esto también constituye un antecedente en su hoja de servicios. Tenemos muchos camaradas veteranos en el ejército, quienes, hablando en términos generales, poseen un rasgo común: gran sencillez y gran honradez. Desde luego, unos pocos de ellos han cambiado en cierta medida. Por lo tanto, no es fácil juzgar a la gente. Es necesario observar y evaluar

en los cuadros en el curso de la lucha para poder hacer una selección apropiada.

¿A quiénes debemos seleccionar de ahora en adelante para integrar los cuerpos dirigentes? Precisamente a aquellos que estudien a conciencia el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong y que hayan salido airoso de las pruebas de lucha; a aquellos que tengan un fuerte espíritu de partido, sean capaces de unirse con los demás y se mantengan firmes frente a las ideas desviacionistas; a aquellos que trabajen duro y lleven una vida sencilla, que busquen la verdad en los hechos, que sean honrados en las palabras, acciones y comportamiento y que sean rectos en su conducta, y a aquellos que trabajen con gran dedicación, mantengan estrechos vínculos con las masas y se preocupen por sus inquietudes, sean intrépidos y resueltos, posean experiencias prácticas y sean profesionalmente competentes. En la actualidad, nuestros cuadros dirigentes ya son de edad más o menos avanzada. De aquí a cinco años, serán muy pocos los cuadros de menos de 50 años que tengan experiencias de guerra. Por eso, nosotros, los camaradas veteranos, debemos seleccionar los sucesores a conciencia y empeñarnos en la tarea de transmitir nuestra experiencia a los jóvenes, ayudarlos y guiarlos.

En 1975, yo planteé la tarea de reordenar los cuerpos dirigentes y acabar con su debilidad, inercia y falta de cohesión. A juzgar por la práctica de los últimos dos años, sobre todo del período de la lucha contra la “banda de los cuatro”, vemos que debilidad significa actuar poniendo el miedo por encima de todo, claudicar en los principios y ceder a la presión, yendo a remolque de los demás; inercia significa aflojar la voluntad revolucionaria, no leer libros ni periódicos, no hacer uso de la inteligencia, no ir a las unidades militares de base, darse a la gula y aborrecer el trabajo, y falta de cohesión significa andar a la rebatiña por el poder y el lucro personales, entregarse a actividades perjudiciales para la unidad y mostrar renuencia a andar junto con otros camaradas. Hay personas que siempre se consideran infalibles, llevan adelante nuevas actividades de “localismo de montaña”*, conceden nombramientos por favoritismo, evalúan a los cuadros según sus criterios subjetivos, reclutando para su servicio a los que les sean sumisos y desplazando a los que no sean de su agrado. En todo momento, pretenden apandillar una fracción propia, en la inteligencia de que no pueden hacer nada sin una fracción a su disposición. En

* Véase N. del T., pág. 8.

estos años, ciertas personas han venido procediendo a la manera de Lin Biao y de la “banda de los cuatro”. Es necesario intensificar la labor de reordenar los cuerpos dirigentes, acabando cuanto antes con su estado de debilidad, inercia y falta de cohesión.

Quiero referirme aquí a otro fenómeno: la hipertrofia en las plantillas. La vez pasada ya señalamos cinco males: la hipertrofia, la falta de cohesión, el engreimiento, la suntuosidad y la inercia. De los cinco males, el primero es la “hipertrofia”. Todavía no le hemos puesto fin ni hemos implantado una nueva plantilla de personal. Aún menos hemos advertido a la gente que hay que prestar atención a la reducción del personal al poner en pie la plantilla establecida, sin permitir que se añadan más personas. A pesar de que nuestro ejército es tan grande, sus unidades a nivel de compañía no están muy completas, en tanto que los aparatos funcionales de los diversos niveles han cobrado gran dimensión y están seriamente hipertrofiados. Actualmente, siempre que se plantea el cumplimiento de alguna que otra tarea, se reclama la creación de nuevos aparatos funcionales y el aumento de la plantilla. Esto no puede ser. Algunos organismos sacan personal de los niveles inferiores para ensamblar tan pronto tal oficina como tal otra. ¿Por qué no utilizar los aparatos existentes? Es cierto que algunos de éstos ya son inoperantes y entonces es necesario intensificar su reordenamiento. Esta vez, vamos a reducir el personal según la plantilla establecida, pero, ¿habrá necesidad de nuevas reducciones en el futuro? Sí, la habrá, pero éstas se limitarán principalmente a los cuerpos dirigentes y a los organismos dirigentes de los distintos niveles y, en primer lugar, a los departamentos generales y los aparatos funcionales de las diversas fuerzas y armas, de las grandes zonas militares y de las zonas militares provinciales. Desde luego, mantendremos un período de estabilidad después de la presente reducción del personal y de la actual determinación de las plantillas.

Ya hemos efectuado un reajuste y un intercambio indispensables de cuadros dirigentes entre las grandes zonas militares y entre las diversas fuerzas y armas, y habrá un período de estabilidad en la composición de sus mandos salvo unos pocos traslados. Después de la presente sesión, pondremos manos a la obra para reacomodar a los cuadros de los niveles de cuerpo de ejército y de división. Todas las grandes zonas militares y todas las fuerzas y armas deben cumplir como es debido esta tarea bajo la dirección del Departamento Político General. Aquí por cuadros de los niveles de cuerpo de ejército y de división no se entiende solamente a los que están en las unidades de

combate, sino también a los que trabajan en los departamentos generales, en los aparatos funcionales de las diversas fuerzas y armas y en las grandes zonas militares. Al reacomodar a los cuadros de estos dos niveles, debemos prestar particular atención a las secciones de personal de los departamentos políticos. Es necesario seleccionar para dichas secciones a buenos camaradas que se comporten con rectitud, que se mantengan firmes frente a las ideas desviacionistas y que tengan valentía para pensar y expresarse. En el proceso del reajuste, debemos velar por la integración de una fuerza vertebral de cuadros dirigentes para poner en juego el papel que corresponde a estos aparatos funcionales.

2. Sobre la situación presente.

La situación interna del país es realmente excelente. Pero no debemos ser negligentes, sino ver las dificultades, los problemas y los defectos de nuestro trabajo. En algunos lugares, son numerosos los problemas que se han venido acumulando. Para ir resolviendo los problemas existentes, además de seguir una orientación correcta, es necesario adoptar medidas enérgicas y políticas eficaces. Este criterio es igualmente válido para nuestro ejército. Huelga decir que tenemos confianza en nosotros mismos; siempre que encaremos con seriedad las tareas planteadas, podremos cumplirlas en forma satisfactoria. En las discusiones de grupo, algunos camaradas han afirmado que, si trabajamos bien, podremos dejar bien reordenado al ejército antes del plazo previsto. Esto lo creo yo también. Nuestro ejército tiene una ventaja: puede actuar con gran rapidez por estar organizado en forma altamente concentrada.

La situación internacional también es excelente. Tenemos todas las posibilidades de prolongar el actual tiempo de paz. Porque, ateniéndonos a la línea trazada por el camarada Mao Zedong para los asuntos exteriores y a su concepción estratégica de los tres mundos³⁰, podemos lograr éxito en la lucha internacional contra el hegemonismo. Por otro lado, la Unión Soviética todavía no ha terminado de desplegar sus fuerzas en consonancia con su estrategia global. En cuanto a los Estados Unidos, como su estrategia global ha pasado a la defensiva después de su fracaso en el Sudeste de Asia, tampoco están preparados para entrar en una guerra a escala mundial. Por tanto, es posible lograr un aplazamiento del estallido de la guerra.

Sin embargo, quiero hacer resaltar la necesidad de emprender una carrera contra reloj. Aunque es posible aplazar el estallido de la guerra, no debemos ignorar la otra cara de la moneda: la necesidad

de prepararnos para hacer frente a cualquier guerra que se nos imponga en breve y a gran escala, porque los hegemónistas tienen algo de lunático, y no sabemos dónde pueden crear un pequeño incidente tomándolo como pretexto para encender la mecha de una guerra. Si bien se puede aplazar el estallido de una guerra de grandes dimensiones, es difícil prever con toda certeza lo que puede pasar por casualidad y a escala local. Debemos reflexionar sobre la siguiente cuestión: ¿cómo vamos a reaccionar si el enemigo trae ahora mismo la guerra a nuestras puertas? Es necesario tener la seguridad de que incluso ahora estamos listos para enfrentar una guerra. Ante todo, debemos revisar sin demora nuestras posiciones fortificadas y tener preparadas las municiones, sin las cuales no podremos hacer nada cuando sobrevenga una guerra. En el pasado, obteníamos las municiones quitándoselas al enemigo, pero, ¿a quién podemos quitárselas si estalla una guerra ahora? Por eso, debemos tener nuestros propios servicios logísticos. Estalle la guerra cuando estalle, en el presente o en el futuro, siempre es necesario contar con posiciones fortificadas y municiones. Además, hay que intensificar el entrenamiento de las unidades militares y elevar su capacidad combativa y su moral. Actualmente, en diversos países del mundo hay quienes afirman que la tecnología lo decide todo. A tal afirmación no debemos darle crédito ciegamente. Como es natural, debemos prestar atención a la tecnología o, de lo contrario, sufriremos las consecuencias. Pero las computadoras electrónicas no pueden sustituir todas las funciones de los mandos; si fueran capaces de ello, perdería su razón de ser el rol dinámico de los hombres. De las experiencias pasadas se puede deducir que con tal que persistamos en la guerra popular, podremos entrar en combate con las armas que poseemos ahora y vencer finalmente al enemigo aunque éste nos imponga una guerra ya mismo. Tenemos una enorme población; siempre que nuestro pueblo y nuestro ejército se unan como un solo hombre, será imposible que el enemigo nos destruya. No obstante, debemos ganar tiempo para dotar de más y mejores equipos bélicos a nuestras tropas y educarlas y entrenarlas en forma apropiada, a fin de reducir los sacrificios innecesarios. Un tiempo relativamente largo de paz será favorable para la modernización de nuestro ejército, la elevación de su capacidad combativa y sus preparativos para enfrentar la guerra. Aquí quiero señalar que, aun en el supuesto de que logremos diez o veinte años de paz para modernizar los equipos bélicos de nuestro ejército, las armas de que dispondremos *entonces* serán aún inferiores a las del enemigo, porque

éste no permanecerá dormido mientras nosotros progreseemos. Entonces, aun con equipos inferiores tendremos que vencer en la guerra a un enemigo mejor pertrechado; esta situación fundamental no podrá cambiar por completo. Nuestras experiencias del pasado demuestran que, aun contando con equipos inferiores, podemos vencer a un enemigo superior, porque nuestra guerra es una guerra justa, una guerra popular. Debemos tener plena confianza en este punto.

En resumidas cuentas, la guerra tendrá que estallar tarde o temprano. Jamás debemos desperdiciar el tiempo, sino intensificar nuestros preparativos para hacerle frente y, en especial, debemos entrenar a nuestros cuadros para que sepan conducir una guerra moderna. En este punto, es indispensable que sepamos claramente hasta dónde somos capaces de llegar. Nuestros cuadros, incluidos los camaradas veteranos aquí presentes, ¿tienen suficiente capacidad para conducir una guerra moderna dada la gradual modernización de nuestros equipos bélicos? No debemos creernos capaces de todo porque hayamos logrado muchos éxitos brillantes en las guerras del pasado y contraído muchos méritos en la batalla. ¿Seremos capaces de hacer frente a la situación cuando se empleen nuevas armas y nuevos equipos bélicos? ¿Seremos hombres entendidos en esta materia? ¿Seremos lo suficientemente capaces de ejercer el mando en una guerra de tal tipo? Aun cuando lo seamos, ¿serán capaces de enfrentar la situación los que están bajo nuestro mando? Indudablemente no serán capaces de ello sin un adecuado entrenamiento. Por lo tanto, debemos elevar la capacidad de nuestros cuadros para conducir una guerra moderna. Este es uno de los puntos que quería señalar. Otro es el de la necesidad de acelerar el mejoramiento de los equipos de nuestro ejército. Pero, ¡atención!, aquí hay de por medio un condicionamiento, y es que debemos hacerlo dentro de nuestras propias posibilidades. El presupuesto estatal es limitado y, dentro de él, la parte destinada a los gastos militares tendrá que ser decidida sobre la base de una coordinación integral y equilibrada. La modernización de la defensa nacional sólo se puede realizar basándose en el desarrollo de la industria y la agricultura del país en su conjunto. Así y todo, siempre que trabajemos bien, podremos acelerar el proceso de mejoramiento de los equipos bélicos de nuestro ejército dentro de las actuales posibilidades del Estado.

3. Sobre el problema de hacer del ejército una gran escuela.

Respecto a la educación y entrenamiento del ejército, adoptaremos ahora dos decisiones, una relativa a las escuelas militares y otra

a las unidades militares. No voy a extenderme aquí sobre estas cuestiones. El problema actual es que el ejército debe reforzar la educación de sus efectivos y el entrenamiento de sus cuadros. Otro problema que enfrentamos es que algunos de nuestros cuadros militares no gozan de buena acogida en el sector civil cuando pasan a trabajar allí y, en efecto, no son tan competentes e idóneos como los cuadros licenciados en otros tiempos. Es necesario estudiar y resolver este problema. Hace mucho tiempo que el camarada Mao Zedong señaló la necesidad de hacer del ejército una gran escuela. Bajo las actuales condiciones resulta particularmente importante destacar de nuevo la necesidad de poner en práctica esta instrucción del camarada Mao Zedong. En el presente, varios centenares de miles de cuadros van a ser transferidos al sector civil. Esta tarea fue suspendida durante dos años a causa de la interferencia y sabotaje de la “banda de los cuatro”. En lo sucesivo, cada año, gran número de cuadros abandonarán las filas del ejército para incorporarse al sector civil, pasando del frente militar a los diversos frentes de la construcción socialista. ¿Cómo adaptarlos cuanto antes a las nuevas tareas que deben enfrentar? El método es crear condiciones adecuadas para que, una vez desmovilizados, puedan desempeñar sus funciones en el sector civil. La educación y adiestramiento de cuadros en el ejército deben abarcar aspectos de esta naturaleza. Cuando decimos que es necesario conceder importancia estratégica a la educación y al adiestramiento, tenemos en la mente la idea de hacer del ejército una gran escuela, de modo que los cuadros puedan adquirir allí no sólo conocimientos sobre la guerra moderna sino también nociones sobre la ciencia moderna y la producción, y que aprendan, además, a realizar el trabajo político y administrativo. Así, nuestros cuadros militares podrán jugar su papel tanto en la construcción del ejército como en el trabajo civil. En caso de guerra, podrán cumplir su función. De este modo, serán idóneos y hábiles tanto para los asuntos militares como para los civiles.

En la educación y adiestramiento de los cuadros, debemos hacer que éstos asimilen bien las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin y las del camarada Mao Zedong, tengan conocimientos sobre la guerra moderna, estén dotados de una correcta ideología y un buen estilo de trabajo y posean una alta capacidad para el mando y para la administración; es preciso que adquieran, además, ciertos conocimientos relativos a la industria y la agricultura, así como los conocimientos indispensables sobre la ciencia moderna y estudien algo de historia, geografía y lenguas extranjeras. Cuando sea posible, deben aprender

algunas habilidades, como la conducción de vehículos y tractores, y conocer algo de la mecánica de éstos. Nuestro ejército va a contar cada vez con más personas que posean conocimientos multidisciplinarios y una determinada técnica especializada. Respecto a esta cuestión, los departamentos encargados de la educación y entrenamiento deben trazar planes y formular medidas concretas para su realización. El camarada Mao Zedong preconizó la necesidad de que los cuadros adquieran conocimientos polifacéticos. En los últimos años, a consecuencia de la interferencia y sabotaje de Lin Biao y de la “banda de los cuatro”, algunos cuadros tienen conocimientos muy limitados, y otros han llegado a adquirir hábitos poco envidiables, razón por la cual no tienen buena acogida en el sector civil. Si, en el curso de la educación y entrenamiento, creamos condiciones adecuadas a fin de que los cuadros militares tengan la habilidad necesaria para trabajar en el sector civil, esto será beneficioso tanto para la construcción económica del país como para la construcción del ejército y los preparativos bélicos.

Actualmente, un gran número de cuadros van a ser transferidos al sector civil. Hay que organizar para ellos cursillos de estudios y visitas informativas e invitar a camaradas del sector civil para que les transmitan sus experiencias prácticas, de modo que tengan acceso a los conocimientos sobre el trabajo de los frentes industrial, financiero, comercial, judicial, cultural y educacional. Esto lo podemos hacer para todos los cuadros que vayan a ser transferidos al sector civil.

Cada año se desmovilizan cerca de un millón de soldados, y un problema que requiere mucha atención es el de cómo elevar su rendimiento en el trabajo del sector civil. En la educación y entrenamiento de los soldados, debemos conseguir que cada uno de ellos sea idóneo para múltiples oficios. Ellos deben cursar estudios políticos, militares y técnicos y, además, aprender algo de matemáticas, física y química, algo sobre la producción industrial y agrícola y lenguas extranjeras. Pero con esto no quiero decir que cada soldado deba aprender todas estas materias. Con una apropiada coordinación y un buen trabajo organizativo, serán muy provechosos los conocimientos, aunque limitados, que adquirirán los soldados en las materias citadas. El camarada Mao Zedong exigía a los soldados de la unidad N.º 8341 que aprendieran cultura general e hicieran investigaciones sociales. En la actualidad, gran parte de los soldados han recibido enseñanza secundaria. Si, en el período de su servicio militar, logran elevar su nivel general y adquirir un buen estilo de trabajo mediante el adiestramiento,

serán capaces de desempeñar un papel muy importante en el sector civil y serán objeto de buena acogida en sus puestos de trabajo.

Nuestro ejército debe cobrar mayor dinamismo y vivacidad. No hay que clavar los ojos solamente en lo que necesita el propio ejército para su construcción, sino tener en cuenta además las necesidades que enfrentarán los oficiales y soldados cuando se hayan desmovilizado y estén colocados en puestos de trabajo del sector civil. Ahora bien, si un cuadro del nivel de regimiento pasa a trabajar como integrante del cuerpo dirigente de una fábrica, ya no digamos una fábrica grande sino una mediana o pequeña, ¿estará a la altura de su función? Al parecer, quizá no lo estén algunos cuadros de ese nivel. Según la hoja de servicios, el que es capaz de dirigir un regimiento debería tener suficientes aptitudes para dirigir una fábrica pequeña o mediana o un taller de una fábrica grande, siempre y cuando haya estudiado con ahínco y adquirido ciertos conocimientos y capacidades y se haya fogueado en su trabajo. Es necesario crear tales condiciones de estudio para ellos. Por supuesto, pueden aprender después de su desmovilización o pueden dedicarse a los asuntos políticos o administrativos, pero es imposible que todos ellos hagan este tipo de trabajo, porque no hay suficientes plazas para tanta gente. Algunos de ellos, después de todo, tendrán que dedicarse al trabajo técnico y, por lo tanto, deben adquirir una amplia gama de conocimientos. Debemos hacer que nuestros oficiales y soldados reciban un entrenamiento que les capacite tanto para combatir como para llevar a cabo la construcción socialista. Hoy en día, muchos de nuestros cuadros no saben manejar los asuntos del ejército, y hay cuadros del nivel de compañía que no están en condiciones de manejar los asuntos de su unidad. Muchos accidentes son producto de la agudización de las contradicciones, la cual, a su vez, ha ocurrido simplemente porque los cuadros son incompetentes en la administración y asuntos afines, en el trato con la gente y en el trabajo ideológico. Este problema lo hemos señalado en repetidas ocasiones. ¿En qué estado se hallan nuestros cuadros de los niveles de regimiento y de división? Muchos de ellos apenas saben cómo mandar sus unidades. Para manejar bien los asuntos de sus unidades, deben elevar su capacidad de administración. Una buena administración de los asuntos significa principalmente un buen trabajo relacionado con la gente. En los primeros tiempos después de la liberación del país, muchos cuadros del Norte fueron al Sur, y algunos de ellos, del nivel de compañía, pasaron a desempeñar el cargo de secretario de comités de distrito del Partido y trabajaron bastante bien.

Entonces contábamos con una condición favorable: nuestros cuadros llevaban una vida sencilla y trabajaban duro, estaban estrechamente vinculados con las masas, tenían un buen estilo de trabajo, se comportaban sin jactancia, obedecían a los mandos y observaban las instrucciones y las órdenes de los organismos superiores. Como resultado de ello, probaron ser competentes en su trabajo a pesar de su bajo nivel cultural. Ahora, la situación es diferente. Algunos cuadros del ejército se consideran hombres de primera categoría, dándose ínfulas. En 1975, dije una vez que “el tío Lei Feng ya ha dejado de existir”*, lo que me valió furiosos ataques y calumnias de la “banda de los cuatro”. En verdad, esto no era una invención mía, sino un comentario de las masas. El fuerte de nuestro ejército lo constituyó siempre su buen trabajo político, pero ahora algunos camaradas del ejército, después de su desmovilización, no saben realizar este tipo de trabajo. Esto hace necesario que en la educación y entrenamiento del ejército creemos condiciones para que los cuadros del ejército, una vez desmovilizados, sean aptos para el trabajo civil. Si no creamos semejantes condiciones, ellos no serán objeto de buena acogida en sus puestos de trabajo del sector civil. Desde luego, también es posible que las autoridades civiles procedan en forma inapropiada al acomodar a los militares desmovilizados, de modo que los camaradas del sector civil también deben prestar atención a este problema.

4. Sobre la disciplina.

Adoptaremos una decisión especial en torno a este problema y quiero referirme a ello una vez más y con mayor énfasis aún.

Es imperativo que en el ejército la disciplina tenga plena vigencia; es inadmisibles cualquier relajación de ésta. En los últimos años de su vida, el camarada Mao Zedong destacó con particular énfasis este problema y se puso en persona a la cabeza del coro entonando la canción *Las Tres Reglas Cardinales de Disciplina y las Ocho Advertencias*. Este es un hecho conocido por muchos camaradas. La primera de estas tres reglas cardinales consiste en obedecer las órdenes en todas las acciones. Cuando se ordenó el último cambio de mandos en las ocho grandes zonas militares, todos los designados sólo tardaron diez días en asumir sus nuevos cargos. El camarada Mao Zedong conocía bastante bien la situación reinante en el ejército en esos años. En 1975, se planteó el problema de la disciplina, pero no se logró resolver, y el asunto quedó atascado. Ahora es necesario plantear de nuevo este

* Véase N. del T., pág. 29.

punto, que constituye uno de los aspectos principales en los cuales los cuadros veteranos deben transmitir su experiencia a los cuadros jóvenes y de edad mediana, ayudarlos y guiarlos. Desde siempre, nuestro ejército ha destacado la importancia de obedecer las órdenes en todas las acciones y de observar conscientemente la disciplina revolucionaria. Si no fuera así, ¿habríamos podido derrotar a un enemigo mucho más poderoso que nosotros?, ¿podríamos asegurar la dirección absoluta del Partido sobre el ejército y la aplicación consecuente de la línea y la política del Partido? y ¿podríamos acelerar el proceso de revolucionarización y modernización de nuestro ejército? Actualmente, algunos cuadros se niegan a cumplir las instrucciones de las instancias superiores y no obedecen las órdenes, lo cual constituye una infracción de la disciplina. En algunas entidades, hay unos pocos individuos que desde hace mucho tiempo se dedican a actividades fraccionalistas y, al amparo de ciertas fuerzas que los respaldan, se comportan sin escrúpulos como unos “tigres que nadie osa tocar”. No encuentro motivo alguno para tener miedo a tocarlos. Algunos cuadros no obedecen las órdenes de traslado si los nuevos destinos no responden a sus deseos. En 1975, una entidad dispuso el traslado de parte de sus cuadros, pero éstos rehusaron acatar la decisión esgrimiendo el siguiente argumento: “Es necesario aclarar las razones del traslado antes de marcharnos.” Con tanta insolencia negaban obediencia a la orden, que hablaban alto como si estuvieran en lo cierto y protestaban en el tono más airado. Para tratar con gentes así, es necesario obligarlas a cumplir la orden mal que les pese; primero deben marcharse, y luego pueden presentar o reservarse sus quejas, si es que las tienen. A aquellos que rehúsen cumplir las órdenes y marcharse a sus nuevos destinos, hay que echarlos con cajas destempladas, despojándolos de su condición de militares en unos casos o descendéndolos de categoría en el escalafón militar en otros, a fin de asegurar la vigencia de la disciplina. Si un ejército ni siquiera es capaz de hacer cumplir órdenes de esta índole, ¿cómo podrá dársele el nombre de ejército? Naturalmente, los dirigentes deben proceder con prudencia y cuidado al tomar una decisión, pero esto es harina de otro costal. De todos modos, las órdenes deben ser cumplidas, y el mando, acatado. Sin duda alguna, es necesario tratar con prudencia el problema de traslado de cuadros en vista de la presencia de las numerosas fracciones surgidas tiempo atrás y la influencia aún persistente de su fraccionalismo. Pero, en adelante, no se permitirá aprovechar este fenómeno como pretexto para rechazar el traslado. La disciplina del ejército debe ser observada al pie de la letra.

También se dan casos de que algunos cuadros que vivían en grandes ciudades, sobre todo en Beijing, después de haber sido destinados a otros lugares para ocupar nuevos puestos de trabajo, dejan a sus familias en esas ciudades haciéndose los sordos ante la reiteración de la orden de mudanza. ¿Cómo podemos permitir semejante conducta? Por regla general, unó debe asentar su familia donde trabaja.

Para reordenar el ejército, es necesario aplicar estrictamente la disciplina. Debemos actuar rigurosamente conforme al espíritu de la presente sesión plenaria y poner en ejecución sin la menor vacilación sus diversas decisiones. Hay que alentar a los camaradas a tener plenamente en cuenta los intereses Se conjunto. Una idea puede ser factible para una situación parcial, pero no para la situación global en su conjunto y, en otros casos, puede suceder lo contrario. En fin de cuentas, son los intereses de conjunto los que deben ser tomados en consideración. Los cuadros militares tienen que obedecer las órdenes y acatar el mando y los cuadros veteranos deben dar el ejemplo en la observancia de la disciplina. Como expuse más arriba, debemos reforzar la educación en el sentido de que es necesario obedecer las órdenes en todas las acciones y observar conscientemente la disciplina.

Por supuesto, nuestro ejército debe practicar también la democracia, sin la cual no habría una observancia consciente de la disciplina. El camarada Mao Zedong abogó siempre por la democracia en los tres terrenos principales: político, económico y militar. El sistema de dirección que aplicamos es el de comité del Partido. El comité del Partido practica en su seno tanto el centralismo como la democracia. Como se trata de un comité, hay que descartar en su seno la práctica del monólogo y someter todo asunto importante a una discusión concienzuda. Es necesario desarrollar la crítica y la autocrítica en el seno del comité del Partido, práctica que debe llegar a ser una regla general. Los cuadros de alto rango hemos de tomar parte en la vida del grupo de base del Partido. El comité del Partido, si bien tiene en su seno su propia vida orgánica del Partido, que hace posible la mutua supervisión y estímulo entre los cuadros de alto rango que lo integran, debe, con todo, velar celosamente porque éstos tomen parte en la vida del grupo de base del Partido. En las compañías del ejército, las células del Partido deben desempeñar su papel como corresponde y persistir en la democracia en los tres terrenos principales. La democracia política, sin duda alguna, debe desarrollarse como es debido. En cuanto a la democracia militar, es preciso que, en el curso de la educación y adiestramiento, los oficiales y los soldados se enseñen unos a otros y que

éstos lo hagan entre sí. En el estudio de las ciencias modernas, los soldados efectivamente tienen mucho que enseñar a los oficiales. Algunos soldados, particularmente aquellos que están en departamentos técnicos, poseen conocimientos científicos más amplios que los jefes e instructores políticos de compañía y deben ser invitados a enseñar como maestros. La democracia económica también merece mucha atención. En la actualidad, se dan casos de que algunos cuadros atentan contra los intereses de los soldados, lo cual es inadmisibles. En las unidades militares, funcionan comisiones económicas, que es necesario consolidar para que cumplan su papel. Se trata justamente de un asunto inscrito en nuestro trabajo político, y hay que organizar la revisión de las cuentas y publicarlas mensualmente. Para desarrollar la democracia en los tres terrenos principales, debemos empezar por las compañías y por los comités del Partido a los diversos niveles.

5. Sobre la unidad.

El camarada Mao Zedong dijo que debemos unirnos con la gran mayoría, incluso con aquellos que se hayan opuesto erróneamente a nosotros. No debemos abrigar intenciones de venganza contra aquellos que en otros tiempos nos hicieron pasar malos ratos, sino que conviene más bien relegar al olvido los viejos rencores. Nosotros no estamos exentos de defectos, y debemos permitir que se nos critique. Nosotros, los cuadros veteranos, debemos conducirnos en forma ejemplar en este sentido. Naturalmente, nos estamos refiriendo a la crítica, y no a las calumnias ni a los insultos, los cuales son inadmisibles. Hemos de unirnos para hacer frente juntos al enemigo, denunciando y criticando de común acuerdo a la “banda de los cuatro”. Sólo procediendo así, podremos aplicar consecuentemente la línea de nombramiento de cuadros por méritos y unirnos con los camaradas honestos que hayan cometido errores. Debemos oponernos a las actividades fraccionalistas y sectarias y combatir la línea de nombramiento de cuadros por favoritismo. Hay efectivamente quienes tienen afición a crear cofradías a su alrededor, fenómeno éste que debe llamarnos mucho la atención. Algunos cuadros, que han sido trasladados a nuevos destinos, todavía meten las narices en los asuntos de la entidad de donde provienen. ¿Qué razón tienen para ello?, ¿con qué fin lo hacen? y ¿qué ventaja tiene semejante práctica?

Cuando hablamos de unidad, debemos seguir consecuentemente el principio del centralismo democrático del Partido. No obstante, hay personas que de palabra están en favor de la unidad, mientras que dejan traslucir a la luz pública las divergencias existentes en el seno

del comité del Partido y las tergiversan y hacen correr rumores y calumnias para predisponer en su favor a una parte de la gente; también hay quienes tienen gran afición a sembrar discordias entre camaradas. Tanto unos como otros no hacen más que sabotear la unidad, y esto es intolerable.

El camarada Mao Zedong siempre destacó la unidad como garantía de la victoria. A fin de llevar a cabo la línea del Partido, materializar el magno objetivo de las cuatro modernizaciones y cuajar en hechos el espíritu de la presente sesión, debemos unirnos bajo la bandera del pensamiento de Mao Zedong y en torno al Comité Central del Partido. Es en esta unidad en la que descansan los intereses de conjunto, intereses que siempre debemos tener en mente.

Las tareas que nos encomienda esta sesión son muy pesadas, y el tiempo apremia. Es necesario reforzar la dirección, trazar buenos planes y dedicar grandes esfuerzos a su cumplimiento. Lo primero que debemos hacer enérgicamente es reajustar y completar los cuerpos dirigentes de los distintos niveles, y de esta manera es como podremos asegurar la feliz culminación de las diversas tareas de todo nuestro ejército.*

DISCURSO EN EL ACTO INAUGURAL. DE LA CONFERENCIA NACIONAL SOBRE LAS CIENCIAS

18 de marzo de 1978

Camaradas:

Es para todos nosotros, lo mismo que para todo el pueblo del país, motivo de gran satisfacción la exitosa inauguración de la Conferencia Nacional sobre las Ciencias. El hecho de que podamos realizar hoy esta magna reunión, que no tiene precedentes en la historia de la ciencia de China, es claro testimonio de que ya pasó para siempre la época en que la “banda de los cuatro” — Wang Hongwen, Zhang Chunqiao, Jiang Qing y Yao Wenyan — saboteara desenfrenadamente la causa de la ciencia y perseguía a los intelectuales. Ahora, el trabajo científico y tecnológico es objeto de un aprecio y una atención nunca vistos por parte de todo el Partido y todo el pueblo del país. Los trabajadores científicos y técnicos, junto con las amplias masas de obreros, campesinos y soldados, despliegan activamente una campaña de experimentación científica. Entre los adolescentes y jóvenes ha aparecido un nuevo fenómeno caracterizado por el amor a la ciencia y la dedicación a su estudio. Está desatándose impetuosamente, a lo largo y ancho del país, el auge de una marcha hacia la modernización de la ciencia y la tecnología. Ante nosotros se abren radiantes perspectivas.

A esta conferencia asisten, provenientes de todos los frentes, destacados trabajadores científicos y técnicos, sobresalientes innovadores de la técnica, trabajadores modelo en el cultivo científico de la tierra y cuadros fieles a la obra del Partido en el trabajo científico. Ustedes, con su arduo trabajo, han efectuado relevantes contribuciones al progreso de la ciencia y la tecnología de la patria socialista. En nombre del Comité Central del Partido Comunista de China, me permito hacerles llegar nuestro agradecimiento y homenaje.

Camaradas:

A nuestro pueblo le incumbe la gran misión histórica de materializar en forma integral la modernización de la agricultura, la industria, la defensa nacional y la ciencia y la tecnología y convertir el nuestro en un poderoso país socialista moderno dentro del siglo XX. Tuvimos que librar una aguda lucha contra la “banda de los cuatro” en torno al problema de realizar o no las cuatro modernizaciones. Esta banda pregonaba disparatadamente que “el día que se realicen las cuatro modernizaciones será el momento de la restauración del capitalismo”, y llevaba a cabo frenéticas actividades de sabotaje; como consecuencia de ello, la economía nacional de China estuvo por algún tiempo al borde del colapso, y se fue alargando la distancia que separaba nuestra ciencia y tecnología del nivel más alto del mundo. ¿Realmente fomentaba la banda el socialismo y se oponía a la restauración del capitalismo? ¡No! Todo, lo contrario. Precisamente en aquellos lugares donde más se insolentaban sus fuerzas, más socavado quedaba el socialismo. Las acciones de la “banda de los cuatro”, como ejemplo negativo, nos hicieron comprender aún más profundamente que bajo la dictadura del proletariado, si no se lleva a cabo la modernización, si no se eleva el nivel científico y tecnológico, si no se desarrollan las fuerzas productivas de la sociedad, si no se fortalece el poderío de la nación y si no se mejoran las condiciones materiales y la vida cultural del pueblo, no se podrá consolidar plenamente nuestro sistema político y económico socialista, y la seguridad de nuestro país carecerá de firmes garantías. En cambio, mientras más modernicemos nuestra agricultura, industria, defensa nacional y ciencia y tecnología, mayor poder tendremos en nuestra lucha contra las fuerzas saboteadoras del socialismo y mayor será el apoyo que el pueblo brinde a nuestro sistema socialista. Sólo haciendo del nuestro un poderoso país socialista moderno podremos consolidar más eficazmente el sistema socialista, hacer frente a la eventual invasión y subversión de los agresores extranjeros y tener así mayor seguridad de poder crear poco a poco las condiciones materiales para avanzar hacia el gran ideal del comunismo.

De las cuatro modernizaciones, la decisiva es la de la ciencia y la tecnología. Sin una ciencia y una tecnología modernas, no es posible crear una agricultura, una industria y una defensa nacional modernas. Sin un rápido desenvolvimiento de la ciencia y la tecnología, tampoco se puede desarrollar a un ritmo acelerado la economía nacional. El Comité Central del Partido decidió celebrar la presente Conferencia Nacional sobre las Ciencias con el objetivo de llamar la atención de todo

el Partido y de todo el país hacia la ciencia y la tecnología, de planificar el desarrollo científico y tecnológico, de encomiar a los avanzados en este campo y de estudiar las medidas que deben adoptarse para acelerar el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Hoy, quisiera dar algunas opiniones sobre unas pocas cuestiones al respecto.

La primera cuestión consiste en cómo entender la tesis de que la ciencia y la tecnología son fuerzas productivas. En torno a esta cuestión, la “banda de los cuatro” armó alboroto por algún tiempo, confundió lo justo con lo erróneo y trastornó la concepción de la gente. La ciencia y la tecnología forman parte de las fuerzas productivas. Este ha sido siempre un punto de vista marxista. Hace ya más de cien años, Marx dijo que el desarrollo de la producción con máquinas requiere la consciente aplicación de las ciencias naturales. Y señaló que las fuerzas productivas comprenden también la ciencia³¹. El desarrollo de la ciencia y la tecnología de nuestros tiempos viene estrechando cada vez más los vínculos entre la ciencia y la producción. La ciencia y la tecnología, como fuerzas productivas que son, desempeñan un papel más y más importante.

La ciencia y la tecnología de nuestros tiempos atraviesan por una gran revolución. En los últimos treinta años, se han desarrollado no solamente en alguna que otra teoría científica o en algún que otro aspecto de la técnica de producción, y no han obtenido tan sólo avances y renovaciones en el sentido corriente de la palabra, sino que han experimentado profundos cambios en casi todos sus dominios, han dado nuevos saltos adelante y se han enriquecido y continúan enriqueciéndose con la aparición de una serie de nuevas ramas. La ciencia moderna desbroza el camino para el progreso de la técnica de producción y decide su rumbo de desarrollo. Muchas de las nuevas herramientas de producción y nuevos procesos tecnológicos se han creado primero en el laboratorio. Una serie de nuevas industrias, como las de síntesis macromolecular, de energía atómica, de computación electrónica, de semiconductores, de navegación cósmica y de rayos láser, se han establecido todas sobre la base de las nuevas ramas de la ciencia. Por supuesto, entre las teorías que se estudian hay muchas cuyas perspectivas de posible aplicación permanecen temporalmente desconocidas, y las habrá también en adelante. Sin embargo, numerosos hechos históricos demuestran que, cuando se logran en el estudio teórico adelantos de proyección trascendental, éstos traen aparejados, tarde o temprano, grandísimos progresos de la producción y la técnica. Las ciencias naturales de nuestra era están aplicándose

a la producción en una escala y con una rapidez sin precedentes, gracias a lo cual todos los dominios de la producción material de la sociedad presentan un nuevo aspecto. En particular, con el desarrollo de la técnica de computación electrónica, de la cibernética y de la técnica de automatización, se eleva rápidamente el nivel de automatización de la producción. Con la misma cantidad de mano de obra ya se puede fabricar, en igual tiempo de trabajo, una cantidad de productos decenas e incluso centenares de veces mayor que antes. ¿A qué se debe un desarrollo tan grande de las fuerzas productivas de la sociedad y un aumento tan considerable de la productividad del trabajo? Principalmente al impulso que reciben de la ciencia y la tecnología.

Es sabido de todos que los medios de producción y la mano de obra constituyen los factores fundamentales de las fuerzas productivas. ¿Cuáles son las relaciones que existen entre la ciencia y la tecnología, por una parte, y los medios de producción y la mano de obra, por la otra? A lo largo de toda la historia, los medios de producción- han estado siempre constanciados con tal o cual grado de desarrollo de la ciencia y la tecnología; igualmente, la mano de obra siempre ha estado dotada de determinados conocimientos científicos y técnicos. Solemos decir que el hombre es el factor más activo de las fuerzas productivas. Por “hombre” entendemos aquí a la persona que posee determinados conocimientos científicos, cierta experiencia en la producción y alguna destreza laboral para producir medios materiales empleando herramientas de producción. Así como fueron distintas una de otra las edades de piedra, de bronce y de hierro y distintos los siglos XVII, XVIII y XIX, así también fueron muy distintos los instrumentos de producción usados por la gente y sus conocimientos científicos, experiencia de producción y destreza laboral. Hoy día, gracias al Constante y vertiginoso progreso de la ciencia y la tecnología de nuestros tiempos, es sumamente grande la rapidez con que se renuevan las instalaciones de producción y evolucionan las tecnologías en la producción. Hay muchos productos que en pocos años son reemplazados por otros nuevos. Los trabajadores sólo pueden desempeñar un papel aún más importante en la producción moderna cuando poseen un nivel científico y cultural relativamente alto, rica experiencia en la producción y avanzada destreza laboral. En nuestra sociedad, la gran masa de trabajadores, por su elevada conciencia política y su consciente aplicación en los estudios para elevar su nivel científico y cultural, crearán, sin lugar a dudas, una productividad laboral mucho más alta que la del capitalismo.

Al reconocer que la ciencia y la tecnología constituyen fuerzas productivas, se hace necesario contestar de paso a la siguiente pregunta: ¿Cómo evaluar el trabajo intelectual que supone la investigación científica? La ciencia y la tecnología son fuerzas productivas que se toman ahora cada vez más importantes. Entonces, ¿son trabajadores o no aquellos que se dedican a la ciencia y a la tecnología?

En las sociedades dominadas por las clases explotadoras hay trabajadores intelectuales de diferente tipo. Algunos de ellos sirven exclusivamente a las reaccionarias clases dominantes y se hallan en franco antagonismo con los trabajadores que se dedican a la labor física. Pero incluso en estos casos, como señaló Lenin, muchos intelectuales dedicados al trabajo científico y tecnológico, a pesar de los prejuicios burgueses de que están impregnados, por su condición personal no son capitalistas, sino sabios³². El que los frutos de su trabajo sean utilizados por las clases explotadoras está determinado, en términos generales, por el sistema social, y no por su libre elección. Son absolutamente distintos de aquellos politicastos que se devanan los sesos para idear estratagemas y soluciones en interés directo de las clases dominantes reaccionarias. Marx señaló que el común de los ingenieros y técnicos también participa en la creación de la plusvalía³³. Esto quiere decir que ellos también son explotados por los capitalistas.

En la sociedad socialista, los trabajadores intelectuales formados por la propia clase obrera son distintos de los intelectuales de las sociedades del pasado en donde reinaba el sistema de explotación. Durante el proceso de las transformaciones socialistas de nuestro país, el camarada Mao Zedong señaló que a los intelectuales formados en la vieja sociedad se les planteaba el problema de a qué “piel” adherirse³⁴. En todo el período histórico del socialismo, siempre que existan la lucha de clases y las contradicciones de clase, los intelectuales deben prestar atención al problema de si ya se atienen o no con firmeza a la posición de la clase obrera. Sin embargo, por lo general, la abrumadora mayoría de ellos ya son intelectuales propios de la clase obrera y del pueblo trabajador, de modo que puede decirse que ya forman parte de la clase obrera. La única diferencia que los separa de los trabajadores manuales se reduce a la división social del trabajo. Son trabajadores de la sociedad socialista tanto los que se dedican al trabajo manual como los que se dedican al trabajo intelectual. A medida que se desarrollen la ciencia y la tecnología de nuestros tiempos • y avancen las cuatro modernizaciones, muchas de las duras faenas físicas irán siendo reemplazadas por procedimientos mecanizados, irán

disminuyendo sin cesar las faenas físicas de los trabajadores directamente dedicados a la producción y aumentando paulatinamente su trabajo intelectual y se irá haciendo cada vez más necesario que un mayor número de gente se consagre al trabajo de investigación científica y se forme un contingente aún más gigantesco de científicos y técnicos. La “banda de los cuatro”, al tergiversar la división entre el trabajo intelectual y el físico en nuestra sociedad actual presentándola como un antagonismo de clases, se proponía precisamente atacar y perseguir a los intelectuales, torpedear la alianza de los obreros, campesinos e intelectuales, socavar las fuerzas productivas de la sociedad y minar nuestra revolución y construcción socialistas.

La correcta comprensión de que la ciencia y la tecnología son fuerzas productivas y de que los trabajadores intelectuales que sirven al socialismo forman parte del pueblo trabajador tiene muchísimo que ver con el rápido desarrollo que debe cobrar nuestra ciencia. Sentadas estas dos premisas, resulta lógico que la consumación de las cuatro modernizaciones y el enérgico desarrollo de nuestras fuerzas productivas en el corto lapso de veintitantos años hagan indispensable que realicemos ingentes esfuerzos por desarrollar la investigación y la educación científicas y poner en pleno juego la iniciativa revolucionaria de los trabajadores de la ciencia, la tecnología y la educación.

Desde la fundación de la Nueva China, hemos obtenido un considerable desarrollo de nuestra ciencia y tecnología, las cuales han jugado un papel importante en la construcción económica y en la de la defensa nacional. Esto habría sido totalmente inconcebible en la vieja China. Este gran éxito no lo debe ni lo puede negar nadie. Sin embargo, hemos de tener clara conciencia de que es todavía muy grande la distancia entre nuestro nivel científico y tecnológico y el nivel más alto del mundo y de que nuestras fuerzas científicas y técnicas son aún muy débiles y no están ni remotamente a la altura de las necesidades de la modernización. Lo que es más, el sabotaje perpetrado por Lin Biao y la “banda de los cuatro” nos hizo perder mucho tiempo.

¿Cuál es, en la actualidad, el nivel técnico de nuestra producción? Aunque varios centenares de millones de personas trabajan para alimentar a la población, todavía no hemos resuelto realmente el problema de los cereales. La productividad de nuestra industria siderúrgica es decenas de veces inferior a la más alta del extranjero, y en lo que se refiere a las industrias nacientes, la distancia es aún mayor. En este aspecto, un atraso de ocho o diez años, o de sólo tres o cinco años, es

ya muy considerable, para no hablar de un atraso de diez o veinte años.

El camarada Mao Zedong nos enseñaba a menudo: “China debe hacer un aporte comparativamente grande a la humanidad.”³⁵ En la antigüedad, nuestro país logró brillantes éxitos en el campo de la ciencia y la tecnología, y sus cuatro grandes inventos jugaron un papel trascendental en el progreso de la civilización mundial. Pero los éxitos de nuestros antepasados sólo pueden servir para fortalecer nuestra fe en que podremos alcanzar y sobrepasar el nivel más alto del mundo, y no para consolarnos de nuestro atraso presente. Nuestras actuales aportaciones científicas y tecnológicas distan mucho de corresponder a la condición de un país socialista como el nuestro.

Al señalar este atraso tal y como es, ¿haremos perder la fe a la gente? Quizá haya quienes la pierdan. Serán gentes que no tienen ni un ápice de marxistas. En cambio, por lo que a nosotros los revolucionarios proletarios se refiere, sólo señalando la situación tal y como es y analizando concienzudamente las causas pasadas y presentes de esta situación podemos planificar de manera acertada nuestra estrategia y disponer nuestras fuerzas, podemos sentirnos todavía más aguijoneados a luchar con decisión por la prosperidad de la patria y a cambiar cuanto antes esta situación, y podemos, además, movilizar a la gente a fin de que aprenda modestamente y asimile con celeridad los últimos adelantos de la ciencia y la tecnología del mundo.

Sólo cuando se conoce el atraso es posible superarlo. Sólo cuando se aprende lo avanzado es posible alcanzarlo y sobrepasarlo. Para elevar el nivel de la ciencia y la tecnología de nuestro país, debemos, como es lógico, apoyarnos en nuestros propios esfuerzos, desarrollar nuestras propias creaciones y persistir en el principio de independencia y auto sostenimiento. Pero la independencia no significa auto encastillamiento, ni tampoco el auto sostenimiento equivale a ciega xenofobia. La ciencia y la tecnología constituyen un patrimonio creado conjuntamente por la humanidad. Toda nación o país necesita aprender de los puntos fuertes de las demás naciones y países y asimilar los adelantos de su ciencia y tecnología. No es sólo a causa de nuestro actual atraso científico y tecnológico por lo que necesitamos hacer esfuerzos por aprender del extranjero. Tendremos siempre que aprender de los puntos fuertes de los demás países aun cuando nuestra ciencia y tecnología hayan alcanzado el nivel más alto del mundo.

La revolución china atrae la atención de los pueblos revolucionarios del mundo, que respiran al unísono con ella. La obra de la

modernización socialista de China ya se ha ganado y se ganará aún más ampliamente la atención y el apoyo de los pueblos de los diversos países del mundo. Debemos desarrollar enérgicamente las actividades de intercambio académico con otros países y fortalecer los contactos amistosos y la cooperación con los círculos científicos de todos los países. Expresamos nuestro sincero agradecimiento a todos los amigos extranjeros que nos han ayudado en el terreno científico y tecnológico.

Esta es la primera cuestión que quería abordar.

La segunda cuestión se refiere a la formación de un gigantesco contingente de científicos y técnicos que sean tan rojos como calificados.

Para marchar hacia la modernización de la ciencia y tecnología, necesitamos un poderoso ejército de la clase obrera compuesto de científicos y técnicos tan rojos como calificados, así como un gran número de científicos e ingenieros expertos de primera categoría mundial. Formar tal contingente supone afrontar una seria tarea.

Con relación a este punto, es de gran importancia comprender correctamente lo que significa “tan rojo como calificado” y no exigir más que lo razonable a este respecto.

La “banda de los cuatro” lanzó el disparate de que “poseer más conocimientos significa ser más reaccionario”, pregonó que “es preferible un trabajador sin cultura” y presentó como modelo de “tan rojo como calificado” a un farsante ignorante y reaccionario que entregó su hoja de examen en blanco, en tanto que calumnió como si fueran típicos “blancos aunque calificados” a aquellos camaradas honestos que, trabajando con asiduidad y empeño en sus investigaciones científicas, hacían contribuciones a la ciencia y tecnología de la patria. Este trastrueque entre lo justo y lo erróneo y entre los enemigos y los nuestros acarrió por algún tiempo una enorme confusión en la mentalidad de la gente.

El camarada Mao Zedong exhortaba a los intelectuales a que se hicieran tan rojos como calificados y los alentaba a sustituir la concepción burguesa del mundo por la proletaria. La cuestión fundamental de la concepción del mundo radica en a quién servir. Si alguien ama a nuestra patria socialista y sirve de buen grado al socialismo y a los obreros, campesinos y soldados, tenemos que afirmar que ha dado los primeros pasos en la formación de una concepción proletaria del mundo. Según nuestro criterio político, no debemos calificarlo de blanco, sino de rojo. Nuestro quehacer científico constituye un importante frente de la causa socialista. El que alguien dedique sus energías-

al quehacer científico socialista y haga contribuciones en este sentido es, desde luego, muestra de que es calificado, pero en cierto sentido lo es también de que es rojo.

Nutrido con el pensamiento de Mao Zedong, nuestro contingente de científicos y técnicos ha hecho realmente grandes progresos en los últimos 28 años. La abrumadora mayoría de ellos aman al Partido y al socialismo, se esfuerzan por integrarse con los obreros, campesinos y soldados, realizan con pleno entusiasmo su propio trabajo científico y técnico y han obtenido éxitos. Ni siquiera cuando Lin Biao y la “banda de los cuatro” perseguían y maltrataban a los intelectuales, se vio quebrantada la fe en el Partido y en el socialismo de la gran masa de científicos y técnicos, quienes persistieron en su trabajo pese a las condiciones extremadamente difíciles. Muchos de ellos dieron pruebas de una elevada conciencia política en la lucha contra la “banda de los cuatro”. Una vez aplastada esta banda, se inflamaron de gran fervor revolucionario, apoyaron de todo corazón al Comité Central del Partido y se pusieron a trabajar con mayor denuedo aún por la materialización de las cuatro modernizaciones. ¡Qué valeroso es este contingente! ¡Un contingente así es, en su conjunto, digno de ser considerado como un contingente de científicos y técnicos tan rojos como calificados, propio de nuestra clase obrera!

Claro está que, al hacer esta evaluación, no queremos decir que los científicos y técnicos ya tengan todos una altísima conciencia política e ideológica y ya no adolezcan de tal o cual defecto o error en su modo de pensar, en su estilo de trabajo o en su labor. Lo que queremos decir es que, a juzgar por lo fundamental, o sea, por su posición política, la abrumadora mayoría de los científicos y técnicos permanecen en la posición de la clase obrera. Tales intelectuales revolucionarios constituyen una fuerza en la que se apoya nuestro Partido. Desde luego, no deben darse por satisfechos ni detenerse en su avance, sino continuar esforzándose por obtener nuevos progresos en lo político y en lo profesional. En cuanto a sus defectos y errores, es cuestión de educarlos y ayudarlos, y hay que resolverla con el método de crítica y autocrítica. No existe persona sin defecto ni error. ¿Acaso no tenemos tal o cual defecto o error todos nosotros, los cuadros del trabajo político y los viejos cuadros con varios decenios de militancia en el Partido? ¿Por qué hay que ser especialmente exigente con los cuadros profesionales y expertos técnicos? Con respecto a aquellos científicos y técnicos que no tienen buen origen de clase, que cometieron errores en el pasado o que tienen familiares o amigos con ciertos

problemas, debemos tomar en consideración preferentemente su propia actitud política fundamental, su comportamiento actual y sus contribuciones a la revolución y la construcción socialistas.

Entre el personal científico y técnico también hay cierto número de personas que, debido a la falta de una remodelación fundamental de su concepción burguesa del mundo o a una influencia bastante arraigada de la ideología burguesa, vacilan a menudo en la aguda, enconada y compleja lucha de clases. Respecto a estas personas, con tal que no se opongan al Partido y al socialismo, es igualmente necesario unirnos con ellas y educarlas, poner en pleno juego sus aptitudes especializadas, respetar su trabajo, rodearlas de solicitud y ayudarlas cordialmente en su progreso. El camarada Mao Zedong sostuvo invariablemente que, en las filas revolucionarias, mientras más gente haya, mejor; abogó por respetar a aquellas personas poseedoras de conocimientos y de aptitudes especializadas y que hayan hecho contribuciones a nuestra causa, y preconizó la necesidad de observar y ayudar a aquellos que hayan cometido errores en vez de sentir repugnancia por ellos y abandonarlos. Estas enseñanzas del camarada Mao Zedong las debemos poner seriamente en práctica.

En nuestra sociedad socialista, todo el mundo necesita remodelarse. No sólo los que no han cambiado su posición básica, sino que todos debemos aprender, remodelarnos sin cesar, estudiar problemas nuevos, asimilar cosas nuevas y resistir conscientemente a la acción corrosiva de la ideología burguesa, a fin de situarnos mejor a la altura de la honrosa y ardua misión de construir un poderoso país socialista moderno.

Los científicos y técnicos deben concentrar la mayor parte de sus energías en el trabajo profesional. Al decir que es necesario garantizar que consagren por lo menos cinco sextas partes de su tiempo al trabajo profesional, nos estamos refiriendo al límite mínimo. Cuanto más tiempo empleen en su trabajo, mejor. Si algunos, para atender las necesidades de la ciencia y la producción, dedican siete días consecutivos con sus noches a su duro trabajo, esto es, precisamente, una sublime manifestación de su abnegado amor a la causa socialista, un ejemplo que no podemos sino emular, elogiar y estimular. Innumerables hechos demuestran que sólo consagrando todas sus energías al trabajo, concentrándose en él, buscando constantemente la perfección, desafiando las penalidades y no dejándose desmoralizar por cuantos reveses sufra, es como puede uno escalar la cumbre de la ciencia. A los científicos y técnicos, por lo menos a la abrumadora mayoría de

ellos, no podemos exigirles que lean gran cantidad de libros de teoría política, que participen en numerosas actividades sociales y que asistan a muchas reuniones que no tengan nada que ver con su profesión. Acusándolos cada dos por tres de “apoliticismo”, Lin Biao y la “banda de los cuatro” atacaban a los científicos y técnicos y ponían arbitrariamente la etiqueta de “blanco aunque calificado” a todo el que se esforzaba por profundizar en su estudio profesional. “Blanco” es un concepto político. Sólo se aplica a aquellos que políticamente son reaccionarios y se oponen al Partido y al socialismo. ¿Cómo se puede meter en el mismo saco el esfuerzo por profundizar en el estudio profesional y eso de ser “blanco”? No se debe calificar de “blancos” ni siquiera a los científicos y técnicos que adolecen de tal o cual defecto en su modo de pensar o en su estilo de trabajo, siempre que no se opongan al Partido y al socialismo. ¿Cómo se puede acusar de apoliticismo a nuestros científicos y técnicos, que trabajan con ahínco en interés del quehacer científico socialista? La causa socialista necesita de la división del trabajo. El que los camaradas de los diversos oficios y profesiones, ateniéndose a la posición política socialista, se esfuercen por realizar bien su propio trabajo, no significa apoliticismo, sino que, por el contrario, es precisamente una muestra de su conciencia socialista. ¡Qué de estragos causaron Lin Biao y la “banda de los cuatro” en nuestra obra socialista hace unos cuantos años, cuando los obreros no podían trabajar, ni los campesinos cultivar la tierra, ni los soldados del Ejército Popular de Liberación adiestrarse, ni los estudiantes seguir una carrera, ni los científicos y técnicos dedicarse a su trabajo profesional! ¿Acaso esta lección no es todavía lo suficientemente dura?

Al mismo tiempo que nos esforzamos por elevar el nivel del actual contingente de científicos y técnicos y hacer que desempeñen plenamente el papel que les corresponde, debemos poner gran empeño en la preparación de nuevos científicos y técnicos. A causa del sabotaje de Lin Biao y de la “banda de los cuatro”, en nuestras filas de científicos y técnicos se deja sentir ahora la falta de sucesores. Esto hace aún más apremiante la tarea de acelerar la preparación de una nueva generación de científicos y técnicos.

Para la preparación y selección de hombres de talento disponemos de vastas fuentes e inmensas potencialidades. Últimamente, después de la reforma del sistema de admisión de los centros de enseñanza superior, hemos descubierto un buen número de adolescentes y jóvenes que se distinguen por su aplicación y talento. Sus éxitos sobresalientes

nos han llenado de satisfacción. Aunque la “banda de los cuatro” actuó desenfrenadamente durante algún tiempo, no pudo sofocar el ardor por el estudio de numerosos adolescentes y jóvenes ni ahogar la iniciativa revolucionaria de la gran masa de profesores de forjar solícitamente a la nueva generación en interés del Partido y del pueblo. Hoy, dada la gran solicitud que muestra el Comité Central del Partido por la ciencia y la educación y dada la gran importancia que atribuye a la preparación y selección de gente talentosa, podemos predecir que no tardará en llegar una nueva época en que vayan surgiendo sin cesar personas de talento y en que el firmamento resplandezca de constelaciones a cual más brillante. El porvenir de la ciencia depende de la juventud. Justamente en la formación de las nuevas generaciones depositamos la esperanza de hacer florecer infaliblemente nuestra causa.

La preparación de científicos y técnicos tiene como base la educación. Debemos aplicar de manera integral y correcta la política educacional del Partido, enderezar el timón y llevar verdaderamente a feliz término la reforma educacional, para que la educación alcance un gran desarrollo y se eleve considerablemente su nivel. La educación no es de ninguna manera un asunto exclusivo de los departamentos educacionales; los comités del Partido de los diversos niveles deben empeñarse a conciencia en ella como tarea de gran importancia. Todas las ramas de actividades deben brindar apoyo a la educación y fomentarla con energía. Los profesores del pueblo son los jardineros que cultivan la nueva generación revolucionaria. Su trabajo creador debe ser respetado por el Partido y el pueblo. Es preciso garantizar eficazmente que dispongan de tiempo suficiente para sus actividades docentes y rodearlos de solicitud en lo referente a su vida política, sus condiciones de trabajo y su estudio profesional. Los profesores que hayan hecho contribuciones extraordinarias al trabajo docente deben ser objeto de elogios y recompensas.

Con relación al problema de las personas de talento, hay que subrayar particularmente la necesidad de romper la rutina para descubrir, seleccionar y preparar personas sobresalientes. Se trata de una cuestión de suma importancia en la que la “banda de los cuatro” creó confusión. Esta tildó calumniosamente de autoridades académicas burguesas a los científicos, catedráticos e ingenieros que habían hecho contribuciones meritorias, y de vástagos del revisionismo a los destacados científicos y técnicos jóvenes y de edad mediana preparados por nuestro Partido y Estado. Debemos erradicar totalmente la

perniciosa influencia de la “banda de los cuatro” y acometer como una importante tarea en nuestros frentes científico y educacional la preparación, lo más rápida posible, de un buen número de especialistas científicos y técnicos de primera categoría mundial. Ya en los primeros tiempos de la Guerra de Resistencia contra el Japón, el camarada Mao Zedong señaló que si en nuestro Partido había de cien a doscientos camaradas con una comprensión del marxismo-leninismo sistemática y no fragmentaria, real y no huera, la capacidad combativa de nuestro Partido se vería considerablemente acrecentada y aceleraríamos nuestra victoria sobre el imperialismo japonés³⁶. La causa revolucionaria necesita de un buen número de destacados revolucionarios. De igual modo, la ciencia necesita también de un buen número de destacados científicos. Las ilustres personas de talento de nuestra clase obrera vienen del pueblo y sirven al pueblo. Sólo cuando se cuente con una amplia base entre las masas populares será posible que surjan sin cesar tales personas. Asimismo, sólo con la presencia de estas últimas en gran número se podrá impulsar la elevación del nivel científico y cultural de toda la nación china.

Para nuestros científicos o profesores, el descubrir y preparar a una persona de talento debe constituir en sí un éxito y una contribución a la nación. ¡Qué gran papel desempeña para la ciencia, como lo demuestra su historia, el descubrimiento de un verdadero talento! Hay en el mundo hombres de ciencia que consideran el descubrimiento y preparación de nuevos talentos como el mayor éxito del trabajo científico de toda su vida. Esta apreciación es muy justa. Varios de los destacados matemáticos con que hoy cuenta nuestro país fueron descubiertos, en su juventud, por matemáticos de la vieja generación y se desarrollaron gracias a su ayuda. Aunque algunos discípulos han sobrepasado a sus profesores en sus logros científicos, la contribución de éstos permanecerá imborrable.

La tercera cuestión que voy a abordar versa sobre cómo llevar a la práctica en los institutos de investigación científica y tecnológica el sistema de responsabilidad del director bajo la dirección del comité del Partido.

El que podamos o no lograr cuanto antes un despegue de la ciencia y la tecnología de China depende de si nuestro Partido sabe o no dirigir el trabajo científico y tecnológico. Nuestro país ha entrado en un nuevo período de desarrolló, lo que hace necesario efectuar cambios pertinentes en cuanto al centro de gravedad de la labor del Partido y a su estilo de trabajo. Los comités del Partido de los diversos

niveles deben ocuparse efectiva y simultáneamente de la lucha de clases, la lucha por la producción y la experimentación científica. Es menester desarrollar ampliamente la experimentación científica de masas para lograr más y más realizaciones y récords en la técnica y la producción. Existen en todo el país centenares de miles de empresas y centenares de miles de brigadas de producción. Sólo cuando cada empresa y cada brigada de producción hagan grandes esfuerzos por la transformación técnica y la experimentación científica, tendrán los últimos adelantos de la ciencia y la tecnología amplia aplicación en la industria y la agricultura y se desarrollará la producción según la norma de cantidad, rapidez, calidad y economía. Al mismo tiempo, hay que hacer ingentes esfuerzos por realizar adecuadamente nuestro trabajo en las instituciones específicas de investigación científica. El contingente profesional de investigadores científicos constituye la columna vertebral del trabajo científico. Sin un poderoso contingente profesional de alto nivel, es difícil escalar las alturas de la ciencia y la tecnología modernas y desarrollar con perseverancia, en profundidad y de manera siempre ascendente la experimentación científica de masas. Debemos aunar los esfuerzos del contingente profesional con los de las masas.

El Comité Central del Partido ha dispuesto que en las instituciones de investigación científica se implanten el sistema de responsabilidad técnica y el de responsabilidad del director bajo la dirección del comité del Partido. Esta es una importante medida organizativa, que contribuirá tanto a fortalecer la dirección del comité del Partido como a poner en pleno juego el papel que corresponde a los especialistas.

La tarea básica de las instituciones de investigación científica consiste en lograr conquistas y formar talentos. Deben obtener mayores y mejores conquistas científicas y tecnológicas y formar talentos científicos y técnicos tan rojos como calificados. El principal criterio para evaluar el trabajo del comité del Partido de una institución de investigación científica debe estribar en saber si lleva a efecto como es debido esta tarea básica. Sólo cuando la haya realizado adecuadamente, podrá decirse que dicho comité del Partido ha cumplido verdaderamente con su deber en pro de la consolidación de la dictadura del proletariado y de la construcción del socialismo.

Para cumplir esta tarea básica, hay muchísimo que hacer, y es imposible que todo sea asumido y resuelto por el comité del Partido.

Debemos reconocer con franqueza que hay infinidad de aspectos en el trabajo científico y tecnológico que todavía no conocemos. Aun en el caso de que los conozcamos, resulta imposible que el comité del Partido se encargue de ellos en su totalidad. Hay que repartir las responsabilidades y establecer, de arriba abajo, el sistema de responsabilidad personal en cada puesto de trabajo. Sólo de este modo es posible desarrollar el trabajo en buen orden y con gran eficacia, delimitar nítidamente las atribuciones y responsabilidades, aplicar como es debido las recompensas y sanciones a quienes las merezcan, evitar las demoras y evasivas y salvar el estorbo recíproco en la gestión de los asuntos.

El comité del Partido desempeña su papel dirigente principalmente en el terreno político, en el sentido de asegurar un acertado rumbo político y la aplicación de la línea, los principios y las políticas del Partido y hacer valer la iniciativa de los diversos sectores. Al mismo tiempo, ejerce su dirección mediante la planificación, elaborando en forma conveniente los planes de investigación científica y dando a cada cual, con pleno conocimiento de sus condiciones personales, el destino que le corresponda, con miras a organizar como es debido las fuerzas. Para hacer realidad los planes de investigación científica y lograr el despegue de ésta, es preciso garantizar el buen funcionamiento de los servicios administrativos y crear las condiciones necesarias para el trabajo de científicos y técnicos. Este asunto también es de la competencia del comité del Partido. Estoy dispuesto a asumir el cargo de jefe de servicios administrativos para atender las necesidades de ustedes y hacer un buen trabajo en este terreno junto con los camaradas dirigentes de los comités del Partido a todos los niveles.

En lo que se refiere a la dirección de las actividades científicas y tecnológicas, es preciso dejar las manos libres a los directores y subdirectores de los institutos correspondientes, con sujeción a una división del trabajo. A todos los especialistas que desempeñen cargos administrativos, sean militantes del Partido o no, el comité del Partido debe apoyarlos en su trabajo, dejarles desarrollar plenamente sus capacidades y garantizarles efectivamente las atribuciones y responsabilidades que corresponden a sus cargos. Ellos son, no menos que los demás, cuadros del Partido y del Estado, y de ninguna manera deben ser considerados como gente ajena. El comité del Partido debe conocer y examinar su trabajo, pero no debe suplantarlos acaparándolo todo.

En muchos casos, por ejemplo, en la calificación de tesis académicas, en la verificación del nivel profesional de tal o cual científico o técnico, en la elaboración de planes de investigación, en la evaluación de los resultados de una investigación, etc., hay que desarrollar a plenitud el espíritu democrático, seguir la línea de masas y escuchar ampliamente las opiniones de los científicos y técnicos interesados. En lo referente a las divergencias académicas, es preciso persistir en la política de “que compitan cien escuelas” y fomentar debates libres. En el trabajo científico y tecnológico, debemos escuchar concienzudamente las opiniones de los especialistas y poner en pleno juego el papel que les corresponde. Esto es necesario para no cometer muchos errores y hacer bien nuestro trabajo, y constituye un importante aspecto de la aplicación de la línea de masas por parte de los comités del Partido en nuestros institutos de investigación científica.

Al subrayar la necesidad de que los científicos y técnicos concentren sus energías en la realización de un buen trabajo científico y tecnológico, ¿estamos debilitando la tarea del trabajo político y rebajando lo que exigimos de este trabajo? ¡Nada de eso! Antes bien, esto nos obliga a elevar el nivel de nuestro trabajo político, a mejorar nuestros métodos en este trabajo, a abandonar todo formalismo, a liquidar la perniciosa influencia de la “banda de los cuatro” y a aprender a conciencia las bellas tradiciones del Ejército de Liberación en lo relativo al trabajo político. Debemos apoyar todas las demandas y propuestas que favorezcan el desarrollo del quehacer científico socialista y criticar y educar a quienes adolezcan de ideas y prácticas erróneas y desfavorables para el desarrollo del quehacer científico socialista, tales como la busca de provechos personales, el bloqueo recíproco de informaciones, la negativa a la coordinación e incluso el acaparamiento y el plagio. Hoy día, cuando procedemos a realizar la modernización socialista del país y marchamos hacia la modernización de la ciencia y la tecnología, debe ser una importante tarea del trabajo político la de hacer que cada uno de los científicos y técnicos comprenda la ligazón de su trabajo con la gran meta de realizar las cuatro modernizaciones, y de estimularlos y movilizarlos de modo que, animados por el espíritu revolucionario, cooperen armoniosamente, aúnen al máximo sus esfuerzos y breguen para tomar por asalto las fortalezas de la ciencia y escalar las alturas de ésta.

Aunque nuestro Partido ha acumulado cierta experiencia en la dirección del trabajo científico y tecnológico en los últimos veintitan-

tos años, debemos reconocer que todavía nos encontramos frente a un enorme y desconocido reino de la necesidad en lo que se refiere a cómo organizar y administrar científicamente y dirigir como es debido el trabajo científico y tecnológico socialista. De no cambiar esta situación, será difícil obtener grandes éxitos e imposible tomar la iniciativa. El camarada Mao Zedong nos enseñó que el que tiene la mente confusa es incapaz de iluminar a los demás³⁷. Los cuadros dirigentes de los diversos niveles de nuestro Partido no deben contentarse por largo tiempo con su condición de profanos, sino penetrar en el estudio para convertirse gradualmente en personas entendidas. Debemos estudiar con ahínco el marxismo y elevar nuestro nivel político y, al mismo tiempo, hacer duros esfuerzos por adquirir conocimientos científicos, resumir las experiencias tanto positivas como negativas, estudiar y dominar las leyes objetivas que rigen el trabajo científico y tecnológico y aplicar en forma integral y acertada los diversos principios y políticas del Partido. Nuestro Partido, que fue capaz de dirigir al pueblo en el derrocamiento del sistema de explotación y en la transformación de la sociedad, podrá sin duda alguna dominar las leyes que rigen el trabajo científico y tecnológico y conducir al pueblo de nuestro país a escalar las cimas de la ciencia mundial.

Ya está esclarecido lo fundamental acerca de lo justo y lo erróneo en materia de línea, elaborado el plan, formuladas las medidas y movilizadas las masas. En la actualidad, lo que se plantea a las organizaciones del Partido de los distintos niveles es la necesidad de poner efectivamente en tensión sus fuerzas, resolver a conciencia los problemas y trabajar con los pies bien puestos sobre la tierra. En una palabra, obrar sobre una base sólida. Es necesario poner coto a la práctica formalista de perseguir simplemente la buena apariencia sin reparar en los resultados reales, ni en la eficacia real, ni en el ritmo real, ni en la calidad real ni en los costos reales. Es imperativo poner fin a los viciosos hábitos de la palabrería, la fanfarronería y la mentira.

Camaradas:

La sucesiva celebración del XI Congreso Nacional del Partido³⁸, de la V Asamblea Popular Nacional y de la V Conferencia Consultiva Política ha puesto plenamente en evidencia la gran unidad de todo el Partido y del pueblo de todas las nacionalidades de nuestro país. La presente Conferencia Nacional sobre las Ciencias es también un evento de unidad. La unidad del Partido y la del pueblo constituyen la garantía fundamental para el infalible triunfo de nuestra causa. ¡Enar-

bolando la gran bandera roja del pensamiento de Mao Zedong y bajo la dirección del Comité Central del Partido, desafiemos la tempestad y las olas y avancemos victoriosamente y con firmeza hacia la gran meta de construir un poderoso país socialista moderno!

¡Hago votos por que florezca la ciencia y porque la conferencia se corone con pleno éxito!

PERSISTIR EN EL PRINCIPIO DE “A CADA UNO SEGÚN SU TRABAJO”*

28 de marzo de 1978

He leído el artículo “Poner en práctica el principio socialista de ‘a cada uno según su trabajo’ ” redactado por la Oficina de Investigaciones Políticas del Consejo de Estado. Es un excelente trabajo, que expone con claridad que el principio de “a cada uno según su trabajo” es, por su carácter, un principio socialista, y no capitalista. No obstante, hay que introducir modificaciones en algunas partes para ligar su contenido con los problemas concretos que se presentan en la aplicación de dicho principio.

Tenemos que persistir en el principio socialista de “a cada uno según su trabajo”. Esto significa que la distribución debe hacerse según la cantidad y la calidad del trabajo realizado. De acuerdo con este principio, al determinar la escala de salarios de los obreros y empleados, hay que tener en cuenta principalmente su conducta en el trabajo, su nivel técnico y la magnitud de su contribución. Desde luego, no debemos pasar por alto su actitud política, pero debemos dejar bien claro que una buena actitud política tiene que traducirse, como su expresión principal, en un buen trabajo y una gran contribución en beneficio del socialismo. Si en la distribución no tomamos en cuenta como condición primordial la calidad y cantidad del trabajo sino la actitud política, entonces estaremos sustituyendo el principio de “a cada uno según su trabajo” por el de “a cada uno según su actitud política”. En una palabra, sólo se debe distribuir según el trabajo realizado, y no según la actitud política ni la antigüedad de servicio.

Actualmente, practicamos una política de bajos salarios, que ha de seguir vigente durante un período bastante largo. Ahora el sala

* Parte de una conversación sostenida con los camaradas responsables de la Oficina de Investigaciones Políticas del Consejo de Estado.

rio tope de los obreros, o sea, el de los obreros de octavo grado, es ligeramente superior a cien yuanes. En adelante, a medida que se desarrolle la producción, elevaremos progresivamente el salario en todos los niveles. Hoy en día, el salario de los maestros de las escuelas primarias es demasiado bajo. El trabajo que hace un buen maestro *á* primaria es bastante duro y, por lo tanto, hay que aumentarle su salario. En el futuro, a aquellos maestros de primaria que realicen una excelente labor educacional, podremos fijarles un salario de categoría especial. En todas las ramas del trabajo hay que instituir dicha categoría con miras a estimular a la gente a dedicarse de por vida a su profesión.

Es imperativo implantar un sistema de verificación del trabajo realizado. La verificación debe hacerse con rigurosidad, en todos los aspectos y con frecuencia. Esto es válido para todas las ramas de actividades. De hoy en adelante, el ascenso de categoría entre los obreros y empleados se hará sobre la base del resultado de la verificación. Los que estén en el nivel requerido serán ascendidos de categoría y, más aún, se les permitirá dar saltos en el escalafón. No serán ascendidos de categoría los que estén por debajo de ese nivel.

Hay que instituir tanto recompensas como sanciones y aplicarlas rigurosamente según merezca la persona en cuestión. Basándose en la verificación realizada, se asignarán remuneraciones distintas a cada uno según cómo trabaje. El principio que debemos observar es considerar el estímulo moral como lo principal y el material como lo auxiliar. La concesión de medallas o de diplomas de honor es un estímulo moral, un galardón político. Sin duda esto es necesario, pero también es imprescindible el estímulo material. A este respecto, hay que restaurar todas aquellas medidas del pasado que producían los efectos deseados. Asimismo, es menester restablecer el sistema de primas. Debemos adjudicar premios tanto a los que hayan inventado algo como a los que hayan realizado contribuciones extraordinarias. En cuanto a los que hayan obtenido importantes conquistas en la investigación científica, además de darles recompensas por sus descubrimientos, se les puede elevar su categoría salarial. En cambio, si uno ha trabajado algunos años sin éxito, hay que darle otro destino. Recientemente, en Rumania se ha adoptado una decisión según la cual los cuadros y los obreros de aquellas fábricas que funcionen bien podrán obtener una remuneración un poco más elevada, y los de aquellas que funcionen mal, recibirán menos. Esto también significa aplicar con rigurosidad el sistema de recompensas y sanciones según las

merezca cada cual. Además, hay que restaurar y actualizar el sistema de derechos de autor.

En fin, queda mucho por hacer antes de que logremos materializar efectivamente el principio de “a cada uno según su trabajo”. Algunos problemas deben ser resueltos paulatinamente a través de investigaciones y estudios. Hay sistemas que deben restaurarse o implantarse. Con todo ello perseguimos un solo objetivo: estimular a todos para que se superen.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA NACIONAL SOBRE EL TRABAJO EDUCACIONAL

22 de abril de 1978

Camaradas:

A partir del aplastamiento de la “banda de los cuatro” y en particular después de la reforma del sistema de admisión de alumnos a los centros docentes superiores y de la crítica a las “dos apreciaciones”, han surgido muchos fenómenos nuevos en el frente educacional. Los éxitos ya alcanzados deben ser afirmados plenamente. Sin embargo, todo el mundo, tanto en los círculos docentes como en toda la sociedad, desea un desarrollo más rápido del trabajo educacional. En este aspecto, tenemos muchos problemas que resolver y muchas tareas que cumplir. Hoy quisiera formular algunas observaciones en torno a esta cuestión.

Primero. Mejorar la calidad de la enseñanza y elevar el nivel de la enseñanza científica y cultural para servir mejor a la construcción socialista.

Nuestros centros docentes son establecimientos donde se forman hombres de valía para la construcción socialista. ¿Hay una norma para la calidad de esta formación? Sí, la hay. Es la que fue formulada por el camarada Mao Zedong al señalar la necesidad de que todos los educandos se desarrollen moral, intelectual y físicamente y se conviertan en trabajadores dotados de conciencia socialista y conocimientos culturales.

La “banda de los cuatro” se oponía a que se establecieran rigurosas exigencias a los alumnos en el estudio de la ciencia y la cultura y a que se considerara dicho estudio como su tarea principal. Sostenía el absurdo de que tal estudio significaba “poner por encima de todo la educación intelectual” y “desviarse de la política proletaria”.

I Preconizaba disparates como “es preferible un trabajador sin cultura”

y “poseer más conocimientos significa ser más reaccionario”. Estigmatizaba con la imputación de intelectuales burgueses a los trabajadores y a sus hijos que ya estaban dotados de conocimientos culturales. Aun en la actualidad, debemos seguir eliminando enérgicamente las perniciosas influencias de las falacias de la “banda de los cuatro”.

Lenin subrayó en repetidas ocasiones que los obreros no olvidarán ni un solo minuto que necesitan la fuerza del saber. Sin éste no pueden defenderse, en tanto que con él, se hacen fuertes. La importancia de esta verdad se manifiesta hoy con mayor claridad aún. Para asimilar y desarrollar conocimientos científicos y culturales modernos y nuevas técnicas y tecnologías en las diversas profesiones y actividades, para conseguir una productividad laboral más elevada que la de la sociedad capitalista, para convertir a China en un poderoso país socialista moderno y para superar definitivamente la influencia burguesa en el dominio de la superestructura, debemos preparar trabajadores dotados de un alto nivel científico y cultural y formar un inmenso contingente de intelectuales de la clase obrera tan rojos como calificados. Estas son en sí mismas exigencias de la política proletaria.

No cabe duda de que en los centros docentes debe ocupar siempre el primer lugar un firme y justo rumbo político. Sin embargo, esto no quiere decir que sea necesario dedicar gran cantidad de horas de clase a la educación ideológica y política. Los alumnos deben conceder importancia primordial a un firme y justo rumbo político, pero esto no sólo no descartará el estudio científico y cultural, sino que, por el contrario, les impulsará a asimilar conocimientos científicos y culturales en interés de la revolución tanto más a conciencia y con mayor tenacidad cuanto más se eleve su conciencia política. Por tanto, la “banda de los cuatro” no sólo estaba actuando de manera totalmente absurda, sino también anulando y traicionando en los hechos la política proletaria al combatir como una tentativa de “poner por encima de todo la educación intelectual” todo esfuerzo por elevar enérgicamente la calidad de la enseñanza y el nivel científico y cultural de los alumnos sin perjuicio de persistir en el justo rumbo político.

No es conveniente que los alumnos soporten en el estudio una carga demasiado pesada. Es necesario seguir adoptando medidas eficaces para prevenir y rectificar en adelante este fenómeno. Sin embargo, resulta igualmente obvio que será imposible alcanzar el objetivo de elevar en grado sumo el nivel científico y cultural de los alumnos si no se les exige que se atengan al estilo de “tres honestidades y cuatro rigurosidades”³⁹, si no se les plantean duras y estrictas exigencias y

«i no se les da un riguroso adiestramiento. Para alcanzar y sobrepasar el nivel científico y tecnológico más avanzado del mundo, no solamente debemos elevar la calidad de la enseñanza superior, sino, sobre todo, la de la enseñanza secundaria y primaria, y enriquecer el contenido de esta última con los últimos adelantos de la ciencia en la medida en que sean accesibles a los escolares.

Los exámenes constituyen un importante método para verificar los resultados del estudio y los efectos de la enseñanza, al igual que el control de calidad de los productos constituye un sistema indispensable para garantizar el nivel de producción de las fábricas. Desde luego, no debemos confiar ciegamente en los exámenes considerándolos como el único medio para comprobar los resultados del estudio. Es preciso, además, analizar a conciencia cómo mejorar el contenido y la forma de los exámenes y realizar experimentos al respecto, a fin de perfeccionar sus funciones. A los alumnos que no hayan obtenido buenos resultados en los exámenes debemos alentarlos y ayudarlos a proseguir sus esfuerzos, de modo que no se sientan abrumados por una excesiva carga moral.

Segundo. Los centros docentes deben hacer grandes esfuerzos por fortalecer el orden y la disciplina revolucionarios, formar una nueva generación de personas dotadas de conciencia socialista y promover la moral revolucionaria en toda la sociedad.

El sabotaje de la "banda de los cuatro" en la educación no sólo ocasionó un alarmante descenso de la calidad de la enseñanza científica y cultural, sino que perjudicó seriamente la educación ideológica y política en los centros docentes, deterioró su disciplina y corrompió la moral revolucionaria de la sociedad socialista. La "banda de los cuatro" tenía a flor de labios una altisonante fraseología política, pero, en realidad, se empeñaba en actividades políticas contrarrevolucionarias y anti socialistas. Empleaba las ideas más caducas y reaccionarias de las clases explotadoras para envenenar la mente de los adolescentes y jóvenes y crear gente de tipo "analfabeto y a la vez canalla". Eliminar cabalmente estas perniciosas consecuencias de las fechorías de la "banda de los cuatro" es una tarea política sumamente seria que guarda relación con la consolidación de la dictadura del proletariado.

Los ideales revolucionarios y las cualidades comunistas deben empezar a cultivarse desde la niñez. Esta es, desde hace tiempo, una bella tradición del trabajo educacional de nuestro Partido. En los años de las guerras revolucionarias, miembros de los cuerpos de niños y de la Liga de la Juventud Comunista realizaron heroicas hazañas merecedo-

ras de las mayores loas. Después de la liberación del país, se llevó adelante esta excelente tradición y se le dio aún mayor brillo en nuestro trabajo educacional y en el trabajo de la Liga de la Juventud Comunista y del Cuerpo de Pioneros. Durante un tiempo muy largo, prevaleció entre la inmensa mayoría de los adolescentes y jóvenes un hábito hasta entonces desconocido, el hábito de estudiar con ahínco y progresar día a día, de amar a la patria, al pueblo, al trabajo y a la ciencia, de proteger solícitamente los bienes públicos y de luchar valiente e ingeniosamente contra el enemigo y contra los elementos nocivos. La revolucionarización de la moral en las escuelas impulsó, a su vez, la revolucionarización de la moral en el ámbito social. Esta nueva moral, sin paralelo en la historia de China, se granjeó el elogio de todos los pueblos del mundo. Esperamos que los camaradas dedicados a la educación, los camaradas de los departamentos correspondientes y todas y cada una de las familias de nuestra sociedad se preocupen por el progreso ideológico y político de los adolescentes y jóvenes y restablezcan y desarrollen las bellas tradiciones revolucionarias que fueron saboteadas por la “banda de los cuatro”. El camarada Mao Zedong dijo: “Todos los departamentos y organizaciones deben responsabilizarse de la labor ideológica y política. Esto se aplica al Partido Comunista, a la Liga de la Juventud, a los departamentos gubernamentales encargados de esta labor, y, con mayor razón, a los directores y profesores de los centros docentes.”⁴⁰ Los maestros de secundaria y primaria y los educadores de párvulos, en particular, tienen la importante responsabilidad de cultivar los brotes que han de convertirse en continuadores de la revolución. Debemos fomentar con mucho empeño, entre los adolescentes y jóvenes, el hábito revolucionario de estudiar con ahínco, observar la disciplina, amar el trabajo, ayudar gustosos a los demás, trabajar duro y luchar con valentía contra el enemigo. Debemos formar a los adolescentes y jóvenes para que sean excelentes hombres de valía fieles a la patria socialista, a la causa revolucionaria del proletariado y al marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong, y para que sean, en sus futuros puestos de trabajo, trabajadores que estén dotados de un alto sentido de responsabilidad política, de un elevado espíritu colectivista, de una firme vocación revolucionaria y del estilo de trabajo consistente en basarse en la realidad objetiva y adherirse a la línea de masas, que sean trabajadores altamente disciplinados y que se dediquen en cuerpo y alma al servicio del pueblo.

Exigimos que todos progresen diligentemente, pero esto depende del esfuerzo que haga cada uno individualmente. El esfuerzo colectivo es en sí mismo una manifestación concentrada de los esfuerzos individuales. La diferencia de intensidad de esfuerzos entre los individuos subsistirá hasta en la sociedad comunista. El camarada Mao Zedong dijo que habrá diferencia entre lo avanzado y lo atrasado aun de aquí a diez mil años. Por eso, al mismo tiempo que alentamos y ayudamos a todos y a cada uno a hacer asiduos esfuerzos, no podemos dejar de reconocer las diferencias que existen entre las capacidades y cualidades mostradas por diversas personas en el curso de su formación y de darles un trato distinto de acuerdo con estas diferencias, para permitir, en la medida de lo posible, que todos avancen conforme a sus respectivas condiciones hacia el objetivo general del socialismo y el comunismo. Mientras tanto, tenemos que tomar severas medidas para corregir y reformar seriamente a aquellos que perturben gravemente el orden y la disciplina revolucionarios y que rehúsen enmendarse después de una reiterada educación, y no debemos permitir que este ínfimo número de personas perjudiquen a los centros docentes y a la sociedad.

De hoy en adelante, no sólo los centros de enseñanza secundaria y superior deben examinar integralmente a los aspirantes en lo moral, intelectual y físico y escoger a los sobresalientes para su admisión, sino que también los diversos departamentos e instituciones deben ir aplicando paso a paso este sistema al contratar obreros y otros trabajadores, dando preferencia a los que obtengan mejores resultados en los concursos pertinentes. Con esto, llevaremos a efecto cabalmente en todos los sectores de la sociedad el principio formulado por el camarada Mao Zedong sobre la necesidad de formar trabajadores que estén integralmente desarrollados en lo moral, lo intelectual y lo físico, tengan conciencia socialista y sean cultos. Esto contribuirá enormemente a la elevación de la cualidad política y de la formación científica y cultural de todo nuestro contingente de obreros y empleados, a la satisfacción de las necesidades específicas de los distintos tipos de oficios y profesiones y a la creación de una atmósfera revolucionaria en la que no sólo los adolescentes y jóvenes sino hasta los demás miembros de la sociedad pugnen por marchar siempre hacia adelante, se esfuerzen por alcanzar grandiosas metas y no se resignen a quedarse a la zaga.

Tercero. La educación debe responder a las necesidades del desarrollo de la economía nacional.

A fin de formar las personas aptas y calificadas que necesitamos para la construcción socialista, tenemos que estudiar concienzudamen-

te cómo aplicar mejor, en las nuevas circunstancias, el principio de combinar la educación con el trabajo productivo. Marx, Engels, Lenin y el camarada Mao Zedong prestaron toda gran atención a esta combinación, considerándola como uno de los medios más poderosos para la transformación de la sociedad capitalista, como el camino principal, después de la toma del Poder por el proletariado, para formar un nuevo tipo de gente capaz de integrar la teoría con la práctica, de aplicar en su trabajo lo que han aprendido y de desarrollarse en todos los aspectos, y como una importante medida para eliminar gradualmente la diferencia entre el trabajo intelectual y el manual. Hace 80 años, Lenin dijo: “Ni la enseñanza y educación sin trabajo productivo, ni el trabajo productivo sin la paralela enseñanza y educación, podrán ser puestos a la altura que requiere el nivel contemporáneo de la técnica y el actual estado del conocimiento científico.”⁴¹ El vertiginoso desarrollo de la economía y la tecnología de nuestro tiempo exige una rápida elevación de la calidad y eficiencia educativas, un nuevo y constante enriquecimiento del contenido de la combinación de la educación con el trabajo productivo y un incesante mejoramiento de los métodos para tal combinación.

Para alcanzar este objetivo, los centros docentes de distintos niveles y tipos deben planificar adecuadamente qué clase de trabajo han de realizar los alumnos, en qué forma deben aprender en las fábricas y en las zonas rurales, cuánto tiempo deben pasar allí y cómo debe vincularse estrechamente este trabajo con la enseñanza. Lo más importante es que la educación en su conjunto debe ajustarse a las necesidades del desarrollo de la economía nacional. De otra manera, lo que han aprendido los estudiantes no se ajustaría al trabajo a que se dedicarán en el futuro, es decir, lo aprendido no correspondería a su trabajo o éste no tendría nada que ver con lo aprendido. ¿No significaría esto torpedear radicalmente el principio de la combinación de la educación con el trabajo productivo? ¿Cómo sería posible entonces desplegar la iniciativa de los alumnos en el estudio y el trabajo y satisfacer las enormes demandas que el nuevo período histórico ha planteado ante el trabajo educacional?

Nuestra economía nacional se desarrolla de manera planificada y proporcionada, lo que exige que en la preparación y adiestramiento de especialistas y fuerzas laborales de reserva contemos también con planes integrales y minuciosos que correspondan al desarrollo de la economía nacional. Al trazar los planes, no sólo debemos tomar nota de las necesidades inmediatas, sino también prever las futuras; no sólo

debemos basarnos en los requerimientos del desarrollo de la producción y la construcción, sino también tener plenamente en cuenta la tendencia del desarrollo de la ciencia y la tecnología modernas.

La Comisión Estatal de Planificación, el Ministerio de Educación y los demás departamentos deben aunar sus esfuerzos y hacer del plan educacional un importante elemento del plan de la economía nacional. Al elaborar el plan educacional, es preciso contemplar el aumento proporcional de los centros de enseñanza de distintos niveles y tipos, particularmente dar un mayor incremento proporcional a las escuelas secundarias agrícolas, las diversas escuelas especializadas de nivel medio y las escuelas para obreros técnicos; deben también estudiar qué tipo de centros de enseñanza superior hay que desarrollar, cómo reajustar las especialidades, cómo programar las clases de teorías fundamentales y cómo realizar la reforma de los materiales de enseñanza. Hay que adoptar medidas para acelerar la utilización de la televisión, la radiodifusión y otros medios de enseñanza modernos, que constituyen una importante vía para desarrollar la educación según la norma de cantidad, rapidez, calidad y economía y que deben ser objeto de nuestra viva atención. Es necesario estudiar profundamente cómo organizar de manera más planificada el trabajo productivo y la experimentación e investigación científicas en la enseñanza escolar, para que se adapten aún mejor a las necesidades de los planes económico y educacional. Con miras a acelerar la formación de hombres de valía y promover la elevación del nivel educacional en su conjunto, es preciso tomar en consideración la posibilidad de concentrar las fuerzas a fin de fortalecer el desarrollo de las universidades clave y las escuelas secundarias y primarias clave, de modo que se eleven cuanto antes su nivel educativo y su calidad de enseñanza.

En el futuro, el Estado se esforzará por abrir nuevos caminos a la mano de obra y establecer nuevas ramas profesionales, con el fin de servir con mayor eficacia a las cuatro modernizaciones. El plan educacional que adoptemos debe integrarse con el plan laboral del Estado y adaptarse efectivamente a la necesidad de la creación de nuevos empleos.

Por último, voy a tratar la cuestión de respetar el trabajo de los maestros y elevar la calidad profesional de los mismos.

Los maestros constituyen el factor clave que determina si un centro docente está o no en condiciones de formar en interés de la construcción del socialismo personas calificadas y trabajadores integralmente

desarrollados en lo moral, lo intelectual y lo físico, que tengan conciencia socialista y que sean cultos.

En los últimos veintitantos años, hemos formado un contingente de maestros del pueblo. Nuestro país ya cuenta con 9 millones de ellos. La abrumadora mayoría de éstos así como de los empleados y obreros de los centros docentes aman al Partido y al socialismo, sirven con aplicación a la educación socialista y han hecho contribuciones meritorias a la nación, al país y al proletariado. Los trabajadores de la educación que sirven al pueblo son nobles trabajadores revolucionarios. Hacemos llegar nuestro saludo y respeto a la gran masa de trabajadores de la educación por la labor tesonera que realizan. Aún mayor razón tenemos para expresar nuestro saludo y respeto a la gran masa de trabajadores de la enseñanza primaria, quienes, trabajando abnegadamente bajo condiciones aún más arduas, hacen contribuciones a la formación de una nueva generación revolucionaria.

Debemos elevar la posición política y social de los maestros del pueblo. Estos deben ser respetados no sólo por los alumnos, sino también por la sociedad entera. Abogamos por que los alumnos respeten a los maestros y también porque éstos traten con afecto a aquéllos. Las relaciones de camaradería revolucionaria entre los maestros y sus alumnos consisten en el respeto a aquéllos y el afecto a éstos y en la complementación mutua de la enseñanza y el estudio. Debemos ensalzar y premiar, a tambor batiente, a los trabajadores sobresalientes de la educación.

Es preciso estudiar el sistema salarial de los maestros y, antes que nada, de los de la escuela primaria y secundaria. Hay que tomar disposiciones adecuadas tendientes a promover la dedicación de por vida a la educación. Los maestros que se distinguen excepcionalmente podrán adquirir una categoría extraordinaria. A causa de la limitación de los recursos económicos del Estado, nos es aún difícil, de momento, mejorar en medida relativamente grande las condiciones materiales de los maestros, empleados y obreros de los centros docentes. Sin embargo, debemos crear activamente las condiciones necesarias para dicha mejora. Los comités del Partido de los diversos niveles y los departamentos de la administración educacional deben, lo primero de todo y en la medida de lo posible, hacer esfuerzos por promover el bienestar colectivo en las escuelas.

Los comités del Partido de todos los niveles y las organizaciones del Partido en los centros docentes deben prestar solícita atención y ayuda a los maestros para que hagan progresos en lo ideológico y po-

lítico y estudien a conciencia el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong, de modo que más y más maestros adquieran una firme concepción comunista del mundo, propia del proletariado. Es necesario admitir con entusiasmo en el Partido a los maestros sobresalientes. Como cada vez se vuelve más pesada la tarea del frente educacional, los departamentos de educación a los diversos niveles no pueden sino esforzarse por elevar la capacidad docente y la calidad didáctica de los actuales maestros. El Ministerio de Educación y los departamentos locales de administración educacional de todo el país deben tomar medidas reales y eficaces, como la plena utilización de la radio y la televisión, la organización de toda clase de cursillos de capacitación y de superación y la elaboración y publicación de materiales de referencia para la enseñanza, a fin de intensificar la formación de maestros. Deseamos que las amplias filas de profesores se esfuercen por progresar continuamente en lo político y lo profesional y avancen hacia la meta de convertirse en educadores rojos y calificados.

Camaradas: Espero que en esta conferencia se discutan exhaustivamente una serie de problemas importantes que existen en la educación. Es menester fomentar el espíritu revolucionario de atreverse a pensar y a hablar. No importa que se expongan opiniones diferentes, pues con la presentación de proyectos distintos se pueden hacer comparaciones. La línea de masas es válida en todos los asuntos. Hay que desarrollar plenamente la democracia en el seno del pueblo; sólo así pueden nacer buenas ideas. Por supuesto, ninguna buena idea puede, hacerse realidad por sí sola. Sin disposiciones y trabajo efectivos, las brillantes perspectivas, en lugar de concretarse en hechos, correrán el riesgo de convertirse en promesas vacías. Para consumir las cuatro modernizaciones en un período relativamente corto, debemos fomentar enérgicamente el estilo de trabajo revolucionario, estilo que nos permite, con los pies en la tierra, hacer realidad de modo gradual nuestro noble ideal.

Estoy convencido de que, bajo la dirección del Comité Central del Partido, apoyándonos en los esfuerzos del gran contingente de maestros, alumnos, empleados y obreros del frente educacional, persistiendo hasta el fin en la lucha de denuncia y crítica a la “banda de los cuatro” y trabajando sin apartarnos de la realidad, se presentará infaliblemente en nuestra educación, al igual que en los demás frentes, una situación en la que surgirán sin interrupción hombres de valía, se proclamarán victorias con frecuencia y se harán progresos continuos.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA SOBRE EL TRABAJO POLITICO DE TODO EL EJÉRCITO

2 de junio de 1978

Camaradas:

La presente Conferencia sobre el Trabajo Político de Todo el Ejército es otra trascendental reunión histórica celebrada por nuestro ejército después de la reunión de la Comisión Militar del Comité Central del Partido.

Esta conferencia ha discutido y revisado tres proyectos, a saber: la resolución sobre el fortalecimiento del trabajo político, los reglamentos del trabajo político y los reglamentos del servicio de cuadros. Una vez examinados y aprobados estos documentos por la Comisión Militar, el trabajo político del ejército ya tendrá pautas por las que regirse.

La conferencia ha hecho hincapié en estudiar y resolver los problemas de cómo llevar adelante las bellas tradiciones de nuestro trabajo político y elevar la capacidad combativa de nuestro ejército bajo las nuevas condiciones históricas. A la luz del pensamiento de Mao Zedong y teniendo en cuenta la situación real del ejército, la conferencia ha planteado, analizado y resuelto los problemas. Esto es muy bueno y necesario. La conferencia ha mantenido en lugar conspicuo su tarea central, definido con claridad su tema principal y polarizado la atención de los asistentes, de modo que cada día ha marchado mejor. Ha transcurrido en una atmósfera sana, con plena democracia y libre expresión de las ideas. Ha adoptado, al mismo tiempo, una actitud inequívoca ante las cuestiones de principio. Todo esto ha de dar un buen ejemplo a los niveles inferiores. En una palabra, la conferencia está siendo todo un éxito.

Voy a hablar de cuatro cuestiones.

La primera: buscar la verdad en los hechos.

Al celebrar una reunión, hacer un informe, adoptar una resolución o realizar cualquier trabajo en general, tenemos siempre el propósito de solucionar los problemas. El que a través de nuestras palabras y acciones podamos dar solución o no al problema que afrontemos y que dicha solución sea correcta o no depende de nuestra capacidad de integrar la teoría con la práctica, de resumir las experiencias y de adoptar frente a la realidad objetiva la actitud de buscar la verdad en los hechos y de partir en todo de la realidad. Sólo actuando de este modo podremos dar una solución correcta o relativamente correcta al problema. Y, para determinar si la solución es correcta y, en caso afirmativo, si lo es totalmente, es necesario comprobarla luego en la práctica. Si no procedemos de esta manera, nos será imposible, sin lugar a dudas, resolver correctamente problema alguno, o incluso resolverlo de cualquier modo.

Muchos camaradas de nuestro Partido perseveran en el estudio del marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong y se adhieren al principio de integrar la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica de la revolución. Esto es muy positivo y debemos persistir en ello. Sin embargo, hay algunos camaradas que hablan a diario del pensamiento de Mao Zedong, pero que suelen olvidar, abandonar o incluso combatir el concepto y método básicos marxistas del camarada Mao Zedong de buscar la verdad en los hechos, partir en todo de la realidad e integrar la teoría con la práctica. Lo que es más, ciertas personas creen que es culpable de un crimen atroz quien persiste en buscar la verdad en los hechos, en partir en todo de la realidad y en integrar la teoría con la práctica. Este punto de vista significa, en esencia, abogar por copiar simplemente las palabras de Marx, Lenin y el camarada Mao Zedong, por copiarlas, transmitir las y reproducirlas al pie de la letra, y asunto despachado. Según esas personas, actuar de otro modo es ir en contra del marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong y en contra de la esencia de las pautas del Comité Central del Partido. Lo que plantean no es una cuestión insignificante, sino algo que implica el modo de abordar el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong.

No cabe la menor duda de que en ningún momento debemos contravenir los principios fundamentales del marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong. Pero es preciso integrar los con la realidad, analizar y estudiar la situación real y resolver los problemas prácticos. Decidir la orientación del trabajo de acuerdo con la situación real es el método fundamental de pensar y trabajar que deben

grabarse en la mente todos los comunistas. La búsqueda de la verdad en los hechos es el punto de partida, la quintaesencia del pensamiento de Mao Zedong. He aquí el materialismo. De lo contrario, nuestras reuniones quedarían reducidas a palabrerías huecas, sin poder resolver problema alguno.

Desde los primeros años en que se incorporó al movimiento comunista y fundó nuestro Partido, el camarada Mao Zedong siempre propugnó y practicó la investigación y el estudio de las condiciones sociales objetivas y luchó resueltamente contra la tendencia errónea de separar la teoría de la práctica, de partir en todo de los deseos subjetivos, de basarse únicamente en los libros y en las instrucciones de los superiores, sin integrarlas con la práctica concreta. Ya en la resolución de la Reunión de Gutian⁸, celebrada en 1929, el camarada Mao Zedong combatió en forma incisiva la práctica subjetivista de orientar el trabajo, señalando que semejante tipo de orientación “conduce inevitablemente o al oportunismo, o al putchismo”. En 1930, escribió a propósito de ello el artículo “Contra el culto a los libros”, en el que formuló la tesis científica de que “quien no ha investigado, no tiene derecho a opinar”. Luchó firmemente contra la mentalidad errónea de aquellos que creen correcto todo cuanto esté escrito en los libros y que, al discutir algún problema en el seno del Partido Comunista, siempre tienen en la punta de la lengua: “Muéstreme el libro donde eso está escrito.” Indicó que “cumplir una instrucción de un organismo superior a ciegas y aparentemente sin objeción alguna, no es aplicarla de veras, sino que de hecho constituye la manera más hábil de oponerse a ella o de sabotearla”. Y agregó: “Si afirmamos que el marxismo es correcto, no es en absoluto porque Marx haya sido un ‘profeta’, sino porque su teoría ha demostrado ser acertada en nuestra práctica y en nuestra lucha. El marxismo es indispensable en nuestra lucha. Al aceptar esta teoría, no nos anima ninguna idea formalista, ni mucho menos mística como la de ‘profecía’.”

Después de haber vencido la línea “izquierdista” de Wang Ming⁴², que tan grave derrota había causado a la revolución china, el camarada Mao Zedong sintetizó las lecciones de esta lucha y escribió en 1936 y en 1937 una serie de obras inmortales tales como “Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China”, “Sobre la práctica” y “Sobre la contradicción”, sentando así la base ideológica y teórica de nuestro Partido. Señaló: “Los marxistas sostienen que la práctica social del hombre es el único criterio de la verdad de su conocimiento del mundo exterior. [...] La teoría materialista dialéctica del conocimien-

to coloca la práctica en primer plano; considera que el conocimiento del hombre no puede separarse ni en lo más mínimo de la práctica, y repudia todas las teorías erróneas que niegan su importancia o separan de ella el conocimiento.”⁴³ “Nuestros dogmáticos son perezosos y rehúsan dedicar el menor esfuerzo al estudio de las cosas concretas; consideran las verdades generales como surgidas de la nada y las convierten en fórmulas puramente abstractas, ininteligibles, y, de este modo, niegan por completo e invierten el orden normal que sigue el hombre para llegar a conocer la verdad.”⁴⁴ Refiriéndose a los principios que deben regir la guerra, el camarada Mao Zedong puntualizó: “Toda disposición correcta de un mando proviene de su decisión justa; la decisión justa proviene de su juicio correcto sobre la situación, y el juicio correcto proviene de un reconocimiento minucioso e indispensable y de un examen sistemático de todas las informaciones recogidas a través del reconocimiento.”⁴⁵ Durante las guerras del pasado, todos nosotros comprendíamos que sufriríamos derrotas siempre que no estudiáramos nuestra situación y la del enemigo y no lográramos conocer ni al adversario ni a nosotros mismos.

Sin embargo, algunas personas de dentro del Partido que se oponían al pensamiento de Mao Zedong no cambiaron de posición pese a estas enseñanzas del camarada Mao Zedong. Este, por tanto, desplegó en los años 1941-42 la gran campaña de rectificación del estilo de trabajo. Sus obras “Prefacio y epílogo a *Investigaciones rurales*”, “Reformemos nuestro estudio”, “Rectifiquemos el estilo de trabajo en el Partido” y “Contra el estilo de cliché del Partido” constituyeron los principales documentos que orientaron dicha campaña. En el curso de ésta, el camarada Mao Zedong subrayó una y otra vez nuestro punto de vista y nuestra actitud fundamentales: buscar la verdad en los hechos y partir en todo de la realidad. Dijo: “Por ‘hechos’ entendemos todas las cosas que existen objetivamente; por ‘verdad’, la ligazón interna de las cosas objetivas, es decir, las leyes que las rigen, y por ‘buscar’, estudiar. Debemos partir de las condiciones reales de dentro y de fuera del país, la provincia, el distrito o el territorio, y deducir de ellas, como guía para nuestra acción, las leyes inherentes a esas condiciones y no leyes imaginarias, es decir, debemos encontrar la ligazón interna de los acontecimientos que suceden a nuestro alrededor.” “Tal actitud es una manifestación del espíritu de partido, es el estilo de trabajo marxista-leninista que une la teoría con la práctica. Tener esta actitud es lo mínimo que se exige al comunista.”⁴⁶ En cambio, el método opuesto a esta actitud, el subjetivista, anticientífico y contrario al

marxismo-leninismo, “es un peligroso enemigo del Partido Comunista, de la clase obrera, del pueblo y de la nación; es manifestación de un espíritu de partido impuro”⁴⁷. Advirtió a los camaradas de todo el Partido que no deben tomar el marxismo-leninismo “como un dogma sin vida” ni “considerar ciertas frases sueltas de las obras marxista-leninistas como una panacea ya preparada, que, una vez adquirida, permite curar cien enfermedades sin ningún esfuerzo”⁴⁸, y que quienes adoptan tal actitud están “impidiendo así el desarrollo de la teoría, perjudicándose a sí mismos y causando daño también a otros camaradas”⁴⁹. Agregó que “en el mundo sólo existe una clase de teoría verdadera, la teoría extraída de la realidad objetiva y comprobada en ella”⁵⁰. Basándose en este punto de vista fundamental del marxismo, el camarada Mao Zedong definió en su informe ante el VII Congreso del Partido la integración de la teoría con la práctica como el primero de los tres aspectos fundamentales del estilo de trabajo de nuestro Partido⁵¹.

De ahí en adelante, el camarada Mao Zedong dilucidó repetidamente este punto de vista y este estilo de trabajo. Manifestó, por ejemplo, en 1953: “Los organismos dirigentes centrales son fábricas de donde salen ideas como productos; si no están al tanto de lo que ocurre en la base, es decir, si no tienen materias primas ni productos semielaborados, ¿cómo podrán fabricar productos?”⁵² En 1956, señaló: “Esta unidad [la de la teoría y la práctica] constituye uno de los principios más fundamentales del marxismo. De acuerdo con el materialismo dialéctico, las ideas deben reflejar la realidad objetiva, ser sometidas a prueba en la práctica objetiva y demostrar que son verdad, antes de que sean consideradas como tal; de lo contrario, no pueden ser consideradas como verdad.”⁵³ En 1958, apuntó:

“Las ideas, opiniones, planes y métodos de cualquier héroe sólo pueden ser un reflejo del mundo objetivo. Sus materias primas o materiales semielaborados sólo pueden proceder de la práctica de las masas populares o de su propia experimentación científica. Su cerebro sólo puede desempeñar el papel de fábrica manufacturera de productos terminados; de otro modo, no servirá para nada. Y el que sean o no útiles y correctos estos productos terminados, elaborados por el cerebro humano, debe pasar por la prueba de las masas populares.”⁵⁴ En el artículo “¿De dónde provienen las ideas correctas?”, escrito en 1963, el camarada Mao Zedong puntualizó que las ideas correctas “sólo pueden provenir de la práctica social” y que “todavía no se ha comprobado si [...] las ideas (incluyendo las teorías, políticas, planes y medidas)”

producidas en la práctica social “reflejan correctamente las leyes del mundo exterior objetivo y aún no puede determinarse si son acertadas o no”, por lo que únicamente poniéndolas en la práctica social para someterlas a la prueba de esta última, se puede comprobar “si son correctas o erróneas. No hay otro medio de comprobar la verdad”.

El camarada Mao Zedong persistió invariablemente en utilizar la posición, el punto de vista y el método marxista-leninistas para plantear, analizar y resolver los problemas. Siempre los abordó teniendo en cuenta los diferentes tiempos, lugares y condiciones. Dijo que cuando escribía artículos, rara vez citaba a Marx y Lenin, y que nuestros periódicos, en cambio, lo citaban a él con frecuencia, cita que cita, y esto lo molestaba. Uno debe aprender a escribir artículos con sus propias palabras. Esto no quiere decir, por supuesto, que nunca se deba citar a nadie; quiere decir que no se deben poner citas a cada paso. Lo principal es utilizar la posición, el punto de vista y el método marxistas para analizar los problemas y resolverlos. El alma viva del marxismo consiste en analizar concretamente los problemas concretos. El marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong carecerían de vitalidad si no se integraran con la situación real. A nuestros cuadros dirigentes les incumbe integrar las instrucciones del Comité Central, así como de los demás organismos superiores, con la situación real de sus propias entidades, a fin de analizar los problemas y encontrarles solución, y no deben limitarse a copiar y transmitir dichas instrucciones como simples escribientes.

Reflexionen, camaradas: ¿No consiste el concepto fundamental del pensamiento de Mao Zedong en buscar la verdad en los hechos, partir en todo de la realidad e integrar la teoría con la práctica? ¿Está o puede estar anticuado este concepto fundamental? ¿Qué quedaría del marxismo-leninismo y del pensamiento de Mao Zedong si uno se opusiera a buscar la verdad en los hechos, a partir de la realidad y a integrar la teoría con la práctica? ¿Adónde nos conduciría esto? Obviamente, esto sólo nos conduciría al idealismo y a la metafísica, y no haría más que acarrear perjuicios a nuestro trabajo y derrotas a la revolución.

Han transcurrido muchos años sin que se celebrara una conferencia de todo el ejército sobre el trabajo político. Ahora bien, ¿qué método debe adoptar la presente conferencia? Cae de su propio peso que debemos, y sólo podemos, adoptar el método de buscar la verdad en los hechos, de partir de la realidad y de integrar la teoría con la práctica para sintetizar la experiencia del pasado, analizar las nuevas con

diciones históricas y plantear nuevos problemas, tareas y orientaciones. Únicamente de esta manera puede nuestra conferencia resolver los problemas, y hacerlo con acierto. El camarada Wei Guoqing ha hecho un buen informe; es bueno precisamente porque en él ha estudiado los problemas surgidos en las nuevas condiciones históricas y ha planteado medidas que apuntan específicamente a su solución. He aquí una manifestación de nuestra actitud de resuelta adhesión al pensamiento de Mao Zedong en la acción práctica. En caso contrario, si sólo copiáramos al pie de la letra los documentos del pasado, no lograríamos solucionar ningún problema, para no hablar de encontrar una solución acertada. Al proceder de esta forma, aun hablando profusamente de adhesión al pensamiento de Mao Zedong, de hecho no haríamos más que ir en su contra. Debemos eliminar las perniciosas influencias dejadas por Lin Biao y la “banda de los cuatro”, enderezar lo torcido, romper los grilletes espirituales y emancipar en gran medida nuestra mente. Esto es, de veras, una tarea sumamente seria.

La segunda cuestión: las nuevas condiciones históricas.

¿Cuál es el problema en cuya solución debe la presente conferencia centrar sus esfuerzos? A juzgar por los problemas existentes en las fuerzas armadas y por su situación real, lo más importante es estudiar y resolver el problema de cómo revalidar y llevar adelante las excelentes tradiciones de nuestro trabajo político y elevar la capacidad combativa de nuestro ejército en las nuevas condiciones históricas. Esto implica estudiar y analizar los problemas prácticos y resolverlos a la luz de la enseñanza del camarada Mao Zedong de buscar la verdad en los hechos.

Como materialistas históricos, no podemos apartarnos de las condiciones históricas del caso al estudiar y solucionar cualquier problema. Después de más de veinte años de guerra desde la revolución democrática hasta la revolución socialista, llevamos otros tantos años en un ambiente de paz. Este es un cambio enorme.

Para un ejército, supone una grandísima diferencia el haber pasado de un ambiente de prolongadas guerras a otro de paz. Las tareas fundamentales de nuestro trabajo político y su contenido básico no han cambiado, y nuestras excelentes tradiciones siguen siendo las mismas que antes; pero, como han cambiado el tiempo, las condiciones y los destinatarios de este trabajo, también deben cambiar los métodos para resolver los problemas.

En el transcurso de la elaboración de las Tres Reglas Cardinales de Disciplina y las Ocho Advertencias⁴, el camarada Mao Zedong modificó varias veces su contenido concreto conforme a los cambios de las circunstancias. Estableció al principio tres reglas de disciplina y les sumó luego seis advertencias. Más tarde se introdujeron modificaciones en el contenido de las tres reglas de disciplina, cambiando “No tomar nada de los obreros y campesinos” por “No tomar de las masas ni una sola aguja ni un solo trozo de hilo” y modificando “Entregar a las autoridades toda cosa confiscada a los déspotas locales” por “Entregar todo el dinero recolectado” y luego por “Entregar todas las cosas obtenidas como trofeos”. A las seis advertencias se añadieron dos más: “No bañarse a la vista de mujeres” y “No arrebatar a los prisioneros sus efectos personales”. Al promulgarse nuevamente, en 1947, las Tres Reglas Cardinales de Disciplina y las Ocho Advertencias, se hicieron nuevas modificaciones en su contenido. Se cambió “Restituir las puertas utilizadas como tarimas para dormir” y “Restituir la paja utilizada como colchones” por “No pegar ni injuriar a la gente” y “No estropear los sembrados” y se modificó “No bañarse a la vista de mujeres” y “No arrebatar a los prisioneros sus efectos personales” por “No tomarse libertades con las mujeres” y “No maltratar a los prisioneros”. No se ha cambiado ni debe cambiarse el espíritu fundamental de las Tres Reglas Cardinales de Disciplina y las Ocho Advertencias, pero si no estudiamos cómo aplicarlas bajo las nuevas circunstancias, nos será imposible ponerlas en práctica eficazmente. Tomemos por ejemplo la regla de “Entregar todas las cosas obtenidas como trofeos”. Como ahora ya no hay guerra y, por consiguiente, no existe la cuestión de entregar las cosas obtenidas como trofeos; hay que estudiar cómo aplicar este principio en las nuevas condiciones históricas.

Es inmutable el principio de unidad entre el ejército y el pueblo. Hoy día, sin embargo, nuestra relación con las masas populares también ha cambiado de contenido. En el campo reinaba antes la economía individual, y ahora, la economía colectiva; anteriormente, las fuerzas armadas se acantonaban en las zonas rurales, y ahora muchas de sus unidades han entrado en las ciudades y se alojan en cuarteles: ésta es una circunstancia nueva. Actualmente, para mantener buenas relaciones entre el ejército y el pueblo, es importante ayudar a la economía Colectiva a desarrollarse. Un cuerpo de ejército debe estudiar la posibilidad de ayudar a una o dos comunas y también a las fábricas, si las hay a su alrededor. Lo que debemos hacer es fomentar buenas

relaciones entre el ejército y el pueblo en todos los aspectos y resolver este problema en forma correcta, conforme a las nuevas circunstancias.

También en las filas del ejército se han operado muchos cambios. En su informe, el camarada Wei Guoqing ha hecho un análisis de la situación organizativa e ideológica en las fuerzas armadas. Ahora han surgido muchas situaciones nuevas con respecto a los oficiales, y también los soldados presentan nuevas características. Puesto que los que reciben la educación son distintos ahora a los del pasado, ésta debe contar con un contenido nuevo. Claro que debe continuar la práctica de recordar la vida amarga de la vieja sociedad y contrastarla con la felicidad de la nueva, pero esto por sí solo ya no es suficiente. Es preciso estudiar el modo de elevar la conciencia política de los soldados bajo las nuevas condiciones históricas. Puesto que las relaciones entre oficiales y soldados son ahora diferentes de lo que eran en tiempos de guerra, hay que estudiar a fondo cómo atenerse al principio de unidad entre unos y otros.

Se está celebrando ahora una reunión sobre el trabajo de intendencia. En este terreno también es necesario poner énfasis en estudiar las nuevas circunstancias y los nuevos problemas bajo las nuevas condiciones históricas. Por ejemplo, con el desarrollo de la ciencia y técnica militares y con el gradual mejoramiento de nuestro equipo militar, han surgido muchas circunstancias nuevas en el trabajo de intendencia. Antes, dependíamos poco de este servicio porque nos bastaba mijo más fusil. Hoy la situación es distinta. Provisiones y víveres, armas y municiones, equipos y pertrechos: todo depende del suministro de una poderosa retaguardia. La forma de acumular reservas materiales de guerra también va cambiando sin cesar. Todo esto requiere un estudio concienzudo y concreto. Además, en el pasado eran escasos nuestros pertrechos, mientras que ahora han alcanzado una cantidad considerable. De modo que realizar con eficacia el trabajo de intendencia constituye, asimismo, un problema nuevo. Es necesario establecer una serie de reglas y soluciones que se adapten a la nueva situación y es indispensable luchar contra la infracción de los reglamentos financieros y contra la ostentación y el despilfarro.

Lo que he señalado son las nuevas circunstancias y problemas surgidos en las nuevas condiciones históricas. La presente Conferencia sobre el Trabajo Político de Todo el Ejército ha planteado el tema de llevar adelante las excelentes tradiciones de nuestro trabajo político y elevar la capacidad combativa de nuestro ejército bajo las nuevas condiciones históricas. Esto lo ha hecho basándose en el análisis de

la situación real del trabajo político para plantear y resolver el problema de la línea y política específicas del referido trabajo. Esto está destinado a cumplir aún mejor las tareas históricas del nuevo período y, por tanto, encarna perfectamente el espíritu de la instrucción del camarada Mao Zedong de que debe haber tanto una línea general y una política general como unas líneas específicas para el trabajo y unas medidas políticas concretas. Si no analizamos ni resolvemos los problemas existentes en las nuevas condiciones históricas, nos será imposible restablecer y desarrollar las excelentes tradiciones de nuestro trabajo político, e imposible elevar la capacidad combativa de nuestras fuerzas armadas en circunstancias en que no hay guerra.

Nuestros maestros revolucionarios Marx, Lenin y el camarada Mao Zedong atribuyeron constantemente gran importancia a las condiciones históricas concretas y a la deducción de las leyes para guiar la revolución a partir del estudio de la historia y de la situación en un momento dado. Negar las nuevas condiciones históricas significa romper la continuidad de la historia y apartarse de la realidad, significa enfocar las cosas de manera metafísica y contravenir la dialéctica.

La tercera cuestión: sobre destrucción y construcción.

Al referirnos a la búsqueda de la verdad en los hechos, al nuevo período de desarrollo y a las nuevas condiciones históricas, nos es imprescindible hablar de la destrucción y la construcción. Por destrucción se entiende, en los momentos actuales y en el período subsiguiente, profundizar la denuncia y crítica a la “banda de los cuatro” y simultáneamente a Lin Biao, con el objeto de liquidar las perniciosas secuelas e influencias de sus fechorías. Y por construcción se entiende asimilar de modo íntegro y exacto el pensamiento de Mao Zedong como sistema y, bajo las nuevas condiciones históricas, restablecer y desarrollar las excelentes tradiciones y estilo de trabajo de nuestro Partido y ejército.

En el ejército, la campaña de denuncia y crítica a la “banda de los cuatro” marcha bien, en términos generales. No voy a detenerme mucho en este punto. Sin embargo, el desarrollo de la campaña es desigual. Debemos llevar esta lucha hasta el fin, a fondo y de manera radical, y bajo ningún concepto se deben ocultar los problemas.

La denuncia y la crítica a la “banda de los cuatro” constituyen la clave para nuestro trabajo en todos los terrenos en los momentos actuales y en el período subsiguiente. Si no aprehendemos con firmeza esta clave, la línea divisoria entre lo correcto y lo erróneo permanecerá confusa, la delimitación entre los dos campos seguirá siendo

oscura, no habrá una sana composición de los cuerpos dirigentes, no podrá mejorar el estilo de trabajo, la unidad carecerá de una sólida base y el trabajo no podrá progresar. En resumidas cuentas, sin destrucción de lo malo no habrá construcción de lo nuevo.

A fin de profundizar la denuncia y la crítica a la “banda de los cuatro”, es indispensable ligarlas con la denuncia y la crítica a Lin Biao. Hacia tiempo que éste y la “banda de los cuatro” se habían confabulado en su siniestro designio de usurpar la dirección del Partido y el Poder estatal. Lin Biao dejó influencias muy perniciosas en el ejército, pero éstas, al amparo de la “banda de los cuatro”, apenas fueron sometidas a crítica. La banda, en lugar de criticar a Lin y fingiendo censurar a Confucio, dirigió la punta de su lanza contra los camaradas Zhou Enlai y Ye Jianying. De ahí que sea del todo lógico ligar la denuncia y la crítica a la banda con la denuncia y la crítica a Lin Biao, lo cual no significa en absoluto “revolver las cuentas del pasado”.

Para fortalecer la unidad, es menester profundizar la denuncia y la crítica a la “banda de los cuatro” y, en conexión con ello, denunciar y criticar a Lin Biao. Esto tiene precisamente como objetivo distinguir entre lo correcto y lo erróneo y fortalecer la unidad sobre la base del marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong. Sólo así se puede unir realmente a la abrumadora mayoría. Entre los que incurrieron en errores siguiendo a la camarilla de Lin Biao, debemos dar plena confianza a aquellos que hayan hecho una autocrítica sincera, se hayan corregido verdaderamente y hayan tenido siempre una buena conducta en el pasado; en cuanto a los que se obstinan en sus errores y hayan cometido fechorías siguiendo a la “banda de los cuatro”, debemos, desde luego, tratarlos con severidad. De lo contrario, no se podrá distinguir entre lo correcto y lo erróneo, ni mantener la unidad, ni cumplir la tarea del reordenamiento.

Al denunciar y criticar a Lin Biao y la “banda de los cuatro”, debemos hacerlo en conexión con la situación real y llevando a efecto el reordenamiento en todas las esferas. Reordenamiento implica a la vez destrucción y construcción. Por reordenamiento se entiende principalmente reordenar los cuerpos dirigentes y rectificar el estilo de trabajo.

En la actualidad, el quid del problema estriba en reajustar y reordenar como es debido los cuerpos dirigentes. En algunas entidades, se han acumulado desde hace tiempo numerosos problemas que no han podido ser resueltos hasta ahora. Esto se debe fundamentalmente a

que no se ha hecho un verdadero y adecuado reajuste de sus cuerpos dirigentes. Hay que poner decididamente en práctica lo establecido en la reunión de la Comisión Militar con relación a quiénes pueden formar parte de los cuerpos dirigentes y quiénes no pueden ingresar en ellos ni ser colocados en puestos importantes, y es necesario acelerar el paso para recomponer y reordenar adecuadamente los cuerpos dirigentes a todos los niveles. Dijimos en 1975 que había cuerpos dirigentes “débiles”, “inertes” y “carentes de cohesión”. Hoy día, algunos de ellos siguen en el mismo estado. Hay que movilizar plenamente a las masas, poner al descubierto las contradicciones y esclarecer lo que es correcto y lo que es erróneo. Se debe acabar, por medio del reordenamiento, con el andamiaje fraccionalista de Lin Biao y de la “banda de los cuatro”, y es preciso, además, desacreditar el fraccionalismo y ponerle fin.

La preparación de continuadores de la revolución es un asunto que atañe a la construcción del ejército y a los intereses de conjunto de una posible guerra contra la agresión en el futuro. Es imprescindible resolver este problema. Los jóvenes cuadros podrán ser continuadores competentes siempre que los seleccionemos con acierto, hagamos un buen trabajo al comunicarles nuestra experiencia, ayudarlos y guiarlos, y reforcemos su preparación en las escuelas. A este respecto, los camaradas veteranos debemos tener perspicacia para ver más lejos, desempeñar con entusiasmo el papel de espina dorsal, seleccionar acertadamente los continuadores de nuestra causa y guiarlos como es debido. Sólo después de cumplir esta misión, podremos comparecer con la conciencia tranquila ante Marx, el Presidente Mao y el Primer Ministro Zhou.

Un aspecto importante del reordenamiento de los cuerpos dirigentes reside en rectificar eficazmente su estilo de trabajo. Los dirigentes a todos los niveles deben cambiar de estilo de trabajo, suprimiendo el burocratismo y la escasa penetración en la realidad. Al tratar un asunto o realizar un trabajo, debemos efectuar investigaciones y estudios a fondo y resolver los problemas a la luz de la situación real de cada entidad en cuestión.

Para dar un buen ejemplo con su estilo de trabajo, el ejército debe elevar la eficacia de su trabajo. Debe actuar con fulminante prontitud y resolución, luchar duro y trabajar intensa y rápidamente. No debe tomarse el trabajo con cachaza, dar largas a la acción, andar deliberando pero sin tomar resoluciones, o tomarlas sin obrar. El ejército debe velar por la vigencia de las Tres Reglas Cardinales de Disciplina

y las Ocho Advertencias, y su personal debe obedecer las órdenes en todas las acciones, pues sólo marchando al unísono se puede lograr la victoria.

El reordenamiento implica, además, restaurar la función, el papel y el prestigio de los organismos políticos. Hemos hablado en muchas ocasiones de la necesidad de restaurarlos en unos tres años para poder elevarlos al nivel del período del Ejército Rojo, del de la Guerra de Resistencia contra el Japón y del de la Guerra de Liberación. Para alcanzar este objetivo, hay que destruir la práctica de Lin Biao y de la “banda de los cuatro” y reafirmar la teoría del camarada Mao Zedong sobre el trabajo político y nuestro tradicional estilo de trabajo, desarrollando y elevando a una nueva altura dicha teoría y estilo bajo las nuevas condiciones. Antes de la presente conferencia ya dije que ésta debe, por lo menos, restablecer la función, el papel y el prestigio de los organismos políticos.

El trabajo político es trabajo del Partido, y los organismos políticos, organismos de trabajo del Partido. Los organismos políticos de los niveles superiores deben guiar, estimular y examinar el trabajo de los comités del Partido, de los comisarios políticos y de los organismos políticos de los niveles inferiores. Esta es nuestra tradición.

El reordenamiento debe llevarse a cabo con rigor. Hay que actuar con gran ímpetu al reordenar los cuerpos dirigentes y los organismos políticos y al rectificar el estilo de trabajo. Durante el reordenamiento y la rectificación hay que someter a un estricto examen la conducta de los cuadros y persistir en esta práctica dándole carácter de sistema regular.

La cuarta cuestión: comportarse ejemplarmente.

Esta es una cuestión de gran trascendencia. Es muy importante que los cuadros dirigentes, sobre todo los de alto rango, se comporten en forma ejemplar. Las masas siempre se fijan en las acciones de los cuadros después de escuchar sus palabras. Si un jefe de compañía o un instructor político no se conduce de manera ejemplar, le será imposible preparar buenos soldados; si un cuadro dirigente no da buen ejemplo, le será imposible dotar a su unidad de un excelente estilo de trabajo y de una gran capacidad de combate.

Actualmente, se hace muy necesario recalcar la importancia del comportamiento ejemplar. Por ejemplo, ¿cómo hacer acatar la orden de mudarse de vivienda a una persona que ha recibido un nuevo destino si a este respecto no dan el ejemplo los cuadros de alto rango? Al recibir la orden de traslado, uno debe ir de inmediato a asumir su

nuevo cargo. Los cuadros de alto rango deben dar el ejemplo en este sentido. También deben ser un modelo en lo relativo al estilo de vieja sencilla y lucha ardua.

El que un trabajo pueda o no profundizarse y concretarse en la práctica depende de si los cuadros dirigentes se conducen o no ejemplarmente, se adentran o no en las unidades de base, hacen o no investigaciones y estudios, parten o no de la realidad para analizar y resolver los problemas. Recientemente, los cuadros dirigentes de muchas entidades han ido a las unidades de base. Este es un fenómeno saludable.

Al decir que debemos ser estrictos en la conducción del ejército, nos referimos ante todo a que debemos serlo con los cuerpos dirigentes y los cuadros de alto rango. Estos deben dar el ejemplo en la aplicación del principio de los “tres Sí y tres No”, en el mantenimiento de un estilo de vida sencilla y lucha ardua y en la búsqueda de la verdad en los hechos: en resumen, en la integración del marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong con la práctica revolucionaria.

En el caso de los cuadros políticos, con mayor razón hay que recalcar que deben comportarse ejemplarmente. Así lo hicimos en los años de guerra. En esa época, si alguien hubiera combatido con poca valentía y mostrado miedo a la muerte, si su corazón no hubiera latido al unísono con el de los soldados y si se hubiera apartado de la realidad y aislado de las masas, nadie habría hecho caso a su trabajo político. Los cuadros políticos no deben decir una cosa y hacer otra. Los reglamentos del trabajo político del Ejército Rojo estipulaban: “Al llevar a cabo su trabajo político, el instructor político debe apoyarse por entero en su contacto directo con las masas y en su familiaridad con los soldados del Ejército Rojo.” “Tanto en el desempeño de su cargo como en su comportamiento personal, el instructor político debe ser un modelo para todo el personal del ejército bajo su mando y manifestarlo en sus palabras y actos.” Con el propósito de revalidar y desarrollar las excelentes tradiciones de nuestro trabajo político, debemos, igualmente, apoyarnos en el ejemplo dado por los cuadros políticos.

Hoy también están aquí presentes los camaradas asistentes a la reunión sobre el trabajo de intendencia. Quisiera agregar que los cuadros de intendencia, especialmente los cuadros dirigentes, deben, asimismo, dar el ejemplo y no actuar como dice el proverbio: “Quien parte y reparte, se lleva la mejor parte.” Deben obrar con rectitud y

honradez y ser administradores honestos. Deben observar estrictamente la disciplina en el trabajo financiero y económico y luchar contra las infracciones de esta disciplina, contra la búsqueda de provecho personal bajo el disfraz de interés público y contra las gestiones por la puerta trasera.

Aquí es preciso señalar con especial énfasis que tiene gran repercusión el que los cuadros de alto rango se comporten o no en forma ejemplar. Actualmente, cunden las prácticas malsanas, y hay que rectificarlas empezando por los cuadros dirigentes. Como las masas tienen puestos los ojos en ellos, será fácil resolver el problema en la base con tal que ellos rectifiquen sus errores si es que los han cometido.

Nuestros camaradas Mao Zedong y Zhou Enlai, con su conducta ejemplar, con su actitud exigente para consigo mismos, con su estilo- de vida sencilla y lucha ardua que mantuvieron invariablemente a lo- largo de decenas de años, llegaron a ser la personificación de las excelentes tradiciones y estilo de trabajo de nuestro Partido y ejército. ¡Qué influencias más inmensas y profundas han ejercido sus actos conmovedores en todo el Partido, el ejército y el pueblo! Estas influencias no sólo han hecho impacto sobre la generación actual, sino que lo harán también sobre las generaciones venideras. Nuestros cuadros, particularmente los cuadros veteranos, deben seguir el ejemplo de los camaradas Mao Zedong y Zhou Enlai y, mediante acciones concretas, cumplir la tarea de comunicar sus experiencias a los cuadros jóvenes, ayudarlos y guiarlos.

La presente Conferencia sobre el Trabajo Político de Todo el Ejército es una conferencia de unidad, una conferencia de victoria. Todos los camaradas aquí presentes tienen la ineludible obligación de llevar a la práctica el espíritu de esta conferencia. Pero aún más importante es que los comités del Partido y los comisarios políticos a todos los niveles fortalezcan su dirección y hagan personalmente enérgicos esfuerzos por ponerlo en práctica. Estoy convencido de que, como resultado de esta conferencia, se registrará un nuevo progreso del trabajo político del ejército en su conjunto y se desarrollarán aún más las bellas tradiciones de nuestro Partido y ejército cultivadas personalmente por el camarada Mao Zedong.

MANTENER EN ALTO LA BANDERA DEL PENSAMIENTO DE MAO ZEDONG Y PERSISTIR EN EL PRINCIPIO DE BUSCAR LA VERDAD EN LOS HECHOS*

16 de septiembre de 1978

Es un problema de gran importancia el de cómo mantener en alto la bandera del pensamiento de Mao Zedong. Ahora hay muchas personas, tanto dentro del Partido como fuera de él, lo mismo en el país que en el extranjero, que están a favor de que se mantenga en alto la bandera del pensamiento de Mao Zedong. Pero ¿qué significa mantener en alto? ¿Cómo mantener en alto? ¿No conocen todos muy bien el famoso criterio de los dos “todo lo que sea”¹³? Resulta que, según ese criterio, todo documento que haya leído y rubricado el camarada Mao Zedong debe quedar tal y como está, sin permitir modificación alguna, y todo lo que haya hecho o dicho él debe permanecer intacto. ¿Significa esto mantener en alto la bandera del pensamiento de Mao Zedong? ¡De ninguna manera! Si las cosas continúan así, quedará perjudicado el pensamiento de Mao Zedong. La quintaesencia de este pensamiento reside en buscar la verdad en los hechos e integrar los principios generales del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china. En Yan’an, el camarada Mao Zedong hizo para la Escuela del Partido Adjunta al Comité Central una inscripción en grandes letras: “Buscar la verdad en los hechos”, y es*en ella donde está cristalizada la quintaesencia de su pensamiento. Precisamente a esto se debió, en último análisis, el que el camarada Mao Zedong fuera un gran hombre que supiera conducir la revolución china a la victoria. Marx y Lenin no dijeron nunca que era posible cercar las ciudades con las zonas rurales, teoría ésta que no existía en

* Parte de los comentarios que hizo el autor al escuchar un informe de trabajo de los miembros del Comité Permanente del Comité Provincial del Partido de Jilin.

el mundo en aquel entonces. Pero esto no le impidió al camarada Mao Zedong señalar, a la luz de las condiciones concretas de China, un camino concreto para la revolución y conducir al pueblo, en los momentos en que los caudillos militares tenían sus regímenes independientes, a establecer bases de apoyo revolucionarias en las zonas donde era vulnerable el control del enemigo y a cercar las ciudades con el campo para conquistar finalmente el Poder. Si el Partido bolchevique, dirigido por Lenin, hizo su revolución allá donde estaba el eslabón más débil del mundo imperialista, nosotros, por nuestra parte, hemos hecho la nuestra también en las zonas donde era vulnerable el control del enemigo, siendo ambos casos iguales en principio. Pero no hicimos la revolución primero en las ciudades, sino en el campo, cercando aquéllas con éste. ¿Acaso habría podido formular así el problema y resolverlo quien no se hubiera guiado por la idea básica de buscar la verdad en los hechos? ¿Acaso habría podido una persona así llevar la revolución china al triunfo?

Luego de la fundación de la República Popular China, el camarada Mao Zedong continuó aplicando el axioma que representa este principio de buscar la verdad en los hechos, para conducirnos hacia adelante. Por supuesto, muchas cosas no podían plantearse en aquel entonces, ya que no estaban dadas las condiciones propicias para ello. Mantener en alto la bandera del pensamiento de Mao Zedong significa que debemos persistir en partir de la realidad en cualquier período y al tratar cualquier problema relativo a nuestra orientación y política. Ahora, para materializar las cuatro modernizaciones, ya están dadas muchas de las condiciones que no lo estaban en vida del camarada Mao Zedong. Si el Comité Central no hubiera reflexionado sobre los problemas y tomado decisiones de acuerdo con las condiciones existentes, le habría sido imposible plantear muchos de los problemas y encontrarles solución. Por ejemplo, en vida del camarada Mao Zedong, no nos faltaba el deseo de ampliar nuestro intercambio económico con otros países y, dentro de este marco, desarrollar relaciones económicas y comerciales con algunos países capitalistas desarrollados, e incluso introducir fondos del exterior, crear empresas mixtas con inversiones nacionales y extranjeras, etc. Pero, en aquel entonces, no estaban dadas las condiciones, pues estábamos bloqueados. Más tarde, la “banda de los cuatro”, acusando a todo y a todos de “idolatría de lo extranjero” y de “entreguismo”, nos dejó aislados del mundo exterior. Fue el camarada Mao Zedong quien, con su concepción estratégica de los tres mundos³⁰, nos abrió el camino. Persistimos

en combatir el imperialismo, el hegemonismo, el colonialismo y el racismo, en salvaguardar la paz mundial y en desarrollar, de manera activa y sobre la base de los cinco principios de coexistencia pacífica³⁵, relaciones y contactos económicos y culturales con los demás países del mundo. Mediante nuestros esfuerzos de los últimos años, hemos logrado las actuales condiciones internacionales, mucho mejores que antes, que nos permiten asimilar los últimos adelantos del mundo en materia de técnica y experiencia de administración económica y atraer fondos del exterior, condiciones que no estaban dadas en vida del camarada Mao Zedong. Es posible, desde luego, que algunos extranjeros traten de engañarnos y beneficiarse de nuestro atraso. Por ejemplo, al vendernos un juego de equipos, puede ser que eleven un poco el precio o nos den gato por liebre. Pero, vista la situación en su conjunto, ya tenemos condiciones ventajosas que no poseíamos en el pasado. Si no pudiéramos hacer nada que no hubiera dicho el camarada Mao Zedong, ya no nos sería posible tomar semejante decisión. Con relación a un problema como éste, ¿qué significa mantener en alto la bandera del pensamiento de Mao Zedong? Significa partir de la realidad de hoy y aprovechar plenamente todas las condiciones ventajosas para alcanzar la meta de las cuatro modernizaciones, formulada por el camarada Mao Zedong y anunciada por el camarada Zhou Enlai. Si sólo pudiéramos hacer lo que dijo el camarada Mao Zedong, ¿qué haríamos ahora? ¡El marxismo necesita desarrollarse, y el pensamiento de Mao Zedong también! De otra manera, quedarían petrificados.

Idéntico fondo tiene la tesis de que la teoría tiene que verificarse a través de la práctica. El hecho de que hasta ahora aún sea esta tesis motivo de polémica, denota lo fosilizada que está la mentalidad de cierta gente. En esencia, el problema fundamental sigue siendo el mismo que acabo de mencionar, esto es, una violación de la idea, formulada por el camarada Mao Zedong, de buscar la verdad en los hechos y de los principios del materialismo dialéctico e histórico, lo que, en realidad, es un reflejo del idealismo y de la metafísica. Cada día se producen cambios en el mundo y surgen sin cesar cosas y problemas nuevos. No podemos encerrarnos entre cuatro paredes ni permanecer siempre en el atraso dejando nuestra mente sumida en la inactividad. El nuestro se cuenta entre los países pobres del mundo de hoy, e incluso, dentro del Tercer Mundo, pertenece al sector relativamente subdesarrollado. Somos un país socialista, y la manifestación fundamental de la superioridad del sistema socialista consiste en que permi-

te desarrollar las fuerzas productivas de la sociedad a un ritmo desconocido en la vieja sociedad y satisfacer paso a paso las crecientes necesidades del pueblo en el aspecto material y en la vida cultural. A la luz del materialismo histórico, el resultado de una dirección política acertada debe, en fin de cuentas, hallar su expresión en el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad y en el mejoramiento de las condiciones materiales y la vida cultural del pueblo. Si el ritmo del desarrollo de las fuerzas productivas de un país socialista resulta menos acelerado que el de los países capitalistas durante un período histórico muy largo, ¿de qué superioridad del socialismo puede hablarse? Debemos preguntarnos qué hemos hecho en interés del pueblo. Hemos de desarrollar nuestras fuerzas productivas sobre la base de las actuales condiciones ventajosas para que el pueblo viva mejor material y culturalmente y tenga una mejor fisonomía moral.

¿Qué es mantener en alto la bandera? He aquí una pregunta a la que debemos responder. Las orientaciones y políticas formuladas actualmente por el Comité Central significan mantener en alto la bandera en el verdadero sentido de la palabra. El haber tomado una decisión tan importante para acelerar efectivamente nuestro avance significa mantener en alto la bandera en el mejor sentido de la palabra. Todo lo que se aparte de esto no será más que mantener en alto la bandera de modo puramente formal y falso.

**LA CLASE OBRERA DEBE HACER
SOBRESALIENTES CONTRIBUCIONES A LA
MATERIALIZACION DE LAS CUATRO
MODERNIZACIONES***

11 de octubre de 1978

Camaradas:

La celebración del IX Congreso Nacional de Sindicatos de China reviste un gran significado para el desarrollo del movimiento obrero y la aceleración de las cuatro modernizaciones de nuestro país. En nombre del Comité Central del Partido y del Consejo de Estado, expreso cálidas felicitaciones al congreso y cordiales saludos a todos los camaradas delegados a este congreso y a todos los camaradas empleados y obreros que luchan en los diversos frentes del país.

Fueron correctos la línea, los principios y las tareas establecidos por la VI Conferencia Nacional del Trabajo⁵⁶ y los VII y VIII Congresos Nacionales de Sindicatos⁵⁷ para el movimiento obrero. Guiadas por el Partido, la Federación Nacional de Sindicatos de China y las organizaciones sindicales de los diversos niveles realizaron mucho trabajo provechoso, jugando así un importante papel en el victorioso desarrollo de la revolución y la construcción socialistas de todo el país. Bajo la dirección del Partido y con la ayuda de los sindicatos, han surgido en todas las zonas, en todos los departamentos industriales y de entre todas las nacionalidades un buen número de trabajadores ejemplares y elementos vertebrales de la revolución, quienes hasta hoy siguen siendo un ejemplo para nosotros y el núcleo de nuestra unidad.

Sin embargo, durante algunos años, Lin Biao y la “banda de los cuatro” dejaron completamente paralizado el trabajo sindical. Aupa-

* Discurso pronunciado en el IX Congreso Nacional de Sindicatos de China.

ron a un grupo de elementos nocivos para que se apoderaran de ciertas organizaciones obreras, convirtiéndolas en sus instrumentos para usurpar la dirección del Partido y el Poder del Estado. Atizaron el fraccionalismo entre los obreros, los excitaron a enzarzarse en luchas violentas y a suspender el trabajo y la producción y atacaron a los cuadros revolucionarios, trabajadores modelo y activistas sindicales de las diversas fábricas, minas y empresas, sometiéndolos a salvajes maltratos y persecuciones. Crearon un estado de anarquía en todas las empresas y en la industria y la economía nacional en su conjunto, oponiéndose a la economía planificada socialista, al principio de “de cada uno según su capacidad y a cada uno según su trabajo” y a todas las normas y reglamentos racionales y saboteando la disciplina laboral. Sus crímenes contrarrevolucionarios causaron gravísimas consecuencias y despertaron, al mismo tiempo, una tremenda indignación revolucionaria entre la clase obrera de todo el país. En todas partes surgieron gran número de elementos avanzados, quienes, desafiando el terror blanco impuesto por Lin Biao y la “banda de los cuatro”, sostuvieron una heroica e inflexible lucha contra ellos. La práctica de la lucha ha corroborado que la clase obrera china es digna de su título de clase dirigente de la revolución, largamente probada e inmovible en su posición.

En los dos años transcurridos desde que fue aplastada la “banda de los cuatro”, bajo la dirección del Comité Central del Partido, se ha venido denunciando y criticando a esa banda y enderezando lo torcido, de modo que la situación ha ido mejorando cada vez más. Es evidente que aún necesitamos hacer ingentes esfuerzos para eliminar la nefasta influencia y las consecuencias perniciosas dejadas por Lin Biao y la “banda de los cuatro” entre las filas obreras, y aún tenemos que consumir en cada empresa el trabajo de reordenar dichas filas y nos queda por llevar hasta el fin la lucha de denuncia y crítica a la “banda de los cuatro”. Pero no es menos evidente que en esta lucha hemos logrado ya una victoria decisiva a escala nacional y, sobre esta base, podemos emprender nuevas tareas de combate.

El XI Congreso Nacional del Partido⁵⁸ y la V Asamblea Popular Nacional han planteado al pueblo de todo el país el gran objetivo de realizar las cuatro modernizaciones socialistas hacia fines del presente siglo. Ahora, el Comité Central del Partido y el Consejo de Estado exigen que se acelere la marcha de dichas modernizaciones y han trazado para tal efecto una serie de políticas y medidas de organización. El Comité Central del Partido ha señalado que ésta es una gran revo-

lución mediante la cual se va a transformar radicalmente la fisonomía de atraso económico y tecnológico de nuestro país y a consolidar aún más la dictadura del proletariado. Esta revolución, destinada como está a cambiar en amplio margen el presente estado de atraso de las fuerzas productivas, ha de transformar en muchos aspectos las relaciones de producción, la superestructura, los métodos de administración en las empresas industriales y agrícolas y la forma en que administra el Estado estas empresas, a fin de que correspondan a, las necesidades de una gran economía moderna. Para acelerar el ritmo del desarrollo económico, es imprescindible acentuar en gran medida la especialización de las empresas, elevar considerablemente el nivel técnico de todos los empleados y obreros y efectuar a conciencia su adiestramiento y la verificación de sus progresos, llevar rigurosamente la contabilidad integral de los resultados económicos de las empresas y elevar a un grado mucho más alto la productividad del trabajo y la tasa de ganancias en proporción a los fondos invertidos. Por lo tanto, en todos los frentes económicos tienen que realizarse importantes transformaciones no sólo en lo tecnológico, sino también en sus sistemas y en su organización. Los intereses de largo alcance del pueblo de todo el país descansan sobre estas transformaciones, pues de otra manera no podremos zafarnos del presente estado de atraso en materia de tecnología y de administración de la producción. El Comité Central del Partido está convencido de que, en bien del socialismo y de las cuatro modernizaciones, toda la clase obrera del país sabrá desempeñar, en forma ejemplar y con total abnegación, el papel de vanguardia en estas transformaciones, y de que las organizaciones sindicales ayudarán activamente a todas las empresas a llevar a feliz término dichas transformaciones, adentrándose con su trabajo de propaganda y organización en el seno de las masas, con lo que harán nuevas y sobresalientes contribuciones a la revolución y la construcción. Uno de los rasgos más importantes de la clase obrera consiste en su vinculación con la gran producción socializada. Por tanto, tiene el más alto nivel de conciencia política y el más acentuado sentido de disciplina, que le permiten jugar el papel dirigente en el progreso económico, social y político de nuestro tiempo. Esperamos que el IX Congreso Nacional de Sindicatos sostenga una profunda discusión sobre la actual situación a fin de unir a todos los afiliados a sindicatos para que asuman esta gran misión sobre la base de la completa victoria que lograremos en la lucha de denuncia y crítica a la "banda de los cuatro".

Las organizaciones sindicales tienen que educar a todos sus miembros haciéndoles comprender el gran significado de la materialización de las cuatro modernizaciones y exhortándolos a esforzarse por elevar su nivel político, administrativo, técnico y cultural. La clase obrera debe llevar adelante sus gloriosas tradiciones de lucha dura, de total abnegación, de estricta observancia de la disciplina, de aceptación gustosa de las órdenes de traslado y de celosa solicitud por la empresa como si fuera su propio hogar. Debe unirse como un solo hombre y eliminar los vestigios del fraccionalismo y del anarquismo atizados por la “banda de los cuatro”. Debe realizar el máximo esfuerzo por adquirir modernos conocimientos técnicos y administrativos para hacer contribuciones sobresalientes a la materialización de las cuatro modernizaciones. Es natural y legítimo que el Estado y la sociedad confieran mayor honor y recompensa a quien haga mayores aportes a las cuatro modernizaciones. El Comité Central del Partido y el Consejo de Estado han tomado la decisión de que, para encomiar a los elementos avanzados, se celebrará el año próximo, con motivo del XXX aniversario de la fundación de la República Popular China, una conferencia nacional de representantes de trabajadores modelo de la industria y el transporte, la construcción básica, la agricultura y la silvicultura, las finanzas y el comercio, la cultura y la educación así como de la ciencia y la tecnología. Deseamos que las masas de obreros y empleados de todo el país acojan con logros fructíferos este grandioso primer encuentro de héroes del trabajo surgidos en el curso de la hueva Gran Marcha.

Es necesario implantar en nuestras empresas el sistema de responsabilidad del director o gerente bajo la dirección del comité del Partido y establecer una fuerte y eficaz cadena de mando en la producción. Las organizaciones sindicales deben educar a todos sus afiliados exhortándolos a defender la dirección administrativa altamente centralizada de las empresas y la plena autoridad de la cadena de mando en la producción. Sólo de esta manera se podrá superar efectivamente el fenómeno, hoy en día generalizado, de falta de responsabilidad personal y organizar la producción en forma normal y ordenada. También sólo de esta manera se podrá incrementar sin cesar la reproducción ampliada, aumentar las ganancias y, al mismo tiempo, mejorar en forma constante las condiciones de vida de los empleados y obreros, asegurando así efectivamente la identidad entre los intereses del Estado, los de la colectividad y los del individuo. Las organizaciones sindicales deben educar a todos sus afiliados exhortándolos a tomar parte

activa en la administración de las empresas. Para realizar las cuatro modernizaciones, debe introducirse en todas nuestras empresas, sin excepción alguna, una administración democrática, que debe ser combinada con una dirección centralizada. En adelante, los jefes de taller, sección, turno y equipo de trabajo de las empresas tienen que ser elegidos por los obreros de sus respectivas entidades. Los problemas fundamentales de la empresa deben someterse a las deliberaciones del congreso o asamblea de obreros y empleados. En ese tipo de reuniones, los cuadros dirigentes a nivel de empresa tienen que escuchar las opiniones de los obreros y empleados y aceptar sus críticas y su supervisión. Estas reuniones están facultadas para presentar a los niveles superiores sus sugerencias relativas a la imposición de sanciones o a la destitución de aquellos miembros del cuerpo dirigente o administrativo que hayan faltado gravemente a sus deberes o que se hayan comportado en forma ruin. El sindicato de una empresa será el órgano; de trabajo del congreso o de la asamblea de obreros y empleados de la misma empresa. Por consiguiente, dejará de ser una organización irrelevante como creían algunas personas. El funcionamiento bueno o malo del trabajo sindical afecta a la vigencia de los derechos de los obreros como dueños del país, a los resultados de la administración de las empresas y al ejercicio de la dirección centralizada en las mismas. Esto quiere decir que la buena administración de una empresa no sólo será un éxito de los cuadros administrativos y del Partido, sino también de las masas obreras de toda la empresa y del sindicato.

Los sindicatos deben esforzarse por asegurar el bienestar de los obreros. Debido a que nuestro país está todavía bastante atrasado, el bienestar de los obreros no podrá experimentar una gran mejoría dentro de un corto lapso de tiempo, sino que sólo se incrementará gradualmente sobre la base del aumento de la producción, particularmente del aumento de la productividad del trabajo. Pero esto no debe servir en absoluto de pretexto a la dirección de la empresa, y menos aún a las organizaciones sindicales, para no prestar atención al bienestar de los obreros. En las condiciones actuales, la dirección de nuestras empresas tiene mucho que hacer a este respecto, y aún más nuestras organizaciones sindicales. Estas últimas deben aguijonear y ayudar a la dirección de las empresas y a las autoridades locales a mejorar, dentro de lo posible, las condiciones de trabajo, de vivienda, de alimentación y de higiene de los obreros y, al mismo tiempo, desarrollar enérgicamente entre ellos todo tipo de actividades de ayuda mutua.

Para realizar adecuadamente cualquiera de los trabajos arriba mencionados, las organizaciones sindicales han de mantener estrechos vínculos con las masas, de manera que éstas se convenzan de que los sindicatos son en efecto sus propias organizaciones, que merecen toda su confianza, que transmiten su voz y trabajan en su interés, que son organizaciones que no mienten a los obreros, ni actúan como burocracias, ni trabajan a la caza de provecho para una minoría aprovechándose de las cuotas pagadas por sus ^filiados. A fin de luchar por los derechos democráticos de los obreros y contra toda clase de burocratismo, las organizaciones sindicales deben ser ellas mismas un modelo de proceder democrático. Para educar a los obreros en el espíritu de lucha dura, de total abnegación, de estricta observancia de la disciplina, de aceptación gustosa de las órdenes de traslado y de celosa solicitud por la empresa como si fuera su propio hogar, los cuadros sindicales tienen que dar el ejemplo en todos estos aspectos. Siempre que procedan de esta manera, las organizaciones sindicales gozarán de un alto prestigio entre las masas obreras y harán importantes contribuciones a las cuatro modernizaciones. En todos los lugares donde se ha desarrollado bastante bien la campaña de denuncia y crítica a la “banda de los cuatro”, las organizaciones de nuestro Partido, la administración de las empresas y la Liga de la Juventud tienen la responsabilidad de lograr notables resultados positivos en su trabajo, y lo mismo debe decirse de las organizaciones sindicales. Ya han transcurrido dos años desde que fue aplastada la “banda de los cuatro”, de modo que no debemos atribuir siempre todos los problemas surgidos en nuestro trabajo a la nefasta influencia de esa banda. Si esta influencia persiste y aún no ha sido completamente erradicada, somos nosotros mismos los responsables de su permanencia. Siempre que todos seamos muy exigentes con nuestro propio trabajo, prosperará y florecerá, sin duda, la causa de nuestro Partido y nuestro Estado, y se hará realidad más temprano nuestro gran ideal de materializar las cuatro modernizaciones.

¡Camaradas! Al construir nuestro propio país, la clase obrera de China debe tener presente en todo momento al proletariado y a los pueblos y naciones oprimidos del mundo. Debemos fortalecer aún más nuestra unidad con los obreros y pueblos revolucionarios de todo el globo, apoyarlos en su lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el hegemonismo, por la conquista y la salvaguardia de la independencia nacional y por el progreso social. Debemos hacer nuestras debidas contribuciones a la emancipación de la clase obrera del mundo y al

progreso de la humanidad. Asimismo, nuestra clase obrera debe estudiar con modestia las experiencias de lucha de la clase obrera de los demás países y su ciencia y su tecnología avanzadas para acelerar el avance de las cuatro modernizaciones de China.

¡Camaradas! Nuestra causa es incomparablemente esplendorosa y nuestro futuro, infinitamente brillante. ¡Enarbolando la gran bandera del pensamiento de Mao Zedong y bajo la dirección del Comité Central del Partido, unámonos con una sola voluntad, avancemos siempre intrépidamente y luchemos por cumplir la nueva gran misión histórica de la clase obrera china: hacer de China un gran país socialista poderoso y moderno dentro del presente siglo!

EMANCIPAR LA MENTE, ACTUAR EN FUNCION DE LA REALIDAD Y MIRAR UNIDOS HACIA ADELANTE*

13 de diciembre de 1978

Camaradas:

La presente reunión, que ya lleva un mes y varios días de sesiones, terminará dentro de poco. El Comité Central ha formulado el principio rector básico de trasladar el centro de gravedad del trabajo de todo el Partido a la tarea de hacer realidad las cuatro modernizaciones y ha resuelto toda una serie de importantes problemas legados por el pasado, lo cual permitirá reforzar la voluntad combativa de todo el Partido, ejército y pueblo de las diversas nacionalidades del país, fortalecer su fe y afianzar su unidad. Ahora ya podemos anticipar con toda seguridad que, bajo la justa dirección del Comité Central, todo el Partido, ejército y pueblo de las diversas nacionalidades del país irán conquistando más y más victorias en su nueva Gran Marcha.

La presente reunión, que ha transcurrido en forma muy satisfactoria y exitosa, será de gran importancia en los anales de la historia del Partido. Hacia muchos años que en nuestro Partido no se habían realizado reuniones como ésta, la cual, revalidando y llevando adelante las tradiciones democráticas del Partido, se ha desarrollado en una atmósfera de vivacidad y dinamismo, atmósfera que hemos de hacer extensiva a todo el Partido, ejército y pueblo de las diversas nacionalidades del país.

En la presente reunión hemos discutido y solucionado un buen número de problemas de crucial importancia de cuya solución depen-

* Discurso pronunciado en la sesión de clausura de una reunión de trabajo del Comité Central. En esta reunión se preparó plenamente el terreno para la inmediata convocatoria de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido. El presente discurso sentó de hecho las bases del trabajo de dicha sesión plenaria.

den los destinos del Partido y de la nación. Libres de toda traba mental, hemos dicho con franqueza lo que pensábamos, hemos expresado sin reparos lo que sentíamos en nuestro fuero interno y hemos expuesto la verdad de las cosas. Hemos desplegado activamente la crítica, incluida la crítica al trabajo del Comité Central, poniendo los problemas sobre el tapete. Algunos camaradas se han hecho, por su parte, autocríticas en tal o cual grado. Todo esto representa un gran avance en la vida del Partido y contribuirá enormemente a la causa del Partido y del pueblo.

Hoy me voy a referir principalmente a un solo punto: la necesidad de emancipar la mente, de poner en juego la inteligencia, da actuar en función de la realidad y de mirar unidos hacia adelante.

I. LA EMANCIPACION DE LA MENTE, UN IMPORTANTE PROBLEMA POLITICO DEL PRESENTE

Cuando hablamos de emancipar la mente, poner en juego la inteligencia, actuar en función de la realidad y mirar unidos hacia adelante, debemos hacer hincapié, ante todo, en el primer concepto. Sólo con la mente emancipada podremos proceder, guiándonos acertadamente por el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong, a resolver los problemas legados por el pasado y la serie de nuevos problemas que surjan, a reformar con acierto lo que en las relaciones de producción y en la superestructura no se ajusta a las fuerzas productivas en rápido desarrollo y, de acuerdo con las condiciones reales de nuestro país, a definir el camino, la orientación, los métodos y las medidas específicos para llevar a cabo las cuatro modernizaciones.

Todavía no se ha resuelto totalmente el problema de la emancipación de la mente entre nuestros cuadros, y menos aún entre los dirigentes. Muchos camaradas aún están lejos de tener la mente emancipada y de poner en pleno juego la inteligencia y se encuentran, por decirlo así, en un estado de total o parcial anquilosamiento mental. No es que no sean buenos camaradas, sino que se trata de un estado de cosas que se configuró en determinadas circunstancias históricas específicas.

Todo esto se debe, en primer lugar, a que, durante más de diez años, Lin Biao y la "banda de los cuatro" impusieron toda clase de "áreas vedadas" y prohibiciones y fomentaron concepciones fetichis-

tas, aprisionando la mente de nuestros camaradas dentro de la celda de su seudomarxismo, sin permitirles dar ni un solo paso más allá, so pena de persecuciones, sambenitos y “bastonazos”. En tales condiciones, a algunas personas no les quedó más remedio que abstenerse de hacer uso de su inteligencia y renunciar a la reflexión.

En segundo lugar, se debe a que el centralismo democrático fue violado y el Partido padeció efectivamente de un burocratismo caracterizado por una excesiva centralización de los poderes. Semejante burocratismo solía presentarse como “papel dirigente del Partido”, “instrucciones del Partido”, “intereses del Partido” o “disciplina del Partido”, siendo en realidad vigilancia, restricción y opresión en el verdadero sentido de la expresión. La última palabra sobre numerosos problemas la tenían a menudo uno o dos individuos, mientras que los demás no podían más que cumplir las órdenes que se les daban. De este modo, la gente no tenía por qué reflexionar sobre problema alguno.

En tercer lugar, se debe a la confusión entre lo correcto y lo erróneo, entre lo encomiable y lo culpable, y a la falta de un criterio estricto en cuanto a las recompensas y las sanciones, de modo que daba lo mismo si uno trabajaba o no, e incluso, por paradójico que parezca, quienes trabajaban bien eran blanco de ataques mientras que quienes no hacían nada y se contentaban con la rutina y la inercia permanecían siempre a salvo como si fueran unos “tendetiosos”. En virtud de estas leyes no escritas, la gente ya no quería reflexionar sobre problema alguno.

En cuarto lugar, se debe a la influencia que aún ejerce sobre la gente la fuerza de la costumbre de la pequeña producción, uno de cuyos rasgos peculiares más destacados lo constituyen el espíritu rutinario, el conformismo con el statu quo, el escaso afán de desarrollo y progreso y la falta de receptividad a lo nuevo.

Debido a que la mente aún no estaba emancipada sino anquilosada, surgieron innumerables fenómenos raros.

El anquilosamiento mental dio origen a toda clase de convencionalismos preconcebidos. Por ejemplo, lo que se dio en llamar reforzar la dirección del Partido desembocó en el acaparamiento de todo por el Partido y su intervención en todo; lo que se dio en llamar dirección unificada desembocó en la confusión entre Partido y gobierno y la suplantación de éste por aquél, y lo que se dio en llamar persistir en la dirección unificada del Comité Central desembocó en la imposición de una “uniformidad de todos los criterios”. Ciertamente que se deben

combatir las “políticas caseras” contrarias a los principios fundamentales de la política del Comité Central, pero hay “políticas caseras” que han sido establecidas partiendo de las condiciones reales y que cuentan con el apoyo de las masas. Sucede a menudo que estas políticas correctas también son objeto de reproches, porque “no se ajustan a la uniformidad de criterios”.

El anquilosamiento mental dio lugar a la proliferación de la práctica de dejarse llevar por la corriente. En lugar de perseverar en el espíritu de partido y en los principios, se hablaba y se procedía según los “enchufes” con que contara tal o cual persona y según de dónde soplara el viento, creyendo a pie juntillas que así no se cometerían errores. En realidad, la práctica de dejarse llevar por la corriente es en sí misma un craso error, reñido con el espíritu de partido del militante comunista. Claro que tampoco está exento de errores quien piensa por su propia cuenta y tiene el coraje para reflexionar, expresarse y actuar, pero estos errores se cometen a la luz del día y son fáciles de rectificar.

El anquilosamiento mental intensificó, asimismo, el culto a los libros, caracterizado por la negativa a partir en todo de la realidad. No se osaba decir una sola palabra ni acometer una sola empresa que no figurasen en los libros, en los documentos o en los discursos de los dirigentes, y todo quedaba reducido a la simple copia, trasplante y transmisión. Del sentido de responsabilidad ante los superiores se hizo algo opuesto al sentido de responsabilidad ante el pueblo.

Si no enterramos ese anquilosamiento mental y no emancipamos definitivamente la mente de los cuadros y las masas, no habrá esperanza de llevar a cabo las cuatro modernizaciones.

El debate, actualmente en curso, acerca de la práctica como único criterio para comprobar la verdad es en el fondo una polémica acerca de si hay que emancipar o no la mente. Todos estimamos que esta polémica es muy necesaria y reviste gran significación. Su importancia se torna cada vez más visible a juzgar por la manera como se está desarrollando. El partido, país o nación que en todo parta de los libros, que tenga la mente anquilosada y que se deje inundar por toda clase de fetichismos verá cerrado su camino de avance y truncada su vitalidad, y entonces tanto el partido como el país estarán condenados a la ruina. Esto lo dijo una y otra vez el camarada Mao Zedong en el curso de la campaña de rectificación. Sólo emancipando la mente, actuando con perseverancia en función de la realidad, partiendo en todo de ésta e integrando la teoría con la práctica, podrá avanzar de

manera expedita nuestra obra constructiva de modernización socialista, y sólo así podrá desarrollarse felizmente la teoría de nuestro Partido basada en el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong. En este sentido, en la polémica relativa al criterio de la verdad, está en juego, efectivamente, nuestra línea ideológica, nuestra posición política y el porvenir y los destinos de nuestro Partido y nuestra nación.

Actuar en función de la realidad constituye la base de la concepción proletaria del mundo, la base ideológica del marxismo. A esta actitud se deben todos los éxitos que hemos logrado en la revolución. Igualmente, debemos contar con esta misma actitud en nuestra tarea actual de materializar las cuatro modernizaciones. Actuar en función de la realidad, emancipar la mente y poner en juego la inteligencia ante cualquier problema o tarea es algo que deben hacer no sólo el Comité Central, los comités provinciales, territoriales, de distritos y de comunas populares del Partido, sino también cada fábrica, organismo oficial, centro de enseñanza, tienda comercial o equipo de producción.

Cuanto más sean los que en el seno del Partido y entre las masas populares hagan uso de la inteligencia y reflexionen, tanto más favorecida se verá nuestra causa. Lo mismo en la revolución que en la edificación, hace falta cierto número de personas de vanguardia que tengan coraje para reflexionar, explorar y crear. Sin un buen número de tales gentes nunca podremos librarnos de la pobreza y el atraso ni alcanzar, para no hablar de sobrepasar, los niveles más avanzados del mundo. Esperamos que los comités del Partido a todos los niveles y todas sus células estimularán y apoyarán a los militantes y las masas para que reflexionen, exploren y creen con coraje y que tomarán sobre sí la tarea de impulsar la emancipación mental de las masas y la puesta en juego de su inteligencia.

II. LA DEMOCRACIA, CONDICION IMPORTANTE PARA LA EMANCIPACION MENTAL

Una condición de suma importancia para la emancipación mental de la gente y la puesta en juego de su inteligencia es la efectiva vigencia del centralismo democrático proletario. Necesitamos una direc-

ción centralizada y única, pero una centralización en el correcto sentido de la palabra presupone una democracia plena.

En el período actual se hace particularmente necesario poner énfasis en la democracia. Y esto obedece a que, durante un tiempo bastante largo, el centralismo democrático no tuvo auténtica vigencia debido a que se hizo hincapié en el centralismo prescindiendo de la democracia, la cual resultó muy precaria. Incluso ahora, sólo unas pocas personas avanzadas se atreven a dar su opinión. Tales personas son un poco más numerosas en nuestra presente reunión, pero en todo el Partido y todo el país en su conjunto, mucha gente aún carece del coraje necesario para decir lo que piensa. Si no cambia semejante estado de cosas, es decir, si la gente sigue temerosa de manifestar sus opiniones correctas y de oponerse a los malvados y a sus abusos, ¿cómo será posible propugnar la emancipación mental y el uso de la inteligencia? ¿Cómo van a llevarse a cabo las cuatro modernizaciones?

Debemos crear condiciones favorables a la democracia y reafirmar la política de no buscar faltas a la gente, no ponerle etiquetas ni propinarle “bastonazos”. En la vida política dentro del Partido y del pueblo sólo es admisible el método democrático, y nunca se debe recurrir a la coerción o al ataque. Los derechos del ciudadano, del militante y del miembro del comité del Partido, consagrados en la Constitución o en los Estatutos del Partido, deben ser garantizados decididamente contra todo atentado, provenga de donde provenga.

Hace pocos días se revocaron los veredictos injustos respecto al Incidente de Tian'anmen²⁴, lo cual despertó un gran júbilo y estimuló al pueblo de las diversas nacionalidades del país, contribuyendo enormemente a vigorizar el entusiasmo socialista de las masas populares. Es preciso permitir a las masas que presenten sus observaciones críticas; aun en el caso de que unos pocos elementos resentidos intenten crear disturbios valiéndose de la democracia, no habrá nada que temer. Hay que saber manejar con propiedad estos asuntos y confiar en la capacidad que tiene la abrumadora mayoría de las masas para distinguir entre lo correcto y lo erróneo. Lo más temible para un partido revolucionario es permanecer sordo a la voz del pueblo y encontrarse en medio de un silencio en el cual se oye hasta el vuelo de una mosca. Actualmente, circulan dentro y fuera del Partido toda clase de rumores, en los cuales se mezclan tanto verdades como mentiras, fenómeno que constituye un castigo por la prolongada ausencia de democracia política. En un ambiente político en que haya tanto centralismo como democracia, tanto disciplina como libertad, tanto uni-

dad de voluntad como satisfacción moral individual y vivacidad, han de disminuir los rumores y ha de ser más fácil vencer la anarquía. Estamos seguros de que nuestro pueblo sabe velar por los intereses de conjunto, tiene clara conciencia de dónde radica lo más importante y observa la disciplina. Nuestros cuadros dirigentes a todos los niveles, ante todo los de alto rango, también deben atenerse rigurosamente a la disciplina del Partido, guardar sus secretos y abstenerse de difundir rumores y de fomentar la circulación de “folletos copiados a mano” o cosas por el estilo.

Entre las opiniones de las masas populares las hay, como es lógico, acertadas y erróneas, de modo que es preciso enfocarlas de manera analítica. El papel dirigente del Partido presupone saber resumir las opiniones acertadas de las masas populares y esclarecer como es debido las incorrectas. Frente a los problemas ideológicos, en ningún caso se debe recurrir a métodos represivos, sino aplicar a conciencia la política de “que se abran cien flores y que compitan cien escuelas”. Hay que poner coto enérgicamente a la perniciosa práctica de perseguir e investigar los “móviles políticos subyacentes” y los supuestos “rumores políticos”, de hacer constar el asunto en los archivos o de asestar golpes y poner mordazas cada vez que se pesca al vuelo tal o cual comentario entre las masas, sobre todo cuando se trata de algo zahiriente. Como dijo reiteradamente el camarada Mao Zedong, semejante modo de proceder es en realidad muestra de debilidad y de neurastenia. Nuestros dirigentes a todos los niveles deben guardarse en todo caso de colocarse en una situación antagónica a las masas. He aquí un principio al que debemos atenernos firmemente. Cierto es que no debemos tampoco aflojar nuestra vigilancia ante el ínfimo número de contrarrevolucionarios que aún existen en nuestro país.

Ahora quisiera tratar con mayor detenimiento el problema de poner en juego la democracia en el terreno económico. El sistema de gestión económica actualmente vigente en nuestro país peca de excesiva centralización, y hay que proceder con audacia a descentralizar en forma planificada los poderes, sin lo cual se verá entorpecido el pleno despliegue de la iniciativa de los cuatro sectores, a saber, el Estado, las autoridades locales, las empresas y los trabajadores como individuos, y también será difícil implantar una gestión económica modernizada y elevar la productividad del trabajo. Hay que conceder más derechos autónomos de explotación y gestión a las autoridades locales, a las empresas y a los equipos de producción. En un

país como el nuestro, compuesto por un número tan apreciable de provincias, municipios y regiones autónomas y en que una provincia mediana equivale en cuanto a la extensión territorial a un gran país europeo, es preciso conceder a las autoridades locales más derechos autónomos en lo referente a la planificación económica, las finanzas, el comercio exterior, etc., con sujeción a la unidad de criterios, de política, de plan, de mando y de acción.

Lo que más urge en este momento es ampliar los derechos autónomos de las fábricas, minas, empresas y equipos de producción, para que cada uno de ellos haga todo lo que pueda por hacer valer su espíritu de iniciativa creadora. Una vez que un equipo de producción goce de derechos autónomos en la explotación y gestión, el menor lote de tierra sin cultivar y la más mínima superficie de agua no aprovechada para la piscicultura ya bastarían para quitar el sueño a sus miembros y a sus cuadros y obligarlos a aguzar el ingenio para encontrar una solución. ¡Cuántas riquezas adicionales aportaría el aguzamiento del ingenio de los trabajadores de los centenares de miles de empresas y de los millones de equipos de producción que hay en todo el país! Mientras mayores sean las riquezas creadas para el Estado, mayores deben ser los ingresos individuales y mejores deben ser los servicios de bienestar colectivo. Eso de renunciar a ganar más a pesar del mayor trabajo realizado y de pasar por alto los intereses materiales puede ser aceptable para un pequeño número de elementos avanzados, pero no para las amplias masas, y puede ser aplicable por cierto período de tiempo, pero no a largo plazo. Es muy precioso el espíritu revolucionario, sin el cual no habría acción revolucionaria. Sin embargo, la revolución nace sobre la base de los intereses materiales, y sería idealismo limitarse al espíritu de sacrificio prescindiendo de los intereses materiales.

Asimismo, es preciso garantizar efectivamente los derechos democráticos de los obreros y campesinos como individuos, incluidos sus derechos a la elección, gestión y control democráticos. Es menester que no solamente cada jefe de taller y cada jefe de equipo de producción, sino también cada obrero y cada campesino asuman responsabilidades en la producción y se devanen los sesos por encontrar soluciones a los problemas que se presenten.

A fin de garantizar la democracia popular, es menester reforzar el sistema legal. Hay que dar forma de instituciones y leyes a la democracia, de modo que estas instituciones y leyes permanezcan inamovibles por encima de los cambios de dirigentes y de sus pareceres

y prioridades. Lo que pasa ahora es que nuestras leyes distan mucho de ser perfectas y gran parte de ellas aún están por elaborar. Se suele considerar como “leyes” lo que dicen los dirigentes y como “ilegal” todo lo que está en desacuerdo con lo que ellos dicen, de modo que cada vez que tal o cual dirigente muda de parecer, cambian en consecuencia las “leyes”. Por lo tanto, debemos concentrar nuestras energías en elaborar un Código Penal, un Código Civil, un Código de Procedimiento Penal y otras leyes que sean indispensables, tales como las relativas a las fábricas, las comunas populares, los bosques, las praderas, la protección ambiental, el trabajo y las inversiones de ciudadanos extranjeros, discutirlos y aprobarlos según los procedimientos democráticos establecidos y reforzar los organismos de fiscalía y de justicia, de manera que haya leyes a qué atenerse, se obre conforme a ellas, se las aplique a rajatabla y se impongan sanciones a todo el que las infrinja. Asimismo, hay que adoptar leyes para regular las relaciones entre el Estado y la empresa, entre las empresas, entre la empresa y el individuo, etc., ya que muchas de sus contradicciones tienen que solucionarse por vías jurídicas. Actualmente, es muy cuantioso el trabajo que debe realizarse en lo que se refiere a la legislación y es muy poca la gente que se dedica a ello, razón por la cual los textos de las leyes pueden ser un poco rudimentarios al principio para luego irse perfeccionando. Algunos reglamentos pueden ser elaborados a nivel local y a título de ensayo, para que luego se resuman las experiencias y se pase a elaborar una ley de vigencia nacional. En cuanto a la revisión de las leyes ya existentes, basta que se haya llegado a un parecer maduro sobre un solo artículo para modificarlo o complementarlo, y no hay que esperar un “juego completo de equipos”. En una palabra, es mejor algo que nada, y proceder pronto que tarde. Además, debemos reforzar enérgicamente nuestros estudios del Derecho Internacional.

El Estado debe tener sus leyes, y el Partido, sus reglamentos, de los cuales el más esencial son sus Estatutos, sin los que será difícil asegurar la vigencia de las leyes del Estado. La tarea de las comisiones de verificación de la disciplina y los departamentos de organización a todos los niveles no sólo consiste en atender los casos concretos, sino también, y esto es aún más importante, en salvaguardar la vigencia de los reglamentos del Partido y sanear con efectividad el estilo del Partido. A todo el que infrinja la disciplina del Partido, sea quien fuere, hay que aplicarle las medidas disciplinarias correspondientes para asegurar así una clara distinción entre los méritos y las faltas y entre lo

que debe ser recompensado y lo que merece sanción, y para fomentar las tendencias sanas y combatir las malsanas.

III. LA SOLUCION DE LOS PROBLEMAS DEL PASADO TIENE COMO OBJETIVO MIRAR HACIA ADELANTE

En la presente reunión se han resuelto algunos problemas legados por el pasado, poniendo en claro los méritos y los errores de algunas personas y rectificando una serie de veredictos injustos, erróneos o basados en falsas acusaciones. Esto era necesario para la emancipación mental y, asimismo, para la estabilidad y la unidad. Así se ha hecho precisamente con el objetivo de poder mirar hacia adelante y de efectuar con éxito el traslado del centro de gravedad del trabajo de todo el Partido.

Nuestro principio es el de que “todos los errores descubiertos deben ser corregidos”. Hay que rectificar, sin excepción alguna, todo lo que se haya hecho erróneamente en el pasado. Algunos problemas no pueden resolverse de inmediato, sino que su solución tiene que ser aplazada hasta después de la reunión. Pero en todo caso hay que resolverlos lo más pronto posible, con un espíritu realista, de manera resuelta y clara y sin reticencias. Hay que solucionar debidamente los problemas heredados del pasado. No estaría bien dejarlos sin resolver, ni permitir que los camaradas que hayan cometido errores permanezcan sin hacerse autocrítica, ni tampoco sería correcto no aplicarles las medidas que aconseje el caso. Sin embargo, no se puede ni se debe exigir que los problemas sean resueltos de manera absolutamente perfecta. Debemos centrarnos en los problemas de conjunto y contentarnos con un bosquejo aproximado, pues no es posible ni necesario poner en claro cada uno de los detalles.

La estabilidad y la unidad son muy importantes. Para reforzar la unidad del pueblo de las diversas nacionalidades del país, es preciso, ante todo, reforzar la de todo el Partido, particularmente la de su núcleo dirigente. La unidad de nuestro Partido tiene como base el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong. En el seno del Partido es necesario distinguir entre lo justo y lo erróneo en materia de teoría y línea, desarrollar la crítica y la autocrítica, fomentar la ayuda mutua y el control recíproco entre los camaradas y eliminar las ideas erróneas de toda laya.

A los camaradas que hayan cometido errores hay que impulsarlos a que ellos mismos sintetizen sus experiencias para que saquen las debidas lecciones y adquieran clara conciencia de sus errores a fin de corregirlos. Es necesario dejarles tiempo para que reflexionen. Hay que aplaudirlos siempre que hayan tomado conciencia del problema crucial de lo que es justo y lo que es erróneo y hayan hecho una autocrítica. Debemos ser muy prudentes al tomar medidas relativas a las personas. Respecto a los errores cometidos en el pasado, cuando cabe el rigor o la suavidad, conviene aplicar esta última, mientras que es preciso tratar con más severidad los errores que se cometan de aquí en adelante. Conviene tratar con más dureza a los dirigentes que a los militantes de fila, y con aún mayor rigor a los cuadros de alto rango.

En adelante, hay que proceder en forma estricta en la selección de cuadros. En ningún caso deben confiarse cargos de importancia a los que se dedicaron a la agresión, destrucción y pillaje, a los que están gravemente contagiados de ideas fraccionalistas y a los que, vendiendo su alma al diablo, hicieron acusaciones falsas contra sus compañeros e incluso pasaron por alto los intereses vitales del Partido. A los que cambian velas según de dónde sople el viento y se arriman al sol que más calienta, dejando a un lado los principios del Partido, tampoco hay que tenerles fácilmente confianza, sino que es preciso mantenerse alerta, educarlos e impulsarlos a transformar su concepción del mundo.

De algún tiempo a esta parte, tanto dentro como fuera del país, hay gran interés por nuestra apreciación del papel del camarada Mao Zedong y de la Gran Revolución Cultural. Son eternamente imperecederas las grandes hazañas realizadas por el camarada Mao Zedong en el curso de la prolongada lucha revolucionaria. Basta recordar el fracaso de la revolución en 1927 para saber que, de no haber sido por la dirección magistral del camarada Mao Zedong, muy probablemente la revolución china aún no habría triunfado, y entonces el pueblo de las diversas nacionalidades de China seguiría hasta ahora debatiéndose bajo la dominación reaccionaria del imperialismo, del feudalismo y del capitalismo burocrático y nuestro Partido tendría que seguir luchando duro en medio de las tinieblas. Es por esto que no es ninguna hipérbole la afirmación de que de no haber sido por el Presidente Mao no existiría la Nueva China. El pensamiento de Mao Zedong ha formado a toda nuestra generación. Puede decirse que todos los que estamos aquí presentes hemos sido educados por este pensamiento. Así que tampoco es ninguna hipérbole la afirmación de que de no

haber sido por el pensamiento de Mao Zedong no existiría el Partido Comunista de China como lo que es hoy. El pensamiento de Mao Zedong será siempre el más valioso tesoro espiritual de todo nuestro Partido, ejército y pueblo de las diversas nacionalidades. Debemos comprender y asimilar en forma integral y acertada los fundamentos científicos del pensamiento de Mao Zedong y desarrollarlos en las nuevas condiciones históricas. Por supuesto, el camarada Mao Zedong no estuvo exento de deficiencias y errores, pues no corresponde al marxismo exigir que un líder revolucionario sea infalible. Debemos dirigir y educar a todos los militantes, a todos los mandos y combatientes del ejército y a todo el pueblo de las diversas nacionalidades para que tengan una comprensión científica e histórica de las grandes hazañas del camarada Mao Zedong.

La Gran Revolución Cultural hay que enfocarla también de manera científica e histórica. Al iniciar una gran revolución como ésta, el camarada Mao Zedong tenía en cuenta principalmente la necesidad de combatir y prevenir el revisionismo. En cuanto a las deficiencias y errores que surgieron en el curso práctico de su desarrollo, es necesario hacer en el momento oportuno un balance de las experiencias y lecciones a fin de unificar los criterios en todo el Partido. De la Gran Revolución Cultural], que ya quedó como una etapa del desarrollo histórico del socialismo en nuestro país, es preciso hacer un balance, pero sin apresurarse. Una apreciación científica de una etapa histórica como ésta requiere un concienzudo trabajo de estudio, y algunas cosas sólo podrán ser comprendidas cabalmente y apreciadas con acierto cuando haya transcurrido un lapso de tiempo más largo, y para entonces se podrá interpretar mejor que ahora esa etapa histórica.

IV. ESTUDIAR LAS NUEVAS CIRCUNSTANCIAS Y RESOLVER LOS NUEVOS PROBLEMAS

Mirar hacia adelante presupone estudiar oportunamente las nuevas circunstancias y resolver a tiempo los nuevos problemas, sin lo cual no podemos avanzar felizmente. Requieren estudio las nuevas circunstancias en todos los dominios y requieren solución los nuevos problemas en todos los terrenos, siendo particularmente necesario poner cuidado en estudiar y resolver los problemas en los tres siguientes aspectos: método de gestión, sistema de gestión y política económica.

En lo referente al método de gestión, se debe prestar en éste momento particular atención a vencer el burocratismo.

El burocratismo, engendro de la pequeña producción, es de todo punto incompatible con la gran producción socializada. Hay que erradicar a toda costa este mal para llevar a cabo las cuatro modernizaciones y hacer descansar integralmente la economía socialista sobre una nueva base técnica, la de la gran producción. Actualmente, nuestra gestión económica padece de hipertrofia estructural, de superposición de múltiples niveles, de enmarañamiento de trámites y de mucha ineficacia. Todo suele quedar anegado bajo las chácharas huecas sobre política. La culpa no la tiene tal o cual camarada, la tenemos todos nosotros por no haber planteado a tiempo la necesidad de reformas. No obstante, si ahora tampoco procedemos a hacer reformas, será sepultada la causa de nuestra modernización así como nuestra causa socialista.

Debemos aprender a administrar la economía por medio de mecanismos económicos. Todo lo que no sepamos lo debemos aprender de quienes lo sepan y de los métodos avanzados de gestión económica de otros países. No sólo las nuevas empresas en que se han introducido equipos técnicos del exterior deben funcionar según los métodos avanzados extranjeros, sino que en la transformación de las empresas existentes también es preciso emplear los métodos avanzados. Antes de que se formule un proyecto único para todo el país, conviene comenzar por un sector determinado, por una zona o una rama de actividad, para luego extender paulatinamente su aplicación. Los departamentos centrales deben autorizar y estimular semejantes experimentos. En el curso de éstos pueden surgir toda clase de contradicciones, y debemos saber descubrirlas y superarlas oportunamente. Sólo así podremos avanzar con mayor rapidez.

En adelante, como ya se ha resuelto el problema de la línea política, para juzgar si el comité del Partido de una entidad económica está o no capacitado para dirigir y si lo hace bien o mal, hay que ver ante todo si en esa entidad se han adoptado o no métodos avanzados de gestión, cómo está marchando su innovación técnica y hasta qué punto han aumentado la productividad del trabajo, las utilidades, los ingresos personales de sus trabajadores y los servicios de bienestar colectivo. Un criterio similar es también aplicable para juzgar la labor de dirección de los comités del Partido a todos los niveles y en todos los frentes. He aquí lo esencial de lo que de ahora en adelante debe entenderse por política. Toda política que se aparte

de este contenido esencial degenerará en política vacua, ajena a los intereses supremos del Partido y del pueblo.

En lo que al sistema de gestión se refiere, en el momento actual es preciso poner particular énfasis en reforzar el sistema de responsabilidad.

Uno de los problemas más serios que se observan hoy día en las empresas y las instituciones de los diversos lugares así como en los organismos del Partido y del Estado a todos los niveles consiste en que nadie responde de nada. Lo que es nominalmente responsabilidad colectiva resulta ser en la práctica algo equivalente a la responsabilidad de nadie. Una vez asignada una tarea, nadie se ocupa de su materialización ni se preocupa de que sean buenos o malos los resultados. Por tanto, es una necesidad perentoria implantar un riguroso sistema de responsabilidad. Como dijo Lenin, “la irresponsabilidad, envuelta en referencias al principio de dirección colectiva, constituye el mayor de los peligros” y con este mal “es preciso acabar cuanto antes y a toda costa, sin ninguna clase de contemplaciones”⁵⁹.

Para cualquier trabajo y cualquier obra de construcción, es necesario aplicar el sistema de fijación de varios índices: tarea, personal, cantidad, calidad, tiempo, etc. Por ejemplo, en caso de importación de equipos técnicos, es preciso fijar concretamente qué es lo que hay que importar, de dónde y adonde, y quiénes deben participar en dicha tarea. Al igual que en la importación de equipos técnicos, en las empresas ya existentes también hay que fijar varios índices. Lo que pasa actualmente es que los platos rotos, si los hay, sólo los pagan las comisiones de planificación y los comités del Partido, lo cual no resuelve el problema, pues también debería pagarlos la persona concreta que los ha roto. Asimismo, las recompensas deben ir a parar a colectividades e individuos concretos. Al implantar el sistema de responsabilidad del director de fábrica bajo la dirección del comité del Partido, debemos velar por que sean nítidas las delimitaciones de las atribuciones y responsabilidades.

Para que sea realmente efectivo el sistema de responsabilidad, hay que adoptar medidas como las siguientes:

Primero, ampliar las atribuciones del personal de gestión. La personalización de la responsabilidad debe ir acompañada de la personalización de las atribuciones. El director de una fábrica, el ingeniero, el técnico, el contable y el cajero deben tener cada uno sus responsabilidades y a la vez sus atribuciones garantizadas contra toda intrusión ajena. El sistema de responsabilidad caerá inevitable

mente en el vacío si sólo se imponen responsabilidades sin otorgar las atribuciones correspondientes.

Segundo, saber seleccionar gente y confiarle cargos y responsabilidades según sus capacidades. Hay que tratar de descubrir expertos en todos los dominios, formar otros nuevos, confiarles tareas de importancia, elevar su posición política y darles un mejor trato material. ¿Cuál es el criterio político para la selección de los hombres? El principal consiste en ver si trabajan por el bienestar del pueblo y si contribuyen activamente al desarrollo de las fuerzas productivas y a la causa socialista.

Tercero, verificar rigurosamente el trabajo y ser estricto y justo al otorgar recompensas o al imponer sanciones. En todas las empresas, centros de enseñanza, centros de investigación científica y entidades oficiales hay que implantar un sistema de evaluación y verificación del trabajo realizado y establecer regímenes de categorías- profesionales académicas y técnicas y de títulos honoríficos. Debe haber recompensas y sanciones, ascensos y degradaciones según se trabaje con mayor o menor éxito, según se trabaje bien o mal, y, además, hay que ligar estas recompensas y sanciones, ascensos y degradaciones con los intereses materiales.

En una palabra, es menester crear en todos los frentes un ambiente de emulación, de aspiración al progreso y de enérgica superación mediante la consolidación del sistema de responsabilidad y la estricta aplicación de recompensas y sanciones.

En política económica, me parece necesario permitir que una parte de las zonas del país, una parte de las empresas y una parte de los obreros y los campesinos tomen la delantera en obtener mayores ingresos y vivir mejor por haber obtenido de su duro esfuerzo mejores resultados. El que una parte de la gente tome la delantera en vivir mejor será un ejemplo de incalculable fuerza de atracción, que influirá en sus vecinos e impulsará a la gente de otras zonas y entidades a seguir su ejemplo. Y esto, a su vez, contribuirá a un incesante avance ondulatorio de toda la economía nacional en su conjunto y hará posible que todo el pueblo de las diversas nacionalidades del país llegue con relativa rapidez a gozar de una vida acomodada.

Desde luego, en el Noroeste, el Suroeste y en algunas otras zonas, las masas aún tienen serias dificultades en su producción y en sus condiciones de vida, y el Estado debe prestarles asistencia en diversos aspectos, sobre todo en el material.

Lo antedicho constituye una política de vital importancia, una política capaz de influenciar e impulsar toda la economía nacional en su conjunto, y propongo que ustedes la sometan a reflexión y estudio concienzudos.

En el curso de la materialización de las cuatro modernizaciones, han de presentarse inevitablemente numerosas circunstancias y problemas nuevos que nos serán desconocidos y que no habremos previsto. Sobre todo en las reformas de las relaciones de producción y de la superestructura no siempre pueden marchar las cosas viento en popa, pues dichas reformas afectan a sectores muy amplios y a los intereses vitales de gran número de gente, de tal suerte que serán inevitables toda clase de complicaciones y problemas y surgirán los más variados obstáculos. Por ejemplo, en la reorganización de las empresas surgirá el problema de a quiénes mantener en su trabajo y a quiénes trasladar; en la reforma de los organismos estatales surgirá la necesidad de un cambio de oficio de una considerable parte de su personal, lo cual puede ser motivo de algunas quejas y cosas por el estilo. Problemas como éstos no tardarán en presentarse y debemos tener el ánimo bien preparado para afrontarlos. Debemos educar a nuestros militantes y a las masas para que antepongan a todo las consideraciones de mayor alcance y los intereses de conjunto del Partido y de la nación. Debemos estar pictóricos de fe en nuestra causa. Siempre que confiemos en las masas, sigamos la línea de masas y les expliquemos con claridad la verdad de las cosas y las dificultades, todo problema, cualquiera que sea, podrá ser resuelto, y todo obstáculo, sea cual fuere, podrá ser superado. A medida que se desarrolle nuestra economía, tendremos más y más espacio de maniobra y cada cual ocupará el lugar que le corresponda. De esto no cabe duda alguna.

La materialización de las cuatro modernizaciones representa una grande y profunda revolución, en el curso de la cual avanzaremos resolviendo sin cesar nuevas contradicciones. Por tanto, todos los camaradas de nuestro Partido deben saber aprender y saber aprender de nuevo.

En vísperas de nuestra victoria a escala nacional, el camarada Mao Zedong exhortó a todo el Partido a aprender de nuevo. En esa ocasión aprendimos con bastante éxito, por lo cual logramos, a poco de nuestra entrada en las ciudades, restaurar la economía y dar cima exitosamente a las transformaciones socialistas. Pero debemos reconocer que en años posteriores no aprendimos con éxito. Dedicamos la mayor parte de nuestras energías a las campañas políticas, de tal

modo que no llegamos a dominar como era debido el arte de construir, que nuestra construcción no prosperó como debía haberlo hecho y que también en el aspecto político se dieron grandes bandazos. Nos faltan aún más conocimientos sobre la tarea actual de la construcción moderna. Es por esto que todo el Partido debe proceder una vez más a aprender de nuevo.

¿Qué aprender? Lo esencial es estudiar el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong y tratar de integrar los principios universales del marxismo con la práctica concreta de materializar en nuestro país las cuatro modernizaciones. La mayoría de nuestros cuadros deben todavía esforzarse por aprender en los tres siguientes dominios: la economía, la ciencia y la tecnología y la gestión. Sólo aprendiendo con éxito se puede dirigir con éxito la obra constructiva de la modernización socialista, obra que supone ritmos acelerados y niveles elevados. Conviene aprender a través de la práctica, de los libros y de las experiencias y lecciones propias y ajenas. Hay que vencer el conservadurismo y el culto a los libros. Los centenares de miembros del Comité Central y los millares de cuadros de alto rango de nivel central y local deben tomar la delantera en dedicarse de lleno al estudio de la construcción económica moderna.

Sin duda podremos acelerar nuestro avance en la nueva Gran Marcha siempre que nos unamos estrechamente con una sola voluntad, emancipemos nuestra mente, pongamos en juego nuestra inteligencia y aprendamos lo que no sabemos. ¡Avancemos valientemente bajo la dirección del Comité Central del Partido y del Consejo de Estado para acabar con el atraso de nuestro país y hacer de él un poderoso país socialista moderno!



PERSISTIR EN LOS CUATRO PRINCIPIOS FUNDAMENTALES*

30 de marzo de 1979

Camaradas:

La presente reunión de discusiones sobre los principios generales del trabajo teórico del Partido ya lleva algún tiempo. Ahora, cuando va a tocar a su fin, me permito, por encargo del Comité Central del Partido, presentar ante todos ustedes algunas observaciones.

I. LA SITUACION Y NUESTRAS TAREAS

La presente reunión se celebra en cumplimiento de una decisión de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido, la cual, junto con la reunión de trabajo del Comité Central que la precedió, evaluó positivamente la enorme labor realizada por el Comité Central del Partido desde el aplastamiento de la “banda de los cuatro”, planteó que, a escala nacional, ya se podía poner un victorioso punto final a la campaña de masas de denuncia y crítica a Lin Biao y la “banda de los cuatro” y decidió trasladar, a partir del año en curso, el centro de gravedad del trabajo de todo el Partido a la modernización socialista. La III Sesión Plenaria del Comité Central solucionó una serie de problemas trascendentales del Partido legados por el pasado, a fin de unir a todo el Partido, a todo el ejército y al pueblo de todas las nacionalidades del país en la marcha hacia el grandioso objetivo de las cuatro modernizaciones. Estas dos reuniones revisten gran significación en la historia del Partido. En la presente reunión de discusiones sobre los principios generales del trabajo teórico, celebrada des

* Discurso pronunciado en una reunión de discusiones sobre los principios generales del trabajo teórico del Partido.

pués de la III Sesión Plenaria del Comité Central, todos los asistentes, libres de trabas mentales, han expresado francamente sus ideas y planteado no pocos problemas dignos de atención y estudio. Mirada en su conjunto, la reunión ha sido un éxito. En la reunión de trabajo del Comité Central, hablé de la necesidad de emancipar la mente, poner en juego la inteligencia, actuar en función de la realidad y mirar unidos hacia adelante. En la actualidad, debemos seguir aplicando sin vacilación esta orientación. Y lo importante es dar un paso adelante en su divulgación y aplicación, partiendo de la realidad y en estrecha relación con la actual situación y con nuestras tareas.

Debemos saber apreciar en todo su justo valor y bajo todos sus aspectos la situación creada a partir del aplastamiento de la “banda de los cuatro”, sobre todo desde la III Sesión Plenaria del Comité Central. En los dos años y medio transcurridos desde que fue aplastada esa banda, hemos liquidado en lo fundamental sus fuerzas políticas contrarrevolucionarias y reajustado y completado los cuerpos dirigentes en los distintos niveles. Ya se encuentra el poder de dirección del Partido, del gobierno y del ejército, cuyo trabajo ha retornado en lo esencial al orden normal. Se trata de un éxito muy grande, que tanto esfuerzo nos ha costado. Nos hemos librado del caos promovido durante diez años por Lin Biao y la “banda de los cuatro” y hemos creado una situación política de estabilidad y unidad, lo cual constituye una condición y una garantía indispensables para nuestra modernización socialista. Cada uno de los aquí presentes, todos los militantes de nuestro Partido, especialmente los que tenemos responsabilidades de dirección, debemos valorar en alto grado y salvaguardar esta situación política. Por supuesto, la estabilidad y la unidad deben regirse por principios. A través de la denuncia y la crítica a Lin Biao y la “banda de los cuatro”, sobre todo mediante la discusión sobre los problemas ideológicos y teóricos que se llevó a cabo en la reunión de trabajo del Comité Central y en su III Sesión Plenaria, ambas celebradas en el invierno pasado, podemos afirmar que, en lo referente al rumbo ideológico y político, hemos vuelto en lo fundamental al acertado camino del marxismo-leninismo y del pensamiento de Mao Zedong, camino por el cual seguiremos marchando siempre hacia adelante. Hemos mejorado la situación de la economía nacional y restaurado rápidamente la producción en las diversas ramas. La situación política y económica arriba mencionada permite ahora a todo el Partido trasladar, a partir de este año, el centro de gravedad

de su trabajo a la modernización socialista. Se trata de un gran viraje en la historia de nuestro país. Aunque hace ya muchos años •que estamos empeñados en la construcción socialista, tenemos suficientes motivos para afirmar que estamos viviendo ahora el comienzo de una nueva etapa de desarrollo histórico. El desarrollo de la situación en los últimos tres meses y pico se ha encargado de corroborar plenamente lo acertada que es la orientación fijada por la III Sesión Plenaria del Comité Central y la firme adhesión a ella de todo el Partido y del pueblo de todas las nacionalidades del país. Tomado todo el país en su conjunto, la situación de estabilidad y unidad sigue consolidándose y la dinámica vida democrática dentro y fuera del Partido •continúa desarrollándose. Las bellas tradiciones del Partido se han restaurado en gran medida y la gente de dentro y de fuera del Partido ya tiene la mente bastante emancipada. El estilo de trabajo consistente en buscar la verdad en los hechos está calando cada día más hondo en la conciencia del pueblo. La materialización en cada caso concreto de las diversas políticas del Partido ha permitido poner en pleno juego la iniciativa de decenas de millones de personas de dentro y de fuera del Partido, y los dos documentos relativos a la agricultura⁶⁰ aprobados en la III Sesión Plenaria del Comité Central han sido objeto de una calurosa acogida por parte de las amplias masas campesinas y los cuadros rurales. La victoria que conquistó nuestro país en el contraataque a Vietnam en defensa propia⁶¹ ha significado un gran ascenso del prestigio de nuestro país en la lucha contra el hegemonismo en el plano internacional, así como un considerable aumento del prestigio del Ejército Popular de Liberación entre todo el pueblo. Este contraataque ha demostrado que nuestro Ejército Popular de Liberación sigue siendo digno de su título de ejército heroico y altamente combativo y está a la altura de su condición de Gran Muralla en defensa de nuestra modernización socialista.

Conviene subrayar, además, que hemos realizado en los últimos dos años y tantos meses una gran labor en los asuntos exteriores, logrando crear un excelente ambiente internacional para la materialización de las cuatro modernizaciones. A juzgar por las repercusiones internacionales de nuestro contraataque en defensa propia, la aplastante mayoría de la gente en el mundo simpatiza con nosotros en su fuero interno. Ahora podemos ver con mayor claridad aún lo sabia y perspicaz que es la concepción estratégica de los tres mundos³⁰ que elaboró para nosotros el camarada Mao Zedong en los últimos años

de su vida, así como su decisión de que China debía mantenerse al lado del Tercer Mundo, fortalecer su unidad con los países que lo componen, ganarse a los países del Segundo Mundo para la lucha conjunta contra el hegemonismo y establecer relaciones diplomáticas normales con los EE.UU. y el Japón. Este principio en materia de estrategia internacional ha desempeñado un papel inapreciable en agrupar a los pueblos del mundo en su lucha antihegemonista, cambiar la correlación de las fuerzas políticas del mundo entero, frustrar el descabellado designio del hegemonismo soviético de aislarnos en la palestra internacional, mejorar el ambiente mundial que nos rodea y aumentar el prestigio internacional de nuestro país.

En resumen, todo indica que la fisonomía de nuestro país ha experimentado un cambio radical frente a cómo estaba cuando Lin Biao y la “banda de los cuatro” hacían y deshacían a su antojo. Bajo la acertada dirección del Comité Central del Partido, todo el Partido, todo el ejército y el pueblo de todas las nacionalidades del país se sienten nuevamente llenos de esperanza y de confianza en el porvenir de nuestra gran patria socialista. Quien no aprecie todo esto en su justo valor, incurrirá en un craso error.

Por otra parte, aún afrontamos dificultades, y además algunas de ellas son bastante graves. Sería también un craso error perder esto de vista. Antes que nada, debemos hacer una apreciación lúcida y tener un criterio unificado respecto a la situación de nuestra economía, devastada a lo largo de tantos años por Lin Biao y la “banda de los cuatro”. Durante más de diez años, no pudimos zafarnos de la grave desproporción de la economía nacional, a pesar de que sin un desarrollo proporcionado es imposible mantener un ritmo acelerado en forma sostenida y segura. A nuestro juicio, tanto nuestra economía en general como nuestra agricultura, industria, construcción básica, transporte, comercio exterior e interior y hacienda y finanzas en particular, requieren todavía un determinado lapso de tiempo para consumir su reajuste en su proceso de avance general, y sólo así se podrán superar sus distintos grados de desequilibrio para alcanzar un equilibrio relativo. A diferencia del reajuste que realizamos a comienzos de la década del 60, el actual se efectúa en pleno avance de nuestra causa y tiene como propósito echar cimientos seguros para la materialización de las cuatro modernizaciones. Pero no por ello dejan de ser necesarios algunos retrocesos parciales, pues hay que rebajar con decisión

las metas excesivamente elevadas, reñidas con la realidad y que son más perjudiciales que provechosas para la economía en su conjunto, y reordenar en un plazo límite, incluso con la suspensión de su funcionamiento, las empresas mal administradas y gravemente deficitarias.

Sólo es posible dar dos pasos adelante después de un paso atrás. Al mismo tiempo, para materializar de manera eficaz las cuatro modernizaciones, es preciso solucionar concienzudamente los diversos problemas relativos a los sistemas económicos. Se trata igualmente de un reajuste en gran escala y de extraordinaria complejidad. Un buen trabajo de reajuste en este primer año significará un gran progreso y un comienzo positivo para el traslado del centro de gravedad de nuestro trabajo.

En las actuales condiciones de una desproporción en la economía, llevar decididamente a efecto un reajuste necesario y acertado constituye un prerrequisito para que nuestra economía se desarrolle en forma normal y sostenida. Esto queda comprobado plenamente por las experiencias históricas adquiridas en los dos reajustes anteriores⁶², el uno a raíz de la fundación de la República Popular y el otro a principios de la década del 60. En consecuencia, debemos hacer saber al pueblo de todo el país que sólo procediendo así podremos avanzar aún mejor y que debemos confiar firmemente en el Partido y en el Gobierno y acatar resueltamente lo que dispongan en el curso del presente reajuste. Debemos tener conciencia de que, con relación al reajuste que se efectuó a comienzos de la década del 60, en el actual reajuste se nos presentan muchas condiciones ventajosas pero también ciertas dificultades. En aquella ocasión, la dirección a los diversos niveles era más fuerte que ahora, era más elevado el espíritu de organización y de disciplina dentro y fuera del Partido, y no existían factores de inestabilidad en lo político e ideológico como ocurre ahora. En la actualidad, las lagunas creadas por los diez años de fechorías de Lin Biao y la “banda de los cuatro” y sus nefastas influencias han dejado en diversos lugares una serie de graves secuelas. Entre un reducido número de gente ya comienzan a extenderse las perniciosas influencias dejadas por Lin Biao y la “banda de los cuatro”, sobre todo las del fraccionalismo y del anarquismo, en combinación con algunas corrientes ideológicas de escepticismo respecto al socialismo, a la dictadura del proletariado, a la dirección del Partido y al marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong. Ante las nuevas tareas históricas, algunos de nuestros cuadros no tienen todavía la mente lo

suficientemente emancipada y no saben estudiar la nueva situación ni resolver los nuevos problemas. Además, la fuerza de la costumbre de la pequeña producción y la del burocratismo siguen tirándonos persistentemente de la manga. Es muy evidente que, al proceder en estas circunstancias a un reajuste que afecte a sectores muy amplios, la ausencia de una poderosa dirección centralizada y de un estricto espíritu de organización y de disciplina, la ausencia de un enérgico reforzamiento del trabajo y de la educación encaminados a la estabilización del orden público y político y la ausencia de una enérgica rectificación del estilo del Partido y de un mayor esfuerzo por revalidar sus bellas tradiciones de búsqueda de la verdad en los hechos, de línea de masas y de lucha dura darían lugar a algunos inconvenientes grandes o pequeños que de otro modo pudieran ser evitados, y nuestra modernización tropezaría con graves obstáculos apenas diera el primer paso. Ahora, el Comité Central ha tomado la decisión de instituir una Comisión de Finanzas y Economía dirigida por los camaradas Chen Yun y Li Xiannian para conducir de manera unificada el trabajo financiero y económico de todo el país y la actual tarea de reajuste. El Comité Central del Partido, el Consejo de Estado así como los organismos dirigentes de todas las localidades han adoptado y siguen adoptando una serie de disposiciones para estabilizar en gran medida el orden público, fortalecer la legalidad socialista y asegurar la estabilidad y unidad al mismo tiempo que con toda decisión se desarrolla la democracia. Se han establecido, una tras otra, las comisiones de verificación de la disciplina del Partido de los niveles central y local, cuya misión principal consiste en ayudar al Comité Central y a los comités del Partido de todas las localidades a lograr éxito en la rectificación del estilo del Partido. Tenemos plena confianza en que superaremos todas las dificultades temporales surgidas en nuestro camino de avance y conduciremos a todo el Partido y al pueblo de todo* el país a la conquista de la victoria en la modernización.

¿Cuál es nuestra tarea principal en la actualidad y durante un período histórico relativamente largo en lo sucesivo? En una palabra: llevar adelante la modernización. De que podamos materializar o no* las cuatro modernizaciones depende el destino de nuestro país y de nuestra nación. En las condiciones concretas de China, llevar a feliz término las cuatro modernizaciones socialistas significa persistir en el marxismo y mantener en alto la gran bandera del pensamiento de Mao Zedong. Desinteresarse de las cuatro modernizaciones y no

partir de esta realidad significaría apartarse del marxismo y limitarse a hueras chácharas sobre dicha doctrina. La modernización socialista constituye hoy para nosotros lo más importante en lo político, pues representa los máximos intereses fundamentales del pueblo. En la actualidad, cada uno de los militantes del Partido y de la Liga de la Juventud Comunista y cada uno de los ciudadanos patriotas deben, bajo la dirección unificada del Partido y del Gobierno, superar todas las dificultades y contribuir con todas sus fuerzas y por todos los medios posibles a la materialización de las cuatro modernizaciones.

II. PARA MATERIALIZAR LAS CUATRO MODERNIZACIONES ES PRECISO PERSISTIR EN LOS CUATRO PRINCIPIOS FUNDAMENTALES

Es una tarea extraordinariamente ardua materializar las cuatro modernizaciones y hacer del nuestro un poderoso país socialista dentro del presente siglo.

Si, en el pasado, al llevar adelante la revolución democrática, fue necesario proceder en consonancia con las características de China y tomar el camino, abierto por el camarada Mao Zedong, de cercar las ciudades con el campo, hoy día, al llevar adelante la construcción, también es preciso proceder de idéntica manera y abrir un camino de tipo chino para la modernización.

Para materializar las cuatro modernizaciones en China, debemos tener en cuenta, por lo menos, dos características importantes del país.

Primera, una base material pobre. Largos años de devastación causada por el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático hicieron de China un país pobre y atrasado. Después de la fundación de la República Popular, hemos logrado grandes éxitos en la construcción económica, fundado un sistema industrial relativamente completo y preparado cierto número de personal técnico. Es relativamente alto, comparado con el resto del mundo, el ritmo promedio de incremento anual de nuestra industria y agricultura desde la liberación del país hasta el año pasado. Pero, debido a nuestra precaria base material, hasta el momento China sigue siendo uno de los países más pobres del mundo. Son muy insuficientes nuestras fuerzas científicas y técnicas, y su nivel, en conjunto, presenta un atraso de veinte o treinta

años con respecto al de los países más avanzados del mundo. Durante los últimos treinta años, hemos experimentado dos altibajos en nuestra economía y, en particular, han sido extremadamente graves las consecuencias de la tremenda devastación infligida a la economía nacional por Lin Biao y la "banda de los cuatro" durante los diez años que van de 1966 a 1976. Al proceder ahora al reajuste, tenemos precisamente como objetivo seguir eliminando estas graves consecuencias.

Segunda, una inmensa población con poca tierra cultivable. En la actualidad, China cuenta con una población de más de 900 millones de habitantes, de los cuales más del 80 por ciento son campesinos. La presencia de una inmensa población tiene ventajas, pero también desventajas. En condiciones de un desarrollo aún insuficiente de la producción, se presentan serios problemas de alimentación, educación y empleo. Por tanto, debemos fortalecer energicamente el trabajo de planificación familiar; pero, aun cuando haya dejado de aumentar la población al cabo de algunos años, seguirá existiendo el problema demográfico durante un determinado tiempo. Nuestro extenso territorio con sus abundantes riquezas naturales es para nosotros una ventaja, pero muchas de éstas todavía no han sido exploradas con precisión ni están siendo explotadas y utilizadas y, por consiguiente, no constituyen aún medios de producción reales. Poseemos un vasto territorio, pero la superficie de tierra cultivable es reducida. No es fácil modificar el desequilibrio entre la escasa superficie de tierra cultivable y la inmensa población, sobre todo la campesina. Esto constituye una de las características que debemos tomar en consideración al llevar adelante la modernización de China.

Para llevar a cabo la modernización de tipo chino hay que partir de las peculiaridades de China. Por ejemplo, la producción moderna sólo requiere poca mano de obra, pero ocurre que tenemos una inmensa población. Entonces, ¿cómo conciliar lo uno con lo otro? Si no procedemos con una visión de conjunto, enfrentaremos durante largo tiempo el problema social del subempleo. A este respecto, hay muchas cuestiones que requieren un estudio conjunto de los camaradas de todo el Partido dedicados a la labor práctica o teórica, y a buen seguro les encontraremos soluciones apropiadas. Pero no voy a detenerme en este punto.

De lo que quiero hablar hoy es de los problemas ideológico y político. El Comité Central sostiene que para materializar las cuatro modernizaciones en China, debemos persistir, en el campo ideológico y político, en los cuatro principios fundamentales, lo que constituye

el prerequisite fundamental para la materialización de las cuatro modernizaciones. Estos principios son:

- Primero, es preciso persistir en el camino socialista;
- Segundo, es preciso persistir en la dictadura del proletariado;
- Tercero, es preciso persistir en la dirección del Partido Comunista, y
- Cuarto, es preciso persistir en el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong.

Es sabido de todos que estos cuatro principios fundamentales no son nada nuevo, sino lo que nuestro Partido viene defendiendo desde hace largo tiempo. Desde el aplastamiento de la “banda de los cuatro” y a partir de su III Sesión Plenaria, el Comité Central se atiene siempre con perseverancia a estos principios al trazar su orientación y aplicar sus políticas.

En lo práctico y lo teórico, hemos refutado el pseudosocialismo que la “banda de los cuatro”, incitando a la generalización de la miseria, preconizaba bajo un disfraz ultraizquierdista. Hemos perseverado en la propiedad social socialista de los medios de producción y en el principio de “a cada uno según su trabajo”, así como en la orientación de apoyarnos en nuestros propios esfuerzos como recurso principal y procuramos ayuda exterior como recurso auxiliar, y de aprender e introducir técnicas avanzadas extranjeras para desarrollar nuestra construcción económica socialista. Estamos esforzándonos por actuar en consonancia con las leyes económicas objetivas. En una palabra, nos atenemos firmemente al socialismo científico.

Hemos acabado con el fascismo feudal de la “banda de los cuatro”, revocado gran número de veredictos injustos, solucionado una serie de problemas legados por el pasado, consolidado la dictadura del proletariado y restaurado y desarrollado la democracia socialista. Sobre todo, después de la III Sesión Plenaria del Comité Central, hemos creado una situación política de dinamismo y vivacidad, que durante tantos años deseó el camarada Mao Zedong.

Hemos restaurado los tres aspectos del estilo de trabajo del Partido⁵¹, saboteado en otros tiempos, y hemos saneado el centralismo democrático y fortalecido la unidad de todo el Partido y la de éste con las masas, elevando en gran medida el prestigio del Partido y fortaleciendo su dirección sobre el Estado y la vida de la sociedad.

Hemos roto los grilletes espirituales impuestos por Lin Biao y la “banda de los cuatro” y perseverado en el criterio de que los líderes

son seres humanos y no dioses; hemos persistido en la necesidad de dominar de manera integral y exacta el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong como sistema científico y de partir en todo de la realidad y buscar la verdad en los hechos. De este modo, hemos restituido al pensamiento de Mao Zedong sus rasgos auténticos y defendido la encumbrada posición que como gran revolucionario merece el camarada Mao Zedong en la historia de la revolución de China y del mundo entero.

Con todo, el Comité Central sostiene que hoy en día sigue siendo muy necesario subrayar y propagar estos cuatro principios fundamentales. Esto, porque, por una parte, aún existen en el Partido cierto número de camaradas fuertemente contagiados por la corriente ideológica ultraizquierdista de Lin Biao y de la “banda de los cuatro”, unos pocos de los cuales incluso difunden rumores y chismes contra el Comité Central, calificando de contrarias al marxismo-leninismo y al pensamiento de Mao Zedong la orientación y las políticas que el Comité Central viene aplicando desde el aplastamiento de la banda, sobre todo desde su III Sesión Plenaria; por otra parte, hay en el ámbito social un ínfimo número de gente que está divulgando corrientes ideológicas de escepticismo o de oposición respecto a estos principios, mientras unos pocos camaradas del Partido no sólo no las consideran peligrosas, sino que directa o indirectamente las apoyan hasta cierto punto. Aunque estos tipos de personas no son más que una exigua minoría dentro y fuera del Partido, de ninguna manera debemos por ello menospreciar el papel que desempeñan. Los hechos prueban que ellas no sólo pueden acarrear sino que han acarreado grandes daños a nuestra causa. En consecuencia, debemos, por una parte, seguir eliminando resueltamente las influencias perniciosas de la “banda de los cuatro”, ayudando a elevar su conciencia a aquellos camaradas que aún están contagiados de esas influencias y, al mismo tiempo, descargando duros golpes sobre las reaccionarias calumnias contra el Comité Central del Partido, difundidas por un exiguo número de personas, y, por la otra, debemos dedicar grandes esfuerzos a una lucha resuelta contra la corriente ideológica que pone en tela de juicio los cuatro principios fundamentales arriba mencionados. En ambos casos se trata de corrientes contrarias al marxismo-leninismo y al pensamiento de Mao Zedong y que entorpecen el avance de nuestra • modernización socialista. En lo tocante a la corriente ideológica ultraizquierdista difundida por Lin Biao y la “banda de los cuatro” (comente que, sin duda alguna, es también contraria a los cuatro principios fundamentales, sólo

que desde un enfoque “izquierdista”), hasta aquí hemos hecho un inmenso trabajo por someterla a crítica y en adelante debemos seguir desplegando esta crítica sin desmayo. Pero en este momento quiero poner el acento en criticar la corriente ideológica que cuestiona o se opone, desde un enfoque derechista, a los cuatro principios fundamentales.

Primero, debemos persistir en el camino socialista. En la actualidad, hay quienes difunden la especie de que el socialismo no es tan bueno como el capitalismo. Esta especie debemos pulverizarla. En primer lugar, sólo el socialismo puede salvar a China. Esta es una incontestable conclusión histórica que ha sacado el pueblo chino de su propia experiencia en los sesenta años transcurridos desde el Movimiento del 4 de Mayo de 1919 hasta el presente. China retornaría inevitablemente a la sociedad semifeudal y semicolonial si se apartara del socialismo. La abrumadora mayoría de su pueblo no permitiría de ninguna manera una regresión de la historia. En segundo lugar, es verdad que actualmente la China socialista está atrasada con respecto a los países capitalistas desarrollados en los terrenos económico, técnico, cultural, etc. Pero esta situación no se debe al sistema socialista, sino, en último análisis, a la historia anterior a la Liberación, al imperialismo y al feudalismo. La revolución socialista ha permitido a nuestro país acortar en gran medida la distancia que lo separaba, en cuanto al desarrollo económico, de los países capitalistas avanzados. Aunque hemos cometido algunos errores, hemos conquistado en los últimos treinta años progresos que la vieja China no pudo lograr en centurias y milenios. Hubo ritmos de desarrollo bastante acelerados en nuestra construcción económica. Ahora que hemos sintetizado nuestra experiencia y corregido nuestros errores, nuestro desarrollo será sin duda alguna más rápido que el de cualquier país capitalista, y será, además, un desarrollo bastante sostenido y duradero. Para alcanzar y sobrepasar en materia de producto nacional bruto per cápita a los países capitalistas más desarrollados, se requiere, por supuesto, un tiempo bastante largo. En tercer lugar, ¿cuál es mejor, el sistema socialista o el capitalista? Naturalmente, el sistema socialista. El hecho de que en un país socialista también se cometan errores graves bajo determinadas circunstancias e incluso surjan reveses tan serios como fue el caso del sabotaje de Lin Biao y de la “banda de los cuatro”, tiene, desde luego, sus causas subjetivas; pero, en última instancia, se debe a las influencias legadas por la larga historia de la vieja sociedad, influencias que no pueden ser barridas

de la noche a la mañana. Países capitalistas que vivieron una larga historia de feudalismo, tales como Inglaterra, Francia, Alemania, Japón e Italia conocieron también tremendos vaivenes y altibajos (la restauración contrarrevolucionaria en Inglaterra y Francia y la implantación del régimen fascista en Alemania, Japón e Italia). Nosotros, en cambio, hemos vencido en forma bastante feliz a Lin Biao y a la “banda de los cuatro” apoyándonos en el sistema socialista y en nuestras propias fuerzas y hemos colocado rápidamente al país en un camino de estabilidad y unidad y de sano desarrollo. La economía socialista tiene como base la propiedad social, y su producción tiene como objetivo satisfacer al máximo las necesidades materiales y culturales del pueblo, en vez de servir para la explotación. Estas características del sistema socialista confieren a nuestro pueblo idénticos ideales políticos, económicos y sociales y un criterio ético común. Jamás será posible nada de esto en la sociedad capitalista. De ninguna manera puede el capitalismo prescindir de las superganancias de los millonarios, ni de la explotación y el saqueo, ni de las crisis económicas, y nunca puede dar origen a ideales y criterios éticos comunes ni evitar los gravísimos fenómenos de crimen, degeneración y desesperación. El capitalismo ya tiene centenares de años de historia, y todo lo que en materia de ciencia y técnica hayan desarrollado los pueblos bajo el sistema capitalista, así como todos los conocimientos y experiencias provechosos acumulados por ellos bajo ese sistema, constituyen algo que debemos tomar como herencia y aprender. Debemos introducir de manera planificada y selectiva lo que haya de avanzado en la técnica de los países capitalistas y todo cuanto tengan de provechoso para nosotros, pero de ninguna manera aprenderemos ni introduciremos el sistema capitalista ni nada de lo que hay de repugnante y decadente en él. Si se libranan de su sistema vigente, los países capitalistas desarrollados lograrían, sin duda alguna, aún mayores progresos tanto en el terreno económico como en el cultural. Es por esto que allí todas las fuerzas políticas interesadas en el progreso social están esforzándose por estudiar y divulgar el socialismo, por acabar con todas las injusticias y fenómenos irrazonables de la sociedad capitalista y hasta por llevar a cabo una revolución socialista. Debemos dar a conocer al pueblo, sobre todo a los jóvenes, lo que hay de progresista y provechoso en los países capitalistas, y criticar lo que tienen de reaccionario y decadente.

Segundo, debemos persistir en la dictadura del proletariado. Hemos realizado una inmensa labor de propaganda para explicar que

la dictadura del proletariado significa, para el pueblo, la democracia socialista, una democracia de la que disfrutaban en común los obreros, campesinos, intelectuales y otros trabajadores, la democracia más amplia de la historia. En lo referente a la práctica de la democracia, no hicimos lo suficiente en el pasado y cometimos errores. Lin Biao y la "banda de los cuatro", por su parte, propugnando la llamada "dictadura omnimoda", ejercieron una dictadura feudal y fascista sobre el pueblo. Semejante dictadura, que ya hemos destruido completamente, no sólo no tiene nada en común con la dictadura del proletariado, sino que le es diametralmente opuesta. Ahora, hemos rectificado firmemente los errores del pasado y tomado diversas medidas para seguir ampliando la democracia tanto dentro del Partido como en el seno del pueblo. Sin democracia no existiría el socialismo, ni sería posible la modernización socialista. Por supuesto, la democratización, al igual que la modernización, también necesita avanzar paso a paso. Cuanto más se desarrolle el socialismo, tanto más se desarrollará la democracia. De esto no cabe la menor duda. Pero desarrollar la democracia socialista no significa de ninguna manera dejar de ejercer la dictadura del proletariado sobre todas las fuerzas hostiles al socialismo. Nos oponemos a toda extralimitación de la lucha de clases y no consideramos que exista una burguesía en el Partido, ni que pueda surgir nuevamente la burguesía ni otras clases explotadoras después de su desaparición y de la liquidación de las condiciones para la explotación. Pero debemos tener en cuenta que, en la sociedad socialista, hay todavía contrarrevolucionarios, agentes secretos del enemigo, delincuentes de toda laya que sabotean el orden socialista y otros elementos nocivos, así como nuevos explotadores dedicados a la malversación y al desfalco, o a la especulación y al acaparamiento. Será por un largo tiempo imposible acabar por completo con estos fenómenos. La lucha que libramos contra estos elementos, si bien es distinta de la que libraba una clase contra otra en la historia (pues ellos no pueden considerarse como una clase abiertamente conformada e íntegra), sigue siendo un tipo especial de lucha de clases, o sea, un vestigio *sui generis* de la lucha de clases del pasado, existente en las condiciones del socialismo. Sigue siendo necesario ejercer la dictadura sobre todos estos elementos antisocialistas. De no hacerlo así, será imposible la democracia socialista. Esta dictadura es una lucha dentro del país y, en algunos casos, también una lucha internacional. La una y la otra son en realidad inseparables entre sí. Por consiguiente, en condiciones en que existen la lucha de clases, el imperialis-

mo y el hegemonismo, es inconcebible la extinción de las funciones de dictadura del Estado, del ejército regular, de los organismos de seguridad pública, de los tribunales, de las cárceles, etc. La existencia de éstos no se halla en pugna con la democratización del Estado socialista, y su trabajo acertado y eficaz tampoco constituye un estorbo, sino una garantía, para la democratización del Estado socialista. En realidad, sin la dictadura del proletariado, sería imposible defender y construir el socialismo.

Tercero, debemos persistir en la dirección del Partido Comunista. Los hechos registrados desde que surgió el movimiento comunista internacional se han encargado de evidenciar que sin el partido del proletariado no existiría el movimiento comunista internacional. Más aún, desde la Revolución de Octubre, ha quedado confirmado que sin la dirección del Partido Comunista no serían posibles ni la revolución socialista, ni la dictadura del proletariado ni la construcción socialista. Lenin dijo:

“La dictadura del proletariado es una lucha tenaz, cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, pedagógica y administrativa contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad. [...] Sin un partido férreo y templado en la lucha, sin un partido que goce de la confianza de todo lo que haya de honrado en la clase dada, sin un partido que sepa pulsar el estado de ánimo de las masas e influir en él, es imposible sostener con éxito esta lucha.”⁶³

Esta verdad expuesta por Lenin sigue siendo válida. En China, en los últimos sesenta años transcurridos desde el Movimiento del 4 de Mayo de 1919, aparte del Partido Comunista de China, no ha existido ningún otro partido que, como dijo Lenin, mantenga estrechos vínculos con las amplias masas trabajadoras. Sin el Partido Comunista de China, no existiría la nueva China socialista. Si el proceder retrógrado de Lin Biao y la “banda de los cuatro” tropezó con la firme resistencia no sólo de todo el Partido sino de todo el pueblo, fue porque ellos se permitieron apartar de un puntapié al Partido Comunista de China, bien probada fuerza dirigente de las masas populares que estaba unida con ellas como uña y carne. Y la generalizada elevación del prestigio del Partido entre todo el pueblo después del aplastamiento de la “banda de los cuatro”, especialmente después de la III Sesión Plenaria del Comité Central, se debe precisamente a que el pueblo de todo el país deposita en la dirección del Partido todas

sus esperanzas respecto al porvenir. El movimiento de masas en homenaje a la memoria del Primer Ministro Zhou Enlai en la Plaza de Tían'anmen²⁴, si bien no fue dirigido en forma organizada por el Partido, no por ello dejó de ser un movimiento de firme adhesión a la dirección del Partido y de repudio a la "banda de los cuatro", y la conciencia revolucionaria de que dieron muestras las masas que participaron en este movimiento es inseparable de los largos años de educación que habían recibido del Partido, sin contar con que sus principales activistas eran miembros del Partido o de la Liga de la Juventud. Por tanto, de ninguna manera se puede considerar ese movimiento de masas en la Plaza de Tian'anmen como puramente espontáneo y ajeno a toda dirección del Partido, como lo fue el Movimiento del 4 de Mayo de 1919. En realidad, si se prescindiera de la dirección del Partido Comunista de China, ¿quién va a organizar la economía, la política, los asuntos militares y la cultura socialistas de China? Y ¿quién va a organizar sus cuatro modernizaciones? En la China de hoy, de ninguna manera deben cantarse loas a la espontaneidad de las masas dejando de lado la dirección del Partido. Por supuesto, es imposible que la dirección del Partido esté exenta de todo error, y sigue constituyendo un problema que debemos someter a serias reflexiones y esforzarnos por resolver el de cómo puede el Partido mantenerse estrechamente vinculado con las masas y ejercer una dirección acertada y eficaz. Pero nada de esto puede justificar la exigencia de debilitar y descartar el papel dirigente del Partido. Nuestro Partido ha cometido muchos errores, pero en todas las ocasiones los hemos corregido apoyándonos en el propio Partido y no al margen de él. Hoy, cuando el Comité Central del Partido está desarrollando persistentemente la democracia del Partido y la democracia popular y va corrigiendo con resolución los errores del pasado, con mayor razón resulta intolerable para las amplias masas el exigir, en tales circunstancias, que se debilite e incluso se descarte el papel dirigente del Partido. En realidad, semejante exigencia sólo puede conducir al anarquismo y a la desintegración y la ruina de la causa socialista. Es de todos sabido el tipo de "revolución" que resultó de los alborotos promovidos por Lin Biao y la "banda de los cuatro" con su exhortación a hacer la "revolución" apartando de un puntapié a los comités del Partido; ¿acaso no está igualmente claro qué tipo de "democracia" resultaría hoy de una tentativa de promover la "democracia" apartando de un puntapié a los comités del Partido? 1966 habría sido un año de rápido desarrollo de nuestra economía nacional luego

de varios años de reajuste, pero bastaron los alborotos armados por Lin Biao y la “banda de los cuatro” para que la economía sufriera graves daños. En el momento actual, cuando la economía china, bajo la dirección del Comité Central del Partido y del Consejo de Estado, está marchando de nuevo por un camino de sano desarrollo, si se deja de nuevo a alguna gente con las manos libres para armar líos acá y allá apartando de un puntapié a los comités del Partido, se esfumarán las cuatro modernizaciones. Lo que digo no es ninguna muestra de alarmismo, sino una verdad objetiva corroborada por una abundante práctica.

Cuarto, debemos persistir en el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong. Uno de los aspectos centrales de nuestra lucha contra Lin Biao y la “banda de los cuatro” fue nuestra oposición a las falsificaciones, tergiversaciones y amputaciones que hacían con el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong. El aplastamiento de la “banda de los cuatro” nos permitió restituir al marxismo-leninismo y al pensamiento de Mao Zedong su verdadera fisonomía científica y hacer de ellos la guía para nuestra acción. Se trata de una gran victoria de todo el Partido y todo el pueblo. No obstante, no piensa así una exigua minoría de gentes. O bien se oponen abiertamente a los principios fundamentales del marxismo-leninismo, o bien se pronuncian de palabra a favor del marxismo-leninismo pero se oponen al pensamiento de Mao Zedong, producto de la integración de la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica de la revolución china. Debemos luchar contra todas estas corrientes ideológicas erróneas. Algunos camaradas se declaran partidarios solamente del “pensamiento de Mao Zedong acertado” y no del “erróneo”. Esta afirmación es igualmente errónea. Lo que defendemos y tomamos como guía para nuestra acción son los principios fundamentales del marxismo-leninismo y del pensamiento de Mao Zedong, o sea, el sistema científico conformado por estos principios. Tanto Marx y Lenin como el camarada Mao Zedong cometieron, como era inevitable, ciertas equivocaciones en algunas de sus tesis, pero dichas equivocaciones no forman parte del sistema científico integrado por los principios fundamentales del marxismo-leninismo y del pensamiento de Mao Zedong.

Ahora quisiera hacer hincapié en el pensamiento de Mao Zedong. La revolución antiimperialista y anti feudal de China sufrió innumerables y trágicos fracasos. ¿Acaso no fue justamente el pensamiento de Mao Zedong el que permitió al pueblo chino, que representaba la

cuarta parte de la humanidad, encontrar el acertado camino de la revolución, lograr la liberación de todo el país en 1949 y cumplir en lo fundamental la transformación socialista en 1956? Esta serie de grandes victorias no sólo cambiaron radicalmente el destino de China, sino que modificaron también la situación mundial. Es inseparable del pensamiento de Mao Zedong nuestra lucha contra el hegemonismo en el plano mundial, en tanto que el rasgo más notorio de la traición que un partido marxista-leninista en el Poder hace a los principios socialistas lo constituye precisamente su hegemonismo bajo el rótulo socialista. Hemos dicho que el camarada Mao Zedong formuló en los últimos años de su vida la concepción estratégica de los tres mundos e inauguró personalmente una nueva etapa en las relaciones de China con los EE.UU. y con el Japón, creando así nuevas condiciones para el desarrollo de la lucha antihegemonista en la palestra internacional y para el porvenir de la política mundial. El que podamos emprender las cuatro modernizaciones en un ambiente mundial como el actual se lo debemos a las meritorias contribuciones del camarada Mao Zedong, las cuales hemos de guardar siempre en la memoria. Al igual que cualquier otra persona, el camarada Mao Zedong también tuvo sus defectos y errores. Pero, ¿cómo pueden, en toda su gran vida, compararse estos errores con sus imperecederas contribuciones a la causa del pueblo? Al analizar sus defectos y errores, debemos reconocer, por supuesto, su responsabilidad personal, pero todavía más importante es analizar el complicado trasfondo histórico. Sólo de esta manera podremos tratar de manera justa y científica, o sea, desde el punto de vista marxista, la historia y los personajes históricos. Quien se aparte del marxismo al tratar problemas tan serios como éstos, será objeto de condenación por parte del Partido y de las masas populares. ¿Qué hay de raro en esta condenación?

El pensamiento de Mao Zedong fue la bandera de la revolución china y lo será para siempre de la causa socialista y la causa antihegemonista de nuestro país, y marcharemos siempre adelante manteniendo en alto la bandera del pensamiento de Mao Zedong.

La causa del camarada Mao Zedong así como su pensamiento no son exclusivamente suyos, sino también de sus compañeros de armas, del Partido y del pueblo, y representan la cristalización de las experiencias adquiridas por el pueblo chino durante más de cincuenta años de lucha revolucionaria. Con él ocurre lo mismo que con Marx. Engels, al hacer una evaluación de Marx, dijo que fue éste quien infundió por primera vez al proletariado moderno la conciencia de su

propia situación y de sus necesidades y la conciencia de las condiciones de su liberación. ¿Acaso esta afirmación significa considerar al individuo como artífice de la historia? La historia la hace el pueblo. Pero eso no descarta en lo más mínimo el respeto del pueblo a los individuos destacados, ni ese respeto, por supuesto, significa tampoco un culto, una deificación.

En resumen, para hacer realidad las cuatro modernizaciones, debemos persistir en el camino socialista, en la dictadura del proletariado, en la dirección del Partido Comunista y en el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong. El Comité Central sostiene que hoy debemos subrayar una y otra vez la necesidad de persistir en estos cuatro principios fundamentales, porque hay quienes (aunque sólo sea una exigua minoría) tratan de conmover estos cuatro principios, intento que es del todo inadmisibile. Ninguno de los militantes del Partido, menos aún ninguno de los camaradas dedicados al trabajo ideológico y teórico del Partido, debe vacilar ni en lo más mínimo en esta posición fundamental. Claudicar en cualquiera de estos cuatro principios significaría hacer que se tambalearan toda la causa del socialismo y toda la causa de la modernización en general.

¿Supondrá una tormenta en un vaso de agua el que el Comité Central plantee el problema de esta manera? En absoluto. Es el desarrollo de la situación lo que obliga al Partido a plantearlo así.

En los últimos tiempos, se han producido en algunos lugares disturbios promovidos por un reducido número de personas. Algunos elementos nocivos no sólo no se dejaron orientar ni aconsejar por los responsables del Partido y del gobierno ni hicieron caso a sus explicaciones, sino que formularon toda clase de exigencias imposibles de satisfacer en la actualidad o exigencias lisa y llanamente irrazonables, engañaron, incitaron e indujeron a ciertos elementos de las masas a irrumpir en tropel en organismos del Partido y del gobierno, a ocupar sus oficinas y a hacer una sentada o declararse en huelga de hambre, obstruyendo y cortando así el transporte y desquiciando gravemente el orden del trabajo, de la producción y de la vida social.

Por si esto fuera poco, lanzaron consignas sensacionalistas tales como las de “¡Abajo el hambre!” y “¡Por los derechos humanos!”, e incitaron con estas consignas a algunas personas a salir a la calle para manifestarse, en un intento premeditado de lograr la divulgación en el mundo, a través de extranjeros, de sus postulados y acciones. Un llamado “Círculo por los Derechos Humanos de China” colocó abiertamente *dazibao* solicitando al Presidente de EE.UU. que “se preocu-

para” por los derechos humanos en China. ¿Podemos permitir un acto como éste, que solicita descaradamente una intervención extranjera en los asuntos internos de China? Una llamada “Asociación por el Deshielo” hizo público un manifiesto en el que se oponía con descaro a la dictadura del proletariado, acusándola de haber dividido a la humanidad. ¿Acaso podemos permitir semejante “libertad de palabra”, abiertamente contraria a los principios consagrados en la Constitución?

En Shanghai, hubo un llamado “Foro de Debates sobre la Democracia”, algunos de cuyos participantes calumniaron al camarada Mao Zedong, fijaron enormes carteles con consignas contrarrevolucionarias afirmando que la “dictadura del proletariado es la fuente de todos los males” y exigiendo “someter a una contundente y profunda crítica al Partido Comunista de China”. A su juicio, el capitalismo es mejor que el socialismo y, por lo tanto, a lo que en la actualidad debe China dedicarse no es a las cuatro modernizaciones, sino a lo que ellos llaman “reformas sociales”, o sea, a las futesas del capitalismo. Declararon abiertamente que su misión consistía en acabar con aquellos dirigentes calificados de “seguidores del camino capitalista” por la “banda de los cuatro” y a quienes ésta no había logrado eliminar. Algunos de ellos solicitaron “asilo político” en el extranjero, y otros llegaron incluso a entrar sigilosamente en contacto con los servicios secretos del Guomintang para tramar labores de zapa.

Es muy evidente que estos individuos tratan de sabotear por mil y un medios el traslado del centro de gravedad de nuestro trabajo. Si permanecemos con los ojos cerrados ante tan graves fenómenos, entonces los organismos de nuestro Partido y gobierno a los distintos niveles se verán hostigados por dichos individuos hasta tal punto que ya no podrán trabajar, y en tales circunstancias, ¿cómo van a poder reflexionar sobre las cuatro modernizaciones?

Es verdad que casos como éstos han sido muy reducidos y han tropezado con el boicot de la abrumadora mayoría de la gente. No obstante, deben llamar nuestra seria atención. Primero, estas gentes actúan generalmente bajo el rótulo de la llamada democracia, lo que les permite confundir fácilmente a la gente. Segundo, se aprovechan de algunos problemas sociales dejados por Lin Biao y la “banda de los cuatro”, lo que les permite engañar fácilmente a sectores de las masas que en la actualidad se enfrentan a dificultades que el gobierno no está en condiciones de solucionar por el momento. Tercero, han empezado a agruparse en diversas organizaciones secretas o semiabier-

tas para, por una parte, entablar contacto mutuo a escala nacional, y, por la otra, confabularse con Taiwan y con fuerzas políticas del extranjero. Cuarto, un cierto número de ellos conspira con algunas organizaciones del hampa así como con algunos cómplices de la “banda de los cuatro” para extender su labor de zapa. Quinto, esa gente trata de aprovecharse de tales o cuales opiniones imprudentes de algunos camaradas nuestros utilizándolas como pretextos o amuletos. Todo lo dicho más arriba demuestra que la lucha contra ellos no es un problema simple, ni es posible resolverlo a corto plazo. Tenemos que esforzarnos por hacer bien nuestro trabajo, distinguir a esos contrarrevolucionarios y elementos nocivos de las víctimas de su engaño (muchas de ellas jóvenes ingenuos) y tratar a aquéllos con el rigor que se merezcan según la ley. Además, debemos educar a los camaradas de todo el Partido para que agucen su vigilancia, tengan en cuenta los intereses de conjunto y se unan como un solo hombre bajo la dirección del Comité Central, de manera que sigan emancipando la mente, desarrollen con toda decisión la democracia, pongan en juego todos los factores positivos y, al mismo tiempo, se esfuercen por acabar con la confusión ideológica que se observa entre un reducido sector de las masas, sobre todo entre los jóvenes.

Debemos poner gran empeño en dilucidar, ante el pueblo en general y los jóvenes en particular, el problema de la democracia. A la democracia están vinculados tanto el camino socialista, la dictadura del proletariado y la dirección del Partido Comunista como el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong. ¿Cuál es la democracia que necesita hoy día el pueblo chino? Sólo puede ser la democracia socialista, o sea, la democracia popular, en vez de la individualista burguesa. La democracia popular es inseparable de la dictadura sobre el enemigo, y también del centralismo basado en la democracia. Lo que practicamos es el centralismo democrático, o sea, la combinación de un centralismo basado en la democracia y una democracia bajo una dirección centralizada. El centralismo democrático es un componente inseparable del sistema socialista. Bajo este sistema, los intereses individuales deben supeditarse a los colectivos, los de la parte a los del todo, y los momentáneos a los de largo alcance, o sea, los intereses sectoriales deben supeditarse a los de conjunto, y las cosas de menor peso, a las de mayor significación. Al preconizar y aplicar estos principios, estamos lejos de sostener que podemos descuidar los intereses individuales, los parciales o los momentáneos, ya que, bajo el sistema socialista, son, después de todo, idénticos los intereses

individuales y los colectivos, los de la parte y los del todo, los momentáneos y los de largo alcance. Debemos regular la relación mutua entre los diversos intereses según el principio de proceder con una visión de conjunto. Si, en vez de proceder de esta manera, perjudicamos los' intereses colectivos, los del todo y los de largo alcance en provecho de los intereses individuales, los de la parte y los momentáneos, entonces saldremos perdiendo por uno y otro lado. La relación entre la democracia y el centralismo, entre los derechos y los deberes, constituye, en último análisis, una forma de expresión política y jurídica de la relación entre los diversos intereses arriba mencionados. Precisamente por esto dijo el camarada Mao Zedong que el objetivo que nos proponemos es crear una situación política en la que haya tanto centralismo como democracia, tanto disciplina como libertad, tanto unidad de voluntad como satisfacción moral individual, dinamismo y vivacidad. Esta es justamente una situación política propia de la democracia socialista, situación que ahora y de aquí en adelante debemos esforzarnos por crear.

En el pasado, no hicimos lo suficiente en la divulgación y la aplicación de la democracia, y nuestros sistemas institucionales adolecían de muchas imperfecciones. Por eso, continuar haciendo esfuerzos por desarrollar la democracia constituye un inmovible objetivo de todo nuestro Partido de hoy en adelante y para un largo período. Pero, al divulgar la democracia, debemos distinguir estrictamente la democracia socialista de la burguesa y la individualista, integrar la democracia para el pueblo con la dictadura sobre el enemigo y la democracia con el centralismo, con la legalidad, con la disciplina y con la dirección del Partido. En el momento actual, cuando aún afrontamos una serie de dificultades en la vida económica y necesitamos tomar una serie de medidas de reajuste, reordenamiento y reorganización, debemos poner especial énfasis en divulgar el axioma de que los intereses individuales deben supeditarse a los colectivos, los de la parte a los del todo y los momentáneos a los de largo alcance. Sólo cuando todos, tanto dentro del Partido como fuera de él, tanto los de arriba como los de abajo, prestemos atención a los intereses de conjunto, podremos superar felizmente todas las dificultades y conquistar un brillante futuro para las cuatro modernizaciones. En cambio, toda tentativa de apartarse de los cuatro principios fundamentales con abstracta palabrería sobre la democracia, daría origen, sin duda alguna, a un tremendo desbordamiento del ultrademocratismo y del anarquismo, echaría a pique por completo la situación política de estabilidad y*

unidad y condenaría al fracaso total las cuatro modernizaciones. Así resultaría vana nuestra lucha de diez años contra Lin Biao y la “banda de los cuatro” y China quedaría sumida de nuevo en el caos, el desmembramiento, la regresión y las tinieblas, y el pueblo vería frustradas todas sus esperanzas. Este es un problema que no sólo preocupa hondamente al pueblo de todas las nacionalidades del país, sino también a todos los pueblos del mundo deseosos de ver una China poderosa, e incluso a las personas interesadas aunque sólo sea en el desarrollo del comercio con ella.

Aquí viene al caso hablar de otro problema, el de las costumbres sociales. Durante una docena de años después de la fundación de la República Popular, gracias a la acertada dirección del Partido y del gobierno, las costumbres sociales fueron sanas. La abrumadora mayoría de los adolescentes y jóvenes, formados con la educación del Partido, acariciaban nobles ideales, amaban a la patria socialista, respondían con entusiasmo a los llamamientos del Partido y del gobierno, defendían los intereses del pueblo, velaban por el orden público y daban en todas las ocasiones muestras de un encomiable espíritu de sacrificio y de disciplina. Estas costumbres de los adolescentes y jóvenes y las de toda la sociedad en general, que influían unas sobre otras y que se impulsaban mutuamente, merecieron comentarios favorables del pueblo de todo el país así como de personalidades de otros países. Pero durante más de diez años, Lin Biao y la “banda de los cuatro” llevaron al caos a nuestro Partido, nuestro gobierno y nuestra sociedad y envenenaron la mente de muchos adolescentes y jóvenes, causando graves perjuicios a la moralidad socialista. Aunque la situación mejoró considerablemente después del aplastamiento de la “banda de los cuatro”, no podemos menospreciar sus influencias perniciosas dentro de determinadas esferas. A consecuencia de ello, el estado actual de las cosas está muy lejos de concordar con lo que se requiere para el traslado del centro de gravedad del trabajo de todo el Partido. Fomentamos el desarrollo de contactos normales entre chinos y extranjeros, pues esto es indispensable para fortalecer el entendimiento y la amistad entre nuestro pueblo y los demás pueblos del mundo, así como para introducir técnicas avanzadas y fondos del exterior; semejantes contactos han de aumentar cada día más. No obstante, entre un pequeño número de adolescentes y jóvenes, por insuficiente educación y dirección, han surgido ciertos fenómenos malsanos. Algunos jóvenes y muchachas, a cierra ojos, envidian a los países capitalistas, e incluso los hay que hacen caso omiso de su dignidad nacional y personal en

el trato con los extranjeros. Esto debe llamarnos seriamente la atención. Tenemos que educar como es debido a las generaciones venideras y tomar medidas eficaces en todos los aspectos para sanear nuestras costumbres sociales y asestar golpes a las depravadas prácticas que las deterioran gravemente.

Para acelerar el progreso de las costumbres sociales, es preciso, ante todo, rectificar como es debido el estilo del Partido, siendo particularmente imperativo que los camaradas dirigentes del Partido a todos los niveles den ejemplo con su propia conducta. El Partido debe ser un modelo para toda la sociedad, y sus dirigentes a los distintos niveles deben serlo para todo el Partido. Si una organización del Partido dejara a un lado las opiniones e intereses de las masas e hiciera caso omiso de ellas, ¿cómo se podría exigir que las masas traten con confianza y cariño a los dirigentes de semejante organización? ¿Cómo se podría esperar la transformación de las costumbres sociales por obra de unos cuadros dirigentes del Partido que fueran poco exigentes consigo mismos, que no acataran la disciplina del Partido y las leyes del Estado, que infringieran los principios del Partido, que practicaran el fraccionalismo, que buscaran prerrogativas elitistas, que hicieran gestiones por la puerta trasera, que se entregaran a la ostentación y al despilfarro, que sacaran provecho personal a costa de los intereses públicos, que no compartieran penas y alegrías con las masas, que se negaran a ser los primeros en soportar las penalidades y los últimos en gozar de las comodidades, que no obedecieran las decisiones de la organización ni se sometieran a la supervisión de las masas, sino que incluso tomaran represalias contra quienes los hubieran criticado? En el presente período de viraje histórico, cuando los problemas están acumulados como montañas y miles de tareas quedan por acometer, revisten significación decisiva el fortalecimiento de la dirección del Partido y la rectificación de su estilo. El camarada Mao Zedong dijo:

“Siempre que este estilo de trabajo [del Partido] sea del todo correcto, el pueblo entero seguirá nuestro ejemplo. Los no militantes del Partido que padezcan de los malos hábitos mencionados, aprenderán de nosotros y corregirán sus errores si son gente de buena fe; de este modo, influiremos en la nación entera.”⁶⁴

No podremos cambiar las costumbres sociales ni persistir en los cuatro principios fundamentales a menos que rectifiquemos como es debido el estilo del Partido.

¿Hay en lo que se lleva dicho algo en desacuerdo con el espíritu de la III Sesión Plenaria del Comité Central? Nada. Todo lo aquí expuesto son medidas que debemos adoptar para llevar consecuentemente a la práctica la orientación y todas las políticas establecidas por la III Sesión Plenaria. Repito: Si no adoptamos estas medidas, resultarán vanas la orientación y las políticas de la III Sesión Plenaria del Comité Central, vano el traslado del centro de gravedad de nuestro trabajo, vanas las cuatro modernizaciones y vano el desarrollo de la vida democrática dentro y fuera del Partido. Por eso, están equivocados de medio a medio quienes atribuyen a la orientación actual del Comité Central un giro hacia la “restricción” y afirman que ha cambiado su orientación de desarrollar la democracia. Sólo si persistimos en los cuatro principios fundamentales en que siempre ha perseverado nuestro Partido y acabamos resueltamente con las tendencias malsanas que obstaculizan la materialización de la orientación y las políticas trazadas por la III Sesión Plenaria del Comité Central, podremos avanzar firme y victoriosamente rumbo a nuestro magno objetivo.

III. LAS TAREAS DEL TRABAJO IDEOLOGICO Y TEORICO

Muchos son los problemas planteados en las reuniones de discusiones sobre los principios generales del trabajo teórico del nivel central y de las diversas provincias, municipios y regiones autónomas, y aquí no puedo ocuparme de todos uno por uno. Sólo quisiera detenerme hoy en dos problemas relativos a las tareas del trabajo ideológico y teórico. No estoy muy al tanto de la situación general y menos aún de la de las diversas localidades. Hagan el favor de considerar si lo que voy a decir es del todo apropiado o no.

Primero, algunas exigencias al actual trabajo ideológico y teórico.

El trabajo ideológico y teórico marxista es inseparable de la realidad política. Aquí por realidad política entendemos la situación de conjunto de la lucha de clases dentro y fuera del país y los intereses fundamentales del pueblo chino y de los demás pueblos del mundo en su lucha concreta. Es inconcebible que pueda llegar a ser un pensador o un teórico marxista el que se coloque al margen de la situación política de conjunto, no estudie esa situación ni evalúe el desarrollo real

de la lucha revolucionaria. Si así fuera, ¿qué sentido tendría la discusión, a la que consagramos más de seis meses el año pasado, a propósito de si la práctica es el criterio para comprobar la verdad? El socialismo científico se desarrolla en plena lucha práctica, y lo mismo ocurre con el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong. Huelga decir que no retrocederemos del socialismo científico al utópico ni dejaremos que se estanque el marxismo en el nivel de tales o cuales tesis formuladas hace varios decenios o más de cien años. Por tanto, señalamos una y otra vez que la emancipación de la mente significa aplicar los principios fundamentales del marxismo-leninismo y del pensamiento de Mao Zedong para estudiar las circunstancias nuevas y resolver los problemas nuevos.

¿Cuál es el nuevo problema más importante que afronta nuestro país en las nuevas circunstancias? Por supuesto, es la materialización de las cuatro modernizaciones, o sea, como dije antes, la materialización de una modernización de tipo chino. Hemos dicho que nuestros trabajadores dedicados a la labor ideológica y teórica habrán hecho una importante contribución al marxismo y estarán manteniendo auténticamente en alto el pensamiento de Mao Zedong cuando hayan estudiado profundamente las circunstancias y problemas nuevos surgidos en el curso de la materialización de las cuatro modernizaciones de China y les hayan dado una solución que tenga gran significación orientadora. Esto, desde luego, no significa de ningún modo que ya podamos dejar de estudiar en forma concienzuda y profunda todo problema ideológico o teórico que no esté directamente vinculado con la materialización de las cuatro modernizaciones. Al igual que en las ciencias naturales, en la filosofía y en las ciencias sociales nunca se pueden menospreciar las investigaciones teóricas básicas, pues son indispensables para cualquier gran progreso del trabajo teórico.

Los cuatro principios fundamentales en que debemos persistir para materializar las cuatro modernizaciones y en los cuales me detuve en la segunda parte de este discurso, ya no son, como ya dije, nada nuevo, pero revisten todos ellos una significación nueva en la nueva situación en que nos hallamos y requieren ser fundamentados de manera plenamente convincente sobre la base del rico caudal de nuevos hechos. Sólo así estaremos en condiciones de educar al pueblo, a los jóvenes y a los obreros de todo el país, así como a todos los mandos y combatientes del Ejército Popular de Liberación, y de convencer a todos los que buscan la verdad en el ejemplo de la China de

hoy. Se trata de una tarea de gran importancia, una tarea política y a la vez teórica. De ningún modo es un trabajo que se pueda cumplir copiando con meras variaciones superficiales los libros viejos, sino una noble y creadora labor científica que requiere todas las energías intelectuales de los pensadores revolucionarios. Debido a los sabotajes perpetrados por Lin Biao y la "banda de los cuatro" en el curso de aquellos diez años, en el frente ideológico pulularon durante largo tiempo toda clase de disparates, de modo que la gente perdió su confianza en muchos cuadros y profesores dedicados a la labor de educación política. La culpa no fue de los que trabajaban en el campo de la educación política. No obstante, esto ha venido a ser motivo de gran angustia para esos camaradas, lo mismo que para muchos padres de familia, viejos obreros y viejos soldados. Constituye, asimismo, una importante condición que actualmente facilita a una ínfima minoría de elementos hostiles su labor de atizar el fuego y crear confusión. Nuestros camaradas que trabajan en el frente ideológico y teórico han de colmar sin demora esta laguna organizando sus fuerzas y elaborando planes convenientes para ir escribiendo e imprimiendo lo más pronto posible una sucesión de trabajos sustanciales como monografías, folletos, manuales y libros de texto que estén dotados de contenido e ideas nuevos y redactados en un lenguaje nuevo. Propongo que el Departamento de Propaganda del Comité Central asuma la responsabilidad de dirigir dicho trabajo y que el Partido y el Estado, al cabo de las debidas evaluaciones, adjudiquen premios a quienes hayan escrito obras verdaderamente buenas, a fin de distinguir con los honores merecidos un trabajo muy corriente en apariencia pero muy arduo en realidad.

La materialización de las cuatro modernizaciones es una compleja y pesada tarea polifacética, y la labor de quienes se dedican al trabajo ideológico y teórico no debe limitarse, desde luego, a discutir unos cuantos principios básicos a este respecto. Ante nosotros se presentan gran cantidad de problemas de teoría económica, que incluyen problemas teóricos generales y problemas teóricos de la industria, la agricultura, el comercio, la administración y la gestión, etc. Lenin abogó en su tiempo por más economía y menos política, opinión que, a mi juicio, sigue siendo hoy válida para la relación proporcional entre estos dos aspectos del trabajo teórico. Pero no creo que ya no exista en el terreno político ningún problema que necesite ser estudiado. Durante muchos años, desatendimos el estudio de la ciencia política, el derecho, la sociología y la política mundial, y ahora debemos suplir

nuestras carencias, sin pérdida de tiempo. La abrumadora mayoría de nuestros camaradas dedicados al trabajo ideológico y teórico deben esforzarse por dominar una o varias especialidades, y los que tienen condiciones para estudiar lenguas extranjeras deben hacerlo hasta llegar a leer sin dificultad algunas de las obras extranjeras más importantes en el campo de las ciencias sociales. Ya hemos reconocido nuestro atraso con respecto a otros países en materia de ciencias naturales, y ahora lo debemos reconocer también en lo referente al estudio de las ciencias sociales (allí donde quepa la comparación). Nuestro nivel es muy bajo, y durante muchos años no tuvimos ni siquiera cifras estadísticas, situación ésta que, desde luego, supone grandísimas dificultades para un concienzudo estudio de las ciencias sociales. Por eso, nuestros camaradas dedicados al trabajo ideológico y teórico deben tomar la firme decisión de apresurarse a recuperar el tiempo perdido, y deben adentrarse en sus especialidades y en la realidad para hacer investigaciones y estudios, mantenerse al corriente de las diferentes opiniones y guardarse de toda vana palabrería. No es con vanas palabrerías como se pueden materializar las cuatro modernizaciones. El engreimiento y la presunción, el encastillamiento y la megalomanía, contra los cuales ya advirtió el camarada Mao Zedong en su tiempo, son vicios que nuestros camaradas dedicados al trabajo ideológico y teórico también deben hacer todo lo posible por evitar. Sólo reconociendo el atraso es posible superarlo. Cabe señalar que la responsabilidad por dicho atraso recae, ante todo, sobre el Comité Central y los comités del Partido a los distintos niveles por haber empleado métodos incorrectos al dirigir el trabajo ideológico y teórico, implantado muchas “áreas vedadas” y brindado poca atención y apoyo a dicho trabajo. Hoy hago ante ustedes una autocrítica en nombre del Comité Central, y a partir de ahora es imperativo que, empezando por el Comité Central, los comités del Partido a todos los niveles coloquen el trabajo ideológico y teórico en la órbita adecuada y le atribuyan la debida importancia. Siendo el nuestro un enorme partido marxista, ¿cómo podemos trabajar con éxito si nosotros mismos no prestamos atención al estudio del marxismo ni impulsamos su progreso a la luz del desarrollo de la práctica? Y ¿no estaremos entonces palabreando vacuamente al hablar de mantener en alto la bandera del marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong?

Segundo, algunas observaciones sobre ciertos problemas teóricos.

En el curso de los debates de los últimos meses entre los trabajadores teóricos, se presentaron numerosos problemas. Muchos de ellos

requieren un estudio ulterior. Ahora me limito a hacer algunas observaciones acerca de ciertos problemas más o menos apremiantes.

1. Las contradicciones fundamentales de la sociedad socialista y la contradicción principal en el período actual. En lo referente a las primeras, creo que es mejor atenerse a la formulación hecha por el camarada Mao Zedong en su discurso “Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo”, donde dice: “En la sociedad socialista, las contradicciones fundamentales siguen siendo las existentes entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, y entre la superestructura y la base económica.” A estas palabras les sigue, además, otro pasaje bastante largo, que no voy a repetir aquí. Por supuesto, el haber señalado estas contradicciones fundamentales no significa haber resuelto totalmente el problema, sino que aún es necesario un estudio profundo y concreto sobre esta base. Pero, a juzgar por la práctica de los últimos veintitantos años, esta formulación es más adecuada que las demás. En cuanto a cuál es la contradicción principal en el presente período, o sea, cuál es el problema primordial o tarea central que todo el Partido y todo el pueblo deben solucionar o cumplir, este interrogante ya ha tenido respuesta en realidad gracias a la decisión de la III Sesión Plenaria del Comité Central de trasladar el centro de gravedad de nuestro trabajo a la modernización socialista. Es muy bajo el nivel de desarrollo de nuestras fuerzas productivas y está lejos de satisfacer las necesidades del pueblo y del Estado, y ésta es la contradicción principal que afrontamos en el presente período, y su solución constituye nuestra tarea central.

2. La lucha de clases en la sociedad socialista. Este problema ya lo abordé hasta cierto punto al hablar de la dictadura del proletariado. La lucha de clases en la sociedad socialista es algo que existe objetivamente, y no debemos empequeñecerla ni exagerarla. Tanto lo uno como lo otro constituirían errores graves, lo cual ha sido comprobado por los hechos. En la cuestión de si existe o no determinada lucha de clases a lo largo de todo el período histórico de la sociedad socialista están implicados muchos problemas complejos y difíciles, tanto en lo teórico como en lo práctico, que no pueden ser resueltos con sólo citar los libros de nuestros predecesores y que cabe seguir estudiando. En una palabra, la lucha de clases en la sociedad socialista tanto en la actualidad como en el futuro es obviamente distinta de la que tuvo lugar en las sociedades clasistas de la historia, lo cual

también es un hecho objetivo que no podemos negar. Quien lo niegue cometerá también un grave error.

j. La continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado. Esta formulación, tal como se la interpretaba en su tiempo, significaba “arrancar el Poder a los dirigentes seguidores del camino capitalista”, o sea, hacer la “revolución” apartando a un lado a los comités del Partido y derribarlo todo. Los hechos se han encargado de comprobar que semejante formulación, así interpretada, es errónea. En cuanto a una posible interpretación nueva, podemos seguir estudiando la cuestión en el seno del Partido.

4. ¿Pueden o no ser objeto de discusión algunos planteamientos relativos a la línea del XI Congreso Nacional del Partido⁵⁸? Al igual que todas las decisiones del Partido, la línea del Partido está siempre sujeta a la comprobación de la práctica, axioma éste que señaló más de una vez el camarada Mao Zedong. No se puede decir que, una vez aprobado tal o cual planteamiento por un congreso nacional del Partido, ya no se permite ninguna discusión sobre su certeza. De ser así, ¿cómo puede el congreso siguiente formular otro planteamiento nuevo? Es moneda corriente que antes de un congreso el Comité Central se vea obligado a introducir las modificaciones necesarias en las resoluciones del congreso precedente según las circunstancias concretas. Por ejemplo, a medida que cambiaban las circunstancias concretas y avanzaba nuestro conocimiento de ellas, las sucesivas sesiones plenarias del Comité Central, sobre todo la III, también introdujeron los reajustes necesarios en la línea trazada por el XI Congreso Nacional del Partido, y en lo sucesivo serán todavía posibles nuevos reajustes según sea necesario. Esto es completamente normal. Pero, en consonancia con la disciplina del Partido, las discusiones sobre algunos planteamientos del XI Congreso Nacional del Partido, deben limitarse a determinadas reuniones del Partido y sin rebasar estos límites, a no ser que lo autorice el Comité Central por medio de decisiones formales.

En todo caso, tanto en el estudio como en la discusión de los problemas ideológicos y teóricos, debemos atenernos firmemente a la política de “que se abran cien flores y que compitan cien escuelas”, a la de no buscar faltas a la gente, no ponerle etiquetas ni propinarle “bastonazos”, y a la de emancipar la mente, romper con los prejuicios y partir en todo de la realidad. Estas políticas han sido decididas por la III Sesión Plenaria del Comité Central y aquí las reafirmo una vez más. No se permite ninguna vacilación a este respecto.

¡Comaradas! Vivimos un período de gran viraje en la historia de nuestro Partido y nuestro Estado. Nuestro Partido ha conducido a todo el pueblo a franquear victoriosamente los múltiples obstáculos que nos opuso la “banda de los cuatro” y a convertir un país sumido en el caos en un país bien ordenado y en pleno y rápido progreso. Las grandiosas perspectivas de la materialización de las cuatro modernizaciones inspiran, estimulan y guían a todo nuestro Partido, a todo el ejército y al pueblo de las diversas nacionalidades. Los cuadros y las amplias masas están contribuyendo a cuál mejor con sus esfuerzos a estas brillantes perspectivas. En un período como el presente, son particularmente arduas las tareas que afrontamos en el frente del trabajo ideológico y teórico. El contingente de personas dedicadas al trabajo ideológico y teórico de nuestro Partido ha logrado grandes éxitos después del aplastamiento de la “banda de los cuatro” y también ha obtenido importantes resultados a partir de la III Sesión Plenaria del Comité Central. Es errónea toda subestimación de estos éxitos. Pero la situación está desarrollándose a ritmo acelerado, y nuestro trabajo debe avanzar con la misma rapidez. Espero que esta reunión, que tanta importancia reviste, pueda dar como resultado una nueva elevación del nivel de conocimiento de los camaradas dedicados al trabajo ideológico y teórico del Partido respecto a la situación, a sus tareas y a la orientación y las políticas del Partido así como a su trabajo, de modo que cierren aún más sus filas en torno al Comité Central y, mediante su fructífero trabajo, agrupen aún más estrechamente alrededor del Partido Comunista de China al pueblo de todas las nacionalidades del país. ¡Luchemos con una misma voluntad por aplicar firmemente la orientación de la III Sesión Plenaria del Comité Central, por llevar a efecto el traslado del centro de gravedad del trabajo del Partido, por superar todas las dificultades y por conquistar grandes victorias en la materialización de las cuatro modernizaciones!

TAREAS DEL FRENTE UNICO Y DE LA CONFERENCIA CONSULTIVA POLITICA DEL PUEBLO EN EL NUEVO PERIODO*

15 de junio de 1979

Estimados miembros del Comité, camaradas:

Ahora declaro abierta la II Sesión del V Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino.

Esta sesión se celebra en un momento en que el Comité Central del Partido Comunista de China ha decidido trasladar el centro de gravedad del trabajo del Partido y del Estado a la modernización socialista. Tiene como objetivo movilizar y unir aún más al pueblo de las diversas nacionalidades y a todas las fuerzas patrióticas del país para impulsar así el desarrollo de la modernización socialista.

En el presente año se va a cumplir el XXX aniversario de la fundación de la gran República Popular China, y también de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino. Nuestro país ha entrado en un nuevo período histórico en que la tarea central es hacer realidad las cuatro modernizaciones. Nuestro frente único revolucionado ha entrado también en un nuevo período de desarrollo histórico.

Durante los últimos 30 años, se han registrado cambios radicales en la situación de clases de la sociedad china. La posición de la clase obrera se ha visto enormemente consolidada, y nuestros campesinos ya son trabajadores agrícolas colectivos desde hace más de 20 años. La alianza obrero-campesina se consolidará y desarrollará aún más sobre una nueva base: la modernización socialista. Los amplios sectores de intelectuales de nuestro país, incluida la abrumadora mayoría de los viejos intelectuales provenientes de la vieja sociedad, ya han llegado

* Discurso inaugural pronunciado en la II Sesión del V Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino.

a formar parte de la clase obrera y están esforzándose por servir conscientemente a la causa socialista.

Gracias a las reformas democráticas y a las transformaciones socialistas, las diversas nacionalidades hermanas de nuestro país han tomado sucesivamente, desde hace tiempo, el camino socialista y han forjado entre sí un nuevo tipo de relaciones socialistas de unidad, fraternidad, ayuda mutua y cooperación. Han hecho considerables progresos las personalidades patriotas de las diversas nacionalidades con distintas creencias religiosas. En el curso de la materialización de las cuatro modernizaciones, el consenso en el socialismo de todas las nacionalidades del país ha de cobrar un desarrollo aún mayor y su gran unidad se consolidará más todavía.

Los medios de producción que poseía la clase capitalista de nuestro país ya pasaron, hace tiempo, a manos del Estado, y han transcurrido 13 años desde que se dejó de pagarles los dividendos fijos⁶⁵. La mayor parte de los capitalistas capaces de trabajar se han transformado en trabajadores que viven de su propio trabajo en la sociedad socialista. El exitoso cumplimiento de la transformación socialista de la industria y el comercio capitalistas de nuestro país constituye una de las victorias más esplendorosas en la historia del socialismo en China y en el mundo. Esta victoria la hemos obtenido porque el Partido Comunista de China ha conducido a la clase obrera en su conjunto a aplicar la política marxista que trazó el camarada Mao Zedong de acuerdo con las circunstancias de nuestro país y porque los elementos progresistas y la mayoría de los miembros de la clase capitalista han desempeñado un favorable papel de cooperación aceptando la transformación socialista. En la actualidad, como trabajadores que son, están contribuyendo con sus energías a la causa constructiva de la modernización socialista.

Los partidos democráticos del país cuentan con una gloriosa historia en la revolución democrática y han hecho importantes aportaciones a la transformación socialista. Todo lo cual es inolvidable para el pueblo chino. Han llegado hoy día a ser alianzas políticas integradas por los sectores de trabajadores socialistas y de los patriotas partidarios del socialismo con quienes están vinculados y constituyen todos ellos fuerzas políticas que sirven al socialismo bajo la dirección del Partido Comunista de China.

Los compatriotas de Taiwan, Hong-Kong y Macao, así como los chinos de ultramar, tienen su corazón unido a la patria, y su conciencia patriótica se eleva constantemente. Están desempeñando un papel

positivo cada vez más importante en la realización de la gran obra de reunificación de la patria, en el apoyo a la modernización socialista de la misma y en el fortalecimiento de la lucha a escala internacional contra el hegemonismo.

Los diversos cambios arriba mencionados demuestran que el frente único de nuestro país ha llegado a ser una amplia alianza⁶⁶ de los trabajadores socialistas y los patriotas partidarios del socialismo, dirigida por la clase obrera y basada en la alianza obrero-campesina; las tareas del frente único y de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino en el nuevo período consisten en poner en juego todos los factores positivos, esforzarse por convertir los factores negativos en positivos, unir a todas las fuerzas susceptibles de ser unidas, trabajar con una sola voluntad y hacer esfuerzos mancomunados para mantener y desarrollar la situación política de estabilidad y unidad, todo ello con miras a convertir a China en un poderoso país socialista moderno.

Para materializar las cuatro modernizaciones, es imperativo desplegar la democracia socialista y reforzar la legalidad socialista. La Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino es una importante organización para promover la democracia popular y mantener lazos con las masas populares de los diversos sectores. En la obra de la modernización socialista de China, sigue siendo indispensable que por parte de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino se efectúen constantes consultas y discusiones sobre la política fundamental del Estado, la vida política de la nación y las diversas cuestiones sociales y económicas relacionadas con las cuatro modernizaciones del país y que sus integrantes ejerzan una supervisión mutua y desempeñen un papel supervisor respecto al cumplimiento de la Constitución y de las leyes. Debemos dar amplia apertura a las opiniones, poner en pleno juego los talentos de todo el mundo, persistir en la política de no buscar faltas a la gente, no ponerle etiquetas ni propinarle “bastonazos”, y alentar la plena expresión de opiniones, demandas, críticas y sugerencias de todos los sectores para que el gobierno pueda concentrar las ideas correctas, descubrir y corregir a tiempo los defectos y errores en su trabajo y hacer avanzar todo nuestro trabajo.

Para realizar las cuatro modernizaciones, debemos, al mismo tiempo que persistimos en el ejercicio de la dictadura proletaria sobre una ínfima minoría de elementos antisocialistas, reforzar ampliamente la educación ideológica y política entre el pueblo. En este trabajo continuará desempeñando indudablemente un importante papel la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino. El frente único y

dicha conferencia deben desarrollar aún más sus tradiciones de auto-educación y autotransformación, proseguir el trabajo de transformación ideológica de acuerdo con la fórmula de “unidad-crítica-unidad” y ayudar a las masas y personalidades de diversos sectores a continuar fortaleciendo su unidad y a lograr nuevos progresos sobre la base común de servir al socialismo.

La actual situación interior y exterior es muy favorable para la gran obra de la reunificación de nuestra patria. El Gobierno chino ha proclamado en términos inequívocos los principios generales concernientes al retorno de Taiwan a la patria. La Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino debe trabajar activamente y promover el desarrollo del frente único patriótico para que Taiwan retorne lo más pronto posible a la patria, consumándose así la gran obra de reunificación de la patria. Mientras tanto, debemos desplegar enérgicamente los vínculos de nuestro pueblo con otros pueblos, afianzar nuestros intercambios con los amigos extranjeros y hacer esfuerzos por desarrollar el frente único internacional contra la agresión y la expansión.

En el nuevo período histórico, a la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, como organización del frente único, le incumbe una misión muy honrosa y se le abre un anchuroso campo de trabajo.

¡Unámonos y avancemos por el camino socialista para alcanzar la grandiosa meta de las cuatro modernizaciones guiándonos por la bandera del marxismo-leninismo y del pensamiento de Mao Zedong y bajo la dirección del Comité Central del Partido Comunista de China!

Le deseo pleno éxito a la presente sesión.

LA APLICACION DE LA LINEA IDEOLOGICA Y POLITICA DEBE SER GARANTIZADA POR LA LINEA ORGANIZATIVA*

29 de julio de 1979

En el ámbito nacional y en los aspectos más importantes, los debates sobre la práctica como único criterio de la verdad y sobre los dos “todo lo que sea”¹³ han permitido resolver en forma más o menos inequívoca el problema de nuestra línea ideológica y revalidar y desarrollar la línea ideológica, preconizada por el camarada Mao Zedong, de buscar la verdad en los hechos, integrar la teoría con la práctica y partir en todo de la realidad. Este es un hecho muy importante. En lo tocante al criterio de la verdad, el hecho de que un simple artículo⁶⁷ sobre el particular insertado en el *Diario de la Claridad* haya suscitado tan **fuerte** reacción y haya sido tachado de tentativa de “derribar la bandera”, ha despertado en mí aún mayor interés y atención al respecto. Fue Lin Biao el primero que desquició la línea ideológica de nuestro Partido. El folleto de citas, por él patrocinado, trivializó el pensamiento de Mao Zedong haciendo de él un cúmulo de retazos en vez de ayudar a la gente a estudiarlo y aplicarlo de manera exacta e integral en la reflexión de los problemas y en su planteamiento y solución. Yo no estoy a favor de los dos “todo lo que sea”. Eso de “todo lo que sea” no corresponde al marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong, razón por la cual planteé la necesidad de estudiar y aplicar de manera exacta e integral el pensamiento de Mao Zedong y, más tarde, di explicaciones acerca de lo que significa estudiarlo y aplicarlo de manera exacta e integral. En cuanto a la tesis de que la práctica es el único criterio de la verdad, en un principio

* Discurso pronunciado en una audiencia concedida a todos los camaradas asistentes a una reunión ampliada del Comité Permanente del Comité del Partido de las Fuerzas Navales.

no fueron pocos los que se opusieron a ella, pero luego la fue aceptando poco a poco la aplastante mayoría de los cuadros y masas populares de todo el país. Los debates no han terminado todavía. En las fuerzas navales se está pensando en colmar las lagunas a este respecto, asunto que es de gran importancia. Los debates sobre el criterio de la verdad constituyen una obra de construcción básica. Si no se resuelve el problema de la línea ideológica y no se logra emancipar la mente, será imposible elaborar una acertada línea política, y si a pesar de esto se la elabora, será también imposible ponerla en ejecución. Nuestra línea política es la de llevar a cabo la modernización socialista. La “banda de los cuatro” planteó que “es mejor un socialismo de miseria que un capitalismo de opulencia”. Si el socialismo siempre implicara miseria, no podría mantenerse en pie. En la lucha de clases en el ámbito internacional, debemos, para persistir en el marxismo y el socialismo, mostrar la superioridad de la ideología marxista sobre las demás y la del sistema socialista sobre el capitalista. Ahora bien, sin haber emancipado la mente, sin haber buscado la verdad en los hechos, sin haber partido en todo de la realidad y sin haber integrado la teoría con la práctica, no tendríamos la serie de orientaciones y políticas que tenemos ahora ni podríamos poner en pleno juego la iniciativa del pueblo, y entonces no podríamos realizar con éxito la modernización para demostrar con ello la superioridad del sistema socialista. Ayer, camaradas de la provincia de Shandong nos hablaron del caso de un distrito de esa provincia donde reinaba un gran atraso y que, sin embargo, gracias precisamente a la emancipación de la mente y al desarrollo de la producción en consonancia con las condiciones locales, dejó de ser un lugar lleno de problemas viejos, grandes y difíciles para convertirse en un distrito de vanguardia. La línea ideológica no representa un problema irrelevante, ya que constituye la base para definir la línea política. El que una acertada línea política pueda llevarse o no a la práctica depende de si es correcta o no la línea ideológica. Por eso, no hay que menospreciar los debates sobre el problema de si la práctica es el único criterio de la verdad. La significación de estos debates no puede ser más grande, pues su esencia radica en perseverar o no en el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong.

La línea ideológica y la línea política del Partido, después de todo, ya están definidas aunque hay gentes que no comprenden sus porqués. Entonces, ¿cuál es el problema que todavía queda por resolver? El problema de la línea organizativa. Es un problema muy importante.

Una vez establecida la línea política, es necesario que haya quienes la pongan concretamente en práctica. ¿A qué tipo de personas les corresponde hacerlo: a las que están a favor de la línea política del Partido, a las que están en desacuerdo con ella o a las que mantienen una actitud neutral al respecto? El resultado será muy distinto según a quiéneselijamos. Aquí se plantea el problema de qué tipo de gentes necesitamos para continuar nuestra causa.

Después del aplastamiento de la camarilla de Lin Biao y de la “banda de los cuatro”, sobre todo en el último año y pocos meses, hemos revocado gran número de veredictos injustos, erróneos o basados en falsas acusaciones; muchos camaradas veteranos han vuelto a sus puestos de trabajo o han asumido cargos equivalentes a los que antes desempeñaban. Esto fue necesario para la etapa que acaba de concluir, pero los integrantes de los cuerpos dirigentes a todos los niveles son de edad demasiado avanzada y ya no tienen suficientes energías físicas para el trabajo a que se dedican. Lo mismo puede decirse del ejército. Hoy día, la tarea que afrontan los camaradas viejos reside en seleccionar a conciencia cuadros jóvenes, en promover camaradas jóvenes que tengan buenas condiciones físicas para sucederlos. Hay que resolver este problema mientras aún estemos vivos. Cuando hayamos desaparecido, será muy difícil su solución. En la actualidad, tenemos un conocimiento bastante claro de las condiciones ideológicas y políticas de la gente y estamos en condiciones de distinguir quiénes están identificados con la línea del Partido y no practican el fraccionalismo sino que defienden el espíritu de partido. Este espíritu comprende, entre otras cosas, el mantenimiento de vínculos con las masas, una vida sencilla y lucha dura y la búsqueda de la verdad en los hechos. Hay muchos requisitos en la selección de cuadros, pero los principales son los dos siguientes: primero, estar a favor de la línea política y la línea ideológica definidas por la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido y, segundo, defender el espíritu de partido y no practicar el fraccionalismo.

Debemos tener presente que actualmente no faltan quienes se oponen a la línea política y a la línea ideológica del Partido. La ideología de estas personas es fundamentalmente la misma de Lin Biao y de la “banda de los cuatro”. A su juicio, lo que está haciendo el actual Comité Central constituye una regresión y una manifestación de oportunismo de derecha. Ostentan la bandera de adhesión al camarada Mao Zedong y practican los dos “todo lo que sea”, pero en realidad se aferran a los disparates de Lin Biao y de la “banda de

los cuatro”, aunque bajo una nueva apariencia. Son generalmente individuos que fueron promovidos durante la Gran Revolución Cultural y que representan intereses creados. Les parece que lo que se hace ahora ya no les permite sacar gran provecho y, por tanto, añoran mucho el pasado. Mediante nuestros esfuerzos, es posible que algunos de ellos cambien de posición, pero es dudoso que lo hagan todos. Si dejamos que lleguen al Poder esas personas que no han cambiado de posición, ¿podrán obedecer al Partido? A la menor ocasión saldrán indudablemente a escena provocando disturbios. En 1975, cuando yo presidía el trabajo del Comité Central, Wang Hongwen dijo: “Diez años más, y ya veremos.” Aún sigue en pie ese problema de “diez años más, y ya veremos”. No debemos subestimar las influencias dejadas por Lin Biao y la “banda de los cuatro”. No seamos demasiado ingenuos. Debemos pensar en términos de un futuro más lejano. Mientras estemos vivos aún, debemos seleccionar con acierto los continuadores de nuestra causa y colocar en puestos apropiados a los camaradas que den muestras de buenas cualidades, prepararlos por espacio de algunos años y presenciar su maduración con nuestros propios ojos. Si resulta que alguno de ellos no debía haber sido seleccionado, podremos sustituirlo por otro. Para dejar bien resuelto el problema de la línea organizativa, lo más importante, difícil y apremiante es seleccionar con acierto los continuadores de nuestra causa. Por supuesto, también quedan aún por resolver otros problemas relativos a la línea organizativa, tales como el de la hipertrofia de los organismos y el del sistema de jubilación. El espacio del templo no puede agrandarse, de modo que tampoco puede crecer el número de ídolos que caben en él. Si los viejos no salen, los nuevos no podrán entrar. Esto es algo que cae de su propio peso. Por lo tanto, los camaradas viejos deben dejar conscientemente el paso a los jóvenes. Es necesario tener en cuenta los intereses de conjunto y subordinar lo secundario a lo primordial. No hay que sentirse contrariado sólo por ver afectados los propios intereses en tal o cual problema concreto. En adelante, hemos de instituir un sistema de jubilación. No obstante, lo más importante para nosotros es la selección de los continuadores de nuestra causa. Hoy día, en algunos lugares, a los jóvenes promovidos a los cuerpos dirigentes todavía se les trata meramente según la antigüedad de sus servicios, lo que impide poner en pleno juego su papel. Hombres de talento no nos faltan. El quid de la cuestión está en emancipar nuestra mente y romper con los convencionalismos. A condición de que nos atrevamos a promoverlos confiándoles cargos y

atribuciones, estarán a la altura de su trabajo luego de uno o dos años de esfuerzos. Con frecuencia digo que, durante la marcha de nuestro ejército sobre el Suroeste, debido a que contábamos con pocos cuadros civiles, se dieron casos de que tuvieron que pasar a desempeñar cargos de secretarios de comités distritales del Partido cuadros de batallón o de regimiento e incluso jefes de pelotón e instructores políticos de compañía. Los cuadros de pelotón y compañía, bien seleccionados desde luego, demostraron, tras haberse fogueado durante unos años, ser igual de competentes para sus cargos que los que habían sido cuadros de batallón y regimiento, y todos llegaron a ser muy buenos secretarios de comités distritales.

La línea organizativa sirve para garantizar la puesta en práctica de la línea política. Ya está en nuestro orden del día la solución del problema de la línea organizativa. Sin haber solucionado antes este problema, no podremos comparecer ante Marx. Mientras los camaradas viejos sigan con vida, será relativamente fácil resolver el problema. Si desaparecemos sin haberlo resuelto, nuestro país se sumirá en un gran caos de todos los diablos. No deben ustedes creer que no hay posibilidad de caos en China. Las gentes del andamiaje fraccionalista de Lin Biao y de la “banda de los cuatro” siempre desobedecen al mando del Partido y están ansiosas por provocar disturbios. La estabilidad de China y la realización de las cuatro modernizaciones necesitan como garantía una correcta línea organizativa y la entrega del relevo a sucesores que perseveren realmente en el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong y tengan un fuerte espíritu de partido.

**PALABRAS DE SALUDO PRONUNCIADAS
ANTE EL IV CONGRESO DE LOS
TRABAJADORES DEL ARTE Y
LA LITERATURA DE CHINA**

30 de octubre de 1979

Estimados delegados, camaradas:

Hoy se han reunido aquí jubilosamente los delegados de los escritores, dramaturgos, pintores, músicos, actores, cineastas y otros trabajadores del arte y la literatura de todas las nacionalidades de nuestro país para sintetizar conjuntamente las experiencias básicas del trabajo artístico y literario de los últimos 30 años, desarrollar los éxitos, superar los defectos y estudiar mediante consultas la manera de promover el florecimiento del arte y la literatura en el nuevo período histórico. Se trata de un acontecimiento de gran importancia histórica, por lo cual me permito dirigir, en nombre del Comité Central del Partido Comunista de China y el Consejo de Estado, cálidas felicitaciones al congreso.

Entre los aquí presentes, se encuentran artistas y escritores de la vieja generación que se sumaron al movimiento por la nueva cultura ya en la época del Movimiento del 4 de Mayo de 1919; otros que, en las distintas etapas de la revolución de nuestro país después de dicha época, hicieron contribuciones a la causa de la liberación del pueblo; otros que se formaron después de la fundación de la República Popular, y otros que han surgido como tales en la lucha contra Lin Biao y la “banda de los cuatro”. Participan también en el presente congreso artistas y escritores compatriotas de Taiwan, Hong-Kong y Macao. Así que nuestra reunión es muestra de una unidad sin precedentes de los trabajadores del arte y la literatura de todo el país.

Durante los diecisiete años anteriores a la Gran Revolución Cultural, fue correcta en lo fundamental la línea que seguimos en el arte

y la literatura y se registraron éxitos muy notorios en este campo. Eso de “dictadura de la línea siniestra”²³ no fue más que una calumnia lanzada por Lin Biao y la “banda de los cuatro”. Durante los diez años de sus frenéticos desmanes, ellos prohibieron gran cantidad de excelentes obras y calumniaron y persiguieron a la gran masa de artistas y escritores. En aquella época, muchos camaradas y amigos de los círculos artísticos y literarios, manteniéndose firmes en su posición justa, les opusieron resistencia y sostuvieron luchas contra ellos. En la lucha de nuestro Partido y nuestro pueblo contra Lin Biao y la “banda de los cuatro”, los artistas y escritores hicieron contribuciones indelebles y dignas de admiración. Con este motivo, les expreso a todos ellos mi más cordial reconocimiento.

Después del aplastamiento de la “banda de los cuatro” y bajo la dirección del Comité Central del Partido, ya ha sido o está siendo materializada en el campo artístico y literario la política del Partido con respecto a los intelectuales. Nuevamente se presentan ante el público gran número de obras artísticas y literarias que fueron bien acogidas por el pueblo en el pasado. Los artistas y escritores, rebosantes de satisfacción moral, dan pruebas de gran entusiasmo en la creación artística y literaria. Tan sólo en estos pocos años han aparecido, como resultado de la cabal denuncia de los crímenes y calumnias de Lin Biao y la “banda de los cuatro”, numerosas obras excelentes de ficción, poesía, teatro, cine, *quyi* y reportajes, lo mismo que música, danza, fotografía, pintura, etc. Estas obras han contribuido positivamente a romper las amarras mentales impuestas por Lin Biao y la “banda de los cuatro” y a liquidar sus influencias e impacto perniciosos así como a fomentar la emancipación mental, a vigorizar el entusiasmo del pueblo y a estimularlo a aunar sus esfuerzos en su avance hacia la realización de las cuatro modernizaciones. Echando una mirada retrospectiva al trabajo que hemos hecho en los últimos tres años, pienso que los círculos artísticos y literarios constituyen uno de los sectores que han obtenido considerables éxitos y que los trabajadores en este terreno merecen la debida confianza, solicitud y respeto por parte del Partido y del pueblo. Las duras pruebas de las luchas tempestuosas han mostrado que el contingente de nuestros artistas y escritores es bueno en su conjunto. La presencia de un contingente como éste debe ser motivo de gran satisfacción para nuestro Partido y nuestro pueblo.

Estimados delegados, camaradas:

Nuestro país ha entrado en un nuevo período, el de la modernización socialista. Al mismo tiempo que aumentamos en gran medida las fuerzas productivas de la sociedad, debemos reformar y perfeccionar los sistemas económicos y políticos socialistas, así como desarrollar un alto grado de democracia socialista y una perfecta legalidad socialista. Paralelamente a la construcción de una civilización altamente desarrollada en lo material, debemos elevar el nivel cultural y científico de toda la nación, desarrollar una vida cultural tan sana como fecunda y colorida y construir un alto grado de civilización socialista en lo espiritual.

Trabajar todos con la misma voluntad por hacer realidad las cuatro modernizaciones constituirá, durante un tiempo bastante largo, la tarea central y de importancia primordial de todo el pueblo, una gran empresa histórica de la cual dependerá el destino de la patria. Las masas populares y los cuadros que trabajan en los diversos frentes deben actuar como promotores de la emancipación mental, de la estabilidad y la unidad, de la defensa de la integridad de la patria y de la materialización de las cuatro modernizaciones. El que resulten favorecidas o perjudicadas las cuatro modernizaciones debe ser el criterio fundamental para evaluar cualquier labor nuestra. Los trabajadores del arte y la literatura, en cooperación con los que se dedican a las actividades educacionales, teóricas, periodísticas y políticas así como con los demás camaradas interesados, deben librar una lucha prolongada y eficaz en el campo ideológico contra las ideas y las costumbres y hábitos de todo género que obstruyan las cuatro modernizaciones. Hay que criticar la ideología de las clases explotadoras y las influencias de la estrechez mental y del espíritu conservador propios de los pequeños productores, refutar el anarquismo y el ultraindividualismo y superar el burocratismo. Es indispensable retomar y desarrollar las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido y nuestro pueblo y cultivar e implantar buenas costumbres morales, a fin de hacer valiosas contribuciones a la construcción de un alto grado de civilización socialista en lo espiritual.

Esta causa sublime abre grandes perspectivas para el desarrollo del arte y la literatura. Tanto en la tarea de satisfacer las múltiples necesidades del pueblo respecto a su vida espiritual como en la de formar al nuevo hombre socialista y elevar el nivel ideológico, cultural y moral de los integrantes de la sociedad en su conjunto, al arte y a

la literatura les corresponde una inmensa responsabilidad en la cual no los puede sustituir ningún otro sector de actividades.

Nuestro arte y nuestra literatura pertenecen al pueblo. El pueblo chino es laborioso, valiente, resuelto *e indomable, está dotado de sabiduría, acaricia sublimes ideales, ama fervientemente a la patria y al socialismo, sabe considerar las cosas con una visión de conjunto y se conduce en forma disciplinada. Desde hace miles de años, particularmente en los cincuenta y tantos años transcurridos desde el Movimiento del 4 de Mayo, ha superado, rebosante de fe en su causa y librando duras luchas, todo tipo de obstáculos y una y otra vez ha dejado escritas páginas muy brillantes en los anales de nuestra historia. Ningún enemigo, por poderoso que haya sido, ha podido aplastarlo. Así pues, ni la más grave dificultad ha podido impedir su avance. Nuestras obras artísticas y literarias deben expresar con plenitud las excelentes cualidades de nuestro pueblo y encomiar las grandes victorias por él conquistadas en la revolución y la construcción y en sus luchas tanto contra los enemigos de todo pelaje como contra las más variadas dificultades.

Nuestros artistas y escritores deben hacer aún mayores esfuerzos y obtener aún más fecundos frutos en la descripción y la formación del nuevo hombre socialista. Deben pintar la fisonomía flamante de los pioneros en la materialización de las cuatro modernizaciones expresando sus ideales revolucionarios y actitud científica, sus sublimes sentimientos y capacidad creadora, su visión de amplios horizontes y su espíritu realista. A través de las imágenes de este nuevo tipo de gente debemos estimular el entusiasmo de las amplias masas por el socialismo e impulsar sus actividades creadoras de significación histórica en la realización de las cuatro modernizaciones.

Nuestro arte y nuestra literatura socialistas deben, mediante imágenes artísticas vividas, conmovedoras y de carne y hueso, reflejar en forma verídica la fecunda vida de nuestra sociedad y lo que hay de esencial en la gente en medio de sus diversas relaciones sociales y expresar la demanda de progreso de la época y la tendencia del desarrollo de la historia. Además, deben esforzarse por educar al pueblo en la ideología socialista y dotarlo de un espíritu emprendedor y de lucha dura por la prosperidad y la grandeza de la patria.

Nuestro país tiene una historia milenaria, grandes extensiones territoriales y una población muy numerosa. Las personas de distintas nacionalidades, distintas profesiones, distintas edades, distintas trayectorias y distintos niveles de instrucción, tienen muy distintas costum-

bres y hábitos en la vida y muy distintas tradiciones culturales y gustos artísticos. Tanto la imponente grandiosidad como la delicada exquisitez, tanto la seriedad como el humor, tanto el lirismo como la enseñanza filosófica deben tener cabida en el jardín de nuestro arte y literatura, siempre que contribuyan a dar a la gente educación e inspiración, distracción y disfrute estético. Tanto las hazañas de los héroes como el trabajo, la lucha y las vicisitudes de la vida de la gente común, tanto la vida del hombre contemporáneo como la del hombre de la antigüedad deben encontrar su reflejo en el arte y la literatura. Todo lo que haya de progresista y excelente en las obras artísticas y literarias y en el arte de actuación escénica de la antigüedad china y del extranjero debe servirnos de módulo referencial y merecer nuestro aprendizaje.

Debemos seguir persistiendo en el rumbo trazado por el camarada Mao Zedong, rumbo que coloca el arte y la literatura al servicio de las más amplias masas populares, sobre todo de los obreros, campesinos y soldados, así como en la política de “que cien flores se abran y se escarde lo viejo para desarrollar lo nuevo y que lo extranjero sirva a China y lo antiguo a lo presente”, y preconizar el desarrollo libre de distintas formas y estilos en la creación artística y el libre debate entre diversos puntos de vista y escuelas en el terreno teórico del arte. Lenin dijo que en la literatura “es absolutamente necesario asegurar el mayor campo posible a la iniciativa personal, a las inclinaciones individuales, una mayor amplitud al pensamiento y a la fantasía, a la forma y al contenido”⁶⁸. Teniendo como eje el objetivo común de materializar las cuatro modernizaciones, debe ser cada vez más anchuroso el camino para el desarrollo del arte y la literatura. Siempre que la creación artística y literaria sea guiada por ideas correctas, deben ser cada vez más abundantes y diversificados sus temas y sus técnicas de expresión y a este respecto es preciso atreverse a crear lo nuevo. Hay que conjurar y vencer la tendencia formalista y esquemática caracterizada por la monotonía, la rigidez y la uniformidad mecánica.

Los trabajadores del arte y la literatura que tengan sentido de responsabilidad ante el pueblo deben actuar invariablemente de cara a las más amplias masas populares, esforzarse por lograr la máxima perfección posible en el terreno artístico, guardarse con celo de toda chapucería, pensar con seriedad acerca de los posibles efectos sociales de sus obras y hacer los máximos esfuerzos por ofrecer al pueblo los mejores alimentos espirituales. Lin Biao y la “banda de los cuatro” corroían el alma de la gente con la corrupta ideología de las clases

explotadoras y envenenaban la atmósfera de la sociedad, causando grandísimos estragos en nuestras tradiciones revolucionarias y en nuestras excelentes costumbres y hábitos. Los trabajadores del arte y la literatura deben, a través de sus propias obras, elevar la estatura moral del pueblo a un nivel más alto y seguir luchando resueltamente contra las influencias perniciosas dejadas por Lin Biao y la “banda de los cuatro”. Deben mantener la mente lúcida ante toda tendencia errónea, sea de derecha o de “izquierda”, que obedezca a la intención de provocar por diversas formas disturbios y trastornos y de torpedear la situación de estabilidad y unidad, yendo en contra de los intereses y la voluntad de la abrumadora mayoría del pueblo; deben formar en toda la sociedad, coordinando estrechamente su labor de creación artística y literaria con los demás trabajos del campo ideológico, una poderosa opinión pública que permita conducir al pueblo a que eleve su conciencia política, adquiera conciencia de lo perniciosas que son estas tendencias erróneas y se una para rechazarlas, condenarlas y combatir las.

Los trabajadores del arte y la literatura deben estudiar con aplicación el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong para aumentar su propia capacidad de conocer la vida y analizarla y saber aprehender la esencia de las cosas a través de sus apariencias. Deseamos que un número cada vez mayor de camaradas entre los trabajadores del arte y la literatura lleguen a ser dignos ingenieros del alma de la humanidad. Quien educa al pueblo debe educarse primero; quien proporciona alimentos al pueblo debe asimilar primero lo que come. ¿Quién es el que está encargado de educar a los trabajadores del arte y la literatura y darles substancias nutritivas? A la luz del marxismo, la única respuesta posible es: el pueblo. Este es como la madre de los trabajadores del arte y la literatura. La vida artística de todo artista o escritor progresista reside en los vínculos que lo unen al pueblo como la carne al hueso. Se marchitará la vida artística de quien eche al olvido, pase por alto o rompa estos vínculos. Al pueblo le hace falta el arte y al arte le hace aún más falta el pueblo. El extraer conscientemente de la vida del pueblo datos, temas, tramas, lenguaje, mensajes poéticos y pictóricos y nutrirse en el espíritu de fervoroso afán con que el pueblo hace la historia es el camino fundamental que conduce a la prosperidad y al florecimiento de nuestro arte y literatura socialistas. Estamos convencidos de que nuestros trabajadores del arte y la literatura avanzarán sin cesar y con toda decisión por este camino.

Los artistas y escritores deben, por otra parte, enriquecer y elevar constantemente su capacidad de expresión artística. Todos ellos deben estudiar, absorber, asimilar y desarrollar a conciencia todo lo que haya de bueno en la técnica artística tanto de la antigüedad como del presente, tanto de China como del extranjero, creando así formas artísticas perfectas en las que se aúnen el estilo nacional y los rasgos característicos de nuestra época. Sólo podrán escalar las altas cumbres del arte aquellos artistas y escritores que desafíen las dificultades y penalidades, aprendan con celo, se ejerciten con tenacidad y se atrevan a explorar lo nuevo.

Hacemos sinceros votos por que el contingente de artistas y escritores cierre aún más sus filas y se robustezca de día en día. Todos los trabajadores del arte y la literatura que sean partidarios del socialismo, amen a la patria y velen por su reunificación, ya sean profesionales o aficionados, deben hacer más esfuerzos por ayudarse mutuamente y aprender unos de otros, concentrando todas sus energías en la creación, el estudio o la crítica de arte y literatura. Debe ser el pueblo quien haga la evaluación del logro ideológico y artístico alcanzado por cada obra. Escuchar modestamente las críticas procedentes de los diversos sectores y aceptar las opiniones provechosas siempre constituye para los artistas una fuerza motriz de su constante progreso y elevación. En el seno de las filas de artistas y escritores, entre los partidarios de los diversos géneros y corrientes y entre los camaradas dedicados a la creación y los críticos, lo mismo que entre los artistas y escritores y el gran público, es necesario fomentar discusiones amistosas de camaradería, propugnar la presentación de los hechos y la exposición de los argumentos y permitir tanto la crítica como la contracrítica. Hay que persistir en la verdad y enmendar los errores.

A los trabajadores del arte y la literatura de la vieja generación les incumbe la importante responsabilidad de descubrir y formar jóvenes trabajadores en este terreno. Los jóvenes artistas y escritores, que se distinguen por su vigor y su aguda sensibilidad, representan el porvenir de nuestro arte y literatura. Es preciso ayudarlos con fervor y ser exigente para con ellos, de modo que no se divorcien de la vida y puedan progresar sin cesar en lo ideológico y en lo artístico. Es necesario poner en pleno juego el papel de los trabajadores del arte y la literatura de edad mediana, quienes constituyen la columna vertebral de nuestro contingente de artistas y escritores.

Es indispensable atribuir gran importancia a la formación de hombres capacitados en el arte y la literatura. Ahora son realmente muy pocos los artistas y escritores sobresalientes para un país tan grande como el nuestro, con más de 900 millones de habitantes. Este estado de cosas está lejos de corresponder a nuestra época. Debemos crear, no sólo en lo ideológico sino también desde el punto de vista de los mecanismos de trabajo, las condiciones necesarias para el surgimiento y el desarrollo de hombres de talento sobresaliente.

Los comités del Partido de los diversos niveles deben dirigir como es debido la labor artística y literaria. La dirección del Partido respecto a dicho trabajo no significa “orden y mando”, ni conlleva imponer la supeditación del arte y la literatura a las tareas políticas pasajeras, concretas e inmediatas, sino, de acuerdo con las peculiaridades del arte y la literatura y las leyes que rigen su desarrollo, ayudar a quienes trabajan en este campo de actividades a obtener las condiciones necesarias para que puedan hacer prosperar constantemente nuestro trabajo artístico y literario, elevar el nivel de dicho trabajo, crear excelentes obras y lograr en sus representaciones artísticas brillantes éxitos dignos de nuestro gran pueblo y nuestra gran época. En la actualidad, es indispensable poner el énfasis en ayudar a los trabajadores del arte y la literatura a que sigan emancipando la mente, rompan el yugo espiritual impuesto por Lin Biao y la “banda de los cuatro” y perseveren en el rumbo político correcto, y asegurarles, por diversos canales como el de las condiciones materiales, la posibilidad de poner en pleno juego su inteligencia y capacidad. Propugnamos que los dirigentes intercambien, en pie de igualdad, opiniones con ellos. Los escritores comunistas deben, con los logros de su creación, jugar un papel ejemplar en unir y atraer para el avance común a la gran masa de trabajadores del arte y la literatura. Hay que descartar el estilo de trabajo propio de las oficinas burocráticas y abolir la práctica de dar órdenes administrativas en el campo de la creación y la crítica artística y literaria. Si se considera que tal práctica supone persistir en el papel dirigente del Partido, el resultado no podrá ser otro que su reverso. Es necesario atenerse firmemente a la línea ideológica del materialismo dialéctico, analizar las experiencias tanto positivas como negativas en la historia del desarrollo del arte y la literatura de los últimos treinta años, librarse de las ataduras de todos los convencionalismos y estereotipos, estudiar las nuevas circunstancias y resolver los nuevos problemas de acuerdo con las características específicas de la nueva época de la historia de nuestro país. La absurda práctica de

Lin Biao y de la “banda de los cuatro” estropeó la dirección del Partido en el trabajo artístico y literario y asfixió la vitalidad del arte y la literatura. Para una actividad espiritual tan compleja como el arte y la literatura es sumamente necesario que los artistas y escritores pongan en pleno juego su propio espíritu creador. El problema de qué y cómo escribir debe ir siendo resuelto paulatinamente mediante búsquedas por los mismos artistas y escritores en su práctica artística. En este aspecto no cabe ninguna intervención arbitraria.

Estimados delegados, camaradas:

Ya en el momento de la fundación de nuestra República Popular, el camarada Mao Zedong señaló: “El auge de la construcción económica vendrá necesariamente acompañado de un auge de la construcción en la esfera cultural.”⁶⁹ Tras librar duras luchas y superar múltiples dificultades, hemos aplastado a la “banda de los cuatro” y barrido así el mayor obstáculo en nuestro camino de avance. Hoy podemos decir con toda confianza que ya no está lejos un auge como el mencionado y que están madurando día a día las condiciones necesarias para llevar realmente a efecto la política marxista de “que se abran cien flores y que compitan cien escuelas”. Ante nosotros se presentará una nueva etapa de vigoroso desarrollo y de pleno florecimiento del arte y la literatura de nuestro país gracias al trabajo arduo de la gran masa de trabajadores del arte y la literatura.

El presente evento es la primera reunión solemne de los trabajadores del arte y la literatura de todo el país en la nueva Gran Marcha. Los camaradas han acudido a este congreso con los fecundos frutos de su trabajo. Estamos convencidos de que después del congreso, ustedes podrán producir más y mejores frutos artísticos para ofrendarlos a la patria y al pueblo.

¡Hago votos por que el congreso se corone con pleno éxito!

LOS CUADROS DE ALTO RANGO DEBEN DAR EL EJEMPLO EN EL FOMENTO DE LAS BELLAS TRADICIONES DEL PARTIDO*

2 de noviembre de 1979

Hoy quisiera hablar sobre algunos problemas con nuestros cuadros de alto rango.

I. LAS CONDICIONES DE VIDA DE LOS CUADROS DE ALTO RANGO

El documento “Algunas estipulaciones sobre las condiciones de vida de los cuadros de alto rango”, que se proponen hacer circular el Comité Central y el Consejo de Estado, ha sido elaborado por algunos organismos pertinentes, principalmente por la Comisión Central de Verificación de la Disciplina del Partido, y se le introducirán las modificaciones que se estimen necesarias a la luz de las opiniones que han expresado en la discusión los camaradas aquí presentes. He sentido gran satisfacción al enterarme de las opiniones expuestas por ustedes, ya que todos se han pronunciado a favor de estas estipulaciones e incluso han pedido que sean todavía más rigurosas y concretas. Esto demuestra que la inmensa mayoría de nuestros cuadros de alto rango se preocupa por los intereses de conjunto de nuestro Partido y nuestro país y está al tanto de la situación global. Una vez discutido y aprobado por el Buró Político, este documento será distribuido en el seno de las instituciones interesadas para su puesta en práctica a título de

* Informe pronunciado ante una reunión de cuadros desde el nivel de viceministro para arriba o de rangos equivalentes de los organismos centrales del Partido, del Gobierno y del ejército.

ensayo y luego será promulgado formalmente. El documento es, en lo fundamental, una reafirmación de aquellas estipulaciones vigentes antes de la Gran Revolución Cultural; apenas se ha renovado su articulado, y algunas de las estipulaciones actuales resultan ser incluso más suaves que las de entonces. Pongamos por caso lo que se estipula a propósito de las viviendas: ahora ya es menos estricto. Conforme al documento, si bien se estipula que cada uno de los cuadros de alto rango sólo puede disponer de una sola residencia, el tamaño de la misma ya es variable. Lo que ahora sucede es que hay un minúsculo número de personas que ocupan dos o tres residencias. Casos similares no sólo se observan entre cuadros de alto rango, sino también entre cuadros de rango inferior. En el documento se estipula que, sea del tamaño que fuere la residencia, el ocupante debe pagar alquiler por toda la casa, excepto por la parte que utilice para fines laborales como oficina y sala de visitas. Así estaba estipulado también antes de la Gran Revolución Cultural, y todos pagábamos según lo establecido. Datan también de antes de la Gran Revolución Cultural muchas otras estipulaciones del documento como, por ejemplo, la relativa al pago de desplazamientos en auto para fines personales. En realidad, lo que hacemos hoy es, en lo fundamental, restaurar nuestros viejos reglamentos sin apenas agregar nada nuevo ni nada que signifique restricciones más drásticas. Por lo tanto, creo que estas estipulaciones son factibles, porque ya procedíamos así antes de la Gran Revolución Cultural.

Por lo visto, ha sido un poco tardía la elaboración de estas estipulaciones, y eso se debe a que realmente no teníamos tiempo para ello. Pero si no lo hiciéramos ahora, ya no tendríamos más justificación ante el pueblo. Es de todos sabido que, de un tiempo a esta parte, uno de los asuntos que más han dado lugar a murmuraciones entre las masas populares es cómo algunos cuadros andan en busca de prerrogativas elitistas. Este mal se observa quizá, ante todo, entre cuadros de alto rango. Por supuesto, no digo que esto ocurra con todos. Entre ellos son muchos los que viven en forma muy sencilla y austera. Pero lo cierto es que algunos han ido mucho más allá de lo permitido, buscando prerrogativas elitistas. Casos similares se observan también entre los cuadros de rango medio e inferior como, por ejemplo, secretarios de comité del Partido a los niveles de distrito y de comuna, así como camaradas de algunas empresas. Hay que tener clara conciencia de que aquí ya no se trata simplemente del estilo de trabajo del Partido, sino incluso de las costumbres sociales, de modo

que el problema ha cobrado dimensión social. Lo que estamos haciendo ahora es empezar por fijar estipulaciones sobre las condiciones de vida de los cuadros de alto rango para luego pasar a elaborar gradualmente otras relativas a los cuadros de todos los demás niveles, a fin de liquidar así la caza de prerrogativas elitistas. Si los cuadros de alto rango dan el ejemplo en este sentido, será fácil resolver el problema. Las masas populares se oponen a la búsqueda de prerrogativas elitistas, e igual posición asumen los cuadros de base. Esta oposición afecta, ante todo, a gentes como nosotros, los cuadros de alto rango, pero no sólo a nosotros, sino también a los cuadros de los niveles medio e inferior. Las masas populares están muy descontentas con las prerrogativas elitistas por las que se pirran algunos cuadros.

En la actualidad, son tres los problemas que más preocupan a las grandes masas: primero, el alza de los precios; segundo, la búsqueda de prerrogativas elitistas por parte de algunos cuadros, y tercero, la escasez de viviendas. Entre las masas populares (incluidos los miembros del Partido y los cuadros) se ha generalizado el descontento con respecto a la caza de prerrogativas elitistas (las gestiones por la puerta trasera, entre otras cosas). Aprovechando este problema, algunas personas con segundas intenciones arman alborotos. Es esto precisamente lo que explota el minúsculo número de elementos nocivos del “muro de Xidan”⁷⁰ y de individuos que se infiltran entre las personas que acuden a la capital para presentar sus quejas. En efecto, debemos pensar con desapasionamiento y preguntarnos si no son realmente escandalosos algunos de los fenómenos que se observan. Hay quienes en busca de una vida cómoda ocupan viviendas cada vez más espaciosas, espléndidas y lujosas; hay otros que en su propio beneficio se permiten toda clase de infracciones de los reglamentos. Todo esto nos ha apartado de las masas y del común de los cuadros y ha pervertido las costumbres sociales. La gente es muy sensible a estos fenómenos.

Debemos retomar y desarrollar las bellas tradiciones del Partido de trabajo duro y vida sencilla y de estrecho contacto con las masas. Todos hemos sufrido penalidades y atravesado por muchos momentos difíciles tanto durante la Revolución Agraria y la Guerra de Resistencia contra el Japón como durante la Guerra de Liberación. ¡También fueron muy duros los tiempos de la Guerra de Resistencia a la Agresión Norteamericana y en Ayuda a Corea! ¿Por qué pudimos salir airosos de todas esas situaciones tan difíciles? La razón fundamental reside en que los cuadros y militantes de nuestro Partido siempre compartieron las penalidades de las masas populares. Baste re-

cordar las enormes dificultades con que tropezamos en nuestra economía nacional a consecuencia de los graves errores de “izquierda” que cometimos en los años 1958 y 1959, dificultades que nos obligaron a reducir las inversiones estatales en la construcción básica de cerca de 30 mil millones a un poco más de 5 mil millones de yuanes, a enviar 20 millones de obreros y empleados a trabajar al campo y a cerrar algunas empresas. ¿Por qué pudimos en aquel entonces llevar todo esto a efecto? ¿A qué se debió el que el reajuste de la economía nacional pudiera entonces llevarse a cabo más o menos felizmente? La razón reside precisamente en los estrechos vínculos de nuestro Partido con las masas y en su elevado prestigio entre ellas, todo lo cual le permitió realizar un inmenso trabajo en su seno poniendo abiertamente en su conocimiento las dificultades y explicándoles claramente los porqués de lo que se hacía. No fue nada fácil, para no hablar de lo demás, enviar 20 millones de personas a trabajar al campo. Esto habría sido imposible si el Partido y el Gobierno no hubieran gozado de un elevado prestigio. Además, las costumbres sociales de aquel entonces eran, en su conjunto, distintas de lo que son ahora, y nuestros cuadros estaban relativamente próximos a las masas, razón por la cual pudimos salir a flote de las dificultades con bastante rapidez. Cabe señalar que las condiciones materiales son mejores ahora que en aquellos tiempos, y lo mismo puede decirse de la vida del pueblo, excepto en lo relativo a las viviendas. Siendo así las cosas, ¿por qué las masas tienen tantas quejas con relación a nosotros? Esto, sin duda alguna, obedece directamente al hecho de que estamos divorciados de las masas y de que en particular lo estamos los cuadros de alto rango. Por supuesto, se explica también por la insuficiencia de nuestro trabajo, incluido el trabajo de propaganda y de educación. Ocurre que no hemos puesto los problemas sobre el tapete ante las masas para llegar a un criterio común y resolverlos mediante consultas mutuas con ellas.

La búsqueda de prerrogativas elitistas por parte de nuestros cuadros constituye una de las causas más importantes de nuestro divorcio de las masas. El cuadro que busque prerrogativas elitistas se alejará inevitablemente de las masas. Si nuestros camaradas prestan demasiada atención a sus intereses personales o familiares, no pondrán mucho cuidado ni tendrán energías para preocuparse por los intereses de las masas y, en el mejor de los casos, sólo podrán hacer algo formal para despachar lo que se vean obligados a arreglar. Ahora, hay un **número** reducido de personas que sólo saben actuar como señores **burócratas**. Perpetran algunas acciones realmente escandalosas. Se

alejan de las masas y de los cuadros de niveles inferiores y les dan un pésimo ejemplo, de tal manera que pervierten las costumbres sociales. ¿Tenía antes tan grandes poderes como hoy el secretario de un comité del Partido, digamos, el secretario de un comité de distrito o de comuna? ¡No! En la actualidad, sucede que un puñado de gente, abusando de sus poderes, atenta contra los intereses de las masas, busca prerrogativas elitistas e incluso hace y deshace a su antojo, cometiendo toda clase de fechorías, como si todo lo que está haciendo fuera la cosa más natural y legítima del mundo. Recientemente, son muchos los que han acudido a la capital para presentar sus quejas. Entre ellos hay realmente unos pocos elementos nocivos. También hay personas cuyas reclamaciones, con ser justificables o con serlo en cierto sentido, son difíciles de atender por el momento debido a las limitaciones de las condiciones actuales, en tanto que hay otro número de personas, bastante considerable, cuyas reclamaciones deben y pueden, en muchos de los casos, ser atendidas de acuerdo con la política vigente del Partido y del Gobierno. Sin embargo, ante dichas reclamaciones, un número reducido de camaradas nuestros, adoptando una actitud burocrática, permanecen indiferentes y las dejan por largo tiempo sin resolver. Unos pocos individuos incluso se permiten tomar represalias, infringiendo la ley y la disciplina. Esto es extremadamente erróneo y de todo punto inadmisibles. Habiendo resuelto, como primer paso, los problemas en este terreno, nuestros cuadros de alto rango ya podrán, con la seguridad que les confiere la razón, pasar a resolver problemas semejantes que existen en los demás terrenos en todo el país. Si la cuestión antes mencionada queda sin resolver, no tendremos derecho a opinar. La gente nos preguntará: ¿Qué piensan ustedes de sí mismos? En una palabra, ya es hora de sacar a luz esas estipulaciones sobre las condiciones de vida.

Además, quiero señalar que algunos de nuestros cuadros de alto rango no sólo buscan prerrogativas elitistas para sí mismos, sino que ejercen influencia sobre sus familiares e hijos, conduciéndolos por mal camino. En su propia entidad o en otras partes, ciertos camaradas son objeto de comentarios poco favorables debido, en la mayoría de los casos, a las malas acciones que cometen sus hijos y cuyas consecuencias tienen que pagar. Por ejemplo, antes de la Gran Revolución Cultural, los secretos del Partido y del Estado estaban bastante bien guardados y rara vez trascendían. Pero ahora los hijos de algunos cuadros tienen libre acceso a los documentos confidenciales, difunden su contenido como les da la gana e incluso unos cuantos de ellos ven

den o proporcionan informaciones confidenciales a extranjeros. He aquí una de las causas más importantes de la imposibilidad, en muchos casos, de guardar ahora los secretos. Dicho sea de paso, algunas prácticas vigentes al respecto tienen que ser modificadas. Según lo estipulado en el pasado, no estaba permitido sacar de la oficina los documentos confidenciales, y todo funcionario encargado de guardarlos, en misión de servicio, debía viajar¹ acompañado de otro si llevaba encima documentos de carácter reservado, sin que se le permitiera viajar solo. Ahora sucede que hay quienes se permiten ir a todas partes llevando en su cartera documentos confidenciales. ¡De ninguna manera puede tolerarse que cada individuo guarde consigo los documentos y los ponga donde le venga en gana! Hacen falta unos reglamentos. Ya que aún no está institucionalizado como sistema el trabajo en oficina, algunos cuadros de alto rango suelen despachar en su casa. Con esto no quiero decir que no pueda hacerlo el pequeño número de camaradas de edad muy avanzada y de salud delicada. Pero esta práctica no debe ser una regla general. Puesto que muchos asuntos bien podrían despacharse de inmediato trabajando colectivamente en la oficina, ¿por qué hacer pasar de un lado para otro esos papeles para que un dirigente acá ponga su rúbrica de “leído” y otro allá, la suya? ¿No es esto burocratismo? Algunos papeles llevan ya seis meses dando vueltas y acumulando rúbricas de “leído”, sin que se haya dado solución a los problemas que se plantean. Nadie sabe si esas rúbricas de simple “leído” están a favor o en contra de lo que se plantea en estos documentos.

A fin de rectificar el estilo de trabajo del Partido y mejorar la moral del pueblo, debemos comenzar por nosotros mismos, los cuadros de alto rango. La entrada en vigor del documento “Algunas estipulaciones sobre las condiciones de vida de los cuadros de alto rango” nos aportará muchas ventajas. La primera de todas será, como es lógico suponer, la disminución de los fenómenos de burocratismo. Por supuesto, nuestra vida no será tan cómoda como antes, pero aun así seguiremos viviendo mucho mejor que el común de los cuadros y las masas populares. Podremos tropezar a veces con ciertas incomodidades. Por ejemplo, tendremos que pagar el transporte si vamos al cine en auto. Si uno no quiere pagar, bien puede quedarse en casa. ¿Qué importancia tiene que se quede sin cine? Este documento, una vez emitido por el Comité Central del Partido y el Consejo de Estado, lo acepta uno o no, debe ser puesto resueltamente en práctica, con fuerza de ley.

Antes de la Gran 'Revolución Cultural, ya planteamos el problema de cómo reducir hasta cierto punto la disparidad entre la vida de los cuadros de alto rango y la del común de los cuadros y de las masas populares, y a tal efecto rebajamos en tres ocasiones sucesivas el nivel de salarios de los primeros y estipulamos en términos inequívocos que ese nivel no volvería a elevarse y que de ahí en adelante sólo se elevaría, paso a paso y sobre la base del desarrollo de la producción, el nivel de salarios de la gran masa de cuadros, empleados y obreros para mejorar las condiciones de vida de las masas. Teniendo en cuenta ciertas necesidades de los cuadros de alto rango en su trabajo, sus salarios no se rebajarán más, pero tampoco debe ser demasiado grande la diferencia salarial entre ellos, de un lado, y el común de los cuadros y los empleados y obreros, del otro, ni tampoco debe ser excesiva la diferencia de nivel de vida entre ellos y las masas populares. No deben gozar de beneficios extra salariales, los cuales en términos de dinero suelen exceder en mucho el salario. Hoy día, el quid no está en que sean demasiado altos los salarios de nuestros cuadros de alto rango, sino en que gozan de exorbitantes beneficios en otros terrenos. De ahí su propensión a divorciarse de las masas populares y del común de los cuadros, práctica que incluso corrompe a sus hijos y a otros familiares, envenenando las costumbres sociales y haciendo imposible vencer el burocratismo. Por tanto, todos nosotros, comenzando por los camaradas del Buró Político del Comité Central, debemos tener el ánimo plenamente preparado para la ejecución de estas estipulaciones. Debemos aguantarnos cuando surjan algunas dificultades. Sólo de esta manera tendremos derecho a opinar.

Si bien este documento todavía no ha sido discutido y aprobado formalmente por el Buró Político del Comité Central del Partido, la dirección central está decidida a resolver el problema que ha sido precisamente motivo de la elaboración de ese documento. A sabiendas de que a causa de ello se van a sentir ofendidas algunas personas, no ha sido cosa fácil tomar tal decisión. Es cierto que un número reducido de esas personas no van a entrar en razón, y ellas serán las primeras en sentirse ofendidas. En términos generales, todo el mundo está en principio a favor de este documento. Pero una vez que se ponga en práctica concretamente o cuando su ejecución comience a afectar los intereses particulares de cada individuo, es posible que algunos no entren en razón; no obstante, es preciso que lo hagan. No sólo deben acatar conscientemente ellos mismos estas estipulaciones, sino también hacer los debidos esfuerzos por persuadir a sus familiares e hijos así

como a otras personas allegadas para que las cumplan. Todos debemos evocar cómo vivíamos en otros tiempos y comprender que hoy ya vivimos mucho mejor que en aquel entonces.

II. LA SELECCION CONCIENZUDA DE SUCESORES

Si el problema relativo a las condiciones de vida de los cuadros debe solucionarse empezando por los cuadros de alto rango, aún más directamente tiene que ver con éstos el problema de la selección de sucesores.

El serio problema que hoy afronta nuestro país no es si son justas o no la línea y las políticas relativas a las cuatro modernizaciones, sino la carencia del gran número de hombres de talento necesarios para la materialización de esta línea y estas políticas. La razón es muy sencilla. Todo lo hace el hombre, y sin un gran número de hombres de valía, nuestra causa no podrá llegar a feliz término. Por tanto, las cuatro modernizaciones que acometemos ahora requieren urgentemente la formación y selección de un gran número de personas idóneas. Es una nueva tarea y a la vez un deber de nuestros camaradas de edad avanzada y cuadros de alto rango seleccionar a conciencia sus sucesores. Los cuadros viejos frisan ahora, por lo común, en los 60 años, y tal vez la mayoría de ellos ya hayan rebasado esa edad. Sus energías, después de todo, se van agotando. De no ser así, ¿por qué algunos camaradas tienen que despachar en su casa? ¿Por qué ya no pueden trabajar ocho horas diarias en su oficina? Es cierto que entre los aquí presentes hay camaradas que aún son capaces de trabajar ocho horas al día en su oficina, pero yo dudo que su número alcance a la mitad. Los camaradas de edad avanzada poseemos ricas experiencias, pero debemos tener clara conciencia de nuestras propias limitaciones en materia de energías. Tomando mi caso como ejemplo, ya me siento ahora mucho menos fuerte que antes. Sólo aguanto dos compromisos por día, uno por la mañana y otro por la tarde. Sería demasiado para mí otro compromiso por la noche. Esto obedece a una ley natural y nada se le puede hacer. Después de aplastar a la “banda de los cuatro”, hemos rehabilitado a los camaradas viejos uno tras otro y los hemos vuelto a colocar a todos, en términos generales, en sus antiguos puestos o en puestos equivalentes a los anteriores. De este modo, ha crecido el número de nuestros cuadros. Ha sido en

teramente necesario y correcto rehabilitar y reincorporar a estos camaradas viejos. El problema con el que nos enfrentamos ahora es la falta de un buen número de cuadros en la flor de la edad, llenos de vigor y dotados de conocimientos profesionales. Sin ellos será imposible la materialización de las cuatro modernizaciones. Nosotros, los camaradas viejos, debemos tener clara conciencia de que la selección de sucesores ya no admite más demora. De otro modo, la realización de las cuatro modernizaciones quedaría en palabra hueca. Creo que ustedes han escuchado y visto numerosos hechos que corroboran lo que digo.

La selección concienzuda de sucesores es un deber de nuestros cuadros de edad avanzada. A lo largo de todo el viaje de inspección que hice recientemente, hablé siempre de esta cuestión, de la cual también trató el camarada Ye Jianying en su discurso con motivo del Día Nacional de este año. Los camaradas viejos y los cuadros de alto rango debemos ocuparnos personalmente de este problema realizando investigaciones, conversando con otros camaradas, escuchando las opiniones de las masas y preparándonos para entregar el relevo. Hoy día, el criterio para juzgar si un camarada viejo o un cuadro de alto rango llenan o no los requisitos para ser cuadro o miembro del Partido es ver si pone cuidado en seleccionar a conciencia sucesores idóneos. Es nuestro propósito cumplir, en unos tres años, el trabajo de reajustar y cubrir adecuadamente los tres primeros puestos de los cuerpos dirigentes a todos los niveles (incluidas las células del Partido). En los organismos de niveles más o menos altos, se puede considerar la conveniencia de comenzar por promover camaradas relativamente jóvenes al segundo o al tercer puesto de dirección, dejando por un tiempo a los camaradas viejos a cargo del trabajo de conjunto como primer responsable. En los organismos de niveles inferiores, en cambio, se puede promover directamente al primer puesto a jóvenes prometedores si se los encuentra. Si no logramos resolver ahora este problema de arriba abajo en unos tres años, será aún más difícil de resolver en el futuro. En cuanto a los jóvenes, debemos hacer un análisis concreto. Un pequeño número de ellos fueron tan profundamente envenenados en lo ideológico por la “banda de los cuatro” que hasta hoy en día no se han arrepentido de sus errores. Nunca debemos seleccionar a semejantes personas como sucesores nuestros. Si ahora no prestamos atención a este problema, en el futuro, cuando todos nos hayamos ido de este mundo o cuando no estemos en condiciones de trabajar, se presentarán tales personas en gran número a tomar el relevo, lo cual significará una catástrofe

para nuestro Partido y nuestro país. ¿No hemos revocado muchos veredictos injustos dictados durante el período de los desmanes de Lin Biao y la “banda de los cuatro”? Si dejamos que tales personas tomen el relevo y se encaramen al Poder, derogarán nuestra revocación de dichos veredictos.

Una condición favorable para la actual selección de nuestros sucesores es que ya están esclarecidos los antecedentes políticos de la gente. En su discurso con motivo del Día Nacional de este año, el camarada Ye Jianying formuló tres requisitos para dicha selección: primero, que la persona en cuestión se adhiera resueltamente a la línea política e ideológica del Partido; segundo, que esté dotada de un espíritu de total abnegación y de completa dedicación a los intereses públicos, observe estrictamente la ley y la disciplina, se atenga con firmeza al espíritu de partido y sea ajena a todo fraccionalismo, y tercero, que trabaje con total dedicación por la causa revolucionaria, tenga un fuerte sentido de responsabilidad política y sea profesionalmente competente para la realización de su trabajo. Además, de ningún modo hay que pasar por alto el requisito de que, en materia de energías, esté en condiciones de aguantar la jornada de ocho horas. No puede actuar como intrépido pionero en la realización de las cuatro modernizaciones quien esté desprovisto de conocimientos profesionales, carezca de ardor dinámico o ande escaso de energías. Por más perspicaz que sea uno, le es muy difícil realizar bien su trabajo si le faltan energías. Debemos comprender claramente que la concienzuda selección de sucesores constituye un problema de importancia estratégica, un problema fundamental del cual dependen los intereses a largo plazo de nuestro Partido y de nuestro país. Si no logramos resolver como es debido este problema en unos tres años, ¡quién sabe qué sucederá al cabo de diez años! ¡Debemos preocuparnos por el destino de la patria, del pueblo y del Partido! Debemos tener en cuenta que se trata de un problema de vital importancia. Pese a que ya tenemos una correcta línea ideológica y política, si no logramos resolver como es debido el problema de organización, no habrá manera de asegurar la aplicación de esta correcta línea política y, entonces, no podremos rendir cuentas al Partido y al pueblo.

Los cuadros de alto rango debemos asumir personalmente la responsabilidad de seleccionar como sucesores nuestros a cuadros que reúnan los tres requisitos arriba mencionados. Nosotros mismos, antes que nadie, debemos adquirir una clara comprensión de esta necesidad y trabajar dinámicamente y con iniciativa en este sentido. No debemos

delegar todo este trabajo en el Departamento de Organización del Comité Central, porque los camaradas de dicho organismo no tienen una idea muy clara de cómo funciona cada uno de los diversos aspectos de nuestro trabajo ni tampoco conocen a fondo los antecedentes de todos los cuadros. Cuanto más rápida sea la selección de nuestros sucesores, tanto mejor. En la actualidad, la mayoría de los cuadros que conforman el auténtico soporte de nuestro trabajo tienen unos 40 años, y son muy pocos todavía los que tienen unos 30 años. A unos y a otros debemos promoverlos con audacia a puestos más importantes. Los camaradas aquí presentes éramos jóvenes cuando asumimos cargos importantes. Ustedes llegaron a ser jefes de regimiento, de división o de cuerpo de ejército cuando no tenían más que unos 20 años. ¿Acaso los jóvenes de hoy son menos capaces que los de aquel entonces? No, de ninguna manera. Lo que pasa es que los de hoy se ven eclipsados por la presencia de personas como nosotros. La práctica, ya habitual, de jerarquizar a todo el mundo exclusivamente de acuerdo con su antigüedad de servicio ha hecho imposible la promoción de los jóvenes. Muchos camaradas no parecen, a primera vista, aptos para tal o cual puesto dirigente antes de ocuparlo; pero, en realidad, una vez promovidos a la dirección y con sólo obtener un poco de ayuda, no tardarán en llegar a ser muy competentes.

En organismos superiores de nuestro ejército como, por ejemplo, las comandancias de las grandes zonas militares, es también necesario seleccionar cierto número de cuadros relativamente jóvenes. El ejército tiene sus peculiaridades propias y, por lo tanto, la promoción de sus cuadros debe efectuarse escalón por escalón. No obstante, también hay que romper con los convencionalismos. El sector civil es distinto del ejército, como distintas de éste son las empresas, y aún más distintos del ejército son los centros docentes e instituciones de investigación científica. En todas estas entidades civiles, pueden hacerse excepciones en la promoción de hombres de talento. A la dirección de algunos comités provinciales, municipales y de región autónoma del Partido han sido promovidos uno o dos cuadros relativamente jóvenes, quienes, aun llamándose jóvenes, ya tienen en realidad unos cuarenta o cincuenta años y, lo que es más, sus nombres aparecen siempre al final de la lista, todo lo cual demuestra que aún no se han desechado totalmente los convencionalismos. Otro problema es que hay demasiados miembros en los cuerpos dirigentes. El número de miembros del comité permanente de un comité del Partido suele llegar a quince o dieciséis, a diecisiete o dieciocho e incluso a más. En

la actualidad, debemos promover a conciencia a camaradas relativamente jóvenes y llenos de vigor para el primero y el segundo puestos en los organismos dirigentes de los niveles medio e inferior o para el segundo y el tercer puestos en los organismos dirigentes superiores. Después, digamos, de dos, tres, cuatro o cinco años, irán substituyendo a los que ocupan actualmente el primer puesto. Aún tendremos tiempo para hacer cambios si alguna persona resulta haber sido mal escogida.

En cuanto al problema de la preparación y selección de hombres de talento en los centros docentes y en las instituciones de investigación científica, ya hablé ayer, en el acto conmemorativo del XXX aniversario de la fundación de la Academia de Ciencias de China, de la necesidad de establecer el sistema de títulos y grados académicos y el de categorías profesionales académicas y técnicas. Algunos científicos jóvenes ya se han granjeado renombre nacional e internacional; entonces, ¿por qué no podemos otorgarles la categoría de catedrático o de investigador? En el terreno académico, a todo el que haya hecho alguna creación o contribución hay que otorgarle la categoría profesional académica que le corresponda, y no jerarquizar a la gente sólo según sus antecedentes académicos y su antigüedad de servicio. En las fábricas, es preciso elegir para el cargo de director a los que tengan un nivel profesional y administrativo más o menos alto, independientemente de su edad y de su antigüedad de servicio. Quisiera comunicarles que, después de su puesta en práctica a título experimental, el sistema electoral para los cargos de jefes de taller y de equipo de trabajo resultó muy eficaz en algunas fábricas. La ventaja más importante de este sistema consiste en que permite vincular la exitosa gestión de la empresa con los intereses vitales de los obreros. Todos los que salen democráticamente elegidos por los propios obreros son, en la opinión de éstos, personas capaces de administrar bien la empresa. Esto se debe a que el feliz funcionamiento de la empresa significará más primas para los obreros y mayor contribución al Estado. Por ahora, solamente hemos resuelto el problema de la elección de los jefes de taller y de equipo de trabajo, y aún requiere ulterior estudio el problema de cómo seleccionar los directores de fábrica y los directores generales.

En una palabra, sólo podremos realizar con éxito las cuatro modernizaciones intensificando nuestros esfuerzos por preparar y seleccionar personas profesionalmente capacitadas. En los centros docentes, deben otorgarse categorías profesionales académicas como las de catedrático

(dividida, a su vez, en tres subcategorías), catedrático adjunto, profesor conferenciante y profesor asistente; en las instituciones de investigación científica, categorías profesionales como las de investigador (también dividida en tres subcategorías), investigador adjunto, investigador asistente e investigador practicante, y en las empresas, categorías como las de ingeniero en jefe, ingeniero, contable general y contable. A todos aquellos que reúnan los requisitos necesarios se les deben conceder las categorías profesionales que les correspondan y darles el trato y los salarios que merezcan. En la actualidad, se pueden fijar sus salarios en un nivel un poco bajo, pero no demasiado, pues no es conveniente practicar el igualitarismo, dejando que todo el mundo “coma de una olla común”. En un instituto de investigación, el salario de un investigador competente puede ser más alto que el del director. En una universidad, un catedrático prominente puede ganar más que el rector. Sólo de esta manera se puede estimular a la gente al progreso y formar hombres de talento. Nuestro propósito es precisamente establecer un conjunto de mecanismos como el arriba mencionado que permita seleccionar a aquellos que tengan conocimientos especializados y estén llenos de vigor y promoverlos a los puestos de trabajo en que puedan hacer valer plenamente sus aptitudes. De paso quiero señalar que, en términos generales, no debemos interferir el trabajo de los hombres de ciencia con tareas de orden administrativo, sino dejarles, dentro de lo posible, que concentren la mayor parte de sus energías en su trabajo profesional y rindan buenos resultados en su investigación científica.

Debemos poner especial atención en la selección y promoción de cuadros de edad mediana. Tal vez al cabo de cinco años haya surgido un buen número de hombres de talento entre los graduados universitarios. Serán gentes de menos de 30 años de edad, a quienes deberemos promover a conciencia. Sin embargo, a juzgar por el estado actual de las cosas, debemos poner el acento en promover cuadros de edad mediana, seleccionando entre ellos, como sucesores nuestros, a aquellos que reúnan los tres requisitos citados, y los camaradas viejos deben cederles el paso. Debemos romper los convencionalismos para promover hombres de talento, en lugar de ceñirnos a la vieja rutina. Debemos comprender que éste es un asunto fundamental cuyas incidencias pueden durar siglos. Aun suponiendo que no duren tanto como siglos, por lo menos durarán decenios, de modo que es un problema en el cual debemos poner mientes. En 1975, ya pensé en este

problema. En aquel entonces, cuando el Presidente Mao me designó para presidir el trabajo del Comité Central, Wang Hongwen fue a Shanghai y comentó delante de sus gentes:

“Diez años más, y ya veremos.” Entonces, hablé de este problema con el camarada Li Xiannian y nos preguntamos qué sería de nosotros de ahí a diez años. Lidiando con ellos en cuanto a edad, llevábamos las de perder, y otro tanto puede decirse de los camaradas aquí presentes. También llevarán ustedes las de perder en este sentido si un día de éstos en el futuro sucede que suben al Poder personas que se atienen obstinadamente a la ideología de la “banda de los cuatro”. ¿Cuánto tiempo les queda de vida a ustedes? Aun en el supuesto de que vivan hasta entonces, ya no les funcionará bien el cerebro. Esto obedece a una ley natural.

Denunciamos los fenómenos negativos propios de la sociedad capitalista, pero a ella debemos reconocerle su gran audacia en descubrir hombres de talento y utilizarlos. Uno de sus rasgos característicos reside en no ceñirse a los antecedentes académicos ni a la antigüedad de servicio, sino emplear a todo el que alcance el nivel requerido, considerando esta práctica como la cosa más natural y lógica del mundo. Enfocando el problema con esta óptica, podemos apreciar el atraso de nuestro sistema vigente en la selección y promoción de cuadros. La jerarquización de todo el mundo exclusivamente de acuerdo con sus antecedentes académicos y su antigüedad de servicio es una práctica inveterada que favorece el atraso.

Siempre que promovamos cuadros y seleccionemos hombres de talento como es debido y de manera acertada, tendrá nuestra causa un porvenir muy prometedor. La razón es muy evidente. No basta con fijar una línea ideológica y política correcta y plantear el objetivo de realizar las cuatro modernizaciones, sino que hace falta gente para llevar todo esto a la práctica. ¿Quién debe hacerlo? De todos modos, no basta contar con gente como nosotros, que, sentados como estamos en la oficina, ponemos una rúbrica tras otra en los documentos, en cuyo caso no tendría nuestra causa porvenir alguno. Ahora, son los jóvenes quienes hacen virtualmente el trabajo práctico. Siendo así las cosas, ¿por qué no promoverlos a puestos de dirección? Algunos opinan que éstos no tienen suficiente predicamento como para hacerse respetar. Bueno, que se los ayude a lograrlo. Hoy en día, es excesivo el número de “templos”. Venimos estudiando en los últimos tiempos el problema de si es ventajosa la existencia en el Consejo de Es

tado de tantos ministerios y comisiones, si es indispensable la existencia de tantos departamentos y oficinas subordinados a cada ministerio o comisión, si es indispensable la división de las fuerzas armadas en tantas armas y, en fin, si se pueden introducir en todo esto algunas reformas apropiadas. A mi juicio, no es admisible la presencia de aparatos tan abultados y tan hipertrofiados en la dirección del sector civil y en el mando del ejército. Ahora se advierte por todas partes lo desastrosos que son los daños que nos han' causado el burocratismo, los aparatos burocráticos y el sistema burocrático. En el momento actual, son muchos los "templos" y numerosos también los "ídolos" en cada uno de ellos. Con el camino cerrado por los camaradas viejos, los jóvenes ya no tienen cómo abrirse paso. Por eso, debemos reformar el vigente sistema de cuadros y establecer otro que facilite la promoción de cuadros jóvenes.

Hace unos años, propuse el establecimiento de un sistema de asesores, propuesta ésta que no resultó del todo factible, porque mucha gente no quería pasar a la condición de asesores. Ahora se ve que la verdadera solución del problema no residía sólo en la implantación de un sistema de asesores. Lo importante es establecer un sistema de jubilación. Este problema nos interesa directamente a cada uno de nosotros, y por tanto les pido que lo examinen como es debido. Sin la implantación de este sistema, no encontraremos la manera de resolver problemas tales como la hipertrofia del aparato, la presencia en él de mucho personal para poco trabajo y la dificultad de ascenso para los jóvenes. Con la implantación de un sistema de jubilación, quedará estipulada, en términos inequívocos, la edad de jubilación para los cuadros de los diversos departamentos y de las diversas instancias. De este modo, todo el mundo sabrá a ciencia cierta cuál será el año de su jubilación. Ya con anterioridad a la Gran Revolución Cultural tuvimos la idea de establecer un sistema de jubilación para los cuadros, pero esto no nos parecía entonces una necesidad tan apremiante, porque en aquellos tiempos los camaradas aquí presentes tenían sólo, en su mayoría, 47 ó 48 años. Ya han pasado 13 años desde 1966, y la mayoría de ustedes ya frisan en los 60. Este problema se ha tomado muy apremiante y ya es hora de resolverlo. ¿Jubilación a un camarada implica tenerlo en poco? No se trata de que se tenga en mucho o en poco a fulano o a mengano, sino de un asunto de importancia vital del cual dependen la prosperidad, el florecimiento, el vigor y el dinamismo de nuestro Partido y de nuestro país. Por lo visto, la implantación del sistema de asesores sería una salida y esta idea debe quedar

en pie, pero aún más importante es instituir un sistema de jubilación. Esta última idea la han planteado muchos camaradas, pero aún no la hemos discutido formalmente. Que sirva de observaciones preliminares a este respecto lo que acabo de decir.

A los camaradas viejos les incumben ahora numerosos deberes. Pero ¿cuál es el primero de todos éstos? Es el de seleccionar concienzudamente sucesores. Si los sucesores resultan bien seleccionados y- están a la altura de lo requerido, podremos considerar desempeñada nuestra labor y más o menos cumplida nuestra misión en este mundo. Los demás trabajos cotidianos ya serán de segundo, tercero, cuarto, quinto o incluso sexto orden. El de primer orden, en cambio, es la concienzuda selección de sucesores.

Lo que hoy he dicho no debe de ser muy agradable para los cuadros de alto rango. Fíjense que ahora serán éstos los que pasen mal rato con las nuevas estipulaciones, en cierta medida restrictivas, sobre sus condiciones de vida, con la consiguiente imposibilidad casi total de buscar ahora prerrogativas elitistas y, más aún, con el nuevo problema de la jubilación, con la necesidad de que los viejos ídolos salgan de sus templos para que entren y se instalen otros nuevos, y cosas por el estilo. ¿No apunta todo esto contra los viejos? A mi modo de ver, no debemos enfocar el problema por ese lado, sino tener clara conciencia de nuestra propia situación. Yo, personalmente, tengo también el propósito de jubilarme hoy mismo si el Partido me lo permite. Lo que digo es la pura verdad y está exento de falsedad. Pero, considerada nuestra causa en su conjunto, no puedo jubilarme ahora y creo que todos ustedes tampoco lo aprobarían. Con todo, realmente me doy cuenta de lo importante que es este problema. Debemos mirar hacia adelante, ¡La nuestra es una causa que va a durar a través de los siglos! Lo que planteamos, o sea, lo que afrontamos en este momento, son problemas muy importantes con los que no dejaremos de tropezar o posiblemente tropecemos durante los próximos diez años. Pensando en términos de un futuro un poco más lejano, digamos de aquí a veinte años, hemos de preguntarnos si se nos presentarán tales o cuales problemas y si sucederá algo. En ese momento, ¿cuántos estaremos vivos aún entre los camaradas aquí presentes? Desde luego, deseo que todos ustedes tengan larga vida, pero son ineluctables las leyes de la naturaleza. Actualmente, si no pensamos en términos de un futuro más lejano, si carecemos de una visión de más largo alcance, si no sabemos enfocar este problema partiendo de los intereses funda

mentales de nuestro Partido y nuestro país, no podremos sacar conclusiones justas, ni tomar una firme decisión frente a muchos problemas ni tratarlos debidamente.

III. PREOCUPARSE CONCIENZUDAMENTE POR LA VIDA DE LAS MASAS

En el pasado, nuestro Partido mantuvo muy buenas relaciones con las masas populares. Los estrechos vínculos con estas últimas constituyen una de las bellas tradiciones de nuestro Partido. Lin Biao y la “banda de los cuatro” estropearon gravemente esta tradición. Sin embargo, no concuerda con la realidad eso de achacarles a ellos toda la culpa de nuestro divorcio de las masas. Debemos cargar también con la responsabilidad que nos corresponde. Algunos de los sistemas, establecidos que nos alejan de las masas, entre ellos los que autorizan tratos preferenciales, tenían ya vigencia antes de la Gran Revolución Cultural, pero estaban lejos de ser tan tremendos como lo son ahora. En aquellos tiempos, todos sabíamos contenernos a nosotros mismos y preocuparnos en mayor o menor medida por los intereses de las masas pero ahora, las cosas tienen otro cariz. En el pasado, al llegar en sus giras de inspección a una entidad, los camaradas dirigentes solían empezar por echar un vistazo a la cocina y luego a los excusados y a los cuartos de baño. Ahora, cierto es que aún hay camaradas que lo hacen así, pero son muy pocos. Muchos camaradas renuncian lisa y llanamente a todo contacto con las masas. Hay dirigentes responsables de escuela que no entablan conversaciones con los alumnos ni entran apenas en contacto con los profesores. Nuestra experiencia histórica demuestra que cuanto más difíciles son los momentos por los que atravesamos, tanto más necesario se hace rodear de solicitud a las masas. Basta actuar de este modo con las masas, fundirse con ellas y, en lugar de buscar prerrogativas elitistas, compartir sus penas, para que resulte fácil resolver todo problema que surja y superar toda dificultad que se presente.

De paso, quisiera decir algo sobre el trabajo de propaganda y educación. Es un trabajo muy importante y ha dado, a su vez, resultados bastante apreciables. Pero, la propaganda que hemos hecho recientemente sobre algunos problemas peca en efecto de cierta falta de circunspección y de unilateralidad, lo cual ha acarreado algunas

dificultades a los camaradas que trabajan en la base. Para citar un ejemplo, en el *Diario del Pueblo* se publicaron, con breve intervalo, dos artículos relativos a la concurrencia de gente a la capital para presentar sus quejas.⁷¹ El primer artículo fue insertado el 17 de septiembre. Bastó que apareciera para que irrumpieran en tropel en la capital grandes multitudes de personas que tenían quejas que presentar. Ahora bien, luego que se publicó el 22 de octubre el segundo artículo en el que se explicaba con claridad los pros y los contras de su concurrencia a la capital, disminuyó muy pronto la concurrencia. ¿Qué demuestra esto? Demuestra que la prensa, por sí misma, tiene una influencia muy grande. Si cada una de nuestras entidades se toma concienzudamente el trabajo de explicar a las masas en forma exhaustiva y en términos inequívocos los problemas que afronta nuestro país e incluso de hacer una comparación entre las dificultades actuales y las de 1962⁷² y darles a conocer claramente lo que estamos haciendo para vencerlas, serán, sin duda alguna, distintos su estado de ánimo y su reacción de lo que son ahora. Siempre que mantengamos estrechos vínculos con las masas, hagamos un profundo trabajo entre ellas y les expliquemos con claridad la situación, podremos granjearnos su simpatía y comprensión y vencer todas las dificultades, por más graves que sean.

Algunos problemas recientemente surgidos son ilustrativos de lo alejados que estamos de las masas desde hace bastante tiempo. Debemos hacer un minucioso trabajo ideológico entre las masas, incluso entre aquellos que con frecuencia pegan *dazibao* en el “muro de Xi-dan” y pronuncian allí discursos. Por supuesto, es necesario asestar golpes al exiguo número de elementos malvados. A todas las personas implicadas en esas actividades debemos tratarlas de dos maneras distintas y no de una sola, siendo la principal la de educarlas y diferenciarlas. Es del todo acertada la política de reajuste, reforma, consolidación y elevación que hemos formulado en el campo económico, y se ve cada vez con mayor claridad lo indispensable que es el reajuste de la economía. Sin embargo, a causa de que nuestro trabajo no ha marchado a la par que los acontecimientos, un número bastante grande de gente considera erróneamente esa política como una política de “desinflé”, lo cual, sumado al alza de los precios, le da la impresión de que no hay esperanza alguna de ver hechas realidad las cuatro modernizaciones. Por lo tanto, nuestro trabajo, incluido el de nuestros medios de difusión, debe marchar a la par que los acontecimientos. En cada lugar o en cada entidad, frente a cualquier problema que surja,

hay que acometer él trabajo como es debido tomando la iniciativa de difundir y explicar nuestros postulados entre las masas. Es necesario escuchar atentamente la voz de las masas y consultar con ellas en el manejo de los asuntos, a fin de vencer conjuntamente las dificultades. En algunos centros docentes, los estudiantes han presentado quejas sobre las condiciones de vida, denunciando que la cocina no tiene quien responda de ella y que las espinacas, apenas troceadas, se echan a la olla atropelladamente, sin que se les haya siquiera limpiado la tierra de encima. Después de todo, bien se podría cortar como es debido las espinacas y limpiarles toda la arena. Esto no conllevaría aumento alguno de los gastos. Pero no seremos capaces de resolver semejantes problemas si no efectuamos una profunda labor y no nos acercamos ni a las masas ni a los cuadros de base. El surgimiento de muchos de los problemas actuales y la concurrencia de tanta gente a la capital para presentar sus quejas se deben, en la mayoría de los casos, a que nuestro trabajo no ha marchado a la par que los acontecimientos o no se ha realizado en la forma debida. Por supuesto, ya no tiene nada que ver con nuestro trabajo la presencia entre esas personas de unos pocos elementos nocivos que perpetran trasgresiones de la ley y del orden público.

En la actualidad, es preciso que todos los cuadros del país, los de alto rango sobre todo, desempeñen un papel ejemplar y de vanguardia para restaurar y llevar adelante las tradiciones de nuestro Partido de trabajo duro y vida sencilla y de estrechos vínculos con las masas. En la realización de las cuatro modernizaciones, por falta de experiencia podemos encontrar con dificultades en diversos terrenos. Una de esas dificultades es, por ejemplo, la escasez de personal administrativo y técnico. Otra dificultad será la de dónde acomodar al personal sobrante al tener que reducir las plantillas en la reestructuración de una empresa. Un ejemplo más: hacemos muy bien en implantar el sistema de jubilación, pero puede haber mucha gente reacia a aceptarlo. Esta es también una gran dificultad. En fin de cuentas, todos estos problemas sólo podrán resolverse confiando en las masas, apoyándose en ellas y siguiendo sin reservas la línea de masas. Para hacer valer plenamente la tradición de nuestro Partido de mantener estrechos vínculos con las masas, es imperativo que los cuadros viejos juguemos el papel de ejemplo y de vanguardia que nos corresponde. Es necesario formar y seleccionar cierto número de cuadros jóvenes para cargos dirigentes a los diversos niveles. A ellos deben los cuadros viejos comunicarles sus experiencias, ayudarlos y

guiarlos, cultivando en ellos un buen estilo de trabajo y capacitándolos para continuar y desarrollar el excelente estilo de nuestro Partido de trabajo duro y vida sencilla y de estrechos vínculos con las masas. Deben hacerles comprender que para ser competentes no basta con ser jóvenes ni con poseer conocimientos profesionales, sino que es preciso tener un buen estilo de trabajo. Mantenerse estrechamente vinculado con las masas es el primer requisito fundamental. Hay que guardarse de actuar como señores burócratas y combatir el estilo mandarinesco. Esto constituye uno de los conceptos fundamentales del camarada Mao Zedong. Es a la luz de estos conceptos como debemos seguir trabajando.

¡Camaradas! Nuestros cuadros de alto rango son camaradas veteranos, largamente preparados y educados por el Partido y largamente probados. En su abrumadora mayoría prestan siempre oídos atentos a la voz del Partido, actúan en consonancia con sus instrucciones, han opuesto resistencia y luchado contra Lin Biao y la “banda de los cuatro”, trabajan duro, con toda fidelidad y de todo corazón por la causa del Partido y del pueblo y mantienen las bellas tradiciones y el buen estilo de trabajo del Partido. Estamos convencidos de que, bajo las nuevas condiciones históricas y en el curso de la nueva Gran Marcha hacia la realización de las cuatro modernizaciones, todos ustedes responderán con entusiasmo al llamamiento del Partido, darán un buen ejemplo desarrollando las bellas tradiciones del Partido de trabajo duro y vida sencilla y de estrechos vínculos con las masas, observarán de manera consciente todas las estipulaciones reglamentarias, combatirán resueltamente la caza de prerrogativas elitistas, rectificarán toda práctica malsana y sabrán seleccionar y preparar a conciencia sucesores y llevar gradualmente a feliz término la entrega del relevo, dando cima, de este modo, a su honrosa misión.

LA ACTUAL SITUACION Y NUESTRAS TAREAS*

16 de enero de 1980

Camaradas: El i.⁶ de enero hablé aproximadamente un cuarto de hora en la Conferencia Consultiva Política. Hu Yaobang y otros camaradas me han pedido que hable ante un número aún mayor de camaradas, para expresar nuestra esperanza acerca de su trabajo en el nuevo año. En la actualidad, tanto en el seno de nuestro Partido como entre el pueblo, se plantean efectivamente algunos interrogantes que requieren respuesta. Desde luego, en mi discurso de hoy no podré tocar todos los problemas, ni tengo la seguridad de abordar algunos de ellos en forma muy satisfactoria. Pero ya que todos desean que yo hable, lo haré, pues.

Quisiera dividir mi discurso en tres partes: la primera, sobre las tres grandes tareas que debemos llevar a efecto en la década del 80 y la situación que afrontamos al entrar en esta década, poniendo énfasis en la situación interna; la segunda, sobre los cuatro problemas que es preciso resolver, o sea, sobre los cuatro requisitos indispensables para la materialización de las cuatro modernizaciones, y la tercera, sobre la necesidad de persistir en la dirección del Partido y mejorarla.

Primera parte, sobre las tres grandes tareas que debemos llevar a efecto en la década del 80 y la situación interna que afrontamos al entrar en esta década.

Comencemos por examinar cuáles son las tareas principales que debemos llevar a cabo en la década del 80. Nuestra labor en esta década debe abarcar fundamentalmente los tres puntos siguientes:

Primero, oponernos al hegemonismo y salvaguardar la paz mundial en lo que se refiere a los asuntos internacionales. Todo el mundo estima que la década del 80 es una década peligrosa. La tarea de oponernos al hegemonismo está siempre presente en nuestro orden del

* Discurso pronunciado en una reunión de cuadros convocada por el Comité Central.

día. Esta década comenzó bajo signos siniestros con lo sucedido en Afganistán⁷³ y, además, con el problema de Irán⁷⁴, para no hablar del problema de Vietnam⁷⁵ y el del Medio Oriente⁷⁶ aparecidos un poco antes que aquéllos. En adelante, problemas como éstos surgirán en gran número. En una palabra, la lucha contra el hegemonismo siempre estará presente como una tarea seria en el orden del día de nuestro país y de todo nuestro pueblo.

Segundo, lograr el retorno de Taiwan a la patria y consumir la reunificación de ésta. Tenemos que esforzarnos por alcanzar este objetivo en la década del 80. Se trata también de un problema de gran importancia que siempre figurará en nuestro orden del día, aunque se produzcan mientras tanto tales o cuales zigzags.

Tercero, intensificar la construcción económica, o sea, intensificar las cuatro modernizaciones. Hablando en términos concisos, las cuatro modernizaciones significan construcción económica. Sin una determinada base económica, será imposible la construcción de la defensa nacional. La ciencia y la tecnología sirven principalmente a la construcción económica.

El núcleo de estos tres puntos lo constituye la modernización. Esta es la condición más esencial para que podamos resolver los problemas nacionales e internacionales. Todo depende de que manejemos bien o mal nuestros propios asuntos. El que sea grande o pequeño el papel que desempeñemos en los asuntos internacionales depende del éxito, grande o pequeño, que logremos en nuestra construcción económica. Si nuestro país consigue mayor desarrollo y prosperidad, será grande el papel que desempeñemos en los asuntos internacionales. Cierto es que en el presente no es pequeño este papel; pero será aún mayor cuando contemos en lo material con una base sólida y una fuerza poderosa. El retorno de Taiwan a la patria y la consumación de la reunificación de ésta dependen, en último análisis, de que manejemos con éxito nuestros propios asuntos. Somos superiores a Taiwan en lo político y en lo tocante al sistema económico; pero también debemos contar con cierta superioridad sobre Taiwan en materia de desarrollo económico, lo cual es imprescindible. Cuando hayamos realizado como es debido las cuatro modernizaciones y desarrollado la economía, será mayor la fuerza con que contaremos para consumir la reunificación de la patria. Por consiguiente, tanto para luchar contra el hegemonismo en lo tocante a los asuntos internacionales como para lograr el retorno de Taiwan a la patria y consumir la reunificación de ésta es preciso, en definitiva, que realicemos con éxito nuestra construcción

económica. Desde luego, también es necesario el éxito de muchas otras cosas, pero lo principal es que debemos llevar a feliz término nuestra construcción económica.

Hoy estamos a 16 de enero de 1980 y ya llevamos 16 días en la década del 80. Esta es una década de suma importancia tanto para nuestro país como para el resto del mundo. Es muy difícil prever qué problemas surgirán en el plano internacional, pero podemos afirmar que será una década muy agitada y llena de crisis. Por supuesto, tenemos confianza en que, si se lleva adelante con éxito la lucha contra el hegemonismo, se podrá aplazar el estallido de la guerra y conseguir un período de paz más prolongado. Esto es posible y estamos esforzándonos en este sentido. No sólo los pueblos del mundo, sino también nosotros mismos necesitamos efectivamente un ambiente de paz. Por lo tanto, nuestra política exterior está llamada, en lo que atañe a China, a lograr un ambiente de paz para materializar las cuatro modernizaciones. Esto no lo afirmamos de dientes afuera, sino con toda sinceridad. Se trata de una tarea de gran importancia que no sólo está conforme con los intereses del pueblo chino, sino también con los de los demás pueblos del mundo.

A partir del primer día del año en curso, sólo nos quedan veinte años, o sea, las décadas del 80 y del 90, para materializar las cuatro modernizaciones en el presente siglo. La ausencia de éxitos decisivos en las cuatro modernizaciones en la década del 80 significaría un revés. Por consiguiente, ésta es una década decisiva y de gran importancia para nuestra construcción. Si logramos echar sólidos cimientos durante esta década y prosequimos nuestra labor de construcción en la siguiente, podremos tener seguridad y fundadas esperanzas de poder materializar las cuatro modernizaciones de tipo chino dentro de los próximos veinte años. Veinte años parecen muchos, pero en realidad transcurren en un abrir y cerrar de ojos. Por lo tanto, a partir del primer año de la década del 80, debemos, sin desperdiciar un solo día, concentrarnos con total dedicación en las cuatro modernizaciones. La tarea general de realizar las cuatro modernizaciones ya está decidida, y de ninguna manera permitiremos cualquier nueva dispersión de nuestras energías.

Ahora bien, ¿cuál es la situación de nuestro país en el umbral de la década del 80? Ya nos hemos planteado nuestro objetivo y nuestras tareas, y ahora debemos hacer un examen y una apreciación de la situación que afrontamos. Algunos sectores de las masas, algunos militantes del Partido e incluso algunos cuadros no están muy al tanto de

lo que hemos realizado después del aplastamiento de la “banda de los cuatro”. Como consideran que nuestro avance es demasiado lento, se sienten insatisfechos y, en consecuencia, no están muy seguros de si podremos o no llevar a la práctica la línea política que hemos trazado y hacer realidad las cuatro modernizaciones. Desde luego, todavía hay gente que asume una actitud hostil hacia nuestra actual línea ideológica, política y organizativa, pero no voy a referirme al problema de esa gente. Lo que voy a hacer es dar algunas opiniones principalmente respecto a algunos camaradas que no consideran muy brillantes nuestras perspectivas y que aún no se sienten muy seguros al respecto.

Cabe señalar que es muy favorable la situación que afrontamos. Aquí debemos, antes que nada, tener en cuenta que, en los tres años y dos meses transcurridos desde el aplastamiento de la “banda de los cuatro”, particularmente en el año y los pocos meses posteriores a la III Sesión Plenaria del Comité Central del Partido, la situación de todo el país ha venido desarrollándose a un ritmo extraordinariamente acelerado, que ha ido más allá de lo que había previsto todo el Partido. Durante los primeros dos años de los tres transcurridos desde el aplastamiento de la “banda de los cuatro”, se llevaron a cabo muchos trabajos; sin la preparación realizada en aquellos dos años, habría sido imposible el establecimiento definitivo de la línea ideológica y política de nuestro Partido en la III Sesión Plenaria de su Comité Central. Por lo tanto, se puede afirmar que en los primeros dos años se preparó el terreno para la III Sesión Plenaria del Comité Central. En ella no sólo se resolvieron problemas surgidos en los diez años de la Gran Revolución Cultural, sino que se solucionaron en gran medida problemas acumulados a lo largo de los veinte y tantos años anteriores a dicha sesión. Todos ustedes pueden echar una mirada retrospectiva para ver si, mediante los trabajos realizados en estos tres años, tuvo lugar o no un viraje fundamental en la situación de nuestro Partido y de su cuerpo dirigente y en su línea ideológica. Con ello no queremos decir que todos los problemas ya quedaron resueltos; pero sí tuvo lugar un viraje fundamental, y este es el hecho más importante. Desde luego, todavía nos quedan muchos problemas, y todos ellos deben ser solucionados. Ahora ya estamos resolviéndolos gradualmente y lo continuaremos haciendo en adelante. En fin de cuentas, de ninguna manera se debe poner en tela de juicio este viraje fundamental. En los últimos tres años, enderezando lo torcido, hemos realizado gran cantidad de trabajo y logrado enormes éxitos, éxitos que sería erróneo subestimar.

Hagamos ahora un recuento de los principales trabajos que hemos realizado en lo político, en lo económico y en los asuntos exteriores.

¿Cuál es el fundamento en el que nos basamos para afirmar que ha tenido lugar un viraje fundamental en la situación política? En primer lugar, hemos efectuado una investigación a fondo del caso de la “banda de los cuatro”, desplegado a escala nacional una lucha por desbaratar el andamiaje fraccionalista de esa banda y por denunciar sus crímenes y consolidado en lo fundamental el cuerpo dirigente del Partido a todos los niveles. Esto nos ha servido de garantía política para conquistar éxitos en los diversos campos durante los tres años transcurridos. En segundo lugar, ya ha empezado a encauzarse la vida democrática del país y del Partido. Ha venido perfeccionándose el sistema democrático y ampliándose la vida democrática con cada año que pasa. Aunque queda todavía por investigar a fondo un gran número de problemas y es todavía necesario que nos esforcemos por desarrollar lo que haya de bueno y eliminar lo que haya de malo, debemos, sin embargo, tener presente lo principal y lo esencial. Durante los 29 años transcurridos desde la fundación de la República Popular, no tuvimos ni siquiera un código penal; hubo repetidas tentativas de promulgar uno, escalonándose nada menos que treinta y tantos proyectos, sin que se haya logrado ninguna versión definitiva. Ahora, tanto el código penal como el código de procedimiento penal han sido aprobados y promulgados y están ya en vigor. El pueblo de todo el país ya tiene la esperanza de que la legalidad socialista será rigurosamente aplicada. Este es un hecho de no poca significación. En tercer lugar, en estos tres años, particularmente en el último, tanto las autoridades centrales como las de los diversos lugares del país han revocado gran número de veredictos injustos, erróneos o basados en falsas acusaciones. Según estadísticas incompletas, el número total de personas rehabilitadas ya asciende a 2.900.000. Y aún es mucho mayor el número de personas rehabilitadas cuyos casos no constaban formalmente en los archivos. Hemos invalidado la arbitraria apreciación que se hizo del Incidente de Tian’anmen²⁴, hemos revocado los veredictos injustos, erróneos o basados en falsas acusaciones contra un gran número de camaradas, incluidos los camaradas Peng Dehuai, Zhang Wentian, Tao Zhu, Bo Yibo, Peng Zhen, Xi Zhongxun, Wang Renzhong, Huang Kecheng, Yang Shangkun, Lu Dingyi y Zhou Yang, y, además, pronto será reivindicado el buen nombre del camarada Liu Shaoqi. También hemos rectificado los veredictos referentes a un gran número de personas que fueron calificadas injustamente de derechis-

tas en 1957. Aquí quisiera reafirmar de paso que la lucha contra los derechistas librada en ese año⁷⁷ fue indispensable y no errónea. Que recuerden los camaradas qué tipo de problema fue el que se presentó en 1957. Durante los ocho años que van de 1949 a 1957, dimos cima esencialmente a la transformación socialista de la agricultura, la artesanía y la industria y el comercio capitalistas, y entramos en el socialismo. Fue entonces cuando apareció una corriente ideológica cuyo meollo era la oposición al socialismo y a la dirección del Partido. ¡Qué feroces se mostraban entonces algunas personas! Era indispensable contraatacar esa corriente ideológica. Pero, ¿qué problema hubo con esa lucha? El problema radicó en que, con el desarrollo de la campaña, se llevó la lucha más allá de la medida adecuada, extendiendo el radio de ataque y procediendo con excesiva dureza en la ofensiva. Efectivamente, hubo gran número de personas que fueron tratadas en forma inapropiada y con extralimitado rigor y que fueron víctimas de injusticias durante muchos años, de modo que no pudieron poner en juego su inteligencia y talento en interés del pueblo. Esto no sólo constituyó un perjuicio para dichas personas, sino también para todo el país. Por lo tanto, quitar la etiqueta de derechistas a todos los individuos que fueron calificados de tales, rectificar lo que se hizo para con la mayoría de ellos y darles ahora un destino apropiado viene a ser una medida política muy necesaria y de gran importancia. Sin embargo, de esto no se puede deducir que en 1957 no había una corriente ideológica antisocialista o que no se la debía haber contraatacado. En fin de cuentas, la lucha contra los derechistas realizada en 1957 no fue en sí misma un error; el problema reside en que fue llevada más allá de la medida adecuada. En cuarto lugar, hemos quitado en todo el país la etiqueta de “gente apestosa número nueve”⁷⁸ a los intelectuales y los calificativos de terrateniente, campesino rico y capitalista a la inmensa mayoría de personas que lo fueron. ¿Acaso no es éste un acontecimiento de gran importancia en la vida política de todo el pueblo? En quinto lugar, hemos hecho, en lo fundamental, un balance de la Gran Revolución Cultural y de las experiencias y lecciones adquiridas en los últimos treinta años y hemos reivindicado el buen nombre y el legado del VIII Congreso Nacional del Partido⁷⁸. El discurso pronunciado por el camarada Ye Jianying en nombre del Comité Central del Partido con motivo del XXX aniversario de la fundación de la República Popular no sólo representa un balance sobre la Gran Revolución Cultural, sino que en realidad sintetiza, o mejor dicho, sintetiza en lo fundamental, las experiencias

y lecciones adquiridas durante los treinta años transcurridos desde la fundación de la República Popular. Tal vez convenga que la historia de nuestro Partido se escriba según esta tónica, y quizá no sea apropiado escribirla en forma demasiado detallada. ¿No hemos dicho que al resolver los problemas que nos legó el pasado es indispensable proceder grosso modo y no con minuciosidad? En adelante, seguirá siendo necesario semejante sentido de la medida. Al valorar tanto a las personalidades como a los hechos históricos, se debe promover el enfoque científico consistente en mirar las cosas bajo todos los aspectos, evitando la unilateralidad y el dejarse llevar por los sentimientos personales. Este modo de proceder concuerda con el marxismo y con los intereses y anhelos del pueblo de todo el país. Posiblemente emitiremos, dentro del presente año, una resolución formal sobre algunos problemas legados por la historia. En sexto lugar, en los últimos tres años, hemos hecho una correcta interpretación del pensamiento de Mao Zedong y restaurado su original fisonomía, cosa que es sabida de todos. A través de debates sobre el problema de si la práctica es el criterio de la verdad, hemos revalidado la línea ideológica de nuestro Partido o, en otras palabras, hemos revalidado la línea ideológica del marxismo-leninismo y del pensamiento de Mao Zedong. Como consecuencia de ello, han sido también llevados a la práctica en forma concienzuda y acertada principios tales como el de distinguir y tratar correctamente los dos tipos de contradicciones de carácter distinto, el de “que se abran cien flores y que compitan den escuelas” y el de la garantía de los “tres No”⁷⁹, principios fomentados por el camarada Mao Zedong durante largos años. En séptimo lugar, ha empezado a encauzarse nuestro trabajo educacional, científico y cultural. En octavo lugar, ha empezado a normalizarse nuestro trabajo de seguridad pública, de fiscalía y judicial, así como nuestro trabajo en materia de minorías nacionales, de frente único y entre los obreros, los jóvenes y las mujeres, y en muchos otros aspectos más. No he mencionado todas las cosas que hemos realizado, sino simplemente algunas de ellas. Efectivamente no ha sido fácil resolver tantos problemas en tan corto espacio de tiempo; esto habría sido inconcebible hace tres años. Una vez solucionados estos problemas, nuestro Partido y nuestro país han cambiado de fisonomía, y la situación política ha pasado a caracterizarse por la estabilidad, unidad, dinamismo y vivacidad. Gradas a estos cambios, hemos podido trasladar el centro de gravedad de nuestro trabajo y concentrar tranquilamente toda nuestra atención y todas nuestras energías en la modernización socialista; sin tales

cambios, esto habría sido absolutamente imposible. Los hechos se han encargado de demostrar que en los últimos tres años hemos realizado efectivamente en lo político un abundante e intenso trabajo y conseguido enormes éxitos.

En estos tres años, también hemos obtenido considerables logros en el terreno económico. Con frecuencia decimos que nuestra labor económica sufrió las interferencias y sabotajes perpetrados por Lin Biao y la “banda de los cuatro” durante aquellos diez años, y que, además, antes de ese período había adolecido de por sí de muchos desbarajustes. A través de los esfuerzos realizados en los últimos tres años, hemos restaurado nuestra economía llevándola a la actual situación; esto constituye un triunfo de gran importancia. Nunca, en más de veinte años, se había trasladado a conciencia el centro de gravedad de nuestro trabajo a la construcción económica, de modo que ahora son muchos los problemas acumulados en este campo. En el presente, hay quienes, hacen comentarios criticando nuestra labor económica en el pasado. Carecíamos de experiencia en muchas cosas, y la experiencia positiva que íbamos adquiriendo tampoco fue sistematizada ni institucionalizada. Nos quedaban un gran número de problemas que nunca fueron resueltos como era debido, y a esto hay que sumar los diez años de la Gran Revolución Cultural, cuando Lin Biao y la “banda de los cuatro” hacían y deshacían a su antojo, dejando así todo sumido en el caos. Por lo tanto, para ser justos, debemos afirmar que, si en el pasado no realizamos con éxito nuestra labor económica, la culpa no la tuvieron en primer lugar los departamentos económicos, sino las autoridades centrales, sin contar con los sabotajes perpetrados por Lin Biao y la “banda de los cuatro”. Desde luego, los departamentos económicos también adolecían de defectos en su trabajo y deben resumir sus experiencias y sacar las debidas lecciones al respecto. Ahora todos nosotros debemos poner el acento en la necesidad de mirar hacia adelante y proponer sugerencias constructivas, en vez de deshacernos en quejas y reproches unos a otros. Debemos ver, por una parte, que los camaradas encargados de la dirección de los departamentos económicos, desde los niveles superiores hasta los inferiores, han realizado gran cantidad de trabajo en los últimos tres años y, por la otra, que no pocos camaradas, relegados durante muchos años al ostracismo, vieron cortada en seco su información de las circunstancias y sólo fueron reincorporados al trabajo recientemente; incluso los camaradas que han podido permanecer en sus puestos de trabajo no dejan por ello de afrontar nuevos problemas, no se han

familiarizado en un tiempo tan corto con éstos ni los conocen a fondo y no están muy al corriente ni de lo que sucede en el país ni de lo que pasa fuera de sus fronteras, razón por la cual es inevitable que adolezcan de tales o cuales defectos en su trabajo. Pero siempre que todos estudien con modestia las nuevas circunstancias y los nuevos problemas, podrán mejorar sin cesar su labor.

Después de más de dos años de trabajo, planteamos para nuestra economía nacional la política de reajuste, reforma, reordenamiento y elevación. Esta política no la planteamos antojadizamente, sino sobre la base de un balance de las experiencias del pasado y dé un análisis de las circunstancias actuales y con miras a lograr un mejor y más rápido desarrollo de nuestro trabajo venidero. Hoy vemos cada vez más claramente que el planteamiento de esta política ha sido totalmente necesario y correcto.

En lo que se refiere al trabajo rural, la III Sesión Plenaria del Comité Central adoptó dos resoluciones⁶⁰ en las que se establecieron una serie de políticas y medidas y se decidió elevar los precios de adquisición estatal de los cereales y otros productos agrícolas. Después de esa sesión, se aumentaron los salarios de obreros y empleados y se abrieron diversos tipos de canales para la colocación laboral en proporciones nada despreciables, de modo que tan sólo durante el año pasado logramos colocar a más de siete millones de aspirantes al trabajo en la sociedad, y lo seguiremos haciendo este año. Al mismo tiempo, se fortalecieron la industria textil y otras industrias ligeras, se redujeron las proporciones de la construcción básica y se procedió a la experimentación en puntos seleccionados sobre la concesión de atribuciones autónomas a las empresas. El sistema financiero está reformándose gradualmente y se han establecido métodos experimentales para llevar adelante en forma paulatina otras reformas en la estructura económica. Sin embargo, aún son muchos los problemas que debemos resolver, y en adelante tenemos que continuar los reajustes y las reformas. No obstante, se debe afirmar que son enormes los éxitos que hemos logrado en lo económico durante los tres años transcurridos, particularmente en el último año. Consideremos la situación en las zonas rurales. Ahora nuestro país sigue caracterizándose por el hecho de que el 80 por ciento de su población vive en el campo. En la actualidad, la casi totalidad de las zonas rurales ofrece una flamante fisonomía y los campesinos se sienten moralmente bastante satisfechos. ¿Acaso no habla esto en favor de los efectos de la política de nuestro Partido y Estado? En cuanto a las ciudades, las circunstancias son re

lativamente complejas, y sobre todo se observa cierta confusión en lo tocante a los precios; pero se han registrado progresos muy grandes respecto al orden de la producción de la mayoría de las fábricas y empresas y empiezan a mejorarse gradualmente las condiciones de vida del pueblo gracias al aumento de los salarios, al crecimiento del empleo y al incremento de las viviendas. Todo lo dicho es fruto del inmenso trabajo que hemos realizado.

En lo referente al desarrollo demuestra economía, estamos buscando un camino que concuerde con la realidad de China y que nos permita trabajar con mayor rapidez y ahorro; lo cual implica, entre otras cosas, la ampliación de las atribuciones autónomas y de la administración democrática de las empresas, el desarrollo de la especialización y la colaboración, la puesta en juego del papel auxiliar del mercado como factor regulador bajo la guía de la economía planificada, la coordinación entre las tecnologías avanzadas y las de nivel mediano y el aprovechamiento racional de los fondos y tecnologías extranjeros. Hemos pagado por las experiencias adquiridas y también sufrido algunos reveses; pero lo más importante es que estamos adquiriendo un creciente caudal de aptitudes y, además, nuestro esfuerzo ya empieza a surtir efecto. Ahora necesitamos sintetizar nuestras experiencias a fin de realizar nuestro trabajo mejor y más rápidamente, elaborar los principios que han de regir la reforma de la estructura económica y trazar un plan de largo alcance. Todos éstos son asuntos de gran importancia, que no podemos llevar a cabo ni con precipitación ni con demora. El Comité Central desea que los camaradas del frente económico, tanto los dedicados al trabajo práctico como al teórico, actúen con la misma voluntad, aúnen sus esfuerzos, aprendan unos de otros para subsanar sus respectivas deficiencias, hagan investigaciones y estudios, realicen repetidas discusiones y se guarden de la vana palabrería, con el fin de presentar al Comité Central, dentro del presente año, unos proyectos factibles y un plan de largo alcance.

En cuanto a los asuntos exteriores, durante estos tres años hemos establecido relaciones diplomáticas con los Estados Unidos, concluido el Tratado de Paz y Amistad con el Japón y realizado visitas oficiales a estos dos países; el camarada Hua Guofeng ha visitado Corea, Rumania, Yugoslavia y otros cuatro países europeos; el camarada Li Xiannian y yo hemos visitado algunos países asiáticos y africanos, y muchas otras delegaciones nuestras a diversos niveles han visitado decenas de países de los cinco continentes. Casi todos los viceprime-

ros ministros de nuestro Consejo de Estado y muchos de los vicepresidentes del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional han realizado visitas al extranjero. En estos tres años, particularmente el año pasado, nuestras visitas al extranjero llegaron a ser más frecuentes que nunca en la historia, y también casi todos los meses se registraban visitas de dirigentes de países extranjeros a China. Todas estas actividades han abierto nuevas perspectivas para nuestros asuntos exteriores, creado mejores condiciones internacionales para la materialización de las cuatro modernizaciones y ampliado también el frente de la lucha contra el hegemonismo. Continuamos fortaleciendo nuestra* cooperación con los países del Tercer Mundo. El contraataque a Vietnam en defensa propia⁶¹, en el que logramos la victoria tanto en el aspecto militar como en el político, ha jugado y seguirá jugando un importante papel no sólo en la estabilización de la situación del Sureste asiático, sino también en la lucha contra el hegemonismo en el plano internacional.

Acabo de exponer, a grandes rasgos, el trabajo que hemos realizado en lo político, en lo económico y en la esfera diplomática en estos tres años, particularmente en el año posterior a la III Sesión Plenaria del Comité Central. No debemos perder de vista nuestros éxitos. Es necesario reconocer que en los últimos tres años hemos echado magníficos cimientos para la entrada en la década del 80 en diversos terrenos, como en el político y el económico de orden interno y en el de los asuntos internacionales.

En resumen, es excelente la situación que afrontamos al entrar en la década del 80. En todos los dominios tenemos preparadas nuestras posiciones para un avance victorioso. Entramos en la década del 80 rebosando de fe en nuestra causa. Es del todo erróneo e infundado el escepticismo respecto de la situación interna y de las buenas perspectivas de las cuatro modernizaciones. Desde luego, los diez años de desmanes de Lin Biao y de la "banda de los cuatro" han dejado secuelas de envenenamiento mental en algunos sectores de las masas, a lo cual viene a sumarse la insuficiencia de nuestros esfuerzos en la educación, de modo que dichos sectores no están al tanto de muchas cosas, e incluso algunas personas se sienten hasta cierto punto decepcionadas del Partido y del socialismo; todo esto es comprensible. Debemos tener paciencia y confianza para cambiar paso a paso su estado de ánimo. Sin embargo, nuestros cuadros, sobre todo los de alto rango, deben tener alta conciencia política y no vacilar en lo más, mínimo ante los problemas fundamentales. Sólo así podremos unir a

todo el Partido y a todo el pueblo y educarlos, de modo que todos juntos entremos llenos de confianza en la década del 80.

Segunda parte, sobre los cuatro problemas que deben resolverse o los cuatro requisitos indispensables para la materialización de las cuatro modernizaciones.

Esta formulación la hice en la Conferencia Consultiva Política, y a todos les pareció más o menos aceptable. Estos cuatro problemas son los siguientes:

- 1) Seguir una línea política invariable y consecuente;
- 2) Mantener una situación política de estabilidad y unidad;
- 3) Fomentar un espíritu pionero de lucha dura, y
- 4) Poseer un contingente de cuadros que persistan en el camino socialista, estén dotados de conocimientos especializados y sean competentes.

Por supuesto, estos cuatro puntos no pueden abarcarlo todo, pero resumen a grandes rasgos las principales tareas que debemos llevar a cabo y señalan el rumbo por el cual debemos orientar nuestros esfuerzos en la actualidad.

Primero, es indispensable seguir una línea política invariable y consecuente.

Esta línea ya la tenemos trazada. En su discurso pronunciado con motivo del XXX aniversario de la fundación de la República Popular, el camarada Ye Jianying expuso nuestra tarea general o línea general en los siguientes términos: unir al pueblo de todas las nacionalidades del país, movilizar todos los factores positivos, actuar con una sola voluntad, poner en tensión todas las fuerzas y pugnar por marchar siempre adelante para construir un poderoso país socialista moderno según las normas de cantidad, rapidez, calidad y economía. Era la primera vez que se definía en forma más o menos cabal nuestra línea general vigente. En la actualidad, se trata de lo más importante en lo político, pues ¿no es la línea general lo primordial políticamente? Esta es una tarea a largo plazo. Si una guerra de gran envergadura nos obliga a combatir, no habrá otro remedio que suspender esta tarea. Pero, a menos que se produzca un acontecimiento de esta índole, siempre debemos atenernos a esta línea y trabajar en cuerpo y alma y de manera consecuente. En los últimos treinta años hemos pasado por vicisitudes en varias ocasiones y nunca logramos trasladar el centro de gravedad de nuestro trabajo a la construcción socialista, razón por la cual el socialismo no ha podido hacer valer en alto grado

su superioridad, las fuerzas productivas de la sociedad no se han desarrollado con rapidez, estabilidad ni buena coordinación y las condiciones de vida del pueblo no se han mejorado en gran medida. Además, diez años de Gran Revolución Cultural nos acarrearón enormes sufrimientos y catástrofes. Ahora, debemos tomar la firme decisión de consagrarnos a la construcción socialista de manera inmovible y consecuente y hacer de ésta el centro de todo nuestro trabajo, sin dejarnos llevar por interferencias de ninguna clase, salvo que estalle una guerra de gran envergadura. Aun en el supuesto de que suceda una guerra así, también debemos seguir consagrándonos a la construcción o reemprenderla después de terminada la guerra. Todo nuestro Partido y todo nuestro pueblo deben dejar firmemente arraigada en su conciencia esta noble aspiración, empeñarse sin desmayo en alcanzar la meta obrando con cierta dosis de “terquedad” y sin vacilar en lo más mínimo. De no haber sido por las interferencias de “izquierda”, por el revés de 1958⁸⁰ y, particularmente, por la Gran Revolución Cultural, sin duda alguna habríamos logrado un enorme desarrollo de la producción industrial y agrícola y de la ciencia y la educación de nuestro país y ahora el pueblo viviría bastante mejor, aunque no hubiéramos trabajado más que en forma regular y rutinaria, para no hablar de lo que habría pasado si hubiéramos asimilado las experiencias avanzadas del mundo como lo hacemos hoy y si nos hubiéramos animado de tan altas aspiraciones como las actuales. Pongamos por ejemplo el acero. Un desarrollo regular y sostenido nos habría permitido producir, por lo menos, de 50 a 60 millones de toneladas de acero anuales, y de calidad apropiada para nuestras necesidades. Ahora contamos con excelentes condiciones internacionales; si todo el Partido y todo el pueblo actúan verdaderamente con una sola voluntad y siguen hacia delante ateniéndose con firmeza a la línea política trazada por el Comité Central, podemos afirmar con plena seguridad que tenemos un porvenir muy prometedor.

Para construir un poderoso país socialista moderno, son numerosas las tareas y cosas que debemos realizar y entre las cuales hay interdependencia, como por ejemplo, entre la economía, por una parte, y la educación y la ciencia, por la otra, y entre aquélla y la política y el derecho, y por tanto no debemos prestar atención a un solo aspecto desatendiendo el otro. Durante largos años, los planes que elaborábamos adolecían del gran defecto de desatender la córrrela-

ción proporcional entre las diversas ramas de la economía nacional. De ahí la desproporción entre la agricultura y la industria, entre la agricultura, por una parte, y la silvicultura, la ganadería, la piscicultura y las ocupaciones auxiliares, por la otra; entre la industria ligera y la pesada; entre las industrias hullera, energética y petrolera y el transporte, por una parte, y las demás ramas de la industria, por la otra; entre los “huesos” y la “carne” (o sea, entre la construcción industrial, por una parte, y la edificación de viviendas, el transporte urbano, la urbanización y la construcción de redes de comercio y de servicios, por la otra), y entre la acumulación y el consumo. El plan para este año está un poco mejor elaborado a este respecto; pero un cambio fundamental en esta situación requiere ingentes esfuerzos. Además de las desproporciones arriba mencionadas, otra muy grave es la que se observa entre el desarrollo de la economía y el de la educación, la ciencia, la cultura y la salud pública. Los fondos destinados a estos últimos renglones son tan exigüos que no guardan proporción con los destinados a la economía. Incluso algunos países del Tercer Mundo prestan una atención mucho mayor que nosotros a este respecto. India asigna más fondos que nosotros a la educación. En un país como Egipto, que cuenta con una población de sólo 40 millones, los gastos por habitante en la educación resultan varias veces mayores que en nuestro país. En resumen, es imperativo que aumentemos enérgicamente las asignaciones a la educación, la ciencia, la cultura y la salud pública. Pero, debido a las dificultades financieras, este año sólo podemos atender primero a los sectores clave. Sin embargo, a partir del año entrante o, a más tardar, del año subsiguiente, tendremos que aumentar a todo trance cada año las asignaciones para estos fines; de otra manera sería imposible llevar a cabo las cuatro modernizaciones. Las tareas de la construcción moderna abarcan muchos aspectos, entre los cuales hace falta mantener el equilibrio por medio de una coordinación integral, y no se puede poner el acento en un solo aspecto relegando al olvido los demás. No obstante, en último análisis, debemos tomar la construcción económica como centro, ya que todo alejamiento de este centro acarrea el peligro de despojarse de la base material. Todas las demás tareas deben supeditarse a este centro y realizarse en torno suyo, y de ningún modo deben estorbarlo o postergarlo. Son muy dolorosas las lecciones que a este respecto hemos recibido en los últimos veintitantos años.

En la actualidad, particularmente entre los jóvenes, hay quienes ponen en tela de juicio el sistema socialista, alegando que el socialismo no es tan bueno como el capitalismo; semejantes ideas debemos rectificárlas enérgicamente. El sistema socialista no equivale a los métodos concretos de la edificación del socialismo. A contar desde la Revolución de Octubre de 1917, hace ya 63 años que la Unión Soviética comenzó a construir el socialismo, pero ni siquiera ella tiene gran cosa de que presumir acerca de cómo construirlo. Es verdad que carecemos de experiencia; quizá sólo ahora comencemos a buscar a conciencia un mejor camino. Sin embargo, después de todo, ya ha quedado demostrada la superioridad del sistema socialista, sólo que hace falta evidenciarla aún mejor, mediante una mayor abundancia de hechos y con más fuerza de convicción todavía. Sin lugar a dudas, debemos y podemos demostrar en adelante, mediante gran cantidad de hechos, que el sistema socialista es superior al capitalista. Esta superioridad debe hallar su expresión en múltiples aspectos, pero ante todo en los ritmos y los resultados del desarrollo económico, sin lo cual todo sería nulo, por más altisonantes que sean las fanfarronadas. Para lograr este objetivo, es menester seguir nuestra línea política de manera invariable, inconvencible y consecuente.

Segundo, es indispensable mantener una situación política de estabilidad y unidad.

Sin una situación política de estabilidad y unidad, no podríamos concentrarnos en la construcción, libres de toda preocupación. Esto ya ha sido comprobado tanto por las experiencias de los últimos veintitantos años como por las del año pasado. Ahora ya tenemos, o tenemos en lo fundamental, una situación política de estabilidad y unidad. Esta situación no la hemos conquistado fácilmente, y hoy todavía está muy lejos de ser consolidada, pues se observan factores de inestabilidad de diversas procedencias. Los camaradas que están en los distintos puestos de trabajo deben asumir juntos la responsabilidad de salvaguardar, garantizar y desarrollar esta situación política de estabilidad y unidad.

No sólo necesitamos la estabilidad y la unidad, sino también el dinamismo y la vivacidad. Estos últimos tampoco se logran fácilmente y se desarrollan a medida que se desarrollan las primeras. Bajo nuestro sistema socialista, estos dos aspectos constituyen un todo único, y, en último análisis, entre ellos no existen ni deben existir contradicciones. Ahora bien, ¿qué haremos si surgen, después de todo, contradicciones entre uno y otro aspectos en un momento dado o en

determinados problemas? Debemos desarrollar el dinamismo y la vivacidad sólo a condición de que estos no perjudiquen la estabilidad y la unidad. En la actualidad, entre algunos de nuestros camaradas hay cierta confusión ideológica en relación a este problema, como si hubieran echado al olvido lo que hemos sufrido. Después de haber consumado la transformación socialista, seguíamos desatando tan pronto tal campaña como tal otra, y ¡cuántos asuntos fueron postergados y cuántas personas resultaron perjudicadas en cada una de esas campañas! Poner en juego la superioridad del socialismo supone, en fin de cuentas, desarrollar en gran medida las fuerzas productivas de la sociedad, mejorar gradualmente las condiciones materiales de vida del pueblo y elevar su nivel cultural. Todo esto sería imposible sin una situación política de estabilidad y unidad, e incluso serían imposibles el dinamismo y la vivacidad.

Hoy día, debemos estar muy alerta ante ciertas tendencias ideológicas surgidas en el ámbito social, sobre todo entre algunos jóvenes. Pongamos por ejemplo las numerosas divagaciones aparecidas el año pasado en el “muro de Xidan”⁷⁰. ¿Podemos considerar tal fenómeno como una contribución al dinamismo y la vivacidad? ¿Qué habría podido suceder si hubiéramos dejado que se desarrollaran esas cosas sin ninguna restricción? Ejemplos en este sentido no faltan en nuestro país ni en el extranjero. No pensemos que tales tendencias no vayan a desembocar en desórdenes y, por consiguiente, que podamos dormir a pierna suelta. Una ínfima minoría de personas puede echar a pique nuestra gran causa. Por lo tanto, en caso de contradicción entre el dinamismo y la vivacidad, por una parte, y la estabilidad y la unidad, por la otra, sólo promoviendo los primeros sin menoscabo de las últimas podremos lograr que todo el mundo avance en forma bien ordenada. Las experiencias de la Gran Revolución Cultural ya han demostrado que el desorden, lejos de hacernos avanzar, nos hace únicamente retroceder, en tanto que el orden puede permitirnos marchar hacia adelante. Bajo las actuales circunstancias de nuestro país, se puede afirmar que sin estabilidad y unidad no habrá nada de nada, y no podrá ni hablarse de la democracia ni de la política de “que se abran cien flores y que Compitan cien escuelas”. Ya tuvimos más de diez años de sufrimientos; si surge de nuevo el desorden, el pueblo no lo aguantará ni lo permitirá. En cambio, sobre la base de la estabilidad y la unidad socialistas, podremos, sin duda alguna, materializar de manera planificada y metódica todo lo que pueda ser materializado y atender al máximo las demandas del pueblo.

En la actualidad, todavía existen, como ya hemos dicho, factores de inestabilidad. Aún quedan remanentes de la “banda de los cuatro” tanto en el aspecto organizativo como en el ideológico. No podemos subestimar el potencial de estos remanentes so pena de incurrir en error. Subsisten todavía elementos fraccionalistas, y tampoco faltan elementos recién surgidos que propician la agresión, la destrucción y el pillaje. Aún existen camarillas de hampones y criminales de toda índole y contrarrevolucionarios que actúan clandestinamente en contacto con fuerzas extranjeras y con los servicios secretos del Guomindang. Están también los sedicentes “demócratas” que se oponen en forma abierta al sistema socialista y a la dirección del Partido Comunista así como aquellos que abrigan segundas intenciones. A estas personas tampoco debemos subestimarlas. La bandera que ellas enarbolan es bastante clara. A pesar de que hablan a veces de su adhesión al Presidente Mao y al Partido Comunista, están, en esencia, oponiéndose a la dirección del Partido Comunista y al socialismo. Lo que en realidad opinan estas gentes es que el socialismo no es tan bueno como el capitalismo y el continente no lo es tanto como Taiwan. Desde luego, no conocen lo que es el capitalismo ni la realidad de Taiwan; muchos proceden así porque están desorientados, y debemos educarlos y rescatarlos. No obstante, en vez de tomar una actitud ingenua, debemos tener clara idea de cuáles son la tendencia general y el objetivo verdadero de estos llamados “demócratas”. Existen, además, elementos anarquistas y ultraindividualistas que socavan el orden público. Todos éstos son factores de inestabilidad. Aunque estas personas varían de un tipo a otro por su naturaleza, es del todo posible que se agrupen en determinadas circunstancias convirtiéndose en una fuerza destructora capaz de crearnos un desorden nada despreciable y acarreamos grandes, pérdidas. Este es el caso de lo sucedido el año pasado, y posiblemente sucederán cosas similares en adelante. Hay quienes preguntan: ¿cómo puede haber lucha de clases si las clases explotadoras han sido ya eliminadas como clases? Pero ahora vemos que son hechos objetivos tanto la eliminación de las clases explotadoras como la persistencia de la lucha de clases. La lucha que libramos en la actualidad contra los diversos tipos de contrarrevolucionarios y de saboteadores, delincuentes y bandas criminales autores de graves fechorías no es en su totalidad una lucha de clases, pero reviste algunas de sus características. Naturalmente, debemos trazar resueltamente una línea de demarcación entre los dos tipos de contradicciones de diferente carácter y adoptar métodos educativos para con la abrumad

dora mayoría de los saboteadores del orden público educando a todos los que puedan ser educados; pero, en el caso de aquellos criminales que no puedan ser educados o en quienes la educación impartida resulte inútil, debemos recurrir decididamente a la ley en vez de dejar que nos tiemble el pulso. En la actualidad, un pequeño número de organismos locales y algunos camaradas se muestran indulgentes con estas personas. Algunas autoridades locales, carentes de determinación, dudan en adoptar contra ellas medidas enérgicas y eficaces. Si toleramos a esas personas, remanentes de la “banda de los cuatro”, contrarrevolucionarios y criminales de otra índole, el pueblo se sentirá muy descontento con nosotros. Últimamente, hemos adoptado ciertas medidas para asestar golpes a los criminales, pero apenas comienzan a percibirse los efectos de lo que hemos hecho al respecto. Tenemos que seguir combatiendo resueltamente a los criminales de toda índole y esforzarnos por garantizar y consolidar un orden público sano y estable. Debemos aprender a recurrir a la ley como arma y utilizarla en la forma debida. Toda carencia de determinación ante los infractores de la ley y los criminales no redundará sino en perjuicio de los intereses de la gran mayoría del pueblo y los intereses de conjunto de la modernización.

Los militantes y los cuadros del Partido, sobre todo los cuadros de alto rango, tienen que tomar una posición firme y clara en esta lucha contra los diversos tipos de criminales. De ninguna manera se permitirá pregonar las llamadas libertades de palabra, de prensa, de reunión y de asociación para todo el mundo, incluso para los contrarrevolucionarios; a nadie se le permitirá en absoluto que entre en contacto con esas personas a espaldas del Partido. Por contacto aquí nos referimos a aquel tipo de relación que implica una actitud simpatizante para con ellas; sería, naturalmente, harina de otro costal que algunos camaradas entraran en contacto con esas personas para hacer un trabajo entre ellas. Existen, en efecto, casos de contacto que implican una actitud simpatizante para con ellas. Pongamos un ejemplo. Hay publicaciones clandestinas magníficamente impresas, pero, ¿de dónde proviene el papel? y ¿en qué imprentas se editan? Puede darse por sentado que esas personas no poseen, después de todo, imprentas. ¿Hay o no militantes comunistas en las imprentas de donde se sacan estas publicaciones? Entre los que apoyan las actividades de estas personas, algunos son nada menos que militantes comunistas, e incluso cuadros de rango bastante alto. Es necesario decir con claridad a estos comunistas que su posición es muy peligrosa

y errónea, y que si no la cambian de inmediato y en forma radical, serán sancionados de acuerdo con la disciplina del Partido. En resumidas cuentas, cuando se trata de la lucha contra los contrarrevolucionarios, los saboteadores y los criminales de toda laya, las organizaciones del Partido de los diversos niveles y hasta las células deben asumir una actitud muy firme y no pueden actuar en forma vacilante y ambigua.

Tal vez haya quienes pregunten: ¿No es ésta una política de “restricción”? Ante problemas como éstos nunca hemos permitido la “apertura”, de modo que, lógicamente, no tiene ningún sentido hablar de “restricción”. ¿Cuándo hemos dicho que debemos tolerar las actividades de los contrarrevolucionarios y saboteadores de toda laya? ¿Cuándo hemos dicho que debemos suprimir la dictadura del proletariado? Para decirlo sin ambages, a los culpables de tales actividades se los debe tratar con mano dura y no con guantes de seda, pues lo que hacen es demasiado escandaloso. Es inadmisibles que ante tal fenómeno permanezca el Estado con los brazos cruzados. Deben ser severas las medidas judiciales contra estos elementos, pues sólo así se podrá educar y rescatar a algunos jóvenes de entre ellos. Hay que velar por la vigencia de la legalidad, de modo que todo el mundo conozca verdaderamente la ley y que un número creciente de personas no sólo no la infrinjan, sino que la salvaguarden activamente. El tratamiento severo que damos actualmente a cierto número de tales elementos significa un tipo de educación tanto para la gran mayoría de los criminales como para todo el Partido, el país y el pueblo. Debemos aplicar resueltamente en todo el país los siguientes principios: obrar conforme a las leyes establecidas, imponer sanciones a todo el que las infrinja, aplicarlas a rajatabla y asegurar la igualdad de todo el mundo ante la ley.

Desde luego, la consolidación efectiva de la estabilidad y la unidad depende principalmente de medidas positivas y fundamentales, o sea, del desarrollo de la economía y la educación, lo mismo que del perfeccionamiento de la legalidad. Una vez realizada con éxito la labor económica y educacional y, al mismo tiempo, perfeccionados la legalidad y el trabajo judicial, se podrá garantizar en gran medida que toda la sociedad marche hacia adelante en forma bien ordenada. No obstante, debemos perfeccionar gradualmente la legalidad en el curso mismo de su vigencia, y de ninguna manera debemos permanecer a la expectativa a este respecto. ¡De qué legalidad podríamos hablar si no tratáramos con severidad a una cantidad tan numerosa de crimina-

les! A los diversos tipos de personas que socavan la estabilidad y la unidad, hay que tratarlos con severidad según cada caso concreto.

Para materializar la estabilidad y la unidad, los camaradas dedicados a la propaganda, a la educación, al trabajo teórico y al arte y la literatura deben hacer esfuerzos mancomunados en diversos aspectos. Sin lugar a dudas, un exitoso trabajo en estos dominios jugará un papel extremadamente importante en la garantía, salvaguardia y desarrollo de la situación política de estabilidad y unidad. En cambio, una grave desviación a este respecto podrá facilitar el desarrollo de factores de inestabilidad. Deseamos que la prensa haga una mayor labor de esclarecimiento ideológico y teórico acerca de la necesidad de contar con un ambiente de estabilidad y unidad, es decir, que divulgue enérgicamente la superioridad del socialismo, difunda la justeza del marxismo-leninismo y del pensamiento de Mao Zedong, dé a conocer el papel dirigente del Partido y el poderío de la inquebrantable unidad entre éste y las masas populares, propague los enormes éxitos logrados por la China socialista y sus ilimitadas perspectivas así como la idea de que trabajar duro por el porvenir de la China socialista es la más sublime misión y el más grande honor para la juventud de nuestro tiempo. En resumen, hay que esforzarse por que la prensa de nuestro Partido llegue a ser el centro ideológico de la estabilidad y la unidad de todo el país. La prensa, la radio y la televisión deben proponerse como una de sus tareas permanentes y fundamentales promover la estabilidad y la unidad y elevar la conciencia socialista de los jóvenes. En los últimos tres años, han obtenido grandes éxitos estos tres medios de comunicación, y, hablando en general, su trabajo ha sido positivo; sin embargo, no está exento de deficiencias. Los camaradas que trabajan en estos campos también deben prestar oído constantemente a las distintas opiniones provenientes de los más variados sectores con el fin de analizar y perfeccionar su propio trabajo. Recientemente, los círculos artísticos y literarios han celebrado una conferencia de representantes, en la cual señalamos que no se debe intervenir de modo arbitrario en problemas como el de qué escribir y el de cómo escribir; con ello aumenta la responsabilidad de los trabajadores del arte y la literatura y la necesidad de que sean más exigentes para con su propio trabajo. Nos atenemos a la política de “que se abran cien flores y que compitan cien escuelas” y al principio de la garantía de los “tres No”, y hemos renunciado a la consigna de que el arte y la literatura deben supeditarse a la política, pues semejante consigna puede llegar fácilmente a ser un fundamento

teórico para intervenir de modo arbitrario en el arte y la literatura. Largos, años de práctica han venido a demostrar que esta consigna es más perjudicial que provechosa para el desarrollo del arte y la literatura. Sin embargo, esto no significa en modo alguno que el arte y la literatura puedan divorciarse de la política, lo cual es de todo punto imposible. A ningún escritor o artista progresista o revolucionario pueden traerle sin cuidado los efectos que produzcan sus obras en el ámbito social ni lo que pase con los intereses del pueblo, del Estado y del Partido. La formación del nuevo hombre socialista es justamente lo que se entiende por política. El nuevo hombre socialista debe esforzarse, como es natural, por materializar los intereses del pueblo, defender el honor de la patria socialista y trabajar con dedicación y heroísmo en pro del porvenir de ésta. El trabajo artístico y literario ejerce una influencia muy fuerte sobre la tendencia ideológica del pueblo, particularmente de los jóvenes, así como sobre la estabilidad y unidad de la sociedad. Deseamos sinceramente que todos los camaradas de los círculos artísticos y literarios así como los que se dedican a la educación, la prensa, el trabajo teórico y los demás aspectos del trabajo ideológico atribuyan en forma constante y consciente la mayor importancia a los intereses de conjunto y luchan indoblegablemente por elevar la conciencia socialista del pueblo y de la juventud.

¿El mantenimiento de la estabilidad y la unidad significa un obstáculo para la política de “que se abran cien flores”? De ninguna manera. Debemos atenernos siempre a la política de “que se abran cien flores y que compitan cien escuelas”. No obstante, esto no significa que la apertura de cien flores y la competencia entre cien escuelas puedan perjudicar la situación de estabilidad y unidad. Estará entendiendo mal esta política y abusando de ella quien considere que en nombre de esa apertura y esa competencia ya se puede hacer caso omiso de la estabilidad y la unidad. La democracia que practicamos es la socialista y no la capitalista. Por lo tanto, al mantener la estabilidad y la unidad y perseverar en los cuatro principios fundamentales, lo que estamos haciendo es justamente perseverar en la política de “que se abran cien flores y que compitan cien escuelas”. Hay quienes dicen que la III Sesión Plenaria del Comité Central significó “apertura”, en tanto que los cuatro principios fundamentales significan “restricción”. Esto es de cabo a rabo una tergiversación. Los comunistas no debemos tolerar en modo alguno semejante tergiversación, sino refutarla rotundamente. Los cuatro principios fundamentales exigen, antes que nada, persistir en el socialismo, ¿acaso podemos dejar de persistir en

él? Si no persistiéramos en el socialismo, ¿de qué estabilidad y unidad ni de qué cuatro modernizaciones socialistas podría hablarse? La III Sesión Plenaria del Comité Central exigió precisamente la estabilidad y la unidad y la realización de la modernización socialista sobre la base de la estabilidad y la unidad. Aquí residen los intereses supremos del pueblo de todo el país. Naturalmente, a estos intereses supremos debe servir, y de ningún modo oponerse, la política de “que se abran cien flores y que compitan cien escuelas”.

Persistimos en desarrollar la democracia y la legalidad; ésta es una política invariable de nuestro Partido. Sin embargo, al igual que en la realización de las cuatro modernizaciones, cuando impulsamos la vigencia de la democracia y la legalidad, no podemos recurrir al método del gran salto hacia adelante ni a la práctica del estilo de “gran competencia de ideas y gran apertura de opiniones”. Esto quiere decir que debemos proceder de manera metódica y bien dirigida. Todo proceder contrario sólo puede alimentar el caos, entorpecer las cuatro modernizaciones y estorbar la democracia y la legalidad. La gran competencia de ideas, la gran apertura de opiniones, el gran debate y el empleo del *dazibao* están consagrados por la Constitución. Ahora bien, resumiendo las experiencias históricas, no podemos sino reconocer que esta práctica, vista en su conjunto, nunca ha jugado un papel positivo. Claro está que es necesario asegurar que las masas tengan pleno derecho y todas las ocasiones posibles para formular críticas responsables a los dirigentes y presentarles sus sugerencias positivas; pero ya es un hecho obvio que prácticas como la de “gran competencia y gran apertura” no son convenientes para alcanzar este objetivo. Por esta razón y de acuerdo con largos años de práctica y con las opiniones de la gran mayoría de los cuadros y de las masas, el Comité Central del Partido propondrá a la Asamblea Popular Nacional y a su Comité Permanente que examinen y discutan, con miras a su supresión, lo estipulado en el artículo de la Constitución que consagra la gran competencia de ideas, la gran apertura de opiniones, el gran debate y el empleo del *dazibao*.

Tercero, es indispensable tener un espíritu pionero de lucha dura.

Para materializar las cuatro modernizaciones en China, debemos emprender nuestro trabajo con honestidad y con espíritu pionero de lucha dura. China es un país pobre, cuenta con una base económica débil y está atrasada en la educación, la ciencia y la cultura; esto determina que debamos pasar por un proceso de lucha dura. En el pasado, debido a la ayuda financiera y técnica que les prestaron ciertos

países desarrollados en pro de sus propios intereses, algunos países y zonas relativamente pequeños y con un nivel salarial muy bajo pudieron aprovechar fácilmente, en determinados períodos, los resquicios aparecidos en el mercado internacional vendiendo sus productos a bajo precio. Los capitalistas dieron una pequeña parte de sus pingües ganancias a los trabajadores de esas regiones de modo que sus condiciones de vida parecieron mejorar rápidamente. En un gran país socialista como China, es imposible tomar semejante “atajo”. Es cierto que debemos utilizar los fondos y la tecnología del extranjero y desarrollar enérgicamente el comercio exterior, pero debemos apoyarnos necesariamente en nuestros propios esfuerzos como recurso principal. Nos oponemos a las falacias reaccionarias de Lin Biao y la “banda de los cuatro” que predicaban un socialismo de miseria, una transición en plena miseria y una revolución de miseria. Sin embargo, también nos oponemos al punto de vista que preconiza la creación en China, ahora mismo, de un Estado de bienestar, pues esto es imposible. Sólo podemos mejorar en forma gradual las condiciones de vida sobre la base del desarrollo de la producción. Es incorrecto desarrollar solamente la producción sin mejorar la vida del pueblo, pero es también incorrecto y, además, imposible proceder a la inversa.

Abogamos por el principio de “a cada uno según su trabajo” y por el estímulo tanto moral como material a los individuos y entidades que hayan hecho contribuciones especiales; también propugnamos que algunas personas y localidades se enriquezcan antes que otras, ganando más con su mayor trabajo. Es inmovible esta posición nuestra. No obstante, tampoco debemos perder de vista otra tendencia, presente en ciertas personas y entidades, que consiste en preocuparse exclusivamente por ganar más haciendo caso omiso de sus “vecinos” e incluso pasando por alto los intereses y la disciplina del Estado en su conjunto. Por ejemplo, el año pasado, un pequeño descuido nuestro dio origen a la generalización de la práctica de otorgar primas de manera abusiva, llegando la suma total a 5.000 millones de yuanes, aproximadamente, de los cuales la mayor parte fue otorgada con justicia, pero no así el resto, que vino a representar una suma bastante considerable. Se dieron primas incluso en algunas entidades que no habían cumplido las metas de producción y de ganancias establecidas en el plan. Las alzas arbitrarias de los precios de ciertas mercancías se debieron también, entre otras cosas, a la caza de primas en algunas empresas. La duplicación de los ingresos reales de los obreros en numerosos lugares obedeció justamente al otorgamiento abusivo de pri-

mas. Por otra parte, en muchas ramas de actividades, particularmente en las instituciones de educación y de investigación científica, en los organismos gubernamentales y en el ejército, era imposible obtener primas, lo que creó un nuevo problema social, a saber, la desigualdad irrazonable de las remuneraciones. Si el año pasado se hubieran dado 2.000 millones de yuanes menos en concepto de primas, este año todo el mundo habría podido vivir mucho mejor y un buen número de obras de construcción básica habrían podido proseguirse sin interrupciones. Semejante otorgamiento abusivo de primas ha permitido “mejorar” las condiciones de vida de una minoría de personas, pero ha acarreado muchas dificultades al pueblo de todo el país. Dicho sea de paso, la medida que hemos adoptado de elevar los precios de adquisición estatal de los productos agrícolas es muy correcta y realmente ha surtido gran efecto estimulando la producción agrícola. Sin embargo, si hemos de resumir ahora nuestra experiencia, veremos que habría sido menor su impacto sobre las finanzas fiscales y los precios si la hubiéramos aplicado en dos etapas sucesivas. Problemas similares podrán surgir también en nuestro trabajo futuro. Por lo tanto, es necesario renovar una vez más la educación de los cuadros y las masas explicándoles que, siendo el nuestro un país pobre y grande, debemos trabajar duro con espíritu pionero. El mejoramiento gradual de las condiciones de vida del pueblo y el aumento de sus ingresos deben realizarse sobre la base del desarrollo de la producción. Al aplicar el principio de que “quien más trabaja más gana”, también debemos tener en consideración a los “vecinos” y a todo el país en su conjunto. Para resolver tales problemas, debemos dar pasos seguros orientando como es debido a las masas; bajo ninguna circunstancia se debe, de un modo irresponsable, hacerles vagas promesas y alentar sus pretensiones. Pongamos un ejemplo. Recientemente leí un informe en el que se habla de una fábrica de televisores en Beijing. El año pasado, produjo 20.000 televisores en blanco y negro de 9 pulgadas, cifra que significa un promedio diario de 50 y tantos. Más tarde, importó del Japón una línea de producción de televisores en blanco y negro de 12 pulgadas, cuya capacidad diseñada es de 600 unidades al día, y ahora ya puede producir más de 400 diarias. Y entonces hay quienes murmuran exigiendo que se aumenten las primas. Pero nadie puede darse el lujo de aumentar las primas en medida proporcional a la multiplicación de la productividad del trabajo. Como dueño del país, el pueblo trabajador no puede sino esforzarse por crear más ganancias al Estado y aumentar los ingresos fiscales con miras a su utilización en otros terre-

nos tales como la reproducción ampliada y la construcción básica, acelerando aún más, de este modo, el ritmo de nuestro desarrollo económico. Es cierto que quien trabaja más, debe ganar más; pero es necesario tener en cuenta a toda la sociedad en su conjunto. El ejemplo de esta fábrica se limita a una sola línea de producción, pero también es preciso tomar en consideración los demás talleres de la fábrica. Se presentan ante nosotros cada vez más problemas reales como éstos y nadie puede dejar de reflexionar en ellos.

Debemos tener clara conciencia de la necesidad de emprender nuestra dura tarea con espíritu pionero. Dado lo poco desarrollada que está la base económica de China, su numerosa población y su reducida superficie cultivable, no se podrá elevar de golpe y en gran medida su productividad laboral, ni sus ingresos y egresos fiscales ni el volumen de sus importaciones y exportaciones, ni tampoco se podrá acelerar muy rápidamente el ritmo del incremento de su renta nacional. Por lo tanto, en mis conversaciones con extranjeros he hecho constar que las cuatro modernizaciones que nos proponemos realizar son de tipo chino. Hace pocos días, en una conversación, un visitante extranjero me preguntó: “¿Qué significan realmente las cuatro modernizaciones de que hablan ustedes?” Le contesté que nos esforzaremos por lograr que, hacia fines del presente siglo, el valor global de la producción nacional ascienda a un equivalente de 1.000 dólares per cápita; se trata de un nivel de vida modestamente acomodada. Desde luego, esta respuesta no es muy precisa, pero no lo dije a la ligera. Actualmente, la renta per cápita de nuestro país es solamente de algo más de 200 dólares. Para que esta cifra llegue a ser de 1.000 dólares, debemos cuadruplicarla. La renta per cápita de Singapur y de Hong- Kong es de más de 3.000 dólares. Es muy difícil que alcancemos este nivel, ya que, contando con un territorio extenso y una población numerosa, nuestras condiciones son muy distintas de las suyas. Sin embargo, es preciso afirmar que si el valor global de la producción nacional de nuestro país asciende realmente a un equivalente de 1.000 dólares per cápita, entonces nuestro nivel de vida será superior al de aquellos lugares cuya renta per cápita sea igual a la nuestra o incluso alcance los 2.000 dólares. Esto se debe a que aquí en nuestro país no existen las clases explotadoras ni el sistema de explotación y a que la renta nacional es totalmente utilizada en interés de toda la sociedad y una parte considerable de ella es distribuida directamente entre el pueblo, en tanto que allá es abismal la disparidad entre los ricos y los

pobres y la mayor parte de las riquezas está concentrada en manos de los capitalistas.

Debemos tener siempre presente que, como nuestro país cuenta con un territorio extenso, una población numerosa y una base económica poco desarrollada, no podremos alcanzar el nivel de los países desarrollados a menos que trabajemos duro durante un período prolongado. Pongamos el ejemplo de la producción del carbón. En 1978, se extrajeron en los Estados Unidos más de 599 millones de toneladas de carbón comercial, y en la Unión Soviética, 724 millones de toneladas de carbón en bruto. El año pasado, la producción de carbón en bruto de nuestro país también ascendió a más de 630 millones de toneladas, cifra que, a simple vista, no es pequeña. Sin embargo, en términos del promedio por habitante, nuestra producción es mucho menor que la de ellos. Otro ejemplo es el acero. En el Japón, el promedio es de casi una tonelada de acero por persona, y en los Estados Unidos y la Unión Soviética, de una tonelada por cada dos personas. En la actualidad, en muchos países europeos, tales como Francia, Inglaterra y Alemania Occidental, el promedio es también, a grandes rasgos, de una tonelada de acero por cada dos personas. Para alcanzar semejante nivel, necesitaríamos producir hacia fines del presente siglo 600 millones de toneladas anuales de acero, aun suponiendo que nuestra población sólo ascienda entonces a 1.200 ó 1.300 millones de personas. Esto no sólo es imposible, sino también innecesario. Si logramos producir 100 ó 200 millones de toneladas de acero, entonces se dará un promedio de una tonelada por cada 12 ó 6 personas. En fin de cuentas, contamos con diversas condiciones favorables y podremos, sin duda alguna, ponernos al par de los países avanzados del mundo. No obstante, es necesario comprender que debemos tomar la decisión de luchar durante un período prolongado para disminuir y eliminar la diferencia creada en dos o tres siglos o, por lo menos, en un siglo y decenios. Durante un tiempo bastante largo, no podemos sino promover el espíritu pionero de lucha dura y ponerlo en práctica.

Para tal efecto, es imperativo, antes que nada, que nuestros militantes y cuadros, particularmente los cuadros de alto rango, tomen la delantera. ¿No estamos en contra de las prerrogativas elitistas? Se trata de una lucha seria. La caza de prerrogativas elitistas no se observa solamente en una parte de los cuadros de alto rango, sino también en los cuadros de los diversos niveles y en todos los departamentos. En una palabra, algunos de nuestros cuadros se han convertido nada menos que en unos señores del pueblo. Nuestros militantes y

cuadros, particularmente los cuadros de alto rango, deben esforzarse por revalidar las gloriosas tradiciones de Yan'an y por seguir el ejemplo de Zhou Enlai y otros camaradas y desempeñar un papel ejemplar en el duro trabajo pionero. El Comité Central ya ha elaborado algunas disposiciones al respecto y en adelante dictará otras aún más rigurosas. A los militantes y cuadros que infrinjan estas disposiciones se les debe impartir una educación concienzuda, y a aquellos que resulten impermeables a la educación es necesario aplicarles medidas organizativas e incluso imponerles sanciones disciplinarias.

La lucha contra la caza de prerrogativas elitistas constituye solamente uno de los problemas que afrontamos en la promoción del espíritu pionero de lucha dura. El mayor problema reside en poner fin a las diversas manifestaciones de despilfarro, elevar la productividad laboral, reducir el número de productos que no concuerden con las demandas de la sociedad y de productos cualitativamente inservibles, rebajar los diversos costos y elevar la tasa de utilización de los fondos. Es necesario conseguir que todos comprendan que nuestros fondos se han reunido con gran esfuerzo y que otro tanto sucede con la manufactura de nuestros productos; por consiguiente, todo despilfarro significa un crimen. Aun en caso de obtener cierto desarrollo en la producción, todavía necesitamos pensar en términos del desarrollo futuro, emprender la construcción básica, lograr el equilibrio integral de la economía nacional y colmar las lagunas existentes desde hace muchos años. Por ejemplo, en nuestras ciudades hace falta emprender obras de infraestructura, entre ellas, la construcción de alcantarillas, viviendas y escuelas así como el desarrollo del transporte urbano. Nuestros profesores y hombres de ciencia afrontan en su vida cotidiana muchas dificultades que requieren urgente solución. Entre los intelectuales que no ganan más que unas decenas de yuanes mensuales, hay muchas personas bastante competentes; si tienen aseguradas condiciones un poco mejores de trabajo y de vida, podrán resolver un buen número de problemas y crear gran cantidad de riquezas para el Estado y el pueblo. Ejemplos como éstos podemos enumerar muchos. Por lo tanto, no debemos permitir en lo más mínimo que se tire el dinero por la ventana, ni antes de la producción y la construcción, ni en su curso ni después de haber obtenido los resultados. El año pasado, obtuvimos enormes éxitos en el aumento de la producción y en la práctica de economías, lo cual es muy positivo; sin embargo, todavía se observaron no pocos fenómenos de despilfarro. La culpa de lo que ocurrió, incluido el otorgamiento abusivo de primas, que acabo de mencionar, la

tienen principalmente los cuadros. Hace poco, los departamentos correspondientes del Consejo de Estado elaboraron nuevos reglamentos relativos al otorgamiento de primas; después de transmitirlos formalmente a los niveles inferiores, habrá que proceder rigurosamente de acuerdo con ellos. Es inadmisibles que cada cual vaya por su lado, pues así no habrá ninguna esperanza para las cuatro modernizaciones.

Cuatro, es indispensable poseer un contingente de cuadros que persistan en el camino socialista y que estén dotados de conocimientos especializados y sean competentes.

Dado nuestro objetivo de materializar en China las cuatro modernizaciones bajo el sistema socialista, nuestros cuadros deben, como es lógico, persistir en el camino socialista, atenerse a los puntos de vista fundamentales del marxismo-leninismo y observar la disciplina del Partido y del Estado. Cabe señalar que existen desde antes algunas ideas ajenas al socialismo tanto en el Partido como en el país y que, por esta razón y debido a los diez años de desmanes de Lin Biao y la "banda de los cuatro" y a otras diversas causas, a lo cual viene a sumarse la existencia e incluso el desarrollo de nuestras relaciones diplomáticas y comerciales con los países capitalistas, es inevitable la penetración de la influencia de la ideología burguesa. Por lo tanto, es necesario subrayar una y otra vez que nuestros cuadros deben persistir en el camino socialista. Reviste singular significación la reiteración que hacemos hoy sobre este punto. De ningún modo permitiremos que, partiendo del aprendizaje de ciertas tecnologías y experiencias de gestión de la sociedad capitalista, se llegue a rendir culto a los países capitalistas, a dejarse corromper por el capitalismo y a perder el sentido del orgullo y la autoconfianza nacionales de la China socialista. Últimamente, un erudito extranjero de origen chino expresó su deseo de que China no siga bajo ningún concepto el camino de Taiwan ni lleve adelante su modernización a la manera de Taiwan, pues allá la economía está, en realidad, controlada por los Estados Unidos. Al seleccionar y promover cuadros, debemos poner cuidado en averiguar si persisten o no en el camino socialista. Entre aquellos cuadros que no reúnan este requisito, es indispensable intensificar la educación y, en caso necesario, trasladarlos a otros puestos de trabajo. Debemos, en todo el Partido y a escala nacional, fomentar enérgicamente y de manera bien dirigida y planificada la moral socialista y el amor a la patria socialista y elevar nuestro sentimiento de dignidad nacional; al mismo tiempo, debemos llevar a efecto una educación encaminada a fomentar las cualidades revolucionarias en el sentido de

persistir en el camino socialista y luchar contra la corrupción capitalista. Actualmente, entre una parte de la juventud se observan tendencias apolíticas; todo el Partido debe tener en cuenta la gravedad de este problema, analizar sus causas y buscar métodos para resolverlo a conciencia y eficazmente.

Sin embargo, tampoco podremos materializar las cuatro modernizaciones con sólo persistir en el camino socialista pero sin estar dotados de excelentes aptitudes y de sólidos conocimientos especializados. Cualesquiera que sean los puestos de trabajo que ocupen, todos deben adquirir determinados conocimientos especializados y capacidad profesional. Los que no tengan tales conocimientos y capacidad, deben aprender; los que ya los tengan, deben continuar aprendiendo, y los que realmente no puedan o no quieran estudiar, deben ser transferidos a otros puestos. Hemos de organizar todos los cuerpos dirigentes de acuerdo con los requisitos de cada especialidad, poner en pleno juego el papel del personal especializado y conducir a las amplias masas a estudiar y trabajar según exija la especialidad a la que se dediquen.

Aquí quisiera detenerme en la relación entre lo “rojo” y lo “calificado”. Ser “calificado” no supone ser “rojo”, pero el que sea “rojo” debe ser necesariamente “calificado”. Cualquiera que sea la profesión a la que uno se dedique, estará lejos de ser “rojo” si no se ha especializado en su profesión ni la comprende, sino que dicta órdenes a diestro y siniestro acarreado así daños a los intereses del pueblo y perjudicando el desarrollo de la producción y la construcción. Si no resolvemos este problema, no podremos materializar las cuatro modernizaciones. Actualmente, tanto en el exterior como en el interior del país está generalizada la sensación de que en China prevalecen fenómenos tales como la presencia de un excedente de personal, el burocratismo y la demora en la tramitación de los asuntos, y de que nos pasamos el tiempo efectuando reuniones y poniendo rúbricas de “leído” en los documentos, mientras que muchos problemas permanecen sin resolverse durante seis meses a pesar de que podrían haber sido solucionados con una sola llamada telefónica. ¡Qué cuatro modernizaciones vamos a llevar a cabo procediendo de este modo! Por lo tanto, muchos extranjeros afirman que las cuatro modernizaciones no tendrán esperanzas de materializarse si China sigue trabajando de este modo. También se oyen comentarios semejantes entre el pueblo. Esto es cierto y no falso. ¿Cuál es el remedio? Es, justamente, resolver el problema de carencia de conocimientos y de capacidad profesionales que se obser--

va entre nuestros cuadros. ¿Es excesivo el número de cuadros que tenemos actualmente? En un país tan grande como el nuestro, no es exagerada la cifra absoluta de 18 millones de cuadros distribuidos entre los diferentes oficios y profesiones. El problema reside en que es irracional la composición del contingente de cuadros, pues es demasiado grande el número de cuadros no dotados de conocimientos y capacidades profesionales mientras que es muy pequeño el de los que sí lo están. Por ejemplo, en la actualidad, nos faltan, por lo menos, un millón de cuadros que sean capaces de asumir cargos judiciales tales como los de magistrados, abogados, jueces, fiscales y policías especializados. Son muy pocos los cuadros especializados que sean capaces de ejercer la abogacía o los cargos de juez, que hayan estudiado derecho, que lo dominen y que, además, sepan aplicar las leyes de manera imparcial y sean moralmente idóneos para tal trabajo. Pongamos otro ejemplo, el de nuestro personal docente. El número de maestros idóneos para la enseñanza primaria, secundaria y superior no sería muy grande para todo el país ni aunque hubiera aumentado en dos o tres millones. De los alumnos de nuestro país, los de primaria y secundaria constituyen la gran mayoría mientras que los de nivel superior son una ínfima minoría que no llega al millón. Veamos el caso de los Estados Unidos. Entre una población de 220 millones de habitantes, se cuentan diez millones de estudiantes universitarios, lo que supone un promedio de uno por cada 22 habitantes. Si tuviéramos dos o tres millones de estudiantes universitarios, podríamos formar un mayor número de personal especializado. En tal caso, se haría necesario contar con más hombres capaces de administrar escuelas y con más personal docente. También es insuficiente el número de nuestros maestros de enseñanza primaria y secundaria, y muchos de ellos tienen una carga demasiado pesada, lo cual se deja sentir negativamente en el nivel de la enseñanza. Necesitamos también gran número de administradores idóneos de escuelas, que deben ser igualmente hombres especializados. Por ejemplo, ¿debe ser o no una persona especializada el camarada dirigente del comité del Partido de un centro docente? Naturalmente que sí. Puede no ser, como es lógico, un profesor, pero debe ser, por lo menos, un hombre especializado en la administración de escuelas y versado en la pedagogía y que, por lo tanto, esté en condiciones de administrar como es debido cierto tipo de escuelas. En fin de cuentas, el problema más serio en la actualidad no es que sea excesivo el número de cuadros, sino que sus capacidades no se ajustan a las necesidades y que es demasiado reducido el número de personas

especializadas en los diversos oficios y profesiones. El método para resolver este problema es aprender. Por una parte, se deben establecer escuelas y cursillos para impartir la enseñanza y, por la otra, fomentar el estudio autodidáctico. Es necesario trabajar duro en el estudio. Cada cual debe esforzarse por llegar a ser competente en su oficio, trabaje en lo que trabaje y sea cual sea su edad. A los que no puedan cumplir este requisito o no quieran aprender, no queda más remedio que trasladarlos, pues, si permanecen en sus puestos originales, pueden estorbar nuestra causa. En adelante, al seleccionar cuadros, se debe prestar particular atención a los conocimientos especializados que posean. Esto lo hemos pasado por alto durante largo tiempo, y si continuamos procediendo así, no podremos realizar la modernización. Si uno no cuenta con conocimientos especializados ni estudia concienzudamente, no podrá hacer sus debidas contribuciones ni desempeñar adecuadamente su papel, sino que incluso podrá jugar un papel negativo, aunque tenga gran entusiasmo por la construcción del socialismo. Nuestra empresa en la actualidad es distinta de la del pasado. Durante un período bastante largo, a menudo copiamos simplemente la experiencia de nuestro ejército en los años de guerra. Pero, si estudiamos a conciencia dicha experiencia, veremos que lo que aconseja es también la unidad entre lo “rojo” y lo “calificado”. Muchos de los camaradas aquí presentes se incorporaron a la revolución en los años de guerra, y ¿quién de ustedes no es “calificado” en los asuntos militares? Pues no habrían podido arreglárselas si no hubieran sabido hacer la guerra. Desde luego, la guerra se sostiene por muy diversos medios, entre ellos los servicios de intendencia, que funcionan también para facilitar el esfuerzo bélico. En aquel entonces, lo “rojo” y lo “calificado” estaban identificados entre sí y esa identidad era relativamente fácil de alcanzar. Ahora, la situación es distinta. La construcción a la que nos dedicamos consta de muchas ramas y profesiones y cada una de ellas nos exige tener conocimientos especializados y adquirir sin cesar más y más conocimientos nuevos. Hasta la misma situación del ejército es distinta hoy en día. En el pasado, nuestro ejército sólo contaba con el mijo y el fusil, y los soldados podían lanzarse al combate no sabiendo más que disparar, cargar a la bayoneta y lanzar granadas. Ahora, las fuerzas navales necesitan tener conocimientos propios de la marina, y las fuerzas aéreas, los propios de la aviación. Incluso el trabajo de Estado Mayor es distinto de lo que era entonces, pues requiere conocimientos mucho más amplios. No es suficiente que el ejército siga ciñéndose sólo a las experiencias del pasa-

do, y he aquí precisamente un problema que debemos esforzarnos por resolver. En cuanto a la construcción económica, la educación, la ciencia, el trabajo jurídico, etc., hemos de afirmar que carecemos de gran cantidad de personas especializadas. Por lo tanto, tenemos que formar un contingente de cuadros que persistan en el camino socialista, estén dotados de conocimientos especializados y sean competentes, un contingente que, además, sea gigantesco.

Es cierto que necesitamos un número creciente de personas especializadas; pero, ¿se puede afirmar que en éste momento no tenemos hombres de talento? No se puede. El problema reside en que los comités de nuestro Partido de los diversos niveles, particularmente algunos camaradas veteranos, no prestan suficiente atención a este punto ni se toman conscientemente el trabajo de descubrir, seleccionar, preparar y ayudar a un buen número de hombres especializados. Hace días se celebró en Guangzhou un simposio sobre física de partículas elementales, del cual salió la grata noticia de que nuestro nivel en esa rama de la física está próximo en grandes líneas al nivel internacional avanzado. Esto quiere decir que ya tenemos un nivel bastante avanzado; además, contamos con cierto número de jóvenes que, preparados por nuestro país, se han distinguido por sus éxitos en esta materia; lo único que aún deja que desear a este respecto es que el número de tales personas es mucho menor que en algunos países avanzados. Todo esto viene a testimoniar que no es que no tengamos hombres de talento. Lo que pasa es que muchas personas capaces permanecen sin ser descubiertas, trabajan en condiciones demasiado precarias, ganan salarios muy bajos y no pueden poner en pleno juego el papel que les corresponde. Algunos de nuestros camaradas veteranos tienen que tomar conciencia de que no deben menospreciar a los jóvenes considerándolos inferiores a ellos. En realidad, ¿cuántos años teníamos cuando empezamos a trabajar? ¿Acaso no empezamos a asumir tareas de gran importancia a los veinte y tantos años? ¿Son los jóvenes de ahora menos inteligentes de lo que éramos entonces? A mi parecer, debemos ser lúcidos y no perder de vista los intereses de conjunto y las perspectivas de nuestra causa. No faltan hombres de talento, y debemos esforzarnos activamente por descubrirlos y ayudar a conciencia a los que hayamos descubierto. Debemos procurar ir logrando, en forma paulatina, que en las entidades especializadas de todos los niveles, incluyendo los comités del Partido correspondientes, la dirección sea asumida por gente que esté dotada de conocimientos especializados. En la actualidad, es necesario poner especial cuidado

en seleccionar cuadros de entre los que tienen 40 años aproximadamente. ¿Qué supone esa edad? Supone, grosso modo, haber ingresado en la universidad en la década del 50. Ya han pasado 30 años desde la fundación de la República Popular; si los que se graduaron entre 1961 y 1966 tenían en aquel entonces más o menos 25 años, ahora ya tienen alrededor de 40 ó 45 años. Desde luego, también debemos seleccionar cuadros de entre los de 50 años de edad más o menos. Estas personas constituyen un patrimonio de gran importancia para nosotros. De entre los presentes quizá no sean muchos los que tengan esta edad; esto es muy lamentable. Si algún día camaradas de 40 años de edad aproximadamente llegan a constituir la mayoría de los asistentes a reuniones como la presente, será un indicio de la vitalidad y el florecimiento de nuestra causa. No podemos consolarnos con la idea de que aún podemos arreglárnoslas mal que bien. No debemos perder de vista el porvenir de nuestra causa. Los hombres de talento de nuestro país son de por sí insuficientes, y de ninguna manera podemos consentir que se derroche más su talento. No podemos permitirnos ese lujo. La misión principal, o sea, la primera tarea de los camaradas veteranos reside en promover cuadros relativamente jóvenes. Si realizamos convenientemente esta tarea, podremos comparecer ante Marx con la conciencia tranquila, aunque hayamos hecho un poco mal otras cosas; de otra manera, no podremos tener la conciencia tranquila.

Tercera parte, sobre la necesidad de persistir en la dirección del Partido y mejorarla.

Tanto las tres grandes tareas que afrontamos en la década del 80 como el cumplimiento de los cuatro requisitos previos para la materialización de las cuatro modernizaciones, que he mencionado más arriba, constituyen tareas sumamente arduas. Sin embargo, a mi modo de ver, podremos cumplir estas tareas siempre que persistamos en la dirección del Partido y la mejoremos e impulsemos con ello los demás trabajos. Persistir en los cuatro principios fundamentales significa perseverar en el socialismo, en la dictadura del proletariado, en el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong y en la dirección del Partido. El meollo de estos cuatro aspectos lo constituye la perseverancia en la dirección del Partido. El nuestro es un partido guiado por el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong, es la fuerza-núcleo que dirige la causa socialista y la dictadura del proletariado y es el destacamento de vanguardia del proletariado, dotado de una conciencia socialista y comunista y de una disciplina revolucionaria. Los estrechos vínculos que mantiene nuestro Partido con las ma-

sas y su dirección de la causa socialista de China son el resultado de todo un proceso histórico de 60 años de lucha. El Partido no puede apartarse del pueblo, y éste tampoco puede alejarse del Partido; esto no puede ser alterado por ninguna fuerza. Respecto a este problema, ahora también existe efectivamente cierta confusión ideológica. Algunos jóvenes tienen fe ciega en la llamada democracia de la sociedad capitalista. Si en 1957 surgió la exigencia de “empuñar el timón por turnos”, ahora están pregonando lo mismo los llamados “demócratas” y algunos de los que pegan *dazibao* en el “muro de Xidan”. Por lo tanto, es hora de dilucidar con claridad este problema. En último análisis, sin la dirección del Partido, China no sería como es ahora, y, desde luego, tampoco podríamos cumplir las tres grandes tareas y los cuatro requisitos previos que acabamos de mencionar. Sin la dirección del Partido, no habría una correcta línea política, ni una situación política de estabilidad y unidad, ni podría fomentarse el espíritu pionero de lucha dura, ni formarse un contingente de cuadros verdaderamente “rojos” y “calificados” que estén, en particular, dotados de conocimientos y capacidad profesionales. De esta manera, no habría una fuerza capaz de dirigir la causa de las cuatro modernizaciones socialistas, la reunificación de la patria y la lucha contra el hegemonismo. Esta es una verdad objetiva que nadie puede negar. Aquellos jóvenes, inocentes que sostienen por el momento una actitud escéptica ante este punto acabarán por aceptarlo al cabo de algún tiempo.

Vale la pena echar una mirada retrospectiva al camino que hemos recorrido. ¿Hubiera podido triunfar la revolución china sin el Partido Comunista de China? En absoluto. No se debe menospreciar a nuestro Partido. Últimamente he leído un informe en el cual se dice que, al celebrarse su IV Congreso Nacional⁸, el Partido contaba solamente con novecientos y tantos miembros y que precisamente fue este partido con tal número de miembros el que logró llevar a efecto su cooperación con el Guomindang e impulsar la Expedición al Norte. Más tarde, la revolución fracasó y sólo un partido como el nuestro- hubiera podido aguantar los diez años de terror sangriento, las campañas de “cerco y aniquilamiento” realizadas con millones de soldados y la Gran Marcha de veinticinco mil *ti*. Gracias a la dirección del Partido, el pueblo chino pudo fundar finalmente, luego de una lucha, llena de dificultades y penalidades, la República Popular China. Es- cierto que nuestro Partido también cometió errores; pero éstos han; sido rectificadas siempre por nuestro propio Partido y no por ninguna otra fuerza. Incluso el aplastamiento de la “banda de los cuatro”⁷

también fue obra de nuestro Partido como intérprete de los intereses y demandas del pueblo. En el pasado, a China siempre se la describía como un “montón de arena suelta”, pero desde que nuestro Partido asumió el Poder y se convirtió en la fuerza-núcleo de la unidad de todo el país, tocó a su fin la situación de división y desmembramiento del país. Cada vez que ha sido acertada su dirección, nuestro Partido no sólo ha podido aglutinar todas sus propias fuerzas, sino también las del pueblo de todo el país para realizar proezas impresionantes. ¿Qué tiene de bueno el pluripartidismo de los países capitalistas? Este pluripartidismo lo determina la disputa entre los diversos sectores burgueses, ninguno de los cuales representa los intereses de las amplias masas trabajadoras. En los países capitalistas, entre los hombres no hay ni puede haber ningún ideal común, e incluso muchos de ellos no tienen ideal alguno. Este estado de cosas es un punto débil de estos países y no su punto fuerte, pues hace imposible la concentración de todas sus fuerzas y determina que gran parte de estas fuerzas se coarten unas a otras y se neutralicen mutuamente. En nuestro país también existen varios partidos; no obstante, los demás partidos de China prestan su servicio a la causa socialista sobre la base de su reconocimiento del papel dirigente del Partido Comunista. El pueblo de todo nuestro país tiene intereses fundamentales comunes y un ideal sublime, esto es, construir y desarrollar el socialismo y realizar finalmente el comunismo, razón por la cual podemos unirnos bajo la dirección del Partido Comunista. Debemos seguir ateniéndonos a la política de coexistencia duradera y supervisión mutua entre nuestro Partido y los demás partidos. Sin embargo, tanto China como la causa de su modernización socialista deben ser dirigidas por el Partido Comunista; este principio es inamovible, pues de otra manera China retrocedería a la división y al caos y no podría llevar a cabo su modernización.

Por otra parte, debemos ver que, para persistir en la dirección del Partido, es necesario esforzarse por mejorarla. Daños sumamente grandes acarrearón a nuestro Partido Lin Biao y la “banda de los cuatro”. Cabe señalar que el prestigio de que nuestro Partido goza ahora entre el pueblo ya no es tan alto como lo fue en el pasado. En aquel entonces, cuando teníamos dificultades que superar, bastaba un simple llamamiento del Partido o una sola palabra de su Comité Central para que toda la nación actuara en consecuencia. Esto era muy eficaz. Bajo la dirección unificada del Partido, logramos superar rápidamente dificultades tan graves como las que surgieron en 1959, 1960 y 1961. Esto merece ser recordado. Cuando tuvimos que

enviar a más de veinte millones de obreros y empleados a trabajar al campo, seguimos la línea de masas y esclarecimos las razones, de modo que no se quejó nadie. Pero ahora esto ya no es tan fácil. ¿Por qué? Porque Lin Biao y la "banda de los cuatro", durante el período en que hacían y deshacían a su antojo, apartaron de un puntapié a los comités del Partido para hacer la "revolución", desquiciando así al Partido. Lo que implantaron ellos fue una dirección o dominación fraccionalista. De ahí que ahora se presente ante nosotros la apremiante necesidad de restaurar la combatividad del Partido. Este debe ser un destacamento combativo y la vanguardia del proletariado; debe ser un destacamento unificado y dotado de un alto nivel de conciencia política y de disciplina. El Partido no tendrá combatividad a menos que retorne a tal estado.

Aquí se presentan algunos problemas. Antes que nada, ciertos militantes de nuestro Partido no están a la altura de lo requerido. De entre los militantes que ingresaron en el Partido durante la Gran Revolución Cultural, algunos no pueden servir de ejemplo para las masas ni están a la altura de lo requerido como consecuencia de que no han recibido la debida educación del Partido desde su ingreso. Algunos miembros de nuestro Partido que tienen muchos años de militancia y que durante largo tiempo estuvieron a la altura de lo requerido, ahora tampoco pueden servir de buen ejemplo para las masas, ni están a la misma altura que antes. Estamos a favor del espíritu de partido y contra el espíritu fraccionalista. Pero he aquí que algunos se aferran obstinadamente a la fracción a que pertenecen. No faltan quienes sobreponen el espíritu fraccionalista al espíritu de partido, y entre ellos figuran ciertos miembros veteranos del Partido. Procediendo así, ¿cómo pueden estar a la altura de lo requerido? ¿Por qué nuestro Partido era tan poderoso? Durante las guerras, solíamos decir que toda compañía con un 30 por ciento de militantes comunistas siempre sería una compañía buena y estaría dotada de gran capacidad combativa. ¿Por qué? Porque, en el curso del combate, los militantes eran invariablemente los primeros en lanzarse al asalto y los últimos en retirarse y, en la vida cotidiana, eran ellos los primeros en soportar las penalidades y los últimos en gozar de las comodidades. De este modo, llegaron a ser el ejemplo y el núcleo de las masas. La razón no puede ser más sencilla. No era fácil ser comunista en aquellos tiempos. Si uno era cuadro del Partido Comunista, si era, por ejemplo, jefe de una compañía o de un pelotón, debía llevar a cuestras dos o tres fusiles durante la marcha. Actualmente, algunos comunistas proceden de

manera bien distinta; han ingresado en el Partido con el fin de ser los primeros en disfrutar de las comodidades y los últimos en soportar las penalidades. Al luchar contra la búsqueda de prerrogativas elitistas, en realidad estamos luchando precisamente contra las prerrogativas elitistas que buscan algunos comunistas y cuadros militantes. Es por esto que señalamos ahora que a nuestro Partido, para revalidar sus excelentes tradiciones y estilo, se le presenta la necesidad de que sus miembros estén a la altura de lo requerido. Estar o no a la altura de la condición de militante comunista y reunir o no los requisitos para ello, constituye un problema que se presenta no solamente ante los nuevos militantes, sino también ante una parte de los que tienen muchos años de militancia. Por lo tanto, a nuestro Partido se le plantea efectivamente la necesidad de una consolidación. Ahora, el número de militantes ya asciende a 38 millones. Si estos 38 millones de militantes están todos a la altura de lo requerido, ¡qué gran fuerza han de representar! El problema reside en que una parte de ellos no lo están; es necesario adelantar un proceso de consolidación sobre la base de la educación. El Comité Central está considerando la conveniencia de una revisión de los Estatutos del Partido. Los Estatutos aprobados por los IX y X Congresos Nacionales⁸² no tienen en realidad los visos de unos Estatutos, pues en ellos no queda establecido como es debido qué derechos y qué deberes tiene el militante, qué condiciones debe reunir, después de todo, para ser militante y qué hacer con aquellos que no reúnan los requisitos; por lo tanto, se impone una revisión. Deben ser rigurosas las exigencias para con los militantes. Debemos llevar a cabo una educación en todo el Partido a través de la discusión del proyecto de Estatutos del Partido y luego aprobarlo oficialmente en el XII Congreso Nacional.

Para mejorar la dirección del Partido, debemos perfeccionar, además de su organización, el trabajo y el sistema de dirección. Se trata de un problema complicado. Es sabido de todos que, cuando entramos en las ciudades, el camarada Mao Zedong ya dijo que pronto tendríamos que dejar a un lado las cosas que conocíamos bien y nos veríamos enfrentados con cosas que prácticamente desconocíamos. Este problema se muestra ahora aún más apremiante y serio a consecuencia de que ha permanecido largo tiempo sin haber sido resuelto a conciencia. El trabajo de dirección de una región, un departamento, una fábrica, una escuela o una unidad militar es ahora mucho más complicado y difícil que en el pasado. Pongamos como ejemplo el caso del trabajo económico. Es cierto que hemos realizado no pocas

cosas provechosas; pero, ¿hemos aprendido o no real y sistemáticamente a construir de manera planificada la economía socialista? Construir a escala nacional y de manera planificada la economía socialista es muy distinto del trabajo económico realizado en las regiones liberadas. El actual trabajo económico implica problemas mucho más complicados que el de la década del 50. Son distintas tanto las condiciones como las tareas que afrontamos. Como ahora la ciencia y la tecnología se han desarrollado y el intercambio internacional se ha ampliado, debemos dotar a nuestra economía de capacidad competitiva en el plano exterior y aquilatar su rendimiento con el rasero internacional. Ante los nuevos problemas que surgen incesantemente, nuestro Partido tiene que estudiar, así como nuestros militantes y nuestro pueblo. Nadie debe contentarse con quedarse atrás, pues esto significa la imposibilidad de subsistir. Sin embargo, ¿cuántas personas dotadas de conocimientos especializados hay, después de todo, entre los comunistas? ¿Cuántas hay, en particular, entre nuestros cuadros dirigentes? ¿Es admisible mantener sin cambios el actual estado de cosas? Desde luego, ni aun cuando los militantes estén dotados de conocimientos especializados debe el Partido acapararlo todo y suplantar a todo el mundo, y aún menos debe proceder así en la actualidad. El Partido debe permanecer en su posición dirigente, pero los problemas arriba mencionados deben ser estudiados y resueltos concienzudamente. Pienso que el próximo congreso de nuestro Partido debe poner énfasis en el estudio de estos problemas. Desde ahora ya debemos preparar el terreno y exhortar a todos a discutir estos problemas con miras a resolverlos de manera sistemática y efectiva.

En cuanto al mejoramiento de la dirección del Partido, ahora son muchos los problemas que necesitamos resolver. Por ejemplo, siempre sosteníamos que en las fábricas se debía aplicar el sistema de responsabilidad del director bajo la dirección del comité del Partido; en las unidades militares, el de reparto de responsabilidades entre los jefes bajo la dirección del comité del Partido, y en los centros docentes, el de responsabilidad del director o rector bajo la dirección del comité del Partido. Si seguimos aplicando estos sistemas en adelante, entonces, por analogía, ¿será necesario que sean dirigidos por la célula general del Partido los talleres de la fábrica?, ¿que lo sean por la célula o grupo de base del Partido los equipos de trabajo? y ¿que lo sean por la célula general del Partido las facultades de las universidades? ¿Será esto provechoso para el trabajo de las fábricas y universidades y podrá encarnar el papel dirigente del Partido? Este problema, si no se re-

suelve como es debido, puede perjudicar y debilitar la dirección del Partido en vez de fortalecerla. ¿Por qué medios debe ejercer su dirección el Partido Comunista? ¿Por esta simple forma de organización o por otros métodos como, por ejemplo, el papel ejemplar de los comunistas, papel que implica, entre otras cosas, trabajar duro por adquirir conocimientos especializados a fin de llegar a ser expertos en sus respectivos oficios, ser los primeros en soportar las penalidades y los últimos en disfrutar de las comodidades y llevar sobre sus hombros más cargas que el común de la gente? Pase lo que pase, el comité del Partido de una fábrica debe garantizar que sean cumplidos los planes relativos a la cantidad, la calidad y el costo de producción de los productos; que su fábrica utilice tecnología avanzada ; que sea administrada con métodos avanzados y democráticos; que su personal administrativo tenga funciones y poderes para trabajar con eficacia y en forma disciplinada; que todos los obreros y empleados disfruten de sus derechos democráticos y de razonables condiciones de trabajo, de vida y de estudio, y que se pueda preparar, promover y seleccionar a hombres de gran valía, de modo que todas las personas capaces, ya sean o no militantes comunistas, puedan poner en pleno juego el papel que les corresponda. Si la dirección del Partido logra garantizar todo lo arriba mencionado, entonces se la podrá calificar de eficaz y competente. Tal procedimiento es mucho mejor que la práctica de intervenir acá y allá y permite elevar naturalmente el prestigio del Partido.

En resumen, se presenta ante nosotros el importante problema de cómo mejorar la dirección del Partido. Sí no lo estudiamos como es debido ni lo resolvemos, no podremos persistir en la dirección del Partido ni elevar su prestigio.

Para persistir en la dirección del Partido y mejorarla, es indispensable fortalecer su disciplina. Esta quedó relajada durante la Gran Revolución Cultural, y hasta ahora todavía no se ha restaurado totalmente, lo cual viene a ser una de las causas más importantes de la incapacidad del Partido para desempeñar el papel que le corresponde. Como la disciplina está bastante relajada, muchos militantes se permiten actuar por su propia cuenta y se niegan a aplicar o no aplican en forma cabal la línea, la orientación, las políticas y las decisiones del Partido, y también se niegan a realizar o no realizan en forma cabal las tareas por él definidas. Un partido que permita a sus miembros expresarse y actuar libremente según les dé la gana, no podrá tener, como es natural, voluntad única ni fuerza combativa y sus tareas tam-

poco podrán ser llevadas a feliz término. Por lo tanto, para persistir en la dirección del Partido y mejorarla, es necesario salvaguardar rigurosamente la disciplina del Partido y fortalecer al máximo el espíritu de disciplina. El individuo debe subordinarse a la organización; la minoría, a la mayoría; los niveles inferiores, a los superiores, y todo el Partido, al Comité Central. Es indispensable velar por que se observen estos puntos al pie de la letra. De otro modo, el Partido no podrá constituirse en una colectividad combativa ni estar, por supuesto, en condiciones de ser la vanguardia.

Aquí quisiera señalar que de estos puntos el más importante es el que establece la subordinación de todo el Partido al Comité Central. Es cierto que hubo momentos en que éste cometió errores, pero estos errores ya han sido corregidos por él mismo, razón por la cual no permitiremos a nadie que tome esto como pretexto para boicotear la dirección del Comité Central. El Partido, sólo cuando toda su militancia se subordine estrictamente al Comité Central, podrá conducirla a ella y al pueblo de todo el país a luchar por el cumplimiento de la grandiosa tarea de materializar la modernización. Las organizaciones del Partido y las comisiones de verificación de la disciplina a los distintos niveles deben sancionar con severidad, según las normas disciplinarias, a todo el que haya infringido gravemente ese principio, pues en él es donde radican los intereses supremos tanto del Partido como del pueblo de todo el país. Debemos fomentar y garantizar resueltamente la democracia del Partido. Si un militante tiene opiniones sobre una decisión del Partido, puede expresarlas por conducto de la organización, reservárselas y plantearlas, a través de las vías organizativas o directamente, al Comité Central. Las organizaciones del Partido de todos los niveles, incluyendo el Comité Central, deben tomar concienzudamente en consideración estas opiniones. Sin embargo, las decisiones del Comité Central o de las organizaciones del Partido deben ser acatadas y toda opinión que se exteriorice debe estar de acuerdo con ellas mientras no hayan sido modificadas; no se permite que se difundan arbitrariamente opiniones de desconfianza, de descontento y de oposición respecto a la línea, la orientación y las políticas del Comité Central del Partido. La prensa del Partido debe divulgar incondicionalmente los postulados de éste. Respecto de los defectos y los errores en el trabajo del Partido, los militantes tienen, como es natural, el derecho a hacer críticas; no obstante, tales críticas deben ser constructivas e incluir sugerencias positivas, encaminadas a mejorar el trabajo del Partido. Se podría

preguntar: ¿acaso no se está hablando de que se puede discutir todo tipo de problemas? Sí que se puede discutir; pero hay que proceder de acuerdo con los principios del Partido y acatar sus decisiones en cuanto a la esfera dentro de la cual convenga discutir y a la forma en que convenga hacerlo. De otra forma, si cada uno va por su lado, dejando de aplicar en su acción la orientación, las políticas y las decisiones del Comité Central, entonces el Partido quedará despojado de cohesión y de unidad y no podrá tener capacidad combativa. Por lo tanto, es indispensable eliminar resueltamente la tendencia anarquista introducida en el Partido por la “banda de los cuatro” así como las tendencias de liberalismo burgués de toda laya recién surgidas en el seno del Partido. Sólo garantizando con resolución la unidad y la combatividad del Partido podremos cumplir las diversas tareas que hoy nos planteamos.

Las grandes tareas y los principios obligatorios arriba mencionados se reducen, en fin de cuentas, a la necesidad de contar con la dirección de un buen partido. Siempre hemos dicho que el Partido Comunista de China es un partido grande, glorioso y correcto. Debido a los zigzags aparecidos en la historia, surgió cierta distancia entre lo que era y lo que debería haber sido. Sin embargo, a través de tres años de trabajo arduo, ya hemos eliminado básicamente esta distancia en algunos aspectos y estamos esforzándonos por eliminarla en otros. En nuestro trabajo venidero, debemos poner el máximo empeño en proceder de manera más correcta o, en otras palabras, hacer todo cuanto podamos por cometer menos equivocaciones, evitar grandes altibajos y errores muy graves y corregir lo más pronto posible los que hayamos cometido. Estoy totalmente convencido de que nuestro Partido y su Comité Central podrán, sin lugar a dudas, alcanzar este objetivo. Estamos llenos de confianza. Nuestro Partido es indispensable tanto para la modernización de China como para el importante puesto que en el plano internacional ésta ocupa en la lucha contra el hegemonismo y por el progreso de la humanidad. Hemos de persistir en la dirección del Partido y mejorarla, y fortalecer la disciplina y la combatividad de éste, de modo que seamos capaces de asumir la gran responsabilidad de dirigir a todo el país y al pueblo de todas las nacionalidades.

PERSISTIR EN LA LINEA DEL PARTIDO Y MEJORAR LOS METODOS DE TRABAJO*

29 de febrero de 1980

Hoy me referiré a tres puntos: primero, el trabajo de la presente sesión; segundo, la línea política, ideológica y organizativa del Partido, y tercero, los métodos de trabajo.

Primero. La presente sesión plenaria es muy importante y ha venido transcurriendo muy satisfactoriamente. La III, la IV y la presente sesión plenaria del XI Comité Central han sido todas exitosas. Hacía muchos años que la vida política de nuestro Partido no estaba tan animada. En la presente sesión plenaria, en la que se ha logrado realmente que todos se expresen con plena libertad y se cristalicen la sabiduría y la dirección colectivas del Comité Central, se ha afianzado un excelente estilo de trabajo para la vida del Partido. Debemos difundir y desarrollar este estilo entre todos los organismos dirigentes del Partido.

Es de máxima importancia el problema relativo a la consolidación y al mejoramiento de la dirección del Partido, problema que hemos resuelto en la presente sesión y que implica, entre otras cosas, el fortalecimiento de la dirección del Comité Permanente del Buró Político del Comité Central, la institución del Secretariado del Comité Central, la presentación de un proyecto de revisión de los Estatutos del Partido y la adopción de algunas normas para regular la vida política en el seno del Partido. El nuestro es un partido en el Poder. Es necesario reconocer que la dirección del Partido sufrió menoscabo durante un período bastante largo. Restituirle al Partido su posición y papel en el seno del pueblo de las diversas nacionalidades del país y en el plano internacional constituye un problema de gran importancia que afrontamos ahora y que reclama solución. A mi juicio, son correctas

* Intervención realizada en la tercera reunión de la V Sesión Plenaria del XI CC del PCCh.

las decisiones que ha tomado la presente sesión plenaria y los documentos que ha aprobado para solucionar este problema. La sesión que estamos celebrando encarna genuinamente el estilo de trabajo de nuestro Partido consistente en buscar la verdad en los hechos. La rehabilitación del camarada Liu Shaoqi es un asunto de gran importancia, asunto que hemos resuelto en forma muy satisfactoria. ¿Podíamos haberlo tratado un poco antes? Me temo que no. Pero habrá sido un error si ahora aún lo dejáramos pendiente. La sesión ha decidido proponer a la Asamblea Popular Nacional que modifique el artículo 45 de la Constitución en el sentido de suprimir las estipulaciones respecto a “la gran competencia de ideas, la gran apertura de opiniones, el gran debate y el empleo del *dazibao*”, propuesta que igualmente reviste gran importancia para asegurar la estabilidad de la vida política del país. En una palabra, los problemas planteados y discutidos en la presente sesión son todos de gran importancia, y la solución que se les ha dado es muy satisfactoria.

Las informaciones y los documentos de esta sesión, una vez publicados, tendrán amplia y favorable repercusión no sólo en el seno de nuestro Partido y entre el pueblo de las diversas nacionalidades del país, sino también en el plano internacional. De un tiempo bastante largo a esta parte, han venido circulando en el mundo los más variados comentarios, en los que, si bien se consideran correctas la línea y las políticas vigentes del Partido Comunista de China y de la República Popular China, se ponen en tela de juicio su continuidad y su estabilidad. Los documentos y la serie de medidas políticas y organizativas adoptados por la presente sesión constituyen una rotunda respuesta que despejará dicha duda. Estoy convencido de que todo el Partido y todo el pueblo de las diversas nacionalidades del país quedarán satisfechos con las decisiones tomadas en la presente sesión plenaria. En el plano internacional, estas decisiones nos granjearán seguramente una mayor confianza de parte de los camaradas y amigos extranjeros, así como de todos los que colaboran en tal o cual medida con nosotros. Esto favorecerá tanto las cuatro modernizaciones en que estamos empeñados como la intensificación de la lucha contra el hegemonismo en el plano internacional.

Segundo. Quisiera extenderme un poco más sobre la necesidad de persistir en la línea política, ideológica y organizativa del Partido.

Desde la celebración del XI Congreso Nacional del Partido⁵⁸, sobre todo desde la III y la IV Sesión Plenaria del Comité Central, hemos elaborado paso a paso la línea política del Partido para la

etapa actual. La III Sesión Plenaria del Comité Central estableció, o dicho de otro modo, reafirmó la línea ideológica del Partido. Realizada su III Sesión Plenaria, el Comité Central consideró que no habría firmes garantías para la materialización de la línea política e ideológica del Partido si antes no se daba un paso adelante resolviendo el problema de la línea organizativa. Precisamente, la solución de este problema ha sido una de las tareas principales de la presente sesión. Huelga decir que el Comité Central ya empezó a resolver este problema después de ser aplastada la “banda de los cuatro”, y ha realizado una ingente labor en este sentido, como fue el caso de mi reincorporación al trabajo y la de otros camaradas. Pero fue después de su III Sesión Plenaria cuando el Comité Central planteó este problema en términos aún más inequívocos. Esto demuestra que estamos llevando adelante nuestro trabajo a pasos agigantados.

En síntesis, la línea política de nuestro Partido en la etapa actual consiste en dedicarse en cuerpo y alma a las cuatro modernizaciones. Esta tarea debe llevarse a cabo con tal firmeza y constancia que nada pueda interrumpirla en ningún momento. Muchos problemas no encontrarán solución sin las cuatro modernizaciones. De ellas dependen el desarrollo de la economía nacional, el incremento de la renta nacional, la elevación progresiva del nivel de vida del pueblo y la consolidación y el fortalecimiento correspondientes de la defensa nacional. La presente sesión plenaria ha discutido el proyecto de revisión de los Estatutos del Partido. Esta revisión tiene como objetivo definir con mayor claridad qué papel y posición le corresponden al Partido en las cuatro modernizaciones, qué características debe tener un partido en el Poder, cuáles son los requisitos que deben reunir los militantes de un partido en tales circunstancias y en qué consiste una buena dirección del Partido. En lo tocante a la solución de estos problemas, los camaradas que participaron en la discusión manifestaron todos que el proyecto de revisión de los Estatutos del Partido tiene rasgos distintivos y es bastante bueno. Esto no quiere decir que ya sea perfecto. Tal vez para llegar a serlo aún requiera varias revisiones. En la parte del proyecto relativa a la línea política del Partido, figura una referencia adicional respecto a la necesidad de un alto grado de democracia y de civilización. En este punto la versión revisada es más completa que la anterior; sin embargo, los enunciados son un poco largos y convendría acortarlos un poco para que fuera más fácil memorizarlos. Pero, sea cual fuere su formulación, lo esencial es emprender las cuatro modernizaciones, principalmente la construcción económica, el desa-

rrollo de la economía nacional y la expansión de las fuerzas productivas de la sociedad. Esta es una tarea en la que debemos empeñarnos a toda costa y con toda firmeza, sin un solo día de demora. Esperamos que los camaradas no dejen pasar ni un día sin atender al trabajo económico aun cuando se vean enfrascados en sus múltiples ocupaciones.

Para dedicar todas nuestras energías a las cuatro modernizaciones, es preciso que con todo celo defendamos y desarrollemos la situación política de estabilidad y unidad y de vivacidad y dinamismo. Se trata de una labor de suma importancia de la que debemos ocuparnos constantemente. Es en virtud de ella que proponemos suprimir la estipulación constitucional relativa a “la gran competencia de ideas, la gran apertura de opiniones, el gran debate y el empleo del *dazibao*”. Esta proposición no la presentamos con el objeto de renunciar a desarrollar la democracia socialista, sino porque la práctica de muchos años ha demostrado que esta estipulación no es una buena solución y que no beneficia ni la estabilidad ni la democracia. El desarrollo de la democracia socialista y el perfeccionamiento de la legalidad socialista son el anverso y el reverso de una misma moneda. La democracia puede desarrollarse por muchos canales. Por ejemplo, las “Normas relativas a la vida política en el seno del Partido” establecen la obligación de decir la verdad y de poner sobre el tapete todas las divergencias. En esta sesión plenaria, todos se expresan con plena libertad, e incluso rectifican lo que hay de inadecuado en las opiniones de miembros del Comité Permanente del Buró Político del *Comité Central*. Esta es una práctica muy elogiada. ¿Quién puede pretender que todo lo que diga sea oro de ley?, ¿cómo pueden ser correctas todas las palabras que se dicen en una breve intervención improvisada? Es excelente el estilo de trabajo de esta sesión plenaria. Si ponemos en práctica tal estilo democrático, podremos contribuir a la defensa y a la consolidación de la situación política de estabilidad y unidad y de vivacidad y dinamismo, pero jamás llegaremos a ello si seguimos practicando “la gran competencia de ideas, la gran apertura de opiniones, el gran debate y el empleo del *dazibao*”.

Para crear una situación política como la arriba expuesta, es necesario resolver los problemas que nos legó la historia y aclarar las cuestiones de principios. Hemos solucionado muchos de estos problemas, pero un número bastante considerable de ellos todavía queda por resolver. Tal como señala la III Sesión Plenaria del *Comité Central*, la solución de los problemas legados por la historia tiene como obje-

tivo mirar unidos hacia adelante. No debemos enredarnos en las cuentas del pasado, sino guiar a todo el mundo para que ponga la mente y la mirada en las cuatro modernizaciones. No lograr tal objetivo significaría que nuestro trabajo es deficiente. En virtud de ello, hemos repetido en muchas ocasiones que al abordar los problemas importantes del pasado conviene proceder grosso modo en vez de hilar delgado. Aquí me refiero no sólo a los casos concretos, sino también a los problemas del pasado en general. Incluso en la redacción de la futura “Resolución sobre algunos problemas en la historia del Partido” tampoco será apropiado entrar en detalles.

En la resolución sobre la rehabilitación del camarada Liu Shaoqi se señala que, antes de la Gran Revolución Cultural, el Partido había cometido algunos errores, y que también el camarada Liu Shaoqi los había cometido, al igual que otros camaradas. Me parece muy bien esta forma de enfocar las cosas, porque corresponde a la realidad. No debemos crear la impresión de que sólo un camarada estuvo equivocado mientras que todos los demás procedieron en forma totalmente acertada. Estoy calificado para sostener este criterio porque yo mismo cometí errores. Fuimos activistas en la lucha desplegada en 1957 contra los derechistas⁷⁷, y yo tuve mi parte de culpa en cuanto al hecho de que esa lucha fuera llevada más allá de la medida adecuada, pues entonces yo era Secretario General del Comité Central del Partido. En la Campaña del “gran salto adelante” de 1958⁸⁰, nosotros también nos exaltamos, y supongo que lo mismo les ocurrió a no pocos de los camaradas veteranos aquí presentes. Los errores del pasado no fueron privativos de una sola persona. Debemos reconocer que nadie está exento de errores. En mi caso, me daría por satisfecho si el 60 por ciento de lo que he hecho fuera positivo y el 40 restante no tan positivo, pues significaría que la mayor parte de lo que he realizado es positivo. Si admitimos que incluso el camarada Mao Zedong cometió errores, ¿acaso pudo haberlos evitado el camarada Liu Shaoqi? y ¿acaso pudimos haberlos evitado los demás camaradas? La resolución sobre la rehabilitación del camarada Liu Shaoqi, en la que se hace una justa apreciación de su persona, demuestra nuevamente ante todo el mundo, tanto dentro como fuera del Partido y tanto en China como en el extranjero, que el Partido Comunista de China es un partido que busca la verdad en los hechos y se atreve a encarar la verdad llamando las cosas por su nombre. No proceder así significaría ir en contra de los hechos. Nadie en el mundo está exento de errores, sólo que éstos pueden ser de distinta dimensión.

Es necesario continuar resolviendo los problemas que nos legó la historia, como por ejemplo, el caso del camarada Qu Qiubai⁸³, a quien se ha hecho referencia en la presente sesión. Es inaceptable la etiqueta de “renegado” que se le impuso, y este veredicto debe ser revocado sin falta. Al abordar estos problemas del pasado, debemos guiar a todos nuestros camaradas para que miren hacia adelante y no se enreden en un inextricable ovillo. No conviene que algunos camaradas, que ya tienen su problema resuelto en la práctica, pidan al Comité Central que emita documentos específicos sobre su rehabilitación, porque no es aconsejable que haya un número excesivo de éstos.

Y ahora, voy a referirme a la línea ideológica. La III Sesión Plenaria del Comité Central estableció, o más precisamente, reafirmó la línea ideológica marxista del Partido. Marx y Engels trabaron la línea ideológica del materialismo dialéctico e histórico, la cual fue resumida por el camarada Mao Zedong en una expresión china: “buscar la verdad en los hechos”. Buscar la verdad en los hechos, partir en todo de la realidad, integrar la teoría con la práctica y persistir en considerar la práctica como criterio de la verdad: he aquí la línea ideológica de nuestro Partido. Cuando decimos que se trata de una “reafirmación”, queremos decir que se ha revalidado la línea ideológica marxista. La desviación, durante un período, de esta línea ideológica acarreó grandes perjuicios a la causa del Partido y graves catástrofes al país y deterioró seriamente la imagen del Partido y del Estado. No por eso, sin embargo, debemos dejar de afirmar que fue el camarada Mao Zedong quien estableció esta línea ideológica del Partido y persistió en ella durante la mayor parte del tiempo en que dirigió la revolución. Al llevar adelante esta línea ideológica, debemos luchar tanto contra el dogmatismo como contra el revisionismo y perseverar en los cuatro principios fundamentales. Alejarse de estos principios significaría quedar sin raíces, sin orientación y, por consiguiente, descartar toda posibilidad de llevar a efecto la línea ideológica del Partido. Nuestro principio de buscar la verdad en los hechos es una parte fundamental del marxismo-leninismo y del pensamiento de Mao Zedong, y, por lo tanto, al abogar por este principio, no debemos alejarnos jamás de los principios básicos del marxismo-leninismo y del pensamiento de Mao Zedong, ni pasar por alto las grandes contribuciones que a este respecto hizo el camarada Mao Zedong. En ningún momento debemos dañar la brillante imagen que el camarada Mao Zedong dejó en toda la historia de la revolución china, ni vacilar en enarbolar la bandera del pensamiento de Mao

Zedong. Es necesario que tengamos clara conciencia de esto y lo comprendamos así. Aquí están en juego no sólo los intereses del Partido Comunista de China y de la nación china, sino también los del movimiento comunista internacional.

El debate sobre el criterio de la verdad ha venido demostrando cada vez más su importancia. Está dirigido contra los dos “todo lo <jue sea”¹?, y lleva implícito el mensaje de que no hay que convertir en dogmas el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong. La formulación elaborada por la III Sesión Plenaria del Comité Central es la siguiente: estudiar las nuevas circunstancias y resolver los nuevos problemas. El año pasado, dijimos que el debate de este punto en las diversas localidades debe ligarse con la realidad y con sus circunstancias específicas para resolver los problemas que hayan encontrado. Esto quiere decir que persistir en la línea ideológica del Partido implica también la exigencia de mirar hacia adelante. Al tratar cualquier problema, debemos concentrar la atención de todo el Partido y de todo el pueblo en cómo restaurar y elevar el prestigio del Partido, reforzar y mejorar su dirección y resolver los nuevos problemas que afrontamos actualmente en el ámbito nacional e internacional.

No será posible realizar las cuatro modernizaciones si no ponemos en juego la inteligencia y si no emancipamos la mente. ¿Qué significa emancipar la mente? A nuestro entender, significa tomar el marxismo como guía para romper con las ataduras de la costumbre y de los prejuicios subjetivistas, estudiar las nuevas circunstancias y resolver los nuevos problemas. La emancipación mental no significa de ninguna manera desviarse de la órbita de los cuatro principios fundamentales, ni socavar la situación política de estabilidad y unidad y de vivacidad y dinamismo. Este punto lo deben comprender todos los militantes del Partido de una misma y única manera. El que algunas gentes, como las que pegan carteles en el “muro de Xidan”⁷⁰, pretendan una “emancipación mental” fuera de los marcos de los cuatro principios fundamentales, significa tomar en la práctica una posición contraria al Partido y al pueblo.

La emancipación mental supone necesariamente la solución efectiva de los problemas. Entre nosotros no son pocos los perezosos mentales, son muchos los que repiten palabras manoseadas o se entregan a la retórica vacía; en cambio, son escasos los camaradas que estudian seria y concienzudamente las nuevas circunstancias, se proponen resolver los nuevos problemas, se esfuerzan efectivamente por idear soluciones que permitan acelerar nuestro progreso, el desarrollo de nues-

tras fuerzas productivas y el incremento de la renta nacional del pueblo chino, y proceden a mejorar su trabajo de dirección. Por ejemplo, ahora, cuando necesitamos con urgencia hombres de valía, es imprescindible pararse a pensar seriamente por qué hombres de excelentes cualidades no pueden ocupar los puestos de dirección, y cómo eliminar los obstáculos que se interponen en su Camino de ascenso y adoptar medidas efectivas para remediar la situación. Los camaradas Veteranos, entre los que me incluyo yo mismo, no podremos dar por cumplido nuestro deber antes de haber realizado como es debido este trabajo. Además, ante algunas tareas planteadas, los camaradas de ciertos lugares se limitan a seguir los documentos al pie de la letra y no se atreven a mover un solo dedo sin haber recibido instrucciones de sus superiores. ¿Puede esta actitud significar emancipación mental? Hemos señalado repetidas veces que incluso dentro del ámbito de Un equipo de producción agrícola es preciso emancipar la mente y reflexionar para encontrar soluciones a los problemas concretos del propio equipo. A mi juicio, habrá hecho una valiosa contribución a las cuatro modernizaciones la organización del Partido en cualquier equipo de producción agrícola, fábrica, taller o equipo de trabajo que sepa resolver con efectividad los problemas concretos de su entidad siguiendo la línea de masas, consultando con ellas, recetando buenos remedios y poniendo en juego el papel ejemplar de los comunistas.

La presente sesión plenaria ha tomado Una Serié de importantísimas decisiones en cuanto a la línea organizativa: Sin embargó, Si consideramos el Partido en su conjunto, aún tenemos bastantes problemas importantes por resolver. Debemos valorar la situación con un juicio sano y sereno. Pongamos un ejemplo. La estructura institucional vigente en nuestro país está muy lejos de guardar una relación proporcionada con la necesidad de las cuatro modernizaciones. Sin embargó, lo más apremiante en la actualidad es seleccionar cómo es debido continuadores de nuestra causa. Los comités del Partido en los distintos niveles, desde el central hacia abajo, y sobre todo los camaradas veteranos, no deben olvidar ni por un solo momento la seria tarea de buscar una solución a este problema y de asumir la solemne responsabilidad que les incumbe a este respecto. El problema reclama urgentemente una solución apropiada, y no admite ninguna demora. En 1975, Wang Hongwen dijo: “¡Diez años más, y ya veremos!” Entonces; hablé de esto con el camarada Li Xiannian y otros camaradas. Ese año, ya tenía yo setenta y un años, de modo que, en cuanto a edad, no estábamos en condiciones de ganar la lucha. Por ello, ya nos dába-

mos cuenta de que realmente necesitamos camaradas más jóvenes para trabajar en puestos del nivel central. Este es un problema de gran actualidad y a la vez de gran urgencia. Cuando de aquí a cinco años celebremos una sesión plenaria del Comité Central, una parte considerable de los camaradas aquí presentes ya no tendrán suficientes energías físicas para continuar en su trabajo, y entonces ya será demasiado tarde para abordar el problema de la preparación de continuadores de nuestra causa.

Actualmente, el problema se presenta en dos aspectos. Por un lado, subsiste realmente cierto número de fraccionalistas, que aún siguen el sistema ideológico de Lin Biao y de la “banda de los cuatro”, que se dedicaron a actividades de agresión, destrucción y pillaje y que están provistos de “astas en la cabeza y espinas en el cuerpo”. Esto constituye un serio factor de inestabilidad. En el curso de la aplicación de la línea, orientación y políticas del Partido, gentes de esa índole siempre ponen trabas para impedir su materialización. Cometeríamos un error garrafal si tratáramos con blandura a los elementos remanentes de Lin Biao y de la “banda de los cuatro”, sobre todo a aquellos que rehúsan remodelarse y cambiar de posición, y los mantuviéramos en importantes puestos de responsabilidad. Por otro lado, ya tenemos, en efecto, no pocos jóvenes competentes que reúnen buenas cualidades, profundos conocimientos profesionales y capacidad administrativa en diversos terrenos como la construcción económica, la ciencia y la tecnología, la cultura y la educación. En todos los departamentos y localidades hay hombres de talento en abundancia que poseen buenas cualidades ideológicas y políticas, acentuado espíritu de partido y perspicacia e idoneidad para el desempeño de sus tareas. Tomando en consideración estos dos aspectos, debemos, por un lado, tratar con seriedad a los elementos que forman parte del andamiaje fraccionalista y, por el otro, seleccionar como continuadores de nuestra causa cierto número de camaradas que Sean más o menos jóvenes, gocen de buena salud y se comporten bien en todos los sentidos. Si logramos resolver este problema de gran importancia en tres o cinco años, se abrirán ante nuestra causa perspectivas cada vez más prometedoras.

Invito a los camaradas presentes a que consideren si conviene elegir a 50 camaradas que tengan menos de 50 años como miembros del próximo Comité Central. En el siguiente congreso del Partido, deben figurar también un buen número de delegados cuya edad no pase de los 50 años. Si no alcanzamos estos dos objetivos, el congreso no será

un éxito. En adelante, a medida que pase el tiempo, los delegados al congreso y los miembros del Comité Central deberán ser más jóvenes todavía. Esto será uno de los jalones más importantes que señalarán el progreso y la prosperidad de nuestra causa.

Ahora afrontamos efectivamente la necesidad de consolidar el Partido. Este problema fue planteado en 1975, pero no ha sido solucionado. Una parte considerable de los 38 millones de militantes del Partido no reúnen las condiciones requeridas. Después de la presente sesión plenaria, debemos trabajar por dar una educación a todos los militantes del Partido conjugándola con la discusión del proyecto de revisión de los Estatutos del Partido y con la aplicación de las normas relativas a la vida interna del Partido. En este proceso también deben tomar parte los cuadros veteranos, y no estaría mal que se efectuara una pequeña campaña de rectificación del estilo de trabajo, ya que ésta no pasaría de ser una simple verificación de la conducta de cada militante para ver si está a la altura de los requisitos establecidos. Será ya bastante positivo si lo está en un 90 por ciento, o en un 70 u 80 por ciento. Desde luego, muchos camaradas podrán estarlo incluso en un ciento por ciento. Con respecto a los que no estén a la altura, podremos echar mano de la crítica y la autocrítica, exigiendo su remodelación.

Tercero. Hay que prestar atención a los métodos de trabajo y a la superación del burocratismo. Este es otro de los problemas apremiantes que afrontamos. Para superar el burocratismo, en primer lugar, debemos poner mayor énfasis en el estudio de las reformas de nuestras instituciones, pero no podemos contentarnos con los métodos de trabajo vigentes sin introducir cambio alguno, y aún menos esperar con los brazos cruzados hasta que se consuma la reforma de las instituciones. Los métodos de trabajo han de adecuarse a las necesidades de las cuatro modernizaciones; deben mejorarse a ritmo acelerado.

Tenemos que desarrollar la democracia, pero al mismo tiempo nos es necesario el centralismo. Tal vez ahora y durante un período bastante largo en el futuro debemos subrayar la necesidad de practicar con celo el centralismo donde sea necesario, con miras a elevar la eficacia del trabajo. Es muy bueno e importante que hagamos hincapié en la dirección colectiva, y que el relevo de cuadros del que hablamos en esta sesión sea colectivo. Sin embargo, debemos instituir, al propio tiempo, un sistema de reparto de responsabilidades. La dirección colectiva se ejerce para resolver los problemas de importancia fundamental, pero en cuanto a los asuntos concretos y a las cuestiones específi-

cas de un sector determinado, debe haber una persona a quien se le pueda confiar la responsabilidad de su solución, responsabilidad que debe ser exclusiva. Hay que reconocer que en otros tiempos fue bastante elevada la eficacia de trabajo del Secretariado del Comité Central. Una de las razones de ello fue que, una vez tomada tal o cual decisión, la responsabilidad de su ejecución recaía en un miembro determinado, quien tenía realmente amplias atribuciones para resolver el asunto en forma independiente. En la actualidad, es práctica generalizada que los responsables de las diversas entidades se limiten a estampar su rúbrica de "leído" en cada documento que se les presenta, sin que nadie se ocupe de poner manos a la obra. En consecuencia, un problema de fácil solución suele demorarse seis meses o un año, y en algunos casos, un tiempo indefinido, hasta que no queda ni sombra de él en el orden del día. La baja eficacia del trabajo ha provocado el descontento del pueblo. Estando así las cosas, ¿cómo es posible realizar las cuatro modernizaciones? Espero que, con el restablecimiento del Secretariado del Comité Central como punto de partida, tanto el Comité Central del Partido como el Consejo de Estado tomen la delantera en practicar el sistema de trabajo colectivo en la oficina y renuncien a la antigua práctica rutinaria de estampar una simple rúbrica de "leído" en los documentos. Algunos asuntos pueden ser resueltos mediante consulta entre varios miembros del Secretariado del Comité Central o del Consejo de Estado, sin que sea necesaria la presencia de todos sus integrantes. Otros asuntos pueden ser despachados al mismo tiempo que se informare ello al Buró Político del Comité Central y al Comité Permanente del mismo. Conviene esperar en caso de que se trate de asuntos que requieran una discusión del nivel superior, pero, si sólo es necesario dar cuenta al nivel superior para su información, no hay por qué mantener un compás de espera. Las entidades a todos los niveles deben practicar el sistema de dirección colectiva y de reparto de responsabilidades. En una fábrica, por ejemplo, se debe practicar el sistema de responsabilidad del director bajo la dirección del comité del Partido. Este sólo se encargará de los problemas más importantes de carácter político y de principios, en vez de tomar en sus manos todo asunto grande o pequeño; en cuanto a los problemas de la producción y de la administración, es el director quien debe disponer de las atribuciones necesarias para ejercer una dirección unificada. El director y los subdirectores también tienen que repartirse entre sí las responsabilidades: uno, que se encargue de la tecnología; otro, de la investigación científica; otro,

de los asuntos financieros; otro más, de los servicios administrativos, etc. Los asuntos que requieren discusión pueden ser decididos por varias personas mediante consultas. Todos, sin excepción, tanto los que trabajan a nivel superior como los que se hallan en niveles inferiores, deben estudiar la manera de elevar la eficacia del trabajo. Actuando de este modo, es posible que de vez en cuando se cometan algunos que otros errores, pero éstos serán insignificantes y más fáciles de rectificar frente a la práctica errónea de deliberar sin resolver, o resolver sin obrar, o arrastrar mal que bien las cosas en la inoperancia, o dar largas a los asuntos.

Cuando hay necesidad de convocar una reunión, es preferible celebrarla a pequeña escala y que sea de corta duración, y no hacerla sin preparación alguna. Las intervenciones en la reunión deben ser breves y no salirse del tema por tratar. Los asistentes a la reunión, cuando discutan un problema, deben dar a conocer sus opiniones al respecto, manifestándose en favor o en contra, con argumentos sintetizados; en caso de que no tengan nada que opinar, el mutismo debe ser su norma de conducta. No conviene celebrar reuniones en las que se dé rienda suelta a divagaciones baldías; no está bien hablar sin concierto ni propósito alejándose del tema central. Incluso cuando celebramos reuniones breves y trabajamos en forma colectiva, también es un desastre si en la discusión damos muchas vueltas en torno a un mismo asunto. En una palabra, tanto las reuniones como las intervenciones tienen como objetivo resolver los problemas que se traten.

No es baja la eficacia del trabajo de la presente sesión, pues en unos pocos días hemos resuelto muchos problemas y además lo hemos hecho en forma más o menos satisfactoria. La Sesión Plenaria del Comité Central ha hecho bien en tomar la delantera en este sentido y, por eso, me parece que nuestra causa tiene amplias perspectivas.

SIMPLIFICAR LA ESTRUCTURA ORGANICA DE LAS FUERZAS ARMADAS Y ELEVAR SU CAPACIDAD COMBATIVA*

12 de marzo de 1980

Los problemas que ahora afronta el ejército y sobre los cuales he conversado recientemente con algunos camaradas, son principalmente los cuatro siguientes: primero, la necesidad de una “detumescencia”; segundo, la reforma de sus sistemas estructurales; tercero, el adiestramiento, y cuarto, el reforzamiento de su labor política e ideológica.

Primero, sobre la necesidad de una “detumescencia”.

La presente reunión tiene como objetivo principal estudiar un viejo problema que aqueja al ejército, el de cómo lograr su “detumescencia”. Veamos por qué, ¿Posee o no capacidad combativa nuestro ejército? ¿Será competente en caso de emergencia? No me refiero a una emergencia como el contraataque a Vietnam en defensa propia⁶¹. A cosas como ésa es fácil hacerles frente. Ahora bien, ¿hasta qué punto es digna de confianza nuestra capacidad combativa si la sopesamos suponiéndonos frente a un adversario aún más poderoso? Por supuesto, tenemos muchos factores desfavorables como, por ejemplo, la carencia de experiencia de mando bélico de muchos de nuestros cuadros por no haber participado en ningún combate, el relativo atraso de nuestros pertrechos, etc. Pero a través del contraataque a Vietnam, hemos visto que no dejamos de tener valentía. El hecho de que nuestro ejército sea valiente es algo muy positivo. En caso de guerra, es posible que en un principio suframos ciertas pérdidas, pero las cosas tomarán un nuevo giro al cabo de algún tiempo, y basta que tengamos valentía para que aprendamos a combatir. Confiamos en ello. Sin embargo, debemos tener clara conciencia de que uno de nuestros pro

* Intervención en una reunión ampliada del Comité Permanente de la Comisión Militar del CC del PCCh.

blemas más acuciantes es la hipertrofia del ejército. Si estalla de verdad una guerra, ni siquiera será fácil dispersar nuestras fuerzas, para no hablar ya de dirigir las operaciones militares. Ahora se plantea ante nosotros la necesidad de una “detumescencia”, que consiste principalmente en resolver problemas tales como la hipertrofia y la superposición en la estructura orgánica del ejército y la consiguiente ineficacia del mando a los distintos niveles. Estos problemas ya los expusimos en 1975 e hicimos cierto trabajo al respecto, con resultados positivos, el cual, sin embargo, se interrumpió más tarde al tropezar con algunos obstáculos. Luego de haber pasado varios años, se han expandido aún más los aparatos en los distintos niveles del ejército y, como consecuencia de ello, ha cobrado mayores dimensiones el burocratismo. Hoy día es muy difícil resolver estos problemas. Muchos de ellos se vienen arrastrando sin que se solucionen desde hace mucho. Por eso, sin una “detumescencia” será imposible para el ejército elevar su capacidad combativa y la eficacia de su trabajo. Además, en el presente, son bastante cuantiosos los gastos militares de nuestro país, lo cual no favorece la construcción nacional. El mantenimiento de un número excesivo de personal militar entorpece también la modernización de los pertrechos del ejército. Nuestra orientación consiste en reducir el personal del ejército y dedicar el dinero así ahorrado a la renovación de los equipos. Y sería aún mejor que parte del dinero ahorrado se pudiera destinar a la construcción económica. Analizando serenamente la situación internacional en su conjunto, aún es posible conseguir un mayor lapso de tiempo sin guerra. En este lapso, debemos hacer esfuerzos por reducir hasta donde sea posible los gastos militares para reforzar la construcción nacional. En resumidas cuentas, tanto para materializar las cuatro modernizaciones como para simplificar la estructura orgánica del ejército y elevar su capacidad combativa, se impone la necesidad de una “detumescencia”.

Esta vez, dicha simplificación implicará principalmente la reducción de los no combatientes que estén de más, del personal de los aparatos de mando y dirección y, sobre todo, de los cuadros. Las medidas que se adopten ahora serán más radicales que las de 1975. Por ejemplo, respecto al número del personal de mando de los diversos niveles, esta vez se exigirá que, dentro de lo posible, sea menor que el que se fijó en aquella ocasión. Muchos camaradas opinan que para cada regimiento bastan dos subjefes y un subcomisario político, sugerencia que es muy buena. Igual número puede fijarse también para cada división. Ahora, están realmente demasiado abultados los

cuerpos dirigentes. De no resolverse este problema en forma drástica, nadie sabe adónde irán a parar las cosas dentro de unos cuantos años. Comparen ustedes la situación de 1975 con la de 1979. En 1975, ya era bastante grande el número de cuadros del ejército que teníamos que acomodar, y ahora, luego de cuatro años y algunos meses, es mucho- mayor aún el número de personas a quienes tenemos que asegurar el sustento, incluidas aquellas que han llegado a la edad de jubilación. Si ahora no nos decidimos a encontrarle una solución, este problema, a la vuelta de unos años, habrá crecido como una bola de nieve y será aún más difícil de resolver. Por lo tanto, ya no se puede postergar más la toma de una decisión al respecto. Debemos tener presente, sobre todo, el hecho de que los cuadros a nivel de zona militar, cuerpo de ejército y división tienen actualmente más o menos la misma edad, una edad bastante avanzada. Dentro de unos pocos años todos ya estarán viejos, y entonces, no sólo no estarán en condiciones de trabajar en los cuerpos de ejército o en las divisiones, sino que ni siquiera encontrarán ubicación conveniente en las comandancias de zonas militares ni en los departamentos generales del ejército. Esto obedece a una ley de la naturaleza. ¿Cómo estarán ustedes de aquí a cinco años? En ese momento posiblemente la mayoría de ustedes, para no decir todos, tendrán dificultades para seguir trabajando en sus puestos aun cuando así lo deseen. Dentro de siete u ocho años, todos ustedes ya tendrán más de setenta años, y entonces ¿serán aún útiles en el campo de batalla? En caso de una guerra, ¿serán capaces de pasar tres días con sus noches sin dormir? Por eso, la “detumescencia” que ahora planteamos favorece además la renovación de nuestros cuadros. El que los cuadros de niveles inferiores no tengan oportunidades de ascenso se debe precisamente a que los puestos de arriba están todos ocupados. Este fenómeno no sólo se da en el ejército, sino también en el sector civil. Hoy día, los cargos principales los tienen que desempeñar todavía los camaradas veteranos, pero dentro de unos cuantos años ya no estarán, después de todo, en Condiciones de hacerlo. Por eso, al emprender esta vez la simplificación de la estructura, debemos quitar una capa de la cobertura, incluidas las coberturas a niveles de regimiento, batallón y compañía, creando así las condiciones necesarias para la promoción de fuerzas nuevas.

En cuanto a los cuadros sobrantes, propongo que se los organice en diversos tipos de cursillos de capacitación. ¿Capacitación en qué?¹ Se les enseñará las profesiones a las que hayan de pasar a dedicarse. Si el sector civil no dispone de aulas para esos cursillos, se pueden uti-

tizar algunos cuarteles del ejército, pero los profesores deben proceder del sector civil. ¿Dónde colocar a esos cuadros? Sobre este particular conviene consultar con los diversos organismos concernientes del Consejo de Estado. En el sector civil también hay varios tipos de actividades que los pueden absorber. Por ejemplo, el trabajo judicial y de seguridad pública, que por su carácter es bastante cercano a las aptitudes de los cuadros del ejército, necesita gran número de cuadros. Actualmente, faltan policías y se precisan aún más comisarios; necesitamos personal idóneo para que asuma los cargos de presidente de tribunal, magistrado, abogado, fiscal y juez de instrucción. En los países capitalistas, generalmente son muy exigentes los requisitos para la selección de magistrados y policías, y nosotros, con mayor razón, debemos ser aún más rigurosos al respecto exigiéndoles que, además de conocer bien las diversas leyes, políticas, reglamentos, procedimientos y precedentes judiciales y de estar familiarizados con los aspectos correspondientes de la vida social, sean personas muy ecuanimes y rectas. Por regla general, los cuadros del ejército deben de reunir más o menos dichos requisitos y, a tal efecto, el ejército puede suministrar gran número de cuadros. Además, ahora nos falta personal docente, y se puede trasladar cierta cantidad de cuadros militares al sector civil para que trabajen de maestros. Por supuesto, entre los cuadros que están por pasar a trabajar en el sector civil son muy pocos los que tienen capacidad para trabajar de profesores universitarios, pero no faltan personas que reúnen condiciones para trabajar en la enseñanza primaria y secundaria. Hay que persuadir a esos camaradas de que trabajen de maestros. Ustedes han propuesto que se introduzca una asignatura de educación física militar en los centros de enseñanza superior y en las escuelas profesionales superiores, pero las plazas de trabajo que puede proporcionar esta nueva asignatura serán limitadas. En el país, los centros docentes superiores suman sólo unos centenares. Supongamos que cada uno de ellos dé empleo a diez personas por término medio, entonces, a lo sumo, sólo se podrá dar colocación a varios miles o a una docena de miles de personas. Para la enseñanza primaria y secundaria, en cambio, se necesita una cantidad de maestros mucho mayor. Si procedemos a preparar a cierto número de cuadros como maestros que estén a la altura de lo requerido, el sector civil estará en condiciones de absorberlos. Por añadidura, en todas las ramas profesionales se observa escasez de personal administrativo, y de ahí la posibilidad de que se absorban más cuadros siempre que reúnan los requisitos necesarios luego de haber recibido la capacitación corres

pondiente. El arte de mandar tropas también es una especie de gestión, de modo que, al fin y al cabo, los cuadros militares poseen ciertos conocimientos de gestión. ¿Por qué en todas las ramas- profesionales, trátase del país que se trate, siempre hay buena disposición a admitir a personas que se hayan retirado de las fuerza» armadas? Porque estas personas tienen un nivel cultural y científico» más o menos alto y poseen, además, conocimientos de gestión. En- nuestro país, entre los cuadros militares que pasan al sector civil, no- son muchos los que están versados en la gestión de las empresas, pero- tienen, al fin y al cabo, experiencia en administrar tropas. De lo que se trata es de darles capacitación de modo que todos lleguen a aprender el oficio al que vayan a dedicarse. El tiempo que dure la capacitación puede ser de un semestre, un año o un año y medio. Luego que terminen el cursillo de capacitación, será más fácil su colocación cuando pasen a trabajar al sector civil. Hasta ahora, casi todos los cuadro» militares que pasaban a trabajar al sector civil asumían cargos de jefe de sección política, se dedicaban a la labor política o al trabajo de carácter general. En la actualidad, no falta este tipo de personal, sino que más bien lo hay de sobra. Por eso, **se debe** capacitar a los cuadros organizando, de acuerdo con las necesidades del sector civil, cursillos de capacitación o escuelas de estudio intensivo por especialidades, a fin de dar solución al problema de la colocación de los cuadros a raíz: de la “detumescencia” del ejército.

Segundo, sobre la reforma de los sistemas estructurales.

El problema de los sistemas estructurales y el de la “detumescencia” son en realidad las dos caras de una misma moneda. Es imposible realizar la “detumescencia” sin llevar a cabo al mismo tiempo- una reforma de los sistemas estructurales. Actualmente, existen muchos problemas en nuestros sistemas estructurales. Por ejemplo, ¿por qué son aparatos tan voluminosos el Estado Mayor General, el Departamento Político General y el Departamento General de Intendencia? En el pasado, cada vez que se decidía hacer un nuevo trabajo, se creaban nuevos aparatos y crecían las plantillas, sin que se redujera nunca el número del personal. Mucho se han criticado las circunnavegaciones de los documentos oficiales y las demoras en la solución de los problemas, y esto también tiene bastante que ver con los sistemas estructurales.

Entre los problemas relativos a los sistemas estructurales y los demás sistemas, el más importante es el de la institución de un sistema de servicio y de licencias para los oficiales. En la década del 50, se

elaboró un reglamento sobre el servicio de los oficiales, pero no se pudo llevar a la práctica y luego se archivó. A decir verdad, dicho reglamento era, en lo fundamental, una buena idea y una buena solución. Si se hubiera aplicado, no existirían las dificultades actuales. Luego de la presente reunión, debemos emprender el estudio de este problema. Es preciso institucionalizar sistemas de jubilación, no sólo para el ejército sino también para el sector civil, asunto del cual debe ocuparse el Consejo de Estado. En cuanto a la edad de jubilación, debe ser menor la de los cuadros militares que la de los cuadros civiles, pues el ejército está llamado a combatir. Por supuesto que las estipulaciones al respecto deben ser realmente aplicables. Si el Estado no institucionaliza un sistema de jubilación, este vacío afectará a la vitalidad de toda la nación. Y si el ejército deja de establecer uno similar, será incapaz de mantener su vitalidad. Con un sistema de jubilación en vigencia, todo el mundo estará enterado de lo que pasará cuando llegue tal o cual año, y así será más fácil tratar cualquier asunto. Si, en vez de proceder así, intentamos resolver los casos de jubilación uno por uno, no podremos llegar a ninguna parte. Cuando se jubilan viejos camaradas del ejército, es preciso transferirlos al sector civil cuidando de que ya tengan las viviendas construidas. Por el momento, ésta es la única manera de proceder, porque aún resulta muy difícil para el sector civil hacerse cargo de una vez de todos estos problemas. Por añadidura, el personal de ciertos sectores del ejército puede pasar a ser civil o contratado, sin uniforme militar. Muchos de los profesores en las academias y colegios militares también pueden ser civiles, y no debe ser obligatorio que sean militares. ¿Por qué han de ser militares los que enseñan matemáticas, física y química? Que trabajen allí de catedráticos o profesores conferenciantes quienes estén capacitados para ello. En los hospitales militares, también se puede aplicar el sistema de jerarquía profesional médica fijando las categorías profesionales técnicas. ¿Para qué instituir tantos cargos administrativos? Todo esto debe quedar institucionalizado. Con la institucionalización, se puede evitar la hipertrofia de las plantillas empleando sólo a una persona donde se necesite una sola, y al número de personas que sea imprescindible. En resumidas cuentas, hay que establecer una serie de sistemas que sean necesarios, y para tal efecto es preciso reunir personas entendidas con el fin de que efectúen un estudio especial al respecto.

Ya tenemos elaborado un proyecto de plantillas con vistas a la actual tarea de simplificar la estructura orgánica, pero hace falta rea

tizar un estudio más detallado sobre nuestras plantillas y el sistema estructural. Algunos camaradas han hecho muy buenas sugerencias al respecto, sugerencias que merecen nuestra reflexión. Por ejemplo, hay camaradas que han propuesto crear algunos cuerpos de ejército y divisiones integrados de acuerdo con las características de cada posible zona de guerra y conforme al constante mejoramiento de los pertrechos de nuestras fuerzas armadas. Esto facilitaría el adiestramiento en operaciones integradas en tiempos normales y permitiría a los mandos conocer el arte de dirigir las unidades especiales, de modo que se podría combinar el adiestramiento de las tropas en tiempos normales con su empleo en tiempos de guerra y se evitaría el problema de la falta de coordinación en las operaciones en caso de emergencia. Todos estos problemas hay que plantearlos como propios de los sistemas estructurales y de los demás sistemas, a fin de someterlos a un estudio más profundo. En el curso de este estudio, posiblemente se tocarán otros problemas relativos a la estructura orgánica.

Tercero, sobre el adiestramiento.

Ya en 1975 planteamos la necesidad de conceder al adiestramiento una importancia estratégica, pues, en tiempos de paz, la elevación de las cualidades militares de las fuerzas armadas se logra únicamente a través del adiestramiento. De entonces a esta parte, se ha realizado gran cantidad de trabajo en este sentido, pero todavía no se ha resuelto de manera satisfactoria este problema; ahora lo planteo de nuevo para que sea solucionado como un problema relativo a los sistemas.

Hoy día, es imposible que nuestros oficiales dirijan bien las operaciones bélicas sin poseer los conocimientos propios de las guerras modernas. Y hoy no es igual ser jefe de compañía que en otros tiempos, y lo mismo puede decirse de un jefe de regimiento. Ahora deben poseer toda clase de conocimientos, sobre el cielo, la tierra, el agua y hasta sobre la comunicación y el enlace. Hay que considerar el problema desde el punto de vista del sistema estructural y establecer que todos los oficiales, sean del rango que fueren, desde el de jefe de pelotón, deben haber cursado el adiestramiento correspondiente en escuelas militares. Los jefes de pelotón y compañía deben haberse graduado en escuelas de infantería de nivel inferior. Los que se gradúen con calificaciones regulares desempeñarán el cargo de jefe de pelotón, y los sobresalientes, el de jefe de compañía. Los jefes de batallón y regimiento deben ser gente que se haya graduado en escuelas militares de nivel secundario. Sólo los mejores, seleccionados de entre los jefes de pelotón y compañía y luego de cursar estudios durante un

determinado tiempo, podrán ejercer los cargos de jefe de batallón o regimiento. Sólo son idóneas para los cargos de dirección a nivel de división y cuerpo de ejército las personas que hayan realizado estudios en escuelas militares superiores. Todo esto ha de quedar establecido en forma institucionalizada. Y las presentes condiciones nos permiten hacerlo así. En el pasado, el adiestramiento lo recibíamos a través de la guerra y todo lo aprendíamos en ella; este tipo de aprendizaje era el más efectivo de todos. Pero ahora, aun cuando haya una guerra, nadie podría ser competente en ella sin haber cursado estudios en la escuela, porque los pertrechos actuales son distintos de los del pasado, y es necesario poseer conocimientos en los más variados campos para dirigir las operaciones militares en una guerra moderna. ¿Qué hacer si uno no sabe ni leer mapas? Pero de lo que se trata ahora no es justamente de si uno puede o no leer mapas, porque eso es todavía fácil de resolver. Una guerra moderna presenta una enorme complejidad, y en ella ni siquiera es fácil mantener las comunicaciones y el enlace. Si usted tuviera que mandar una compañía equipada con unos cuantos tanques y piezas de artillería, entonces ¿cómo debería dirigir las operaciones? Un jefe de compañía no puede hacer nada si no tiene conocimientos sobre el particular. Por eso, no queda otra alternativa que aprender. También hay que institucionalizar los ascensos de los oficiales. Cada escalón de ascenso debe estar condicionado al hecho de haber cursado la persona en cuestión los estudios requeridos para ello y haber asimilado los conocimientos necesarios sobre la guerra moderna. Esto es también válido para el ascenso de los oficiales de las unidades especiales. El camarada Xu Xiangqian ha insistido siempre en la necesidad de crear más y más escuelas, sugerencia ésta que es correcta y magnífica. Debemos realizar el mejor trabajo posible en las escuelas y dejar estudiar a más gente en ellas, incluso si esto supone una reducción del número de efectivos de combate y del personal de los organismos.

En cuanto al adiestramiento cotidiano, ustedes no han cejado en sus esfuerzos por realizarlo y, de hecho, es necesario llevarlo adelante con perseverancia. Sin embargo, no podemos contentarnos con aprender la técnica de tiro al blanco, carga a la bayoneta y lanzamiento de granadas de mano. Ahora no son suficientes estos ejercicios. La manera de enfrentarse a tanques, aviones, etc., es algo que todos los soldados deben dominar. Igualmente, debemos aprender a coordinar las operaciones aéreas y las terrestres. Acabo de hablar de la necesidad de organizar unidades militares integradas, lo que significa in

tegrar progresivamente las distintas fuerzas, para que la gente llegue a poseer, a través del adiestramiento cotidiano, los conocimientos sobre el particular y a dominar el arte necesario para ello.

Por último, quisiera decir algo sobre la necesidad de reforzar la labor política e ideológica.

A este problema también han hecho ustedes referencia en sus intervenciones. Hay camaradas que opinan que ahora es difícil dirigir a los soldados, sobre todo a los provenientes de las ciudades. Ocorre a veces que se mete en las filas del ejército a ciertos jóvenes poco disciplinados provenientes de las ciudades, problema que debe llamarnos la atención en los futuros reclutamientos. Sin embargo, de todas maneras es imprescindible reforzar la labor política e ideológica en el ejército. Últimamente, se ha debilitado bastante dicha labor y los que se dedican al trabajo político no saben cómo hacerlo. En realidad, todo el personal militar y político del ejército debe realizar la labor política e ideológica. Esta mañana he leído un informe presentado por la Universidad Qinghua, en el que se nos plantea una idea de suma importancia, la de impartir enseñanza política a los estudiantes desde el primer día de su ingreso en la universidad. Ahí tanto la organización del Partido y de la Liga de la Juventud como todos sus profesores tienen el deber de dedicar esfuerzos al trabajo político e ideológico entre los estudiantes. Este método, adoptado en dicha universidad, ha surtido mucho efecto, pues ahora ahí reina una atmósfera saludable. La experiencia de la Universidad Qinghua merece la atención de todo el país. Es preciso que nuestra gente sea roja y calificada, y de ninguna manera se puede dejar de lado la necesidad de que sea roja. Si esto es válido incluso en un centro de enseñanza, con mayor razón- debemos reforzar la labor política e ideológica en el ejército. Debemos prestar atención a este problema desde el mismo día en que ingresan los soldados en las filas del ejército.

OBSERVACIONES ACERCA DE LA REDACCION DEL TEXTO DE LA “RESOLUCION SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS EN LA HISTORIA DE NUESTRO PARTIDO DESPUES DE LA FUNDACION DE LA REPUBLICA POPULAR CHINA”*

Marzo de 1980-junio de 1981

I

He leído el guion elaborado por el grupo de redacción y lo que abarca me parece demasiado extenso. Conviene evitar el estilo narrativo y redactarlo de un modo condensado. En lo que respecta a los problemas de gran importancia, es preciso sacar conclusiones, las cuales deben ocupar más espacio y ser, por supuesto, acertadas.

La idea central debe radicar en los tres puntos siguientes.

Primero, definir la posición que corresponde al camarada Mao Zedong en la historia y persistir en el pensamiento de Mao Zedong y desarrollarlo. Este es el punto clave. Debemos, lo mismo hoy día que en el futuro, mantener en alto la bandera del pensamiento de Mao Zedong. Después de ponerse en circulación la resolución adoptada por la V Sesión Plenaria del XI Comité Central sobre la rehabilitación del camarada Liu Shaoqi, se ha producido una confusión considerable en la mente de cierto número de personas. Algunas de ellas se oponen

* La labor de redacción del texto de esta resolución, dirigida por el Buró Político y el Secretariado del Comité Central del Partido, se efectuó bajo la presidencia de los camaradas Deng Xiaoping y Hu Yaobang. El camarada Hu Qiaomu fue el responsable principal del grupo de redacción. Desde marzo de 1980 hasta junio de 1981, mes en que se celebró la VI Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido, el camarada Deng Xiaoping expuso, en muchas ocasiones, sus opiniones sobre la elaboración y modificación del texto de la resolución. Aquí se publican extractos de nueve de las conversaciones que sostuvo al respecto.

a la rehabilitación del camarada Liu Shaoqi, considerándola contraria al pensamiento de Mao Zedong, mientras que otras sostienen que con tal rehabilitación se da por erróneo dicho pensamiento. Ambas opiniones son incorrectas. Hay que aclarar estas ideas confusas. Todo el mundo, ya sea dentro o fuera del Partido y del país, se interesa mucho- por el problema de cómo evaluar al camarada Mao Zedong y el pensamiento de Mao Zedong; tanto los camaradas de todo el Partido como los amigos en los diversos sectores están pendientes de lo que vamos a decir a este respecto.

Es necesario exponer en el texto la historia del pensamiento de Mao Zedong y el proceso de su formación. El período de Yan'an fue, por decirlo así, la etapa en que este pensamiento llegó a tomar una forma más o menos perfecta. La teoría, contenida en dicho pensamiento, en materia de revolución de nueva democracia, así como la teoría sobre la construcción del Partido y los principios que rigen el tratamiento de las relaciones internas del mismo, se configuraron de manera relativamente completa ya por la época de la campaña de rectificación que tuvo lugar en Yan'an. La "Resolución sobre algunos problemas de la historia", aprobada en la VII Sesión Plenaria del VI Comité Central, puso énfasis en la crítica a las tres líneas de desviación "izquierdista"⁸⁴, colocando como antípoda de éstas la acertada línea representada por el camarada Mao Zedong, sin dilucidar especialmente el contenido del pensamiento de Mao Zedong en su conjunto. Ahora, para evaluar correctamente este pensamiento y establecer en forma científica su posición orientadora, es indispensable incluir en el texto, en términos sucintos, una exposición de su contenido principal, particularmente de aquello que en adelante se debe continuar poniendo en práctica. Es cierto que durante los diez años de "gran revolución cultural" el camarada Mao Zedong cometió errores. Al hablar de él y del pensamiento de Mao Zedong, es menester analizar, sobre la base de los hechos, los errores que tuvo en ese período.

Segundo, efectuar, partiendo de la realidad objetiva, un análisis de los acontecimientos históricos de los treinta años posteriores a la fundación de la República Popular para señalar lo que fue justo y lo que fue erróneo, trabajo que implica llevar a cabo una equitativa evaluación de los méritos y deméritos de algunos camaradas responsables.

Tercero, efectuar a través de esta resolución un balance básico de lo que hemos hecho hasta ahora. Como he dicho en otra ocasión, conviene hacer el balance a grandes rasgos y sin entrar en detalles. Sintetizar el pasado tiene por objeto conducir a todo el mundo a mirar

unido hacia adelante. Debemos esforzarnos porque, después de aprobada la resolución, se alcancen el esclarecimiento de las ideas y la unificación de criterios en el seno del Partido y del pueblo y se den por terminadas en lo fundamental las deliberaciones sobre los problemas históricos trascendentales. Por supuesto, incluso en el futuro será difícil evitar por completo debates sobre el pasado, pero conviene efectuarlos sólo en caso de referirse a algo relacionado con el pasado al discutir el trabajo del momento presente. En la actualidad, debemos entregarnos en cuerpo y alma a las cuatro modernizaciones y mirar unidos hacia adelante. Conseguir esto no es cosa fácil. Hay que hacer todo lo posible por elaborar adecuadamente la resolución, de manera que todos lleguen a un criterio unificado y no vuelvan a tener graves discrepancias. De este modo, aun cuando hablen de la historia, encontrarán que no tienen ninguna opinión distinta que expresar, y no harán más que manifestar sus impresiones sobre el contenido de la resolución o las experiencias y lecciones sacadas del pasado.

Las exigencias generales, es decir, los principios generales o el pensamiento guía general, residen en estos tres puntos, de los cuales el más importante, fundamental y decisivo es el primero.

Antes se hablaba de diez luchas de líneas. Ahora, ¿qué juicio debemos formar a este respecto?

El caso del camarada Peng Dehuai⁸⁵ ya no puede ser calificado de lucha de líneas, ni el del camarada Liu Shaoqi⁸⁶. Así, pues, quedan descontadas dos luchas. En el caso de Lin Biao y Jiang Qing, se trata de camarillas contrarrevolucionarias. Chen Duxiu⁸⁷ no tramó intrigas, ni tampoco los camaradas Qu Qiubai⁸³ y Li Lisan⁸⁸. Luo Zhanglong⁸⁹ instituyó por su cuenta un espurio comité central en un intento de escindir el Partido. Zhang Guotao⁹⁰ fue un conspirador, y lo fue también Gao Gang, para no hablar de Lin Biao y Jiang Qing.

No fue un error el desenmascaramiento de Gao Gang y de Rao Shushi; el que se deba o no catalogar su caso como lucha de líneas es un tema de estudio. Este suceso lo conozco al dedillo. Después de que el camarada Mao Zedong propuso, a fines de 1953, el establecimiento de un primero y segundo frentes de trabajo en el Comité Central, Gao Gang comenzó a actuar en forma muy dinámica. Se atrevió a actuar sin escrúpulos porque contaba ante todo con el apoyo de Lin Biao. En aquel tiempo, Gao Gang dirigía el Nordeste de China; Lin Biao, el Centro-Sur, y Rao Shushi, el Este. Con respecto al Suroeste, Gao Gang recurrió al engatusamiento y entabló negociaciones formales conmigo, diciéndome que el camarada Liu Shaoqi carecía de

madurez, y trató de convencerme para que lo derribáramos juntos. Entonces manifesté explícitamente mi actitud replicándole que la posición que ocupaba el camarada Liu Shaoqi dentro del Partido se había establecido por razones históricas, y que él era competente en términos generales, de modo que sería inadecuado cambiar tal posición. Gao Gang fue a negociar también con el camarada Chen Yun, diciéndole: “Vamos a crear varios cargos de vicepresidente, para que tú y yo ocupemos uno cada uno.” Fue entonces cuando el camarada- Chen Yun y yo nos dimos cuenta de la gravedad del problema, y lo pusimos de inmediato en conocimiento del camarada Mao Zedong para llamarle la atención. Gao Gang, a fin de derribar al camarada Lio Shaoqi, recurrió a maquinaciones y al complot, lo cual era muy anormal. Por lo tanto, hay que seguir considerando como positiva la lucha, librada contra él. El problema de Gao y Rao se resolvió con medidas- bastante clementes. En aquel entonces, no se perjudicó a nadie; en cambio, se protegió conscientemente a cierto número de cuadros. E» fin de cuentas, no se podía dejar sin denunciar ni solucionar el problema de Gao y Rao. Ahora vemos que esas medidas fueron correctas. Sin embargo, ¿qué línea planteó Gao Gang? A mi juicio, no formuló* realmente línea alguna. Por eso, es difícil calificar su caso de lucha de líneas. Pueden ustedes reestudiar el asunto.

La lucha contra los derechistas librada en 1957⁷⁷ debe seguir siendo- considerada como positiva. Luego de terminadas las tres grandes transformaciones⁹¹, hubo efectivamente una fuerza o una corriente ideológica que iba en contra del socialismo y que era de naturaleza burguesa, corriente ésta que era imprescindible contrarrestar. Como he dicho en muchas ocasiones, en aquel entonces hubo realmente quienes, con furiosa belicosidad, intentaban negar la dirección del Partido- Comunista y cambiar el rumbo socialista, de suerte que, de no haberles respondido con golpes, no habríamos podido avanzar. El error cometido al respecto residió en la extralimitación del golpe. El Departamento de Trabajo de Frente Único ha elevado un informe al Comité Central, en el que propone rehabilitar a todos los que fueron- calificados equivocadamente de elementos derechistas; a los que lo fueron acertadamente no se los rehabilitará. No obstante, respecto a aquellas personas que figuran entre estos últimos y que fueron celebridades en los partidos democráticos, es necesario hacer constar en las conclusiones sobre ellas referencias en el sentido de que habían realizado buenas acciones antes de la lucha contra los elementos derechistas, especialmente en el período de la revolución democrática. Igual trato hay

que dar a sus familiares que a los demás y concederles apropiada, atención en la vida, en el trabajo y en lo político.

Las experiencias resumidas en la última parte del guion trazado, por ustedes están bien expuestas, pero es aconsejable agregarles algunos puntos más.

En fin de cuentas, los problemas históricos deben ser abordados, en términos generales y sucintos, y no con demasiado detalle. Ante las opiniones erróneas que tienen algunos camaradas sobre ciertos problemas, es preciso mantenerse firme a toda costa. Hace falta una argumentación adecuada en lo tocante a los problemas importantes. Hay que tener elaborado el texto de la resolución lo más pronto, posible.

(Conversación sostenida el 19 de marzo de 1980 con camaradas responsables del Comité Central)

II

En líneas generales, el camarada Mao Zedong ejerció una dirección acertada antes de 1957; sin embargo, tras la lucha librada ese año, contra los elementos derechistas, fue incurriendo en más y más errores. Su artículo “Sobre diez grandes relaciones” es bueno, y lo es también, “Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo”. En “La situación en este verano de 1957” aún señalaba lo siguiente: Es necesario sentar en nuestro país la base de una industria y una agricultura modernas, pues sólo de esta manera puede nuestro sistema económico y político socialista estar dotado de una base material relativamente firme; para construir el socialismo, la clase obrera tiene que formar su propio contingente de cuadros técnicos y catedráticos, maestros, científicos, periodistas, escritores, artistas y teóricos marxistas, contingente que supone un inmenso número de componentes, ya que no basta con un número reducido de gente; se debe crear una situación política en la que haya tanto centralismo como democracia, tanto disciplina como libertad, tanto unidad de voluntad como satisfacción moral individual y vivacidad. Las dos reuniones de Zhengzhou⁹² tuvieron lugar en el momento oportuno. En el primer- semestre de 1959, nos entregamos a la rectificación de los errores “izquierdistas”. Incluso en la primera parte de la Reunión de Lushan⁹³

todavía discutimos sobre el trabajo económico. Mas, tan pronto como se nos dio a conocer la carta del camarada Peng Dehuai, el viento cambió de dirección. Eran correctas las opiniones de este camarada, quien actuaba dentro de lo normal al escribir, como miembro del Buró Político, al Presidente de éste. Si bien Peng Dehuai adolecía de defectos, fue del todo errónea la decisión que se tomó con relación a su caso. Luego sobrevino un período difícil en la economía. En 1961, bajo la dirección del Secretariado se elaboraron los “70 puntos acerca del trabajo de las empresas industriales”¹⁰ y también una resolución acerca del problema industrial. Respecto a dichos puntos, el camarada Mao Zedong mostró gran satisfacción y los apreció altamente, diciendo que por fin teníamos trazadas algunas normas. Antes de esto, se habían redactado los “12 puntos sobre la agricultura”¹⁴ y los “60 puntos sobre las comunas populares”¹⁵. Por lo visto, en esa época el camarada Mao Zedong todavía estaba corrigiendo a conciencia los errores “izquierdistas”. Asimismo fue positivo su discurso pronunciado en la reunión de siete mil personas¹⁶. Sin embargo, en la reunión de Beidaihe¹⁷ celebrada en julio y agosto de 1962, dio media vuelta, reiterando, con mayor énfasis aún, la necesidad de la lucha de clases. Desde luego, en su intervención en la X Sesión Plenaria del VIII Comité Central advirtió que no por mencionar la lucha de clases había que perturbar la marcha del reajuste de la economía, advertencia que jugó un papel positivo. Pero, después de dicha sesión, se ocupó él mismo de la lucha de clases y lanzó la campaña por la “limpieza en cuatro terrenos”¹⁸. Más tarde, dio dos instrucciones en materia de literatura y arte¹⁹, y fueron saliendo a la luz los disparates de Jiang Qing. En la discusión sostenida a fines de 1964 y comienzos de 1965 sobre la campaña por la “limpieza en cuatro terrenos”, no sólo habló de la supuesta existencia de dirigentes seguidores del camino capitalista, sino, además, de dos reinos independientes en Beijing. Del desarrollo de la situación imperante desde 1961 hasta 1966 se puede desprender que en el trabajo de reajuste se alcanzaron brillantes éxitos y que eran excelentes la situación económica y política y el orden público en ese período. En resumen, durante los 17 años posteriores a la fundación de la República Popular, aunque sufrimos zigzags e incurrimos en errores, fue en lo fundamental correcto lo que hicimos. La revolución socialista se llevaba adelante con éxito y, después del paso a la construcción socialista, el camarada Mao Zedong también escribió buenos artículos y concibió buenas ideas. Al referirse a los errores, no se debe mencionar únicamente al camarada Mao Zedong;

también los cometimos muchos otros camaradas responsables del Comité Central. Si durante el “gran salto adelante”⁸⁰ el camarada Mao Zedong estuvo animado por un ímpetu febril, ¿acaso no lo estuvimos nosotros? Ni el camarada Liu Shaoqi ni el camarada Zhou Enlai ni yo nos opusimos, y el camarada Chen Yun tampoco dijo nada. Hay que ser justo en problemas como éstos, y no producir la impresión de que sólo una persona se equivocó mientras que las demás estaban en lo cierto, pues esto no se ajustaría a los hechos. Cuando el Comité Central incurre en errores, la responsabilidad no incumbe a una sola persona, sino a todo el conjunto. En estos aspectos es necesario efectuar un análisis a la luz del marxismo-leninismo y tomando en cuenta nuestra realidad, a fin de realizar contribuciones y hacer progresos.

Las experiencias resumidas en el guion tienen un contenido positivo, y piensen ustedes en qué parte del texto conviene dilucidarlas.

Para la estructura del texto en su conjunto, sería aconsejable comenzar con un preámbulo que haga un recuento, en pocas palabras, de la revolución de nueva democracia antes de la fundación de la República Popular. Luego seguirán los pasajes sobre los 17 años posteriores a ella, sobre la “gran revolución cultural” y sobre el pensamiento de Mao Zedong, y se terminará con un epílogo señalando que nuestro Partido no deja de distinguirse por su grandeza, pues tiene la valentía de encarar sus errores y de corregirlos. Lo más esencial y fundamental de la resolución estriba, como ya hemos señalado, en persistir en el pensamiento de Mao Zedong y desarrollarlo. Tanto dentro como fuera de nuestro Partido y de nuestro país se nos exige una argumentación, dilucidación y síntesis de esta cuestión.

(Conversación sostenida el 1º de abril de 1980 con camaradas responsables del Comité Central)

III

He leído el borrador de la resolución. No sirve. Es preciso redactarla de nuevo. Hemos señalado desde el comienzo la necesidad de fijar la posición que corresponde al camarada Mao Zedong en la historia, persistir en el pensamiento de Mao Zedong y desarrollarlo; sin embargo, este borrador no expresa como es debido lo que se pía-

neaba originalmente. Los pasajes que tratan de lo sucedido antes de 1957 concuerdan más o menos con los hechos, pero la forma, el orden y, sobre todo, el tono utilizados en la exposición deben ser reconsiderados y modificados. Hay que poner en claro qué contribuciones hizo el camarada Mao Zedong a la revolución y a la construcción socialistas. Su pensamiento sigue desarrollándose. Debemos revalidar el pensamiento de Mao Zedong, perseverar en este pensamiento e incluso desarrollarlo. El mismo camarada Mao Zedong sentó una base para todo esto. Es necesario expresar plenamente estas ideas. En el texto deben ser mencionados los importantes artículos que escribió en ese espacio de tiempo, tales como “Sobre diez grandes relaciones”, “Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo” y “La situación en este verano de 1957”, artículos que encierran precisamente lo que hoy debemos continuar manteniendo y desarrollando. Es preciso dar una impresión inequívoca sobre qué es, al fin y al cabo, lo que entendemos por enarbolar la bandera del pensamiento de Mao Zedong y persistir en él.

Todo el documento está redactado en forma tan pesada que no parece una resolución. Por lo visto, costará bastante trabajo modificarlo. Hay que poner el acento en exponer qué es el pensamiento de Mao Zedong y cuáles son los aspectos correctos del camarada Mao Zedong. Lo erróneo debe ser criticado, pero de manera muy apropiada. Señalando únicamente los errores del propio camarada Mao Zedong no se resuelve la cuestión; lo más importante es ocuparse del problema de los sistemas institucionales. El camarada Mao Zedong hizo muchas declaraciones positivas; no obstante, las deficiencias de que adolecían algunos sistemas del pasado lo empujaron a actuar en forma negativa. Es necesario hacer referencia a los errores que cometió en lo teórico y en lo práctico durante el último período de su vida, pero de manera concisa y adecuada. Hay que centrar el contenido principal en la exposición de lo correcto, porque esto concuerda con la historia. Sería aconsejable incluir en la conclusión un pasaje en el que se señale la necesidad de que continuemos desarrollando el pensamiento de Mao Zedong. Entre tanto, hace falta criticar el punto de vista de los dos “todo lo que sea”¹³. El error del camarada Mao Zedong radica en que procedió en un sentido contrario a lo correcto que él mismo había sostenido. Los dos “todo lo que sea” significan seguir al pie de la letra las ideas erróneas que tuvo el camarada Mao Zedong durante los últimos años de su vida. Lo que se denomina actuar de acuerdo con los principios ya establecidos¹⁰⁰ quiere decir

obrar con arreglo a los principios erróneos formulados por él en ese mismo período. Es necesario abordar el problema de la influencia de las supervivencias feudales, también en forma apropiada. El camarada Mao Zedong manifestó en repetidas ocasiones que desaprobaba las alabanzas, proponiendo que no se pusieran a lugares y empresas nombres de personas, no se celebraran cumpleaños ni se hicieran regalos. En lo que persiste ahora con firmeza nuestro Comité Central es justamente en el pensamiento de Mao Zedong, a cuyo contenido, por supuesto, le hemos agregado algunos puntos concretos.

(Conversación sostenida el 27 de junio de 1980 con camaradas responsables del Comité Central)

IV

El debate recién entablado entre cuatro mil militantes del Partido sigue en marcha y, según algunos boletines que he leído, todo el mundo se ha expresado con franqueza, dando una gran variedad de opiniones, algunas de las cuales son muy positivas. El borrador de la resolución elaborado para la discusión aún resulta demasiado largo, por lo que es necesario condensarlo. Si se suprime lo que se pueda, resaltará aún más lo que debe ser expuesto. Muchos grupos han pedido que se agregue al texto un pasaje sobre lo que ocurrió tras el aplastamiento de la “banda de los cuatro”, pasaje que, por lo visto, es imprescindible añadir.

Escribir o no algo para evaluar los méritos y deméritos del camarada Mao Zedong y dilucidar el pensamiento de Mao Zedong y cómo hacerlo constituye realmente una cuestión de suma importancia. En una conversación que mantuve con los camaradas del Buró de Guardia de la Oficina General del Comité Central, me dijeron que habían leído a sus soldados el texto de la entrevista que sostuve hace algunos días con la periodista italiana Oriana Fallad y que habían organizado una discusión al respecto; tanto los oficiales como los soldados consideraron bueno y aceptable lo que expuse en la entrevista. No mencionar el pensamiento de Mao Zedong y no dar una adecuada evaluación a los méritos y deméritos del camarada Mao Zedong es algo que no permitirían ni los obreros veteranos, ni los que fueron campesinos pobres y campesinos medios inferiores durante la reforma agraria, ni los numerosos cuadros que están en contacto con ellos.

Es inadmisibile abandonar la bandera del pensamiento de Mao Zedong. Renunciar a ella supondría, de hecho, negar la brillante historia de nuestro Partido, historia que, en conjunto, es esplendorosa. Si bien es verdad que en el pasado, incluidos los treinta años posteriores a la fundación de la República Popular, nuestro Partido cometió ciertos errores crasos y hasta un error de gran magnitud como el de la “gran revolución cultural”, al fin y al cabo, pudo llevar adelante con éxito la revolución. Ha sido después de la proclamación de la República Popular China cuando se ha elevado en gran medida el prestigio de China en el mundo. Únicamente con la fundación de la República Popular, nuestra gran nación, cuya población representa aproximadamente una cuarta parte de la humanidad, se ha puesto en pie en el orbe, y se mantiene firmemente. Aquí vienen al caso estas palabras del camarada Mao Zedong: “El pueblo chino ya se ha puesto en pie.” Tanto los chinos que viven en el país como los que residen en el extranjero, han tomado conciencia de esto a través de su propia experiencia. Además, no fue sino después del nacimiento de la República Popular China cuando se hizo realidad, en el verdadero sentido de la palabra, la reunificación de todo el país, con excepción de Taiwan. En la vieja China, incluso en tiempos de la dominación del Guomindang, para no hablar del período de las intrincadas guerras entre los caudillos militares, el país nunca llegó a estar realmente unificado, prueba de lo cual fueron los casos de Shanxi, Guangdong, Guangxi, Sichuan y otros lugares, que no dieron muestras precisamente de una verdadera unificación. Si no hubiera existido el Partido Comunista de China, si no se hubieran llevado a cabo la revolución de nueva democracia y la revolución socialista y si no se hubiera implantado el sistema socialista, actualmente nuestro país estaría igual que la vieja China. Los logros que hemos podido obtener hasta hoy son inseparables de la dirección del Partido Comunista de China y del camarada Mao Zedong. Esto es justamente lo que no conocen muchos de nuestros jóvenes.

La evaluación del camarada Mao Zedong y la dilucidación del pensamiento de Mao Zedong no constituyen un problema que ataña únicamente a su persona, sino algo inseparable de toda la historia de nuestro Partido y de nuestro país. Hay que mirar el panorama en su conjunto, cosa que hemos recalcado repetidas veces ya desde el comienzo de la redacción de la resolución. No se puede prescindir de aquella parte del borrador que dilucida el pensamiento de Mao Zedong. No sólo se trata de un problema teórico, sino, sobre todo, de

un problema político, el cual reviste suma importancia tanto dentro como fuera del país. De no redactar esta parte o no redactarla como es debido, sería mejor renunciar a la intención de elaborar la resolución. Por supuesto, en cuanto a cuál es la mejor forma de redacción, hay que estudiar a conciencia las opiniones de todos.

Es correcto no afirmar que el pensamiento de Mao Zedong constituye un desarrollo integral del marxismo-leninismo y una nueva etapa del marxismo. Sin embargo, se debe reconocer que el pensamiento de Mao Zedong es fruto de la aplicación y desarrollo del marxismo-leninismo en las condiciones concretas de China. Nuestro Partido ha hecho efectivamente muchos aportes al desarrollo del marxismo-leninismo en el proceso de aplicarlo a la solución de los problemas específicos del país. Esto es una realidad objetiva, un hecho histórico. Sea cual fuere la forma en que se redacte la resolución, es preciso poner en claro los méritos y deméritos del camarada Mao Zedong, el contenido del pensamiento de Mao Zedong y el papel orientador que éste juega en nuestro trabajo actual y venidero. Después de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central, estamos dedicándonos precisamente a restaurar los aciertos del camarada Mao Zedong y a estudiar y aplicar en forma exacta e integral el pensamiento de Mao Zedong. Los puntos esenciales de dicho pensamiento siguen siendo aquellos que hemos señalado. En cuanto al trabajo en muchos terrenos, lo que estamos haciendo ahora es poner en práctica lo que el camarada Mao Zedong planteó pero no alcanzó a materializar, reivindicar aquello a lo que se opuso equivocadamente y llevar a feliz término lo que no logró cumplir. Esta es la labor a la que nos seguiremos dedicando por un período bastante largo en el futuro. Desde luego, por nuestra parte hemos desarrollado en cierta medida el pensamiento de Mao Zedong, y no dejaremos de hacerlo en adelante.

En el VII Congreso Nacional del Partido¹⁰¹ se definió el pensamiento de Mao Zedong como pensamiento guía para todo el Partido. Fue con este pensamiento que nuestro Partido educó a toda una generación, lo cual nos permitió conquistar la victoria en la guerra revolucionaria y fundar la República Popular China. Es cierto que la “gran revolución cultural” fue un error garrafal. Pero, así y todo, nuestro Partido logró aplastar a las dos camarillas contrarrevolucionarias, la de Lin Biao y la de la “banda de los cuatro”, puso fin a la “gran revolución cultural” y pudo desarrollarse, desarrollo que continúa hasta hoy en día. ¿Acaso no pertenecen a la generación educada con el pensamiento de Mao Zedong quienes hicieron tales cosas? Al hablar aho-

ra del enderezamiento de lo torcido, nos referimos a enderezar lo que fue torcido por Lin Biao y la “banda de los cuatro” mediante su labor de zapa, criticar los errores que cometió el camarada Mao Zedong en los últimos años de su vida y retornar al camino acertado del pensamiento de Mao Zedong. En suma, quedarían empequeñecidas la importancia y la significación histórica de la revolución y construcción que hemos realizado y que seguiremos realizando, si no se hiciera constar en la resolución el pensamiento de Mao Zedong, que ha probado ser correcto a través de la práctica y que debe servir de guía para nuestro trabajo venidero. Si no incluimos en la resolución referencias al pensamiento de Mao Zedong o no perseveramos en él, incidiremos en un mayúsculo error de dimensión histórica.

Ahora algunos camaradas atribuyen numerosos problemas a la índole personal del camarada Mao Zedong. Pero, en realidad, muchos problemas no pueden ser explicados por ella. Bajo determinadas circunstancias, ni siquiera personas de excelentes cualidades pueden evitar caer en errores. En la época del Ejército Rojo, en la Base Revolucionaria Central, se dio el caso de que se asestaron golpes a algunos camaradas por haberlos considerado integrantes del Grupo A-B*. ¿Acaso tenían mala índole todos aquellos que asestaron esos golpes? Cuando se comenzó a dar golpes a estos supuestos integrantes del Grupo A-B, el camarada Mao Zedong también tomó parte en ello, sólo que, abriendo los ojos antes que los demás, no tardó en percibir el problema existente y procedió a sintetizar las experiencias y lecciones, y, en los tiempos de Yan'an, formuló la política de “no ejecutar a nadie y eximir de arresto a la mayor parte”¹⁰². En aquel ambiente bélico sumamente tenso, era indispensable elevar la vigilancia cuando se descubrían elementos nocivos en nuestras filas. No obstante, con la mente exaltada no se podía hacer un buen análisis y a toda confesión se le daba crédito, de tal forma que era difícil evitar que se cometieran errores. En lo objetivo, reinaba de veras un ambiente de tirantez y, en lo subjetivo, había, como es de suponer, falta de experiencia.

Durante la “gran revolución cultural”, el camarada Mao Zedong no tenía la intención de derribar a todos los cuadros veteranos. Pongamos por ejemplo el caso del camarada He Long¹⁰³. Ya desde un principio Lin Biao trató de hundirlo, mientras que el camarada Mao Zedong se proponía de verdad salir en su defensa. A pesar de que

* Organización contrarrevolucionaria del servicio secreto del Guomindang, que actuaba clandestinamente en las zonas rojas. Las letras A-B corresponden a las iniciales de la palabra “Anti-Bolchevique”. (*N. del T.*)

el camarada Mao Zedong¹ solía aplicar correctivos a todo el que no estuviera de acuerdo con sus opiniones, no dejaba de sopesar hasta qué punto debía hacerlo. En cuanto a los ataques cada vez más violentos que se lanzaron más tarde, no se puede decir que de ello él no tuviera ninguna responsabilidad, pero tampoco debe cargar con todas las culpas. Algunos casos se los presentaron Lin Biao y la “banda de los cuatro” como hechos consumados, y otros se resolvieron a sus espaldas. De todos modos, el derribo de gran número de cuadros fue, fuerza es decirlo, la tragedia de mayor resonancia en la última etapa de la vida del camarada Mao Zedong.

En los últimos años de su vida, las ideas del camarada Mao Zedong no eran, por cierto, tan coherentes como lo habían sido antes, y algunas de sus palabras se contradecían entre sí. Por ejemplo, al formular su juicio sobre la “gran revolución cultural”, dijo que tenía un 30 por ciento de errores y un 70 por ciento de éxitos, y que ese 30 por ciento consistía en haber derribado a todos y haber desatado una guerra civil a escala general. Sin embargo, ¿cómo se puede establecer una relación lógica entre estas últimas palabras y el 70 por ciento de éxitos?

En cuanto a los errores de todo tipo, incluidos los del camarada Mao Zedong, es imprescindible hacer críticas inequívocas, lo que exige, empero, basarse en los hechos y analizar los distintos casos, sin permitir que se atribuyan todos los problemas a la índole personal. El camarada Mao Zedong, que no actuaba como un individuo aislado, fue siempre, hasta su fallecimiento, líder de nuestro Partido. En la exposición de sus errores, no se debe pasar de los límites de lo justo. Proceder de otra manera y cubrir de fango al camarada Mao Zedong significaría hacerlo con nuestro Partido y nuestro país, lo cual iría en contra de los hechos históricos.

(Conversación sostenida el 25 de octubre de 1980 con camaradas responsables del Comité Central)

V

Ya se pueden dar por definitivos los lineamientos del borrador de la resolución.

Todos reconocemos los logros obtenidos en los primeros siete años

de nuestra República Popular. Nuestra transformación socialista se realizó con éxito; fue una obra formidable. Se trata de una importante contribución aportada por el camarada Mao Zedong al marxismo-leninismo. Hoy en día aún necesitamos dilucidarla desde el ángulo teórico. Desde luego, se advirtieron también ciertos defectos. A veces en algunas cuestiones nuestro trabajo se efectuó con precipitación.

Respecto a los diez años anteriores a la “gran revolución cultural”, se debe afirmar que lo que hicimos fue positivo en su conjunto y que marchamos por un camino fundamentalmente sano. Aunque hubo zigzags y errores, predominaron nuestros éxitos. En aquella época, el Partido se mantenía en estrecho contacto con las masas y gozaba de un alto prestigio entre ellas, reinaba una buena atmósfera social, y los numerosos cuadros y las amplias masas tenían una elevada moral. Por tanto, aunque tropezamos con dificultades, las pudimos salvar con relativa facilidad. La economía en su conjunto progresó, si bien surgieron problemas. Además de reafirmar los éxitos en su justo valor, hay que constatar los errores cometidos en la lucha contra los derechistas, en el “gran salto adelante” y en la Reunión de Lushan. Hablando en términos generales, carecíamos de suficiente experiencia y, naturalmente, también pecábamos de imprudencia a raíz del triunfo. Como es lógico, la responsabilidad principal fue del camarada Mao Zedong. A ese respecto hizo su autocrítica y asumió la responsabilidad. Luego de poner en claro estos puntos se puede proceder a escribir sobre el desarrollo de las ideas “izquierdistas”, que condujeron al estallido de la “gran revolución cultural”.

Los pasajes que tratan de la “gran revolución cultural” deben ser redactados en forma sucinta. Estoy de acuerdo con la opinión del camarada Hu Qiaomu. La “gran revolución cultural”, en comparación con los errores cometidos en los 17 años anteriores a ella, constituyó un grave error que comprometió la situación en su conjunto. Sus consecuencias fueron tan graves que hasta la fecha todavía se hacen sentir. Se dice que la “gran revolución cultural” perjudicó a toda una generación, pero la verdad es que afectó a más de una. Hizo cundir la anarquía y el ultraindividualismo, de modo que vició seriamente las costumbres sociales. Sin embargo, en ese decenio se advirtieron también fenómenos saludables. La supuesta “corriente adversa de febrero”¹⁰⁴ no fue una corriente negativa, sino positiva, una expresión de la lucha reiterada contra Lin Biao y la “banda de los cuatro”.

El camarada Hu Yaobang ha propuesto que, después de redactado el borrador de la resolución, se lo dé a conocer a los cuadros veteranos

y a los estadistas, incluidos Huang Kecheng, Li Weihan y otros camaradas, para que formulen observaciones sobre él. Tiene mucha razón y estoy de acuerdo con esto.

(Conversación sostenida el 18 de marzo de 1981 con camaradas responsables del grupo de redacción del texto de la "Resolución sobre la historia del Partido")

VI

Anteayer fui a ver al camarada Chen Yun, quien formuló dos nuevas sugerencias acerca de la revisión del borrador de la resolución. La primera es añadir un pasaje especialmente dedicado a la historia del Partido antes de la Liberación, es decir, escribir sobre los 60 años de historia del Partido desde su fundación. Si se consideran estos 60 años, los méritos y contribuciones del camarada Mao Zedong quedarán resumidos en forma aún más completa, y resultará plenamente fundado fijar su posición histórica, perseverar en el pensamiento de Mao Zedong y desarrollarlo. Esta sugerencia es muy buena; haga el favor de transmitirla al grupo de redacción. La segunda sugerencia que formuló consiste en proponer al Comité Central que fomente el estudio, principalmente de la filosofía marxista, poniendo énfasis en las obras filosóficas del camarada Mao Zedong. El camarada Chen Yun dijo que había obtenido un gran provecho del estudio de estas obras. El camarada Mao Zedong le señaló personalmente, en tres ocasiones, la necesidad de estudiar filosofía. Cuando estaba en Yan'an, el camarada Chen Yun leyó detenidamente las obras de aquél, lo que le resultó sumamente importante para su trabajo posterior. Actualmente, muchos de nuestros cuadros no entienden de filosofía; les es muy necesario elevar su nivel en lo referente al modo de pensar y al método de trabajo. Conviene hacer una compilación de artículos tales como "Sobre la práctica", "Sobre la contradicción", "Sobre la guerra prolongada", "Problemas de la guerra y de la estrategia" y "Sobre el gobierno de coalición", además de una compilación de obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin. En resumen, es imperativo estudiar la filosofía marxista. Hay que estudiar también la historia. Los jó-

venes no conocen nuestra historia, y menos aún la historia de la revolución china y del Partido Comunista de China. Informe usted al camarada Hu Yaobang de estas sugerencias. En la resolución es preciso enriquecer y completar la exposición sobre las contribuciones que aportó el camarada Mao Zedong a la filosofía marxista y agregar al epílogo una referencia a la necesidad de fomentar el estudio.

(Conversación sostenida el 26 de marzo de 1981 con un camarada responsable del grupo de redacción del texto de la “Resolución sobre la historia del Partido”)

VII

Acerca del borrador de la resolución se han llevado a cabo varias ruedas de discusiones. En éstas se han planteado muchas sugerencias positivas que debemos aceptar. Mas, no pueden admitirse algunas opiniones como, por ejemplo, la que considera ilegítimos la XII Sesión Plenaria del VIII Comité Central y el IX Congreso Nacional del Partido⁸². Si se negara su legitimidad, sería insostenible nuestra afirmación de que, durante la “gran revolución cultural”, el Partido no dejó de existir y el Consejo de Estado y el Ejército Popular de Liberación pudieron seguir realizando muchos de los trabajos necesarios. En la XII Sesión Plenaria del VIII Comité Central, el camarada Zhou Enlai explicó que, tras el fallecimiento de diez miembros del Comité Central, se habían llenado las vacantes con igual número de miembros suplentes del mismo, como consecuencia de lo cual los miembros asistentes a esa reunión sumaban 50, cifra superior a la mitad del total. Esto habla precisamente en favor de la legitimidad de dicha sesión. Trátese de la XII Sesión Plenaria del VIII Comité Central o del IX Congreso Nacional, es incorrecto calificarlos de ilegítimos si se los juzga de acuerdo con la decisión — una sabia decisión — que tomó en Yan’an el camarada Mao Zedong respecto a la cuestión de si fueron legítimas o no la dirección central provisional establecida en Shanghai en 1931 y la V Sesión Plenaria del VI Comité Central celebrada posteriormente bajo los auspicios de dicha dirección¹⁰⁵. Algunos camaradas sostienen que el Partido dejó de existir durante la “gran revolución cultural”. No se debe opinar de este modo. Pese a la suspensión temporal de las actividades regulares de la organización del Partido, éste

en realidad seguía subsistiendo. De lo contrario, ¿cómo habríamos podido aplastar a la “banda de los cuatro” sin pegar un tiro ni derramar una gota de sangre? Durante la “gran revolución cultural”, nuestro Partido siguió existiendo. Negar ahora la legitimidad de la XII Sesión Plenaria del VIII Comité Central y del IX Congreso Nacional equivaldría a decir que durante algún tiempo permanecimos sin Partido. Esto no concuerda con la realidad.

Durante la “gran revolución cultural” se lograron grandes éxitos en el trabajo relativo a los asuntos exteriores. A pesar del desorden interno, China vio reconocida en el exterior su condición de gran país. Se elevó su prestigio internacional. En julio de 1971, Kissinger¹⁰⁶ visitó China. En octubre de ese mismo año, más de las dos terceras partes de los países miembros de la ONU votaron a favor de la restitución a la República Popular China de su legítimo asiento en esa organización, lo que puso a EE.UU. en grandes apuros. En febrero de 1972, Nixon¹⁰⁷ hizo una visita a China, y se firmó el Comunicado de Shanghai. En septiembre, se restablecieron las relaciones diplomáticas entre China y el Japón. En abril de 1974, asistí a la VI Sesión Extraordinaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en la que pronuncié un discurso en nombre de nuestro gobierno, discurso que fue objeto de una calurosa acogida. Terminado el discurso, representantes de muchos países se adelantaron a estrecharme la mano con entusiasmo. Todo esto son hechos reales.

(Conversación sostenida el 7 de abril de 1981 con camaradas responsables del grupo de redacción del texto de la “Resolución sobre la historia del Partido”)

VIII

La redacción de este documento ya lleva más de un año, habiéndose escrito quién sabe cuántos borradores. En octubre de 1980, 4.000 personas debatieron el texto y formularon muchas observaciones acertadas e importantes. En base a ese debate y al que sostuvieron recientemente más de 40 camaradas, se introdujeron nuevas modificaciones. Veintitantos camaradas dedicados a la redacción de dicho documento nos han presentado este proyecto al cabo de un arduo trabajo.

Respecto a esta resolución, hubo camaradas que formularon la pregunta de si era necesario apresurarse en su elaboración. La respuesta es que no se puede demorar más, porque todos están pendientes de ella. En el ámbito nacional, lo están tanto los de dentro como los de fuera del Partido. Si no se presenta un documento, no habrá un criterio unificado sobre los problemas trascendentales. En el plano internacional también se está pendiente de ella. Al fijar la mirada en China, la gente pone en tela de juicio la situación de estabilidad y unidad en que nos hallamos, dudando, entre otras cosas, de si podremos sacar a luz este documento y si lo haremos pronto o tarde. Por consiguiente, no se debe demorar más este trabajo, pues el retraso es desfavorable para nosotros. Se requiere, desde luego, un texto satisfactorio. A mi parecer, el que tenemos ahora cuenta, por lo menos, con una buena base. Su redacción se efectuó con arreglo a las tres exigencias fundamentales formuladas al principio, y el texto corresponde a dichas exigencias.

A fin de tener redactado el documento cuanto antes, ya no se puede, ni es necesario, organizar otro debate entre las 4.000 personas, porque ya han expresado plenamente sus opiniones, las cuales, además, han sido incorporadas en la medida de lo posible al presente texto revisado. Lo que nos conviene hacer ahora es celebrar una reunión ampliada del Buró Político, con la asistencia de unas 70 personas, quienes deberán invertir cierto tiempo y energía en examinar el texto de manera aún más minuciosa y sacar una versión más pulida y definitiva para presentarla luego ante la VI Sesión Plenaria del XI Comité Central. Este es el documento que pensamos publicar con ocasión de la conmemoración del LX aniversario de la fundación de nuestro Partido. Para celebrar ese aniversario, no hay necesidad de escribir otros más. Claro está que aún se precisan algunos artículos conmemorativos, pero lo principal es publicar ese documento.

Si de algo peca el texto, es de ser un poco largo. Nos habíamos propuesto condensarlo a menos de 20.000 caracteres y, más tarde, decidimos que no pasara de 25.000. Ahora tenemos 28.000. Me parece que no importa que haya de 3.000 a 5.000 caracteres más, ya que es innecesario acortar el texto a la fuerza. Por supuesto, sería mejor si ustedes pudieran disminuir la longitud de algunos de sus pasajes durante la discusión.

Este documento se ha revisado a la luz del debate entre 4.000 personas y el debate recién sostenido por más de 40 camaradas, y tiene incorporadas muchas buenas sugerencias. Por ejemplo, el camara-

da Chen Yun propuso que se agregara a la primera parte un pasaje sobre los 28 años anteriores a la fundación de la República Popular. Se trata de una sugerencia muy importante, y ahora dicho pasaje ya está incluido en el texto como la primera parte. Hay además muchas otras propuestas importantes. Al leer el texto, notarán ustedes qué cambios se han introducido tomando en cuenta sus sugerencias. Naturalmente, algunas no han sido aceptadas.

En resumidas cuentas, la clave está en dos cuestiones: la primera, ¿tienen mayor peso los méritos o los errores del camarada Mao Zedong?, y la segunda, ¿predominaron los éxitos o los errores y reinaron las tinieblas o la luz durante los últimos 32 años transcurridos, sobre todo durante los 10 años anteriores a la “gran revolución cultural”? Hay una tercera cuestión, a saber: ¿se deben atribuir esos errores sólo al camarada Mao Zedong o es que otros tuvieron también algo que ver con ellos? El presente texto de la resolución señala en varias ocasiones que el Comité Central de nuestro Partido tiene que cargar con la responsabilidad y que otros camaradas también deben asumirla en cierto grado; tal vez esto se ajuste más a la realidad. Un cuarto punto reside en que, si el camarada Mao Zedong cometió errores, son errores propios de un gran revolucionario, errores de un gran marxista.

(Discurso pronunciado el 19 de mayo de 1981 ante una reunión ampliada del Buró Político del Comité Central)

IX

En términos generales, esta resolución es buena y es asimismo satisfactorio el texto redactado. Según lo que planeábamos originalmente, en la presente resolución se debe mantener en alto la gran bandera del pensamiento de Mao Zedong y evaluar, en forma apropiada y sobre la base de los hechos, la “gran revolución cultural” y los méritos y deméritos del camarada Mao Zedong, de modo que esta resolución desempeñe un papel igual al que jugó la “Resolución sobre algunos problemas de la historia” aprobada en 1945, es decir, que sirva para sintetizar las experiencias, unificar los criterios y lograr que todo el mundo mire unido hacia adelante. Creo que el presente texto puede satisfacer las mencionadas exigencias.

La redacción del texto de la resolución ha durado más de un año. En este lapso de tiempo se ha debatido entre 4.000 personas y, más tarde, entre varias decenas de camaradas y en una reunión ampliada del Buró Político. Y ésta es la cuarta rueda de debates, que realiza ahora la reunión preparatoria de la VI Sesión Plenaria del Comité Central. Me parece bastante concienzudo, serio y minucioso el trabajo hecho al respecto.

La cuestión clave consiste en cómo evaluar al camarada Mao Zedong; el proyecto la trata de un modo apropiado. Por ejemplo, el calificar o no de errores de línea los cometidos por el camarada Mao Zedong constituye precisamente un problema que exige ser tratado con mesura. Si nos hemos abstenido de catalogarlos como errores de línea, es porque hemos tomado en consideración el hecho de que los términos “lucha entre las dos líneas” y “error de línea” se han utilizado de manera inexacta, excesiva e indiscriminada. Decíamos que se habían registrado en la historia del Partido tantas y tantas luchas entre las dos líneas. Mas, examinándolas hoy día, vemos que dos casos, el de Liu Shaoqi, Peng Zhen, Luo Ruiqing, Lu Dingyi y Yang Shangkun¹⁰⁸ y el de Peng Dehuai, Huang Kecheng, Zhang Wentian y Zhou Xiaozhou¹⁰⁹, son insostenibles a todas luces y deben ser revocados completamente. Cierto es que la conclusión fundamental acerca del caso de Gao Gang y Rao Shushi se mantiene en pie, pero no parece conveniente llamarlo lucha entre las dos líneas. La afirmación de que Luo Zhanglong cometió errores de línea tampoco da, a decir verdad, en el blanco. A lo que él se entregó fue a una lucha fracciona- lista, que tenía por objetivo escindir el Partido y establecer otro comité central. El caso de Gao Gang y Rao Shushi es de naturaleza similar, pero, desde luego, éstos no llegaron al punto de crear otro comité central. Los errores de Qu Qiubai predominaron durante menos de seis meses, y los de Li Lisan, sólo durante tres. El juicio que se formuló respecto a las luchas entre las dos líneas en nuestra historia es inexacto: he aquí una de las razones por las que no somos partidarios de utilizar el término “lucha entre las dos líneas”. Otra razón estriba en que dentro del Partido prevaleció durante largo tiempo la práctica de elevar a la categoría de línea toda opinión divergente que se manifestaba, criticándola como un error de línea. Por lo tanto, debemos abordar este asunto con toda seriedad, pues se trata del problema de rectificar el estilo de nuestro Partido. En lo que atañe al XI Congreso Nacional del Partido⁵⁸, no debemos decir que fue un error de línea. Tampoco debemos decir que lo fue la “gran revolución cultural”; lo

que hemos de hacer es analizarla según su esencia y definirla tal como fue. En realidad, el análisis que en esta resolución se efectúa sobre la naturaleza de los errores de la “gran revolución cultural” va más allá del concepto que se tiene del llamado error de línea. Por supuesto, al abstenernos de utilizar el término “lucha entre las dos líneas”, no queremos decir que en ningún caso se pueda utilizar el término de línea. Por ejemplo, decimos que en la III Sesión Plenaria del XI Comité Central se trazó una correcta línea ideológica, política y organizativa; expresiones como ésta podrán seguir usándose en el futuro. Podrá emplearse no sólo el término de línea, sino también el de línea general. Hoy en día, declaramos precisamente que hacer realidad las cuatro modernizaciones constituye nuestra línea general para el nuevo período. En esta resolución también se emplea el término de línea, de modo que no ha caído en desuso. En algunos casos, la palabra “línea” permite dar una expresión fluida y natural y es fácil de entender. Sin embargo, en cuanto a la lucha interna del Partido, es preciso definir su carácter y los errores cometidos tal como son en realidad y hablar de su contenido. En principio, no hay que volver a emplear el término de lucha entre las dos líneas. En este aspecto, la resolución ha sentado un precedente, que debemos seguir en adelante. He aquí lo que quería decir en primer lugar.

En segundo lugar, ¿por qué subrayamos la necesidad de proceder con propiedad en la evaluación? Porque los recientes comentarios sobre algunos problemas relativos al camarada Mao Zedong se hicieron en términos excesivos. Esto debe ser corregido. De este modo, la evaluación estará conforme a la realidad y resultará favorable a la imagen de todo nuestro país y de todo nuestro Partido. Corresponde a la colectividad cierta responsabilidad de algunos problemas del pasado, aunque el camarada Mao Zedong fue, desde luego, el responsable principal. A nuestro juicio, los sistemas institucionales constituyen el factor decisivo, afirmación válida para los sistemas vigentes en aquel momento. En esa época, todo éxito se atribuía a una sola persona. En algunos problemas no manifestamos, en efecto, ninguna objeción, de suerte que debemos cargar también con cierta responsabilidad. Por supuesto, la realidad es que en aquellas circunstancias era difícil presentar objeciones. Pero no se puede poner a un lado eso de “nosotros”. El que asumamos nuestra responsabilidad no será en absoluto perjudicial; en cambio, nos aportará una ventaja, la de poder sacar lecciones. Esto se refiere a la dirección central, ya que las locales no tenían responsabilidad alguna. Como el cama-

rada Chen Yun y yo éramos entonces miembros del Comité Permanente del Buró Político, los dos, al menos, debemos asumir nuestra responsabilidad, y cierta responsabilidad también les incumbe a otros camaradas dirigentes del Comité Central. ¿Concuerda esto con la realidad? Sí. Este modo de juzgar las cosas es razonable y muy provechoso. Y esto explica por qué dijimos al principio que la evaluación del camarada Mao Zedong debía basarse en los hechos y luego agregamos que debía realizarse con propiedad.

En tercer lugar, cuando en el debate se abordaban los problemas surgidos en los primeros dos años posteriores al aplastamiento de la “banda de los cuatro”, algunos camaradas preguntaron si se debía mencionar al camarada Hua Guofeng. Después de un cuidadoso estudio, consideramos todos que sería imposible omitir su nombre. La presente resolución debe engranarse con la circular de la reunión del Buró Político celebrada en noviembre del año pasado¹⁰. Numerosos términos utilizados en el texto de la resolución son mucho más moderados, más suaves y menos fuertes que en dicha circular, lo que me parece bueno. ¿Por qué? Porque la primera es una resolución sobre algunos problemas históricos, y la segunda, una resolución de la reunión del Buró Político. La resolución sobre los problemas históricos es un documento que debe quedar registrado en la historia. Naturalmente, lo son también los documentos del Buró Político; pero aquélla es un documento todavía más serio. Por lo tanto, pienso que emplear en ella términos más apropiados no surtirá efectos negativos. No obstante, es necesario mencionar aquí el nombre del camarada Hua Guofeng, pues ello está acorde con la realidad, y, de no hacerlo, no habría habido motivo para cambiarlo de cargo. Este es el problema que afrontamos antes que nada. ¿Es correcta o no la resolución del Buró Político? y ¿se debió cambiar o no de cargo al camarada Hua Guofeng? Hay que dar respuesta a estas preguntas. Por otra parte, a juzgar por la dinámica que se advierte en estos momentos en la vida política, también se impone la necesidad de responderlas. Es sabido de todos de quién es la bandera que esgrimen ahora los remanentes de la “banda de los cuatro” y cierto número de personas con segundas intenciones. Esgrimieron en el pasado la de la “banda de los cuatro”, pero ahora ¿la de quién ostentan? Blanden nada menos que la bandera de Hua Guofeng, y es a él a quien apoyan. Por lo tanto, esta dinámica merece gran atención. Por supuesto, debemos decir, y lo he dicho a muchos camaradas, que el propio camarada Hua Guofeng no es responsable de esto y que no se ha entregado a ninguna actividad

al respecto. Sin embargo, esa dinámica en el ámbito social merece atención. Por eso, poner en esta resolución el nombre del camarada Hua Guofeng y señalar sus errores será provechoso y favorable para todo el Partido y el pueblo, y lo será en grado sumo también para el propio camarada Hua Guofeng.

Ha habido, además, algunos otros problemas, tales como el de mencionar o no, entre las causas de la “gran revolución cultural”, la influencia de la ideología pequeñoburguesa. No está mal que nos abstengamos de mencionarla en la resolución. Si es necesario combatir esta influencia, podemos dejarlo para el futuro cuando se redacten otros documentos, y habrá tiempo para hacerlo. No viene al caso abordar aquí este problema. Lo que sí se debe criticar en esta ocasión es otra cuestión, la de la interpretación errónea o dogmática y la aplicación equivocada de la afirmación de Lenin de que la pequeña producción engendra capitalismo y burguesía cada día, cada hora y en masa. Al explicar en esta oportunidad los motivos de la “gran revolución cultural”, no nos referimos a la pequeña burguesía ni tenemos la necesidad de recurrir a la vieja formulación según la cual todo error tiene como origen infaliblemente tres tipos de causas: las sociales, las ideológicas y las históricas. Es bueno que hayamos dado una nueva forma de explicación.

(Discurso pronunciado el 22 de junio de 1981 ante la reunión preparatoria de la VI Sesión Plenaria del XI Comité Central)

SOBRE NUESTRA POLITICA RURAL*

31 de mayo de 1980

Luego de haber hecho más flexible nuestra política rural, se ha implantado, en algunos lugares propicios, el sistema de fijación de cuotas de producción en base a la familia, lo cual ya ha dado magníficos resultados y operado cambios rápidos en dichos lugares. En el distrito de Feixi, provincia de Anhui, la gran mayoría de los equipos de producción, gracias a la implantación de dicho sistema, han logrado un considerable aumento de su producción. Incluso el distrito de Fengyang, que debe su fama a su “danza de tambores floreados”, ha podido librarse del atraso y cambiar de fisonomía en el plazo de un año, como consecuencia de la introducción del sistema de contrata global en la abrumadora mayoría de sus equipos de producción. Algunos camaradas se preguntan preocupados si esto afectará o no a la economía colectiva, preocupación que a mi juicio es innecesaria. Nuestra orientación general es la de desarrollar la economía colectiva. En los lugares donde se aplica el sistema de fijación de cuotas de producción en base a la familia, el equipo de producción sigue siendo la unidad básica de la economía colectiva. ¿Qué pasará en el futuro en estos lugares? Puede afirmarse que bastará que se hayan desarrollado la producción, la división social del trabajo y la economía mercantil en el campo, para que la colectivización suba de nivel y se consolide la economía colectiva allí donde carezca de solidez. El quid de la cuestión consiste en desarrollar las fuerzas productivas, y es necesario crear a este respecto las condiciones necesarias para un ulterior desarrollo de la colectivización. En términos concretos, habrá que llenar los cuatro requisitos siguientes: Primero, elevar el nivel de mecanización (mecanización que, en lugar de referirse solamente a la labranza y la cosecha, se entiende aquí en un sentido más amplio),

* Parte de una charla sostenida con funcionarios responsables del Comité Central del Partido.

realizándose en cierta medida una mecanización que se ajuste a las condiciones naturales y económicas locales y sea bien acogida por la gente; segundo, elevar el nivel de gestión, acumular experiencias y formar un grupo de cuadros más o menos competentes para el trabajo administrativo; tercero, desarrollar la economía diversificada, con el consiguiente establecimiento de diversos grupos y equipos especializados, de modo que se obtenga un considerable desarrollo de la economía mercantil del campo, y cuarto, aumentar los ingresos de la colectividad y elevar su porcentaje en la suma global de los ingresos. Basta con que se cumplan estos cuatro requisitos para que se vayan desarrollando y cambiando las formas de colectivización allí donde se haya implantado el sistema de fijación de cuotas de producción en base a la familia. No se tratará de un cambio impuesto de arriba abajo ni realizado por medio de órdenes administrativas, sino de un cambio inevitablemente exigido por el propio desarrollo de la producción.

Hay quienes opinan que fue excesiva la rapidez con que en otros tiempos se llevó a cabo la transformación socialista. A mi juicio, no se puede tachar esta observación de totalmente infundada. Basta recordar, por ejemplo, que, durante la cooperativización agrícola, cada uno o dos años un auge sucedía a otro con tanta rapidez que aún no se había consolidado una forma de organización cuando ya se procedía a cambiarla por otra. Así ocurrió precisamente con la transición de la cooperativización de tipo inferior a la generalización de las cooperativas de producción agrícola de tipo superior. El resultado habría sido mejor si hubiéramos avanzado con paso más seguro y pasado por un período de consolidación antes de emprender un nuevo desarrollo. Durante el “gran salto adelante” de 1958⁸⁰, se establecieron por todas partes comunas populares sin que las cooperativas de tipo superior se hubieran consolidado aún, a consecuencia de lo cual, a principios de la década del 60, no tuvimos otra alternativa que dar algunos pasos atrás hasta conceder al equipo de producción la condición de unidad básica de contabilidad económica. Durante la campaña de educación socialista en el campo, en algunos lugares se impuso por la fuerza la división de ciertos equipos de producción de magnitud relativamente adecuada en varios muy pequeños, mientras que, en otros lugares, en cambio, se procedió a fusionar los equipos de producción, creando otros de excesiva magnitud. La práctica se ha encargado de demostrar que ello no fue positivo.

En términos generales, el problema principal existente en el trabajo rural sigue siendo la insuficiente emancipación mental de la gente,

problema que no sólo se deja sentir en las formas de organización de la colectivización, sino también en la noción que se tiene acerca de la necesidad de desarrollar la producción de acuerdo con las condiciones locales, lo cual significa desarrollar en cada lugar lo que aconsejen sus condiciones, en vez de emprender por la fuerza lo que no es apropiado a esas condiciones. Por ejemplo, en muchos lugares del Noroeste del país, hay que tomar la decisión de dedicarse principalmente al cultivo de pastos de forraje, a fin de desarrollar la ganadería. Actualmente, algunos cuadros rara vez piensan en cómo emprender, en consonancia con las condiciones locales, el mayor número posible de actividades que produzcan buen rendimiento económico y provecho real para las masas y, lejos de tener la mente emancipada, siguen actuando ceñidos a los moldes de la vieja rutina. Por consiguiente, después de haber flexibilizado nuestra política, aún nos queda mucho trabajo por hacer.

Reviste suma importancia obrar partiendo de las condiciones con» cretas de cada localidad y basándose en la voluntad de las masas. En el trabajo de propaganda, no debemos limitarnos a divulgar un solo método, exigiendo que todo el mundo lo tome como modelo. Al divulgar los buenos modelos, es preciso explicar con claridad las circunstancias y condiciones específicas bajo las cuales esos modelos han llegado a serlo, y no pintarlos con un color de rosa uniforme como si hubieran dado solución a todos los problemas existentes, y menos aún exigir que en otros lugares se los imite a ciegas pasando por alto las condiciones específicas propias.

UN IMPORTANTE PRINCIPIO PARA EL TRATAMIENTO DE LAS RELACIONES ENTRE LOS PARTIDOS HERMANOS*

31 de mayo de 1980

Cada Partido Comunista, al comentar los aciertos y los desaciertos de los partidos hermanos de otros países, suele basarse en fórmulas existentes o en ciertas recetas ya establecidas. Sin embargo, los hechos han demostrado que esta práctica no lleva a ninguna parte. Siendo tan variadas las condiciones de un país a otro, tan diferente el nivel de conciencia política de un pueblo a otro y tan distintas la relación entre las clases y la correlación de fuerzas de clase en una y otra nación, ¿cómo es posible aplicar mecánicamente una fórmula fija a todos los casos? Aun en el supuesto de que sea marxista la fórmula adoptada, si no se la integra con la realidad de cada país, difícilmente se evitarán errores. La revolución china, precisamente, no se llevó a cabo siguiendo el modelo de la Revolución de Octubre en Rusia, sino partiendo de la realidad china, utilizando las zonas rurales para cercar las ciudades y conquistando el Poder por la fuerza de las armas. Puesto que la revolución china se coronó con la victoria mediante la integración de la teoría universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta en nuestro país, no debemos exigir que los demás países en vías de desarrollo realicen todos su revolución según el modelo de China y, menos aún, que se adopte este modelo en los países capitalistas desarrollados. Tampoco se puede exigir, como es natural, que estos países sigan todos el modelo ruso.

En cuanto a si son acertados o erróneos los principios políticos y la línea que sigue en el ámbito nacional el Partido Comunista de un país dado, se debe dejar que lo juzguen el mismo partido y el pueblo de ese país. Pues los que mejor conocen las condiciones de éste son, después

* Parte de una conversación sostenida con funcionarios responsables del Comité Central del Partido.

de todo, los camaradas del mismo país. Sin embargo, si la política exterior de un partido y del Estado por él dirigido está orientada a la intervención en los asuntos internos de otros países y a la agresión y subversión contra éstos, entonces cualquier otro partido podrá formular sus observaciones y críticas. Siempre nos hemos opuesto al comportamiento de partido padre y a la práctica chovinista de gran potencia del Partido Comunista de la Unión Soviética, el cual sigue en sus relaciones exteriores una línea y política hegemónicas.

En cuanto a si es justo o erróneo el eurocomunismo, tampoco debe ser gente extraña a él quien lo juzgue ni deben ser articulistas ajenos al asunto los que escriban en pro o en contra de él, sino que es de la exclusiva incumbencia de los partidos y pueblos europeos dar una respuesta a este interrogante a través, en fin de cuentas, de su propia práctica. Ellos no deben ser objeto de reproche cuando exploran a la luz de sus propias condiciones. Aun cuando se hayan equivocado, hay que dejar que ellos mismos sintetizen sus experiencias y que vuelvan a explorar.

Hablando en términos generales, hemos sido sensatos al tratar nuestras relaciones con otros partidos. No obstante, si volvemos la mirada atrás, veremos que en el pasado no siempre acertamos en todos los casos. Hace poco, en una conversación con el camarada Enrico Berlinguer, Secretario General del Partido Comunista Italiano, le dije que con relación a su Partido habíamos emitido anteriormente ciertas opiniones incorrectas. Me expresó, a su vez, que, por su parte, ellos no siempre habían estado en lo cierto. Entonces manifesté que quedaban desvanecidas las polémicas que nuestros dos Partidos habían sostenido entre sí.

En resumen, en lo tocante a los asuntos de cada país, hay que respetar a su Partido Comunista y a su pueblo y dejar que éstos busquen su propio camino, hagan sus exploraciones y resuelvan sus problemas por su propia cuenta, y no se debe permitir que ningún partido» dándose las de partido padre, dicte órdenes a otros. Nos oponemos a que otros nos den órdenes, y nosotros, por nuestra parte, nunca lo haremos con los demás. Esto debe ser considerado como un principio importante.

LA REFORMA DEL SISTEMA DE DIRECCIÓN DEL PARTIDO Y DEL ESTADO*

18 de agosto de 1980

Camaradas:

La presente reunión ampliada tiene como tarea principal discutir la-, reforma del sistema de dirección del Partido y del Estado y otros problemas relacionados con el particular.

I

El cambio en la composición de la dirección del Consejo de Estado- será uno de los temas principales en la agenda de la III Sesión de la V Asamblea Popular Nacional. Este cambio incluirá lo que sigue: el camarada Hua Guofeng abandonará el cargo de Primer Ministra que ejerce simultáneamente con su cargo en el Partido y lo asumirá el camarada Zhao Ziyang; los camaradas Li Xiannian, Chen Yun, Xu Xiangqian, Wang Zhen y yo dejaremos el cargo de viceprimer ministro que desempeñamos simultáneamente con los que tenemos en el Partido, para que lo ocupen camaradas que tengan más energías, y el camarada Wang Renzhong también dejará el cargo de viceprimer ministro por estar ya desempeñando una importante función en el Partido. El camarada Chen Yonggui ha solicitado que se le releve de su cargo de viceprimer ministro, petición que el Comité Central ha decidido aceptar. Habiendo consultado con los sectores interesados, nos disponemos a hacer también una propuesta sobre algunos cambios en lo tocante a los cargos de vicepresidentes del Comité Permanente de la

*Intervención en una reunión ampliada del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de China, ratificada el 31 de agosto de 1980 por el Buró Político tras discusiones.

Asamblea Popular Nacional y vicepresidentes del Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política. Estos próximos cambios, reiteradamente estudiados por el Comité Permanente del Buró Político del Comité Central, van a ser presentados como una propuesta formal del Comité Central a las sesiones de la Asamblea Popular Nacional y de la Conferencia Consultiva Política, respectivamente, para su discusión y aprobación.

¿En qué se basa el Comité Central al considerar la necesidad de tales cambios en el personal responsable del Consejo de Estado?

En primer término, no conviene una excesiva centralización de poderes, ya que ello estorba la práctica de la democracia socialista y del centralismo democrático del Partido, entorpece el desarrollo de la construcción socialista, dificulta la puesta en juego de la sabiduría colectiva, conduce fácilmente a la arbitrariedad personal, perjudica la dirección colectiva y, además, constituye una importante causa del surgimiento del burocratismo bajo las nuevas condiciones.

En segundo término, no conviene que uno desempeñe demasiados cargos a la vez ni que haya un excesivo número de vicecargos. Los conocimientos, experiencias y energías de una persona tienen sus límites, de modo que si ejerce simultáneamente muchos cargos aquí y allá, arriba y abajo, le será difícil ahondar en el trabajo, y, lo que es más grave, esto impedirá seleccionar y promover un mayor número de camaradas más competentes para puestos de dirección. Un excesivo número de vicecargos, por su parte, dificulta el incremento de la eficacia del trabajo y tiende a fomentar el burocratismo y el formalismo.

En tercer término, es necesario proceder a la solución del problema de la indistinción entre las funciones del Partido y las del gobierno y de la suplantación de éste por aquél. Cuando una parte de los principales camaradas dirigentes del Comité Central dejen los cargos que ejercen en el gobierno, podrán concentrar sus energías en la labor del Partido y en los asuntos relativos a la línea, la orientación y la política. Este proceder contribuirá a fortalecer y perfeccionar la dirección unificada del Comité Central y a implantar, de arriba abajo, un sistema de trabajo eficaz y vigoroso en los gobiernos de todos los niveles, asegurando así el buen funcionamiento de éstos dentro del marco de sus atribuciones.

En cuarto término, tomando en consideración los intereses a largo plazo, hay que dar una solución adecuada al problema del relevo de cuadros. Los camaradas veteranos constituyen un valioso patrimonio del Partido y del Estado, y es inmensa la responsabilidad que asumen.

Ahora, su misión primordial consiste en ayudar a la organización del Partido a seleccionar sucesores de manera acertada. Se trata de un deber solemne. Colocar camaradas más jóvenes en la primera línea de trabajo, con los camaradas de edad avanzada sirviéndolos de asesores y respaldándolos en su trabajo, es una medida estratégica de gran importancia destinada a mantener la continuidad y la estabilidad de la correcta dirección del Partido y del gobierno.

Estas consideraciones del Comité Central tienen como objetivo efectuar las reformas necesarias en el sistema de dirección del Partido y del Estado. A este respecto, el Comité Central ya ha dado el primer paso al decidir en su V Sesión Plenaria restablecer el Secretariado, el cual ha venido funcionando desde entonces con gran éxito. Los cambios que hemos propuesto en la composición de la dirección del Consejo de Estado constituirán el primer paso para mejorar el sistema de dirección del gobierno. A fin de atender las necesidades de la modernización socialista y de la democratización de la vida política del Partido y del Estado, de fomentar todo cuanto sea beneficioso y de superar lo que haya de perjudicial, es mucho lo que hay que reformar en el sistema de dirección del Partido y del Estado y en otros sistemas. Debemos sintetizar constantemente las experiencias históricas, realizar profundas investigaciones y estudios y recoger las opiniones correctas, con miras a continuar de manera activa y metódica las reformas desde el nivel central hasta el local.

II

La reforma del sistema de dirección del Partido y del Estado y de otros sistemas tiene como objetivo poner en pleno juego la superioridad del sistema socialista y acelerar el ritmo de desarrollo de la causa de la modernización.

Para poner en pleno juego la superioridad del sistema socialista, en la actualidad y durante un determinado período en el futuro, debemos encauzar nuestros esfuerzos principalmente hacia el cumplimiento de las siguientes tres tareas: 1) en lo económico, desarrollar rápidamente las fuerzas productivas de la sociedad y mejorar paso a paso las condiciones materiales y la vida cultural del pueblo; 2) en lo político, fomentar plenamente la democracia popular, asegurando que toda el pueblo tenga verdadero derecho a intervenir, mediante diversas for-

mas eficaces, en la administración de los asuntos del Estado, particularmente del Poder local de base y de las diversas empresas e instituciones, y que goce de todos los derechos cívicos; perfeccionar el sistema legal revolucionario, tratando acertadamente las contradicciones en el seno del pueblo y reprimiendo todas las fuerzas enemigas y actividades delictivas; poner en juego el entusiasmo de las masas populares, y consolidar y desarrollar la situación política de estabilidad y unidad y de vivacidad y dinamismo, y 3) en lo organizativo, a fin de cumplir las dos tareas arriba mencionadas, es perentorio descubrir, preparar, promover y dar apropiado destino a gran número de personas idóneas para la modernización socialista que persistan en los cuatro principios fundamentales, sean relativamente jóvenes y estén dotadas de conocimientos profesionales.

Al promover la modernización socialista, nos proponemos alcanzar en lo económico a los países capitalistas desarrollados, implantar en lo político una democracia más amplia y más efectiva que la de los países capitalistas y preparar un mayor número de hombres aún más calificados que los de esos países. Cada uno de estos tres objetivos puede requerir un tiempo más largo o más corto; no obstante, siendo el nuestro un gran país socialista, podemos y debemos alcanzarlos. Por tanto, para determinar si los diversos sistemas implantados por el Partido y el Estado son buenos o malos, perfectos o imperfectos, debemos evaluarlos según que contribuyan o no a la materialización de estos tres objetivos.

Ahora voy a tratar con mayor detenimiento el problema de cómo hacer valer la superioridad del socialismo en el terreno organizativo, de cómo renovar concienzudamente los cuerpos dirigentes del Partido y del gobierno a los distintos niveles y de cómo lograr paso a paso que se rejuvenezcan y se capaciten profesionalmente.

Hace muchos años que no hemos procedido, con sujeción a los cuatro principios fundamentales, a promover audazmente y a emplear sin reserva a algunas personas relativamente jóvenes y dotadas de conocimientos profesionales y de experiencia práctica. Durante la “gran revolución cultural”, Lin Biao y la “banda de los cuatro” persiguieron a muchos de nuestros cuadros y socavaron seriamente nuestro trabajo relativo a los cuadros. Estas son las razones por las cuales afrontamos el problema del envejecimiento generalizado del personal dirigente en todos los niveles. El problema de encontrar hombres de valía es principalmente un problema relativo a la línea organizativa. Necesitamos preparar un gran contingente de personas idóneas, pero

la tarea primordial que afrontamos en este momento es saber descubrir excelentes cuadros jóvenes y de edad mediana y promoverlos, incluso rompiendo audazmente con los convencionalismos. Esta es una apremiante necesidad objetiva de la modernización del país, y no obedece a una súbita idea antojadiza de unos cuantos camaradas veteranos.

Algunos camaradas temen que, cuando promovamos cuadros jóvenes y de edad mediana, puedan ser ascendidos ciertos elementos del andamiaje fraccionalista o incluso elementos que se dedicaron a la agresión, la destrucción y el pillaje. Este temor está justificado en cierta medida, porque hasta ahora no hemos consumado el reordenamiento de los cuerpos dirigentes en ciertas localidades y departamentos, de modo que algunos elementos fraccionalistas podrían ascender a sus secuaces so pretexto de promover cuadros jóvenes y de edad mediana. En mi intervención del 16 de enero del presente año, advertí que no debemos subestimar las fuerzas remanentes de la “banda de los cuatro” en los terrenos organizativo e ideológico. Debemos mantener la mente lúcida en esta cuestión. A aquellos que se encaramaron a la dirección mediante la “rebelión” siguiendo a Lin Biao, Jiang Qing y compañía, a aquellos que están gravemente contagiados de ideas fraccionalistas y a aquellos que se dedicaron a actividades de agresión, destrucción y pillaje, no debemos promoverlos en absoluto, ni a uno solo de ellos, y es imperativo sacar resueltamente a semejantes individuos de los puestos de dirección que ocupen actualmente. Si relajamos nuestra vigilancia, dejándoles que ocupen puestos de dirección, vuelvan a jugar con dos barajas y a tejer vínculos ilícitos entre sí y se embosquen en nuestras filas, aun cuando sean muy pocos, igualmente podrán ocasionarnos desastres imprevisibles.

Algunos camaradas argumentan que es mejor promover a los cuadros peldaño por peldaño. Es verdad que yo hice uso de esta expresión en 1975 para contrarrestar la práctica errónea en la promoción de cuadros durante la “gran revolución cultural”. Jamás debemos repetir el error de promover cuadros con tanta rapidez como si ascendieran en cohete o en helicóptero. Cuando afirmamos que los cuadros deben ascender por peldaños, queremos decir, en un sentido general, que deben pasar por un proceso de fogueo: adentrarse en las masas, conocer a fondo su propia especialidad, acumular experiencias y atravesar por pruebas. Pero no debemos ceñirnos siempre a la vieja concepción de peldaño por peldaño. Al promover cuadros, no hay que limitarse a la escalera de comarca, distrito, prefectura, provincia, etc., como lo requiere el sistema vigente de ascenso de los cuadros del

Partido y del gobierno. Para las diversas ramas de actividades debe haber distintas escaleras, distintos escalafones de cargos y categorías profesionales. A medida que se desarrolle la construcción del país, habrá que establecer nuevos requisitos y adoptar nuevos métodos para ascender cuadros y dar destino a las personas especializadas en cada rama de actividad. En el futuro, si uno aprueba su examen para tal o cual puesto de trabajo o para tal o cual categoría profesional, deberá ser aceptado como tal. Hay que desechar el anticuado concepto de escaleras y crear otros que se ajusten a la nueva situación y a las nuevas tareas, y sólo así se podrán promover cuadros con audacia rompiendo con los convencionalismos. Además, trátense de escaleras viejas o nuevas, la cosa no debe quedarse siempre en meras palabras. Tenemos que promover concienzudamente a puestos de dirección a los cuadros jóvenes y de edad mediana que sean excelentes, y debemos hacerlo sin tardanza. Es cierto que no hay que proceder con precipitación en este asunto, pero una excesiva lentitud también perjudicaría a la gran causa de la modernización del país. ¡Ya se hace sentir tal daño en muchos aspectos! A los cuadros de excepcionales cualidades debemos echarles una mano para que puedan ascender saltándose algunos peldaños. En esta oportunidad, al plantear la necesidad de atenuar la práctica de simultanear demasiados cargos y disminuir la excesiva concentración de poderes en unas pocas manos, nos proponemos, entre otras cosas, dejar libres algunos peldaños a los camaradas jóvenes y de edad mediana. ¿Cómo podrán subir si todos los peldaños están atestados de gente? Y ¿cómo podrán subir si no les cedemos el paso cuando hay peldaños vacíos?

Algunos camaradas se preocupan porque los jóvenes aún no han adquirido la suficiente experiencia para estar a la altura de las tareas que se les encomienden. A mi juicio, esta inquietud es innecesaria. Eso de tener o no suficiente experiencia debe entenderse en términos relativos. Hablando con franqueza, ¿no es cierto que hasta los cuadros veteranos tampoco tenemos experiencia en cuanto a cómo tratar los nuevos problemas que surgen en la modernización del país y que cometemos algunos errores al respecto? Es verdad que, por regla general, los jóvenes tienen menos experiencia. Pero, camaradas, echemos una mirada retrospectiva a nuestro pasado. ¿No éramos muchos de nosotros jóvenes de 20 ó 30 años cuando empezamos a trabajar como cuadros en puestos de gran responsabilidad y a acometer tareas importantes? Debemos reconocer que los conocimientos que hoy posee un determinado número de camaradas jóvenes y de edad mediana no

son menos que los que poseíamos nosotros en aquellos tiempos. Ciertamente es que ellos están menos curtidos en la lucha y tienen menos experiencia en la dirección, lo cual es consecuencia de las condiciones objetivas, porque nadie puede ocuparse de los asuntos que no son de su competencia. Pero si los colocamos en puestos de responsabilidad, poco a poco se irán superando. Desde la Liberación, 7 u 8 millones de estudiantes se han graduado en escuelas secundarias especializadas o en centros de enseñanza superior. La mayoría de ellos provienen de familias obreras y campesinas y se han fogueado durante más de 10 años. Los cuadros jóvenes y de edad mediana que no han recibido semejante educación, carecen por ello de suficiente preparación cultural, pero están provistos de experiencia práctica; muchos de ellos llegarán de seguro a ser cuadros rojos y calificados si los entrenamos y preparamos en forma planificada. Además, tenemos un numeroso contingente de jóvenes y personas de edad mediana sobresalientes que se están instruyendo tenazmente por métodos autodidácticos. De los jóvenes instruidos que se han establecido en el campo, no pocos se han adentrado en las masas, estudian con ahínco y han adquirido excelentes aptitudes. En realidad, gran número de cuadros jóvenes y de edad mediana ya conforman la fuerza vertebral en los distintos frentes de trabajo; conocen mejor a las masas y comprenden más la realidad que aquellos cuadros que, apoltronados en sus altos puestos, permanecen sin penetrar en la base. Son principalmente ellos los que están llevando a cabo nuestro trabajo en muchos terrenos, sólo que, por no haber sido promovidos, carecen de las atribuciones necesarias para tomar decisiones y, por ende, no tienen otro remedio que pedir instrucciones a cada paso para despachar los asuntos. He aquí una de las causas principales del burocratismo que nos aqueja. En una palabra, bajo ningún concepto debemos subestimar la importancia de este enorme contingente de cuadros jóvenes y de edad mediana. ¿Por qué no seleccionamos, promovemos y destinamos para cargos de responsabilidad, rompiendo con los convencionalismos, a los numerosos cuadros jóvenes y de edad mediana que reúnen muy buenas cualidades políticas, no forman parte de ningún andamiaje fraccionalista, tienen ideas bien encauzadas y, además, poseen determinados conocimientos profesionales? En algunas empresas e instituciones, cuadros elegidos por las propias masas u otros que se han ofrecido a asumir cargos de responsabilidad, han obtenido en poco tiempo éxitos en sus puestos de trabajo, demostrando que son más competentes que los cuadros designados desde arriba. ¿Acaso no basta este hecho para despertarnos

de nuestro letargo? Podemos encontrar cuadros jóvenes y de edad mediana de buenas cualidades por todas partes. En cada una de las ramas de actividades, de las localidades y de las entidades, no faltan cuadros jóvenes y de edad mediana que en el curso de la “gran revolución cultural” hayan boicoteado, durante largo tiempo, en forma, activa o sigilosa, las fechorías de Lin Biao, Jiang Qing y sus secuaces por estar en contra de tales desmanes y que se porten con honradez en lo político, trabajen con devoción y, además, posean conocimientos profesionales, sólo que todavía no los hemos descubierto y promovido. Ni siquiera debemos prescindir del servicio de aquellos que durante un tiempo se dejaron engañar por Lin Biao y Jiang Qing y compañía y cometieron tales o cuales errores, pero que, sin embargo, tienen verdaderas aptitudes y sólidos conocimientos y que, ya despiertos y conscientes de sus errores, han dado realmente un golpe de timón en su conducta. Muchos camaradas no alcanzan a ver más que al reducido número de caras conocidas que los rodean, y dan vueltas dentro de ese estrecho círculo, sin saber adentrarse en las masas en busca de personas idóneas para el trabajo. Esta es otra manifestación del burocratismo.

Debemos sacar las debidas lecciones de la “gran revolución cultural” y, al mismo tiempo, debemos tener clara conciencia de las gigantescas tareas que afronta nuestro país en su obra de modernización y del hecho de que son muchos los cuadros que en el presente no* están a la altura de las necesidades de la modernización, desechando con decisión la actitud miope de no enfocar los problemas a largo plazo. Con la correcta línea ideológica, política y organizativa que ya tenemos establecida, siempre que trabajemos con audacia y a la vez con prudencia, que investiguemos y estudiemos a conciencia la realidad y escuchemos ampliamente las opiniones de las masas, tendremos la plena seguridad de que lograremos promover a cargos dirigentes a gran cantidad de excelentes cuadros jóvenes y de edad mediana, garantía de que nuestra causa tendrá continuadores y de que los que lleguen después aventajarán a sus antecesores.

El camarada Chen Yun planteó que en la selección de cuadros debemos prestar atención tanto a sus cualidades morales como a su capacidad. Por cualidades morales se entiende principalmente la perseverancia en el camino socialista y en el papel dirigente del Partido. Con sujeción a estos requisitos, hay que rejuvenecer el contingente de cuadros, dotarlo de conocimientos culturales y capacitarlo profesionalmente y, además, institucionalizar el procedimiento de promoción y

empleo de los cuadros. Estas ideas son magníficas. Muchos camaradas no sólo descuidan la necesidad de rejuvenecer el contingente de cuadros, sino también la de dotarlo de conocimientos culturales y capacitarlo profesionalmente. Esta es otra nefasta consecuencia de la ideología “izquierdista” en relación con el problema de los intelectuales, que persistió durante mucho tiempo.

En la actualidad, el problema consiste en que el sistema vigente de organización y el modo de pensar de no pocos cuadros están lejos de facilitar la selección, promoción y utilización de las personas de valía que se necesitan urgentemente para las cuatro modernizaciones. Esperamos que los comités del Partido de los diversos niveles y sus departamentos de organización efectúen un gran viraje al respecto* emancipen con resolución su mente, superen los múltiples obstáculos, rompan con la vieja rutina, reformen valientemente el anticuado sistema de organización y de personal, hagan grandes esfuerzos por preparar, descubrir y utilizar gente idónea rompiendo con los convencionalismos, y luchen decididamente contra toda práctica de coartar o pisotear a los hombres de valía. Como resultado de más de diez años de prueba, tanto la dirección como las masas ya tienen, en lo fundamental, una idea clara de la fisonomía política de los camaradas jóvenes y de edad mediana. Dada la presencia de los camaradas veteranos, es del todo posible asegurar que, mediante el método de evaluación, por arriba y por abajo, la selección se realizará como es debido y con acierto. Desde luego, este trabajo hay que llevarlo a cabo de manera metódica, pero no es conveniente proceder a paso demasiado lento. Si desaprovechamos la presente coyuntura, será tarde o costará mucha más trabajo encontrar una solución a este problema, porque los camaradas veteranos habrán dejado de existir. Para nosotros, los camaradas veteranos, esto significaría cometer un craso error de consecuencias históricas.

III

Algunos sistemas específicos actualmente vigentes en el Partido y el Estado aún presentan no pocas lacras que entorpecen, incluso seriamente, el despliegue de la superioridad del socialismo. Si no los reformamos concienzudamente, será muy difícil que nos adaptemos a;

las necesidades apremiantes de la modernización, y nos quedaremos gravemente apartados de las amplias masas.

En lo tocante al sistema de dirección y de cuadros del Partido y el Estado, las lacras principales son el burocratismo, la centralización excesiva de poderes, el patriarcalismo, el sistema de cargos de dirección vitalicios y la presencia de todo género de prerrogativas elitistas.

El burocratismo es un grave problema ampliamente presente en la vida política de nuestro Partido y nuestro Estado. Sus principales manifestaciones y nefastas consecuencias consisten en el apoltronamiento sobre las nubes, el abuso de atribuciones, el divorcio de la realidad y de las masas, la afición a darse importancia, el vicio de la charlatanería, el anquilosamiento del pensamiento, el apego a la rutina, la hipertrofia del aparato administrativo, el exceso de personal, la morosidad en la tramitación de los asuntos, la indiferencia por la eficiencia, la irresponsabilidad en el trabajo, la falta a la propia palabra, la circunnavegación de expedientes, la recíproca imputación de responsabilidades y hasta la altanería mandarinesco, el hábito de regañar a la gente por el menor motivo, la toma de represalias, el aplastamiento de la democracia, el engaño a los superiores y a los inferiores, la arbitrariedad y el despotismo, el favoritismo y los sobornos, la corrupción, etc. Estas manifestaciones han llegado a un grado intolerable, ya sea en los asuntos internos del país o en nuestras relaciones con el extranjero.

El burocratismo es un complicado fenómeno histórico que se observa desde hace largo tiempo. En cuanto al burocratismo que hoy nos aqueja, además de lo que tiene en común con el del pasado, posee características que le son propias y que lo distinguen tanto del de la vieja China como de aquel que se observa en los países capitalistas. Mucho tiene que ver con la concepción, que durante largo tiempo sostuvimos, de que el régimen socialista y el sistema de administración planificada presuponian necesariamente una alta centralización de poderes en manos de las autoridades centrales en todas las esferas: económica, política, cultural y social. Nuestros organismos dirigentes a los diversos niveles se ocupan de muchos asuntos de los que no deben ni pueden hacerse cargo y que están fuera de su alcance. Siempre que haya determinados reglamentos a qué atenerse, estos asuntos bien podrían resolverse fácilmente si fueran confiados a las entidades de base, a las empresas, instituciones y entidades sociales, para que éstas los manejaran realmente en estricta conformidad con el centralismo democrático. Pero ahora resulta que se elevan todas las cuestiones a

los organismos dirigentes del Partido y del gobierno, a las autoridades centrales, lo cual entorpece su solución. Nadie es tan omnipotente que pueda cumplir tantas tareas pesadas y con las cuales no está familiarizado. Esta es, por decirlo así, la causa general del tipo particular de burocratismo que padecemos actualmente. Otra causa del burocratismo reside en que los organismos de nuestro Partido y gobierno, así como los cuerpos dirigentes de las diversas empresas e instituciones, han venido funcionando, desde hace muchos años, sin reglamentos administrativos estrictos ni un sistema de responsabilidad personal que rijan todos los escalones de arriba abajo y sin estipulaciones estrictas que delimiten en términos bien definidos la responsabilidad y las atribuciones de cada organismo e incluso de cada individuo, de modo que, trátese de asuntos importantes o de poca monta, suele uno quedarse sin saber a qué atenerse y la inmensa mayoría de la gente, por no estar facultada para resolver bajo su propia responsabilidad los problemas que le corresponden, se ve obligada a pasarse todo el día solicitando instrucciones, rubricando documentos y transmitiéndolos de un organismo a otro. Ciertas personas, gravemente contagiadas del seccionalismo, han llegado a achacarse las culpas unas a otras y a disputarse todo cuanto sea ventajoso, enzarzándose así en interminables forcejeos. Lo que es más grave aún, con respecto a los cuadros, carecemos de normas de admisión, de recompensa o sanción, de jubilación, de renuncia y de destitución. Todos, trabajen bien o mal, tienen por igual un “tazón de hierro”, dándose sólo de alta y nunca de baja y moviéndose sólo hacia arriba y jamás para abajo. Inevitablemente, esto da origen a una estructura hipertrofiada, con una multitud de instancias superpuestas y un exceso de vicecargos y de cargos ociosos. Una estructura hipertrofiada, a su vez, da alas al desarrollo del burocratismo. Es necesario, por tanto, introducir una reforma radical en estos sistemas. El burocratismo también tiene su origen, por supuesto, en el problema de la ideología y del estilo de trabajo; sin embargo, éste no podrá solucionarse si no se subsanan las deficiencias de dichos sistemas. Fue por esta razón que resultaron poco fructíferas las luchas que en el pasado emprendimos una y otra vez contra el burocratismo. Ciertamente es que la solución del mencionado problema de sistemas presupone una ingente tarea, incluyendo, entre otras cosas, educación y lucha ideológica, pero este trabajo es imprescindible, porque de no hacerlo sería imposible llevar adelante nuestra labor con eficacia en el terreno económico y en otros frentes.

La excesiva centralización de los poderes se manifiesta en la concentración inadecuada e indiscriminada de todos los poderes en manos de los comités del Partido bajo la consigna de reforzar la dirección unificada de éste. Y los poderes de un comité del Partido, a su vez, se concentran por lo común en manos de unos cuantos secretarios, especialmente del primer secretario, quien lo dirige y decide todo. Como consecuencia de ello, la dirección unificada del Partido se reduce a menudo a una dirección unipersonal. Este problema se presenta con mayor o menor gravedad en todos los escalones y en todo el país. La excesiva centralización de los poderes en manos de una o de unas pocas personas y el hecho de que la mayoría de los que se dedican al trabajo práctico no estén facultados para tomar decisiones mientras unas pocas personas investidas de poderes están abrumadas de tareas demasiado pesadas conducen inevitablemente al burocratismo y a toda clase de errores, redundando, como no puede ser de otra manera, en perjuicio de la vida democrática, de la dirección colectiva, del centralismo democrático y del sistema de reparto de responsabilidades entre los individuos en las diversas instancias del Partido y del gobierno. Estos fenómenos tienen algo que ver con la influencia del absolutismo feudal en la historia de nuestro país y, a la vez, con la tradición de un alto grado de centralización de poderes en manos de los dirigentes de los diversos partidos de la Internacional Comunista. En muchas ocasiones del pasado, recalcamos con exceso la importancia de la centralización y la unificación de la dirección del Partido y la necesidad de luchar contra el dispersionismo y las pretensiones independentistas. En cambio, muy pocas veces pusimos énfasis en la descentralización y la autonomía necesarias y rara vez luchamos contra la excesiva concentración de poderes en manos de un solo individuo. En varias ocasiones anteriores delimitamos los poderes entre las autoridades centrales y las locales, pero nunca tocamos el problema de cómo hacerlo entre el Partido, de un lado, y el gobierno, las instituciones económicas, las organizaciones de masas, etc., del otro. Con esto no quiero decir que no haya que subrayar la importancia de la centralización y la unificación de la dirección del Partido, ni que hacerlo sea un error en todas las circunstancias, ni tampoco que no se deba luchar contra el dispersionismo y las pretensiones independentistas. El quid de la cuestión radica en el “exceso” con que se obró y, además, en la carencia de una idea clara de lo que eran el dispersionismo y las pretensiones independentistas. Después que nuestro Partido llegó a ser el partido gobernante en todo el país y, en particular, a raíz del

cumplimiento, en lo fundamental, de la transformación socialista de la propiedad privada sobre los medios de producción, la tarea central del Partido ya pasó a ser distinta de lo que había sido antes. Las tareas de la construcción socialista son extremadamente pesadas y complejas y, en tales condiciones, la excesiva centralización de los poderes entorpece cada vez más el desarrollo de la causa socialista. Sobre este problema carecimos de una suficiente comprensión durante largo tiempo, lo cual vino a ser una importante causa del estallido de la “gran revolución cultural”, que nos costó demasiado caro. Ahora, no podemos demorar más la solución de este problema.

El patriarcalismo existente en las filas revolucionarias se traduce no sólo en un alto grado de concentración de poderes en manos de un solo individuo, sino también en la colocación del individuo por encima de la organización, la cual queda reducida a un instrumento personal. El patriarcalismo es un fenómeno social anacrónico que viene desde un tiempo muy antiguo y cuya influencia ha ocasionado graves daños al Partido. Lo practicaron Chen Duxiu⁸⁷, Wang Ming⁸⁸, Zhang Guotao⁹⁰ y otros. Desde la Reunión de Zunyi hasta el período de la transformación socialista, el Comité Central del Partido y el camarada Mao Zedong velaron siempre por la vigencia de la dirección colectiva y del centralismo democrático, de modo que la vida democrática en el seno del Partido fue relativamente normal. Desgraciadamente, estas bellas tradiciones no se mantuvieron, ni tampoco llegaron a plasmarse en un sistema estricto y perfecto. Por ejemplo, cuando se discutía en el Partido algún problema de importancia, sucedía a menudo que, en lugar de poner en juego la democracia y efectuar exhaustivas consultas previas, una sola o unas pocas personas tomaban decisiones precipitadas y rara vez se procedía a la votación conforme al principio del sometimiento de la minoría a la mayoría. Esto demuestra que el centralismo democrático no se había erigido todavía en un sistema estricto. Desde que en 1958 se sometió a crítica la lucha contra el avance temerario¹¹² y se llevó a cabo en 1959 la lucha contra la “desviación de derecha”⁸⁵, la vida democrática interna del Partido y del Estado se fue tornando irregular. Cundieron sin cesar manifestaciones patriarcales como el permitir que una sola persona dijera la última palabra, la decisión unipersonal de problemas importantes, el culto a la personalidad y la colocación de un individuo por encima de la organización. Lin Biao pregonó la “teoría de la cumbre” diciendo que las palabras del Presidente Mao eran instrucciones supremas. Semejante teoría se difundió ampliamente en todo el Partido, todo el

ejército y todo el país. Aun después del aplastamiento de la “banda de los cuatro”, siguió en pie el culto a la personalidad durante algún tiempo. Dicho culto se dejó sentir también en algunas actividades de homenaje a otros dirigentes fallecidos. Recientemente, el Comité Central emitió una instrucción sobre algunos problemas en el sentido de persistir en “hacer menos propaganda sobre el individuo”, indicando que esas maneras inadecuadas de rendir homenaje no sólo representan un derroche y conducen al divorcio de las masas, sino que llevan en sí un tinte de la concepción de que la historia la hace un solo individuo, lo cual redundaría en perjuicio de la educación marxista dentro y fuera del Partido y de la liquidación de las influencias de la ideología feudal y de la burguesa. En dicha instrucción se fijan también algunas normas para rectificar tales defectos. Se trata de un documento de gran importancia. Hay que señalar de paso que, a partir de 1958, se construyeron en muchos lugares residencias para el camarada Mao Zedong y otros dirigentes del Comité Central, y aun después del aplastamiento de la “banda de los cuatro” se emprendieron obras de construcción en Zhongnanhai*, todo lo cual repercutió muy negativamente entre las masas y originó tremendos despilfarros. Además, hasta hoy día se dan casos de cuadros de alto rango que, adondequiera que lleguen, son objeto de pomposas acogidas y despedidas, siendo agasajados con banquetes opíparos, bloqueándose las calles para cederles paso o dándose ostentosa publicidad a su presencia, proceder éste que es muy inadecuado. Tales prácticas, que nos alejan seriamente de las masas, no deben repetirse en ninguna instancia, sea central o local.

En no pocos lugares y entidades hay personas que se comportan de manera paternalista. Poseen poderes ilimitados, y los demás tienen que someterse absolutamente a su voluntad, quedando incluso reducidos a la condición de dependencia personal. Uno de nuestros principios de organización establece la subordinación de las instancias inferiores a las superiores, lo cual significa que las inferiores deben ejecutar las decisiones o instrucciones de las superiores, pero esto no equivale a negar las relaciones de igualdad entre los camaradas del Partido. Todos los militantes, sean los que ejercen la dirección o los de fila, deben tratarse en pie de igualdad, y son iguales en el disfrute de los derechos que les corresponden y en el cumplimiento de los deberes que les incumben. Los camaradas de los niveles superiores

* Sede del Comité Central del Partido Comunista de China y del Consejo de Estado de la República Popular China. (N. del T.)

no deben mandar imperiosamente a los de los niveles inferiores, y menos aún ordenarles hacer nada que viole los Estatutos del Partido y las leyes del Estado. Un camarada del nivel inferior, por su parte, no debe adular a sus superiores, ni obedecerlos sin principios rindiéndoles “servicios de leal vasallo”. En resumen, no debemos convertir las relaciones entre superiores e inferiores en relaciones entre gato y ratón, como repetidas veces señaló en tono de crítica el camarada Mao Zedong, ni en relaciones, propias de la vieja sociedad, entre el monarca y sus vasallos o entre el padre y sus hijos, ni en relaciones entre miembros de una facción. Los graves errores en que incurren algunos camaradas tienen algo que ver con el estilo patriarcal; más aún, la formación de las dos camarillas contrarrevolucionarias, la de Lin Biao y la de Jiang Qing, fue inseparable de tales prácticas paternalistas subsistentes en el Partido. En una palabra, si no extirpamos el patriarcalismo, no podremos ni siquiera hablar de democracia en el seno del Partido ni de democracia socialista.

El que haya tomado cuerpo el sistema de cargos vitalicios de los cuadros dirigentes se debe, en determinada medida, a la influencia del feudalismo y también a la ausencia en nuestro Partido de reglamentos adecuados con relación a la jubilación y la destitución. En el período de las guerras revolucionarias, éramos jóvenes, y en la década del 50, estábamos en la flor de la vida, de modo que no se presentaba el problema de la jubilación. Pero, posteriormente, no resolvimos el problema a tiempo, lo cual fue un desacierto por nuestra parte. Debemos admitir que, en las condiciones históricas específicas de aquel entonces, este problema no podía ser resuelto o no podía serlo totalmente. En el proyecto de Estatutos del Partido, discutido por la V Sesión Plenaria del Comité Central, se planteó la abolición del sistema de cargos vitalicios de los cuadros dirigentes. Pero ahora vemos que es necesario introducir nuevas modificaciones y adiciones en dicho proyecto. Lo esencial es perfeccionar los reglamentos relativos a la elección de los cuadros, a su admisión mediante examen, a su nombramiento y destitución, a su evaluación, a su censura y a su rotación, y elaborar, de acuerdo con las distintas circunstancias, normas adecuadas y bien definidas respecto al período de mandato, al retiro y a la jubilación de los cuadros dirigentes (incluidos los elegidos, los designados y los contratados) de los diversos niveles y en los diferentes frentes de trabajo. El mandato de un cargo dirigente no debe ser en ningún caso de duración indefinida.

Durante la “gran revolución cultural”, Lin Biao y la “banda de los cuatro” se entregaron desenfrenadamente a la caza de prerrogativas elitistas, acarreando enormes desastres a las masas. Aun en la actualidad hay cierto número de cuadros que no se consideran a sí mismos como servidores del pueblo, sino como sus dueños, y crean para sí privilegios y prerrogativas elitistas, lo que provoca un gran descontento entre las masas y mina el prestigio del Partido. Si no rectificamos con firmeza estas prácticas, será inevitable que cunda la degeneración entre las filas de nuestros cuadros. Los privilegios que combatimos hoy son los beneficios políticos o económicos que se dan al margen de lo autorizado por las leyes y las normas y reglamentos vigentes. La búsqueda de privilegios demuestra que la influencia subsistente del feudalismo todavía no ha sido eliminada. Muchas de las tradiciones que hemos heredado de la vieja China corresponden al absolutismo feudal y muy pocas a la democracia y a la legalidad. Después de la Liberación, nosotros, por nuestra parte, no supimos establecer consciente y metódicamente normas y reglamentos legales en los diversos terrenos que aseguraran al pueblo sus derechos democráticos. El sistema legal distaba mucho de ser perfecto y su importancia era subestimada. Si bien los fenómenos de privilegios eran algunas veces sometidos a restricciones, críticas y ataques, otras veces volvían a prevalecer. Para superar estos fenómenos no sólo debemos resolver el problema ideológico, sino también el relacionado con las normas y reglamentos legales. Todos los ciudadanos deben ser iguales ante la ley y las normas y reglamentos vigentes, y deben serlo también todos los miembros del Partido ante los Estatutos y la disciplina del Partido. Todo el mundo tiene iguales derechos y deberes establecidos por la ley; nadie puede gozar más de lo establecido ni infringir la ley. El que la haya infringido, sea quien fuere, debe ser, de acuerdo con los procedimientos jurídicos, sometido a la investigación de los organismos de seguridad pública y juzgado por los órganos judiciales; no se debe permitir a nadie que interfiera la aplicación de la ley ni que la infrinja impunemente. Ninguno de los miembros del Partido debe violar los Estatutos y la disciplina del Partido. Quienquiera que los haya violado debe ser objeto de las sanciones disciplinarias correspondientes; tampoco se debe permitir a nadie que interfiera la aplicación de la disciplina del Partido ni que la infrinja impunemente. Sólo procediendo de esta manera, de veras y con firmeza, estaremos en condiciones de resolver definitivamente los diversos problemas relativos a la búsqueda de privilegios y a la infracción de la ley y la dis-

ciplina. Hay que establecer un sistema de supervisión por parte de las masas, a fin de que éstas y los miembros del Partido supervisen a los cuadros, especialmente a los cuadros dirigentes. A todo el que busque privilegios y prerrogativas elitistas y rehúse corregirse a pesar de la crítica y la educación que haya recibido, el pueblo tiene derecho, de acuerdo con la ley, a denunciarlo, acusarlo, censurarlo, destituirlo o revocarlo, a exigirle la devolución de todo lo que se haya apropiado ilícitamente en el aspecto económico y a imponerle sanciones judiciales o disciplinarias. Es necesario elaborar diversos reglamentos que delimiten las atribuciones de los cuadros de los distintos niveles y definan el trato político y las condiciones materiales que les corresponden; pero lo más importante es que haya organismos específicos que ejerzan inexorablemente la supervisión.

Los diversos errores que cometimos en el pasado estaban relacionados, desde luego, con la ideología y el estilo de trabajo de algunos dirigentes; pero mayor peso aún tuvo los problemas relativos a los sistemas de organización y de trabajo. Cuando éstos son buenos, impiden que los elementos nocivos actúen a su antojo; en cambio, cuando son malos, impiden que la gente honrada dé lo mejor de sí, e incluso la convierten en todo lo contrario. Hasta un gran hombre como el camarada Mao Zedong se dejó influenciar gravemente por ciertos sistemas malos, lo cual causó enormes desgracias tanto al Partido y la nación como a su propia persona. Si hoy seguimos sin perfeccionar el sistema socialista, la gente nos preguntará: ¿Por qué el sistema socialista no está en condiciones de resolver algunos problemas que hasta el mismo sistema capitalista ha podido solucionar? A pesar de la unilateralidad de semejante comparación, no por eso podemos dejar de atribuir importancia a esta cuestión. Graves violaciones de la legalidad similares a las que cometió Stalin con la legalidad socialista habrían sido imposibles, como dijo el camarada Mao Zedong, en países occidentales como Inglaterra, Francia y los Estados Unidos. Si bien el camarada Mao Zedong llegó a percatarse de este punto, el hecho de no haberse solucionado efectivamente los problemas relativos al sistema de dirección, sumado a otras causas, condujo, después de todo, a la catástrofe de los diez años de “gran revolución cultural”. Esta es una lección extremadamente profunda. No es que la responsabilidad personal no tenga nada que ver con ello, pero el problema relativo a los sistemas de dirección y de organización reviste en mayor medida aún un carácter fundamental, global, permanente y prolongado. Este problema, del cual depende el que nuestro Partido y nuestro

Estado cambien o no de color, debe ser objeto de gran atención por parte de todo el Partido.

Si no llevamos a cabo con decisión una reforma respecto a lo que tienen de defectuoso los sistemas vigentes, es probable que en adelante aparezcan de nuevo algunos de los graves problemas ya surgidos en el pasado. Sólo una reforma planificada, metódica, resuelta y cabal con relación a todas esas lacras nos valdrá la confianza del pueblo en nuestra dirección, en el Partido y en el socialismo y abrirá ante nuestra causa perspectivas infinitamente prometedoras.

Al hablar de las lacras existentes en los sistemas de dirección del Partido y del Estado, no podemos dejar de mencionar los errores cometidos por el camarada Mao Zedong en los últimos años de su vida. La “Resolución sobre algunos problemas en la historia de nuestro Partido después de la fundación de la República Popular China”, actualmente en proceso de redacción, presentará una exposición sistemática del pensamiento de Mao Zedong y también hará una evaluación relativamente completa sobre los méritos y los errores del camarada Mao Zedong, incluida una crítica a los errores que cometió durante la “gran revolución cultural”. Los comunistas, como materialistas consecuentes que somos, sólo podemos, partiendo de la realidad objetiva, afirmar lo que debe ser afirmado y negar lo que debe ser negado. En toda su vida, el camarada Mao Zedong realizó hazañas imperecederas para nuestro Partido, nación y pueblo. Sus aciertos ocupan el primer lugar, y sus errores, el segundo. El eludir toda mención de sus errores debido a sus méritos no es una actitud materialista, ni tampoco lo es el negar sus méritos a causa de sus errores. La “gran revolución cultural” fue un error y un fracaso precisamente por ser diametralmente opuesta a los fundamentos científicos del pensamiento de Mao Zedong. Estos fundamentos, cuya validez ha quedado comprobada por largos años de práctica, no sólo nos han conducido a conquistar victorias en el pasado, sino que seguirán siendo nuestro pensamiento-guía en la prolongada lucha venidera. Sería incorrecto y contrario a los intereses fundamentales del pueblo chino todo recelo o vacilación respecto a este principio de capital importancia para el Partido.

IV

Ahora voy a detenerme en el problema de la liquidación de las influencias del feudalismo y de la ideología burguesa.

Todas las lacras que acabo de mencionar conllevan, en mayor o menor grado, un tinte feudal. Claro está que la influencia subsistente del feudalismo no se limita tan sólo a esas áreas. También se observan, por ejemplo, vestigios de concepciones patriarcales o jerárquicas en las relaciones sociales; desigualdad personal en las relaciones entre superiores e inferiores y entre cuadros y masas; escasa noción de los derechos y deberes cívicos; ciertos sistemas y estilos de trabajo en el campo económico propios de una “industria burocratizada”, un “comercio burocratizado” y una “agricultura burocratizada”; énfasis unilateral en las delimitaciones y jurisdicciones administrativas de las diversas zonas o departamentos respecto a las actividades económicas, que llega incluso al auto encierro de cada entidad dentro de sus barreras artificiales en detrimento de las demás entidades, hasta tal punto que a veces, sin la menor razón de ser, surgen dificultades en el trato entre dos empresas o zonas socialistas; práctica autoritaria en el terreno cultural; desconocimiento de la extremada importancia que para el socialismo revisten la ciencia y la educación y de la imposibilidad de construir, sin su concurso, el socialismo; auto enclaustramiento y megalomanía en las relaciones exteriores, etc. Tomemos, por ejemplo, las concepciones patriarcales. Durante la “gran revolución cultural”, cuando una persona conseguía un puesto oficial, de ello se beneficiaban incluso sus gallinas y sus perros; asimismo, bastaba que uno cayese en desgracia para que corrieran la misma suerte hasta sus parientes o amigos más lejanos. Esta situación llegó a extremos muy serios. Aun en la actualidad sigue sin rectificarse en algunas zonas, departamentos y entidades la abominable práctica del nombramiento por favoritismo y por fraccionalismo. Son frecuentes los casos de ciertos cuadros que, abusando de su autoridad, ayudan a sus familiares, parientes o amigos en la obtención del derecho de residencia permanente en las ciudades, de colocaciones laborales o de ascensos. Todo esto indica que de ningún modo debemos subestimar los vestigios perniciosos de las concepciones patriarcales. La solución definitiva de todos estos problemas exige aún ingentes esfuerzos por nuestra parte.

La revolución de nueva democracia, a la cual consagramos veintiocho años, fue exitosa y cabal en lo relativo al derrocamiento del reaccionario régimen feudal y a la liquidación de la propiedad feudal de la tierra. Sin embargo, quedó inconclusa la tarea de liquidar los vestigios de la influencia ideológica y política del feudalismo, debido a que subestimamos la importancia de esa tarea y pasamos pronto a la revolución socialista. Ya es hora de plantear con toda nitidez la

tarea de continuar liquidando los vestigios de la influencia ideológica y política del feudalismo y de llevar a cabo toda una serie de reformas- efectivas en nuestros sistemas institucionales, pues, de lo contrario, tanto el Estado como el pueblo seguirán sufriendo perjuicios.

Es necesario adoptar la actitud científica de buscar la verdad en los hechos al encarar esta tarea. Hay que analizar, en forma concreta, exacta y realista, las manifestaciones de las perniciosas influencias remanentes del feudalismo a la luz del marxismo-leninismo y del pensamiento de Mao Zedong. Ante todo, es menester trazar claramente una línea divisoria entre el socialismo y el feudalismo, sin permitir de ningún modo que se combata al socialismo so pretexto de combatir al feudalismo, ni tampoco que se practique el feudalismo utilizando ese seudosocialismo preconizado por la “banda de los cuatro”. En segundo lugar, es necesario trazar una clara línea entre la flor y nata democrática y la escoria feudal respecto a nuestro patrimonio cultural. Además, es preciso dejar definidos los límites entre las perniciosas supervivencias del feudalismo, por un lado, y los métodos poco científicos y los sistemas imperfectos de que adolecemos en nuestro trabajo- por falta de experiencia, por el otro. Esta vez no debemos dejarnos llevar por la moda de tumo calificándolo todo de feudalismo sin análisis alguno.

La liquidación de los vestigios de la influencia del feudalismo supone, en lo que atañe al gran número de cuadros y a las amplias masas populares, una autoeducación y autor remodelación para sacudirse las perniciosas supervivencias feudales, emancipar la mente, elevar la propia conciencia política, adaptarse a las necesidades de la causa de la modernización y esforzarse por hacer contribuciones al pueblo, a la sociedad y a la humanidad. En la obra de liquidar las influencias supervivientes del feudalismo, lo esencial consiste en adoptar medidas eficaces para reformar y perfeccionar el sistema institucional del Partido y del Estado y en asegurar, por medios institucionales, la democratización de la vida política del Partido y de la nación, de la gestión económica y de la vida de la sociedad en general, impulsando- así el feliz desarrollo de la modernización. Esto requiere un concienzudo trabajo de investigación y estudio, un examen comparativo de las experiencias de los diversos países y un resumen de la sabiduría de los más variados sectores, a fin de formular proyectos y medidas eficaces y factibles. No se puede sostener el punto de vista de que la destrucción es lo primero y que su curso ya implica construcción. Es preciso- dejar explícitamente establecido que en la lucha contra el feudalismo-

no se debe desatar ninguna campaña política o de propaganda, ni imponer lo que se conocía en otros tiempos como crítica y repudio políticos contra tal o cual individuo, y aún menos dirigir la punta de lanza contra los cuadros y las masas. La experiencia del pasado nos demuestra que nunca tuvo éxito la práctica de lanzar impetuosas campañas de masas en lugar de realizar un profundo razonamiento y una discusión serena como medio de educación ideológica de las masas, y en lugar de adoptar una actitud realista y avanzar con paso firme como medio para reformar los sistemas vigentes y crear otros nuevos. Esto se explica porque, en la sociedad socialista, son de suyo dos cosas radicalmente distintas por principio la solución de los problemas ideológicos de las masas y de los problemas concretos relativos a los sistemas de organización y de trabajo, por una parte, y la tarea, propia del período de la revolución, de asestar golpes a los contrarrevolucionarios y destruir el sistema reaccionario, por la otra.

Al mismo tiempo que nos esforzamos por liquidar en el terreno ideológico y político las influencias supervivientes del feudalismo, no debemos relajar ni en lo más mínimo o pasar por alto la tarea de someter a crítica la ideología burguesa y la pequeñoburguesa así como el ultraindividualismo y el anarquismo. El que las supervivencias feudales sean más graves que la influencia burguesa o que ocurra lo contrario, depende en mucho de la zona y el departamento, de la índole del problema de que se trate y de la edad, los antecedentes y la formación de cada individuo, sin que se pueda jamás medirlo todo con el mismo rasero. Además, en un país como el nuestro, que conoció más de cien años de sociedad semifeudal y semicolonial, sucede a veces que la ideología feudal se presenta mezclada con la ideología capitalista y las ideas de servilismo colonial. Los crecientes contactos con el extranjero en los últimos tiempos han dado lugar a ciertos fenómenos de culto a lo foráneo por influjo de la decadente ideología, manera de proceder y modo de vida de la burguesía extranjera, fenómenos que probablemente aumentarán en adelante. Se trata de un problema muy serio que requiere una concienzuda solución.

China adolece de atraso en lo económico y cultural, pero no en todos los campos. Por su parte, algunos países extranjeros marchan por delante en el terreno tecnológico y el de la gestión económica, pero tampoco en todos los aspectos. Largos años de lucha y sacrificios de nuestro Partido y nuestro pueblo dieron como resultado la implantación del sistema socialista. Si bien este sistema aún dista de ser perfecto y ha sufrido daños, es, de todas maneras, mucho mejor que el

capitalista, caracterizado por la ley de la selva y la busca del provecho propio a costa ajena. Nuestro sistema ha de ir perfeccionándose día a día hasta llegar a ser el mejor del mundo asimilando lo que haya de progresista en los demás países del orbe. Esto es absolutamente imposible para el capitalismo. Sería del todo erróneo perder la confianza en el socialismo y creerlo inferior al capitalismo tan sólo porque hemos cometido algunos errores en la historia de la revolución y la edificación socialistas; se equivoca igualmente de medio a medio quien considera que para acabar con los vestigios de la influencia feudal conviene preconizar la ideología capitalista. Debemos someter estas ideas a una contundente crítica y no dejar que ganen terreno. Al abogar por el principio de “a cada uno según su trabajo” y reconocer los intereses materiales, tenemos como objetivo luchar por los intereses materiales de todo el pueblo. A cada cual le deben corresponder determinados intereses materiales, pero esto no significa ni mucho menos exhortar a que cada cual se dedique a luchar nada más que por sus propios intereses materiales y ponga los ojos tan sólo en “don dinero”, dejando de lado los intereses del Estado, de la colectividad y del prójimo. De ser así las cosas, ¿en qué se diferenciaría el socialismo del capitalismo? Siempre hemos sostenido la opinión de que, en la sociedad socialista, son en lo esencial idénticos los intereses del Estado, los de la colectividad y los del individuo y que, en caso de contradicción, los del individuo deben supeditarse a los del Estado y a los de la colectividad. Todos los elementos avanzados e imbuidos de conciencia revolucionaria deben estar dispuestos a sacrificar, cuando sea necesario, sus propios intereses en bien de los intereses del Estado y de la colectividad y en bien de los intereses de las grandes masas populares. Esta es una noble cualidad ética que debemos propagar enérgicamente entre todo el pueblo en general y entre los jóvenes y adolescentes en particular.

En la actualidad, algunos jóvenes, algunos hijos de cuadros e incluso algunos cuadros, con el fin de viajar al extranjero o ganar dinero, violan la ley y la disciplina, se dedican al contrabando, aceptan sobornos y hacen negocios de especulación, sin detenerse ante el perjuicio que sufren su integridad moral personal, la dignidad y el amor propio nacionales, lo cual es sumamente ignominioso. De uno o dos años a esta parte, se han introducido en el país por diferentes canales algunas fotos, películas y publicaciones obscenas, inmorales, sucias y repugnantes, viciando así nuestra atmósfera social y corrompiendo a algunos jóvenes y cuadros nuestros. Esta epidemia, si dejamos que

se extienda, conducirá a la corrupción moral y a la degeneración espiritual de mucha gente de débil voluntad. Los organismos a todos los niveles deben prestar seria atención a este problema, adoptar medidas resueltas y eficaces para prohibir y destruir estas cosas y poner fin decididamente a su infiltración. En el trabajo económico dentro del país ha aumentado el número de individuos, grupos e incluso empresas y entidades que tergiversan la política económica vigente y llevan a cabo actividades ilícitas valiéndose de las lagunas existentes en la administración económica. Debemos estar sumamente alerta y luchar a toda costa contra esas ilícitas actividades antisocialistas y sus autores.

En resumen, es necesario conjugar la liquidación de las influencias subsistentes del feudalismo con la crítica a la ideología burguesa caracterizada por la total dedicación a la caza de ganancias y la búsqueda de provecho personal a costa ajena, y con la crítica a otras ideas decadentes.

Naturalmente, debemos también adoptar una actitud científica respecto al capitalismo y a la ideología burguesa. Hace algún tiempo, en ciertos lugares se planteó nuevamente la consigna de “promover lo proletario y eliminar lo burgués” con el fin de llevar a efecto la educación ideológica revolucionaria. Leí el documento concerniente y en aquel entonces no le encontré nada inconveniente. Sin embargo, ahora veo que esta vieja consigna adolece de cierta unilateralidad e imprecisión. Algunos camaradas, por no haber hecho un suficiente trabajo de investigación y análisis, han criticado como algo propio del capitalismo algunas de nuestras reformas actuales, las cuales son provechosas para el desarrollo de la producción y de la causa socialista. Esto es incorrecto. Con vistas a evitar la repetición de los errores del pasado, es indispensable continuar estudiando y establecer estipulaciones adecuadas acerca de cuáles son las ideas burguesas que debemos criticar enérgicamente para impedir su proliferación, cuál es la tendencia capitalista en la vida económica que debemos superar y rechazar con toda decisión y cómo debemos criticarla de manera acertada.

V

El Comité Central ha estudiado repetidas veces las reformas del sistema de dirección del Partido y del Estado. Algunas de ellas ya han sido puestas en práctica a raíz de su V Sesión Plenaria, y otras.

serán formuladas ante la III Sesión de la V Asamblea Popular Nacional; en cuanto a las demás reformas, se adoptarán medidas concretas para su realización cuando las condiciones estén maduras. Aparte de las antes mencionadas, estamos considerando la gradual puesta en 'práctica de las siguientes reformas importantes:

1) El Comité Central presentará a la III Sesión de la V Asamblea Popular Nacional una propuesta sobre la revisión de la Constitución. Nuestra Constitución debe ser más perfecta, minuciosa y exacta, de modo que pueda asegurar al pueblo de manera efectiva su derecho de intervenir en la administración de los organismos gubernamentales de todos los niveles y de las diversas empresas y entidades así como todos sus derechos cívicos, y que pueda afianzar en el verdadero sentido de la palabra la práctica de la autonomía regional de las minorías nacionales y perfeccionar el sistema de las asambleas populares a todos los niveles, etc. El principio de no permitir una concentración excesiva de poderes también será refrendado en la Constitución.

2) El Comité Central ha instituido una Comisión de Verificación de la Disciplina, y ahora está pensando en crear una Comisión de Asesoramiento (su nombre será objeto de un estudio ulterior); estas dos comisiones, junto con el Comité Central, serán elegidas por el Congreso Nacional del Partido y tendrán bien definidas sus respectivas tareas y atribuciones. Esto permitirá que un gran número de camaradas veteranos que actualmente trabajan en el Comité Central o en el Consejo de Estado desempeñen su papel de orientadores, supervisores y asesores haciendo valer sus experiencias, y, al mismo tiempo, contribuirá a que los cuerpos encargados del trabajo cotidiano del Comité Central y del Consejo de Estado sean más compactos y eficientes y a que el promedio de edad de sus integrantes se reduzca paulatinamente.

3) Debe crearse una verdadera cadena de trabajo de poderosa operatividad, desde arriba para abajo, desde el Consejo de Estado hasta los gobiernos locales de todos los niveles. De hoy en adelante, todo trabajo que entre en las atribuciones gubernamentales debe ser discutido y decidido por el Consejo de Estado o los gobiernos locales de los diversos niveles y los documentos concernientes deben ser emitidos por ellos mismos, mientras que el Comité Central y los comités locales del Partido en las distintas instancias dejarán de impartir instrucciones y adoptar resoluciones al respecto. El trabajo gubernamental debe realizarse, desde luego, bajo la dirección política del Par-

tido, de modo que una vez fortalecido el trabajo gubernamental, se habrá fortalecido también la dirección del Partido.

4) En todas las empresas e instituciones deben establecerse congresos o conferencias de representantes de obreros y empleados. Esto fue decidido ya hace tiempo; ahora es cuestión de generalizar y perfeccionar este sistema. Los congresos o conferencias de representantes de obreros y empleados tendrán derecho a discutir los problemas importantes de sus respectivas entidades y tomar decisiones al respecto y a proponer ante los organismos superiores la destitución de cualquier dirigente administrativo que no esté a la altura de sus responsabilidades; además, se procederá, paso a paso, a elegir a los dirigentes de determinados niveles.

5) En los comités del Partido a los distintos niveles debe aplicarse efectivamente el sistema de conjugar la dirección colectiva con el reparto de las responsabilidades entre los individuos. Es menester definir cuáles son los problemas que se deben someter a una discusión colectiva y cuáles son los de responsabilidad individual. Todos los problemas de importancia se deben discutir y resolver en forma colectiva. Al tomar decisiones, hay que guiarse estrictamente por el principio de la subordinación de la minoría a la mayoría. A cada persona le corresponde un voto, y cada secretario tiene derecho a un solo voto y de ninguna manera se debe permitir que el primer secretario lo decida todo por sí solo. Una vez tomadas en forma colectiva las decisiones, cada uno debe proceder a hacer lo que le corresponda asumiendo su responsabilidad, y por ningún concepto deben descargar unos en otros sus obligaciones. A quien falte a su deber se le exigirán responsabilidades. Ahora bien, la dirección colectiva debe contar con una cabeza, y es el primer secretario del comité del Partido de cada nivel quien debe ser el primero en responder del trabajo cotidiano. Entre los demás integrantes del comité del Partido hay que hacer hincapié en la responsabilidad individual dentro de la división del trabajo. Se debe propugnar entre los cuadros dirigentes el espíritu de atreverse a asumir responsabilidades. Esto no debe confundirse con la necesidad de abolir la arbitrariedad personal, ya que son dos cosas distintas.

Les pedimos, camaradas, que discutan y estudien en forma concienzuda estos cinco puntos y den sin reservas sus opiniones, incluidas las discrepantes. Con respecto a algunos problemas, las decisiones que las autoridades centrales hayan tomado en principio deben someterse a un ensayo piloto a fin de adquirir experiencias, recoger la sabiduría colectiva e ir resolviéndolos uno por uno a medida que vayan

madurando las condiciones. Entonces las autoridades centrales adoptarán para cada problema una decisión formal y elaborarán normas y reglamentos minuciosos, eficaces y que sean factibles durante un tiempo bastante prolongado, los cuales se irán poniendo en práctica de una manera metódica. Antes de la elaboración y promulgación formal de nuevas normas y reglamentos por parte de las autoridades centrales, el trabajo en las distintas esferas debe seguir rigiéndose por las normas vigentes.

La reforma del sistema de dirección del Partido y del Estado no tiene como objetivo debilitar la dirección del Partido ni relajar su disciplina, sino, por el contrario, perseverar en su dirección y su disciplina y reforzarlas. En un país tan grande como China, sería inconcebible unificar la voluntad y la fuerza de centenares de millones de personas para la edificación del socialismo si no hubiera un partido integrado por militantes dotados de un elevado nivel de conciencia política, sentido de disciplina y espíritu de sacrificio y capaz de representar y unir realmente a las masas populares y si no se contara con la dirección unificada de un partido como éste. En tal caso, reinarían la desunión y la división y no llegaríamos a ninguna parte. Esta es una verdad que ha llegado a comprender a fondo el pueblo de las distintas nacionalidades de nuestro país a través de sus prolongadas luchas. La unidad de nuestro pueblo, la estabilidad de nuestra sociedad, el desarrollo de la democracia y la reunificación del país: todo depende de la dirección del Partido. El meollo de los cuatro principios fundamentales en los cuales debemos persistir es la perseverancia en la dirección del Partido. Aquí el problema radica en que el Partido debe saber dirigir; sólo mejorando continuamente su dirección puede el Partido fortalecerla.

Tenemos ante nosotros la tarea, extremadamente ardua y compleja, de la modernización socialista. Aparte del cúmulo de viejos problemas que tenemos que continuar resolviendo, surgen sin cesar otros nuevos. El Partido sólo podrá conformar una fuerza poderosa y llevar a feliz término sus tareas apoyándose firmemente en las masas, manteniendo estrechos vínculos con ellas, escuchando en todo momento su voz, conociendo su estado de ánimo e interpretando sus intereses. Actualmente, tanto en el seno de las masas como dentro del Partido, hay muchos problemas ideológicos que requieren solución. Debemos dar mucha importancia al trabajo político e ideológico, realizarlo en forma efectiva y concienzuda y no descuidarlo de ningún modo. Esta tarea la deben asumir todos los comités del Partido y los cua-

dros dirigentes a todos los niveles, así como todos y cada uno de los miembros del Partido. Debemos hacer este trabajo adaptándolo a cada caso concreto, en forma minuciosa y profunda y de tal manera que sea aceptado con agrado por las masas. Lo más importante para ello es que, siempre y cuando sea necesario movilizar a las masas para que hagan algo, ese algo lo debe hacer en primer lugar cada uno de los miembros del Partido y en particular aquellos que tienen cargos de dirección. Por tanto, para poder realizar un buen trabajo político e ideológico también es menester mejorar la dirección del Partido y su sistema de dirección.

¡Camaradas! Es ardua y prolongada la tarea de reformar y perfeccionar los sistemas del Partido y del Estado en los diversos terrenos, y la clave de su cumplimiento consiste en reformar y perfeccionar el sistema de dirección del Partido y del Estado. Debemos tener clara conciencia de ello. Esta tarea, a la cual no alcanzaron a dar cima el camarada Mao Zedong y los demás revolucionarios de la vieja generación ya fallecidos, recae ahora sobre nuestros hombros. Todos los camaradas del Partido, en particular los camaradas veteranos, debemos consagrar todas nuestras energías a esta tarea. Desde la III Sesión Plenaria del Comité Central del Partido, ya hemos realizado un enorme trabajo, resuelto numerosos problemas y logrado muchos éxitos. Ya contamos con una excelente posición de arranque. Ahora están maduras la oportunidad y las condiciones para plantear la tarea de reformar y mejorar el sistema de dirección del Partido y del Estado a fin de adaptarlo a las necesidades de la modernización. Tal vez nuestra generación no pueda cumplir dicha tarea en su totalidad, pero por lo menos tenemos el deber de sentar una base sólida y determinar el rumbo acertado para su realización. Estoy convencido de que sin duda alguna podemos hacerlo.

RESPUESTAS A LA PERIODISTA ITALIANA ORIANA FALLACI*

11 y 23 de agosto de 1980

Oriana Fallad-. ¿Permanecerá el retrato del Presidente Mao sobre la Puerta Tian'anmen?

Deng Xiaoping: Sí, permanecerá para siempre. Anteriormente había demasiados retratos del Presidente Mao, los había por todas partes, lo que en modo alguno era una actitud seria, ni una expresión de respeto hacia su persona. Es verdad que cometió errores durante cierto período, pero fue, después de todo, el principal fundador del Partido Comunista de China y de la República Popular China. Comparados con sus méritos, sus errores ocupan, en último análisis, un segundo lugar. De ninguna manera se puede negar lo que hizo en bien del pueblo chino. Y el pueblo en su fuero interno siempre honrará Su memoria viendo en él a uno de los fundadores de nuestro Partido y de nuestro Estado.

Fallad: A nosotros, los occidentales, nos resultan incomprensibles muchas cosas. A la “banda de los cuatro” se le achacan todos los errores. Me han dicho que cuando los chinos hablan de esa banda, muchos de ellos levantan los cinco dedos de la mano.

Deng: Son de diferente carácter los errores cometidos por el Presidente Mao y el problema de Lin Biao y la “banda de los cuatro”. El Presidente Mao hizo cosas sumamente positivas en la mayor parte de su vida y salvó en varias ocasiones a nuestro Partido y a nuestra nación de situaciones críticas. De no haber sido por él, el pueblo chino habría tenido, por lo menos, que tantear más tiempo en las tinieblas. Su mayor mérito consiste en haber sabido integrar los principios del marxismo-leninismo con la práctica de la revolución china

* Contenido principal de la parte relativa a los problemas internos de China, extraída de la versión china de las dos entrevistas con la periodista italiana Oriana Fallad.

y señalar el camino que China debía seguir para conquistar la victoria en su revolución. Hay que reconocer que con anterioridad a la década del 60 o a las postrimerías de la década del 50, muchas de sus ideas nos condujeron a victorias y los principios básicos que formuló -en ese período son muy correctos. Aplicó de manera creadora el marxismo-leninismo a la revolución china en todos sus aspectos y tuvo concepciones originales en lo filosófico, político, militar, artístico y literario, así como en otros campos. Sin embargo, desgraciadamente, durante los últimos años de su vida, sobre todo durante la “gran revolución cultural”, incurrió en errores, en errores bastante graves, que acarrearón muchas desgracias a nuestro Partido, a nuestro país y a nuestro pueblo. Como usted sabe, en el período de Yan’an, nuestro Partido sintetizó las concepciones del Presidente Mao en los diversos dominios, denominándolas pensamiento de Mao Zedong y lo erigió en su pensamiento guía. Fue justamente porque nos guiamos por el pensamiento de Mao Zedong por lo que logramos la gran victoria de la revolución. Desde luego, el pensamiento de Mao Zedong no es obra exclusiva de él, ya que han hecho contribuciones a su creación y desarrollo todos los revolucionarios de la vieja generación, pero fue de importancia fundamental la aportación que hizo el camarada Mao Zedong a la formulación de este pensamiento. Sin embargo, con el triunfo, el camarada Mao Zedong perdió la prudencia, y durante los últimos años de su vida comenzaron a manifestarse paso a paso en su mente elementos malsanos, o ideas malsanas, principalmente ideas “izquierdistas”. Una buena parte de dichas ideas contradicen sus anteriores concepciones y sus correctos y magníficos postulados de otros tiempos, así como su propio estilo de trabajo. Desde ese momento empezó a disminuir su contacto con la realidad. Y en el período de vida que le restó no continuó como era debido los excelentes estilos que había forjado en el pasado, como, por ejemplo, el centralismo democrático y la línea de masas, ni los refrendó bajo forma de sistemas perfectos. Esto no fue un fallo exclusivo del propio camarada Mao Zedong, sino que también tuvimos parte de culpa los revolucionarios de la vieja generación, entre los que me incluyo yo mismo. Desde hacía tiempo se venían observando ciertas anomalías en la vida política de nuestro Partido y del Estado, tales como el incremento del patriarcalismo o estilo patriarcal y la creciente práctica de alabar a personas, y, en fin, no era tan sana la vida política en su conjunto, todo lo cual acabó por desembocar en la “gran revolución cultural”, que fue un error.

Fallad: Usted ha dicho que el Presidente Mao, en los últimos años de su vida, se encontraba mal de salud, pero Liu Shaoqi fue arrestado y encarcelado y luego murió en la cárcel cuando no era tan mala la salud del Presidente Mao. Se habían cometido otros errores en el pasado, ¿acaso no fue un error el “gran salto adelante”⁸⁰? ¿Acaso no lo fue el copiar de manera mecánica el modelo soviético? ¿Hasta cuándo hay que remontarse al examinar los errores del pasado? Y ¿qué se proponía realmente el Presidente Mao con la “gran revolución cultural”?

Deng: Los errores comenzaron en las postrimerías de la década del 50. Por ejemplo, fue incorrecto el “gran salto adelante”. Pero- la responsabilidad no fue exclusiva del Presidente Mao, pues a todos nosotros se nos ofuscó la cabeza. Fue un proceder diametralmente contrario a las leyes objetivas intentar lograr de golpe un despegue de la economía nacional. Es inevitable salir mal parado si el deseo subjetivo de uno va en contra de las leyes objetivas. Pero fue el Presidente Mao el que debía cargar con la responsabilidad principal por el “gran salto adelante”. No obstante, a los pocos meses de práctica, fue el primero en tomar nota de estos errores y propuso que se los corrigiera. Debido a otros factores, no fue posible subsanarlos a fondo. En 1962, el Presidente Mao hizo una autocrítica por esos errores. Pero, en fin de cuentas, no sacó las debidas lecciones, lo que condujo al estallido de la “gran revolución cultural”. Al desatar la “gran revolución cultural”, el Presidente Mao partía del deseo de conjurar la restauración del capitalismo, pero hizo una apreciación errónea de la situación real que en aquel entonces imperaba en China. En primer lugar, equivocó el blanco de la revolución, lo que dio lugar a una cacería de “dirigentes seguidores del camino capitalista dentro del Partido”. Como consecuencia de ello, fueron atacados los cuadros- dirigentes a todos los niveles, entre ellos el camarada Liu Shaoqi, cuadros que habían hecho contribuciones a la revolución y que estaban dotados de experiencia práctica. El Presidente Mao, uno o dos años antes de su muerte, puntualizó que la “gran revolución cultural” tuvo dos errores: uno, el de “derribar a todos”, y el otro, el de “desatar una guerra civil a escala general”. Basta tomar en cuenta estos dos- errores para llegar a la conclusión de que la “gran revolución cultural” no fue justa. Los errores que cometió el Presidente Mao fueron de carácter político y por eso no son en absoluto insignificantes. Por otro lado, sus errores fueron aprovechados por las dos camarillas contrarrevolucionarias, la de Lin Biao y la de la “banda de los cuatro”.

cuyo propósito era usurpar el Poder mediante intrigas. Por lo tanto, hay que trazar una línea divisoria entre los errores del Presidente Mao y los crímenes de Lin Biao y de la “banda de los cuatro”.

Fallad-. Pero todos sabemos que fue el propio Presidente Mao quien escogió a Lin Biao, al igual que un emperador elige a su heredero.

Deng-. Esta es precisamente una de las prácticas incorrectas que acabo de mencionar. El que un dirigente escoja por su propia cuenta a su sucesor es una práctica propia del feudalismo. Acabo de explicarle que nuestro sistema institucional adolece de defectos, y éste es uno de ellos.

Fallad-. Cuando ustedes celebren el próximo congreso de su Partido, ¿hasta qué punto se verá comprometido el Presidente Mao?

Deng-. Haremos una evaluación objetiva de los méritos y deméritos del Presidente Mao a lo largo de toda su vida. Afirmaremos que sus méritos ocupan el primer lugar, y sus errores, el segundo. Debemos hablar con espíritu realista de los errores que cometió en las postrimerías de su vida. Debemos seguir persistiendo en el pensamiento de Mao Zedong, que representa todo lo que fue correcto en su vida. Este pensamiento no sólo nos condujo al triunfo en la revolución, sino que constituye y seguirá constituyendo un valioso patrimonio de nuestro Partido y de nuestra nación. Por lo tanto, no sólo debemos mantener siempre el retrato del Presidente Mao sobre la Puerta Tian’anmen, como símbolo de nuestra nación, y conmemorarlo como a uno de los fundadores de nuestro Partido y de nuestro Estado, sino que debemos atenernos firmemente al pensamiento de Mao Zedong. Bajo ninguna circunstancia haremos con él lo que hizo Jruschov con Stalin¹³.

Fallad: ¿Esto significa que inevitablemente será mencionado el nombre del Presidente Mao en el juicio a la “banda de los cuatro” y en el próximo congreso del Partido?

Deng: Sí, lo será. Y lo será no sólo en el próximo congreso del Partido, sino también en otras ocasiones. Sin embargo, el juicio a la “banda de los cuatro” no comprometerá el prestigio del Presidente Mao. Desde luego, el Presidente Mao fue responsable de haber promovido a la “banda de los cuatro”. Pero los crímenes de ésta ya merecen por sí solos cualquier castigo.

Fallad: Según se decía, el Presidente Mao se quejaba con frecuencia de que usted no siguiera al pie de la letra sus palabras, y además usted no era de su agrado. ¿Es verdad todo esto?

Deng: Es cierto que el Presidente Mao dijo que yo no seguía sus palabras; pero no sólo hablaba así de mí, sino también de otros dirigentes. Esto demuestra igualmente que en los últimos años de su vida adolecía de ciertas ideas malsanas, es decir, ideas feudales, entre ellas las patriarcales. No era propenso a escuchar opiniones diferentes de las suyas. No se puede afirmar que lo que él criticó fuera erróneo en su totalidad. Pero no pocas opiniones correctas, no sólo mías sino también de otros camaradas, difícilmente eran aceptadas por él. Se violó el centralismo democrático así como la dirección colectiva. De otra manera no se comprendería por qué estalló la “gran revolución cultural”.

Fallad: En China había una persona que en ningún momento fue tocada, y me refiero al Primer Ministro Zhou Enlai. ¿Cómo se explica esto?

Deng: El Primer Ministro Zhou fue durante toda su vida una persona sumamente trabajadora y capaz de soportar toda clase de fatigas e incomprendiones. Nunca trabajó menos de 12 horas diarias, y a veces hasta más de 16. Así lo hizo durante toda su vida. Nos conocíamos desde hacía mucho tiempo, pues vivimos juntos en los años 20 en la época en que estudiábamos y al mismo tiempo trabajábamos en Francia. Para mí siempre fue como un hermano mayor. Emprendimos el camino revolucionario más o menos al mismo tiempo. Él fue una persona muy respetada por los camaradas y el pueblo. Durante la “gran revolución cultural”, hombres como nosotros fuimos, todos marginados, pero afortunadamente él logró mantenerse a salvo. En el curso de dicha “revolución”, debido a las circunstancias extremadamente difíciles en que se encontraba, también tuvo que decir y hacer muchas cosas contra su propia voluntad. No obstante, el pueblo lo disculpa, pues de no haber hablado y actuado como lo hizo, ni él mismo habría logrado mantenerse a salvo ni jugar en el proceso un papel neutralizador en el sentido de reducir las pérdidas. Brindó amparo a un número bastante grande de personas.

Fallad- No veo cómo pueden evitarse cosas tan terribles como la “gran revolución cultural” o prevenir su repetición.

Deng- Este problema hay que resolverlo a partir de los sistemas institucionales. En algunos de éstos, elaborados en el pasado, se notan influencias del feudalismo, como por ejemplo, el culto a la personalidad, el patriarcalismo o el estilo patriarcal, e incluso la práctica de cargos de dirección vitalicios de los cuadros. Ahora estamos estudiando la manera de evitar la repetición de esos errores, y para tal

efecto nos proponemos comenzar por reformar los sistemas institucionales vigentes. Nuestro país, que vivió durante miles de años inmerso en la sociedad feudal, carece de democracia y legalidad socialistas. Ahora debemos implantar efectivamente el sistema democrático y la legalidad socialistas. Sólo de esta manera será posible solucionar dicho problema.

Fallad: ¿Puede usted afirmar que, en adelante, las cosas se desarrollarán de manera más feliz? ¿Podrán alcanzar ustedes sus objetivos? Le pregunto porque he oído decir que aún subsisten los llamados “maoístas”, término con que me refiero a los partidarios de la “revolución cultural”.

Deng: No se puede subestimar la influencia de la “banda de los cuatro”. Pero hay que tener en cuenta que un 97 ó 98 por ciento de las masas populares alimentan un odio inveterado hacia la “banda de los cuatro” por sus crímenes, odio que se manifestó en el movimiento de masas contra esa banda que estalló el 5 de abril de 1976 en la Plaza de Tian’anmen²⁴, en momentos de desmanes de la “banda de los cuatro”, de grave enfermedad del Presidente Mao y de reciente fallecimiento del Primer Ministro Zhou. Después del aplastamiento de la “banda de los cuatro”, sobre todo en los últimos dos años, nuestro Partido, en las III, IV y V Sesiones Plenarias de su Comité Central, ha sabido interpretar la voluntad y las aspiraciones del pueblo. Estamos pensando en dar solución al problema a partir de los sistemas institucionales. Hemos hecho muchos planteamientos y, en particular, hemos subrayado la necesidad de que todos nos dediquemos por entero a las cuatro modernizaciones, lo que nos ha granjeado el apoyo del pueblo, porque éste desea un ambiente político de estabilidad y unidad y está harto de las grandes campañas. Toda campaña a gran escala perjudica necesariamente a un número nada insignificante de personas. El constante lanzamiento de campañas priva de hecho a la gente del sosiego necesario para dedicarse a la construcción del país. Por lo tanto, podemos estar seguros de que basta con que sea acertado el camino que sigamos ahora y con que contemos con el apoyo del pueblo para que nunca se repita nada semejante a la “gran revolución cultural”.

Fallad: Sólo después de la muerte del Presidente Mao fue posible la detención de la “banda de los cuatro”. Ahora bien, ¿quién fue, al fin y al cabo, el que organizó esta acción y quién la propuso?

Deng: La fuerza colectiva. Considero que la acción contaba, antes que nada, con los cimientos echados por las masas en el Movimien-

to del 5 de Abril de 1976. El término de “banda de los cuatro” fue acuñado por el Presidente Mao uno o dos años antes de su fallecimiento. En 1974 y 1975, sostuvimos una lucha contra la banda. Ya en aquel entonces, su verdadera catadura la veía muy claramente todo el mundo. Pese a que el Presidente Mao ya había señalado a su sucesor, la banda se negaba a aceptarlo. Luego de la muerte del Presidente Mao, la banda, aprovechándose de la coyuntura, hizo lo imposible por usurpar el Poder y se creó así una situación crítica. En aquel entonces, la banda se comportaba con gran agresividad y pretendía echar abajo la dirección recién establecida. En esa circunstancia, la mayoría de los camaradas del Buró Político del Comité Central llegaron a la unánime conclusión de que ya era hora de hacer frente a la “banda de los cuatro”. Para semejante empresa no habría bastado la fuerza de una o dos personas.

Debe señalarse que están en desacuerdo con los deseos del propio Presidente Mao algunas de las cosas que se hicieron a raíz de la detención de la banda, tales como, por ejemplo, la construcción del Palacio Conmemorativo del Presidente Mao. Ya en la década del 50, fue él quien hizo la propuesta de que todos nosotros, después de nuestra muerte, fuéramos incinerados, de modo que se conservaran, en vez de los cadáveres, sólo las cenizas y no se construyera tumba alguna. El Presidente Mao fue el primero en firmar la propuesta y la firmamos todos nosotros. Otro tanto hicieron casi todos los cuadros superiores a nivel central y de todo el país. Aún se conserva el álbum de las firmas. Sin embargo, todas esas cosas que se hicieron después del aplastamiento de la “banda de los cuatro” se realizaron partiendo del deseo de crear una situación relativamente estable.

Fallad: ¿Quiere esto decir que el Palacio Conmemorativo será desmantelado pronto?

Deng: No soy partidario de que lo destruyamos. No sería conveniente derribarlo ahora que ya está en pie. No estuvo bien construirlo, pero un cambio daría lugar a los más variados comentarios. Actualmente, en el mundo exterior están circulando conjeturas sobre un posible desmantelamiento del Palacio Conmemorativo, pero no abrigamos semejante propósito.

Fallad: Se dice que se propone usted renunciar a su cargo de viceprimer ministro.

Deng: No sólo yo, sino todos nosotros, los de la vieja generación, sin excepción alguna, todos dejaremos de desempeñar a la vez dos o más cargos. El Presidente Hua Guofeng tampoco ocupará su cargo

de Primer Ministro del Consejo de Estado, y por este motivo el Comité Central del Partido ha recomendado al camarada Zhao Ziyang como candidato a dicho cargo vacante. La presencia de camaradas de edad avanzada como nosotros puede ser, a su vez, un estorbo para el trabajo de los demás camaradas. Nos enfrentamos con la necesidad de rejuvenecer progresivamente los cuerpos dirigentes, y debemos dar el ejemplo a este respecto.

Si bien no explícitamente estipulado, estaba vigente de hecho un sistema de cargos de dirección vitalicios. Esto no favorecía la renovación de los cuerpos dirigentes ni el ascenso de los jóvenes y constituía un defecto de nuestros sistemas institucionales. Tal defecto no se percibía en la década del 60, porque entonces aún no éramos viejos. El problema no atañe a tal o cual persona, sino a nuestros sistemas institucionales en su conjunto, y, en mayor medida aún, a la posibilidad de materializar nuestra orientación y las cuatro modernizaciones. Por lo tanto, consideramos que los camaradas viejos haremos bien en dar el ejemplo en este sentido y mostrarnos sensatos.

Fallad-. He visto que en China se colocan retratos de otras personas. En la Plaza de Tian'anmen los hay de Marx, Engels y Lenin, y sobre todo de Stalin. ¿Los van a mantener allí?

Deng-. Antes de la "gran revolución cultural", sólo se colocaban con motivo de importantes celebraciones. Esta costumbre fue modificada durante dicha "revolución" y se quedaron permanentemente. Lo que hacemos ahora es restaurar la práctica del pasado.

Fallad-. Las cuatro modernizaciones implicarán la introducción de capitales extranjeros en China, y esto dará lugar inevitablemente a las inversiones privadas. ¿No conducirá esto a un capitalismo miniaturizado?

Deng-. Al fin y al cabo, la política que seguimos en nuestra construcción sigue siendo la de apoyarnos en nuestros propios esfuerzos como recurso principal y procurar ayuda exterior como recurso auxiliar, política elaborada en su tiempo por el Presidente Mao. Por más amplia que sea la apertura al exterior y por elevada que sea la suma de capitales extranjeros que entren en China, éstos ocuparán un porcentaje insignificante y no afectarán a nuestro sistema socialista de propiedad social. La absorción de fondos y tecnologías del exterior e incluso la construcción de fábricas en China por parte de países extranjeros podrán servirnos como factor complementario para desarrollar nuestras fuerzas productivas socialistas. Por supuesto, es posible que con esto se introduzcan en el país ciertas cosas decadentes propias

del capitalismo, y de esto tenemos clara conciencia, pero no es nada temible.

Fallad: ¿Significa esto que no todo es malo en el capitalismo?

Deng: Hay que poner en claro qué se entiende por capitalismo.

El capitalismo es superior al feudalismo. Hay cosas que no pueden ser consideradas como propias del capitalismo. Por ejemplo, la tecnología es una ciencia, y lo es también la técnica de gestión de la producción. Ambas sirven a cualquier sociedad y a cualquier país. Aprendemos de los últimos adelantos de la tecnología, de la ciencia y de la técnica de gestión con el fin de ponerlos al servicio del socialismo, pues estas cosas en sí mismas no tienen carácter clasista.

Fallad: Me acuerdo de que, hace varios años, usted, al hablar de las parcelas de usufructo privado, admitió que el hombre necesita cierto interés personal para producir. ¿No significa esto poner en tela de juicio el propio comunismo?

Deng: Según Marx, el socialismo es la primera etapa del comunismo, y cubre un período histórico bastante largo, durante el cual es necesario aplicar el principio de “a cada uno según su trabajo” y conjugar los intereses personales con los del Estado y los colectivos, y sólo de este modo se puede poner en juego el entusiasmo de la gente y desarrollar la producción socialista. En la etapa superior del comunismo, como las fuerzas productivas ya habrán alcanzado un alto grado de desarrollo y se aplicará el principio de “de cada uno según su capacidad y a cada uno según sus necesidades”, se reconocerán en mayor medida aún los intereses personales y se dará mayor satisfacción a las necesidades personales.

Fallad: Usted ha dicho que otras personas también han hecho contribuciones a la formación del pensamiento de Mao Zedong. ¿Quiénes son?

Deng: Los revolucionarios de la vieja generación como, por ejemplo, el Primer Ministro Zhou Enlai, los camaradas Liu Shaoqi, Zhu De y muchos otros más, que también hicieron sus aportaciones. Numerosos cuadros veteranos han contribuido con sus ideas creadoras y juicios originales.

Fallad: ¿Por qué no menciona usted su propio nombre?

Deng: Yo no valgo gran cosa. Claro está que también he llevado a cabo ciertas tareas. De otro modo no sería considerado como revolucionario.

Fallad: Lo que no entendíamos es lo siguiente: Si la “banda de los cuatro” era, como usted ha dicho, una minoría a la cual se oponía

todo el país, ¿cómo es que logró controlar a todo el país, incluidos los dirigentes veteranos? ¿Se debió esto al hecho de figurar entre los cuatro la esposa de Mao Zedong y a que los lazos entre él y ella eran tan profundos que nadie se atrevía a tocarla?

Deng: Ese fue un factor. Como ya he dicho, el Presidente Mao cometió errores, uno de los cuales fue el de promover a la banda para cargos directivos. Pero debe señalarse que esta gente contaba con un grupo de secuaces y se aprovechaba sobre todo de la ignorancia de algunos jóvenes para ensamblar su andamiaje fraccionalista, de modo que contaba con una base más o menos fuerte.

Fallaci: ¿Estaba Mao Zedong tan cegado por ella que no percibía lo que ella estaba haciendo? Y ¿era ella una aventurera como la emperatriz viuda Yehonala¹⁴?

Deng: Jiang Qing perpetraba sus fechorías ostentando la bandera del Presidente Mao. Pero Mao Zedong, desde hacía tiempo, vivía separado de ella.

Fallad: Esto no lo sabíamos.

Deng: Jiang Qing actuaba agitando la bandera del Presidente Mao, pero éste no intervino de manera enérgica para poner coto a esto, he aquí su culpa. Jiang Qing era de pésima índole. Nunca será excesiva cualquier condena que se haga a la “banda de los cuatro” por sus crímenes, ya que perjudicó a millones y millones de personas.

Fallad: Respecto a Jiang Qing, ¿qué evaluación haría usted de ella? ¿Qué puntaje le daría?

Deng: Por debajo de cero. Mil puntos por debajo de cero.

Fallad: ¿Y cómo se evaluaría usted a sí mismo?

Deng: Me quedaría satisfecho si pudiera darme a mí mismo una calificación de mitad y mitad entre mis méritos y mis faltas. Pero hay un punto que debo hacer constar, y es que en toda mi vida nunca he hecho algo que me haga tener remordimientos. No deje usted de anotar las siguientes palabras mías: He cometido no pocos errores, y tuve mi parte de culpa en algunos de los errores cometidos por el camarada Mao Zedong, pero aquí vale una aclaración, y es que estos errores también los cometí guiado por una buena intención. Nadie está exento de errores. No se deben atribuir al Presidente Mao todos los errores cometidos en el pasado, y por eso debemos ser muy objetivos al evaluar al Presidente Mao: en primer lugar, él tuvo méritos y, en segundo lugar, cometió errores. Debemos hacer nuestras las numerosas ideas magníficas del Presidente Mao, así como explicar con claridad sus errores.

LLEVAR A CABO LA POLITICA DE REAJUSTE ECONOMICO Y ASEGURAR LA SITUACION DE ESTABILIDAD Y UNIDAD*

25 de diciembre de 1980

I

Estoy totalmente de acuerdo con la intervención del camarada Chen Yun. En una serie de problemas ha sintetizado con acierto las experiencias y lecciones acumuladas en el trabajo económico que hemos venido realizando en los últimos treinta y un años. Su intervención constituye la guía que ha de orientarnos durante un largo período' venidero.

También estoy totalmente de acuerdo con la intervención del camarada Zhao Ziyang, así como con las disposiciones tomadas por la Comisión Financiera y Económica del Comité Central para la ejecución del plan de 1981.

Después de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido, celebrada en diciembre de 1978, el camarada Chen Yun empezó a encargarse del trabajo financiero y económico y trazó una política de reajuste económico. A este respecto, el Comité Central adoptó una decisión en la reunión de trabajo realizada en abril del año pasado. No obstante, debido a la precaria identidad de criterios entre los militantes del Partido y su escasa comprensión de esta política, la decisión no fue puesta en práctica con suficiente energía. Sólo ahora se ha rectificado semejante situación. Lo que nos proponemos con los reajustes que vamos a realizar es, precisamente, llevar a efecto con mayor consecuencia la política adoptada.

Tal como lo señaló el camarada Chen Yun, el presente reajuste es sano y está basado en juicios sensatos. En su curso habrá que retroce-

* Intervención hecha en una reunión de trabajo convocada por el Comité Central.

der en algunos terrenos, y esto debe hacerse tanto como sea necesario. Y en otros, principalmente en la agricultura, en la industria ligera y la producción de los artículos de consumo diario del pueblo, en la producción energética y en la construcción de vías de comunicación, así como en el fomento de la ciencia, la educación, los servicios sanitarios y las actividades culturales, debemos continuar el avance hasta donde sea posible. Las empresas y las instituciones, así como las entidades en proceso de construcción, deben reordenarse a conciencia, elevar su nivel de gestión y la capacidad profesional y técnica de sus obreros y empleados, incrementar la productividad y la eficacia de su trabajo, poner en juego el entusiasmo y la iniciativa creadora de sus obreros y empleados y reducir al mínimo los despilfarras.

¿Por qué en el proceso de las cuatro modernizaciones ha surgido la necesidad de efectuar un reajuste económico y retroceder en ciertos terrenos? La razón radica en que nuestra economía no podría avanzar a pasos seguros si no efectuáramos un reajuste, si no retrocediéramos como es debido o si no lo hiciéramos en toda la medida de lo necesario. Dadas las condiciones históricas existentes antes de la Liberación y debido a nuestra precipitación por lograr éxitos rápidos durante largo tiempo después del I Plan Quinquenal, la economía de nuestro país ha venido padeciendo de serias desproporciones en su desarrollo. A esto hay que sumar los diez años de devastaciones de la “gran revolución cultural” y la falta de una clara comprensión del estado de cosas existente en los dos primeros años posteriores al aplastamiento de la “banda de los cuatro”. Como resultado de todo esto, allá por los momentos de la celebración de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central, las cosas habían llegado a tal punto que reinaba una situación de desequilibrio en las finanzas, en los créditos, en el suministro de materiales y en la balanza de pagos. La rectificación de esta situación concuerda enteramente con la orientación general que adoptó la III Sesión Plenaria del Comité Central para corregir los errores de “izquierda” y partir en todo de la realidad, y constituye una condición indispensable para llevar a cabo la modernización del país. La blandura, observable en los últimos dos años, en la aplicación de la política de reajuste económico dio origen a un gran déficit financiero, una emisión excesiva de papel moneda y una continua alza de los precios. Si no efectuamos con seriedad un reajuste económico, no estaremos en condiciones de llevar a feliz término la modernización del país. Sólo retrocediendo en ciertos terrenos tanto como sea necesario, podremos estabilizar la situación en su conjunto, tomar en nuestras

manos la iniciativa y encauzar toda la economía por un camino de sano desarrollo.

Cuando afirmamos que debemos retroceder en ciertos terrenos tanto como sea necesario, nos referimos principalmente a que debemos hacerlo con cierto número de obras de construcción básica. Debemos cerrar, suspender, fusionar o hacer pasar a otra línea de producción aquellas empresas que no reúnan suficientes condiciones para continuar su producción, o reducir su producción; disminuir los gastos administrativos (incluidos los gastos para la defensa nacional y los de gestión administrativa de todas las empresas e instituciones), y lograr un equilibrio entre ingresos y egresos fiscales y un equilibrio crediticio. La construcción de obras productivas, la adquisición de bienes para la administración y el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo deben realizarse conforme a nuestras posibilidades, atemperando los gastos a los ingresos. Esto significa proceder en función de la realidad. Al tomar la decisión de actuar de esta manera, estamos demostrando que hemos logrado una genuina emancipación mental, librándonos de las ataduras de la errónea orientación de "izquierda" que reinaba desde hacía muchos años.

Respecto al problema del reajuste, si ni siquiera dentro del Partido es fácil lograr una identidad de criterios a pesar de todo lo que hemos hecho en los últimos dos años, huelga decir que nos queda mucho trabajo por hacer antes de que podamos lograr una identidad de criterios entre todo el pueblo. De ahí que debemos explicar con claridad al pueblo por qué es indispensable realizar un reajuste ulterior, qué problemas pueden surgir en su curso y qué beneficios puede traer un exitoso reajuste. Así, el pueblo comprenderá la necesidad de este reajuste, se convencerá de que el Partido y el Gobierno piensan realmente en términos de los intereses vitales de todo el pueblo y en función de los beneficios de la materialización segura de la modernización del país y, en consecuencia, nos prestará su apoyo. Es muy importante cumplir esta tarea como es debido, y no podemos esperar cumplirla mediante un decreto de unas cuantas palabras.

El reajuste económico es un asunto de gran trascendencia, que implica modificar el plan económico y el presupuesto para 1981 adoptados este año por la Asamblea Popular Nacional y que se dejará sentir en el trabajo y la vida de todo el pueblo. Por lo tanto, he pedido al Consejo de Estado que considere la conveniencia de presentar, dentro de poco, un informe al respecto ante el Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional. Una vez publicado el informe, podremos

utilizarlo como base para realizar el trabajo de propaganda y explicación entre todo el pueblo.

Nos proponemos realizar el presente reajuste económico a fin de pisar terreno firme, avanzar con paso seguro, emprender la materialización de las cuatro modernizaciones con mayores garantías de éxito y alcanzar este objetivo en condiciones más favorables. En cuanto a qué camino debemos seguir y qué pasos debemos dar para modernizar el país, esto depende de nuestros esfuerzos sostenidos por romper con todos los convencionalismos, viejos y nuevos, que nos tienen maniatados, y por conocer con precisión y claridad en el estricto sentido de la palabra nuestras condiciones nacionales y la interrelación entre los distintos factores económicos de nuestro país para determinar con acierto los principios que han de regir nuestra planificación a largo plazo y proceder a elaborar conforme a ellos un VI Plan Quinquenal que sea realmente factible. Siempre que todo el pueblo, de arriba abajo, avance unido y en forma ordenada y metódica, estaremos aún más seguros de poder elevar, dentro de 20 años, la modernización de la economía de nuestro país a una altura que permita al pueblo disfrutar de una vida modestamente acomodada, y de llegar luego en nuestro avance ininterrumpido a un grado más elevado de modernización.

En los 31 años transcurridos desde la fundación de la República Popular, hemos cometido, eso sí, bastantes errores, incluso errores graves. Las repetidas marchas y contramarchas que hubo en ese lapso de tiempo acarrearón no pocos daños al pueblo y retrasaron el proceso de la construcción socialista. A pesar de ello, como fruto de 31 años de esfuerzos, ya hay unas 400.000 empresas industriales y de transporte; los bienes fijos de las empresas estatales han aumentado en casi 20 veces en comparación con los primeros días de la Liberación; se ha formado un gran número de obreros calificados, ya se cuenta con más de 10 millones de personas dotadas de conocimientos especializados y se han establecido un sistema industrial y un sistema de economía nacional más o menos completos. El pueblo vive ahora mucho mejor que antes de la Liberación. En comparación con algunos países, relativamente grandes en vías de desarrollo, hemos logrado éxitos más notables y el ritmo de nuestra construcción es más acelerado. En los últimos años, y sobre todo en la presente reunión, hemos puesto el énfasis en el examen de los defectos y errores del pasado y hemos sacado conclusiones acertadas de las experiencias y lecciones tanto positivas como negativas, de modo que ahora podemos sentar todo nuestro plan de construcción sobre una base más sólida y segura. Contando

con las condiciones materiales y la orientación económica arriba expuestas, siempre que continuemos consolidando y perfeccionando la dirección del Partido, pongamos en juego la superioridad del sistema socialista, demos libre curso al entusiasmo y al espíritu creador de las distintas nacionalidades del pueblo chino, aprovechemos en forma más racional nuestros abundantes recursos naturales, adaptemos cada vez más nuestro trabajo a la realidad, sinteticemos constantemente las nuevas experiencias y nos esforcemos por evitar nuevos errores y defectos y por revisar con frecuencia nuestro trabajo para poner al descubierto estos últimos, alcanzaremos infaliblemente y con paso firme nuestro objetivo de modernización socialista y tendremos un porvenir infinitamente luminoso. En este sentido, el reajuste económico que nos proponemos realizar ahora, lejos de ser un retroceso, significa un paso adelante.

II

La III Sesión Plenaria del Comité Central planteó ante toda la militancia del Partido la necesidad de emancipar la mente, poner en juego la inteligencia, actuar en función de la realidad, mirar unidos hacia adelante, estudiar las nuevas circunstancias y resolver los nuevos problemas. En los últimos dos años, conforme a estos principios rectores, hemos adoptado una serie de políticas, introducido una reforma tras otra y conquistado notables éxitos. En abril del año pasado, al mismo tiempo que formulamos la política de reajuste económico, planteamos la necesidad de la reforma, la consolidación y el mejoramiento del trabajo económico. Las amplias masas y los cuadros, por una parte, apoyan sinceramente estas acertadas decisiones del Partido y, por la otra, temen que tales políticas puedan sufrir un cambio de un día a otro. Es del todo comprensible ese temor a un retorno al pasado y a eventuales marchas y contramarchas.

Ahora bien, ¿significa el presente reajuste económico un cambio de la orientación y las políticas seguidas desde la III Sesión Plenaria? No, de ninguna manera. Como lo he señalado anteriormente, es la continuación y el desarrollo de la misma orientación y las mismas políticas seguidas desde dicha reunión, es un nuevo paso en la aplicación de los principios rectores adoptados en esa reunión en el sentido de actuar en función de la realidad y de rectificar los errores de “izquier-

da". Si cabe hablar de algún cambio, se trata de rectificar los defectos existentes en nuestro trabajo, reñidos con el espíritu de la III Sesión Plenaria, desechar con decisión toda suposición que no concuerde con la realidad y dejar de lado las metas ambiciosas fijadas sobre una base subjetivista. Esto es, precisamente, lo que nos exige cumplir la línea de la III Sesión Plenaria.

Para asegurar la feliz marcha del presente reajuste económico, debemos seguir aplicando con perseverancia todos los principios, políticas y medidas adoptados desde la III Sesión Plenaria del Comité Central y cuya eficacia ha quedado probada en la práctica.

El camino socialista, la dictadura democrática popular o dictadura del proletariado, la dirección del Partido y el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong constituyen los cuatro principios fundamentales en los que debemos persistir firmemente. No permitiremos que nadie los socave y, además, debemos dejarlos refrendados en una adecuada forma legal.

El núcleo de los cuatro principios fundamentales en el que debemos persistir es la dirección del Partido. Hemos reiterado en muchas ocasiones que, sin la dirección del Partido Comunista, un país tan grande como China se desintegraría indefectiblemente y no podría llegar a ninguna parte. Es necesario hacer un trabajo de educación, formular críticas y hasta librar las luchas indispensables para combatir toda tendencia dentro y fuera del Partido que signifique una tentativa de debilitar, desechar, anular la dirección del Partido u oponerse a ella. He aquí el factor decisivo del cual depende que podamos materializar o no las cuatro modernizaciones y que el presente reajuste económico sea coronado con éxito o termine en fracaso.

Para persistir en la dirección del Partido, es imperativo mejorarla y perfeccionar el estilo de trabajo del mismo. Actualmente, en comparación con el período anterior a la "gran revolución cultural", el trabajo de nuestro Partido entre las masas se ha debilitado en cierta medida y los métodos que se emplean a este respecto pecan asimismo de cierta tosquedad. Todo esto afecta a los vínculos entre el Partido y las masas. Sólo reforzando con energía estos vínculos y penetrando profundamente entre las masas para realizar el trabajo ideológico y político, podremos superar con mayor facilidad las múltiples dificultades que surjan en el proceso del reajuste económico. Las prácticas malsanas de un ínfimo número de militantes y cuadros son sumamente perjudiciales a la rehabilitación del prestigio del Partido entre las masas. Estoy de acuerdo con el camarada Chen Yun cuando afirma

que para un partido en el Poder, su estilo es una cuestión de vida o muerte. De ahí que sea necesario aplicar en forma rigurosa las “Normas relativas a la vida política en el seno del Partido”, corregir incansablemente las prácticas malsanas de toda índole y, en especial, oponerse decididamente a la errónea actitud de doble cara de acatar en apariencia y combatir en esencia la línea, orientación y políticas del Comité Central del Partido.

Es preciso persistir firmemente en la orientación de la reforma del sistema de dirección del Partido y del Estado, pero con métodos bien meditados y a pasos seguros. En una palabra, no debemos dejar sin trabajo a ninguno de los camaradas que en la práctica aún están en condiciones de trabajar para el Partido. En cuanto a la reforma del sistema de dirección en las entidades de base, debemos comenzar por hacer ensayos en un reducido número de ellas. Antes de la elaboración y promulgación de los reglamentos adecuados, todas las entidades de base que no hayan sido seleccionadas para el ensayo deben mantener el sistema de dirección vigente. Esta es la política que adoptó el Comité Central desde el principio. En el curso del reajuste económico, las diversas empresas y entidades de base encaran tareas complejas, pesadas y duras en los terrenos ideológico, político, económico y organizativo. A fin de armonizar gradualmente la relación proporcional entre los distintos sectores de la economía nacional y supeditar los intereses parciales a los de conjunto, tenemos que interrumpir ciertas obras de construcción, cerrar, suspender, fusionar o hacer pasar a otra línea de producción a algunas empresas, o reducir su producción. Debemos capacitar de manera planificada al personal de estos tipos de empresas y hacer arreglos apropiados para mantener su nivel de vida. Es sumamente difícil cumplir estas tareas como es debido. Esperamos que los camaradas que trabajan en las organizaciones a todos los niveles, especialmente en las organizaciones de base, desarrollen nuestras bellas tradiciones, aúnen sus esfuerzos y voluntades, soporten toda clase de fatigas e incomprendiones, compartan las inquietudes del Partido y del Estado así como de las masas y no cejen en lo más mínimo en su empeño por cumplir sus tareas. Es precisamente ante las dificultades que los militantes y cuadros que trabajan en las organizaciones de los distintos niveles, sobre todo los veteranos, deben mantener su fidelidad a la revolución, su constancia en el puesto de trabajo y su completa devoción a la causa revolucionaria, para salir una vez más airosos de las pruebas a que están sometidos. El Comité Central está convencido de que dichos cuadros y militantes no defraudarán al

Partido y al pueblo en el cumplimiento de las importantes tareas que éstos les han encomendado.

Es necesario seguir ampliando la democracia socialista y perfeccionar la legalidad socialista. Esta es la orientación fundamental que el Comité Central ha venido aplicando firmemente desde su III Sesión Plenaria y que en adelante no admitirá ninguna alteración. La democracia en nuestro país aún adolece de ciertas imperfecciones y por eso debemos adoptar una serie de leyes, decretos y reglamentos para institucionalizarla y refrendarla legalmente. La democracia socialista y la legalidad socialista son inseparables. No es socialista ninguna democracia que rechace la legalidad socialista, la dirección del Partido y la disciplina y el orden. Por el contrario, tal tipo de democracia no haría más que conducir una vez más nuestro país a la anarquía, dificultar aún más la democratización del país, obstaculizar en mayor medida el desarrollo de la economía nacional y hacer más difícil el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo.

Tanto en la vida interna del Partido como en la vida política del Estado, deben implantarse el centralismo democrático y la dirección colectiva en el verdadero sentido de la palabra. Hay que poner fin resueltamente al monólogo imperativo, a la práctica de que "sólo vale lo que digo yo", al incumplimiento de las decisiones de la colectividad por parte de una minoría y a otros males de esta índole. En las circunstancias actuales, es particularmente necesario reafirmar y enfatizar los principios de la subordinación del militante a la organización, de la minoría a la mayoría, del nivel inferior al superior, y de todo el Partido al Comité Central. En las organizaciones del Partido, en el ejército y en el gobierno, hay que luchar con decisión contra toda infracción de la disciplina partidaria, militar y administrativa.

En los organismos del Partido, en los órganos del gobierno, en el ejército, en las empresas y en los centros docentes así como entre todo el pueblo, es imperativo reforzar la educación en el espíritu de la observancia de la disciplina y de la ley. En aquellas entidades en que no se hayan formulado reglamentos disciplinarios o en que éstos sean imperfectos o irracionales, hay que formularlos o perfeccionarlos lo antes posible. Deben conocer y acatar la disciplina de sus respectivas entidades todos los estudiantes de enseñanza superior, secundaria y primaria desde el mismo día de su matrícula, todos los obreros desde el mismo día de su incorporación al trabajo, todos los soldados desde el mismo día de su alistamiento y todos los funcionarios desde el mismo día de su llegada al puesto de trabajo. Es necesario combatir y recti-

ficar todos los fenómenos de indisciplina, anarquía y violación de la legalidad. De otra manera, jamás podremos construir el socialismo ni materializar la modernización del país. Una disciplina razonable y una democracia socialista no sólo no se contradicen, sino que se garantizan mutuamente.

Debemos seguir haciendo esfuerzos por superar el mal que representa la concentración excesiva de poderes. Hay que implantar en forma metódica y con paso seguro el sistema de jubilación o de retiro para los cuadros y abolir el sistema de cargos de dirección vitalicios, aún vigente en la práctica. Respecto a los cuadros que se han jubilado o retirado, debemos adoptar las disposiciones apropiadas para que cada uno de ellos reciba el trato que le corresponda en lo político y en materia de vida cotidiana.

De un año a esta parte, el Comité Central ha reiterado muchas veces que los cuadros veteranos deben considerar como su primera y solemne obligación la selección y preparación de cuadros jóvenes y de edad mediana. Es cierto que también deben hacerse autocrítica si no cumplen bien otras tareas* pero incurrirán en un craso error de consecuencias históricas si no se realiza esta labor como es debido. Una vez bien cumplida esta labor, los cuadros veteranos habrán hecho nuevas y grandes contribuciones al Partido y al pueblo, y nuestra causa podrá indudablemente mantener su continuidad. Esperamos que todos los camaradas veteranos sean altamente conscientes de la gran importancia que reviste esta tarea.

Tomando siempre como requisito primordial el seguir firmemente el camino socialista, debemos rejuvenecer el contingente de cuadros, dotarlo de conocimientos culturales y capacitarlo profesionalmente, y, además, perfeccionar paso a paso el sistema de empleo de cuadros para asegurar el cumplimiento de estas tres tareas. Al formularlas, debemos, como es natural, anteponer a ellas la revolucionarización de ese contingente, y por eso decimos que es necesario tomar como requisito primordial el seguir firmemente el camino socialista. En segundo lugar, no queremos decir con ello que deban abandonar necesariamente su puesto de trabajo todos los camaradas que no cumplen estos tres requisitos pero que están dotados de integridad política y aptitud, vocación de aprender y buena salud. La edad no debe ser una condición tan rigurosa que no admita ninguna flexibilidad. Sin el contingente de cuadros que ahora tenemos, no podríamos cumplir ninguna tarea y, por consiguiente, ni la de formar un contingente de cuadros jóvenes ni ninguna otra. Pero debemos tener en cuenta que se trata de un pro-

blema estratégico. De todas maneras nuestro contingente de cuadros tiene que componerse de personas más jóvenes, dotarse de más conocimientos culturales y conocer mejor sus respectivos oficios. Algunos camaradas todavía no comprenden suficientemente la importancia de este problema, y esto se debe a determinadas causas históricas y factores objetivos. Es preciso, pues, realizar entre ellos una labor de propaganda y esclarecimiento, una labor que sea paciente, minuciosa y acertada y esté guiada por una visión de conjunto. Al mismo tiempo, debemos adoptar medidas adecuadas al cumplimiento de dichas tareas.

Ahora, en muchas entidades hay más personal del necesario. En el presente reajuste económico, cierto número de empresas dejarán de funcionar por completo o funcionarán sólo a mitad de su capacidad. Los organismos y departamentos pertinentes, aparte de organizar la participación por turnos de los cuadros y obreros sobrantes de esas entidades en algunos trabajos como, por ejemplo, la reforestación, la reparación de caminos, la construcción de obras hidráulicas, la urbanización y el acondicionamiento sanitario, deben hacer un esfuerzo serio, y esto es lo principal, para prepararlos en forma planificada y en cursos regulares, con el fin de elevar la conciencia política y la capacidad profesional de todos los cuadros y obreros inscritos en estos cursos, y de descubrir y promover, tras una comprobación de sus estudios, a los hombres sobresalientes. El reajuste es una medida positiva que debemos adoptar para materializar la modernización del país, y la capacitación y preparación del personal es uno de los aspectos más importantes de esta medida. Todo el mundo habla de la necesidad de invertir en el desarrollo de la inteligencia. Ahora podemos aprovechar la oportunidad para impartir en forma planificada una educación regular a gran número de cuadros y obreros, elevando su nivel político, cultural, técnico y administrativo. Esta es una inversión muy rentable para el desarrollo de la inteligencia. Hay que hacer comprender cabalmente a todos los cuadros y obreros la gran importancia de semejante capacitación y hacer de ella, paso a paso, un sistema permanente de preparación que pueda aplicarse a todos ellos.

La reforma de la estructura y sistema económicos ha dado muy buenos resultados. Debemos consolidarlos, sintetizar las experiencias adquiridas y analizar y resolver los nuevos problemas que surjan en el curso de la reforma. Comparto totalmente las opiniones de los camaradas Chen Yun y Zhao Ziyang en el sentido de que, durante cierto tiempo, debemos poner énfasis en el reajuste económico, velando por

que la reforma se supedite al reajuste, lo favorezca y no entorpezca su marcha. De ahí que sea preciso aminorar el ritmo de la reforma, pero sin ningún cambio de rumbo.

La decisión de la III Sesión Plenaria del Comité Central sobre la agricultura y los diversos documentos emitidos por éste en lo que va de año sobre la ulterior consolidación y perfeccionamiento del sistema de responsabilidad en la producción agrícola, han surtido un efecto muy benéfico como lo ha demostrado la práctica, y debemos seguir aplicándolos con energía y prestar atención a la oportuna solución de los problemas que puedan surgir en el proceso de su ejecución. En la modernización de la agricultura de nuestro país, no debemos seguir mecánicamente el modelo de los países occidentales ni el de la Unión Soviética, sino emprender un camino que se ajuste a las condiciones de China dentro del marco del sistema socialista.

Este año, las empresas escogidas para el ensayo de la ampliación de la autonomía suman ya más de 6.000. El valor de su producción representa más o menos un 60 por ciento del valor global de la producción industrial del país. Hemos encontrado el método para combinar en forma relativamente satisfactoria los intereses del Estado, los de las empresas y los de los empleados y obreros y para poner en juego la iniciativa de los diversos sectores. El año próximo, no conviene ampliar el radio de ensayo sino concentrar los esfuerzos en la síntesis de las experiencias, la consolidación de los resultados logrados y la elevación de la calidad del trabajo a un nivel aún más alto.

Es completamente necesario practicar un alto grado de centralización y unificación en el curso del reajuste. Pero debemos continuar aplicando aquellas reformas que hayan demostrado ser eficaces en los diferentes aspectos, y no desandar el camino. Aún es preciso, como antes, agilizar la economía y poner en juego la iniciativa de las diversas localidades, empresas y obreros y empleados. Huelga decir que hay que prevenir la actuación ciega y, en especial, la tendencia espontánea y destructiva de preocuparse sólo por los intereses departamentales o personales en detrimento de los del Estado y del pueblo. A este respecto, es indispensable promulgar leyes o decretos relativamente detallados a fin de evitar la tergiversación y el abuso de los derechos autónomos de las empresas.

Hay que abrir más y más canales para colocar al mayor número posible de aspirantes al trabajo a través de diversas formas de actividades, principalmente a través de la economía colectiva y del trabajo individual. Es necesario asegurar efectivamente los beneficios legí-

timos de los trabajadores de actividad colectiva o individual y reforzar, al mismo tiempo, el control sobre la industria y el comercio a fin de cerrar el paso a las actividades ilícitas.

Es preciso continuar con la ejecución de las decisiones sobre el establecimiento de varias zonas especiales en las provincias de Guang- dong y Fujian¹⁵, pero supeditando el proceso y las medidas al reajuste económico y dando pasos adelante a un ritmo pausado.

Sin menoscabo del principio de independencia y auto sostenimiento, es necesario continuar la ejecución de la política económica, ya establecida, de apertura al exterior, sintetizar las experiencias adquiridas y mejorar las medidas adoptadas en este terreno. Es verdad que nos ha costado bastante cara la falta de experiencia a este respecto como resultado de la política de encastillamiento aplicada durante muchos años en el pasado. La responsabilidad la tiene el Comité Central, y de ello también debo responsabilizarme.

Hay que seguir aplicando la política exterior de oposición al hegemonismo y de defensa de la paz mundial. Una acertada labor en este sentido nos permitirá conseguir un período de paz relativamente largo en interés de la construcción de nuestro país.

Precisamente gracias a que desde la III Sesión Plenaria del Comité Central hemos adoptado y aplicado una serie de principios y políticas correctos como los expuestos anteriormente, contamos ahora con condiciones más o menos favorables para efectuar el presente reajuste económico. Con tal que persistamos en estos principios y políticas, cuya eficacia ha sido probada en la práctica, alcanzaremos sin duda alguna los objetivos previstos para el presente reajuste económico.

III

El camarada Chen Yun ha dicho que el desarrollo sostenido de la situación económica y política depende en gran medida de cómo efectuemos nuestra labor económica y de propaganda. Al plantear, junto con el trabajo económico, el problema del trabajo de propaganda, tenía como objetivo pedirnos, de un lado, que hiciéramos una apreciación lúcida de los éxitos y las deficiencias de nuestro trabajo a este respecto y, del otro, que adaptáramos nuestro futuro trabajo de propaganda a las necesidades de la situación económica y política, a fin

de que contribuya a la feliz marcha del reajuste económico y no la entorpezca.

Por trabajo de propaganda nos referimos aquí en realidad a toda la labor ideológica y política del Partido. El reajuste económico es una tarea muy ardua y complicada. Ya se nos han presentado no- pocos problemas, y tropezaremos aún con muchos otros que no podemos imaginar ahora. Para cumplir la tarea planteada y para asegurar la unidad de todo el Partido en su acción y en sus puntos de vista, es necesario reforzar y mejorar efectivamente la labor ideológica y política de nuestro Partido.

La discusión sobre cuál debe ser el criterio de la verdad ha dado un grandísimo impulso a nuestro empeño por implantar en estos últimos años una serie de reformas políticas, económicas y organizativas y por conquistar notables éxitos en todos los frentes de trabajo. Debemos reconocer en su justo valor las importantes contribuciones que con su trabajo fructífero han hecho en estos años los teóricos, propagandistas, periodistas, educadores, escritores y artistas, junto con los cuadros del Partido a los distintos niveles. En resumidas cuentas, prevalecen los éxitos en todos los trabajos del frente ideológico.

La emancipación mental significa adaptar el pensamiento a la realidad, lo subjetivo a lo objetivo, o sea, buscar la verdad en los hechos. En adelante, en todo nuestro trabajo, para persistir realmente en la búsqueda de la verdad en los hechos, debemos hacer esfuerzos sostenidos por emancipar la mente. Es evidentemente erróneo considerar que hemos llegado al punto final de la emancipación mental o que incluso hemos ido más allá de lo debido.

Sin embargo, debemos señalar también que nuestro trabajo de propaganda aún adolece de serios defectos, cuyas manifestaciones principales consisten en que no hemos difundido los cuatro principios fundamentales con dinamismo e iniciativa, con razones bien fundadas, con una actitud firme y en forma convincente, ni hemos desplegado una lucha enérgica contra aquellas ideas que son gravemente erróneas y contrarias a dichos principios. Existe, en efecto, cierta confusión ideológica entre algunos camaradas. Por ejemplo, hay quienes consideran que la persistencia en los cuatro principios fundamentales impediría la emancipación mental, que el perfeccionamiento de la legalidad socialista obstaculizaría el desarrollo de la democracia socialista, que la crítica acertada a los puntos de vista erróneos iría en contra de la política de “que se abran cien flores y que compitan cien escuelas”, etc.

Desde luego, semejante confusión ideológica tiene determinadas causas históricas y sociales, y de ningún modo se la debe tratar con métodos simplistas y burdos. Pero esto no quiere decir que podamos darle libre curso y no rectificarla con rigor y con medidas eficaces. No se puede negar que dicha confusión ha creado efectivamente condiciones favorables en un aspecto determinado para las actividades de aquellos que buscan afanosamente sumir el mundo en el caos. Lo más grave es que frente a semejantes puntos de vista erróneos, a esas tendencias ideológicas malsanas, e incluso a esas ideas que van abiertamente en contra de la dirección del Partido y del socialismo, muy pocas personas tienen arrestos para entablar una seria lucha ideológica en la prensa y en el seno del Partido. En los últimos tiempos, algunos individuos vinculados con organizaciones ilegales se han mostrado sumamente activos y emiten sin escrúpulos declaraciones contra el Partido y el socialismo bajo los más variados pretextos. Ante estos indicios de peligro, todo el Partido, todo el pueblo y toda la juventud del país deben mantenerse muy alerta.

Reforzar la labor ideológica y política y mejorar el trabajo de propaganda ha llegado a ser una tarea sumamente importante que se ha planteado ante todos los camaradas del Partido para asegurar la exitosa realización del presente reajuste económico y consolidar la situación política de estabilidad y unidad.

Dentro del trabajo por mejorar la dirección del Partido, cuya necesidad ya expusimos anteriormente, la tarea más importante es la de reforzar la labor ideológica y política. El Comité Central sostiene que, por principio, las organizaciones del Partido de los distintos niveles deben delegar, hasta donde les sea posible, gran cantidad de trabajo cotidiano administrativo y profesional en los gobiernos y en los departamentos especializados, y que los organismos dirigentes del Partido, aparte de asegurar la vigencia de la orientación y las políticas y decidir sobre el empleo de los cuadros importantes, tienen que dedicar la mayor parte de su tiempo y de sus energías a la labor ideológica y política y al trabajo entre los individuos, entre las masas. Si por el momento todavía no pueden hacer todo esto, deben, por lo menos, poner el trabajo ideológico y político en un lugar destacado. De otro modo, no será posible ni mejorar ni fortalecer la dirección del Partido.

Para reforzar el trabajo ideológico y político, es necesario hacer hincapié en la solución de los siguientes problemas:

Cuando evaluemos la labor realizada por el Partido, debemos afirmar plenamente los grandes éxitos logrados en los 31 años transcurridos desde la fundación de la República Popular. Los defectos y errores deben ser sometidos a una crítica seria, pero de ninguna manera deben ser utilizados para pintar toda la situación con colores muy negros. Incluso en lo que se refiere a un error tan grave como la “gran revolución cultural”, si bien es cierto que fue explotado por las camarillas contrarrevolucionarias, este acontecimiento histórico, en su totalidad, no debe ser interpretado de manera simplista como un “acto contrarrevolucionario”. Hay que persistir sin la menor vacilación en esta actitud realista.

Igualmente, respecto al camarada Mao Zedong, es preciso señalar que sus méritos ocupan el primer lugar mientras que sus errores son de orden secundario. Esta apreciación corresponde a la realidad, y nunca debe ser negada ni puesta en tela de juicio. Los errores del camarada Mao Zedong no deben achacarse jamás a su índole personal. Si enfocáramos el problema de otra manera, nuestra actitud no correspondería ni al marxismo ni al materialismo histórico. Es evidente que si nos dejamos llevar por las emociones atribuyéndole excesivos errores, no estaremos haciendo otra cosa que dañar la imagen de nuestro Partido y de nuestro Estado, socavar el prestigio del Partido y del sistema socialista y quebrantar la unidad de todo el Partido, de todo el ejército y del pueblo de las diversas nacionalidades del país.

El pensamiento de Mao Zedong, corroborado como acertado en la práctica, sigue siendo nuestro pensamiento guía. Debemos persistir en él y desarrollarlo de acuerdo con la realidad y divulgarlo con razones convincentes y con firmeza, sin permitir ninguna flaqueza de ánimo al respecto. Debemos distinguir el pensamiento de Mao Zedong de los errores que él cometió en las postrimerías de su vida, porque así podremos evitar muchas confusiones. Por supuesto, con esto no queremos decir que el camarada Mao Zedong no emitiera ninguna opinión acertada en el último período de su vida.

Es innegable que existen prácticas malsanas en el seno del Partido y que un ínfimo número de cuadros dirigentes buscan prerrogativas elitistas. El Comité Central ha decidido resolver los problemas a este respecto y ya está haciéndolo paso a paso. La prensa hace bien en poner en juego su acertado papel crítico, pero debe cuidar de no presentar algunos fenómenos aislados como una práctica generalizada, ni exagerar lo que es parcial presentándolo como el todo. No son, de ninguna manera, todos los militantes, ni siquiera la mayoría de

ellos, los que están contagiados de las prácticas malsanas; ni tampoco son todos los cuadros dirigentes, ni siquiera la mayoría de ellos, los que buscan prerrogativas elitistas. No existe ni puede existir una supuesta “clase de burócratas”. Al realizar el trabajo de propaganda, debemos guardarnos de crear entre las masas impresiones que no correspondan a la realidad.

Es necesario fortalecer el espíritu de disciplina y de organización de toda la militancia del Partido a través del trabajo ideológico y político. Las organizaciones del Partido de los distintos niveles y todos los militantes deben, conforme a las estipulaciones de los Estatutos del Partido, supeditar todas sus acciones a las decisiones de las organizaciones superiores y, en especial, mantenerse políticamente identificados con el Comité Central del Partido. Este punto es particularmente importante en la actualidad. Todo el que proceda en sentido contrario será objeto de sanción disciplinaria por parte del Partido. Este punto debe ser el centro de gravedad del actual trabajo de las comisiones de verificación de la disciplina del Partido.

Debemos educar a toda la militancia del Partido para que haga valer su espíritu de absoluta abnegación, de supeditación a los intereses de conjunto, de trabajo duro y vida sencilla, y de dedicación con honradez al deber público, y para que defienda con firmeza el ideario y la moral comunistas. El país socialista que nos hemos propuesto construir no sólo debe dotarse de un alto grado de civilización en lo material, sino también en lo espiritual. Por civilización en lo espiritual no sólo nos referimos a la educación, la ciencia y la cultura (las cuales son absolutamente indispensables), sino también a la ideología, los ideales, la convicción, la moral y la disciplina comunistas así como a la posición y los principios revolucionarios, las relaciones humanas de camaradería, etc. Para adquirir y fomentar tal espíritu revolucionario, no se necesitan excelentes condiciones materiales ni un grado muy alto de preparación académica. ¿No ha sido gracias a nuestra fe en la teoría científica del marxismo y a nuestro espíritu revolucionario que nos hemos mantenido firmemente en las filas de la revolución a lo largo de todo el tiempo? Aparte de nuestra acertada orientación política, ¿no ha sido este espíritu revolucionario de apreciable valor el que nos ha granjeado las simpatías de todo el pueblo chino y de los amigos extranjeros desde la época de Yan'an hasta la de la Nueva China? Sin semejante civilización en lo espiritual, sin el ideario y la moral comunistas, ¿cómo podremos construir el socialismo? Cuanto más apliquen el Partido y el Gobierno las diversas reformas económi-

cas y la política de apertura al exterior, tanta mayor importancia deben atribuir los militantes, en especial los cuadros del Partido con cargos de elevada responsabilidad, al ideario y la moral comunistas y tanto más deben conducirse en conformidad con ellos. Si, en lugar de ello, nos desarmamos a nosotros mismos en lo espiritual, ¿cómo podremos educar a la juventud? y ¿cómo podremos dirigir al Estado y al pueblo en la construcción del socialismo? En el período de la revolución de nueva democracia, ya dirigíamos persistentemente todo nuestro trabajo a la luz de la ideología comunista, supeditábamos a la moral comunista las palabras y acciones de los militantes y de los elementos avanzados, promovíamos y elogiábamos el espíritu de “servir de todo corazón al pueblo” y los principios de “subordinación del militante a la organización del Partido”, de “dedicación completa a los intereses públicos”, de “total dedicación a los demás sin la menor preocupación por sí mismo” y de “no temer ni a las penalidades ni a la muerte”. Hoy en día, cuando ya hemos entrado en el período del socialismo, hay gentes que han ido tan lejos que “critican” estas solemnes consignas revolucionarias y, además, se dan casos de que estas “críticas” absurdas, en vez de ser boicoteadas como merecen, gozan de simpatías y apoyo incluso entre algunos individuos de nuestras propias filas. ¿Acaso puede tolerar un militante con espíritu de partido y con vocación revolucionaria que se mantenga semejante estado de cosas?

El camarada Mao Zedong dijo una vez que el hombre necesita estar dotado de tal o cual espíritu. En el largo período de la guerra revolucionaria, nosotros, guiados por una acertada orientación política y basándonos en el análisis de la situación real, desarrollamos el espíritu revolucionario y de lucha abnegada, el espíritu de estricta observancia de la disciplina y de sacrificio de los intereses personales, el espíritu de completa dedicación a los intereses públicos y de anteposición de los intereses ajenos a los propios, el espíritu de desafío a todos los enemigos y a todas las dificultades y el espíritu de optimismo revolucionario y de superación de las múltiples dificultades para alcanzar el triunfo, y gracias a todo ello pudimos conquistar una victoria de gran trascendencia. Ahora, cuando estamos llevando a cabo la construcción socialista y las cuatro modernizaciones, igualmente debemos desarrollar con energía este espíritu bajo la acertada dirección del Comité Central del Partido. Si un comunista no tiene este espíritu, de ninguna manera podemos considerar que reúne los requisitos indispensables. Y, además, con el ejemplo de nuestra propia conducta

debemos exhortar encarecidamente a todo el pueblo y a todos los jóvenes y adolescentes a que compartan este espíritu para que éste llegue a ser el principal soporte de la civilización en lo espiritual de la República Popular China, así como el centro de atracción para todas las personas del mundo que anhelan la revolución y el progreso, y la admiración de todas las que viven en un vacío espiritual y se debaten en plena angustia moral.

Es necesario fortalecer con energía los vínculos de las organizaciones y los militantes del Partido con las masas y dar a conocer a estas últimas, constantemente y tal como son, la situación y las dificultades del país, así como el trabajo y las políticas del Partido. Es preciso criticar y rectificar con decisión todo error que implique apartarse de las masas y desentenderse de sus dificultades y penalidades. Las masas son el manantial de nuestra fuerza, y la línea de masas y el punto de vista de masas, excelentes tradiciones que debemos apreciar como un tesoro hereditario. Las organizaciones, militantes y cuadros del Partido deben identificarse con las masas y jamás contraponerse a ellas. Toda organización partidaria que se divorcie seriamente de las masas y que no quiera corregir resueltamente esta situación, perderá el manantial de su fuerza, estará condenada al fracaso y será desechada por el pueblo. Todos los camaradas del Partido y los cuadros de los diversos niveles, en particular los cuadros dirigentes, deben tener siempre presente este punto y, a la luz de esta norma, examinar con frecuencia todas sus acciones y palabras.

Debemos hacer grandes esfuerzos por ayudar a las masas a superar todas las dificultades que sean susceptibles de ser vencidas. En cuanto a aquellas que por el momento no puedan ser salvadas, debemos explicarles claramente y con paciencia y sinceridad las razones de ello.

Es imperativo continuar criticando y repudiando las diversas supervivencias ideológicas y políticas del feudalismo que existen dentro y fuera del Partido y, a fin de liquidarlas, es preciso seguir elaborando y perfeccionando reglamentos institucionales y leyes conformes a los principios socialistas. Al mismo tiempo, debemos criticar y repudiar la tendencia al culto al capitalismo y a la liberalización burguesa y las decadentes ideas burguesas de actuar en provecho propio a expensas del prójimo, de buscar únicamente beneficios personales y de poner los ojos tan sólo en “don dinero”, así como la anarquía y el ultraindividualismo. Seguiremos manteniendo nuestro contacto con todos los países occidentales que están en buena amistad con nosotros y aprendiendo de los países capitalistas todo lo que nos sea provecho

so, pero sin perjuicio de llevar hasta el fin la lucha antes expuesta en los terrenos ideológico y político. Es necesario desarrollar el patriotismo y reforzar la dignidad y la autoconfianza nacionales. De otro modo no podríamos construir el socialismo, sino que seríamos erosionados y corrompidos por las diversas influencias del capitalismo.

Es necesario reforzar, en los distintos niveles de la enseñanza, la educación política e ideológica y la información acerca de la situación del momento, incluyendo la educación en materia de visión de la vida y la educación moral.

Es indispensable reforzar enérgicamente el trabajo en los sindicatos, las federaciones de mujeres, la Liga de la Juventud Comunista, los Pioneros y las asociaciones estudiantiles. Hay que esforzarse por que los jóvenes y adolescentes se conviertan en personas dotadas de nobles ideales, de elevada moral, de conocimientos culturales y de fuerza física, porque tengan voluntad de prestar servicios meritorios al pueblo y a la patria así como a toda la humanidad, y porque desde su tierna edad ya cultiven la buena costumbre de observar la disciplina y las normas de urbanidad y de defender los intereses públicos.

Es necesario elevar la confianza de todos los camaradas del Partido en la construcción de un poderoso país socialista y moderno, influir y atraer a las masas mediante la conducta ejemplar de todos los militantes que trabajan en los diversos puestos, elevar la moral de las masas, estrechar su unidad, aunar sus voluntades y marchar junto con ellas a pasos seguros para alcanzar nuestro magno objetivo. Debemos difundir, reimplantar y desarrollar el espíritu de Yan'an, el espíritu imperante en los primeros años posteriores a la Liberación y el espíritu de los primeros años de la década del 60 caracterizado por la firme voluntad de vencer las dificultades. Debemos afianzar primero nuestra propia confianza para poder luego educar y unir a las masas y elevar la suya.

IV

La consolidación ulterior o el deterioro de la situación política de estabilidad y unidad es la clave de la cual depende el éxito o el fracaso del presente reajuste económico. Si se torpedea esta situación, será de todo punto imposible la feliz marcha del trabajo de reajuste.

Ahora, en ciertos lugares se han dado casos en que un puñado de gentes, que buscan afanosamente crear desórdenes, están recurriendo a los medios empleados en la “gran revolución cultural” para atizar el fuego y armar alborotos, y algunas de ellas han llegado hasta clamar por una segunda “gran revolución cultural”. En algunos lugares aislados, unos pocos jóvenes que fueron enviados a ayudar al desarrollo de las zonas fronterizas están armando escándalos a instigación de los elementos perversos; un ínfimo número de cabecillas malvados, que controlan ciertas organizaciones y publicaciones ilegales, se muestran muy activos en entablar contactos, publican descaradas declaraciones antipartido y antisocialistas, distribuyen octavillas reaccionarias y difunden rumores políticos; las fuerzas remanentes de la “banda de los cuatro” siguen realizando sus actividades de sabotaje; se han registrado una serie de graves delitos como asesinatos, incendios, colocación de explosivos, atracos y robos a mano armada y estupros individuales o en grupo; se han intensificado y desarrollado sin freno actividades ilícitas tales como el contrabando y la evasión de impuestos, la especulación y el acaparamiento, el soborno, el desfalco y la tergiversación de las leyes, y han venido surgiendo casos de grave infracción de la disciplina y de las leyes tales como la revelación y venta de secretos de Estado, el otorgamiento abusivo de primas en violación de los reglamentos establecidos, el alza artificial de los precios y la perturbación del buen orden del mercado. De ningún modo debemos permanecer indiferentes frente a todos estos fenómenos. Algunos de ellos entran en el marco de las actividades de elementos contrarrevolucionarios; otros en el de la contraofensiva de las fuerzas remanentes de Lin Biao y de la “banda de los cuatro”; otros más en el de los sabotajes de quienes buscan sumir el país en el caos; otros más en el de la reincidencia de los elementos remanentes de las clases explotadoras, y otros más en el de la grave acción corruptora de la ideología y las prácticas del feudalismo y capitalismo. A juzgar por su carácter, una parte de estos fenómenos se inscriben en las contradicciones entre nosotros y el enemigo, mientras que otros reflejan la lucha de clases de distinto grado de intensidad en el seno del pueblo. Esto demuestra que la lucha de clases, si bien ha dejado de ser la contradicción principal en la sociedad china, aún existe realmente, lo cual no debe ser tomado a la ligera. Si, en lugar de tratar resueltamente estos casos a tiempo y de manera diferenciada, dejamos que cundan y confluyan problemas de distinta naturaleza como los que hemos mencionado, éstos perjudicarán gravemente la situación de estabilidad y

unidad. Algunos camaradas nuestros no tienen aún suficiente comprensión de lo graves que son estas actividades y, por lo tanto, no les han asestado golpes contundentes e incluso les dan rienda suelta.

En vista de todo ello, es necesario reforzar el aparato estatal de la dictadura democrática popular, golpear decididamente y desintegrar las fuerzas sabotadoras de la estabilidad y la unidad y las fuerzas remanentes de las camarillas contrarrevolucionarias de Lin Biao y de Jiang Qing, aplastar resueltamente las diversas actividades delictivas y criminales y prevenir su reaparición.

Es un anhelo común de todo el pueblo chino la consolidación y el desarrollo de la situación política de estabilidad y unidad. Es necesario efectuar un buen trabajo ideológico y político entre las grandes masas populares, movilizándolas y organizándolas para que se pongan consciente y vigorosamente en acción y luchen con eficacia contra las diversas fuerzas sabotadoras de la estabilidad y la unidad. Esta lucha no puede realizarse en forma de campaña política como se hizo en el pasado, sino de acuerdo con los principios de la legalidad socialista. A este efecto, aparte de la necesidad de emitir las directivas correspondientes en el seno del Partido, debemos proponer al Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional y al Consejo de Estado que promulguen los reglamentos, leyes y decretos pertinentes. Las indispensables disposiciones jurídicas, sumadas al trabajo ideológico y político de todo el Partido, a la propaganda de la prensa y a la educación en las escuelas, contribuirán a que tomen cuerpo una serie de normas de acción para todo el Partido, el ejército y el pueblo. Así podremos, sin lugar a dudas, rectificar paso a paso la situación caótica que reina actualmente en ciertos terrenos.

A fin de asegurar la estabilidad y la unidad, propongo a los organismos correspondientes del Estado que adopten leyes y decretos apropiados que establezcan un trámite de mediación que debe preceder a toda huelga obrera o estudiantil, que impongan la necesidad de pedir autorización previa para organizar desfiles y manifestaciones en el lugar y a la hora señalados, que prohíban tejer vínculos secretos entre distintas entidades y localidades y que pongan fin a las actividades de las organizaciones ilegales y a la impresión y circulación de publicaciones no autorizadas.

Se trata de una lucha política, pero debe llevarse a cabo dentro de los límites establecidos por las leyes. Es necesario actuar a tambor batiente, pero con suficiente preparación, con pasos firmes y seguros y en la medida apropiada. Con respecto a las actividades de sabotaje

de graves consecuencias, no basta con asestarles un solo golpe, sino que son precisos repetidos golpes. Todos los camaradas del Partido y todos los cuadros deben actuar dentro del marco de la Constitución, las leyes y los decretos y aprender a aprovechar las armas jurídicas (incluidas las multas, el cobro de impuestos recargados y otras armas de orden económico) en la lucha contra las fuerzas antipartido y antisocialistas y contra los diversos elementos criminales. Este es un nuevo tema que debemos aprender a abordar lo antes posible en el proceso del desarrollo de la democracia socialista y del perfeccionamiento de la legalidad socialista.

Es necesario reforzar enérgicamente la construcción y el trabajo de las instituciones de justicia y de seguridad pública, y elevar la preparación política y la capacidad profesional de su personal.

Hay que elegir, de entre las filas de obreros, empleados y cuadros de la construcción básica y de entre los militares licenciados, cierto número de personas de buenas cualidades para ampliar y reforzar, mediante su capacitación, el contingente del personal judicial y de seguridad pública.

En los lugares donde los trastornos sociales hayan cobrado grandes proporciones, se puede, si es realmente necesario y tras un estudio serio y una preparación cuidadosa, declarar el estado de sitio previos trámites de autorización, y poner en movimiento tropas adiestradas para restaurar y mantener el orden normal de la sociedad, de la producción y del trabajo. Conviene dar la educación necesaria en materia de legalidad a todos los mandos y combatientes del ejército.

Los comités del Partido a todos los niveles deben reforzar su dirección, organizar el trabajo de los diversos departamentos interesados para tomar disposiciones unificadas, adoptar medidas eficaces y poner en acción a todas las fuerzas de los distintos frentes del trabajo, a fin de asegurar con decisión y en forma adecuada el éxito de la tarea de mantener la situación política de estabilidad y unidad.

Habrán quienes digan que al proceder así, estaremos aplicando una política de “restricción” y no de “apertura”, que sólo nos interesa la dictadura y no la democracia y que hemos cambiado la orientación trazada en la III Sesión Plenaria del Comité Central. Esta afirmación es totalmente errónea. El Comité Central declaró hace tiempo que con respecto a las actividades de los contrarrevolucionarios, los elementos antipartido y antisocialistas y los criminales de toda índole, jamás ha sido cuestión de hablar de “apertura” y **nunca** ha abogado por dejarlos hacer lo que quieran y cometer todo género

de abusos y tropelías. Desde la fundación de la República Popular China hasta los últimos años, excepción hecha del período de los diez años de caos, siempre hemos persistido en la dictadura sobre las diversas fuerzas hostiles, los contrarrevolucionarios y los criminales que perturban seriamente el orden público, y jamás los hemos tratado con indulgencia y blandura.

Aquí está en juego el problema de cómo entender y aplicar la dictadura democrática popular. El camarada Mao Zedong dijo que la combinación de los dos aspectos, democracia para el pueblo y dictadura sobre los reaccionarios, constituye la dictadura democrática popular. En realidad, se trata de la dictadura del proletariado, pero la fórmula de dictadura democrática popular se ajusta más a las características de nuestro país. Los derechos democráticos del pueblo fueron atropellados en el período en que Lin Biao y la “banda de los cuatro” hacían estragos. Después de aplastada la “banda de los cuatro”, sobre todo después de la III Sesión Plenaria del Comité Central, hemos venido desarrollando enérgicamente la democracia. El trabajo a este respecto aún deja mucho que desear, y tenemos que seguir trabajando con empeño. Como lo expuse anteriormente, tenemos que llevar adelante con resolución y en forma metódica la reforma de las diversas instituciones políticas y económicas. Toda la reforma está encaminada a desarrollar y asegurar la democracia interna del Partido y la democracia popular.

Actualmente, al mismo tiempo que llevamos adelante con firme voluntad y con esfuerzo sostenido el trabajo de desarrollar la democracia socialista, exigimos a todos los camaradas del Partido y a todo el pueblo del país que mantengan un alto grado de vigilancia y que combatan resueltamente las actividades antipartido y antisocialistas y los actos delictivos y criminales de todo tipo. Esto se explica porque si no combatimos esas actividades, no sólo nos será difícil realizar el reajuste económico, sino que serán perjudicados los derechos democráticos del pueblo e incluso su derecho a la existencia. Si les damos tienda suelta a esas gentes y les dejamos que expandan su esfera de acción y creen confusión por todas partes, los derechos democráticos de la mayoría de las gentes en ciertas localidades, departamentos o entidades volverán a ser atropellados, tal como sucedió en la “gran revolución cultural” ; será imposible mantener la situación de estabilidad y unidad y de vivacidad y dinamismo en todo el país, para no hablar de su consolidación y desarrollo; se deteriorará la excelente situación política y económica actual, pocas veces vista desde la funda

ción de la República Popular, y el nivel de vida del pueblo, ya elevado en cierta medida, volverá a descender. La abrumadora mayoría de los cuadros, militantes y masas populares aún conservan frescos en la memoria los grandes sufrimientos que experimentaron en la “gran revolución cultural”. ¿Cómo podemos tolerar que desaten una segunda “gran revolución cultural” los “rebeldes”, que siempre han sido seguidores fieles de Lin Biao y de la “banda de los cuatro”, y el reducido número de cabecillas malvados que han recibido su nefasta herencia? Ni en una sola localidad, departamento o entidad, y menos aún en el país entero, les dejaremos que se salgan con la suya. Sin embargo, en algunas localidades o entidades aisladas, estos tipos ya se han entregado frenéticamente a sus actividades perturbadoras, lo que ha provocado allí una gran indignación entre las masas. Frente a ello, ¿acaso no debemos salir con resolución en defensa de los intereses del pueblo?

La teoría marxista y la vida real nos han demostrado con muchas pruebas que sólo cuando la gran mayoría de la población disfruta de un alto grado de democracia podemos ejercer eficazmente la dictadura sobre el ínfimo número de enemigos del pueblo, y que sólo cuando ejercemos la dictadura sobre estos enemigos podemos garantizar plenamente los derechos democráticos de la abrumadora mayoría de la población, que es el pueblo. Por lo tanto, en las circunstancias actuales, a fin de mantener la estabilidad social, corresponde totalmente a las demandas, de las masas populares y a la necesidad de la modernización socialista el empleo de las fuerzas represivas del Estado para golpear a los distintos elementos saboteadores contrarrevolucionarios, a los elementos antipartido y antisocialistas y a los autores de graves delitos y desintegrar la fuerza que representan.

En resumen, los nuevos pasos que vamos a dar en el reajuste económico y en la estabilización política tienen como objetivo llevar a cabo la consecuente política adoptada desde la III Sesión Plenaria del Comité Central. El cumplimiento de esta política asegurará, sin duda alguna, el éxito de nuestra causa.

SOBRE LA LUCHA CONTRA LAS TENDENCIAS IDEOLOGICAS ERRONEAS*

17 de marzo de 1981

Primero, en la actualidad, nuestro trabajo debe seguir centrándose en llevar adelante el espíritu de la reunión de trabajo del Comité Central celebrada en diciembre de 1980 y debe concordar con los discursos pronunciados en esa reunión por los cuatro miembros del Comité Permanente del Buró Político del Comité Central del Partido¹⁶, con la decisión del Comité Central sobre la orientación que debe tener actualmente la propaganda realizada a través de los medios de comunicación de masas y con su instrucción sobre cómo proceder con las publicaciones y organizaciones ilegales y con los problemas relacionados con ello.

Segundo, es menester reforzar la propaganda y la educación explicando la necesidad de persistir en los cuatro principios fundamentales, y escribir más artículos al respecto. Hay que criticar las ideas erróneas de “izquierda” y también las de derecha.

La emancipación de la mente supone combatir tanto el “izquierdismo” como el derechismo. Al plantear la necesidad de emancipar la mente, la III Sesión Plenaria del Comité Central tenía la mira puesta en los dos “todo lo que sea”¹³ y hacía hincapié en la necesidad de rectificar los errores de “izquierda”. Como más tarde surgió una desviación de derecha, fue, por supuesto, preciso rectificarla igualmente.

Todo esto se ha explicado con absoluta claridad en la citada reunión de trabajo del Comité Central. Actualmente, lo que debemos hacer es dedicar esfuerzos aún mayores a la divulgación de la necesidad de persistir en los cuatro principios fundamentales. De ningún modo debemos pasar por alto las erróneas ideas “izquierdistas”, cuyas raíces son muy profundas. Lo más importante es rectificar la

* Puntos esenciales de una conversación sostenida con camaradas dirigentes del Departamento Político General del Ejército Popular de Liberación de China,

tendencia “izquierdista” en nuestro pensamiento guía, lo que, sin embargo, no basta para solucionar totalmente el problema, sino que es imperativo rectificar, al mismo tiempo, la tendencia de derecha.

El camarada Huang Kecheng ha dicho que debemos oponernos al “izquierdismo” o al derechismo siempre que surja uno u otro. Estoy de acuerdo con él. Trátese del “izquierdismo” o del derechismo, siempre conviene hacer un análisis concreto al respecto.

El *Diario del Ejército de Liberación* funciona en forma bastante satisfactoria y debe proseguir con sus esfuerzos. Hace falta escribir más artículos que cimienten en lo ideológico y en lo teórico la necesidad de persistir en los cuatro principios fundamentales. La actitud de oposición y negación con relación a dichos principios proviene en unos casos de la “izquierda” y en otros de la derecha, y es necesario tomar en consideración ambos aspectos al escribir los artículos.

Tercero, como siempre hemos dicho, es necesario persistir en la práctica de buscar la verdad en los hechos, integrar la teoría con la práctica y obrar partiendo en todo de la realidad.

Al redactar la “Resolución sobre algunos problemas en la historia de nuestro Partido después de la fundación de la República Popular China”, debemos actuar de manera realista y sintetizar concienzudamente las lecciones sacadas de los errores de “izquierda”. En lo tocante a la lucha contra los elementos derechistas en 1957⁷⁷, en repetidas ocasiones señalé que en aquel entonces hubo efectivamente algunas personas que se comportaron con furiosa belicosidad, y que, sin embargo, fuimos más allá de lo conveniente al tratar el asunto en forma extralimitada. Por supuesto, no podemos considerar que todos los que fueron sometidos a crítica en esa lucha estuvieran completamente en lo cierto y libres de todo error. En mi opinión, esta lucha contra los elementos derechistas puede resumirse, como he dicho antes, en dos frases: primera, fue necesaria; segunda, fue llevada más allá de la medida adecuada. Al inicio del “gran salto adelante”⁸⁰, ¿acaso salió alguien a manifestarse en contra? Sólo después se dieron cuenta algunos camaradas de que habían surgido problemas, y también lo percibió el camarada Mao Zedong. Las dos reuniones de Zhengzhou⁹² convocadas por él mismo estaban encaminadas precisamente a rectificar los errores de “izquierda” en ese “gran salto adelante”. Fue correcto en lo fundamental lo que hicimos durante los 17 años anteriores a la “gran revolución cultural”, pero hubo también reveses y errores. La responsabilidad de estos últimos no recae sólo en la persona del cama-

rada Mao Zedong, sino también en nosotros. Debemos sintetizar de manera realista las experiencias y lecciones históricas.

En la solución de los problemas ideológicos de las fuerzas armadas, también es indispensable obrar partiendo de la realidad objetiva y llevar a cabo el trabajo ideológico de acuerdo con las distintas circunstancias de cada entidad y de cada individuo.

Cuarto, no hay que pasar por alto la influencia “izquierdista” en el ejército. Cierta número de cuadros de 30 a 40 años, influenciados por la tendencia “izquierdista”, abordan los problemas las más de las veces desde el punto de vista “izquierdista”. Algunos cuadros del ejército, entre los que se cuentan varios cuadros veteranos, no han llegado aún a comprender las políticas adoptadas desde la III Sesión Plenaria del Comité Central, y hay quienes califican de capitalista lo que estamos haciendo. Eso se debe principalmente a que ellos han sido influenciados por las ideas “izquierdistas”. Pero también está presente la influencia de las ideas decadentes burguesas, una prueba de ella es que hay gente muy aficionada a la música voluptuosa y a malsanas- prácticas sociales.

Deben ustedes estudiar el problema de los “tres apoyos y dos tareas militares”¹¹⁷. No está bien evaluar este hecho en una sola frase, en términos puramente elogiosos. Hay que evaluarlo en dos frases: Primera, a no ser por la intervención del ejército en aquel entonces, no se habría podido mantener la situación; su intervención fue correcta y los “tres apoyos y dos tareas militares” desempeñaron un papel positivo. Segunda, los “tres apoyos y dos tareas militares” causaron enormes daños al ejército, introdujeron en él numerosas cosas malsanas y minaron gravemente su prestigio. De ahí, por ejemplo, proviene precisamente mucho de lo que hay de fraccionalista y de “izquierdista” en el ejército.

El ejército ha trabajado mucho en los últimos años empeñándose en la educación en materia de línea, orientación y política, lo cual ha dado como resultado ciertos cambios positivos en la mentalidad de los cuadros. Nuestros cuadros son buenos en su abrumadora mayoría. Basta un buen trabajo de educación para que se operen cambios positivos en su mentalidad. Por consiguiente, debemos dedicar aún mayores esfuerzos al trabajo y a la educación.

Quinto, al rectificar tanto las tendencias de “izquierda” como las de derecha, es preciso guardarse de atribuir arbitrariamente a cualquier caso el carácter de una desviación de principios, de imponer a todos la obligación de pasar uno a uno por una evaluación y de lanzar

una campaña. Imponer a todos la obligación de realzar su autocrítica significaría desplegar una campaña. No hacerlo no supone, desde luego, que nuestro trabajo político marche sin orientación ni que sea innecesaria una atmósfera de impresionante intensidad.

En el momento apropiado, será necesario, después de todo, llevar a cabo una rectificación. Por lo que parece, sin tal rectificación no será posible solucionar los problemas.

Sexto, el camarada Chen Yun ha propuesto que se fomente el estudio, principalmente el estudio de la filosofía y de los artículos filosóficos del camarada Mao Zedong, entre ellos “Sobre la práctica”, “Sobre la contradicción”, “Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China”, “Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas contra el Japón” y “Sobre la guerra prolongada”. Esta es una idea muy buena. Debemos emprender, en mi opinión, una campaña de estudio para leer concienzudamente las obras de Marx, Lenin y del camarada Mao Zedong. Este estudio debe integrarse con el de la historia de la revolución china, a fin de facilitar la comprensión acerca de cómo nuestro Partido ha dirigido la revolución y cuáles fueron los méritos del camarada Mao Zedong, de manera que todos sepan cómo se logró el éxito de la revolución china. Una vez aprobada la “Resolución sobre algunos problemas en la historia de nuestro Partido después de la fundación de la República Popular China”, hay que organizar entre todo el mundo un concienzudo estudio de dicho documento y conducir luego a la gente a leer a conciencia libros sobre el particular.

El camarada Chen Yun dijo que a su regreso de Moscú a Yan’an, poco después del estallido de la Guerra de Resistencia contra el Japón, el camarada Mao Zedong le habló en tres ocasiones sobre la necesidad de estudiar la filosofía, subrayando en especial la necesidad de buscar la verdad en los hechos. El camarada Chen Yun ha considerado que esas palabras le fueron de gran ayuda. En la actualidad, algunas personas se limitan en sus comentarios a fijarse en las apariencias, porque carecen de una base sólida, lo mismo en la teoría que en la práctica. Sólo habiendo sentado una buena base alcanzaremos a corregir efectivamente los errores, incluidos los de “izquierda” y de derecha. La campaña de rectificación de Yan’an, encaminada a combatir el subjetivismo, el sectarismo y el estilo de cliché en el Partido, tenía como meta resolver los problemas en los aspectos esenciales y no en los triviales.

Séptimo, recientemente hemos realizado una buena labor: fomen-

tar con energía la civilización en lo espiritual. Hemos logrado algunos resultados en este sentido, y debemos proseguir con nuestros esfuerzos. Es excelente la consigna de “dotarse de cuatro cualidades, prestar atención a tres aspectos y no temer dos adversidades”¹¹⁸ lanzada por el Departamento Político General. Es necesario llevarla a la práctica en el ejército y divulgarla como es debido.

Octavo, hay que criticar el guion de película *Amor no correspondido*, porque atañe al problema de persistir o no en los cuatro principios fundamentales. Naturalmente, en la crítica es necesario exponer los hechos y presentar los argumentos para evitar toda unilateralidad.

DISCURSO EN EL ACTO DE CLAUSURA DE LA VI SESION PLENARIA DEL XI COMITE CENTRAL DEL PARTIDO

29 de junio de 1981

Tengo la plena convicción de que es muy satisfactoria la solución que nuestra presente sesión plenaria ha dado a dos problemas. El primero es el que se refiere a la aprobación de la “Resolución sobre algunos problemas en la historia de nuestro Partido después de la fundación de la República Popular China”, con lo que se han cumplido efectivamente las metas que nos habíamos planteado. Esto es muy importante para lograr la unificación de criterios en el seno de nuestro Partido. Por supuesto, como ha dicho el camarada Hu Yaobang, aún se necesita un año de trabajo antes de llegar a la unificación de criterios. Sin embargo, todo militante del Partido Comunista, en su calidad de tal, tendrá en adelante que hablar en consonancia con este criterio único. Debe obedecerlo en lo organizativo aunque aún no comprenda los porqués. Estoy seguro de que esta resolución soportará las pruebas de la historia.

El segundo problema versa sobre los cargos dirigentes. Esta vez, hemos elegido Presidente del Partido al camarada Hu Yaobang. El breve discurso que él acaba de pronunciar me parece a mí otro testimonio de lo acertada que ha sido nuestra elección. Por supuesto, también estimo acertada la decisión que hemos tomado al promover al camarada Zhao Ziyang para otro puesto importante.

Estamos convencidos de que son acertadas tanto la decisión como, la elección de alcance trascendental efectuadas por la presente sesión plenaria respecto a estos dos problemas de gran importancia. De ahí el extraordinario significado de la sesión. Esto ya consta en el comunicado. La presente reunión ha cumplido triunfalmente su tarea en el verdadero sentido de la palabra.

¿Tienen ustedes, camaradas, algo que agregar? Si no, declaramos ahora victoriosamente clausurada la VI Sesión Plenaria del Comité Central del Partido.

SELECCIONAR Y PROMOVER CUADROS JOVENES Y DE EDAD MEDIANA, TAREA PRIMORDIAL DE LOS CUADROS VETERANOS*

2 de julio de 1981

Hoy sólo vine a esta reunión como un simple oyente; pero, en vista de la gran importancia que tiene el problema de la selección y preparación de cuadros jóvenes y de edad mediana, me he decidido, después de todo, a decir unas palabras sobre el particular. Siempre hemos señalado que éste es un problema de importancia estratégica del cual depende nuestro destino. Ahora ya es una necesidad muy urgente el darle solución; pues, si no lo resolvemos en tres o cinco años, se nos vendrá encima una catástrofe. Al comentar la VI Sesión Plenaria de nuestro Comité Central, los extranjeros opinan que hemos resuelto de manera pacífica el problema de la entrega del relevo y el problema fundamental del personal de la dirección central, y señalan en términos elogiosos que los hemos solucionado en condiciones de gran estabilidad y en forma muy expedita. Pero si en tres o cinco años no resolvemos el problema del relevo de cuadros en todo el país, surgirá posiblemente un caos. Los cuadros veteranos ya habrán dejado de existir o estarán absolutamente incapacitados para el trabajo, sin que los nuevos hayan podido subir y tomar inmediatamente el relevo, ya que cada ascenso de un cuadro nuevo da lugar invariablemente a tales o cuales quejas. Parece que ahora en el seno del Partido hay una atmósfera tal que, para una parte considerable de los cuadros veteranos, un buen cuadro es todo aquel que les profese adhesión. Para hablar sin rodeos, aún no se ha resuelto como es debido la disyuntiva de nombramiento por méritos o por favoritismo. Aquí no me refiero a todos los camaradas veteranos, pero es verdad que una parte considerable de ellos no han sabido resolver como es debido este problema.

* Intervención hecha en un foro de secretarios de comités provinciales, municipales y de región autónoma del Partido.

Propongo que todos aprendamos del camarada Liu Lanbo*, cuyo nombre ha sido mencionado en la reunión de hoy. El alzó personalmente la voz para recomendar a un camarada relativamente joven para el cargo de ministro. ¿Por qué, después de la sesión plenaria del Comité Central, hemos tenido que invitarles a todos ustedes a quedarse para la presente reunión de dos días y discutir las dos propuestas del camarada Chen Yun sobre la promoción y preparación de cuadros jóvenes y de edad mediana y sobre el retiro y la jubilación de los cuadros veteranos? Es porque se trata de un problema muy urgente e importante. Los camaradas que trabajan en las fuerzas armadas aún se acordarán de que en la conferencia sobre el trabajo político celebrada en 1964 formulé la conveniencia de rejuvenecer las filas de los cuadros militares¹⁹. Desde aquel entonces han transcurrido 17 ó 18 años. En aquella época, el rejuvenecimiento no era todavía un problema muy urgente, pero ya se perfilaba esa necesidad. Dije en aquella reunión que cada año más de edad significaba un aumento de sensatez, pero esto lo dije a principios de la década del 60. La situación actual es totalmente distinta de la de aquel entonces. En una palabra, el problema se nos presenta cada vez con mayor perentoriedad. Por tanto, la dirección central del Partido ha venido pensando, de un tiempo a esta parte, en establecer, además del nuevo Comité Central, dos comisiones más, a saber, la Comisión Central de Asesoramiento y la de Verificación de la Disciplina, en las cuales tendrá cabida un grupo de camaradas veteranos. Por otro lado, los miembros del Comité Central podrán ser relativamente jóvenes, y esto, porque pensamos en el porvenir. Para resolver un problema tan importante como el del rejuvenecimiento de las filas de los cuadros, los camaradas veteranos debemos ser sensatos y llevar la delantera. Si no procedemos así, nos será imposible solucionar el problema. Si los camaradas veteranos no damos el ejemplo, los demás tampoco se mostrarán activos a la hora de seleccionar cuadros, y aunque lo hagan a regañadientes porque así se les ordena, no siempre acertarán con los candidatos más indicados, pues algunos camaradas seguirán poniendo los ojos en quienes les profesen adhesión. Seamos prudentes, pues una de las artes que más distinguen a los integrantes de la columna vertebral del andamiaje de la “banda de los cuatro” así como a los elementos que se dedicaron a la agresión, destrucción y pillaje es justamente la de adular, lisonjear y obrar según los preceptos del pragmatismo, haciendo siempre lo que

* Entonces ministro de la Industria de Energía Eléctrica. (*N. del T.*)

estiman provechoso para ellos mismos. Son muy astutos en su comportamiento. De ahí que los camaradas veteranos puedan ser engañados fácilmente. Por esto, el quid de la cuestión es que lleven la delantera, sean efectivamente sensatos y se preocupen por tener realmente una visión de conjunto.

Este problema ya lo planteó con mayor nitidez aún el camarada Chen Yun a raíz de la reunión de trabajo del Comité Central celebrada en diciembre pasado. Lo hizo muy bien y estoy de acuerdo con él. Al principio, actuábamos con un poco de cautela. El camarada Chen Yun señaló que los cuadros jóvenes y de edad mediana que debemos seleccionar y promover no tienen que contarse por decenas o centenares, sino por millares. Cuando empleamos el término millares, nos referíamos en esencia a más de una decena de millares, es decir, a dos o varias decenas de millares. Puede ser que entre los que seleccionemos algunos no sean escogidos con acierto, pero irán siendo desechados a través de las pruebas. Supongamos que vamos a comenzar por seleccionar a 50 mil personas, quienes, dentro de tres o cinco años o al cabo de siete u ocho años, habrán de ser colocados en los organismos dirigentes del nivel provincial, municipal o ministerial (de nivel equivalente son las grandes fábricas, minas y otras empresas) para tomar entonces el relevo, y los que entre ellos se distingan serán promovidos a los organismos del nivel central. Los que tienen en este momento más o menos 40 años, tendrán 47 ó 48 al término de siete u ocho años y ya no serán jóvenes. Los que tienen ahora más o menos 50, frisarán entonces en los 60. Entre nosotros los aquí presentes hay probablemente muy pocos que sean relativamente jóvenes, pues por lo común ya frisamos en los 60 años, y la gran mayoría ha superado esa edad. Al término de siete u ocho años, todos andaremos cerca de los 70 o incluso habremos rebasado esa edad. Entonces, ¿aún podremos seguir trabajando? Por eso, debemos discutir de manera concienzuda y sería este problema.

¿Hay gente idónea? A mi juicio, incluso podemos encontrar 100 ó 200 mil. Todo depende de que nos decidamos o no a poner manos a la obra y de que todos procedamos o no a trabajar a conciencia en este sentido, investigando y descubriendo. ¿A qué tipo de gente debemos buscar? Principalmente a los que se graduaron en las universidades en la década del 60. Desde 1961 hasta 1966, año en que comenzó la “gran revolución cultural”, se graduaron un total de 600.000 personas, a razón de 100.000 por año, y si a esta cifra se le añade la de los que egresaron de las escuelas secundarias especializadas, el número

se aproxima a los dos millones. Todos ellos están más o menos dotados de conocimientos especializados. Según afirman muchos informes, la abrumadora mayoría de los universitarios graduados en la década del 60, unos años antes de la “gran revolución cultural”, se comportan más o menos bien. Por regla general, son personas que ahora andan por los 40 años de edad. El subdirector que descubrí en la Fábrica de Automóviles N.º 2 se habla graduado uno o dos años antes de la “gran revolución cultural”, y tiene ahora 39 años. Cierto es- que entre los de su condición hay quienes se comportaron mal durante la “gran revolución cultural”, pero la mayor parte permaneció entonces como “gente pasiva”*. Por ejemplo, aquel camarada que acabo de mencionar no estaba a favor de la “gran revolución cultural” y a raíz del estallido de ésta fue blanco de ataques. Debe ser un criterio político el haber sido o no blanco de ataques durante esa “revolución”. ¿No es persona de valía un hombre semejante? Ahora, ese camarada ha sido promovido al cargo de subdirector de una fábrica grande, ¿por qué no podemos enviarlo a la Escuela del Partido para formarlo t> colocarlo en otro puesto de trabajo para foguearlo? Personas así son fáciles de descubrir, con tal que las busquemos atentamente. Suele considerárselas inexpertas, o “engreídas”, según afirma cierta gente, pero tengo alguna duda acerca de su “engreimiento”. Todo el que tiene cierto ímpetu o cierta capacidad, siempre confía en sí mismo y piensa con su propia cabeza. Cuanto más piensa uno con su propia cabeza, tanto más confía en sí mismo. Esto no es negativo. Aun en el supuesto de que la persona en cuestión adolezca realmente de cierta dosis de engreimiento, bastará colocarla en un puesto apropiado para que se torne modesta, pues sin modestia será imposible que salga, adelante. Afirmando que hombres de valía no nos faltan, y que no hay tan sólo 50 mil, sino posiblemente 150 mil. Al hablar de gente dotada de conocimientos profesionales, me he referido solamente a los graduados de las universidades y de las escuelas secundarias especializadas, pero hay además gran número de personas que han alcanzado- idéntico nivel mediante estudios autodidácticos. No nos falta per

* Durante la “gran revolución cultural”, Lin Biao, la “banda de los cuatro” y sus secuaces, para usurpar la dirección del Partido y arrebatarse el Poder estatal, sembraron confusión y discordia entre las masas, de modo que en el seno de éstas surgieron dos fracciones contrarias. Sin embargo, la mayoría de las personas, que sentían repugnancia por las prácticas de Lin Biao, la “banda de los cuatro” y sus secuaces, no participaron activamente en la “gran revolución cultural” ni tomaron parte en la lucha que se libraba entre ambas fracciones; por eso, en aquel entonces, a estas personas se les llamó “gente pasiva”. (N. del T.)

sonal a quien seleccionar, y todo depende de que actuemos en ese sentido o no. Una de las propuestas del camarada Chen Yun consiste en que el Departamento de Organización debe instituir en su seno un organismo encargado de los problemas relativos a los cuadros jóvenes y de edad mediana. Esto es sumamente importante.

Lo más importante es que, luego de plantear la tarea de seleccionar y promover cuadros jóvenes y de edad mediana, procedamos a ejecutarla. Al hacerlo, debemos plantearnos una meta. Propongo que elaboremos a este respecto un plan quinquenal, y deseo que ustedes, camaradas, discutan si es conveniente hacerlo. O mejor, un plan cuatrienal vigente hasta el año 1985. En cuanto al problema de los cuadros, propongo que se elaboren dos planes: uno quinquenal y otro decenal. En el primer quinquenio seleccionaremos, digamos, 50 mil cuadros y los colocaremos en puestos de trabajo apropiados para foguearlos. Debemos fijar una meta en cuanto al porcentaje que deben alcanzar paso a paso en estos cinco años los que frisan en los 50 y los que andan por los 40, respectivamente, en la composición de cada nivel de dirección como, por ejemplo, el nivel ministerial, el de departamento y el de provincia, municipio o región autónoma. Para el segundo quinquenio, debemos fijar una edad tope, salvo en casos excepcionales, para los miembros dirigentes de cada nivel (por ejemplo, el nivel provincial, municipal o de región autónoma o el nivel ministerial). Pónganse todos ustedes a estudiar esta propuesta para ver si es factible. Se trata de dar un paso más concreto. En el ejército se ha hecho también una estipulación similar, que estamos llevando gradualmente a la práctica, con una edad tope de más o menos 30 años para los oficiales del nivel de regimiento, de 40, para los del nivel de división, y de 50, para los del nivel de cuerpo de ejército. En la actualidad, esta estipulación se está aplicando relativamente bien en algunas entidades, y un poco mal en otras. En el futuro, habrá también que introducir estipulaciones sobre el límite de edad en los reglamentos referentes a los cuadros civiles, como por ejemplo en el sistema de jubilación. Todos los países del mundo tienen sus sistemas de jubilación. Así, en casi todos ellos, los oficiales militares se retiran a los 60 años, pero pueden pasar después al trabajo civil. En cuanto a los funcionarios civiles, por ejemplo en el Japón, los diplomáticos se jubilan a los 65 años, y en algunos otros países, a una edad aún menor. Por lo visto, también debemos fijar una edad tope al respecto. Probablemente esto no lo podremos hacer en el primer quinquenio, pero ¿no podemos establecerlo como meta para el se-

gundo? Un tope es necesario no sólo para la edad de los cuadros, sino también para su número. Por ejemplo, a la cabeza de un ministerio, ¿no bastaría con tres o cinco personas? Como sus organismos subordinados son todos de carácter funcional, ¿por qué necesita tantos cuadros dirigentes que alcanzan a llenar una o dos mesas de banquete? Se trata de una reforma trascendental. A este problema se debe el burocratismo de que adolecemos, así como el atascamiento de nuestros asuntos. A un ministerio le bastan a lo sumo cuatro viceministros, para no hablar de los organismos subalternos como los departamentos y oficinas. ¿Por qué hacen falta aún tantos subdirectores en un departamento u oficina? Dos ya bastan, como máximo. La gravedad de nuestro burocratismo está ligada a la actual hipertrofia de nuestro aparato administrativo. Por supuesto, durante el próximo quinquenio será necesario abordar el problema del relevo, lo cual cubrirá un período de transición de cinco a diez años. La tarea central reside en saber seleccionar con verdadero acierto, en los primeros cinco años, a unos 50 mil cuadros que tengan menos de 50 años, que frisen en los 40 o que aún no alcancen esta edad. También es indispensable una correlación porcentual entre los diversos grupos de edad. Hecho esto, ya será hora de reflexionar sobre la manera de racionalizar el sistema de cuadros y las estructuras institucionales, con miras a resolver en forma integral este problema en el segundo quinquenio. Lo más importante es lo que debemos hacer durante los primeros cinco años. En este lapso de tiempo, todos los que estamos aquí presentes debemos asumir nuestras responsabilidades a este respecto, pues durante el segundo quinquenio, ¿cuántos de nosotros aún seguiremos con vida? y ¿cuántos permaneceremos aún en condiciones de trabajar? Vaya usted a saberlo. Los que tienen ahora 65 años, cumplirán 70 al cabo de cinco años. El tiempo vuela. Es por esto que estoy muy de acuerdo con las propuestas del camarada Chen Yun. Ahora, les invitamos a todos ustedes precisamente a discutir la manera de materializarlas en forma concreta. Es inadmisibles no obrar en forma sensata. El camarada Chen Yun y yo hemos sostenido una conversación con el corazón en la mano, en la cual los dos hemos manifestado que, para decir verdad, en cuanto a nuestro propio deseo, con todo placer nos retiraríamos ahora mismo si así se nos indicara. Desde luego, esto es imposible por ahora. Pero ¿cuál es el asunto más importante para nosotros? Tenemos naturalmente que interesarnos por la política del Estado y la orientación del Partido, pero lo más importante es seleccionar y promover cuadros jóvenes y de edad mediana. Para

nosotros dos, la tarea principal reside en resolver este problema. Espero que, entre los camaradas aquí presentes, todos los que sobrepasan los 60 años de edad se encargarán de solucionar este problema considerándolo como su tarea primordial. El asunto es de suma importancia. Esto es todo lo que quería decir.

CHARLA SOBRE PROBLEMAS DEL FRENTE IDEOLOGICO*

17 de julio de 1981

Hace algún tiempo le dije al camarada Hu Yaobang que convendría hablar con los camaradas de los departamentos de propaganda sobre algunos problemas del frente ideológico, principalmente respecto a la labor literaria y artística. Hay que dejar establecido que el trabajo de dirección del Partido en el frente ideológico y en el literario y artístico ha dado notables éxitos. Pero no se puede negar ni pasar por alto que en ese trabajo se han presentado ciertas tendencias al empleo de métodos simplistas y brutales. Sin embargo, lo que en el momento actual debe llamarnos más la atención es, a mi juicio, la falta de cohesión y la debilidad de la dirección, su recelo de someter a crítica lo que hay de erróneo y la práctica de cierta gente de calificar toda crítica como “garrotazo”. Sucede que en el presente nos cuesta mucho practicar la crítica, y aún más la autocrítica. Esta última, si bien figura como uno de los tres aspectos fundamentales del estilo de trabajo de nuestro Partido⁵¹ y constituye uno de los rasgos peculiares que distinguen a éste de todos los demás partidos políticos, resulta ahora que para mucha gente es muy difícil de practicar.

Antes de la VI Sesión Plenaria del Comité Central, el Departamento Político General del Ejército Popular de Liberación planteó la necesidad de someter a crítica el guion de película *Amor no correspondido*. Últimamente he leído algunos materiales que me han dejado pasmado. Hubo un joven poeta que pronunció un discurso sumamente disparatado en la Universidad Normal de Beijing. Según informaron algunos estudiantes, esto bastó para echar por tierra la inmensa labor político-ideológica realizada entre los estudiantes por la organización del Partido. El comité del Partido de esa universidad,

* Puntos esenciales de una charla con camaradas dirigentes de los departamentos centrales de propaganda.

di bien tomó nota de ese hecho, no adoptó medidas para el caso. En cambio, una estudiante envió una carta al comité en la que criticaba «semejante debilidad e impotencia por nuestra parte en el frente ideológico. Otro caso: hace poco, un coordinador del grupo preparatorio del establecimiento de la Asociación de los Círculos Literarios y Artísticos de Ürümqi, Xinjiang, haciendo uso de la gran competencia de ideas y la gran apertura de opiniones, se permitió emitir toda clase de comentarios aberrantes, muchos de los cuales resultan aún más absurdos que aquellas opiniones antisocialistas aparecidas en 1957. Abundan ejemplos similares. Todo lo que hacen esas gentes tiene como denominador común la intención de abandonar la órbita del socialismo; zafarse de la dirección del Partido y desarrollar la liberalización burguesa. Aquí conviene recordar las experiencias del pasado. Es cierto que la lucha contra los derechistas en 1957⁷⁷ fue llevada más allá de la medida adecuada, lo cual fue un error; sin embargo, esa lucha, en aquel entonces, fue realmente necesaria. Todos nos acordamos de lo amenazantes y feroces que se mostraban unos cuantos derechistas en esa época. Actualmente, también se comportan así algunas gentes. No volveremos a desatar campañas anti derechistas, pero de ningún modo debemos dejar de someter a una crítica seria las diversas tendencias erróneas. Semejantes problemas se advierten no sólo en los círculos literarios y artísticos, sino también en otros sectores. Hay quienes siguen una equivocada línea ideológica, desentonan con el Partido y se conducen de manera incorrecta; sin embargo, son mirados con buenos ojos por cierta gente, que se afana en publicar lo que ellos escriben, lo cual es incorrecto. Algunos militantes del Partido se desentienden del espíritu de partido y se aferran a un espíritu fraccionalista. A esas gentes no debemos ayudarlas en absoluto a ampliar su influencia, y menos aún confiarles cargos de dirección. En la actualidad, hay individuos que se las dan de héroes. Cuando no han sido criticados, permanecen en el anonimato, pero una vez que han sido blanco de críticas, cuentan, por paradójico que parezca, con un gran número de admiradores que los aplauden. Se trata de una gran anomalía que reclama un serio esfuerzo para su rectificación. Desde luego, semejante fenómeno tiene raíces sociales e históricas y es, esencialmente, una secuela de los diez años de caos así como una consecuencia de la acción corrosiva de la ideología burguesa del exterior. El caso de cada individuo debe ser analizado de manera concreta. Pero el problema principal de hoy no reside en la existencia de semejantes fenómenos, sino en la falta de medidas enérgicas para tratarlos

y la presencia de un ambiente de escasa cohesión y de debilidad. Ciertamente es que, frente a los problemas ahora surgidos, debemos escarmentarnos con lo que sucedió en otros tiempos y abstenernos de desatar campañas. Con respecto a los que cometen esos errores, debemos saber proceder de manera diferenciada y darles un justo tratamiento especificando el carácter de los errores de cada uno, su grado de gravedad y la manera de calificarlos y de corregirlos. Hay que afinar los métodos de crítica y proceder en la medida justa, y no organizar ataques convergentes ni campañas. Pero de ningún modo se deben abandonar el trabajo ideológico y la crítica y autocrítica. Nunca hay que renunciar al arma de la crítica. Luego del discurso de aquel joven poeta en la Universidad Normal de Beijing, algunos estudiantes opinaron que el país quedaría arruinado si las cosas continuaban así. Ese poeta tiene una posición contraria a la nuestra. He visto la película *El sol y el hombre*, basada en el guion *Amor no correspondido*. Sea cual fuere la intención de su autor, la única impresión que produce en el espectador es la de que no es bueno el Partido Comunista, ni tampoco el socialismo. Pintando tan negro el régimen socialista, ¿dónde ha dejado el autor su espíritu de partido? Hay quienes alegan que esa película tiene un nivel artístico bastante elevado, pero justamente esto da lugar a un efecto aún más pernicioso. Obras como ésta juegan en la práctica un papel similar al de las opiniones de los sedicentes “demócratas”.

El meollo de la idea de perseverar en los cuatro principios fundamentales reside en persistir en la dirección del Partido Comunista. Sin esta dirección se produciría seguramente un caos de todos los diablos y el país se vería desmembrado. Esto ha sido comprobado por los hechos históricos. Jiang Jieshi nunca logró unificar a China. La esencia de la liberalización burguesa la constituye la oposición a la dirección del Partido, sin la cual no existiría el sistema socialista. Frente a problemas como éste no debemos seguir el antiguo camino trillado desatando tales o cuales campañas políticas, pero por ello debemos dejar de utilizar adecuadamente el arma de la crítica.

El *Diario del Ejército de Liberación* hizo bien en someter a crítica *Amor no correspondido*. Es preciso, en primer lugar, confirmar la necesidad de hacerlo. La deficiencia de dicha crítica residió en el insuficiente razonamiento y en lo poco minucioso de ciertos métodos y formulaciones. A *Gaceta Literaria* le corresponde coordinar varios artículos de alta calidad que comenten *Amor no correspondido* y abor-

den otros problemas afines. No podemos tachar de errónea la crítica debido a ciertos defectos del método empleado.

Nada tiene de extraño ni temible el descontento de algunos jóvenes con ciertos aspectos del estado de cosas existente en nuestra sociedad, pero hay que poner cuidado en orientarlos como es debido, so pena de que sufran daños. En estos últimos años han surgido numerosos escritores jóvenes que han producido un buen número de obras encomiables, fenómeno éste que es motivo de satisfacción. Pero debe reconocerse que existe efectivamente entre algunos escritores jóvenes y de edad mediana una tendencia poco sana, la cual, a su vez, ejerce influencia sobre un número de lectores, espectadores y oyentes jóvenes. Los escritores veteranos que perseveran en su posición socialista tienen el deber de mantenerse unidos para orientar convenientemente a la nueva generación, pues de otro modo ésta será llevada por mal camino. Un proceder incorrecto puede dar origen a una agudización de las contradicciones y a grandes disturbios. En una palabra, es preciso perseverar en la dirección del Partido y en el sistema socialista. Es menester perfeccionar tanto la dirección del Partido como el sistema socialista, pero no se debe fomentar ni la liberalización burguesa ni la anarquía. Imaginémosnos qué impacto habría tenido la película *El sol y el hombre* si se la hubiera exhibido públicamente. Hay quienes alegan que no amar al socialismo no equivale a no amar a la patria. Pero ¿acaso es la patria un mero concepto abstracto? ¿Qué ha de amar uno si no es a la Nueva China socialista dirigida por el Partido Comunista? No conviene exigir que todos los compatriotas de espíritu patriótico de Hong-Kong y Macao, de Taiwan y de ultramar sean partidarios del socialismo, pero por lo menos no deben oponerse a la Nueva China socialista, pues, en caso contrario, ¿cómo podría calificarse uno de patriota? En cuanto a cada uno de los ciudadanos y de los jóvenes que viven bajo la dirección de la República Popular China, es lógico que les exijamos un poco más aún. A los militantes nuestros que trabajan en la literatura y el arte o en el terreno ideológico-teórico, les exigimos, ante todo, que acaten la disciplina del Partido, porque ahora muchos problemas están surgiendo precisamente en el seno de nuestro Partido. ¿Cómo puede el Partido dirigir a las masas si no mantiene la vigencia de su disciplina entre sus propios militantes? Será inmutable nuestra perseverancia en la aplicación de la política de “que se abran cien flores y que compitan cien escuelas” y en el tratamiento correcto de las contradicciones en el

seno del pueblo. También debemos rectificar con toda decisión las tendencias “izquierdistas” existentes en nuestro trabajo de dirección en el terreno ideológico y cultural y prevenir el surgimiento de nuevas tendencias similares. Pero esto no significa ni en lo más mínimo que podamos prescindir de la crítica y la autocrítica. Partir del deseo de unidad, pasar por la crítica y la autocrítica y alcanzar una nueva unidad, he aquí el método principal para tratar acertadamente las contradicciones en el seno del pueblo. Es imposible perseverar en la política de “que se abran cien flores y que compitan cien escuelas” renunciando al empleo de la crítica y la autocrítica. Es necesario, desde luego, adoptar en la crítica una actitud democrática y racional, pero de ningún modo hay que tachar toda crítica de “garrotazo”; este punto debe quedar perfectamente claro, pues está en juego la formación de la futura generación. No he citado más que unos pocos ejemplos de obras y opiniones que deben ser criticadas, pues hay aún otros artículos semejantes y ciertas tendencias a la liberalización burguesa en los círculos teóricos, que no voy a enumerar uno por uno. ¿Por qué hay gentes que apoyan *Amor no correspondido* y el discurso de aquel joven poeta? Esto merece una profunda reflexión por parte de nuestros camaradas que trabajan en el frente ideológico.

Desde que reafirmamos la necesidad de perseverar en los cuatro principios fundamentales, ha aumentado la lucidez en nuestros círculos ideológicos, lo cual, sumado a nuestra decidida proscripción de las organizaciones y publicaciones ilegales, ha contribuido a mejorar la situación. Pero todavía debemos permanecer alerta. Actualmente, algunas gentes exhortan a derrocar a fulano o a mengano enarbolando la bandera de apoyo al camarada Hua Guofeng, hecho que debe llamarnos la atención. Se trata de un reflejo de lo compleja que es la actual lucha y de una advertencia para que agucemos nuestra vigilancia.

En lo que se refiere a la crítica de *Amor no correspondido*, el *Diario del Ejército de Liberación* ya puede dejarla de lado, e incumbe a *Gaceta Literaria* escribir algunos artículos de alta calidad que critiquen ese guion de película. Redáctenlos ustedes y háganlos insertar en *Gaceta Literaria*, y que los reproduzca el *Diario del Pueblo*.

En una palabra, todo nuestro Partido, nuestro ejército y nuestro pueblo de las diversas nacionalidades deben unirse en apretado haz, marchar al unísono y trabajar duro bajo la firme dirección del Comité Central del Partido y sobre la base de la “Resolución sobre algunos problemas en la historia de nuestro Partido después de la fundación

de la República Popular China”, aprobada en la VI Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido, para conquistar nuevas y nuevas victorias en el frente ideológico, en el literario y artístico y en otros frentes.

CONSTRUIR UN PODEROSO EJERCITO REVOLUCIONARIO MODERNO Y REGULARIZADO*

19 de septiembre de 1981

Camaradas mandos y combatientes de todas las unidades que han participado en estas maniobras militares:

Ustedes han realizado con éxito estas maniobras. Ahora me permito expresarles las calurosas congratulaciones y el cordial saludo del Comité Central del Partido, del Consejo de Estado y de la Comisión Militar del Comité Central.

Estas maniobras militares han permitido verificar los resultados de la modernización y la regularización de nuestro ejército, han reflejado de un modo bastante satisfactorio los rasgos característicos de la guerra moderna y han permitido adquirir experiencias relativas a las operaciones militares que en condiciones de una guerra moderna han de realizar en forma coordinada las distintas fuerzas y armas, mejorando así las cualidades militares y políticas del ejército y elevando su capacidad para afrontar una verdadera guerra. Ello constituye un fuerte impulso para todo el ejército en su construcción, su adiestramiento y sus preparativos para hacer frente a la guerra. Estas maniobras militares, cuyo objetivo previsto ha sido alcanzado, se han coronado con éxito, lo cual demuestra plenamente que el ejército popular creado por nuestro Partido y pertrechado con el pensamiento de Mao Zedong posee buenas cualidades militares y políticas, tiene un bello estilo de combate y una rigurosa disciplina organizativa y está dotado de alta capacidad de lucha. Estamos firmemente convencidos de que, contando con un ejército tan bueno como éste y con el apoyo de las gran-

* Discurso pronunciado al pasar revista a las tropas que participaron en unas maniobras militares que se llevaron a cabo en un lugar del Norte de China. En la VI Sesión Plenaria del XI Comité Central, celebrada en junio de 1981, el camarada Deng Xiaoping fue elegido Presidente de la Comisión Militar del CC del PCCh.

des masas populares, podremos derrotar sin duda alguna a cualquier invasor.

Actualmente, nos encontramos en un importante período histórico en el que nos corresponde continuar la causa de nuestros predecesores y abrir nuevas perspectivas. Gracias a la firme aplicación de la correcta línea, orientación y políticas del Partido, reina una mayor estabilidad y unidad políticas en el seno de todo el Partido, todo el ejército y todo el pueblo de las diversas nacionalidades del país, y la situación es cada día mejor en todos los frentes. En el plano internacional, está cobrando un creciente desarrollo la lucha contra el hegemonismo, y los hegemónistas se encuentran cada vez más aislados. Pero hay que tener presente que la disputa entre las superpotencias se está agudizando sin cesar y que los hegemónistas soviéticos están acelerando sus disposiciones estratégicas globales, amenazando gravemente la paz mundial y la seguridad de nuestro país. Frente a esta situación, debemos extremar nuestra vigilancia.

Nuestro ejército constituye un firme pilar de la dictadura democrática popular y a él le incumbe la honrosa misión de defender la patria socialista y de salvaguardar la realización de las cuatro modernizaciones. Por consiguiente, hay que convertirlo en un poderoso ejército revolucionario moderno y regularizado.

Debemos perseverar en los cuatro principios fundamentales, reforzar la construcción política e ideológica del ejército y empeñarnos en hacer de él un modelo en la aplicación de la línea, la orientación y las políticas del Partido.

Debemos, sobre la base del continuo desarrollo de la economía nacional, mejorar nuestros armamentos y pertrechos y acelerar la modernización de la defensa nacional.

Debemos estrechar aún más los vínculos entre el ejército y las autoridades civiles y entre aquél y el pueblo, fortalecer la unidad interna del ejército, reforzar la construcción de la milicia popular y continuar y desarrollar las gloriosas tradiciones del ejército popular.

Debemos intensificar la preparación político-militar de nuestro ejército, elevar aún más sus cualidades militares y políticas y aumentar su capacidad para realizar, en las condiciones actuales, operaciones militares coordinadas entre diferentes fuerzas y armas.

Debemos ser modestos y prudentes, precavemos del engruimiento y la precipitación, desarrollar aún más las actividades destinadas a difundir el espíritu de “dotarse de cuatro cualidades, prestar atención a tres aspectos y no temer dos adversidades”¹¹⁸ y redoblar nuestros

esfuerzos por cultivar un buen estilo de trabajo, a fin de que el ejército adquiriera un riguroso espíritu de disciplina y un alto sentido de organización.

Debemos realizar concienzudamente los preparativos para afrontar una eventual guerra de agresión y hacer nuevas contribuciones a la defensa de la paz mundial y a la salvaguardia de la seguridad del territorio nacional así como al esfuerzo por lograr lo más pronto posible el retorno de Taiwan a la patria y consumir la sagrada causa de la reunificación de la patria.

LA SIMPLIFICACION DE LAS ESTRUCTURAS ORGANICAS SUPONE UNA REVOLUCION*

13 de enero de 1982

Quisiera hacer a continuación algunas observaciones.

Primero. La simplificación de las estructuras orgánicas supone una revolución. Se trata de una tarea de gran trascendencia. Si no emprendemos esta revolución y dejamos que tanto la organización del Partido como la del Estado sigan vegetando como en la actualidad, con su estructura hipertrofiada y superpuesta, con la ambigüedad de sus atribuciones y responsabilidades y con la incompetencia, irresponsabilidad, indolencia, ignorancia e ineficacia de que adolece gran parte de su personal en el trabajo, este estado de cosas no contará con la aprobación del pueblo, ni con la nuestra, ni con la de los cuadros de los niveles inferiores. Esta situación, ya difícil de mantener, se ha tornado efectivamente intolerable tanto para el pueblo como para nuestro Partido. Decididos como estamos a persistir en el camino socialista y en la materialización de las cuatro modernizaciones, ¿cómo podemos tolerar que continúe semejante situación? Todos los cuadros veteranos debemos tener conciencia de que revolucionarizar el contingente de cuadros, rejuvenecerlo, dotarlo de conocimientos culturales y capacitarlo profesionalmente constituye una necesidad estratégica de la revolución y la construcción y es, a la vez, el más honroso y sagrado deber que nos incumbe a los cuadros veteranos. Esto será nuestra última contribución histórica al Partido y, al mismo tiempo, una dura prueba a la cual será sometido el espíritu de partido de cada uno de nosotros. Por lo tanto, este problema ha de ser resuelto a toda costa, e incluso debía haberlo sido con anterioridad. Pero antes no estaban dadas las condiciones para hacerlo. Hoy día, con el aplastamiento de la “banda

* Intervención hecha en una reunión del Buró Político del Comité Central, referente a la discusión del problema de la simplificación de las estructuras orgánicas a nivel central.

de los cuatro” y con los esfuerzos realizados desde la III hasta la VI Sesión Plenaria del XI Comité Central, hemos creado las condiciones necesarias para ello. Ya podemos incluir dicho problema en el orden del día. ¿Se podría postergar un poco más su solución? Posponerla supondría aún más dificultades, ya que el problema en sí se tornaría más grave, quedarían implicados más problemas todavía y no dejaría de crecer de año en año el número de personas afectadas. Por otra parte, este problema atañe a numerosos camaradas veteranos. Ahora existe realmente una condición favorable, esto es, aún están vivos muchos camaradas veteranos imbuidos de elevada conciencia política, quienes serán capaces de dar el ejemplo y superar los obstáculos. Será relativamente fácil solucionar dicho problema siempre que todos los camaradas logremos un criterio común. Por eso, ya no se debe dar más largas al asunto. En suma, se trata de una revolución. Esta, por supuesto, no está destinada a derribar a nadie, sino a transformar las estructuras institucionales. Si, en vez de emprender esta revolución, permitimos que viejos y enfermos cierren el paso a personas más jóvenes y competentes y que trabajan con ahínco, no sólo quedará truncada la esperanza de materializar las cuatro modernizaciones, sino que también el Partido y el país estarán en peligro de arruinarse, posibilidad que no hay que descartar. Si no emprendemos esta revolución, entonces, por más acertadas que sean en su conjunto la orientación y las políticas del Partido y del Gobierno y por más éxitos que logremos en nuestro trabajo, no podremos más que seguir siendo testigos impotentes de la seria carencia de vigor y eficacia que padecen los organismos gubernamentales y del Partido, de su incapacidad para aplicar plenamente la correcta orientación y políticas, así como de su incompetencia para obtener mejores resultados en su trabajo. En tal caso, ¿cómo podremos granjearnos la comprensión del pueblo y sentirnos tranquilos? No debemos tener presentes únicamente los éxitos, que realmente hemos alcanzado en nuestro trabajo, pues ¿quién sabe cuántos son los problemas que a diario se ponen al descubierto!

Segundo. El problema al que nos referimos afectará a millones de personas. Vamos a reducir nuestra plantilla no en un millón, sino en varios millones. Por lo que respecta al nivel central, el personal será reducido en un tercio. En cuanto a los niveles inferiores, pienso que será aún mayor la proporción. Aun suponiendo que lo reduzcamos sólo en una cuarta parte, eso significaría nada menos que cinco millones de personas. Desde luego, puede reducirse no sólo el número de

cuadros, sino también el del personal de servicio y del personal ordinario. Por simplificación se entiende la fijación de una plantilla tope para todos los departamentos y entidades, de tal modo que, mientras que una parte del personal permanezca en los puestos de trabajo, la otra asista a cursos de capacitación, para que, una vez aprobado el examen final de sus cursos, pueda volver a sus puestos de trabajo reemplazando a quienes los ocupen y dejando libres a éstos para que asistan a idénticos cursos de capacitación. En resumen, éste es un problema que afecta a varios millones de cuadros de rango superior, medio e inferior. Aún mayor será el número de gente afectada si se lleva a cabo el reordenamiento de las empresas e instituciones. Tan sólo en los organismos oficiales, el número de personas afectadas ascenderá a unos cuatro o cinco millones. Por tanto, éste es un problema de gran alcance. Es precisamente por ello que el trabajo debe realizarse en forma minuciosa. Sin embargo, es importante tomar primero una firme determinación, y luego vendrá la minuciosidad. Por más minucioso que sea este trabajo, será difícil lograr que todo quede bien resuelto, y esta advertencia la debemos hacer aquí, de antemano. Como el tiempo de que disponemos es muy limitado, será una tarea muy intensa la de consumir dicha revolución dentro de dos años. Por consiguiente, es necesario contar con una firme determinación. Una vez decidido el asunto por nuestro Buró Político, debemos actuar con firmeza, sin dejarnos desviar por interferencia alguna. Ahora algunos extranjeros comentan que, a lo que parece, fracasaremos en esta tarea. Nuestros cuadros de los niveles inferiores también lo consideran muy difícil. Sin embargo, yo sigo sosteniendo lo que dije en otra ocasión: es cierto que habrá dificultades, pero, siempre que actuemos con resolución y nos mantengamos inmovibles, no creo que nos fallen nuestros esfuerzos. ¿No solemos decir que hay que tener confianza en nuestra ineluctable victoria? A mí juicio, debemos tener completa confianza al respecto. Puesto que no hay otra alternativa frente a este asunto, no podemos vacilar, ni transigir, ni tampoco dejarlo a medio camino. Hay que tener en cuenta por anticipado los problemas que puedan surgir, entre ellos posibles manifestaciones de protesta. No sea que, aprobando el asunto en principio, se le pongan peros tan pronto como resulten comprometidos los intereses personales. Cuando se produzcan manifestaciones o aparezcan *dazibao* en el curso de la simplificación de las estructuras orgánicas, no se debe sentir temor alguno. Al resolver los problemas de la simplificación, será inevitable tropezar

con el fraccionalismo existente entre cierto número de personas, y entre los afectados habrá quienes hayan estado vinculados con tal o cual fracción, lo que constituye un problema muy complicado. Con todo, pase lo que pase, debemos mantenernos inmovibles en esta revolución. Una vez tomada la decisión, es necesario actuar con tenacidad y sin vacilación. No importa que se arme alguno que otro lío, ya que no nos dejaremos intimidar por ello.

Tercero. Propongo que el Buró Político ratifique en principio el programa de simplificación de los organismos centrales del Partido y del Estado. En cuanto al programa relativo a los organismos directamente subordinados al Comité Central, no es lo suficientemente concreto y, además, quizá sea demasiado modesto el número previsto para la reducción de personal. Voy a decir sin rodeos que aquí se nota quizá un insuficiente espíritu revolucionario. En el caso de estos organismos, de lo que se trata no es de desmontar los “grandes templos”, pero están integrados por multitud de “templos pequeños”. Por lo demás, en cada “templo” hay demasiados “ídolos”, de modo que aquí no falta tela que cortar, y no debe creerse que las cosas ya no dan para más. Pongamos por caso las organizaciones de masas. La Federación de Sindicatos, la Liga de la Juventud Comunista y la Federación de Mujeres pueden aprovechar la oportunidad para trazar un plan de simplificación de sus aparatos que les permita mantener una estructura sencilla, sentando así el precedente de una buena tradición a este respecto. En el pasado, no era numeroso el personal de estas organizaciones, ni eran grandes sus aparatos, los cuales, sin embargo, se han hecho ahora bastante voluminosos. En las instituciones tampoco es cierto que las cosas ya no den para más. Si los aparatos del Consejo de Estado van a reducir su personal en un poco más del 30 por ciento, resulta muy pequeño el porcentaje previsto para los aparatos del Partido y de las organizaciones de masas a nivel central, que no alcanza ni al 10 por ciento. Será también ratificado en principio el programa relativo a los organismos directamente subordinados al Comité Central; sin embargo, hay que volver a investigar la situación y no creer que las cosas ya no den para más. En resumidas cuentas, en este programa aún no se nota un suficiente espíritu revolucionario,

En lo que concierne al ejército, estamos pensando en disminuir el número de sus efectivos y lo haremos con toda decisión.

Una vez aprobados los programas de simplificación, procederemos a llevarlos a efecto, comenzando por estudiar el organigrama de uno o dos departamentos y el número fijo de su personal. Por ejemplo, en

el Consejo de Estado ¿cuál será, al fin y al cabo, el número apropiado de viceprimeros ministros? En la presente reunión, algunos camaradas han propuesto el número de dos, cifra que se puede tomar en consideración, aunque tal vez sea un poco insuficiente. Si resulta que basta con dos, también estaré de acuerdo. Además, se nombrarán algunos consejeros de Estado, los cuales, con categoría equivalente a la de vice- primer ministro, podrán hacer visitas oficiales al extranjero. El trabajo de los consejeros de Estado puede ser relativamente flexible, y el Primer Ministro puede asignarles tareas de diversa índole según el caso. Con la presencia de consejeros de Estado, podríamos arreglárnoslas con un menor número de viceprimeros ministros, problema éste que también requiere ser estudiado. Se puede emprender ahora mismo la simplificación en los ministerios y comisiones estatales. Sería mejor hacerlo primero en uno o dos departamentos de manera que se obtengan experiencias piloto, se vean qué reacciones y problemas pueden surgir y se pueda presentar el resultado ante todo el mundo. Así, los demás departamentos, al comenzar este trabajo, estarán más seguros de sus resultados y podrán llevar adelante el proceso con más éxito. En fin, se ha establecido un plazo de seis meses para la simplificación de las estructuras orgánicas a nivel central. Este plazo debe ser suficiente para poner las cosas más o menos en orden. El acomodamiento del personal es una tarea aparte, pero se debe lograr un primer resultado visible en la elaboración de los organigramas. Es posible que haya de pasar un largo tiempo antes de que logremos acomodar en forma apropiada a todo el personal. A mi parecer, seis meses bastarían para que cada uno de los departamentos llegue a fijar sus plantillas. Si este lapso de tiempo resulta de veras insuficiente, se dará, como máximo, un plazo de tres trimestres, el cual no se prolongará más. Por supuesto, algún tiempo después de comenzar esta labor en los organismos a nivel central, también se puede aceptar que, sin necesidad de esperar a que allí haya terminado, entren en acción los organismos de nivel de provincia, de municipio directamente subordinado al Poder central y de región autónoma. Una vez trazado nuestro programa para este efecto y, más aún, una vez adquiridas experiencias en algunos organismos piloto, todos los organismos a nivel local pueden poner en marcha su trabajo. En cuanto al nivel central, podemos comenzar, a título de ensayo, por una o dos entidades, digamos por la rama del comercio exterior. ¿Qué otra entidad vamos a escoger? Podríamos hacerlo con el Ministerio de Obras Hidráulicas y el de Energía Eléctrica, cuya fusión ofrecería menos complicaciones y difi-

cultades. Vamos a ver qué problemas surgirán después de todo. Habrá reacciones muy variadas y se presentarán problemas desde muy diversas ópticas. Es imposible elaborar de un plumazo un programa perfecto de simplificación, de modo que basta que sea aceptable en términos generales. En principio, debe prevalecer un fuerte espíritu de rigurosidad, porque es muy fácil pasar de la rigurosidad a la blandura. Esta vez, después de imponer un control riguroso, no lo aflojaremos por nada del mundo, pase lo que pase. Pongamos por ejemplo la fijación de plantillas. Una vez fijado el número de viceministros, si bien pueden cambiar las personas, su número debe permanecer inmutable. Esto facilitará la constante renovación del personal. De otro modo, serían tremendas las consecuencias. Es necesario conseguir una situación tal que sea realmente difícil incorporar siquiera una sola persona adicional al personal existente. Sólo de este modo podremos crear condiciones para la promoción de cuadros más jóvenes. Una vez establecida la plantilla, cada uno de los camaradas integrantes debe desempeñar efectivamente el papel que le corresponda, y no se debe permitir que nadie figure en la plantilla sólo de manera nominal o cuasi nominal. Algunos camaradas afirman que son aún aptos para el trabajo, pero ¿lo serán de veras cuando tengan que trabajar a fondo? Entonces será la hora de la prueba. En mi caso, si se me exige que trabaje ocho horas al día, estoy seguro de que no podré aguantarlo.

En fin de cuentas, después de haber ratificado hoy, en principio, estos dos programas, pondremos manos a la obra inmediatamente. Veremos qué problemas irán surgiendo luego de la aplicación a título de ensayo de dichos programas durante uno o dos meses y en una o dos entidades piloto, cuando hayamos trazado los organigramas, fijado el número del personal y delimitado las atribuciones y responsabilidades de cada entidad y de cada individuo, incluyendo la colocación concreta del personal.

Cuarto y último. En esta revolución es preciso prestar atención no sólo al problema de las salidas, sino también, y en particular, al de las entradas. Como acabo de decir, varios millones de personas habrán de abandonar sus actuales puestos de trabajo, asunto éste por cuya apropiada solución debemos velar. Sin embargo, lo primordial debe consistir en poner énfasis en las entradas. Trátese de los cargos de ministro o de los de director de departamento o de buró, lo más importante es a quiénes seleccionar o ascender para que asuman esas funciones. Incluso en el caso del ejército, las entradas no dejan de constituir el problema más importante. En comparación con el pro

blema de las salidas, el de las entradas debe colocarse en el primer plano. Debemos realizar una selección acertada promoviendo a personas honestas y capaces. Esto implica que posean tres cualidades: moral, talento y experiencia. Por honestidad se entiende moralidad[^] y por capacidad, nada menos que la posesión de aptitudes profesionales, conocimientos culturales y experiencia práctica así como una salud resistente al peso del trabajo. Esta vez, cuando dejemos que los viejos camaradas que estén de sobra o que no tengan buena salud se jubilen, se aparten de sus puestos para reposar o pasen a otros puestos más apropiados (me refiero a los cargos honorarios), ¿quiénes van a reemplazarlos? Los candidatos deben ser seleccionados con acierto. Como dije anteriormente, es indispensable poner en práctica los puntos señalados a este efecto por el camarada Chen Yun¹²⁰. No se permitirá en absoluto franquear la entrada a aquellos tipos de personas mencionados en esos puntos. Hombres no nos faltan. En la promoción de personas, el quid de la cuestión reside en escoger a aquellas que sean más o menos jóvenes. Naturalmente, es posible que se necesite un período de transición y que, dentro de uno o dos años, sobre todo inmediatamente después de la simplificación de las estructuras orgánicas, tengan que seguir siendo camaradas de edad un poco avanzada quienes desempeñen los cargos de ministro. La razón es fácil de entender. Con la reducción de los aparatos del Consejo de Estado, se ampliarán las atribuciones de cada ministerio o comisión estatal, los cuales tendrán que delegar, a su vez, mayores atribuciones en las empresas e instituciones. Esto entra también dentro de la tarea de enderezar lo torcido. Al nombrar viceministros y jefes de departamento o de buró, es imperativo escoger a gente más joven en la medida de lo posible. En tiempos de la fundación de nuestra República Popular, todos los ministros eran jóvenes, y casi todos tenían de treinta a cuarenta años. Ahora, muchos de los cuadros integrantes de la columna vertebral de nuestra causa terminaron sus estudios universitarios en la década del 50 o del 60 y poseen conocimientos mucho más amplios que nuestros ministros de aquel entonces. La simplificación de las estructuras orgánicas supone una revolución, y lo es también la selección y el nombramiento de personas honestas y capaces. Cierto es que hace falta resolver como es debido el problema de las salidas, pero aún más importante es solucionar el problema de las entradas. Lo uno y lo otro conforman un paso que es preciso dar y que no es conveniente dejar de lado hasta que se haga necesaria en el futuro una campaña para su solución. Lo que hacemos ahora puede con

siderarse también como una pequeña campaña. Hemos declarado que no vamos a librar más campañas a gran escala, y lo que hacemos ahora es una pequeña campaña, pero no la haremos recurriendo a los antiguos métodos.

Me he limitado a estas cuatro observaciones, y no quiero añadir nada más.

COMBATIR ENERGICAMENTE LOS DELITOS ECONOMICOS*

10 de abril de 1982

A mi juicio, éste es un documento de gran importancia. Se refiere a los golpes que deben asestarse a los delitos económicos; pero, en el fondo, debemos considerarlo como un documento de significación aún más profunda.

¿Cuál es la situación que afrontamos actualmente? Un número bastante considerable de cuadros se han dejado corromper justamente desde que empezamos a poner en práctica, hace uno o dos años, la política de apertura al exterior y la de agilización de la economía dentro del país. La cifra de personas involucradas en los delitos económicos no es pequeña; al contrario, es bastante enorme. La gravedad de los casos delictivos que se producen hoy supera en mucho la de aquellos que fueron descubiertos en la lucha contra los “tres males”¹²¹ y en la lucha contra los “cinco males”¹²². En aquel entonces, a toda persona que hubiese malversado una suma superior a 1.000 yuanes, se le llamaba “cachorro de tigre”, mientras todo malversador de más de 10.000 yuanes se ganaba el calificativo de “tigre grande”. Ahora sucede con frecuencia que basta que pongamos manos a la obra para que sean atrapados inmediatamente “tigres” muy grandes. Según la prensa, un individuo, recientemente tratado con clemencia, es culpable de haber malversado 6.000 yuanes, y otro, sentenciado a 15 años de prisión, había desfalcado de 50.000 a 60.000 yuanes. En la actualidad, son muy numerosos los casos graves, con características sumamente virulentas, en los cuales la malversación o el perjuicio a los intereses del Estado ya no se limita a “cifras de cinco dígitos”. Algunos

* Discurso pronunciado en la reunión convocada por el Buró Político del CC del PCCh para discutir la "Decisión del CC del PCCh y del Consejo de Estado sobre la necesidad de combatir las graves actividades delictivas en el terreno económico".

son delitos individuales, y otros, colectivos. Los datos recogidos por la Comisión Central de Verificación de la Disciplina del Partido han demostrado que, en los últimos dos años, grandes cantidades de oro y plata han sido llevadas de contrabando a Hong-Kong, lo cual, por sí solo, ha significado para el Estado la pérdida de muchísimas divisas. Cuantiosas sumas de dinero han ido a parar a los bolsillos de algunos individuos o de ciertas colectividades. Si a esto se le agregan las cantidades implicadas en los demás actos delictivos tales como la sustracción de bienes públicos, la cifra total será mucho mayor aún. Debemos tener muy presente esta situación. Esta racha ha sobrevenido con mucha violencia. Si no nos mantenemos alerta ante ella y no le cerramos firmemente el paso, nuestro Partido y nuestro Estado se enfrentarán de veras a la posibilidad de un "cambio de fisonomía". Esto no es en absoluto una simple advertencia alarmista.

Esta lucha contra los delitos económicos la debemos mirar desde una perspectiva más amplia y con una óptica de mayor alcance. En el presente, todavía no hemos logrado unificar completamente nuestros criterios sobre este problema, a algunos camaradas les tiembla el pulso cada vez que tienen que poner manos a la obra. ¿Por qué les tiembla el pulso? Porque en su conciencia aún no han llegado a comprender lo grave que es este problema y simplemente lo toman por uno muy corriente. Y no es ahora cuando empezamos a llamar la atención sobre este problema, sino que ya lo hicimos hace nada menos que dos años; pero aún hay camaradas a quienes les tiembla el pulso. Hoy no sólo debemos poner en circulación este documento, sino también actuar firmemente según el espíritu del mismo. En abril y mayo, cada provincia debe tratar varios casos graves. Esto difiere de una lucha contra las desviaciones de derecha, lucha en la cual sería fácil que se produjeran confusiones y se cometieran algunas equivocaciones, ya que a menudo resulta difícil determinar claramente lo que es una desviación de derecha y lo que es una de "izquierda". El robo de bienes estatales, la malversación de fondos públicos y la aceptación de sobornos son negocios con dinero contante y sonante, y la culpabilidad de sus autores salta a la vista, de modo que es muy difícil que se cometan equivocaciones. Esta es la razón por la cual ahora, cuando ponemos coto a esta racha delictiva, debemos actuar con rapidez, rigurosidad y severidad. Por lo visto, en el presente no conviene una excesiva severidad, pero a los delincuentes culpables de delitos sumamente graves hay que imponerles las sentencias más duras según la ley. Para cerrar el paso a esta racha, es indispensable iniciar una mo-

vilización de gran intensidad. Debemos abordar en serio este problema y empeñarnos enérgicamente en solucionarlo a corto plazo. Los casos deben ser tratados a tiempo y por lo general con rigurosidad, y no se debe permitir ninguna atenuación ni ningún tratamiento demasiado leve.

Quisiera detenerme en otro punto. En nuestra lucha contra los delitos económicos, hemos dicho que no emprenderemos ninguna campaña, pero debemos señalar que se trata de una lucha prolongada y constante. A mi juicio, esta lucha debe mantenerse siempre presente, por lo menos, debe marchar junto con la materialización de las cuatro modernizaciones. Si esto coincide con el fin del presente siglo, entonces esta lucha deberá proseguir día tras día durante los próximos 18 años. Me parece que hay cuatro cosas, o sea, cuatro tareas o cuatro luchas, que irán acompañándonos a lo largo de todo el proceso de nuestra modernización socialista. Estas cuatro tareas, que podrían llamarse también cuatro garantías necesarias para persistir en el camino socialista, son las siguientes: primera, llevar a cabo la reforma de los sistemas estructurales; segunda, fomentar la civilización socialista en lo espiritual; tercera, combatir los delitos económicos, y cuarta, rectificar el estilo del Partido y consolidar sus organizaciones, incluyendo la persistencia en la dirección del Partido y su perfeccionamiento. Los tres primeros asuntos han sido colocados en el orden del día, mientras que el último todavía no lo ha sido. Pero aquéllos también están relacionados con el estilo del Partido. ¿No significan consolidación del Partido la expulsión de sus filas y la exclusión de la nómina de funcionarios públicos de los militantes comunistas que hayan incurrido en graves faltas? En cuanto a aquellos que se hayan apropiado ilícitamente de sumas muy cuantiosas, por más magnánimos que seamos con ellos en consideración a sus confesiones, no dejará de ser necesario expulsarlos del Partido. Y si pertenecen al ejército, tendrán que ser excluidos de él. Ni la mayor magnanimidad puede llegar al extremo de conservarles su calidad de miembros del Partido y de integrantes del ejército y, más aún, de concederles un ascenso. Semejante proceder no tendría justificación alguna. Hay que expulsarlos del Partido y del ejército o excluirlos de la nómina de funcionarios públicos. La lucha contra los delitos económicos constituye una garantía para que podamos persistir en el camino socialista y realizar las cuatro modernizaciones. Se trata de una lucha constante, un trabajo permanente. De otra manera, ¿cómo podríamos persistir en el camino socialista? Si no emprendemos esta lucha, fracasarán las cuatro moderniza-

dones y las políticas de apertura al exterior y de agilización de la economía dentro del país. Por consiguiente, debemos utilizar una doble táctica: por un lado, persistir en dichas políticas y, por el otro, luchar enérgicamente contra los delitos económicos. Sin esta última táctica, no sólo resultará inevitablemente frustrada la política de apertura al exterior, sino que igual suerte correrá la de agilización de la economía dentro del país. Y sólo mediante esta lucha podrán las dos políticas, antedichas llevarse adelante por un rumbo correcto. Por supuesto, todavía podrán producirse deficiencias en este aspecto y tal vez se cometan errores en otros, pero no serán muy graves. La lucha contra los delitos económicos no es sólo una tarea del año en curso; apenas comenzamos ahora. Y para empezar, debemos iniciar una movilización de gran intensidad, de modo que sea posible rescatar por lo menos a algunas personas, incluidas aquellas que se entreguen voluntariamente a los organismos de seguridad pública y confiesen sus crímenes. Si, en lugar de iniciar una movilización semejante, actuamos con lentitud y vacilamos en poner manos a la obra, es posible que se corrompan muchas personas, incluidos algunos cuadros veteranos.

De paso, quisiera referirme aquí a la consolidación del Partido. El incidente que tuvo lugar recientemente en Feixiang¹²³ debe llamarnos la atención. Propongo que el Secretariado lo discuta como es debido y lo tome como un ejemplo típico en la consolidación del Partido, Hay que disolver el cuerpo dirigente del comité del Partido de ese distrito y reorganizarlo. En muchas otras localidades se debe también prestar atención a este tipo de cosas.

EXPERIENCIAS HISTORICAS DE LA CONSTRUCCION ECONOMICA EN NUESTRO PAIS*

6 de mayo de 1982

Todavía no es grande la ayuda que China ha prestado a sus amigos del Tercer Mundo, porque, a pesar de su gran extensión territorial, China es muy pobre y afronta cuantiosas dificultades. Después de la fundación de la República Popular, hemos llevado a cabo algunas tareas, como la de solucionar en lo fundamental el problema de la alimentación y el vestido y la de lograr el autoabastecimiento en granos. Se trata de un éxito bastante apreciable, pues, durante largo tiempo no se había conseguido resolver estos problemas en la vieja China. En lo tocante a la industria, hemos echado unos cimientos relativamente sólidos, de modo que, pese al inmenso atraso en que nos hallamos, nuestra situación es ya mucho mejor que la del pasado. En la actualidad, nos dedicamos de lleno a la construcción, procurando que nuestra economía se desarrolle a un ritmo relativamente acelerado. Cuando hayamos alcanzado nuestro objetivo, estaremos en condiciones, de hacer más por nuestros amigos del Tercer Mundo. En el presente, la renta nacional per cápita de nuestro país es nada más que de 250 a 260 dólares. Tampoco es alta la de ustedes. Sin embargo, en un país con tan numerosa población como el nuestro, por cada 100 dólares de incremento de la renta nacional per cápita se requiere un aumento de 100.000 millones de dólares en la renta total. Un país con numerosa población conlleva ciertas dificultades intrínsecas, de manera que muchos problemas no son fáciles de solucionar. En cambio, los países pequeños tienen sus propias ventajas al igual que los de población reducida. Ya que ustedes tienen menos población y disponen de abundantes recursos naturales, sus asuntos serán más fáciles de arreglar que los nuestros.

* Conversación con Samuel Kanyon Doe, Jefe de Estado de Liberia.

Actualmente, estamos aplicando una política económica de apertura al exterior, con el fin de aprovechar hasta donde sea posible, fondos y tecnologías avanzadas del extranjero en pro de nuestro desarrollo económico. Esta política ha empezado a rendir resultados positivos. Sin embargo, no es cosa de coser y cantar el obtener de los países desarrollados fondos y tecnologías avanzadas. Hay algunas personas que, conservando aún la mentalidad colonialista de viejo cuño, intentan tenernos en jaque a nosotros, los países pobres, y no quieren que nos desarrollemos. Es por esto que, mientras aplicamos la política de apertura al exterior, seguimos persistiendo en el principio de contar principalmente con nuestros propios esfuerzos, principio que siempre preconizó el Presidente Mao Zedong desde la fundación de la República Popular China. Hay que conseguir la ayuda exterior sobre la base de los propios esfuerzos, y con lo que debemos contar principalmente es con nuestra propia lucha ardua.

Ustedes quieren conocer la experiencia de China. Esta consiste, ante todo, en apoyarnos principalmente en nuestros propios esfuerzos. A ellos se les debe mucho de lo que hemos conseguido. La Unión Soviética nos proporcionó cierta ayuda durante el período de Stalin. Pero una vez en el Poder, Jruschov¹²⁴ asumió una actitud hostil hacia nosotros y, en lugar de ayudarnos, emplazó tropas de un millón de soldados a lo largo de la frontera chino-soviética, a fin de mantenernos bajo constante amenaza. Los Estados Unidos también nos mostraron hostilidad durante largo tiempo; sólo en 1972 comenzaron a operarse ciertos cambios. En el período que va de mediados de la década del 50 a la del 70, es decir, por espacio de veintitantos de los 32 años transcurridos después de la fundación de la República Popular China, nos vimos completa o casi completamente privados de toda ayuda exterior y tuvimos que apoyarnos principalmente en nuestras propias fuerzas. Pero la ausencia de toda ayuda exterior nos trajo también ciertas ventajas, porque nos vimos obligados a trabajar tenazmente. Impulsados por este espíritu, llegamos en ese período a fabricar la bomba atómica, la bomba de hidrógeno y los cohetes y a lanzar satélites artificiales. Por eso, la experiencia más importante que queremos transmitir a nuestros amigos del Tercer Mundo es la que aconseja contar con los propios esfuerzos. Por supuesto, eso no significa que no haya que conseguir ayuda exterior, sino que es indispensable apoyarse principalmente en las propias fuerzas. Esto permite inspirar a toda la nación el espíritu de trabajo duro por su prosperidad, unir a todo el pueblo y superar con mayor facilidad todas las dificultades que se presenten.

Otro aspecto de nuestra experiencia es el que aconseja conceder la debida importancia al desarrollo de la agricultura. Ocurra lo que ocurra en el mundo, cualquier problema será fácil de solucionar con tal que el pueblo tenga lo suficiente para comer.

Al desarrollar la industria, no conviene establecer empresas demasiado grandes, sino que es preferible emprender proyectos medianos y pequeños. Las condiciones de su país son distintas de las del nuestro. Un país con un territorio tan inmenso y una población tan numerosa como el nuestro no puede prescindir de ciertas industrias clave de grandes dimensiones. Según nuestra experiencia, tampoco hay que apresurarse demasiado ni obrar con impaciencia. En el pasado, incurrimos en algunos errores por habernos precipitado, errores que calificamos de "izquierdistas" y que dieron como resultado lo contrario: la lentitud de nuestro desarrollo económico. Actualmente, para desarrollar nuestra economía, debemos seguir orientándonos por el principio- de apoyarnos en nuestros propios esfuerzos y de proceder según nos permitan nuestras posibilidades. Estamos elaborando el VI Plan Quinquenal y ya hemos concebido ciertas ideas preliminares sobre el VII Plan. El desarrollo de nuestra economía no será muy rápido en la próxima década, porque afrontamos un excesivo número de problemas legados por el pasado, incluyendo toda clase de desproporciones, en la correlación entre los diversos sectores. En un plazo de cinco a diez años, la economía no se desarrollará sino a un ritmo anual del 4 por ciento, y sería maravilloso que éste llegara al 5 por ciento. Esperamos que el ritmo del desarrollo económico sea más alto en el decenio subsiguiente, es decir, el último del presente siglo.

Lo que acabo de decirle es la experiencia que hemos adquirido en la construcción de nuestro país durante los últimos 30 años, aunque- expuesta en forma muy sucinta.

DISCURSO PRONUNCIADO EN UN FORO CONVOCADO POR LA COMISION MILITAR DEL CC DEL PCCh

4 de julio de 1982

Ha sido bastante satisfactoria la discusión en este foro de los problemas del ejército. Estoy de acuerdo con el modo como han sido abordados todos ellos. Es cierto que algunos no han sido resueltos en forma totalmente satisfactoria; pero por de pronto es imposible darles una mejor solución.

El camarada Yang Shangkun ha hablado ya sobre el problema de la reforma de las estructuras orgánicas del ejército y, por lo tanto, no quisiera detenerme más en esta cuestión. Me limitaré a subrayar un solo punto, esto es, ¿qué importancia debemos atribuir a la reforma estructural? Últimamente pronuncié dos discursos, en los cuales formulé cuatro garantías para persistir en el sistema socialista y llevar a feliz término la modernización del país. La primera de ellas es la reforma de las estructuras orgánicas, y en la actualidad se debe efectuar la reforma de los organismos. La segunda es fomentar la civilización socialista en lo espiritual, cuyo objetivo consiste principalmente en lograr que el pueblo de todas las nacionalidades de nuestro país esté dotado de nobles ideales, de elevada moral, de conocimientos culturales y de espíritu de disciplina. Desde luego, también debemos promover “las cinco cualidades y la belleza en cuatro aspectos”¹²⁵. En el ejército esto se llama “dotarse de cuatro cualidades, prestar atención a tres aspectos y no temer dos adversidades”¹¹⁸. Todo ello obedece a un mismo espíritu y es correcto. El ejército tiene sus propios rasgos característicos. Expliqué a algunos camaradas de los círculos teóricos por qué subrayamos la necesidad de observar la disciplina, y éstos me manifestaron que estaban de acuerdo con esta exigencia. Es inadmisibles que se prescindiera de la disciplina. Sin ella no sería posible trabajar con una sola voluntad y con total dedicación. Cuando

hacíamos la revolución en el pasado, con lo que contábamos era precisamente con la disciplina, con la consciente observancia de la disciplina. He aquí lo mejor de la atmósfera social creada por el Partido Comunista de China desde su fundación. La tercera garantía es combatir resueltamente los delitos económicos, o sea, atacar a los criminales que los cometen. La cuarta es la construcción del Partido, la consolidación de sus organizaciones y la rectificación de su estilo. A estos cuatro asuntos se los denomina las cuatro garantías. Las cuatro modernizaciones, en cada paso de su marcha, deben ser siempre acompañadas por dichas garantías. Por ejemplo, ¿por qué planteamos la necesidad de combatir los delitos económicos? Para llevar a cabo la modernización socialista, debemos aplicar las políticas de apertura al exterior y de agilización de la economía dentro del país. Con la apertura al exterior es posible que logren penetrar en nuestro país los cachivaches decadentes del capitalismo; al llevar a cabo la agilización de la economía, también pueden presentarse problemas al determinarse hasta qué punto debe llegar esta agilización. Pese a ello, debemos atenernos a las políticas de apertura al exterior y de agilización de la economía dentro del país. Sin embargo, para garantizar que estas políticas, en el curso de su aplicación, favorezcan verdaderamente las cuatro modernizaciones y no signifiquen un alejamiento del rumbo socialista, es imperativo aplicar otro remedio, que consiste en combatir los delitos económicos. Sin este remedio, las cosas quedarían fuera de todo control. Los problemas que afrontamos ahora ya no son pocos; muy graves son los crímenes en el terreno económico y la solución de muchos casos está atascada. No sólo existen en el terreno económico graves actividades delictivas y elementos criminales, sino también en el político y el cultural. En fin, ninguna de las cuatro garantías puede ser cumplida de una vez por todas, sino que constituyen tareas a largo plazo. No vamos a desatar más campañas, pero, a lo largo de la marcha de las cuatro modernizaciones, debemos perseverar en las cuatro garantías y no abandonarlas ni un solo día, éstas deben ser aspectos constantes de nuestro trabajo y nuestra lucha. Los problemas que se manifiestan en estos cuatro aspectos no están todos enmarcados en la lucha de clases, pero la conllevan.

Con respecto a la reforma de los organismos, ya hemos dado el primer paso. Los organismos del Partido y del Gobierno han tomado la delantera y los del ejército han quedado un poco más atrás. En términos generales, este trabajo está realizándose con resultados bastante buenos. A través de este foro, los camaradas del ejército-

aquí presentes han logrado unificar sus criterios y todos están de acuerdo, de modo que no va a ser difícil llevar a cabo la reforma. Tal como- lo demuestra la situación actual, es posible que el ejército alcance aún con mayor prontitud los objetivos fijados para el primer paso. Esto se debe a que el ejército se caracteriza por su rápida actuación una vez puesto en acción. Ahora, se está dando el primer paso con la reforma de todos los organismos del Partido, del Gobierno y del ejército. La reforma de las estructuras orgánicas tiene como objetivo, entre otras cosas, elaborar idóneas normas, reglamentos y métodos de trabajo y de dirección, lo cual no podrá ser consumado de un solo golpe. Es necesario implantar un gran número de normas y reglamentos, por ejemplo, un sistema de responsabilidad que defina nítidamente qué responsabilidad debe corresponder a cuál ministerio y sobre quién debe recaer dicha responsabilidad. Para fusionar tantos ministerios del Consejo de Estado, ya no sirven los métodos rutinarios. Con la reducción a dos del número de viceprimeros ministros, se hará necesario, a medida que avance la reforma de los organismos, fortalecer el trabajo de los diversos ministerios y comisiones e incrementar sus responsabilidades y sus aptitudes para abordar los problemas y, dentro- de cada uno de ellos, incrementar las responsabilidades y la capacidad de trabajo de los departamentos. En consecuencia, también es necesario aumentar las responsabilidades de las fábricas, minas y empresas así como de algunas compañías. Esta reforma es imprescindible.

El ejército afronta también el mismo problema. Por lo visto, será indispensable simplificar en el futuro la Comisión Militar y sus tres departamentos generales. Todavía no tenemos una idea muy madura en cuanto a cómo simplificarlos. Las estructuras orgánicas, los métodos y los sistemas de dirección actuales del ejército aún dejan algo que desear debido a su complejidad laberíntica. Está la Comisión Militar, está su Comité Permanente, está su Consejo de Despacho y, luego, están sus tres departamentos generales. A decir verdad, bastaría con reforzar las responsabilidades de trabajo del Estado Mayor General, del Departamento Político General y del Departamento General de Intendencia y mantener encima de ellos un pequeño organismo de coordinación. La excesiva complejidad del aparato de dirección no sólo estorba la acción de los niveles inferiores, sino que incluso nos dificulta a dirigentes como nosotros el tratar los asuntos estampando rúbricas en cada documento; en fin, esto crea complicaciones de toda índole. En el pasado, cuando hacíamos la guerra, unos pocos hombres ya asumían la responsabilidad de dirigir todo un

ejército de campaña, todo un ejército, todo un cuerpo de ejército o toda una división, y había incluso algunas divisiones en que sus jefes desempeñaban además el cargo de comisario político y, con la ayuda de algún que otro subcomisario político, ponían las cosas en buena marcha. Tanto en el I como en el III Ejército de Campaña, era una sola persona quien asumía a la vez los cargos de comandante y de comisario político, y éste era el caso de los camaradas Peng Dehuai y Chen Yi, respectivamente; en cuanto a los demás ejércitos de campaña, eran sólo dos personas quienes desempeñaban los cargos de dirección, y de esta forma el trabajo avanzaba con gran facilidad. Sin embargo, •en la actualidad, tenemos un montón de personas con cargos de dirección. Lo que vamos a hacer ahora constituye el primer paso de la reforma de los organismos, que en adelante tendremos que continuar. No emprenderemos más que aquello para lo cual estén maduras las condiciones, y si no lo están, preferiremos postergar el asunto para más adelante. Es cierto que el ejército ha quedado un poco atrás en la actual reforma de los organismos, pero esta demora fue indispensable, pues nos permitió contar con condiciones más maduras, lograr una mayor identidad de criterios y resolver con mayor facilidad los problemas.

El camarada Yang Shangkun ya ha hablado de los cuatro aspectos del contenido de la reforma de las estructuras orgánicas del ejército. Hoy quisiera sólo subrayar dos puntos. Primero, la necesidad de incrementar la eficiencia del trabajo. Para el ejército, lo que cuenta es aumentar su capacidad combativa, pero también se le presenta la necesidad de elevar la eficacia de su trabajo. El segundo punto, que constituye un aspecto muy importante del contenido de la reforma de las estructuras orgánicas, consiste en la necesidad de favorecer la selección y promoción de hombres de valía. Con lo hipertrofiados que están ahora los aparatos, es absolutamente imposible preparar hombres capacitados, seleccionarlos o promoverlos. Hace varios años que venimos planteando la necesidad de un rejuvenecimiento del contingente de los cuadros del ejército, que venimos preconizando la selección y promoción de jóvenes cuadros de excelentes cualidades, de modo que puedan ascender los peldaños con mayor rapidez. Sin embargo, •cabe señalar que en los últimos años no hemos realizado al respecto un trabajo satisfactorio. No podremos dar por cumplido nuestro deber sin haber resuelto este problema. Entre los presentes no hay, a mi parecer, hombres menores de 60 años, y si aplazamos un año más la solución de este problema, aún mayor será nuestra deuda. Si la aplazamos

cinco años, entonces ¿qué haremos? Debemos considerar el rejuvenecimiento del contingente de los cuadros como el objetivo central de la reforma de nuestras estructuras orgánicas; esto es válido tanto para el ejército como para los organismos civiles, tanto para el Partido y el gobierno como para el ejército. Es necesario seleccionar y promover cuadros que sean excelentes en lo político y más o menos jóvenes y ascenderlos paso a paso. No es nada fácil descubrir hombres de valía. En general nuestros camaradas veteranos suelen circunscribir, su atención a los hombres de nuestra edad; cada vez que hablan de cuadros, no mencionan sino a los hombres de este círculo cerrado. Tomemos como ejemplo el caso de nuestro ejército. No es fácil la promoción ni siquiera de los cuadros “tipo 38”*. El ejército tiene efectivamente su práctica tradicional, a la cual viene a sumarse el problema de la presencia de los “antiguos superiores”. Por encima de los cuadros, hay un gran número de antiguos soldados del Ejército- Rojo, entre los cuales también figuro yo. La solución de este problema es una necesidad ineludible. El camarada Nie Rongzhen ha señalado que, para tal efecto, se debe proceder con paso seguro, con lo cual estoy de acuerdo. Es muy acertada su opinión de que se deben integrar los cuadros veteranos con los nuevos; sería inadmisibles que todos los veteranos abandonaran de golpe sus puestos de trabajo. Deben, en cambio, integrarse con los cuadros jóvenes y de edad mediana. Mirado el ejército en su conjunto, en el presente, los cuadros del nivel de regimiento para abajo son relativamente jóvenes, pero no así los del nivel de división para arriba. El Consejo de Despacho de la Comisión Militar ha elaborado los “Reglamentos sobre el servicio de los oficiales”, cuyas copias se han distribuido a todos ustedes para queden su opinión. Hay que estudiarlo como es debido. Es necesario- confeccionar estos reglamentos, y no hacerlo sería inadmisibles.

Hombres de valía no nos faltan; el problema reside en que en tiempos normales es muy escaso nuestro contacto con los niveles inferiores y en que, además, nos tienen constreñidos algunas Opiniones rutinarias, razón por la cual no nos es fácil descubrir hombres de valía. El año antepasado, el camarada Chen Pixian y yo fuimos a la Fábrica de Automóviles N.º 2. Un subdirector de la empresa nos acompañó en nuestra visita y descubrí que era un hombre de mérito. ¿A qué me refiero al hablar de su mérito? En una fábrica tan grande como aquélla, él formaba parte de la columna vertebral en lo técnico y era;

* Véase N. del T., pág. 82.

competente en su puesto de trabajo; he aquí su mérito. En cuanto a su edad, tenía en ese momento 38 años, y ahora 40. Aún más importante es el hecho de que, durante la “gran revolución cultural”, figura entre los que allí fueron víctimas de ataques y se opuso a la práctica de agresión, destrucción y pillaje. Más tarde, siguió comportándose bien ante problemas tales como el llamado “contraataque al viento derechista destinado a revocar las decisiones justas”²⁴. La existencia de hombres capacitados como él constituye un hecho muy alentador. No nos faltan semejantes hombres de valía, y, además, son fáciles de distinguir. En la selección y promoción de cuadros, debemos poner en primer lugar las condiciones políticas. Este problema existe en nuestro ejército. El camarada Yang Shangkun ha dicho que el estado de algunos cuadros de regimiento, batallón y compañía no es satisfactorio en materia de ideología y de puntos de vista políticos y que de esto debemos tener clara conciencia. Por otro lado, también debemos descubrir a los buenos cuadros. A los camaradas dirigentes de la Comisión Militar y de los tres departamentos generales les he formulado la propuesta, la cual hago ahora extensiva a los honorables “príncipes” procedentes de sus respectivos “feudos”, de que cada cual escoja diez personas y presente una nómina. De este modo tan sólo los aquí presentes, que sumamos más de sesenta, podremos recomendar cerca de mil candidatos. El criterio político debe incluir el requisito de que la persona en cuestión no pertenezca a la categoría de los “tres tipos de personas”; las que se encaramaron a la dirección mediante la “rebelión” siguiendo a Lin Biao, Jiang Qing y compañía, las que están gravemente contagiadas de ideas fraccionalistas y las que se dedicaron a actividades de agresión, destrucción y pillaje. Cabe señalar que la gran mayoría de la “gente pasiva”^{*} durante la “gran revolución cultural” es relativamente buena. A estas personas debemos prepararlas como es debido y ascenderlas paso a paso y peldaño por peldaño, pero con cierta rapidez.

En una palabra, además de superar el burocratismo y males tales como la hipertrofia administrativa, la presencia superflua de personal y la baja eficacia en el trabajo, la reforma de las estructuras orgánicas tiene como objetivo importante seleccionar y promover hombres de valía. Debemos esforzarnos porque los buenos cuadros relativamente jóvenes sean ascendidos con mayor rapidez a puestos de dirección para tomar el relevo. Este asunto lo debemos colocar en el orden del día.

^{*} Véase N. del T., pág. 414.

De esto venimos hablando desde hace varios años. Todos lo consideramos como un asunto de importancia, pero cuesta mucho trabajo llevarlo a feliz término. Si no logramos resolver el problema de la selección y promoción de hombres de valía, no tendremos a quién entregar el relevo y quedaremos en deuda con la historia. Muchas cosas ya las hemos emprendido con cierta tardanza y no podemos permitirnos el lujo de más demora. Hasta aquí mis opiniones sobre el problema de la reforma de las estructuras orgánicas,

LA INSTAURACION DE COMISIONES DE ASESORAMIENTO, UNA MEDIDA TRANSITORIA PARA ABOLIR EL SISTEMA DE CARGOS DE DIRECCION VITALICIOS*

yo de julio de 1982

Ya no me queda nada por decir. Sólo quisiera señalar que los dos documentos¹²⁶ que ahora se ha decidido someter a la consideración y discusión de la próxima sesión plenaria del Comité Central del Partido han sido elaborados al precio de grandes esfuerzos y me parecen bastante bien preparados. Por supuesto, en ellos hay algunas partes que todavía requieren más reflexión, como por ejemplo lo que por de pronto es imposible de llevar a la práctica. Hace un momento, el camarada Hu Qiaomu mencionó un caso respecto a la imposibilidad de aplicar lo estipulado en el artículo 18 de los Estatutos del Partido en el sentido de que los principales documentos de cada congreso nacional del Partido deben ponerse con un mes de anticipación en conocimiento de toda la militancia para su discusión; pero éste no es el único caso, sino que también hay algunas otras estipulaciones de la misma naturaleza, como, por ejemplo, la de que, cada vez que se celebre un congreso nacional, es preciso anunciarlo con tres meses de anticipación a los delegados. En fin, conviene que nos abstengamos de incluir en los documentos todo lo que sea imposible de poner en práctica, para no hablar de que de hecho no hacen falta estipulaciones tan detalladas. En términos generales, estos dos documentos están bastante bien preparados.

En el presente proyecto de Estatutos del Partido, aún no han sido solucionados completamente algunos problemas, como, por ejemplo, el de los cargos de dirección vitalicios, que, si bien ha sido abordado, no ha sido resuelto en su totalidad; ocurre lo mismo con el problema

* Parte de un discurso pronunciado en una reunión ampliada del Buró Político del CC del PCCh.

del sistema de jubilación. La instauración de comisiones de asesora* miento reviste un carácter de transición. La situación en que se halla nuestro Partido es tal que, si bien el contingente de nuestros cuadros ya está envejecido, los camaradas veteranos no dejan de conformar su columna vertebral, de modo que no conviene precipitarse en la resolución del problema, sin contar con que la precipitación tampoco nos llevaría a ninguna parte. Además, ha sido poco lo que hemos hecho durante largos años por la promoción de cuadros jóvenes y de edad mediana, y muy escasa la atención que hemos prestado a esta tarea. Al mismo tiempo, debemos reconocer que esto tropieza efectivamente con múltiples obstáculos, algunos de orden subjetivo y otros de carácter objetivo. Por eso, necesitamos, como forma de transición, comisiones de asesoramiento. Se trata, por decirlo así, de un medio de transición para que nuestros cuadros vayan pasando del sistema de cargos de dirección vitalicios al sistema de jubilación. Esta medida la hemos adoptado conscientemente a fin de que la transición se efectúe en forma relativamente expedita. Quizás después de que se hayan celebrado otros tres congresos nacionales será posible suprimir estas comisiones de asesoramiento. Aun suponiendo que bastarán dos congresos, o sea, diez años, ¿cuántos de los aquí presentes estaremos vivos aún entonces? Después de celebrados otros dos congresos, los que tienen ahora 60 años de edad cumplirán 70, los de 70, 80, y los de 80, 90. Por eso, las comisiones de asesoramiento constituyen una forma de transición, transición que es indispensable. Semejante forma, sin precedentes en la historia, la hemos escogido porque se ajusta a la realidad de nuestro Partido. Sin embargo, en esta etapa de transición, tenemos que rejuvenecer concienzudamente nuestro contingente de cuadros, creando condiciones para la implantación del sistema de jubilación y la abolición de los cargos de dirección vitalicios. Cuadros jóvenes y de edad mediana los hay en abundancia, sólo que desde hace largo tiempo los camaradas veteranos, en lugar de poner los ojos en ellos y seleccionar de entre ellos nuestros sucesores, nos hemos limitado a dar vueltas dentro del círculo de caras conocidas, de modo que el problema nunca se ha podido resolver. Este problema resulta particularmente grave en el ejército, lo que implica una mayor dificultad para su solución, mientras que en los organismos civiles la situación es un poco mejor. Aquí está en juego el porvenir de la construcción del ejército. En los organismos del Consejo de Estado y del Comité Central del Partido, el reajuste de las estructuras orgánicas se desarrolla en forma bastante satisfactoria, en

tanto que se observa cierto atraso en el ejército a este respecto. No dejaremos de encontrar gente idónea si nos tomamos concienzudamente el trabajo de buscarla. Por supuesto, de todos modos necesitamos un período de transición y tendremos que encontrar la solución. En una palabra, quedaremos en deuda si no logramos resolver este problema antes de que desaparezca nuestra generación. Se ha establecido recientemente un grupo encargado de investigar la manera de incorporar un mayor número de cuadros jóvenes y de edad mediana al próximo Comité Central; como resultado de varios estudios, ahora ya se ha llegado a determinar su composición de tal modo que el promedio de edad de sus miembros resulte más o menos igual al que tenía el presente al comienzo de su mandato. En el pasado, éramos relativamente jóvenes. El camarada Chen Yun y yo teníamos 52 años cuando se celebró el VIII Congreso Nacional⁷⁸, y tampoco era elevado el promedio de edad de los miembros de aquel Comité Central. Pero el promedio ahora es más alto que el de los miembros del Comité Central elegidos respectivamente por los IX⁸², X⁸² y XI⁵⁸ Congresos. Claro está que lo que se produjo durante la “gran revolución cultural” fue una anomalía, porque en ese período fueron jóvenes los que se encaramaron a la dirección mediante la “rebelión”. La forma de transición que adoptamos ahora es apropiada, pero debemos hacer concienzudos esfuerzos por resolver dicho problema en esta etapa de transición, digamos, en el período de mandato de dos congresos, o sea, en los próximos diez años.

DISCURSO DE APERTURA DEL XII CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA

1º de septiembre de 1982

Camaradas:

Ahora declaro abierto el XII Congreso Nacional del Partido Comunista de China.

El orden del día del presente congreso consta principalmente de los siguientes tres puntos: 1) examinar el informe del XI Comité Central y definir el programa del Partido de luchar por abrir en toda la línea nuevas perspectivas para la modernización socialista; 2) examinar y aprobar los nuevos Estatutos del Partido Comunista de China, y 3) elegir, de acuerdo con las estipulaciones establecidas en los nuevos Estatutos, el nuevo Comité Central, la Comisión Central de Asesoramiento y la Comisión Central de Verificación de la Disciplina.

Con el cumplimiento de estas tareas fijadas para el presente congreso, quedará aún más definido el pensamiento guía de nuestro Partido con respecto a la modernización socialista, la construcción del Partido se ajustará aún mejor a las necesidades del nuevo período histórico y la dirección del nivel más alto del Partido estará en condiciones de materializar el relevo de cuadros viejos por nuevos y la cooperación entre los unos y los otros, de modo que desempeñará con mayor vigor aún su papel de mando combativo.

Echando una mirada retrospectiva a la historia del Partido, el presente congreso será el más importante después del VII.

El VII Congreso Nacional del Partido, celebrado en 1945 bajo la presidencia del camarada Mao Zedong, fue, a lo largo del período de la revolución democrática, el de mayor importancia desde la fundación de nuestro Partido. Resumió las experiencias históricas de la revolución democrática de nuestro país acumuladas en más de veinte

años de desarrollo zigzagueante, elaboró un programa y una táctica correctos y superó las ideas erróneas existentes en el Partido, de modo que todo el Partido logró unificar sus criterios sobre la base del marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong y alcanzó una unidad sin precedentes. Ese congreso echó los cimientos para la victoria de la revolución de nueva democracia en todo el país.

El VIII Congreso Nacional del Partido, celebrado en 1956, analizó la situación creada después de consumada en lo fundamental la transformación socialista de la propiedad privada de los medios de producción y planteó la tarea de iniciar en todos los terrenos la construcción socialista. La línea del VIII Congreso fue correcta. Sin embargo, como en aquel tiempo el Partido no estaba en lo ideológico suficientemente preparado para la construcción socialista en los diversos dominios, en su práctica no pudo persistir en la línea ni en muchas de las formulaciones correctas planteadas por el VIII Congreso. Por eso, después de este congreso, al mismo tiempo que logramos muchos éxitos en la construcción socialista, sufrimos serios reveses.

El presente congreso se celebra en condiciones muy diferentes a las del VIII Congreso. Así como la trayectoria zigzagueante seguida por la revolución democrática en los veinte y tantos años anteriores al VII Congreso enseñó a todo el Partido a dominar las leyes del desarrollo de esa revolución en nuestro país, también las vueltas y revueltas en la revolución y la construcción socialistas en los últimos veinte y tantos años posteriores al VIII Congreso han dado al Partido una profunda educación. Desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central, nuestro Partido ha restaurado sus políticas acertadas en los campos económico, político y cultural y, después de estudiar las nuevas condiciones y experiencias, ha formulado una serie de nuevas políticas correctas. En comparación con los tiempos del VIII Congreso, ahora nuestro Partido conoce mucho más profundamente las leyes que rigen la construcción socialista de nuestro país, cuenta con una experiencia mucho más rica y sigue su correcta orientación en forma mucho más consciente y decidida. Tenemos pleno fundamento para estar seguros de que, con la elaboración de un programa acertado en el presente congreso, podremos, sin duda alguna, abrir en toda la línea nuevas perspectivas para la modernización socialista, conduciendo nuestro Partido, nuestra causa socialista, nuestro país y todas nuestras nacionalidades a una gran prosperidad y progreso.

La modernización de nuestro país debe realizarse a partir de nuestra propia realidad. Tanto en la revolución como en la construcción,

es necesario conceder importancia al aprendizaje de las experiencias extranjeras y al uso de las mismas como punto de referencia. Pero el copiar las experiencias y trasplantar los moldes de otros países en forma mecánica nunca nos conducirá al éxito. A este respecto hemos tenido no pocas experiencias negativas. Integrar la verdad universal del marxismo con la realidad concreta de nuestro país, seguir nuestro propio camino y construir un socialismo con peculiaridades chinas es la conclusión fundamental que hemos sacado al sintetizar nuestra larga experiencia histórica.

Los asuntos de China deben ser manejados a la luz de sus propias condiciones y con los esfuerzos de su propio pueblo. La independencia y el auto sostenimiento han sido, son y serán nuestro punto de apoyo. El pueblo chino aprecia altamente su amistad y cooperación con otros países y pueblos; pero aún en mayor medida valora su independencia y sus derechos soberanos conquistados a través de una prolongada lucha. Ningún país extranjero debe acariciar la ilusión de que China se convierta en su apéndice ni de que China se trague jamás el fruto amargo de un atentado contra sus intereses. Aplicamos firmemente la política de apertura al exterior y ampliamos activamente los intercambios con el extranjero sobre la base de los principios de igualdad y beneficio recíproco. Al mismo tiempo, mantenemos lúcida nuestra mente, rechazamos resueltamente la influencia corrosiva de las ideas decadentes foráneas y no permitiremos en absoluto la difusión del modo de vida burgués en nuestro país. El pueblo chino tiene su dignidad y orgullo nacionales. Estima como la más honrosa virtud el amor a la patria socialista y la total dedicación a su construcción, y ve la mayor de las ignominias en todo acto que perjudique los intereses de la patria socialista, su dignidad y su honor.

La década del 80 constituye un importante período de desarrollo de la historia de nuestro Partido y de nuestro país. En este período, nuestro pueblo afronta las siguientes tres grandes tareas: acelerar la modernización socialista, esforzarse por reunificar la patria reincorporando Taiwan a su seno y luchar contra el hegemonismo y en defensa de la paz mundial. El meollo de estas tres tareas es la construcción económica, que constituye la base para resolver los problemas que afrontamos en el ámbito nacional e internacional. Durante un largo período venidero, por lo menos en las dos décadas que restan hasta fines del presente siglo, debemos empeñarnos en las siguientes cuatro tareas: efectuar la reforma de los organismos y la de las estructuras orgánicas de la economía, y revolucionarizar el contingente de cuadros,

rejuvenecerlo, dotarlo de conocimientos culturales y capacitarlo profesionalmente; fomentar la civilización socialista en lo espiritual; asestar duros golpes a las actividades delictivas antisocialistas que se cometen en el campo económico y en otros dominios, y rectificar el estilo del Partido y consolidar sus organizaciones sobre la base de un estudio concienzudo de los nuevos Estatutos del Partido. He aquí la garantía más importante para que podamos perseverar en el camino socialista y concentrar nuestras fuerzas en la obra de la modernización.

El nuestro es un partido grande, que cuenta con 39 millones de militantes y que ejerce la dirección en el Poder estatal a escala nacional. Con todo, los comunistas siempre representan una minoría respecto de la población del país. Ninguna de las tareas planteadas por nuestro Partido se ha realizado sin el concurso de los arduos esfuerzos de las amplias masas populares. En nombre de nuestro Partido, rindo aquí un alto homenaje a los obreros, campesinos e intelectuales de toda la nación que trabajan intensa y laboriosamente por la modernización socialista de nuestro país. También rindo un alto homenaje al Ejército Popular de Liberación de China, gran muralla de hierro que defiende la seguridad de la patria y su construcción socialista.

Los partidos democráticos del país lucharon junto con nuestro Partido durante el período de la revolución democrática y, en la época socialista, han avanzado en la misma forma y pasado por las mismas pruebas que nuestro Partido. En la futura construcción del país, nuestro Partido seguirá cooperando por largo tiempo con todos los partidos y personalidades democráticos y patrióticos. Me permito dirigir aquí, en nombre de nuestro Partido, nuestro sincero reconocimiento a todos los partidos democráticos y a todos los amigos sin partido.

La causa de nuestro Partido se ha granjeado el apoyo y la ayuda de las personalidades progresistas y de los países amigos de todo el mundo. Aprovecho esta ocasión para hacerles llegar, en nombre de nuestro Partido, nuestro cordial agradecimiento.

Debemos llevar a cabo nuestra misión con esmero y dedicación, fortalecer la unidad del pueblo de todas las nacionalidades del país y la unidad de nuestro pueblo con los demás pueblos del mundo, esforzamos por hacer del nuestro un moderno país socialista altamente civilizado y democrático, y luchar contra el hegemonismo, en defensa de la paz mundial y por el desarrollo de la causa del progreso de la humanidad.

NOTAS

Abreviatura de “practicar el marxismo y no el revisionismo; trabajar por la unidad y no por la escisión, y actuar en forma franca y honrada y no urdir intrigas ni maquinaciones”, principio que, frente a las actividades conspiradoras de Lin Biao y compañía, formuló Mao Zedong en sus conversaciones con los camaradas responsables de diversas localidades durante su gira de inspección por el Sur de China realizada entre mediados de agosto y el 12 de septiembre de 1971.

² Se refiere, respectivamente, a la batalla librada en marzo de 1969 por las tropas fronterizas chinas para repeler la agresión que perpetraban las tropas soviéticas en la región de la isla de Zhenbao, provincia china de Heilongjiang; al contraataque en defensa propia que en enero de 1974 libraron fuerzas navales, pescadores y milicianos populares de China contra las tropas de las autoridades saigonesas de Vietnam del Sur, que habían invadido el archipiélago Xisha, y al contraataque en defensa propia que en octubre de 1962 libraron las tropas fronterizas chinas contra las tropas invasoras hindúes en defensa de la soberanía y la integridad territorial de la patria.

³ Véase la nota 117.

⁴ Reglas de disciplina formuladas por Mao Zedong y otros camaradas para el Ejército Rojo de Obreros y Campesinos de China durante la Segunda Guerra Civil Revolucionaria. Su contenido concreto fue variando ligeramente según los distintos períodos y las distintas unidades. En octubre de 1947, el Alto Mando del Ejército Popular de Liberación de China unificó su contenido y las promulgó de nuevo.

Las tres Reglas Cardinales de Disciplina son las siguientes:

- 1) Obedecer las órdenes en todas las acciones.
- 2) No tomar de las masas ni una sola aguja ni un solo trozo de hilo.
- 3) Entregar todas las cosas obtenidas como trofeos.

Las Ocho Advertencias son las siguientes:

- 1) Hablar con cortesía.
- 2) Pagar con honradez lo que se compre.
- 3) Devolver toda cosa solicitada en préstamo.
- 4) Indemnizar por todo objeto dañado.
- 5) No pegar ni injuriar a la gente.
- 6) No estropear los sembrados.
- 7) No tomarse libertades con las mujeres.
- 8) No maltratar a los prisioneros.

⁵ Se refiere a la carta que Mao Zedong dirigió a Lin Biao después de haber examinado el “Informe sobre las medidas encaminadas a mejorar aún más la producción agrícola y las ocupaciones secundarias en el ejército”, presentado por el Departamento General de Intendencia de la Comisión Militar. En la carta se indica, entre otras cosas, que el Ejército Popular de Liberación debe ser una gran escuela en la cual se cursen estudios políticos y militares así como de cultura gene-

cal, se lleven también adelante la producción agrícola y las ocupaciones secundarias y funcionen algunas fábricas medianas o pequeñas, a fin de producir ciertos artículos necesarios para su propio consumo o para un intercambio de valores iguales con el Estado.

⁶ Inscripción hecha por Mao Zedong para la población de las antiguas bases de apoyo revolucionarias, Véase *Diario del Pueblo*, n de agosto de 1951.

⁷ Se refiere a la coordinación de los esfuerzos de cuadros, Obreros y técnicos en la gestión de las empresas y en el trabajo científico y tecnológico.

⁸ Durante la "gran revolución cultural", la "banda de los cuatro" catalogó a los intelectuales en la misma categoría que a los terratenientes, campesinos ricos, contrarrevolucionarios, elementos nocivos, derechistas, renegados, agentes secretos del enemigo y dirigentes seguidores del camino capitalista, situándolos en el noveno lugar de la lista y tildándolos de "gente apestosa número llueve". El 3 de mayo de 1975, en una conversación con los miembros del Buró Político del CC del PCCh que entonces se encontraban en Beijing, Mao Zedong, utilizando la frase "Número nueve no debe marcharse*", sacada del libreto de la pieza de ópera de Beijing *La Ingeniosa Conquista de la Montaña del Tigre*, criticó la calumnia lanzada por la "banda de los cuatro" contra los intelectuales y explicó que éstos son indispensables para la revolución y la construcción.

⁹ Se refiere a las zonas de tercera línea. A principios de la década del 60, el CC del PCCh y Mao Zedong propusieron dividir, a fin de prepararse para afrontar una posible guerra, el territorio nacional en zonas de primera, segunda y tercera línea de acuerdo con su distinta ubicación estratégica. Las zonas de tercera línea constituían la gran retaguardia estratégica de todo el país.

¹⁰ Se refiere al "Proyecto de reglamentos acerca del trabajo de las empresas industriales estatales", elaborado en septiembre de 1961 por el CC del PCCh, cuyo texto íntegro comprende 70 puntos. Desde el "gran salto adelante" en 1958, en muchas empresas industriales no se aplicaba un estricto sistema de responsabilidad, no se prestaba atención a la contabilidad integral de los resultados económicos, existían manifestaciones de igualitarismo en el sistema de Salarios y de primas y los comités del Partido acaparaban en sus manos todos los asuntos administrativos cotidianos. En consecuencia, aparecían en forma bastante generalizada problemas tales como desórdenes en la producción, dictado de órdenes a ciegas, operación arbitraria, serio deterioro de los equipos y muy escasos resultados económicos. En Vista de ello, el proyecto de reglamentos dejaba explícitamente establecidas la naturaleza y las tareas fundamentales de las empresas industriales estatales, reafirmaba la vigencia del sistema de responsabilidad del director de la fábrica bajo la dirección del comité del Partido, exigía establecer y perfeccionar el sistema de responsabilidad y otras normas y reglamentos necesarios, y subrayaba el principio de administración planificada, el de "a cada uno según su trabajo", el de los resultados económicos de las empresas, el del interés material de los obreros y empleados, etc. La discusión y la puesta en ejecución experimental de ese proyecto desempeñaron un papel activo en la síntesis de las experiencias de la gestión y administración de las empresas industriales estatales, en la aplicación del entonces vigente principio de reajuste, consolidación, reforzamiento y elevación (es decir, reajustar las estructuras económicas, consolidar los logros alcanzados, reforzar los eslabones débiles y elevar la calidad de los productos y la productividad del trabajo) y en la promoción de la rehabilitación y desarrollo de la industria de China.

¹¹ Luo Ronghuan (1901-1963), nativo del distrito de Hengshan, provincia de Hunan. En aquel entonces era miembro del Buró Político del CC del PCCh y di-

rector del Departamento Político General del Ejército Popular de Liberación de China.

¹² Se refiere a tres artículos de Mao Zedong: "Servir al pueblo", "En memoria de Norman Bethune" y "El Viejo Tonto que removió las montañas". La expresión "tres artículos de constante lectura" tuvo su origen en el hecho de que Lin Biao y sus semejantes exhortaban a centrar todo el estudio en la lectura exclusiva de estos tres artículos y exigían su reiterada recitación de memoria. Más tarde, a los tres artículos se les añadieron otros dos: "Sobre la rectificación de las ideas erróneas en el Partido" y "Contra el liberalismo". Esto dio origen a la expresión "cinco artículos de constante lectura".

¹³ Se refiere al planteamiento de que "debemos mantener con firmeza todo lo que sea una decisión que haya sido tomada por el Presidente Mao y seguir invariablemente todo lo que sea una instrucción que haya sido impartida por él", que se formuló en el editorial titulado "Estudiar bien los documentos para aprehender la clave", publicado el 7 de febrero de 1977 en el *Diario del Pueblo*, en la revista *Bandera Roja* y en el *Diario del Ejército de Liberación*.

¹⁴ Se trata de una crítica a la posición errónea de Hua Guofeng, en ese entonces Presidente del CC del PCCh, de insistir en los dos "todo lo que sea" en su discurso pronunciado en marzo de 1977 en una reunión de trabajo del Comité Central. En 1975, respaldado por Mao Zedong, Deng Xiaoping asumió la dirección de la labor del Comité Central del Partido y emprendió el reordenamiento del trabajo en múltiples frentes, lo que permitió mejorar notablemente la situación del país. Pero, Mao Zedong, no pudiendo tolerar que Deng Xiaoping rectificara sistemáticamente los errores de la "gran revolución cultural", lanzó, a fines de ese año, lo que se dio en llamar campaña de "crítica a Deng Xiaoping y contraataque al viento derechista destinado a revocar las decisiones justas". En enero de 1976, falleció Zhou Enlai; luego, alrededor del Día de la Claridad (4 de abril) de ese año, en Beijing y en otras muchas ciudades del país se desató un movimiento de masas en memoria de Zhou Enlai, contra la "banda de los cuatro" y en señal de rechazo a la crítica a Deng Xiaoping. La "banda de los cuatro" hizo lo imposible por reprimir las actividades revolucionarias de las masas, lo que provocó una protesta de las amplias masas el 5 de abril en la Plaza de Tian'anmen. En aquel entonces, el Buró Político del Comité Central y Mao Zedong emitieron un juicio erróneo sobre lo ocurrido en la Plaza de Tian'anmen, calificándolo de incidente contrarrevolucionario, y destituyeron a Deng Xiaoping de todos sus cargos dentro y fuera del Partido. Después de pulverizada la "banda de los cuatro", las amplias masas de dentro y de fuera del Partido exigieron enérgicamente que se rehabilitara a Deng Xiaoping y se revocara la conclusión errónea sobre el Incidente de Tian'anmen. Hua Guofeng, en su discurso pronunciado en marzo de 1977 ante una reunión de trabajo del Comité Central, obstinándose en la orientación de los dos "todo lo que sea", declaró que "la campaña de crítica a Deng Xiaoping y contraataque al viento derechista destinado a revocar las decisiones justas se emprendió según la decisión de nuestro gran líder el Presidente Mao, y la crítica fue necesaria", y que "efectivamente hubo un exiguo número de contrarrevolucionarios" que "organizaron el incidente contrarrevolucionario de la Plaza de Tian'anmen". No obstante, tuvo que afirmar que se debía "permitir en un momento oportuno que el camarada Deng Xiaoping se reincorporara al trabajo", y que "fue justo y razonable que, el Día de la Claridad, las masas fueran a Tian'anmen a expresar su dolor por la pérdida del Primer Ministro Zhou Enlai". Aquí, Deng Xiaoping señala la contradicción contenida en ese discurso de Hua Guofeng y critica el error de los dos "todo lo que sea". En julio

de 1977, la III Sesión Plenaria del X Comité Central del Partido aprobó la resolución sobre la restitución a Deng Xiaoping de todos sus cargos dentro y fuera del Partido. En diciembre de 1978, la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido criticó el error de los dos “todo lo que sea” y decidió anular los documentos erróneos emitidos por el Comité Central del Partido respecto a la campaña de “contraataque al viento derechista destinado a revocar las decisiones justas” y respecto al Incidente de Tian’anmen, declarando solemnemente la rehabilitación de Deng Xiaoping y la revocación de la conclusión errónea sobre dicho incidente.

¹⁵ La apreciación de “30 y 70 por ciento” se refiere aquí a la evaluación global de los méritos y deméritos de una persona en toda su vida; el 70 por ciento son méritos, y el 30 por ciento, defectos y errores.

¹⁶ Estas palabras significan que ni Marx, ni Engels, ni Lenin, ni Stalin, ni Mao Zedong dijeron nada en el sentido de que era absolutamente infalible e inmutable todo lo que habían dicho y hecho.

¹⁷ Meiji es el título del reinado del emperador japonés Mutsuhito. La Reforma Meiji fue un movimiento reformista de carácter capitalista que tuvo lugar durante la era Meiji del Japón desde 1868. A través de esta reforma, quedó abolido el shogunato, sistema separatista feudal, se estableció un Estado unificado con poderes centralizados y, mediante una serie de medidas de reforma, el Japón emprendió el camino de desarrollo capitalista y consumió gradualmente su modernización capitalista.

¹⁸ El IX Congreso de la Organización del Partido en el 4.º Cuerpo de Ejército del Ejército Rojo se celebró en diciembre de 1929 en Gutian, distrito de Shanghang, provincia de Fujian. La resolución aprobada por este congreso, llamada también Resolución de la Reunión de Gutian, fue redactada por Mao Zedong de acuerdo con el espíritu de la directiva del 28 de septiembre de 1929 del CC del PCCh destinada al Comité del Frente del 4º Cuerpo de Ejército del Ejército Rojo, en conexión con las condiciones reales de este cuerpo de ejército y sobre la base del balance de las ricas experiencias acumuladas en más de dos años desde la creación del Ejército Rojo. Dicha resolución constituyó un documento programático sobre la construcción del Partido Comunista de China y del Ejército Rojo y jugó un papel importante en la construcción de nuestro Partido y ejército. La primera parte de esta resolución ha sido incluida en las *Obras Escogidas de Mao Zedong*, tomo I, bajo el título “Sobre la rectificación de las Ideas erróneas en el Partido”.

¹⁹ Véase Mao Zedong, “La situación en este verano de 1957”, *Obras Escogidas*, t. V.

²⁰ Se refiere a “Proyecto de sugerencias en 14 puntos sobre el trabajo actual de las instituciones de investigación de ciencias naturales”, que en junio de 1961 elaboraron el Grupo Dirigente del Partido en la Comisión Estatal de Ciencia y Tecnología y el Grupo Dirigente del Partido en la Academia de Ciencias de China y que aprobó en julio del mismo año el CC del PCCh para su aplicación experimental. En dicha aprobación, el CC del PCCh indicó: “Es sumamente importante hacer un buen trabajo entre los intelectuales.” “No pocos camaradas, en su actitud hacia el saber y con relación a los intelectuales, han dado en los últimos años pruebas de ideas unilaterales, y han aumentado en cierta medida los casos resueltos en forma simplista y burda. Debemos ponernos seriamente alerta, a fin de asegurar un rumbo acertado y aplicar correctamente la política del Partido.” En el documento se formuló en forma concreta la política del Partido en una serie de estipulaciones específicas sobre la necesidad de entender correctamente la afirmación de que los

trabajadores de las ciencias naturales deben ser “rojos y calificados”, sobre la de aplicar correctamente la política de “que se abran den flores y que compitan cien escuelas” y el principio de la integración de la teoría con la práctica, sobre la de definir nitidamente las tareas fundamentales de los centros de investigación científica (lograr conquistas y formar hombres de talento), sobre la de mantener una relativa estabilidad en el trabajo de investigación científica, sobre la de asegurar el tiempo necesario para dicho trabajo y sobre la de mejorar los métodos de dirección del Partido en los centros de investigación. El Comité Central sostiene que el espíritu de este documento es apropiado para todos los departamentos y entidades donde trabajen intelectuales.

²¹ Se refiere al “Proyecto de reglamentos provisionales sobre el trabajo de los centros de enseñanza superior directamente subordinados al Ministerio de Educación de la República Popular China”, con un total de 60 puntos, ratificado en principio en septiembre de 1961 por el CC del PCCh. Este proyecto, que resume las experiencias y lecciones de los tres años transcurridos desde 1958 hasta entonces en el trabajo de la enseñanza superior y que toma en cuenta los principales problemas existentes, tales como el empeoramiento de la calidad de la enseñanza universitaria, el menosprecio del rol de los intelectuales y la excesiva cantidad de trabajo físico, estipula que los centros docentes superiores deben tener como tarea principal la enseñanza y esforzarse por elevar su calidad; deben aplicar acertadamente la política del Partido para con los intelectuales y la política de “que se abran cien flores y que compitan cien escuelas”; deben practicar el sistema de responsabilidad del comité universitario encabezado por el rector bajo la dirección del comité del Partido; deben realizar como es debido los servicios administrativos para garantizar la satisfacción de las necesidades materiales del trabajo de enseñanza y de la vida cotidiana, y deben mejorar los métodos de dirección y el estilo de trabajo de dirección del Partido y reforzar el trabajo ideológico y político.

²² Propuesta formulada teniendo en cuenta la excesiva brevedad de los estudios en las escuelas secundarias y primarias de aquel entonces. En 1977, el período de estudios en las escuelas primarias regulares era generalmente de cinco años, y el de las escuelas secundarias regulares, de cuatro años.

²³ Frase que Lin Biao, Jiang Qing y compañía fueron los primeros en usar para calumniar el trabajo literario y artístico realizado en los 17 años transcurridos desde la fundación de la República Popular. En febrero de 1966, por encargo de Lin Biao, Jiang Qing realizó un foro sobre el trabajo literario y artístico en las fuerzas armadas, en el cual quedó redactado un “Sumario del foro sobre el trabajo literario y artístico en las fuerzas armadas”. Según este sumario, desde la fundación de nuestra República Popular, en los círculos literarios y artísticos “hemos sido sometidos a la dictadura de una línea siniestra antipartido y antisocialista diametralmente opuesta al pensamiento del Presidente Mao. Esta línea siniestra es una combinación de las ideas de la burguesía y del revisionismo contemporáneo sobre la literatura y arte y de lo que se ha dado en llamar literatura y arte de la década del 30”. Más tarde, Lin Biao, Jiang Qing y compañía hicieron extensiva esta versión acerca de una “dictadura de la línea siniestra” a los trabajos educacional, editorial, de cultura física, sanitario, de seguridad pública y de organización, propaganda y frente único del Partido así como a otros trabajos del Partido y del gobierno. Esta absurda evaluación, que lo trastrocaba todo, vino a ser uno de los principales argumentos para la “gran revolución cultural” y acarreó consecuencias desastrosas al trabajo en todos los frentes.

²⁴ Véase la nota 14.

²⁵ Inmediatamente después de esta conversación de Deng Xiaoping, el Ministerio de Educación hizo publicar, bajo la firma de su grupo de crítica masiva, un artículo titulado "Un gran debate en el frente educacional", criticando las "dos apreciaciones" elaboradas por la "banda de los cuatro". Este artículo se insertó en la revista *Bandera Roja*, N.º u, 1977 y en el *Diario del Pueblo* del 18 de noviembre del mismo año.

²⁶ Se refiere a un pasaje agregado el 21 de julio de 1968 por Mao Zedong a la prueba final de imprenta de la nota de la redacción del *Diario del Pueblo* sobre el texto "La Fábrica de Máquinas-Herramientas de Shanghai muestra el camino para preparar personal de ingeniería y técnica (informe de investigación)". Dicho pasaje dice: "Es todavía necesario tener universidades, aquí me refiero, en lo principal, a las universidades de ciencias e ingeniería. Sin embargo, hay que acortar el periodo de estudio, hacer una revolución en la educación, poner la política proletaria al mando y seguir el camino de preparar personal técnico entre los obreros, camino tomado por la Fábrica de Máquinas-Herramientas de Shanghai. Hay que seleccionar estudiantes de entre los obreros y campesinos, que tienen experiencia práctica. Ellos deben volver a la práctica de la producción después de estudiar varios años en los centros docentes."

²⁷ Se refiere a los equipos obreros de propaganda del pensamiento de Mao Zedong, o sea, equipos de trabajo enviados durante la "gran revolución cultural" a los centros de enseñanza primaria, secundaria y superior de las ciudades grandes y medianas para dirigir el trabajo en estos centros docentes.

²⁸ Las diez tareas combativas son: 1) llevar hasta el fin la lucha de denuncia y crítica a la "banda de los cuatro"; 2) llevar a la práctica las ideas estratégicas del Presidente Mao y cumplir concienzudamente los preparativos para hacer frente a una guerra; 3) reordenar los cuerpos dirigentes y reforzar la construcción del contingente de cuadros; 4) fortalecer la construcción del Partido y poner en pleno juego «1 poderío del trabajo político; 3) conceder importancia estratégica a la educación y el adiestramiento, reforzar la investigación científica militar y elevar la calidad militar y política de nuestro ejército; 6) promover enérgicamente la investigación científica y tecnológica y la producción industrial de defensa nacional y acelerar la modernización de los pertrechos del ejército; 7) continuar nuestros esfuerzos por llevar a feliz término la simplificación y el reajuste del personal y reformar el sistema de servicio militar; 8) persistir firmemente en el principio de construir nuestro ejército con laboriosidad y economía y fortalecer los preparativos logísticos con miras a enfrentar una guerra; 9) persistir en el sistema de las fuerzas armadas de triple integración de las tropas de campaña, las tropas locales y la milicia popular y reforzar la construcción de la milicia popular, y 10) restaurar y desarrollar las bellas tradiciones y estilo de trabajo de nuestro ejército.

²⁹ Las nueve decisiones o reglamentos son: "Decisión sobre el fortalecimiento de la educación y adiestramiento de las fuerzas armadas", "Decisión sobre la adecuada administración de los centros docentes del ejército", "Decisión sobre el afianzamiento del espíritu de organización y de disciplina en el ejército", "Reglamentos del Ejército Popular de Liberación de China sobre la reserva de los secretos militares del Estado", "Decisión sobre la aceleración de la modernización de los armamentos y equipos de nuestro ejército", "Plan de reajuste del sistema estructural, del ejército", "Proyecto de decisión sobre el sistema de servicio militar", "Decisión, sobre el reforzamiento de la administración de las fábricas, de las granjas de cría caballar y de la producción agrícola y las ocupaciones secundarias del ejército" y

“Decisión sobre el reordenamiento y consolidación de los asuntos financieros del ejército”.

³⁰ En la entrevista sostenida el 22 de febrero de 1974 con Kenneth David Kaunda, Presidente de Zambia, el Presidente Mao Zedong formuló la concepción de los tres mundos. De acuerdo con esta concepción, el Primer Mundo lo componen los Estados Unidos y la Unión Soviética, las dos superpotencias que tienen el más fuerte poderío militar y económico y practican el hegemonismo a escala mundial; el Tercer Mundo lo conforman los países en vías de desarrollo de Asia, África y América Latina así como de otras regiones, y el Segundo Mundo, los países desarrollados que se hallan entre dichos dos mundos.

³¹ Véase C. Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*.

³² Véase V. I. Lenin, “Informe sobre el programa del Partido”.

³³ Véase C. Marx, *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*.

³⁴ Al hablar en 1957 sobre el problema de los intelectuales, Mao Zedong citó varias veces un proverbio chino que reza: “Desaparecida la piel, ¿a qué podrá adherirse el pelo?” (proverbio extraído de *Zuo Zhuan*, “El decimocuarto año del reinado del príncipe Xigong”). Con este proverbio, señalaba en forma metafórica que, después de haber terminado en lo fundamental la transformación socialista de la propiedad de los medios de producción, ya había dejado de existir la vieja “piel”, es decir, la base económica a que estaban adheridos los intelectuales procedentes de la vieja sociedad, razón por la cual ellos no podían sino adherirse a la nueva “piel”, o sea, la propiedad social, es decir, colocarse del lado del proletariado.

³⁵ Véase Mao Zedong, “En memoria del Dr. Sun Yat-sen”, *Obras Escogidas*, t. V.

³³ Véase Mao Zedong, “El papel del Partido Comunista de China en la guerra nacional”, *Obras Escogidas*, t. II.

³⁷ El 12 de diciembre de 1964, en una instrucción en forma de acotación, Mao Zedong señaló que los administradores de fábrica, “si no asimilan los conocimientos técnicos permaneciendo legos por largo tiempo, no podrán llevar a buen término la administración. El que tiene la mente confusa es incapaz de iluminar a los demás”. Esta última frase es una cita del *Mencio*.

³⁸ El XI Congreso Nacional del Partido tuvo lugar en Beijing del 12 al 18 de agosto de 1977. Desempeñó un papel positivo en la denuncia y crítica a la camarilla contrarrevolucionaria de Jiang Qing y en la movilización de todo el Partido para hacer del nuestro un poderoso país socialista moderno. Debido a las limitaciones impuestas por las circunstancias históricas de aquel entonces y a la influencia de los errores de Hua Guofeng, ese congreso, en su informe político, siguió defendiendo como algo positivo las erróneas tesis, políticas y consignas de la “gran revolución cultural”, por lo que jugó un papel negativo al obstruir la labor de enderezar lo torcido. Sin embargo, en el momento en que Deng Xiaoping pronunció este discurso, todavía no estaban maduras las condiciones para hacer un análisis sobre el papel de ese congreso en los dos aspectos mencionados.

³⁹ Se trata de una consigna formulada a principios de la década del 70 por los empleados y obreros del Campo Petrolífero de Daqing. Por “tres honestidades” se entiende que en la causa revolucionaria se debe ser honesto en el comportamiento, en las palabras y en la acción. Por “cuatro rigurosidades” se entiende que en el trabajo se debe ser riguroso en las exigencias, la organización, la actitud y la disciplina.

⁴⁰ Véase Mao Zedong, "Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo", *Obras Escogidas*, t. V.

⁴¹ Véase V. I. Lenin, "Perlas de la proyectomanía populista".

⁴² Se refiere al aventurerismo de "izquierda" representado por el dogmático Wang Ming durante la Segunda Guerra Civil Revolucionaria. En la IV Sesión Plenaria del VI Comité Central del Partido, celebrada en enero de 1931, Wang Ming y compañía, respaldados por la Internacional Comunista y su delegado Mif, lograron copar la dirección del Comité Central del Partido. Confundiendo, en lo político, los límites entre la revolución democrática y la socialista, colocaban la lucha contra la burguesía en un mismo plano que la lucha antiimperialista y antifeudal; negaban los visibles cambios operados en la correlación de clases en China a raíz del Incidente del 18 de Septiembre de 1931, considerando las fuerzas intermedias como "el enemigo más peligroso", y seguían aplicando la "teoría de la prioridad de las ciudades", que abogaba por que el Ejército Rojo tomara las ciudades principales con el objeto de conquistar la victoria primero en una o varias provincias y luego a escala nacional. En lo militar, practicaron en un principio el aventurerismo para pasar más tarde al otro extremo promoviendo el conservadurismo y la tendencia a la huida. En lo organizativo, aplicando el sectarismo, recurrían al método de "lucha despiadada y golpes implacables" para con quienes discrepaban de sus erróneas opiniones. El aventurerismo de "izquierda" promovido por Wang Ming, que predominó en el Partido durante cuatro largos años, acarreó graves daños tanto al Partido como a la causa revolucionaria. Al predominio de dicho aventurerismo le puso fin en enero de 1935 la Reunión de Zunyi del Buró Político del Comité Central del Partido, en la cual se estableció la posición dirigente de Mao Zedong en el Ejército Rojo y en el Comité Central del Partido.

⁴³ Véase Mao Zedong, "Sobre la práctica", *Obras Escogidas*, t. I.

⁴⁴ Véase Mao Zedong, "Sobre la contradicción", *Obras Escogidas*, t. I.

⁴⁵ Véase Mao Zedong, "Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China", *Obras Escogidas*, t. I.

⁴⁶ Véase Mao Zedong, "Reformemos nuestro estudio", *Obras Escogidas*, t. III.

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ Véase Mao Zedong, "Rectifiquemos el estilo de trabajo en el Partido", *Obras Escogidas*, t. III.

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ *Ibid.*

⁶¹ Se refiere a la integración de la teoría con la práctica, a la estrecha ligazón con las masas y a la autocrítica, que son los tres aspectos fundamentales del estilo de trabajo que formuló Mao Zedong en el informe político titulado "Sobre el gobierno de coalición", presentado el 24 de abril de 1945 ante el VII Congreso Nacional del Partido.

⁵² Véase Mao Zedong, "Contra las ideas burguesas en el Partido", *Obras Escogidas*, t. V.

⁵³ Véase Mao Zedong, "Fortalecer la unidad del Partido, continuar sus tradiciones", *Obras Escogidas*, t. V.

⁵⁴ Cita del "Proyecto de sesenta puntos en materia de métodos de trabajo", elaborado el 31 de enero de 1958 por Mao Zedong.

⁵⁵ Se refiere a los principios- de respeto mutuo a la soberanía e integridad territorial, no agresión, no intervención de un país en los asuntos internos de otro, igualdad y beneficio recíproco y coexistencia pacífica. Desde diciembre de 1951 hasta abril de 1954, las delegaciones de los Gobiernos de China y de la India sostuvieron en Beijing negociaciones sobre las relaciones entre la región china del Tíbet y la India. Estos cinco principios, formulados al comienzo de las negociaciones por el entonces Primer Ministro chino Zhou Enlai en su conversación con la delegación del Gobierno hindú, quedaron inscritos formalmente en el preámbulo del Acuerdo Sobre el Intercambio Comercial y Transporte entre la Región China del Tíbet y la India. Esta formulación de cinco principios de coexistencia pacífica ha sido ampliamente reconocida y usada en el mundo entero, debido a su empleo tanto en la declaración conjunta hecha en junio de 1954 por Zhou Enlai y Jawaharlal Nehru, entonces Primeros Ministros chino e hindú respectivamente, como en muchos otros documentos internacionales posteriores.

⁵⁶ Conferencia que tuvo lugar en Harbin del 1 al 22 de agosto de 1948. Dicha conferencia exhortó a la clase obrera de todo el país a unirse estrechamente con los demás sectores populares para brindar un activo apoyo al Ejército Popular de Liberación y cumplir cuanto antes la misión histórica de derribar la dominación reaccionaria del Guomindang y fundar una nueva China. La conferencia adoptó la "Resolución sobre las tareas actuales del movimiento sindical de China" y decidió restablecer la Federación Nacional de Sindicatos de China, organización nacional unificada de la clase obrera china. Las cinco anteriores conferencias nacionales de trabajo tuvieron lugar respectivamente en 1922, 1925, 1926, 1927 y 1929. El 30 de abril de 1953, en vísperas de la celebración de la VII Conferencia Nacional de Trabajo de China, la III Sesión Plenaria de la VI Comisión Ejecutiva de la Federación Nacional de Sindicatos de China adoptó la decisión de denominarla VII Congreso Nacional de Sindicatos de China.

⁵⁷ El VII Congreso Nacional de Sindicatos de China, celebrado en Beijing del 2 al 11 de mayo de 1953, sintetizó las experiencias acumuladas en el trabajo sindical de todo el país a raíz de la VI Conferencia Nacional del Trabajo, particularmente en el período de restauración de la economía nacional posterior a la fundación de la República Popular China, y estableció que, en la etapa de la construcción económica planificada, la misión de los sindicatos consistía en unirse con los demás sectores populares del país, cumplir con entusiasmo los planes estatales de construcción económica y luchar por la materialización paulatina de la industrialización del país y por la transición a la sociedad socialista. El VIII Congreso Nacional de Sindicatos de China, que tuvo lugar en Beijing entre el 2 y el 12 de diciembre de 1957, resumió, a la luz del espíritu del VIII Congreso Nacional del PCCh, las experiencias acumuladas desde su VII Congreso y estableció que la misión de la clase obrera china y de los sindicatos residía en esforzarse, mediante la unión con los demás sectores populares del país y el despliegue del espíritu de laboriosidad y economía, por llevar a efecto el II Plan Quinquenal del Desarrollo de la Economía Nacional y convertir el nuestro en un gran país socialista dotado de una industria, una agricultura, una ciencia y una cultura modernas.

⁵⁸ Véase la nota 38.

⁵⁹ Véase V. I. Lenin, "¡Todos a la lucha contra Denikin!"

⁶⁰ Se refiere al "Proyecto de resolución del CC del PCCh sobre algunos problemas relativos a la aceleración del desarrollo agrícola" y al "Proyecto experimental de reglamentos sobre el trabajo de las comunas populares rurales". Estos dos documentos, luego de haber sido aprobados en diciembre de 1978 en la III Sesión

Plenaria del XI Comité Central del Partido, fueron expedidos a las diversas provincias, municipios directamente subordinados al Poder central y regiones autónomas para que fueran discutidos y puestos en práctica a título experimental. El primer documento fue aprobado formalmente en septiembre de 1979 por la IV Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido y luego hecho público para su entrada en vigencia. En cuanto al segundo, en vista de que podría presentarse la necesidad de un cambio del sistema de las comunas populares, no fue sometido a dicha sesión para su aprobación ni fue publicado.

⁶¹ Se refiere a las operaciones bélicas de autodefensa que en febrero y marzo de 1979 realizaron unidades fronterizas chinas para contraatacar a los invasores vietnamitas, en defensa de las fronteras de nuestro país.

⁶² Se refiere al reajuste de la economía nacional que se efectuó desde 1950 hasta 1952 y al proceso de reajuste, consolidación, reforzamiento y elevación que se llevó a cabo en la misma entre 1961 y 196). El primer reajuste, realizado a raíz de la liberación de todo el territorio continental del país, tuvo como objetivo restaurar la economía nacional, que había sido arruinada por largos años de guerra y por la dominación reaccionaria del Guomintang. En el primer semestre de 1950, gracias a la unificación en el ámbito nacional de los ingresos y egresos fiscales, del reparto de recursos materiales y del control del dinero en efectivo, en corto tiempo se logró unificar la administración y dirección del trabajo financiero y económico de todo el país, lo que hizo posible un equilibrio aproximado entre los ingresos y egresos fiscales y la estabilidad de los precios. A partir de junio de 1950, se emprendió el reajuste en la industria y el comercio privados. A través de medidas tales como la orientación mediante planes estatales, los encargos a las empresas privadas hechos por el Estado, la concesión de créditos y el reajuste de impuestos, salarios y precios, se regularon las relaciones entre el sector público y el sector privado, entre el trabajo y el capital y entre la producción y la venta. El reajuste efectuado a comienzos de la década del 60 se inició en circunstancias en que la economía nacional atravesaba por serias dificultades como consecuencia del "gran salto adelante". Mediante una drástica reducción de la envergadura de la construcción básica, una disminución de la producción de la industria pesada, un aumento de la producción de artículos industriales de uso diario, una reducción del número de empleados y obreros, una disminución de la población urbana y un descenso del volumen de las ventas de cereales en las zonas urbanas, así como gracias a otras medidas, se logró dar un primer paso en el reajuste de las relaciones entre la industria y la agricultura y entre la ciudad y el campo. Además de ello, el Comité Central del Partido elaboró sucesivamente un proyecto de reglamentos sobre el trabajo de las comunas populares rurales y otros proyectos similares para diversos campos como la industria y el comercio, sintetizando así en forma más o menos sistemática las experiencias de la construcción socialista y dando un gran impulso a la labor de reajuste de la economía nacional. En 1965 quedaron cumplidas en lo fundamental las tareas previstas para dicha labor.

⁶³ Véase V. I. Lenin, *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*.

⁶⁴ Véase Mao Zedong, "Rectifiquemos el estilo de trabajo en el Partido", *Obras Escogidas*, t. III.

⁶⁵ Una forma de rescate que se adoptó en nuestro país para pagar los medios de producción de los capitalistas nacionales después de qué se convirtieron por raimas enteras todas las empresas industriales y comerciales capitalistas en empresas mixtas estatal-privadas. Consistía en que anualmente el Estado pagaba en forma

unificada al capitalista, independientemente de las ganancias o pérdidas de la empresa, un interés fijo (un 5 por ciento anual por lo general) calculado sobre el valor de los bienes inventariados. El pago de ese dividendo fijo empezó en 1956 y terminó en septiembre de 1966.

⁶⁶ El 28 de agosto de 1980, en su discurso de apertura ante la III Sesión del V Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, Deng Xiaoping hizo una nueva formulación relativa al frente único de nuestro país. Dijo: “El frente único revolucionario y patriótico de nuestro país, de una amplitud sin precedentes, se ha consolidado y desarrollado aún más sobre la base del socialismo y el patriotismo. Debemos fortalecer aún más la amplia unidad entre todos los trabajadores socialistas, los patriotas que apoyan al socialismo y los que defienden la reunificación de la patria, de modo que nuestro frente único y la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino contribuyan positivamente a poner en juego la superioridad del sistema socialista.”

⁶⁷ Se refiere al artículo de un comentarista especial del *Diario de la Claridad*, publicado el 11 de mayo de 1978 bajo el título “La práctica, único criterio para comprobar la verdad”.

⁶⁸ Véase V. I. Lenin, “La organización del Partido y la literatura del Partido”.

⁶⁹ Véase Mao Zedong, “El pueblo chino se ha puesto en pie”, *Obras Escogidas*, t. V.

⁷⁰ Lugar en la bocacalle de Xidan de Beijing, donde en aquel entonces se pegaban *dazibao*: Como con el tiempo algunas personas que albergaban segundas intenciones fueron aprovechando esto para sabotear el orden y la seguridad públicos y realizar actividades ilegales, el Comité Revolucionario Municipal de Beijing emitió el 6 de diciembre de 1979 una circular en la que declaraba prohibido pegar *dazibao* en dicho muro.

⁷¹ Se refiere al artículo del Comentarista del *Diario del Pueblo* publicado el 17 de septiembre de 1979 bajo el título “Resolver concienzudamente el problema de la concurrencia de gente con sus quejas a la capital”, y al artículo del comentarista del mismo periódico publicado el 22 de octubre del mismo año bajo, el título “Abordar en forma correcta el problema de la concurrencia de gente con sus quejas a la «capital”.

⁷² A raíz del “gran salto adelante” de 1958, la economía de nuestro país tropezó con serias dificultades. En el invierno de 1960, el Comité Central del Partido empezó a dedicar esfuerzos a la rectificación de los errores “izquierdistas” en el trabajo rural y planteó posteriormente el principio, de reajuste, consolidación, reforzamiento y elevación en la economía nacional. Sin embargo, hasta principios de 1962 aún persistían serias dificultades tales como la disminución de la producción agrícola, la excesiva envergadura de la construcción básica, la inflación y el descenso del nivel de vida de la población urbana. En febrero del mismo año, el Comité Central del Partido expresó, su acuerdo con el análisis que, en una reunión ampliada convocada por el Comité Permanente del Buró Político del Comité Central, hizo Gien Yun sobre la situación financiera y económica de aquel entonces así como con sus sugerencias acerca de cómo vencer las dificultades, y decidió aplicar en todos los frentes el principio arriba mencionado, reajustando ampliamente la economía nacional y tomando medidas drásticas para reducir la envergadura de la construcción básica y disminuir aún más el número, de obreros y empleados y la población de ciudades y poblados. La puesta en práctica de estas medidas presuponía un enorme trabajo ideológico y organizativo, lo: cual significaba

en aquel entonces una dificultad bastante grande. El 21 de mayo y el 5 de junio el Comité Central del Partido dio a conocer los puntos esenciales para la labor de propaganda y educación entre los obreros y empleados y los campesinos, respectivamente, exigiendo a los principales cuadros dirigentes, a los diversos niveles que efectuaran personalmente un trabajo de explicación entre las masas y las movilizaran para superar las dificultades y lograr un mejoramiento fundamental de la situación financiera y económica. Gracias a los esfuerzos mancomunados de todo el Partido y el pueblo de todo el país, terminó a finales de 1962 dicho período, el más difícil en la historia de nuestra economía nacional.

⁷³ Se refiere a la masiva invasión de Afganistán que a fines de diciembre de 1979 perpetraron las fuerzas armadas soviéticas.

⁷⁴ Se refiere a la crisis en las relaciones entre Irán y los Estados Unidos que se originó a raíz de que, ante la conformidad que en octubre de 1979 dieron los Estados Unidos para la entrada en ese país de Reza Pahlevi, ex sha de Irán, estudiantes iraníes tomaron como rehenes en noviembre del mismo año al personal de la embajada norteamericana, exigiendo a los Estados Unidos la entrega de Pahlevi para que fuese sometido a juicio en Irán y la devolución de los bienes iraníes en los Estados Unidos.

⁷⁵ Se refiere a la campaña contra China y contra los residentes chinos en Vietnam que en los últimos años de la década del 70 desataron las autoridades vietnamitas y a su masiva agresión militar contra Kampuchea Democrática.

⁷⁶ Se refiere a las complejas contradicciones engendradas en el Medio Oriente por la política de agresión y expansión que aplica Israel en esa región, y a la disputa en ese importante lugar estratégico entre las dos superpotencias, la Unión Soviética y los Estados Unidos.

⁷⁷ Se refiere a la lucha librada en 1957 contra los derechistas burgueses. En abril de ese año, el Comité Central del Partido decidió emprender en el Partido una campaña de rectificación del estilo de trabajo destinada a combatir el burocratismo, el sectarismo y el subjetivismo. Sin embargo, esta oportunidad fue aprovechada por un reducido número de derechistas burgueses para lanzar ataques contra el Partido y el recién establecido sistema socialista, en un intento de suplantar en la dirección al Partido Comunista. En junio del mismo año, el Comité Central del Partido emitió una instrucción para rechazar las ofensivas de los derechistas. En aquel entonces, era necesario tal contraataque al minúsculo número de derechistas burgueses, pero se cometió un grave error al extralimitar la lucha. En 1978, el Comité Central del Partido tomó la decisión de reexaminar los casos de las personas que habían sido calificadas de derechistas y de revocar las conclusiones sobre aquellas erróneamente catalogadas como tales.

⁷⁸ Celebrado en Beijing del 15 al 27 de septiembre de 1956, este congreso analizó la situación creada después de realizarse en lo fundamental la transformación socialista de la propiedad privada de los medios de producción y planteó la tarea de desarrollar en toda la línea la construcción socialista. En dicho congreso, Mao Zedong pronunció el discurso de apertura; Liu Shaoqi, el informe político; Zhou Enlai, el "Informe sobre las propuestas acerca del II Plan Quinquenal del Desarrollo de la Economía Nacional", y Deng Xiaoping, el "Informe sobre la modificación de los Estatutos del Partido". Zhu De, Chen Yun, Dong Biwu y otros camaradas pronunciaron asimismo importantes discursos. El congreso aprobó la "Resolución sobre el informe político", los Estatutos del Partido y las "Propuestas acerca del II Plan Quinquenal (1958-1962) del Desarrollo de la Economía Nacional" y eligió, un nuevo Co-

mité Central. La correcta línea que se elaboró en este congreso señaló el rumbo que se debía seguir en el desarrollo de la causa socialista y la construcción del Partido en el nuevo período.

⁷⁹ Se refiere al principio de no buscar faltas a la gente, no ponerle etiquetas ni propinarle “bastonazos”. Véase el artículo “Emancipar la mente, actuar en función de la realidad y mirar unidos hacia adelante”, en el presente libro.

⁸⁰ Se refiere a los errores cometidos durante el “gran salto adelante” y el movimiento de comunas populares en 1958. En agosto de ese año, el Buró Político del CC del PCCh celebró una reunión ampliada en Beidaihe, en la que formuló la propuesta de que la producción de acero en 1958 debería duplicar la de 1957, llegando a 10.700.000 toneladas, y decidió establecer comunas populares en las zonas rurales de todo el país. Inmediatamente después de la reunión, surgió por doquier el auge de una campaña por la producción de acero por parte de todo el pueblo y de una campaña por establecer comunas populares. De ahí que cundieran en forma alarmante los errores de desviación “izquierdista” caracterizados principalmente por el planteamiento de metas demasiado ambiciosas, por el dictado de órdenes a ciegas y la propagación de una racha de fanfarronería y de “comunicación”. Esto perturbó el orden normal de la construcción económica, lo que provocó un gran desperdicio de recursos humanos y materiales y causó un serio desequilibrio a la economía nacional.

⁸¹ Se refiere al IV Congreso Nacional del Partido Comunista de China celebrado en Shanghai del 11 al 22 de enero de 1915. Este congreso se centró en la discusión del problema de cómo reforzar la dirección del Partido respecto al movimiento revolucionario, entonces en constante ascenso. Analizó la posición de las diversas clases sociales de China con relación al movimiento de la revolución nacional, señaló la importancia de la hegemonía del proletariado y de la alianza obrero-campesina, hizo un primer balance de las experiencias y lecciones de un año de cooperación con el Guomindang y aprobó las resoluciones sobre el movimiento de la revolución nacional, el movimiento sindical, el movimiento campesino, el movimiento juvenil, el movimiento femenino, los problemas de organización y el trabajo de propaganda, preparando de esta forma el terreno en lo organizativo para un nuevo auge de la lucha de las masas.

⁸² El IX Congreso Nacional del Partido Comunista de China se celebró en Beijing del 1 al 24 de abril de 1969. Este congreso legalizó la errónea teoría y práctica de la “gran revolución cultural” y fortaleció la posición de Lin Biao, Jiang Qing, Kang Sheng y otros en el Comité Central del Partido. Fueron erróneos los principios orientadores del IX Congreso Nacional tanto en lo ideológico y político como en lo organizativo. El X Congreso Nacional del Partido Comunista de China, que se celebró en Beijing del 24 al 28 de agosto de 1973, continuó con los errores “izquierdistas” del IX Congreso Nacional del Partido.

⁸³ Qu Qiubai (1899-1935), oriundo de la ciudad de Changzhou, provincia de Jiangsu. Se incorporó al Partido Comunista de China en 1922 y fue uno de sus dirigentes en su primer período. En los momentos cruciales posteriores al fracaso de la Gran Revolución en 1927, presidió la Reunión del 7 de Agosto. Después de ella, en calidad de miembro del Comité Permanente del Buró Político del Comité Central Provisional del Partido, asumió la jefatura del Comité Central. Desde noviembre de 1927 hasta abril de 1928 cometió errores de putchismo de “izquierda”, En septiembre de 1930, presidió la III. Sesión Plenaria del VI Comité Central del Partido, en la cual se corrigieron los errores de aventurerismo de “izquierda” cometidos por Li Lisan. En la IV Sesión Plenaria del VI Comité Central del Partido celebrada

en 1931, fue objeto de ataques por parte de los sectarios y dogmáticos de "izquierda" encabezados por Wang Ming y excluido del órgano dirigente del Comité Central del Partido. En febrero de 1935, cuando se desplazaba de Jiangxi a Fujian, fue arrestado por el Guomindang y asesinado el 18 de junio en Changting, provincia de Fujian. Durante la "gran revolución cultural" fue calumniado como "renegado". En octubre de 1980 fue rehabilitado por el Comité Central del Partido.

⁸⁴ Se refiere a los errores putschistas de desviación "izquierdista" cometidos entre noviembre de 1927 y abril de 1928, desviación que tuvo a Qu Qiubai como representante, y a los errores de aventurerismo de "izquierda" protagonizados por Li Lisan de junio a septiembre de 1930 y por Wang Ming de enero de 1931 a enero de 1933, o sea, antes de la Reunión de Zunyi.

⁸⁸ Se refiere a la lucha librada en 1939 contra la supuesta línea oportunista de derecha de Peng Dehuai. Véase "Resolución sobre algunos problemas en la historia de nuestro Partido después de la fundación de la República Popular China", punto 17.

⁸⁶ Se refiere a la lucha emprendida durante la "gran revolución cultural" contra la supuesta línea revisionista contrarrevolucionaria de Liu Shaoqi. Véase "Resolución sobre algunos problemas en la historia de nuestro Partido después de la fundación de la República Popular China", punto 20.

⁸⁷ Chen Duxiu (1879-1942), oriundo del distrito de Huaining, provincia de Anhui. Desde septiembre de 1915, fue redactor jefe de la revista *Juventud*, que cambió luego, de nombre por *Nueva Juventud*. En 1918, junto con Li Dazhao, creó la revista *Comentario Semanal*, que fomentaba la nueva cultura. Se destacó como uno de los principales dirigentes del Movimiento del 4 de Mayo por la nueva cultura. Luego de este movimiento, abrazó y propagó el marxismo, llegando a ser uno de los principales fundadores del Partido Comunista de China y uno de sus principales dirigentes en los primeros seis años después de su fundación. En las postrimerías de la Primera Guerra Civil Revolucionaria, incurrió en graves errores de derecha caracterizados por el capitulacionismo. Más tarde, se volvió pesimista en cuanto a las perspectivas de la revolución, hizo suyos los puntos de vista trotskistas, formó un grupúsculo en el seno del Partido y se entregó a actividades antipartido. Fue expulsado del Partido en noviembre de 1929. Luego, empezó a estructurar abiertamente una organización trotskista. Fue arrestado por el Guomindang en octubre de 1932 y puesto en libertad en agosto de 1937. Falleció de enfermedad en 1942 en el distrito de Jiangjin, provincia de Sichuan.

⁸⁸ Li Lisan (1899-1967), nacido en el distrito de Liling, provincia de Hunan. Incorporado en 1921 al Partido Comunista de China, fue uno de los principales dirigentes del movimiento obrero del país. En el período en que asumía la dirección del trabajo del Comité Central del Partido, cometió errores de aventurerismo de "izquierda" entre junio y septiembre de 1930. Posteriormente, reconoció y corrigió sus errores, y fue elegido sucesivamente miembro del Comité Central del Partido en sus VII y VIII Congresos Nacionales.

⁸⁹Luo Zhanglong (1896-), oriundo del distrito de Liuyang, provincia de Hunan. Ingresó en 1921 en el Partido Comunista de China, y fue elegido miembro y miembro suplente del Comité Central del Partido. Luego de la IV Sesión Plenaria del VI Comité Central del Partido, celebrada en enero de 1931, organizó un "comité central extraordinario" para realizar actividades escisionistas en el Partido, por lo que fue expulsado de sus filas.

⁹⁰ Zhang Guotao (1897-1979), natural del distrito de Pingxiang, provincia de Jiangxi. Asistió en 1921 al I Congreso Nacional del Partido Comunista de China, y

fue elegido miembro del Comité Central del Partido, de su Buró Político y del Comité Permanente de éste. Asumió en 1931, entre otros cargos, el de secretario del Subburó de Hubei-Henan-Anhui del Comité Central del Partido y el de vicepresidente del Gobierno Central Provisional de la República de los Soviets de China. En junio de 1935, fue nombrado comisario político general del Ejército Rojo después que se reunieron los Ejércitos del I y IV Frentes del mismo en la zona de Maogong, provincia de Sichuan. Oponiéndose a la decisión del Comité Central de conducir al Ejército Rojo hacia el Norte del país, realizó actividades destinadas a escindir el Partido y el Ejército Rojo y estableció otro comité central. En junio de 1936, se vio forzado a suprimir su parodia de comité central y a marchar hacia el Norte junto con los Ejércitos del II y IV Frentes del Ejército Rojo, y en diciembre llegó al Norte de la provincia de Shaanxi. Desde septiembre de 1937, desempeñó los cargos de Vicepresidente y presidente interino del Gobierno de la Región Fronteriza de Shaanxi- Gansu-Ningxia. En abril de 1938, aprovechando la oportunidad de hacer ofrendas a la tumba del Soberano Amarillo, huyó de esa región, llegó a Wuhan vía Xi'an y se entregó a los servicios secretos del Guomindang, convirtiéndose así en un renegado de la revolución china, por lo que fue inmediatamente expulsado del Partido. Murió en el Canadá en 1979.

⁹¹ Se refiere a las transformaciones socialistas de la agricultura, la artesanía y la industria y el comercio capitalistas que acometió el Estado y que fueron culminadas en lo fundamental en 1956.

⁹² Se refiere a la reunión convocada por Mao Zedong que se realizó en Zhengzhou del 2 al 10 de noviembre de 1958 con la participación de algunos dirigentes de los niveles central y local, y a la reunión ampliada del Buró Político del Comité Central del Partido celebrada en el mismo lugar del 27 de febrero al 5, de marzo de 1959. La primera discutió problemas teóricos sobre el socialismo y el comunismo y el problema de las comunas populares y procedió a corregir los errores entonces ya advertidos. En dicha reunión, Mao Zedong criticó las erróneas opiniones que abogaban por precipitar la transición de las comunas populares de propiedad colectiva a propiedad de todo el pueblo y la del socialismo al comunismo y por abolir la producción mercantil. La segunda reunión tenía como tema principal solucionar el problema relativo a la propiedad de las comunas populares y acabar con la "racha de comunización". A propuesta de Mao Zedong, la reunión estableció los principios para el reordenamiento y construcción de la comuna popular: transferencia del poder de la comuna popular a los niveles inferiores y aplicación del sistema de gestión y contabilidad económica en tres niveles, a saber, comuna, equipo de producción (en algunos lugares también se llamaba brigada de producción, cuya magnitud equivalía a la de una cooperativa de tipo superior) y subequipo de producción, con el segundo como unidad básica de contabilidad; reconocimiento de la diferencia, dentro de una comuna, entre los diversos equipos de producción y entre sus miembros y aplicación del principio de "a cada uno según su trabajo" y del de intercambio de valores iguales. La reunión elaboró el "Proyecto de algunos reglamentos sobre el sistema de administración de las comunas populares".

"Del 2 de julio al 1º de agosto de 1959, tuvo lugar en la montaña Lushan, provincia de Jiangxi, una reunión ampliada del Buró Político del Comité Central del Partido, y del 2 al 16 de agosto se celebró la VIII Sesión Plenaria de su VIII Comité Central. A estas dos reuniones, juntas, se las denominó Reunión de Lushan.

⁹⁵ Se refiere a la "Urgente carta de instrucción sobre la política actual en las comunas populares rurales" emitida el 3 de noviembre de 1960 por el Comité Central del Partido, la cual contiene en total 12 puntos. Dicha carta señalaba que la

“racha de comunización” caracterizada por la distribución igualitaria y la requisición arbitraria sin indemnización alguna, sabotaba seriamente las fuerzas productivas agrícolas, por lo que era preciso combatirla y rectificarla resueltamente. Esta carta establecía que en las comunas populares rurales se debía implantar el sistema de propiedad a tres niveles, a saber, comuna, equipo de producción y subequipo de producción, con el segundo *como* unidad básica de contabilidad (en 1961, el equipo de producción fue rebautizado como brigada de producción, y el subequipo de producción, como equipo de producción; el 13 de febrero de 1962, el CC del PCC emitó una instrucción definiendo el equipo de producción, en reemplazo de la brigada de producción, como unidad básica de contabilidad de la comuna popular rural), permitir a los comuneros que cultivaran pequeñas parcelas de usufructo personal y se dedicaran a ocupaciones secundarias caseras en pequeña escala, perseverar en el principio de “a Cada uno según su trabajo” y alternar a conciencia el trabajo con el descanso. La carta jugó un papel positivo en la rectificación de la “racha de comunización” y en el cambio de la situación en el campo.

“Se refiere al “Proyecto de reglamentos sobre el trabajo de las comunas populares rurales” redactado en marzo de 1961 por el Comité Central del Partido. En vista de los graves estragos que dentro de las comunas populares causaba el igualitarismo entre equipos de producción y entre comuneros, el proyecto sentaba estipulaciones sistemáticas para corregir la excesiva magnitud de comunas, brigadas y equipos, el control demasiado rígido de la comuna sobre los niveles inferiores y las imperfecciones en el sistema democrático y en los sistemas de gestión y administración. En mayo y junio del mismo año, el Comité Central del Partido, en base a las modificaciones introducidas en este proyecto, elaboró para su discusión y puesta en práctica a título experimental el “Proyecto revisado de reglamentos sobre el trabajo de las comunas populares rurales”, en el cual se daba un paso adelante suprimiendo el sistema de distribución de suministros gratuitos y clausurando los comedores públicos. El 27 de septiembre de 1962, la X Sesión Peinaria del VIII Comité Central del Partido aprobó formalmente este proyecto revisado, cuya aplicación desempeñó un importante papel en la reparación de los daños ocasionados a la economía rural. ...

⁹⁶ Reunión ampliada de trabajo celebrada en Beijing del 11 de enero al 7 de febrero de 1962 por el Comité Central del Partido. Asistieron a ella algo más de 7.000 personas, entre ellas cuadros responsables del Comité Central del Partido, de los burós del Comité Central, de los comités del Partido provinciales, municipales, de región autónoma, de prefectura, de distrito y de las fábricas, minas y empresas importantes, así como de las unidades militares. En la reunión, en nombre del Comité Central del Partido, Liu Shaoqi sintetizó en forma preliminar las experiencias y lecciones acumuladas en el trabajo realizado desde el “gran salto adelante” de 1958, analizó los principales defectos y errores en la labor de dicho período y señaló que la tarea fundamental de todo el Partido consistía en llevar a buen término el reajuste. Mao Zedong, por su parte, pronunció un importante discurso en el que subrayó la necesidad de perfeccionar el centralismo democrático, de desarrollar plenamente la democracia tanto dentro como fuera del Partido y de profundizar, sobre la base de un resumen de las experiencias positivas y negativas, la comprensión de las leyes de la construcción socialista. Mao Zedong asumió la responsabilidad de los defectos y errores en el trabajo de los años anteriores e hizo una autocrítica.

⁹⁷ Se refiere a la reunión de trabajo realizada por el Comité Central del Partido en Beidaihe desde fines de julio hasta fines de agosto de 1962, en la cual se hicieron

los preparativos necesarios para la celebración de la X Sesión Plenaria del VIII Comité Central del Partido. Durante la reunión, Mao Zedong habló en varias ocasiones sobre las clases, la situación y las contradicciones y recaló una y otra vez que todavía existían clases en nuestro país. Creyendo que la burguesía existiría durante todo el período histórico del socialismo, extralimitó y generalizó en forma absoluta sus formulaciones sobre la lucha de clases, la cual, en realidad, subsiste sólo dentro de ciertos límites en la sociedad socialista.

⁹⁸ Se refiere a la campaña de educación socialista, que de manera sucesiva se llevó a cabo de 1963 a mayo de 1966 en algunas zonas rurales y en un reducido número de fábricas, minas, empresas y centros docentes urbanos con miras a efectuar una limpieza en los terrenos político, económico, organizativo e ideológico. Si bien, esta campaña jugó cierto papel en la solución de los problemas relativos al estilo de trabajo de los cuadros y a la gestión económica, muchos cuadros de base fueron indebidamente atacados en el segundo semestre de 1964, debido a que se tomaban todos estos problemas de distinta naturaleza como manifestaciones de la lucha de- clases o el reflejo de esta lucha en el seno del Partido. En enero de 1963, el Comité Central del Partido elaboró el documento de 23 puntos "Algunos problemas presentados actualmente en la campaña de educación socialista en el campo", el-cual, a pesar de haber rectificado algunas tendencias de "izquierda" en dicha campaña, formuló erróneamente la tesis de que el blanco principal de esta campaña eran los supuestos "dirigentes seguidores del camino capitalista dentro del Partido".

⁹⁹ Se refiere a la instrucción impartida el 11 de diciembre de 1963 por Mao Zedong a Peng Zhen y Liu Ren sobre los problemas existentes en el trabajo artístico, y a su instrucción del 27 de junio de 1964 expresada en una acotación al "Informe sobre la campaña de rectificación del estilo de trabajo de la Federación Nacional de los Círculos Literarios y Artísticos de China y de sus asociaciones integrantes (borrador)", elaborado por el Departamento de Propaganda del Comité Central del Partido. Dichas instrucciones señalaban que "muchos de los departamentos" dedicados al trabajo literario y artístico "todavía están dominados por 'muertos' que en los- últimos 15 años las diversas asociaciones de los círculos literarios y artísticos y la mayoría de sus publicaciones no habían aplicado, en lo fundamental, la política del Partido, y que "en los últimos años incluso se han deslizado hasta el borde del revisionismo". Luego de su III Sesión Plenaria, el XI Comité Central del Partido- declaró formalmente que los cargos presentados en estas instrucciones contra el trabajo literario y artístico no correspondían a la realidad y que, al ser aprovechadas posteriormente por los autores del "Sumario del foro sobre el trabajo literario y artístico en las fuerzas armadas", produjeron serias consecuencias.

¹⁹⁹ Se trata de un supuesto legado del Presidente Mao inventado por la camarilla contrarrevolucionaria de Jiang Qing. "Actuar de acuerdo con los principios ya establecidos" quería decir actuar de acuerdo con los principios erróneos de Mao Zedong trazados en los últimos años de su vida.

¹⁹¹ Se refiere al VII Congreso Nacional del Partido Comunista de China celebrado en Yan'an del 23 de abril al 11 de junio de 1945, en el cual Mao Zedong presentó el informe político titulado "Sobre el gobierno de coalición", Zhu De, el informe militar "Sobre el frente de batalla de las regiones liberadas", Liu Shaoqi, el "Informe sobre la revisión de los Estatutos del Partido", y Zhou Enlai pronunció un importante discurso titulado "Sobre el frente único". Este congreso decidió la línea del Partido consistente en "movilizar audazmente a las masas y robustecer las- fuerzas populares a fin de que, bajo la dirección de nuestro Partido, derroten a los agresores japoneses, consigan la liberación de todo el pueblo y construyan una China

de nueva democracia”. El congreso aprobó los nuevos Estatutos del Partido y eligió un nuevo Comité Central. Los nuevos Estatutos del Partido establecían que el pensamiento de Mao Zedong, integración de la teoría del marxismo-leninismo con la práctica de la revolución china, era la guía de todo el trabajo del Partido Comunista de China. Fue un congreso de unidad y victoria.

¹⁰² Una importante política trazada por Mao Zedong el 9 de octubre de 1943 “en sus acotaciones a un material relativo a los errores cometidos en el trabajo de -verificación de los antecedentes personales de los cuadros.

¹⁰³ He Long (1896-1969), nativo de Sangzhi, provincia de Hunan, entonces miembro del Buró Político del Comité Central del Partido, vicepresidente de la Comisión Militar del Comité Central y viceprimer ministro del Consejo de Estado. Durante la “gran revolución cultural” murió por haber sido perseguido por las camarillas contrarrevolucionarias de Lin Biao y de Jiang Qing. En septiembre de 1974 el Comité Central del Partido decidió rehabilitarlo y en octubre de 1982 revocó todos los veredictos erróneos sobre su persona.

¹⁰⁴ En una reunión (o sea, la reunión de la sala Huarentang) del Buró Político del Comité Central del Partido y en una reunión de la Comisión Militar del Comité Central, celebradas alrededor de febrero de 1967, Tan Zhenlin, Chen Yi, Ye Jianying, Li Fuchun, Li Xiannian, Xu Xiangqian y Nie Rongzhen hicieron enérgicas críticas a la forma errónea en que se realizaba la “gran revolución cultural”, pero se los acusó de estar promoviendo la llamada “corriente adversa de febrero” y se los reprimió y atacó; Zhu De y Chen Yun también fueron objeto de una crítica errónea. Paralelamente, las camarillas contrarrevolucionarias de Lin Biao y de Jiang Qing, aprovechando esta ocasión, levantaron la oleada de un pretendido “contraataque a la corriente adversa de restauración de arriba abajo en todo el país”, atacando y persiguiendo en una escala aún mayor a los cuadros dirigentes de los diversos niveles del Partido y el Estado. Luego de la fuga de alta traición de Lin Biao en 1971, Mao Zedong propuso que no se hablara más sobre la “corriente adversa de febrero”. Con la pulverización de la “banda de los cuatro”, el Comité Central del Partido declaró formalmente revocada la injusta caracterización de dicho acontecimiento.

¹⁰⁵ Véase Mao Zedong, “Nuestro estudio y la situación actual”, *Obras Escogidas*, t. III.

¹⁰⁶ Henry Kissinger (1923-), entonces ayudante del Presidente norteamericano Nixon en los asuntos de seguridad estatal. En julio de 1971, vino a Beijing a sostener negociaciones con el Primer Ministro chino Zhou Enlai sobre la normalización de las relaciones entre los dos países y sobre otros problemas.

¹⁰⁷ Richard Nixon (1913-), político de los Estados Unidos, miembro del Partido Republicano. Era entonces Presidente de ese país.

¹⁰⁸ Peng Zhen, en aquel tiempo miembro del Buró Político del CC del PCCh, miembro del Secretariado del CC del PCCh, primer secretario del Comité Municipal del Partido de Beijing, vicepresidente del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional y alcalde de Beijing; Luo Ruiqing, entonces miembro del Secretariado del CC del PCCh, secretario general de su Comisión Militar, jefe del Estado Mayor General del Ejército Popular de Liberación y viceprimer ministro del Consejo de Estado; Lu Dingyi, entonces miembro suplente del Buró Político del CC del PCCh, miembro del Secretariado del CC del PCCh, jefe del Departamento de Propaganda del CC del PCCh y viceprimer ministro del Consejo de Estado, y Yang Shangkun, entonces miembro suplente del Secretariado del CC del PCCh y director de la Oficina General del CC del PCCh. A comienzos de la “gran revolución cul-

tural”, los cuatro fueron acusados erróneamente de haber formado la “camarilla antipartido de Peng Zhen, Luo Ruiqing, Lu Dingyi y Yang Shangkun”. El Comité Central del Partido emitió documentos para su total rehabilitación en febrero de 1979, mayo de 1980, junio de 1979 y octubre de 1980, respectivamente.

⁹ Peng Dehuai, entonces miembro del Buró Político del CC del PCCh, vice- primer ministro del Consejo de Estado y ministro de Defensa Nacional; Huang: Kecheng, entonces miembro del Secretariado del CC del PCCh y jefe del Estado. Mayor General del Ejército Popular de Liberación; Zhang Wentian, entonces miembro suplente del Buró Político del CC del PCCh y viceministro de Relaciones Exteriores, y Zhou Xiaozhou, entonces miembro suplente del Comité Central del Partido y primer secretario del Comité Provincial del Partido de Hunan. En la VIII Sesión Plenaria del VIII Comité Central del Partido celebrada en agosto de 1959, fueron estigmatizados erróneamente de miembros de una “camarilla antipartido oportunista de derecha”. La “Resolución del CC del PCCh sobre algunos problemas en la historia de nuestro Partido después de la fundación de la República Popular China”, aprobada el 27 de junio de 1981 por la VI Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido, declara completamente errónea la resolución sobre la supuesta “camarilla antipartido de Peng Dehuai, Huang Kecheng, Zhang Wentian y Zhou Xiaozhou” aprobada en la VIII Sesión Plenaria del VIII Comité Central del Partido.

¹⁰ Del 10 de noviembre al 5 de diciembre de 1980, el Buró Político del CC del PCCh efectuó una reunión que se desarrolló en nueve sesiones consecutivas. En dicha reunión se aprobó por unanimidad la “Circular de la reunión del Buró Político del Comité Central del Partido”, en la cual se dieron a conocer a todo el Partido los errores de “izquierda” y de otra índole cometidos por Hua Guofeng luego del aplastamiento de la “banda de los cuatro”, así como la decisión tomada en esta reunión de formular la siguiente propuesta a la VI Sesión Plenaria del Comité Central: aprobar la dimisión de Hua Guofeng de sus cargos de Presidente del Comité Central del Partido y Presidente de su Comisión Militar, y elegir a Hu Yaobang Presidente del Comité Central del Partido y a Deng Xiaoping Presidente de su Comisión Militar.

¹¹ Wang Ming (1904-1974), de nombre real Chen Shaoyu, oriundo del distrito de Jinzhai, provincia de Anhui. En 1925 ingresó en el Partido Comunista de China. Asumió cargos de miembro del Comité Central, miembro del Buró Político del mismo y secretario del Buró del Changjiang del Comité Central del Partido. Fue el exponente principal de los errores de aventurerismo de “izquierda” existentes en el seno del Partido Comunista de China desde enero de 1931 hasta enero de 1935, momento en que tuvo lugar la Reunión de Zunyi. A principios del período de la Guerra de Resistencia contra el Japón, cometió errores de capitulacionismo de derecha. Rehusó durante largo tiempo la crítica y ayuda del Partido. En la década del 60, degeneró en un renegado de la revolución china. Véase la nota 42.

¹² De acuerdo con opiniones del Buró Político del CC del PCCh, el *Diario del Pueblo* publicó el 20 de junio de 1956 un editorial bajo el título “Es necesario luchar tanto contra la precipitación como contra el conservadurismo”, en el cual se señaló que en el curso del vigoroso desarrollo de la construcción socialista habían surgido algunos fenómenos de precipitación y de avance temerario más allá de las posibilidades reales. Con el espíritu de dicho editorial como pauta, en todo el país se puso énfasis en corregir los errores a este respecto. En la III Sesión Plenaria (ampliada) del VIII Comité Central, celebrada en otoño de 1957, Mao Zedong pronunció un discurso en el cual empezó a criticar la lucha librada en 1956 contra el avance temerario. Aún más severa fue la crítica que hizo Mao Zedong

a este respecto en la reunión de Nanning, celebrada en enero de 1958, y en la reunión de Chengdu, realizada en marzo del mismo año. La crítica hecha en 1958 « la lucha contra el avance temerario contribuyó al rápido desarrollo de las ideas de tendencia “izquierdista” dentro del Partido.

¹¹³ Se refiere a los ataques que N. S. Jruschov, en su cargo de Primer Secretario del CC del PCUS, lanzó contra Stalin descalificándolo en bloque y difamándolo malignamente.

¹¹⁴ Yehonala (1835-1908), concubina del emperador Xianfeng de la dinastía Qing. Luego que su hijo Zaichun (emperador Tongzhi) subió al trono, fue glorificada como emperatriz Cixi. Auténtica detentora del Poder durante dos reinados, el de Tongzhi y el de Guangxu, fue la representante general de las fuerzas recalcitrantes de las postrimerías de esa dinastía. Implantó una tiranía en el país y aplicó una política de conciliación y entreguismo con relación al exterior, firmando con países imperialistas una serie de tratados que atentaban contra la soberanía de China y humillaban su dignidad nacional.

¹¹⁵ Con arreglo a la “Decisión del Comité Central del Partido y el Consejo de Estado de homologar y poner en circulación el informe del *Comité* Provincial del Partido de Guangdong y el informe del Comité Provincial del Partido de Fujian sobre la puesta en ejecución de políticas especiales y medidas flexibles en las actividades económicas con el exterior” del 15 de julio de 1979 y a la “Acotación del Comité Central del Partido y del Consejo de Estado acerca del ‘Resumen de la reunión de las provincias de Guangdong y de Fujian’ ” del 16 de mayo de 1980, se decidió demarcar determinadas extensiones de territorio como zonas económicas especiales, a título de ensayo, en los municipios de Shenzhen, Zhuhai y Shantou, provincia de Guangdong, y en el municipio de Xiamen, provincia de Fujian. En estas zonas, se aplica, con sujeción a los principios de salvaguardar la soberanía china y de asegurar la vigencia de las leyes y decretos chinos, una política económica de apertura al exterior, con el fin de atraer inversiones de chinos de ultramar y de extranjeros para la construcción de fábricas o el establecimiento de empresas mixtas en cooperación con ellos, introduciendo tecnologías avanzadas y desarrollando el comercio exterior.

¹¹⁶ Se refiere a Deng Xiaoping, Zhao Ziyang, Li Xiannian y Chen Yun.

¹¹⁷ Se refiere a la misión que asumió el ejército durante la “gran revolución cultural” de apoyar a la “izquierda” (o sea, a las personas entonces calificadas de masas de la izquierda), a la industria y a la agricultura, de ejercer el control militar sobre algunas zonas, departamentos y entidades y de dar instrucción militar a los estudiantes.

¹¹⁸ En febrero de 1981, el Departamento Político General del Ejército Popular de Liberación de China, respondiendo al llamamiento del Comité Central del Partido sobre el fomento de la civilización socialista en lo espiritual y tomando en cuenta las características del ejército, planteó en su “Instrucción sobre el fortalecimiento del trabajo juvenil en las fuerzas armadas” la consigna de “dotarse de nobles ideales, de elevada moral, de conocimientos culturales y de fuerza física, prestar atención al porte y presentación militares, a la urbanidad y a la disciplina y no temer las penalidades ni los sacrificios”. En enero de 1983, de acuerdo con las formulaciones de los documentos del XII Congreso Nacional del Partido a propósito del fomento de la civilización socialista en lo espiritual, se introdujeron modificaciones en el contenido de esta consigna, que quedó de la siguiente forma: “dotarse de nobles ideales, de elevada moral, de conocimientos culturales y de espíritu de dis-

ciplina, prestar atención al porte y presentación militares, a la urbanidad y a la higiene y no temer las penalidades ni los sacrificios”.

¹¹⁹Deng Xiaoping, en su “Informe sobre la actual situación internacional y nacional”, presentado el 1 de enero de 1964 ante la Conferencia sobre el Trabajo Político de Todo el Ejército, planteó la necesidad de rejuvenecer el contingente de cuadros de las fuerzas armadas. Señaló que la necesidad de rejuvenecer el contingente de cuadros es un problema de envergadura nacional, un problema relacionado con nuestra orientación. El contingente de cuadros debe ir nutriéndose constantemente de sangre nueva y de nuevos sucesores; hay que entregar el relevo a comunistas que sean relativamente jóvenes y estén dotados de excelentes cualidades ideológico-políticas.

¹²⁰ Se refiere a las observaciones que sobre la selección de cuadros jóvenes y de edad mediana hizo Chen Yun en su artículo “La promoción y formación de cuadros jóvenes y de edad mediana, tarea apremiante en la actualidad” (8 de mayo de 1981) y en su “Discurso en el foro de los secretarios de comités provinciales, municipales y de región autónoma del Partido” (2 de julio de 1981). El espíritu principal de estas observaciones consiste en lo siguiente: desde ahora, hay que promover y formar por millares cuadros jóvenes y de edad mediana, quienes deben tener unos 40 ó 50 años y, en su mayoría, unos 40 o menos de 40 años; han de ser personas que reúnan tanto buenas cualidades morales como aptitudes profesionales, y no debe ser promovido a los puestos de dirección ninguno de los cabecillas que fomentaron enredos fraccionalistas ni de los elementos que se entregaron a actividades de agresión, destrucción y pillaje.

¹²¹ Se refiere a la lucha contra la corrupción administrativa, el despilfarro y el burocratismo, que se desarrolló de finales de 1951 a octubre de 1952 en los organismos estatales, las fuerzas armadas, las empresas estatales y en otras entidades.

¹²² Se refiere a la lucha contra el soborno, la evasión de impuestos, el robo de bienes del Estado, la estafa en los contratos con el Estado y el hurto de informaciones económicas, que se desplegó en 1952 en la industria y el comercio capitalistas de todo el país.

¹²³ Incidente que tuvo lugar en enero de 1982 en el distrito de Feixiang, provincia de Hebei, donde unos cuantos elementos gravemente contagiados de ideas fraccionalistas, coludiéndose con personas que alimentaban ambiciones personales y aprovechándose de la ocasión de las elecciones del cuerpo dirigente que se celebraban en el congreso de distrito del Partido, tejieron vínculos secretos y, mediante procedimientos propios de la “gran revolución cultural”, apartaron del poder al secretario del comité distrital del Partido, quien persistía en la línea del Comité Central, e hicieron elegir como dirigentes a un grupo de personas fraccionalistas. Posteriormente, el Comité Provincial del Partido de Hebei tomó medidas drásticas para arreglar este asunto de acuerdo con las instrucciones del Comité Central.

¹²⁴ N. S. Jruschov (1894-1971) desempeñó desde septiembre de 1951 el cargo de Primer Secretario del CC del PCUS y, a partir de marzo de 1958, también el de Presidente del Consejo de Ministros de la URSS.

¹²⁵ El 21 de febrero de 1981, respondiendo al llamamiento del CC del PCCh a fomentar la civilización socialista en lo espiritual, la Federación Nacional de Sindicatos, el Comité Central de la Liga de la Juventud Comunista, la Federación Nacional de Mujeres y otras seis entidades emitieron conjuntamente una “Propuesta de fomentar la cortesía y la urbanidad”, en la que exhortaban a emprender una campaña por “las cinco cualidades y la belleza en cuatro aspectos”»

“Las cinco cualidades” son la cortesía, la urbanidad, la higiene, la disciplina y U’ moralidad, y “la belleza en cuatro aspectos” es belleza de espíritu, de lenguaje, de comportamiento y de medio ambiente.

¹²⁶ Se refiere al informe presentado por el XI Comité Central del Partido a su XII Congreso Nacional y al “Proyecto de revisión de los Estatutos del Partido Comunista de China”.

INDICE

ES NECESARIO REORDENAR EL EJERCITO (23 de enero de 1975)	7
TODO EL PARTIDO DEBE TENER EN CUENTA LOS INTERESES DE CONJUNTO Y HACER ASCENDER LA ECONOMIA NACIONAL (3 de marzo de 1973)	11
ALGUNOS PROBLEMAS ACTUALES QUE DEBEN SOLUCIONARSE EN LA INDUSTRIA SIDERURGICA (29 de mayo de 1975)	16
FORTALECER LA DIRECCION DEL PARTIDO Y RECTIFICAR SU ESTILO DE TRABAJO (4 de julio de 1975)	21
LAS TAREAS DEL REORDENAMIENTO DEL EJERCITO (14 de julio de 1975)	25
SOBRE EL REORDENAMIENTO DE LAS EMPRESAS DE LA INDUSTRIA DE DEFENSA NACIONAL (3 de agosto de 1973)	39
ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA (18 de agosto de 1973)	43
ES NECESARIO REORDENAR LAS COSAS EN TODOS LOS TERRENOS (27 de septiembre y 4 de octubre de 1973)	48
LOS DOS "TODO LO QUE SEA" NO CONCUERDAN CON EL MARXISMO (24 de mayo de 1977)	52
RESPECTAR EL SABER Y ESTIMAR A LAS PERSONAS DE TALENTO (24 de mayo de 1977)	54
INTERPRETAR EN FORMA INTEGRAL Y ACERTADA EL PENSAMIENTO DE M ZEDONG (22 de julio de 1977)	57
ALGUNAS OPINIONES SOBRE LA CIENCIA Y LA EDUCACION (8 de agosto de 1977)	64
EL EJERCITO DEBE CONCEDER UNA IMPORTANCIA ESTRATEGICA A LA EDUCACION Y AL ADIESTRAMIENTO (23 de agosto de 1977)	78
EL PROBLEMA DE ENDEREZAR LO TORCIDO EN EL FRENTE EDUCACIONAL (79 de septiembre de 1977)	87
INTERVENCION EN UNA SESION PLENARIA DE LA COMISION MILITAR DEL CC DEL PCCh (2# de diciembre de 1977)	95
DISCURSO EN EL ACTO INAUGURAL DE LA CONFERENCIA NACIONAL SOE LAS CIENCIAS (18 de marzo de 1978)	112
PERSISTIR EN EL PRINCIPIO DE "A CADA UNO SEGUN SU TRABAJO" (28 de marzo de 1978)	130
DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA NACIONAL SOBRE EL TRABAJO EDUCACIONAL (22 de abril de 1978)	133

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA SOBRE EL TRABAJO POLITICO DE TODO EL EJERCITO (2 de junio de 1978)	142
MANTENER EN ALTO LA BANDERA DEL PENSAMIENTO DE MAO ZEDONG Y PERSISTIR EN EL PRINCIPIO DE BUSCAR LA VERDAD EN LOS HECHOS (16 de septiembre de 1978)	157
LA CLASE OBRERA DEBE HACER SOBRESALIENTES CONTRIBUCIONES A LA MATERIALIZACION DE LAS CUATRO MODERNIZACIONES (11 de octubre de 1978)	161
EMANCIPAR LA MENTE, ACTUAR EN FUNCION DE LA REALIDAD Y MIRAR UNIDOS HACIA ADELANTE (13 de diciembre de 1978)	168
PERSISTIR EN LOS CUATRO PRINCIPIOS FUNDAMENTALES (30 de marzo de 1979)	185
TAREAS DEL FRENTE UNICO Y DE LA CONFERENCIA CONSULTIVA POLITICA DEL PUEBLO EN EL NUEVO PERIODO (15 de junio de 1979)	215
LA APLICACION DE LA LINEA IDEOLOGICA Y POLITICA DEBE SER GARANTIZADA POR LA LINEA ORGANIZATIVA (22 de julio de 1979)	219
PALABRAS DE SALUDO PRONUNCIADAS ANTE EL IV CONGRESO NACIONAL DE LOS TRABAJADORES DEL ARTE Y LA LITERATURA DE CHINA (30 de octubre de 1979)	224
LOS CUADROS DE ALTO RANGO DEBEN DAR EL EJEMPLO EN EL FOMENTO DE LAS BELLAS TRADICIONES DEL PARTIDO (2 de noviembre de 1979)	233
LA ACTUAL SITUACION Y NUESTRAS TAREAS (16 de enero de 1980)	253
PERSISTIR EN LA LINEA DEL PARTIDO Y MEJORAR LOS METODOS DE TRABAJO (29 de febrero de 1980)	294
SIMPLIFICAR LA ESTRUCTURA ORGANICA DE LAS FUERZAS ARMADAS Y ELEVAR SU CAPACIDAD COMBATIVA (12 de marzo de 1980)	306
OBSERVACIONES ACERCA DE LA REDACCION DEL TEXTO DE LA "RESOLUCION SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS EN LA HISTORIA DE NUESTRO PARTIDO DESPUES DE LA FUNDACION DE LA REPUBLICA POPULAR CHINA" (Marzo de 1980-junio de 1981)	315
SOBRE NUESTRA POLITICA RURAL (31 de mayo de 1980)	338
UN IMPORTANTE PRINCIPIO PARA EL TRATAMIENTO DE LAS RELACIONES ENTRE LOS PARTIDOS HERMANOS (31 de mayo de 1980)	341
LA REFORMA DEL SISTEMA DE DIRECCION DEL PARTIDO Y DEL ESTADO (18 de agosto de 1980)	343
RESPUESTAS A LA PERIODISTA ITALIANA ORIANA FALLACI (21 y 23 de agosto de 1980)	370
LLEVAR A CABO LA POLITICA DE REAJUSTE ECONOMICO Y ASEGURAR LA SITUACION DE ESTABILIDAD Y UNIDAD (25 de diciembre de 1980)	380

SOBRE LA LUCHA CONTRA LAS TENDENCIAS IDEOLOGICAS ERRONEAS (<i>27 de marzo de 1981</i>)	404
DISCURSO EN EL ACTO DE CLAUSURA DE LA VI SESION PLENARIA DEL XI COMITE CENTRAL DEL PARTIDO (<i>29 de junio de 1981</i>)	409
SELECCIONAR Y PROMOVER CUADROS JOVENES Y DE EDAD MEDIANA, TAREA PRIMORDIAL DE LOS CUADROS VETERANOS (<i>2 de julio de 1981</i>)	411
CHARLA SOBRE PROBLEMAS DEL FRENTE IDEOLOGICO (<i>17 de julio de 1981</i>)	418
CONSTRUIR UN PODEROSO EJERCITO REVOLUCIONARIO MODERNO Y REGULARIZADO (<i>19 de septiembre de 1981</i>)	424
LA SIMPLIFICACION DE LAS ESTRUCTURAS ORGANICAS SUPONE UNA REVOLUCION (<i>13 de enero de 1982</i>)	427
COMBATIR ENERGICAMENTE LOS DELITOS ECONOMICOS (<i>10 de abril de 1982</i>)	435
EXPERIENCIAS HISTORICAS DE LA CONSTRUCCION ECONOMICA EN NUESTRO PAIS (<i>6 de mayo de 1982</i>)	439
DISCURSO PRONUNCIADO EN UN FORO CONVOCADO POR LA COMISION MILITAR DEL CC DEL PCCh (<i>4 de julio de 1982</i>)	442
LA INSTAURACION DE COMISIONES DE ASESORAMIENTO, UNA MEDIDA TRANSITORIA PARA ABOLIR EL SISTEMA DE CARGOS DE DIRECCION VITALICIOS (<i>30 de julio de 1982</i>)	449
DISCURSO DE APERTURA DEL XII CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA (<i>1º de septiembre de 1982</i>)	452
NOTAS	456

Distribuidor: Corporación China de Comercio
Internacional del Libro (GUOJI SHUDIAN)
Apartado postal 399, Beijing República Popular
China
Impresión: Talleres Gráficos de
Lenguas Extranjeras

